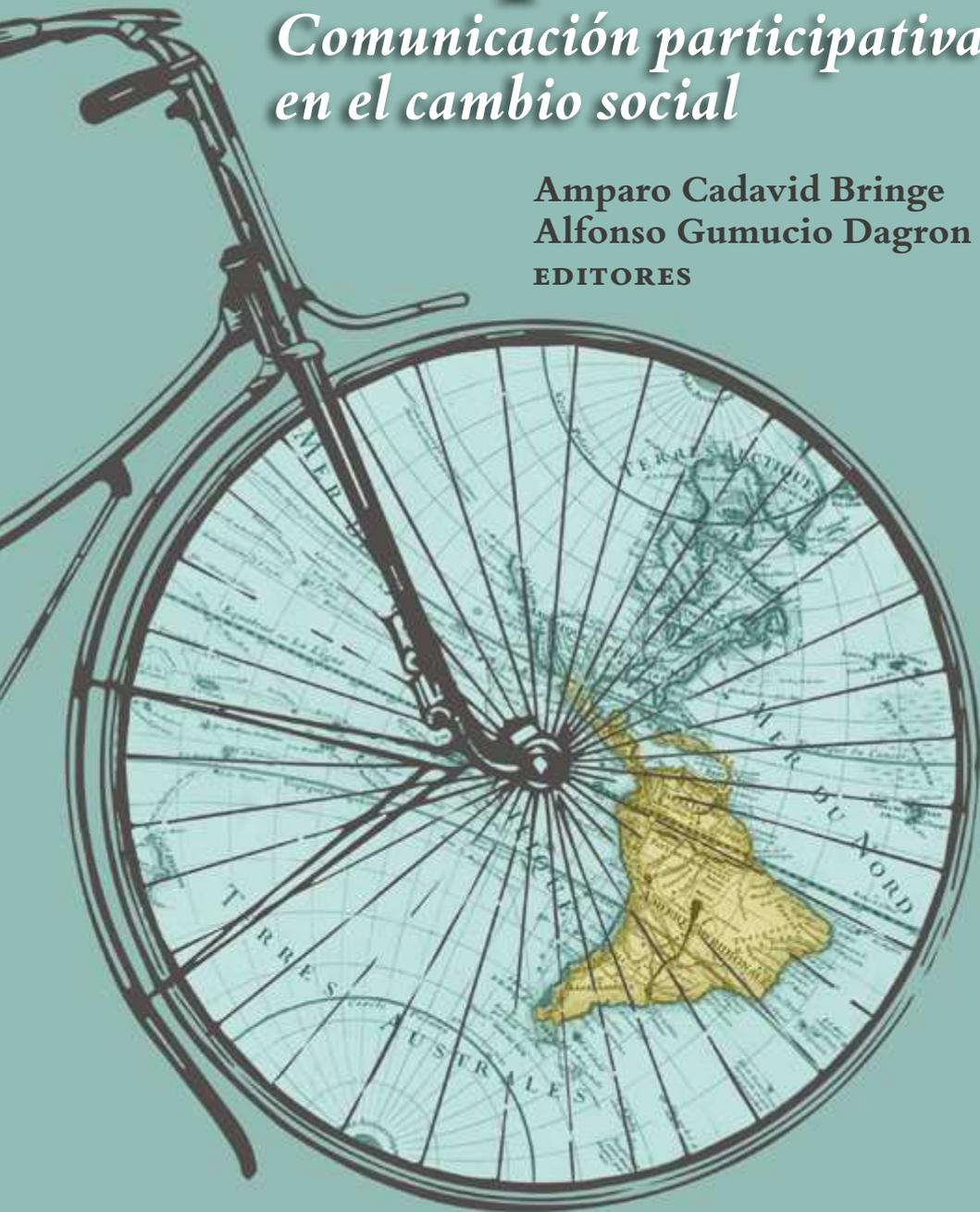


Pensar desde la experiencia

*Comunicación participativa
en el cambio social*

Amparo Cadavid Bringe
Alfonso Gumucio Dagrón
EDITORES



Pensar desde la experiencia

*Comunicación participativa
en el cambio social*

Cadavid Bringe, Amparo

Pensar desde la experiencia : comunicación participativa en el cambio social / Amparo Cadavid Bringe y Alfonso Gumucio Dagron. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios. Facultad de Ciencias de la Comunicación, 2014.

p. : il.

ISBN: 978-958-763-108-1

1. Comunicación participativa – Aspectos sociales 2. Medios de comunicación – Aspectos sociales 3. Investigación acción participativa. i. Gumucio Dagron, Alfonso

CDD: 302.2 C12p BRGH

Pensar desde la experiencia: Comunicación participativa en el cambio social

Diego Jaramillo Cuartas, CJM

Presidente del Consejo de Fundadores

Leonidas López Herrán

Rector General

Harold Castilla Devoz, CJM

Rector Sede Principal

Luis Hernando Rodríguez Rodríguez

Vicerrector General Académico

Amparo Vélez Ramírez

Directora General de Investigaciones

Luz Alba Beltrán Agudelo

Vicerrector Académico Sede Principal

Rocio del Pilar Montoya Chacón

Coordinadora General de Publicaciones

Amparo Cadavid Bringe

Decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación

Coordinación editorial:

Sandra Patricia Rodríguez

Corrección de estilo:

Pablo José Guerrero C.

Sandra Rodríguez

Diseño y diagramación:

SeaCat Studio - Diana Murcia

Coordinación de Publicaciones FCC

Sandra Patricia Rodríguez M

Editores

Amparo Cadavid Bringe

Alfonso Gumucio Dagron

Colaboración especial

Liliana del Rosario Raigoso Contreras

Autores

José Hleap Borrero

Amparo Cadavid Bringe

Víctor Manuel Marí Sáez

Fernanda Mello

Carmen Ferre Pavia

Emiliano Treré

Tommaso Gravante

Alejandro Barranquero

Javier Espitia Viasús

Alfonso Gumucio Dagron

Néstor Manchini

Diego Tarallo

Eliana Herrera-Huérffano

Jair Vega Casanova

Orley Reynaldo Durán Gutiérrez

Melba Patricia Quijano Triana

Javier Ampuero

Néstor Alberto Cárdenas

Eduardo Gularte Cosenza

Liliana Raigoso Contreras

María Antonieta Teodosio

María del Pilar Ramírez de Castilla

María Sofía Bernat

Primera edición, Agosto de 2014

ISBN 978-958-763-108-1

© Corporación Universitaria Minuto de Dios,
UNIMINUTO

Diagonal 81B No. 72B-70, Bogotá D.C.

Teléfono (571)2916520 Extensión 6448

Impresión: Pro-offset Editorial S.A

Reservados todos los derechos a la Corporación Universitaria Minuto de Dios. La reproducción parcial de esta obra, en cualquier medio, incluido el electrónico, solamente puede realizarse con permisos expresos del editor y cuando las copias no sean usadas para fines comerciales. Los textos son responsabilidad de los autores y no comprometen la opinión de UNIMINUTO.

Pensar desde la experiencia

*Comunicación participativa
en el cambio social*

Amparo Cadavid Bringe
Alfonso Gumucio Dagon

EDITORES

 **UNIMINUTO**
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos

2014

Contenido

Prólogo · ALFONSO GUMUCIO DAGRON.....	7
Introducción · AMPARO CADAVID BRINGE.....	13

Parte I. Desde la reflexión sobre la Comunicación y el Cambio Social

JOSÉ HLEAP

<i>Saberes expertos sobre mundos legos. El desperdicio de experiencia en la comunicación para el cambio social.....</i>	27
---	----

AMPARO CADAVID

<i>Los actuales debates sobre comunicación, desarrollo y cambio social.....</i>	37
---	----

VICTOR MANUEL MARÍ

<i>Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social.....</i>	55
--	----

FERNANDA DE MELLO · CARME FERRÉ

<i>La comunicación en la formación de actores sociales en ambientes de riesgo: dos experiencias en Brasil.....</i>	75
--	----

Parte II. Comunicación para el cambio social y movimientos sociales insurgentes

EMILIANO TRERRÉ

<i>Resistencia en México en los tiempos del capitalismo Gore: la comunicación total para rebelarse frente a la cultura de la muerte.....</i>	105
--	-----

TOMMASO GRAVANTE

<i>Prácticas de netactivismo y medios alternativos de comunicación en la insurrección popular de Oaxaca. Una mirada desde el sur y desde abajo.....</i>	125
---	-----

ALEJANDRO BARRANQUERO

<i>Comunicación participativa en el movimiento de los indignados en España. Del determinismo tecnológico a la socialización de los usos.....</i>	145
--	-----

Parte III. Prácticas desde las academias

JAVIER ESPITIA

<i>La sistematización de experiencias, un campo de acción del ‘nuevo comunicador’, gestor de procesos de desarrollo y cambio social.....</i>	167
--	-----

ALFONSO GUMUCIO DAGRON
*Cine comunitario en América Latina y el Caribe: Procesos colectivos
de organización y producción*.....197

NÉSTOR DAVID MANCHINI
*La agenda que construyen los medios comunitarios ¿Qué aportan
en la búsqueda de un cambio social?*.....245

DIEGO TARALLO LORENZO Y LOSADA
*Comunicación y participación para el desarrollo económico local. Iniciativas
en relación con pymes, cluster y concentraciones industriales*.....263

Parte IV. Prácticas sociales de comunicación y cambio social

ELIANA HERRERA Y JAIR VEGA
Prácticas comunicativas de participación cultural y memoria biocultural.....287

MELBA PATRICIA QUIJANO TRIANA Y ORLEY DURÁN GUTIERREZ
*Colectivos de comunicación en el Magdalena Medio:
apuestas locales de participación comunitaria para el cambio social*.....303

JAVIER AMPUERO ALBARRACÍN Y NÉSTOR ALBERTO CÁRDENAS SOTO
*Edu-entretenimiento, una estrategia para fortalecer la convivencia
y la participación de jóvenes: cuatro experiencias colombianas*.....333

EDUARDO ANTONIO GULARTE COSENZA
*Comunicación participativa para la seguridad alimentaria y nutricional (SAN):
una experiencia en territorio K'iche y Ch'orti en Guatemala*.....347

LILIANA DEL ROSARIO RAIGOSO CONTRERAS
Radio e historia: experiencias de aprendizaje en la escuela.....365

MARÍA ANTONIETA TEODOSIO, PILAR RAMÍREZ DE CASTILLA
Y MARIA SOFÍA BERNAT
Intervención en el espacio público: Teatro comunitario para el cambio social383

Autores del libro.....397

Prólogo

ALFONSO GUMUCIO DAGRON

Este libro es el resultado de un trayecto diferente, una línea sinuosa entre dos puntos, es decir, la distancia más larga y el recorrido menos convencional para partir de un punto fijo hacia un espacio en movimiento.

Como toda trayectoria que incide en la realidad social, es un proceso de construcción colectiva que va sumando voluntades y entusiasmos para seguir avanzando. No puede prosperar si no es con la participación de otros, porque aunque inicialmente sea producto de una iniciativa aislada, se enriquece y se fortalece en el camino.

El poeta tan citado diría que el caminante hace camino al andar, y es cierto, pero yo quiero sugerir lo mismo con una anécdota más cercana a nosotros que las bellas palabras de Machado. Esta es una historia real que tiene también su dosis de poesía pero sobre todo su carga de historia. No la historia libresca que se refiere siempre al pasado, sino la historia activa que dibuja los caminos del futuro.

A un hombre en un país que está en el corazón de América del Sur se le ocurrió a principios de los años 1950 que era posible convertir a la zona poco poblada del norte de Bolivia en un espacio apto para la ganadería, gracias a sus ricas tierras bañadas afluentes de la cuenca amazónica. El hombre estaba en funciones de gobierno y propuso en uno de sus proyectos de desarrollo trasladar varios centenares de cabezas de ganado cebú porque era la raza Nelore la que mejor se había adaptado en tierras similares del Brasil.

Los que sabían o creían que sabían, le dijeron que estaba loco. Se burlaron de él, afirmaron que era imposible recorrer una distancia tan grande desde Brasil hasta el Beni, para llevar el hato de ganado caminando por sendas peligrosas, a través de ríos y selvas vírgenes. Morirán muchas reses durante el largo trayecto de 600 kilómetros, decían. Pero el hombre era testarudo y persistió en su idea. La aventura se llevó a cabo y al final no llegaron menos reses a tierras del Beni sino más, porque se sumaron las vaquillas nacidas en el camino. A ese hombre lo miraron desde entonces con respeto, era mi padre, que hoy cumpliría cien años.

La anécdota conviene aquí porque en este libro se habla de desarrollo, se habla de comunicación y se habla de transformar el mundo. La distancia entre la comunicación, la cultura y el conocimiento no existe cuando se entiende que

no puede darse la generación de conocimiento nuevo al margen de las culturas y cuando comprendemos que el conocimiento que no se comunica es un conocimiento que no existe.

Esta trayectoria por un territorio desconocido y de arenas movedizas comenzó a fines del año 2005 cuando propuse a través de Erick Torrico Villanueva, presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIC) crear un nuevo grupo temático que se ocupara de desarrollo y cambio social con una perspectiva diferente a la que parecía dominante en los otros grupos existentes.

La idea central era crear un espacio de discusión donde pudieran participar colegas que no procedían solamente de la academia sino también de la experiencia. Hasta entonces la mecánica de todos los grupos era homogénea: investigadores, profesores y estudiantes se adscribían al grupo temático de su elección y cada dos años presentaban allí los avances de sus trabajos e investigaciones con el propósito principal de obtener al final de las sesiones del congreso un certificado cuyo valor académico es reconocido por las universidades de cada participante.

Esta manera de operar se traducía en cada congreso de ALAIC en una masa crítica muy amplia de postulantes adscritos a los diferentes grupos temáticos. Cada grupo solía incluir 40, 50 o más presentaciones, pero contaba con un tiempo demasiado limitado para que todos pudieran exponer, menos aún debatir.

Como oyente o ponente participé en congresos anteriores de ALAIC en sesiones en las que tuve la impresión de esta en medio de una escena de *Tiempos Modernos*, de Chaplin, donde la maquinaria no se detiene ni un minuto y los obreros deben realizar sin descanso sus operaciones mecánicas. En ALAIC era algo parecido: cada ponente tenía diez minutos asignados, leía su presentación atropelladamente y dejaba el podio al siguiente expositor. No había tiempo para la discusión ni espacio intelectual para generar conocimiento a través del diálogo. La maquinaria tenía que funcionar a esa velocidad porque así lo disponía el propio diseño del evento.

Una vez fundamentada mi propuesta, la directiva de ALAIC confirmó en febrero de 2006 la creación del Grupo Temático sobre Comunicación y Cambio Social y nuestra primera reunión tuvo lugar durante el VIII Congreso Latinoamericano de Investigadores de la Comunicación, del 19 a 21 de julio de 2006, en la Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), en São Leopoldo, Rio Grande do Sul, Brasil.

Éramos pocos y éramos diferentes. En ello radicaba nuestra ventaja comparativa al nacer como grupo temático. En ese primer congreso nuestro

grupo contaba con doce colegas. Era el grupo más pequeño pero el más diverso. A diferencia de otros grupos temáticos entre cuyos participantes hay treinta brasileños o treinta argentinos, dependiendo de quien coordina el GT, en el nuestro teníamos una equilibrada combinación de cinco países: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia y Perú. Hubiéramos sido incluso más países y más participantes de haber contado con más tiempo para organizar el grupo temático, pero solamente disponíamos de cuatro meses para hacerlo y no todos los que querían participar pertenecían a una universidad o institución que pudiera respaldarlos económicamente.

La diversidad en nuestro grupo no solamente procedía de la nacionalidad de los participantes, sino de su trayectoria. Algunos colegas tenían amplia experiencia académica como docentes e investigadores mientras que otros teníamos como bagaje la experiencia y las investigaciones realizadas por cuenta propia, o habíamos aportado desde procesos de desarrollo y cambio social a la generación de conocimiento nuevo.

De ese modo, el GT-CCS inicial contó con la participación de doce colegas: Alfonso Gumucio Dagron de Bolivia como coordinador; Sandra Massoni, Claudia Villamayor y Marcelo Marcili de Argentina; Neusa Ribeiro, Fernanda Mello y Patricia Coutinho de Brasil; José Miguel Nieto, Amparo Cadavid y Orley Durán de Colombia, además de Ricardo Alexandre y Manuela Callou, brasileños, que participaron en las discusiones aunque sin ponencia. Ninguno estaba allí para obtener un certificado, sino para ser parte de una nueva experiencia.

La sesión inaugural del grupo temático sobre comunicación y cambio social contó con la presencia del presidente de ALAIC, quien destacó la particularidad del GT de reunir a investigadores universitarios pero también a investigadores que trabajan en proyectos de desarrollo y en relación con los movimientos sociales. Erick Torrico enfatizó: *“ALAIC necesitaba un grupo que se volcara hacia lo que pasa de comunicación en la sociedad y que al mismo tiempo, volara alto, fuera riguroso y serio en su trabajo. Este es un GT que fue definido por ALAIC en el contexto de los demás grupos y del trabajo y las perspectivas que se plantea hacia el futuro. Agradecemos a Alfonso su iniciativa y su coordinación para este evento y al grupo de personas que aceptó la invitación a integrarlo. El grupo tiene la posibilidad y el deber de fortalecerse y ampliarse. Bienvenidos y larga vida.”*

Desde esa primera sesión definimos nuestra orientación como grupo: abarcar conceptualmente elementos de la comunicación para el desarrollo, de la comunicación participativa y también aspectos de estrategias y políticas de comunicación que promueven cambios sociales.

Nos auto-organizamos en cuatro sesiones, tres para presentaciones y discusiones, y una sesión de evaluación prospectiva. La primera sesión se concentró en la sistematización de la red de radios comunitarias para la Paz del Magdalena Medio de Colombia y concluyó con el estreno mundial del documental *Voces del Magdalena*. La segunda sesión incluyó trabajos de Argentina sobre políticas públicas de comunicación y educación y la tercera estuvo centrada en temas afines a los movimientos sociales y a la comunicación participativa desde experiencias concretas muy diversas.

El número de ponencias seleccionadas nos permitió disponer de tiempo suficiente para discutir y profundizar en los temas presentados. Esto fue también posible gracias a que las sesiones tenían temas preestablecidos y las presentaciones no eran simplemente una secuencia de ponencias inconexas.

Durante la sesión de evaluación se hizo hincapié en la importancia de la continuidad de las investigaciones entre dos congresos y la necesidad de establecer líneas de investigación regionales que permitieran la participación de colegas de otros países. Se decidió avanzar colectivamente en tres niveles de investigación: a) Teorías y metodologías de investigación, b) Desplazamiento de temas a problemas, y c) Movimientos sociales y experiencias.

El primer encuentro del grupo temático sentó las bases conceptuales para los siguientes, por eso nos hemos exployado en los detalles. Del 9 al 11 octubre de 2008 nos volvimos a reunir en el marco del IX Congreso de ALAIC en el Estado de México, en el campus del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM). Crecimos un poco como grupo con 18 participantes, no necesariamente los mismos, y mantuvimos la diversidad con ocho países representados. Tuvimos una tercera oportunidad en el marco del X Congreso de ALAIC que se reunió del 22 al 24 de septiembre de 2010 en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, Colombia. Esta vez el grupo de participantes desbordó la sala que nos habían asignado, pero mantuvimos en 22 el número de ponencias presentadas, lo que nos permitió dedicarle más tiempo a las discusiones. La diversidad de países se mantuvo en siete.

En esa tercera sesión se tomaron decisiones importantes sobre la orientación conceptual y la comprensión de “comunicación y cambio social” como derrotero de pensamiento. “A diferencia de otras conceptualizaciones que abordan la relación entre comunicación, desarrollo y cambio social, esta perspectiva resalta: a) la crítica a un concepto único de desarrollo, b) los individuos y a las comunidades como agentes de su propio cambio, c) el debate público en lugar de la transmisión de información y d) la comprensión de los cambios en las normas sociales, lo cultural y las políticas.”

Se aprobó además la elección de las personas encargadas del GT durante los siguientes dos años: Alfonso Gumucio Dagron de Bolivia como coordinador; Amparo Cadavid Bringe de Colombia como co-coordinadora y Liliana del Rosario Raigoso de Colombia, como Secretaria Técnica.

Nuestro grupo inicial se fue enriqueciendo de esa manera en sucesivos congresos no solamente en número sino en la calidad de quienes sumaron sus aportes teóricos y su experiencia a la reflexión sobre comunicación, desarrollo y cambio social.

Me tocó coordinar el cuarto y último evento durante el XI Congreso de ALAIC del 9 al 11 de mayo en Montevideo, Uruguay, donde nuestras expectativas fueron sobrepasadas con creces. Recibimos 72 resúmenes (de los cuales 43 fueron aceptados) y se presentaron en nuestras sesiones 29 ponencias provenientes de 12 países. La sala desbordaba pues el grupo temático contó con la participación de numerosos interesados, entre ellos Juan Díaz Bordenave y Francisco Sierra, ambos con ponencias magistrales en las sesiones plenarios del congreso. Nuestro GT contó además con ponencias de importantes pensadores de la comunicación, como Silvio Waisbord, Eliana Herrera, Inés Cornejo, Alejandro Barranquero, Ricardo Ramírez, Víctor Mari Sáez, Melba Quijano, César Rocha, Eduardo Gularte, Néstor Manchini, Jair Vega entre otros cuya trayectoria como autores y gestores de experiencias de comunicación y cambio social es emblemática.

Al cabo de ocho años de existencia y cuatro congresos el grupo temático sobre comunicación y cambio social ha tenido éxito y en alguna medida ha sido víctima de ese éxito. Más allá de las consideraciones académicas el GT ha aglutinado a colegas que toman una posición clara frente a los problemas que investigan y a los procesos de transformación que alientan desde frentes culturales diferentes. Eso es fundamental cuando se pretende contribuir a la creación de conocimiento colectivo. El desarrollo de vínculos personales y profesionales ha permitido generar al margen de los congresos y de la propia ALAIC, intercambios, publicaciones y actividades conjuntas que consolidan nuestro campo de estudio.

A partir del cuarto congreso decidimos que era imprescindible dotar al grupo temático de una estructura más participativa y eficiente que pudiera lidiar sobre todo con el desafío de recibir, analizar y seleccionar en el futuro cada vez más propuestas, más ponencias y más participantes. En una asamblea en la que participaron todos los colegas que quisieron, se determinó crear varias comisiones: una Comisión de Selección, una Comisión de Metodología, una Comisión de Lectura y Evaluación y una Comisión Editorial, esta última contribuyó con sus recomendaciones en la edición de este libro.

En cumplimiento de los estatutos mi gestión como Coordinador del Grupo Temático sobre Comunicación y Cambio Social llegó a su fin en el XI Congreso de ALAIC. Por ello la asamblea reunida en Montevideo decidió nombrar a Amparo Cadavid de Colombia como Coordinadora, y a Jorge Acevedo de Perú y a Liliana Raigoso de Colombia como vice-coordinadores para los cuatro congresos venideros.

Este libro, que es el primero que publica nuestro grupo temático, es una manera de hacer “corte de caja” y dar cuenta de lo avanzado hasta el año 2014. No es una síntesis formal pero a través de los textos seleccionados dice mucho sobre la riqueza de los intercambios que abrigó el grupo temático y sobre el espíritu de posicionamiento crítico en el proceso de construcción colectiva de conocimiento que animó a todos y a cada uno de los participantes.

LA PAZ, MAYO DE 2014

Introducción

Una escuela de pensamiento en comunicación en América Latina

La activa presencia desde los años setenta del siglo pasado de activistas, investigadores y académicos de la comunicación latinoamericanos, en escenarios internacionales globales, su producción intelectual y su aporte a la generación de propuestas de cambio, sus redes y alianzas, han planteado la existencia de una corriente de pensamiento que proviene de esta región del mundo, como un hecho comprobable. Este es un debate abierto que seguirá sobre la mesa de discusiones posiblemente por varios años más, y que tiene la virtud de motivarnos a pensar y estudiar creativamente si esto es o no así, y cómo.

Propongo este texto, como un aporte que apoya la hipótesis de que existe una corriente de pensamiento en comunicación que surge de esta región y, que este es tan amplio y contundente que de por sí, ha derivado adentro sub-corrientes o sub-áreas problemáticas y temáticas. La comunicación para el desarrollo y el cambio social es una de estas líneas por donde ha fluido con fuerza e impacto lo que podríamos llamar un PLC - Pensamiento Latinoamericano en Comunicación.

Existen espacios académicos en los cuales este pensamiento se presenta, se plantea y se debate. De hecho, hay algunos de ellos que se han creado y fortalecido porque existe un pensamiento propio, con tendencias que surgen de sus realidades. La Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación - ALAIC (1978); la Federación Latinoamericana de Facultades y Programas de Comunicación - FELAFACS (1981); La Asociación de Escuelas Radiofónicas ALER (1972), la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, sección América Latina. AMARC-AL (1990), entre las más relevantes. Podría afirmarse que tenemos más de 5000 académicos e investigadores de la comunicación en esta subregión que fundamentan su trabajo en planteamientos propios de ella e investigan sus realidades locales, obteniendo insumos que alimentan esas sub-corrientes propias.

¿Cuáles son las razones que permiten hacer estas afirmaciones? Vislumbramos al menos cuatro situaciones que han impulsado a la región a construir una propia pensamiento en el campo de la comunicación: (i) El surgimiento de una serie de pioneros, que desde otros lugares a la comunicación vieron una realidad que debía ser transformada e hicieron planteamientos que influyeron en el naciente campo de la comunicación; (ii) la migración de intelectuales del cono sur hacia el norte de la región, debido a la presencia de gobiernos

autoritarios e intolerantes con las posiciones críticas de los cientistas sociales, quienes en el exilio generaron diálogos entre ellos que impulsaron y enriquecieron la construcción de este pensamiento propio en las décadas de los setenta y ochenta; (iii) la realidad latinoamericana que se expresó de manera contundente a través de los movimientos sociales de resistencia a la cultura dominante, generando espacios diferente y necesidades de alternatividad de bajo perfil, que con el tiempo toman fuerza. (iv) La confrontación a los modelos funcionalistas de la corriente de la *Communication Research* con esas realidades locales, lo que llevó a que a pesar de ser la corriente dominante en la formación de investigadores y académicos, durante los sesenta y setenta, terminara en una crisis, de la cual surgió y se alimenta, este pensamiento propio.

En este texto introductorio nos referiremos al primer aspecto.

Los pioneros

Hay toda una generación de pioneros quienes comenzaron en los sesenta y setenta a proponer nuevas miradas y planteamientos desde ámbitos muy distintos. Los dos textos de Paulo Freire *Pedagogía del Oprimido* (1963) y *La práctica de la libertad* (1967) aportan grandemente desde la pedagogía a la construcción del campo de la comunicación en América Latina y se convierten en fuentes inagotables de inspiración para las demás generaciones hasta nuestros días. Uno de los planteamientos centrales que hace Freire a la comunicación es analizar desde el analfabetismo, el valor de la palabra; cómo ésta condición le impide al hombre decir su palabra y por lo tanto, ejercer su ciudadanía. Al no poder usar la palabra desde su lugar de enunciación no podía interpelar al dominador. Su propuesta es liberar esa palabra para que pueda ser suya, y así expresar su propia existencia.

Tal vez el seguidor más inmediato de Freire, fue el argentino Mario Kaplun, quien concibiera la comunicación transformadora, frente al concepto de educación bancaria que planteara Freire. Kaplun fue el maestro de la radio popular y alternativa del continente concebida ésta en el marco de una comunicación dialógica que transforma los sujetos. De él hay que hacer referencia no a sus grandes obras teóricas, sino a sus producciones radiales. *Cristianos sin censura* (1962), *El padre Vicente, diario de un cura de barrio* (1969), *Jurado No, 13* (1971) que tuvieron una inmensa influencia, no solamente es un amplias audiencias, sino en los nacientes radialistas y comunicadores. Fue maestro de la gran mayoría de comunicadores y productores radiales populares, comunitarios y también académicos, en las universidades, en las ONG, en CIESPAL, o en las mismas comunidades. Kaplun representa ese autor latinoamericano que genera conocimiento, plantea una posición firme e influyente, producto todo de su trabajo de

base, que emerge de los pueblos con quienes interactúa incansablemente. Luchó por construir un modelo de comunicación, donde primara la interactividad entre el emisor y receptor, y lo plasmó en un medio. Su *Producción de programas de radio* (1976), es un texto para aprender a hacer radio transformadora, pero más que ello, representa una posición profundamente latinoamericana de cómo hacer radio para lograr ese mundo justo y equitativo para todos.

En 1960 Antonio Pascuali, un filósofo de la Universidad Central de Venezuela que había creado años antes el Centro Nacional Audiovisual del Ministerio de Educación y el Departamento de Estudios Audiovisuales de la Escuela de Periodismo, publica el libro *Comunicación y cultura de masas* que será pilar esencial de las teorías de comunicación en América Latina y libro de referencia para miles de estudiantes y comunicadores del continente. Le siguen *Sociología de la comunicación* (1973) y *Comprender la comunicación* (1974). En ellos, Pascuali desarrolla un concepto de comunicación asociado a la interacción social, que confrontaría a la Escuela Norteamericana de entonces, sentando así un precedente que marcaría el pensamiento de sus sucesores. Pascuali no fue solamente un académico con muchos méritos, sino que fue un pensador activo que ocupó cargos de influencia en las Naciones Unidas y en UNESCO, abriendo espacios para el pensamiento y la acción por fuera de las universidades, desde las instituciones y los organismos internacionales

En 1971 Luis Ramiro Beltrán, un periodista boliviano, quien se había vinculado con la problemática del desarrollo rural en instancias internacionales como el IICA, y era uno de los primeros latinoamericanos en terminar un doctorado en sociología y comunicación en una universidad norteamericana, publicó el texto *Apuntes para un diagnóstico de la incomunicación social en América Latina: La persuasión en favor del status quo*, en él cuestiona por primera vez el sentido y función de los medios de comunicación, tanto públicos como privados, en el desarrollo y transformación de la sociedad. A éste texto, le siguieron una infinidad de trabajos con planteamientos teóricos sobre, precisamente, la relación entre los diferentes aspectos de la comunicación y la transformación social. Algunos iniciales son: *Políticas de comunicación en América Latina* (1973), y *La Investigación de la comunicación en Latinoamérica ¿Indagación con anteojeras?* (1974) Su extensa obra y sus importantes actuaciones en múltiples instancias de la comunicación en la región lo han colocado hoy, junto a Pascuali y a Juan Díaz Bordenave, como fundadores de los estudios de comunicación en América Latina.

El paraguayo Juan Díaz-Bordenave, fue agrónomo y al igual que Beltrán hizo estudios de postgrado en comunicación en universidades norteamericanas. Estuvo ligado muchos años con el IICA y trabajó en varios países

de América Latina, siendo su especialidad el periodismo agrícola. Sus aportes a la comunicación se plasman en una amplia y rica obra, gran parte de la cual se encuentra en inglés y portugués¹. En 1978 publicó *Planeación de la comunicación*, trabajo que se adentra en una concepción de la comunicación como estrategia del desarrollo que es posible involucrarse de manera activa en proyectos a todo nivel. También son relevantes sus trabajos que exploran y elaboran en el campo de la enseñanza-aprendizaje: *Comunicación y desarrollo rural* (1976), *Estrategias de enseñanza -aprendizaje* (1977),

Además de Freire, Brasil ha tenido un impulso muy grande en la construcción del campo de la comunicación y un número grande de escolares que ha estado sobre ello. Entre ellos se encuentra Jose Marques de Mello quien fundó en 1967 el Centro de Pesquisas da Comunicação Social de la Facultad de Periodismo Cásper Líbero, en São Paulo. Sus obras *Estudos de Jornalismo Comparado* (1972) y *Sociología da imprensa brasileira* (1973) sientan un antecedente en los estudios de comunicación brasileiros y latinoamericanos. Además de teórico, investigador y profesor universitario Marques de Mello resalta por su inagotable actividad en la creación de redes, asociaciones y alianzas en Brasil y en América Latina, región que le tiene un gran reconocimiento.

En la década de los setenta surgen iniciativas nacionales que convirtieron la comunicación en un campo y un objeto de estudio. Algunas de ellas fueron: en 1974 la creación del ININCO - Instituto de Investigaciones en Comunicación en la Universidad Central de Caracas, por el mismo Pascuali, de donde surgen además investigadores como Elizabeth Safar y Oswaldo Capriles, doctor en sociología quien planteara desde entonces las relaciones entre el poder político y los sistemas de difusión y Luis Aníbal Gómez, periodista, crítico de los métodos tradicionales de abordar el tema de la Opinión Pública, quien después fuera el primer presidente de ALAIC.

Las décadas de los setenta y ochenta fueron pródigas en el surgimiento de espacios de investigación y estudiosos, como éste, que generaron debates teóricos y metodológicos, algunas veces ligados con las universidades y otras veces a la sombra de centros e instituciones de estudios e inclusive, en grandes instituciones de desarrollo o de cooperación. Esta actividad hizo aportes significativos a la construcción de ese PLC

También se suceden reuniones y encuentros que permitieron el diálogo entre académicos y profesionales distintos. En 1976 Luis Ramiro Beltrán convocó en el CIAT en Colombia un encuentro de estudiosos de la comuni-

1 Su primera obra reconocida fue escrita y publicada precisamente en inglés en 1977: *Communication and rural development*.

cación para plantear las distintas perspectivas que estaban configurándose al momento y así poner al día el desarrollo de este campo en la región. A ella asistieron Joao Bosco Pinto (*Investigación-acción*), Antonio Pascuali, Eliseo Verón (*Conducta, estructura y comunicación*) y Jesús Martín Barbero (*La palabra y la acción*), entre otros. También estuvieron presentes escolares de la corriente anglosajona como Everett Rogers y Rose Goldsen. Las discusiones de lado y lado evidenciaron la distancia que comenzaba a tomar entre estas dos tendencias de pensamiento.

Juan Somavía² y Fernando Reyes Matta vinculados desde 1976 el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales – ILET, con sede en México, abrieron otra sede en Chile, una vez intelectuales fueron autorizados a regresar al país. En su interior se estableció una dirección de estudios de comunicación. Desde allí se colocó por primera vez la información (el concepto de comunicación surgió posteriormente) como el ámbito por excelencia de lo transnacional, y se enfocó con mucho interés también en la definición de nuevas vías de comunicación alternativa. La actividad del ILET impactó el desarrollo de la comunicación, desde el campo de la información y el periodismo en América Latina, pues a partir de allí se liga la región con los debates internacionales del momento.

En septiembre de 1973, la IV Conferencia del Movimiento de Países No Alineados, reunida en Argel, adoptó las propuestas de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y de un Nuevo Orden Internacional de la Información (NOII). “Este doble planteamiento de los No Alineados representó la visión crítica del Tercer Mundo con respecto a la concentración del poder en la escena internacional, donde la hegemonía del Norte se cimentaba en las transnacionales de la producción y las finanzas, así como en el intercambio desigual, pero también en una red de agencias informativas, tanto de Estados Unidos como de Europa occidental, que en conjunto monopolizaban los flujos informativos entre los países”.³

Es el contexto se genera durante ésta época una línea estratégica de comunicación y NOII que encausó estudios e investigaciones, las que también derivaron en debates públicos e influenciaron a los gobiernos, la vida académica, las ONG y las instituciones internacionales. América Latina tuvo su voz allí.

2 Somavía, Juan (1977): *La información en el nuevo orden internacional*. México, ILET

3 González Rodríguez ; Gustavo (2005): *Del Informe McBride a hoy: un abismo de 25 años*, ponencia presentada en el Seminario Internacional “Políticas Públicas de Comunicación en el Cono Sur”, organizado por la Universidad de la República de Uruguay en Montevideo, agosto de 2005

Un momento clave y significativo de ese proceso fue la preparación y publicación del *Informe McBride*⁴, estudio sobre la actualidad de las comunicaciones a nivel global, el cual fue impulsado por UNESCO a nivel mundial. En él participaron 15 personalidades consideradas pioneras en el campo. Entre ellos hubo tres latinoamericanos, Gabriel García Márquez (periodista y escritor) y Juan Somavía (abogado) quienes fueron miembros oficiales de la Comisión, y Fernando Reyes Matta (historiador y periodista), uno de los relatores del informe final. Los contenidos de este trabajo establecieron un precedente a nivel mundial sobre el papel de la comunicación. Por primera vez oficialmente la comunicación fue vista, no solamente como una industria de la información y el entretenimiento, con una inmensa capacidad de oferta al consumo, basada en lo económico y tecnológico, para verla en el ámbito de los derechos y la accesibilidad de todos a los medios de comunicación. Así, se le dio a este campo un reconocimiento y legitimidad públicos como constructor de las transformaciones sociales, entonces en curso.

En los setenta en Perú se estableció DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo donde llevaron a cabo su trabajo los entonces investigadores, Rafael Roncagliolo (sociólogo y periodista) y Luis Peirano (sociólogo y hombre de teatro), entre otros y el Centro Calandria, fundado por Rosa María Alfaro (educadora y comunicadora), una de las teóricas de la comunicación más reconocidas en la región, quien encausó desde entonces sus investigaciones y su producción al campo de la comunicación y el desarrollo, cuestionando desde realidades como la pobreza y la exclusión, este campo.

El Centro de Investigación y Educación Popular – CINEP fundado en Colombia, también a mediados de los setenta, tuvo un área de comunicación muy relevante. Allí Hernando Martínez Pardo (filósofo y cineasta) y Pilar Riaño (antropóloga), llevaron a cabo investigación y formación muy relevantes en medios alternativos y comunitarios. Patricia Anzola lingüista y comunicadora, también colombiana, fue no solo una investigadora de la comunicación que realizó en 1985 el primer estudio sobre la investigación de la comunicación en Colombia, sino que fue un activista en el ámbito latinoamericano de las políticas nacionales de comunicación y de las transformaciones institucionales para que el estado respondiera al derecho a la comunicación.

Desde la investigación social, el colombiano Orlando Fals Borda hizo un sustancioso aporte, el que se concreta en sus aproximaciones a los estudios de campo. Sociólogo formado en los Estados Unidos recorre la Investiga-

4 McBride, Sean y otros (1980): *Un solo mundo, voces múltiples*, México, Fondo de Cultura Económica

ción-Acción-Participativa (IAP), enfoque del que se hace maestro, formando a cientos de jóvenes, muchos de los cuales terminaron haciendo investigación en el campo de la comunicación. Su gran aporte consiste en proponer una investigación comprometida con el cambio de las comunidades marginales y excluidas, para mirar no solamente esa exclusión, sino la inmensa riqueza cultural de la cual son portadoras. Sus planteamientos alimentaron en particular, a quienes hacían investigación y trabajo de base.

De estos y otros centros desde México hasta Brasil, surgieron cientos de estudios sobre la comunicación en una amplia gama: desde el papel de la comunicación en los procesos transnacionales de globalización, hasta la comunicación participativa y comunitaria. Y desde problemáticas de derecho a la comunicación, políticas nacionales de comunicación y opinión pública, hasta el uso del teatro, el casete foro y los periódicos campesinos en las transformaciones de la sociedad. Esta producción ha sido recogida y reseñada en cientos de bibliografías⁵ y bases de datos, que hoy conforman un patrimonio de conocimiento propio, en el cual se fundamentan, no solamente los programas de comunicación de la región, sino en el cual se inspiran políticas de comunicación y cultura y grandes planes y programas de comunicación.

Desde otro ángulo, en 1971 el filósofo, semiólogo y antropólogo argentino Eliseo Verón, quien estudió en París con Claude Levi-Strauss y Roland Barthes publicó su trabajo *Ideología y comunicación de masas: La semantización de la violencia política*, creando con ello un precedente de otra aproximación a la comunicación, desde los estudios del lenguaje. Hasta la fecha de su muerte Verón trabajó y profundizó en esta área, convirtiéndose en un referente de los estudios de la comunicación, desde la semiología y la antropología para la región y el mundo. Gran parte de su obra está en francés.

Un par de años, después Jesús Martín Barbero, se radica en Colombia para volverse latinoamericano. Arribó a este continente con una concepción de comunicación que no hacía diálogo con la corriente predominante del momento: la *communication research* de fundamento sociológico y estadístico y decididamente positivista⁶. No solamente por su formación como filósofo

5 Entre 1983 y 1985 en el marco de ALAIC, las asociaciones nacionales de investigadores de la comunicación hicieron estudios en sus propios países que recogieron el balance de lo existente hasta el momento. Esa colección fue apoyada por el International Development Research Centre IDRC del Canadá y su impulsadora fue la investigadora norteamericana Elizabeth Fox de Cardona, entonces residente en Colombia. Posteriormente hay muchos otros estudios sobre la investigación, casi todos de corte nacional que han sido realizados en variados contextos.

6 Jesús Martín-Barbero concibe la comunicación como lo que sucede entre las personas a partir de miles de lenguajes. Procesos riquísimos que están y se alimentan de las culturas. No la

y lingüista, sino porque su foco de mirada fue de inmediato la comunicación en la vida cotidiana. Martín-Barbero es uno de los pioneros que mayor influencia ha tenido en el continente por su construcción teórica que concibe la comunicación en la cultura. Su obra *De los medios a las mediaciones*, es la más clásica e influyente en lo que se ha venido construyendo como el PLC. Los intereses de este autor han sido tan amplios y pródigos como su inmensa obra, cubriendo no solo el campo de la comunicación, sino el de la cultura en varios ámbitos, el de la educación, los medios y las tecnologías.

El filósofo argentino, residente en México Néstor García Canclini es uno de los académicos dedicados a los estudios culturales, cuya obra ha contribuido a moldear ese PLC. Si bien no se ha centrado en el fenómeno comunicativo en sí mismo, sus aportes a comprenderlo han constituido una fuente de inspiración y de orientación. A partir de su obra se comprende la comunicación en la cultura, lo que permite la mirada profunda en aspectos clave como la naturaleza del tejido social y cultural del que están hechas las audiencias y sus dinámicas de interpretación de las transformaciones sociales. Su centro de atención ha estado puesto en las culturas populares y en las grandes transformaciones que ha impuesto la globalización. Sus obras: *Arte popular y sociedad en América Latina* (1977), *Las culturas populares en el capitalismo* (1979), *¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?* (1984), han influido y aportado a la construcción de una forma particular de comprender la comunicación.

Estos pioneros construyeron un contexto de conocimiento, reflexión y debate de gran fuerza que impuso a cientos de jóvenes de las generaciones siguientes a explorar por los caminos iniciados y avanzar en ellos.

No sería posible tratar - ni siquiera nombrar - los resultados de estas dos décadas en términos de líneas de trabajo, investigación y producción, así como de personas comprometidas con la construcción teórica, metodológica y activa de la comunicación, que se han derivado de los esfuerzos de estos pioneros. De una manera sintética no podrían dejar de nombrarse algunos de las generaciones siguientes.

Y se trata precisamente de la línea de comunicación-desarrollo-cambio social, que nace con Freire, Kaplún, Beltrán, Díaz Bordenave y es alimentada por Martín-Barbero, García Canclini, Riosa maría Alfaro, entre otros, y adquiere una relevancia y un peso notable tanto dentro como fuera de la región. Algunos de sus recientes autores, son los bolivianos Alfonso Gumucio-Dagrón, Karina Herrera Miller, José Luis Aguirre, los colombianos Carlos

centra en los medios y sus efectos, como lo hace la corriente mencionada.

Cortés, Clemencia Rodríguez, Rafael Obregón; los argentinos Daniel Prieto Castillo, Claudia Villamayor, María Cristina Mata, el uruguayo Gabriel Kaplún, los mexicanos Rossana Reguillo. Juan Ramos.

Este texto es el presente del Pensamiento Latinoamericano en Comunicación

El contenido de este libro se inspira precisamente en la afirmación de que existe un PLC. Se ubica en ésta última línea y presenta nuevos autores, con nuevos planteamientos. Concreta la evolución del pensamiento, tanto en términos de las teorías, como de las problemáticas y maneras de abordarlas.

Despliega en 17 capítulos los textos que fueron ponencias presentadas a la mesa de Comunicación y Cambio Social en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación – ALAIC, reunido en la Universidad de la República del Uruguay, en Montevideo en el año 2012. Se ha organizado en cuatro partes:

La primera parte recoge los capítulos que dialogan con la línea de pensamiento, conocimiento y acción llamada Comunicación y Cambio Social, y lo hacen desde distintas perspectivas: Hleap reflexiona sobre las apuestas que se han hecho desde la Universidad del Valle, en Colombia, para desarrollar proyectos de investigación, producción y acompañamiento a comunidades vulnerables, interesadas en trabajar en comunicación para transformar su mundo. Esta es una reflexión crítica que se apoya en autores que cuestionan la comprensión tradicional de hacer desarrollo y comunicación en él.

Cadavid recorre los caminos por donde se construyeron los campos de la comunicación para el desarrollo y luego, para el cambio social, para preguntarse sobre la direccionalidad de esta línea, su sentido actual y su proyección al futuro. Alerta sobre el peligro de consagrarla desde una única mirada y concebirla como algo homogéneo. Propone que los avances obtenidos hasta el momento, acepten diferentes perspectivas y propuestas que dialoguen entre ellas, generando una dinámica correspondiente a la problemática de la cual surgen: la diversidad presente en América Latina

Marí plantea el debate sobre la comunicación y el cambio social a partir de una reflexión desde las nuevas tecnologías y de los caminos que están ofrecen, tanto como los retos a los cuales se enfrentan.

Mello y Ferré con base en un análisis de los resultados de proyectos de comunicación en poblaciones vulnerables proponen “crear un modelo para la comunicación en la formación de actores sociales en ambientes de riesgo que pueda ser utilizado por otras comunidades y favorecer así el protagonismo social en el individuo”, esto, desde el campo de la comunicación y el cambio social.

La segunda parte agrupa tres capítulos que se imponen el reto de analizar la relación entre nuevas tecnologías y los muy actuales movimientos sociales. Los tres son textos resultados de investigaciones realizadas por escolares extranjeros, dos de ellos residentes en México, quienes miran con fascinación lo que aquí ocurre: Terré analiza, en el marco de la aguda violencia del actual México, un caso de comunicación en Ciudad Juárez, la del Barrio Nómada. A partir de él debate las diferentes conceptualizaciones que ha tenido esta “comunicación otra”, lo que la han problematizado, especialmente en el medio académico. Introduce y posiciona el concepto de *comunicación total*, que emerge de la experiencia tratada. Analiza la experiencia del proyecto desde los actuales desarrollos tecnológicos y los obstáculos y dificultades a los cuales se han enfrentado y han debido resolver.

Gravante parte de las demostraciones que las NTIC han dado de la manera como han fortalecido el vínculo entre mediactivismo y acción política, en tanto han permitido la apropiación de los medios de comunicación por parte de los ciudadanos, en una óptica de cambio social y resistencia. A esa luz, analiza la construcción de la identidad del movimiento popular en la insurrección de Oaxaca en 2006, basado en una serie de entrevistas. Reconstruye el hecho de lo que él llama las *subjetividades* y escudriña la manera como se vivió el movimiento y su relación con el uso de las TIC.

Barranquero, profesor de la Universidad Carlos III de Madrid, retoma y analiza la comunicación participativa en el caso del movimiento de los indignados en España. Problematisa, los roles de las redes virtuales en los movimientos sociales, al generar nuevas tácticas de información, participación, movilización y organización de formas de lucha.

La tercera parte reúne tres trabajos que tienen en común la perspectiva académica desde la cual se generan: Espítia presenta el resultado de varias sistematizaciones de experiencias de comunicación participativa, en las que señala la trascendencia de que la universidad se interese por recoger la riqueza de la realidad y se involucre en estas labores, acompañando a los grupos y pobladores en este esfuerzo.

Gumucio-Dagron presenta el resumen de un estudio de identificación y sistematización de experiencias de cine comunitario en América Latina elaborado por un equipo internacional a partir de una propuesta metodológica común. El estudio pretendió no solamente hacer un inventario, sino sobre todo, identificar la situación actual del cine de la región y sus avances en los últimos años. Siendo un estudio inicialmente exploratorio uno de sus aportes consiste, entre otros, en señalar rumbos de hacia dónde continuar esta indagación, que indudablemente es necesaria para impulsar nuevas políticas

de orientación y de fomento a esta actividad, central para la sociedad y la comunicación de América Latina.

En el otro extremo, Tarallo debate el papel de la comunicación sobre proyectos económicos muy concretos de PYMES en Uruguay que involucraron intervención y estrategias de *comunicación para el desarrollo* en su ejecución. El autor recoge y sustenta la comunicación, basada en la planificación, en su capacidad para generar diálogo y participación social y crear condiciones propicias al éxito de los proyectos.

En la cuarta parte, se recogen experiencias de comunicación desarrollo y cambios social, fundadas en proyectos sociales referidos a problemáticas diferentes en la región: Manchini analiza, con base en 10 experiencias de comunicación comunitaria, los temas centrales de su agenda, el tipo de vínculo que establecen con los habitantes de la comunidad en la que están integrados, y, la política para generar cambios sociales a través de las redes de comunicación en las que están integradas. Debate acerca de la mayor o menor incidencia que estas agendas alternativas tienen en las comunidades, comparadas con las de los medios comerciales y concluye con un análisis muy esperanzador para los medios comunitarios y ciudadanos.

Herrera y Vega basados en 14 casos de comunicación y medio ambiente en Colombia, analizan la relación entre cultura y medio ambiente alrededor de las categorías (a) *usos estéticos*, (b) *saberes* y (c) *valores*. Indagan en las diferentes prácticas comunicativas que emergen de este análisis y concluyen proponiendo la existencia de una memoria biocultural, que debe considerarse e involucrarse en investigaciones y acciones que se refieran a esta problemática.

Durán y Quijano basados en procesos de sistematización previos sobre colectivos de comunicación, existentes en el Magdalena Medio colombiano plantean y estudian el concepto señalando su importancia en la vida de localidades. Muestran el desconocimiento que de ellos aún se tiene y señalan entre otros, los escasos de reflexiones al respecto, lo que les ha impedido ver los múltiples aprendizajes que estas prácticas colectivas ofrecen en términos de sus procesos de participación, interacción e interlocución.

Ampuero y Cárdenas analizan el programa *Mi Comunidad* que promueve procesos de apropiación y recreación del edu-entretenimiento (EE) en América Latina. En el capítulo presentan los resultados, aprendizajes y logros de esta experiencia que promueve una reflexión y un dialogo sobre la manera como la comunicación aporta a los procesos de transformación social, empoderando a la comunidad y promoviendo el desarrollo comunitario participativo con jóvenes, niños, niñas y líderes comunitarios

Gularte presenta el caso de un programa de desarrollo en Guatemala: *Iniciativa de comunicación para el desarrollo 36 meses-cero desnutrición*. El autor plantea el esfuerzo que se hizo para que esta estrategia trascendiera el concepto de comunicación para el desarrollo de fundamento positivista y promoviera un modelo de comunicación participativa que se enfocara en fortalecer las capacidades de comunicación en los agentes locales dedicados a la seguridad alimentaria y nutricional.

Raigoso presenta los resultados de una investigación que se preguntó cómo a través de la radio escolar se genera apropiación y aprendizaje sobre la historia de la independencia de Colombia en niños y niñas de 5º año de primaria. El estudio se orientó hacia la construcción de conocimiento colectivo, la apropiación de saberes y el reconocimiento de la radio como medio de flexibilización del aprendizaje, y espacio de participación de los actores involucrados en el proceso de investigación.

Teodosio, Ramírez y Bernat, en el marco de la línea de investigación *Representaciones temporales y prácticas sociales: el cambio social a partir de la intervención en el espacio público*, realizan un interesante ejercicio sobre el teatro callejero. En él indagan acerca de su potencialidad para generar cambios sociales, con sus características de expresividad. Para ello se centran en un grupo de teatro comunitario: Los Dardos de Rocha. Utilizan el método de comparación constante de informaciones cualitativas y desarrollan los conceptos de cambio social y sociabilidad.



Parte I

Desde la reflexión sobre la
Comunicación y el Cambio Social

Saberes expertos sobre mundos legos

El desperdicio de experiencia en la comunicación para el cambio social

JOSÉ HLEAP BORRERO

Universidad del Valle

Colombia

*No es la realidad la que carece de esperanza, sino el saber que
–en el símbolo fantástico o matemático– se apropia
de la realidad como esquema y así la perpetua.*

T. ADORNO Y M. HORKHEIMER

(1944/1997, p.43)

Quiero partir haciendo explícito el lugar desde donde hablo de la “comunicación para el cambio social”, esa particular fusión de teorías, esperanzas y prácticas políticas que se presenta como una opción profesional para el comunicador social: el trabajo de investigación y acción en comunicación sobre “problemas” relacionados con la convivencia y construcción de ciudadanía en el ámbito de una ciudad (Cali, Colombia).

Soportados en una concepción de lo social apertrechada en la sociología, la antropología, la pedagogía, la semiología (y otras *logías* más) y animados por la trayectoria que la *Educación Popular* y la *Sistematización de Experiencias* han tenido en América Latina, nos aventuramos hace más de tres décadas en el terreno de la intervención, al amparo del Grupo de Investigación en Educación Popular de la Universidad del Valle, bajo el supuesto de que la pedagogía dialógica y la comunicación participativa constituían la ruta adecuada para promover una transformación en los actores (comunidades) y un cambio en las situaciones que conducía a mejores condiciones de vida. Estábamos tan llenos de certidumbres y de ganas que, aunque buena parte de lo que sucedió en estas intervenciones era decepcionante para nuestras expectativas, continuábamos en el empeño justificándonos en las circunstancias, la fuerza de la estructura social, la resistencia ideológica al cambio, la alienación producida por las condiciones materiales de existencia y otras etiquetas tranquilizadoras.

Queríamos cambiar a los otros (las comunidades, los sectores populares, la “población en alto riesgo”) sin asumirlos en serio (reconocerlos como interlocutores desde el inicio mismo de la determinación del “problema”) y sin tener que cambiar nuestras concepciones y nuestras prácticas, sin cambiar nosotros.

No obstante, con el trabajo en terreno fuimos aprendiendo algunas cosas. Lo primero que comprendimos fue que las realidades claramente definidas, sin ambigüedades y sostenidas por un lugar determinado en eso que llamábamos estructura social solo existían en nuestros libros, que no podíamos confundir los conceptos con los procesos y menos la visión académica de los problemas con la manera como estos eran vividos por quienes los padecían.

Descubrimos que buena parte de la selección de los “problemas sociales” a intervenir, por ejemplo el de violencia/convivencia, se establecía en la hegemonía de ciertos discursos expertos aportados por las agencias internacionales de cooperación (el BID, en este caso) con poca o nula indagación previa sobre la realidad local, la perspectiva endógena de la cuestión y las experiencias locales.

Más adelante nos percatamos de que la idea de *desarrollo* que arropaba estas intervenciones ha sido central en la organización mundial de los saberes y poderes (en la economía y la tecnología, así como en lo cultural y educativo). Gracias al discurso del desarrollo, incluso en la versión de desarrollo sostenible, se ha trazado una geopolítica que ha inventado el tercer mundo (Escobar, 1998). El estatuto de subdesarrollado, o lo que eufemísticamente se llama en vías de desarrollo, ha servido para establecer un modelo económico, político e incluso ecológico como el ideal a lograr y para señalar la incivilizada tendencia de ciertas regiones o estados a salirse del patrón, con las obvias consecuencias de pobreza e inestabilidad política: “el desarrollo ha estado ligado a la economía de la producción y al deseo, pero también a las fronteras, la diferencia y la violencia.” (Escobar, 1998, p.401). Así, mediante el establecimiento de la condición necesitada del tercer mundo que instaure claramente su demanda de ayuda para el desarrollo en el primer mundo, “las miradas clínica, empresarial y militar aúnan esfuerzos para poner en marcha operaciones supuestamente benéficas e higiénicas para el bien de la Humanidad (con H mayúscula, la del Hombre moderno)” (Escobar, 1998, p.401).

En este momento nos topamos con la comunicación para el cambio social (Gumucio, 2001), con la cual sentíamos afinidad al compartir nuestra preocupación por la participación comunitaria, el carácter nodal que tenía la dimensión cultural en la perspectiva endógena de los problemas y en las vías locales para enfrentarlos, también compartíamos la objeción a la funcionalización de la comunicación en los proyectos de desarrollo y la crítica a la visión idealiza-

da de una comunidad completamente unida por su destino, su historia o su cultura”(Gumucio, 2001, p.36), así como la conciencia de que los problemas definidos no se podían enfrentar simplemente con información y nuevos conocimientos (innovaciones) pues topaban los límites del orden social instituido. Hacíamos parte de un conjunto de experiencias que desde periódicos populares, radios comunitarias, redes de apoyo social, reporteros comunitarios, redes de medios por la convivencia, programas de televisión e incluso realitys y juegos alternativos materializaban estrategias de comunicación que buscaban empoderar y movilizar a las comunidades hacia el cambio de esta sociedad.

Desde la sistematización de estas experiencias, así como desde las teorías y la investigación habíamos asumido que la comunicación social más que de medios se trataba de mediaciones (Martín-Barbero, 1987), lo que a nuestro entender implicaba asumirla no como una esfera autónoma de la vida social (diferenciación funcional en Beriain, 1996, p.97), esa que se materializa en los medios de comunicación, ni siquiera como un conjunto delimitado de estrategias *para* (medios) conseguir cambiar conductas o concienciar (fines), sino como una dimensión constitutiva del estar juntos, del ensamblaje de un mundo en común (Latour, 2005, p.361), lo que nos llevó a preguntarnos por las transformaciones en las formas de comunicarnos y el espesor sociocultural que media las interacciones (los vínculos, mitos, rituales, ámbitos), así como por los mediadores (instituciones, actores, asociaciones) que introducen, hacen circular y modulan el sentido de lo social (Martín Barbero, 2008). Por este camino empezamos a tener problemas con algunos postulados y prácticas de la comunicación para el cambio social.

Aun cuando se insiste en que se trata de iniciativas y procesos de comunicación para los cuales los medios son instrumentos y lo importante es su capacidad de involucrar a los sujetos humanos del cambio social en el proceso de comunicar” (Gumucio, 2001), persiste en la visión de la comunicación como un recurso *para*, lo que puede apreciarse en las preguntas y las respuestas sobre las iniciativas de comunicación que deben ser elaboradas con la comunidad:

¿Qué clase de comunicación necesita la comunidad, si acaso? ¿Cuál es el sistema de comunicación tradicional de la comunidad? ¿Qué tipo de herramientas de comunicación puede asumir la comunidad, no solamente desde el punto de vista del financiamiento sino de la tecnología y de la apropiación social de un nuevo medio de comunicación? (p.38)

Al reparar en conceptos como clase de comunicación, sistema de comunicación, herramienta de comunicación y en su calificación como participativa

encontramos nuevamente la idea de la comunicación como una esfera autónoma que puede identificarse como unidad en las necesidades de una comunidad, en su transcurrir y en sus posibilidades y capacidades de utilización. Subrepticiamente apareció en la escena la comunicación como un medio para alcanzar ciertos fines, en este caso los del cambio social. Más que un matiz conciliable, esta concepción de la comunicación se convierte en un operador de inexistencias (Santos, 2005, p.160), al impedir la visibilidad de innumerables experiencias y opciones que no se adecuan al estrecho marco de la comunicación *para*, lo que en el terreno del derecho a la comunicación, por ejemplo, neutraliza el carácter conflictivo y constitutivo de esta dimensión en la vida social y hace ininteligible la multiplicidad de esferas públicas y las relaciones entre ellas (Fraser, 1997, p.161).

Otro aspecto crítico de la formulación de la comunicación para el cambio social está contenido en el término participación. Si bien es un marcador útil para señalar una opción diferente a la instrumentalización, verticalidad y funcionalización de la comunicación, se convierte en problemático cuando su sola aparición adjetivadora parece asegurar el cumplimiento de los propósitos transformadores. No solo se requiere establecer los niveles y dimensiones en los que se da esa participación (las relaciones de poder, control y conocimiento) sino que, en vista del actual régimen de gestión¹ (Hleap, 2011, p.14) que ejerce el control social por la vía del ejercicio y la administración de la acción (incluso de la pretendidamente emancipadora) y de la toma de decisiones, surgen preguntas (éticas, políticas, epistemológicas) sobre el hacer parte de ciertas iniciativas de comunicación, preguntas que no están resueltas en la respuesta comunicación comunitaria (Gumucio, 2001, p.35) y que exigen su evaluación responsable.

El tercer componente de la comunicación para el cambio social que requiere un replanteamiento de fondo es precisamente el cambio social. Como expresión de la urgente necesidad de transformar el actual orden, opera como indicador del carácter político y polémico de la intervención comunicacional y en eso avanza respecto a la comunicación para el desarrollo, pero vincula una serie de supuestos (automatismos sociológicos, según Latour, 2005, p.16) como creer estable y estático el actual lazo social que se caracteriza contrariamente por ser precario, sutil y dinámico, al punto de encontrar en el cambio,

¹ La expresión régimen de gestión pretende dar cuenta de la institución del medio subjetivante propio de las sociedades de control (Deleuze, 1991), fundado en la modulación permanente del compromiso subjetivo: El llamado a la participación se convierte en el ejercicio de un biopoder (Foucault, 1999), en donde la modulación incita el hacer (el activismo) y cuya clave es la *gestión*, incluso de sí.

en el movimiento, en la fuerza de los vínculos débiles (Granovetter, 1973) lo que lo sostiene. Ligada a la visión exótica de comunidad, la mirada de lo social como un todo homogéneo estructurado (un orden o sistema) cuyo pegamento es su destino, su historia o su cultura o las relaciones contradictorias entre SUS elementos (tanto en la versión estructuralista como marxista) se convierte en obstáculo epistemológico y político para la construcción de opciones que no asuman automáticamente la visión de totalidad y que, por tanto, problematicen aguzadamente la razón dualista que separa como alternativas excluyentes conservación/transformación, crecimiento/decrecimiento, desarrollo/involución, globalización/desglobalización (Morin, 2011, p.35), para pensar los términos de las dicotomías fuera de las articulaciones de poder que las unen, como primer paso para liberarlas de dichas relaciones, y para revelar otras relaciones alternativas que han estado ofuscadas por las dicotomías hegemónicas (Santos, 2005, p.159).

Otro supuesto que agencia la idea de *cambio social* es la existencia de un deber ser, modelo u opción de futuro desde donde se define lo que se debe cambiar, cuyas características y bondades parecen surgir de lo criticado al actual orden, como la otra cara de la moneda, pero que en sí mismas no son reflexionadas, imaginadas, ensayadas, evaluadas y que contraen el presente” (Santos, 2005, p.153) al reducir lo posible y lo existente a lo visible desde la matriz del orden actual (o de su opuesto simétrico). Como un elemento desprendido del anterior supuesto, se asume y reconoce la urgencia de crear un cambio “actual” y su visibilidad se convierte incluso en criterio de selección para experiencias demostrativas en el campo de la comunicación para el cambio social.

Afortunadamente las cosas parecen estar ocurriendo de otro modo en “la inagotable experiencia social que está en curso en el mundo de hoy” (Santos, 2005, p.153). Como un reconocimiento de la multiplicidad de emprendimientos de ensamblaje de lo social y a la transformación de lo político, Escobar y Osterweil (2009) proponen descubrir modalidades políticas menos preocupadas por crear un cambio “actual” y afirman que muchas prácticas de movimientos pueden considerarse parte de un momento experimental o teórico ampliado en el que el terreno es micropolítico y el objeto es probar o hacer visibles las posibilidades de nuevos ordenamientos o imaginarios de lo social(p.151). La proliferación de prácticas de comunicación que vinculan colectivos de interés con fuerza propositiva (públicos fuertes en Fraser, 1997) y acciones disruptivas (Retamozo, 2006) nos obligan a abrir los ojos a la sociabilidad que no podemos ver y mucho menos comprender- desde nuestros saberes expertos. Habría que decir que el mal de ojo en

nuestra inteligencia de lo social radica en conocer con la mirada arrogante de *la Razón* y no con la experiencia sensible de la interpelación (Martín-Barbero, 2008, p.32). Lo que debemos cuestionar a este pensamiento no es solo su “ceguera epistemológica (Osorio y Rubio, 2007, p.10), la cualidad que se extraña en este pensamiento es la capacidad de aprender de la experiencia, una recuperación del sujeto en su modo radical de experimentarse como ser-sujeto cultural, histórico y conscientemente inacabado que, en el propio encuentro de sí mismo con el otro, reconoce la eticidad de sus actos y la necesidad de proyectar sus deseos hacia un radicalismo de la esperanza en la acción (Osorio y Rubio, 2007, p.58).

Al tratar de comprender la consistencia y relevancia política de los movimientos, redes, asociaciones o colectivos que pueblan el espectro de las experiencias actuales de organización y movilización, Escobar y Osterweil (2009) afirman:

“En nuestra opinión, una característica que define los movimientos hoy es su fascinación hacia lo virtual y su compromiso con ello. Los movimientos no existen únicamente, o principalmente, como objetos empíricos y directos «allí afuera» jugando un rol político predeterminado. Pero también, en sus diversas ejemplificaciones, como potencialidad de cómo podría ser la política, y como esfera de acción en la que la gente puede soñar con un mundo mejor y contribuir a realizar ese sueño, por la experimentación con formas sociales alternativas que podrían no cambiar el mundo «actual», sino hacer visibles las posibilidades de nuevos ordenamientos o imaginarios de lo social.”(p.150)

Estos emprendimientos de comunicación son configurantes virtuales de sociabilidad no solo por concebir ideas sobre cómo reagrupar lo social sino por experimentarlas y expandir el campo de las experiencias sociales posibles” (Santos, 2005, p.171).

Llegados a este punto en el recorrido por la comunicación para el desarrollo es necesario exponer algunos aprendizajes útiles para quienes por formación o vocación nos encontramos metidos en el cuento. Para estar a la altura de lo que está sucediendo, del cambio substancial en las formas del estar juntos y en las de la acción colectiva, los analistas/activistas de la comunicación debemos cambiar nuestras concepciones y nuestras prácticas, cambiar nosotros reinventando nuestra inteligencia de lo social: es en la superación de la versión dual y estática de los saberes que no pueden ver lo crítico en lo narrativo o la resistencia en la cotidianidad y la actividad en la pasividad, solo cooptación o autonomía, regulación o emancipación, en donde podemos encontrar instrumentos de indagación.

Al insistir en la apertura de los saberes expertos hacia los mundos legos buscando hacer surgir multiplicidad, polifonía e hibridación en donde se pretendía la unidad de un proyecto de intervención estamos acercándonos a un conocer situado y experiencial, en donde se despliega el trabajo de la inteligibilidad sensible (Maffesoli, 1997), momento de emergencia de la comprensión intersubjetiva (solidaria, para Santos, 2005) que no agota lo cognoscible en la experiencia. Si se asume que la experiencia no es una totalidad externa a la interpretación de lo vivido por los participantes, entonces tenemos una apertura a los posibles (inéditos viables, en Freire) que enriquece el presente (nuevo conocimiento). La vía a este conocimiento es el *diálogo de saberes*, entendido como relación intercultural, interpelante, de apropiación y confrontación, que no puede suponer una completa exterioridad de los participantes sino una viva corriente de intercambios, en donde las diferencias y desigualdades de poder, control y conocimiento constituyen tanto el acicate de la interpelación como la situación a transformar en su transcurso en tanto *experiencia transformadora* para todos los participantes. La posibilidad de dar cuenta del conocimiento construido en este diálogo y de las condiciones en las que ciertos principios y elaboraciones pasan de una racionalidad a la otra y las afectaciones que eso produce no solo en el plano intelectual sino en la vida de los participantes es una veta localizada para la historia del pensamiento latinoamericano sobre la comunicación social. Y la crítica, la “interpretación crítica”, pasa de ser suplementaria racionalidad que el experto o el método habrían de aportar a unos agentes condenados a la inconsciencia e inconsistencia de sus actos, a reflexividad e interpelación desde las diferencias de perspectiva (descentramiento y contrastación) presentes en la comunicación como acontecimiento de sentido, en donde se ponen en evidencia tanto los supuestos y presunciones del saber experto como las lógicas autojustificadoras y mistificantes de un saber social no confrontado. La idea de no solo reflexionar sobre la experiencia sino desde la experiencia constituye la síntesis de este tránsito conceptual que le aporta densidad existencial al conocer y vincula la circunstancia, la espacialidad y la temporalidad a su efectuación, sabiendo además aunar esa experiencia local y contingente a una universalidad (o pluriversalidad según el giro decolonial) por transposición comunicativa de los aprendizajes (inteligibilidad colectiva y translocal).

Otro aprendizaje de este recorrido consiste en el cambio de perspectiva y del lugar del comunicador para comprender la intervención, al asumir que existe un conocimiento de la socialidad inmerso en las interacciones prácticas, desde el ser y estar en el mundo, no como representación de ese mundo. Este conocimiento social de lo social, cuyos portadores son anónimos, es

convertido en recurso (expropiado, alterado, recontextualizado) en la intervención social. Buena parte de las experiencias de *comunicación para el cambio* sistematizadas dan cuenta de la manera como se diagnostica y proyecta una intervención sin contar con el conocimiento del problema y la situación por parte de los intervenidos pero se capitaliza en el proyecto, en su sostenibilidad, el conocimiento específico y prácticas culturales originadas por los mismos intervenidos pero reflejadas en el espejo modulador del saber experto. Si retomamos la dignidad como operador anclado en la vida de quienes participan, la mirada a la intervención se transforma profundamente y el encuentro de perspectivas diferentes y/o complementarias (incluyendo la de los profesionales) surge como mecanismo solidario para asumir con propiedad sus problemas (recrear y ponderar su comprensión desde la extraposición para avizorar inéditos viables). Al fundar la relación interpelante en dispositivos narrativos que activan el saber-decir, el saber-escuchar, el saber-reconocer, el saber-hacer situado (los tiempos, lugares, ritmos y modos de trabajo, por ejemplo) y otros más, el conocimiento profesional como un haber- queda dislocado e implica la transformación de sus actuaciones para volverse útil al proceso. El reto que de aquí se desprende es el de repensar la formación y desempeño de estos profesionales de la intervención, a los cuales ya no les es posible ocupar ni el lugar del experto iluminado ni el de facilitador paternal.

Bibliografía

- Adorno W. y Horkheimer T. (1947-1968) *Dialéctica del iluminismo*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Berlain J. (1996) *La integración en las sociedades modernas*. Barcelona: Anthropos.
- Osorio, J. y Rubio G. (2007). “*La Calidad. Reflexividad, Investigación-Acción y Enfoque Indicial en Educación*”. Santiago: Escuela de Humanidades y Política.
- Deleuze, G. (1991). Postdata sobre las sociedades de Control. En Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, Tº 2. Montevideo: Ed. Nordan.
- Escobar, A. (1998) *La Invención del Tercer Mundo. Construcción y Deconstrucción del Desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Escobar, A. y Osterweil M. (2009). Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias Deleuzianas. *Tabula Rasa* (10), 123-161.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia Interrupta. Reflexiones críticas desde la posición postsocialista*. Bogotá: Universidad de los Andes/ Siglo del hombre.
- Foucault, M. (1999) *Estética, ética y hermenéutica*, Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Granovetter, M. (1973). The strength of weak ties. *American Journal of Sociology*, 78 (6), 1360 – 1380. (Traducción: Mª Ángeles García Verdasco)

- Gumucio-Dragón, A. (2001). *Haciendo Olas. Historias de comunicación participativa para el cambio social*. Nueva York: Fundación Rockefeller.
- Hleap, J. (2011). De como un régimen de gestión se convirtió en imperativo categórico de la Universidad. *Nexus*, (10), 6-19.
- Latour, B. (2005). *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- Maffesoli, Michel (1997). *Elogio de la razón sensible*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Martin-Barbero, J. (2008). De la experiencia al relato. Cartografías culturales y comunicativas de Latinoamérica. *Revista Anthropos, huellas del conocimiento* (219). Barcelona: Anthropos
- Martin-Barbero, J. (1987) *De los medios a las mediaciones*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Morin, E. (2011) *La Vía. Para el futuro de la humanidad*. Madrid: Editorial Paidós.
- Retamozo, M. (2006) *El movimiento de trabajadores desocupados en Argentina. Subjetividad y acción en la disputa por el orden social* (tesis doctoral). FLACSO, México D.F., México.
- Santos, B. de S. (2005). *El milenio huérfano*. Madrid: Editorial Trotta

Los actuales debates sobre comunicación, desarrollo y cambio social

AMPARO CADAVID BRINGE

UNIMINUTO

Colombia

En su obra *Oficio de cartógrafo, travesías de la comunicación en la cultura* Jesús Martín- Barbero (2002) recuerda la pregunta planteada por Luis Ramiro Beltrán:

¿Qué tipo de sociedad albergó los primeros experimentos sobre comunicación masiva? ¿Se trataba de una sociedad infeliz, agobiada por la pobreza, las condiciones sociales y la inestabilidad? En absoluto, se trataba de una sociedad próspera y feliz. Una sociedad en que la individualidad predominaba sobre lo colectivo, la competencia era más determinante que la cooperación y la eficacia económica y la sabiduría tecnológica tenían más importancia que el desenvolvimiento cultural y la justicia social. Era una sociedad a punto de convertirse en el imperio económico más importante e influyente del mundo (Beltrán, 1976, p.9)

De esta manera Martín Barbero inicia una de sus obras más importantes, en cuanto además de recoger parte de su producción anterior, hace un análisis de conjunto de lo que ha sido el aporte de América Latina al pensamiento, el conocimiento y la investigación en comunicación en el mundo. Y hace un justo balance hasta la década de los noventa.

Esta pregunta le permite mirar hacia América Latina para interrogarse sobre cuáles han sido las sociedades que han albergado el desarrollo del pensamiento de que trata el libro. Y es en sus respuestas a esta pregunta que nos muestra el mapa de una subregión (América Latina) mestiza, diversa, atravesada por múltiples culturas y sensibilidades que se ha construido a partir de modelos foráneos, muchas veces contradictorios entre sí, y con la cultura donde se imponen, pero que en su interior va gestando y construyendo un pensamiento propio.

Y a uno de esos ámbitos del pensamiento propio es al que se refiere este texto. Con una acotación, lo hace para, desde allí, mirar hacia el futuro, hacia los siguientes pasos que hay que dar en esta búsqueda por enfocar la comunicación hacia lo que la sociedad busca y anhela.

La comunicación para el desarrollo, un paradigma aún vigente

En los últimos 15 años se ha escrito mucho sobre la comunicación para el desarrollo, esta vez para mirar cómo los nuevos conceptos de *desarrollo* que han superado la etapa inicial, colocan a la comunicación en otra posición. En las versiones iniciales, la *comunicación para el desarrollo* era eso, un instrumento o estrategia para alcanzar un nuevo estadio económico, social tecnológico, más avanzado con respecto al anterior, según una visión o modelo dominante de lo que debe ser una sociedad y una concepción de bienestar.

Este modelo original fue evolucionando en la medida en que el fracaso del *desarrollo* se hizo evidente, pero no hubo otro concepto para reemplazarlo, sino que se re-significó. Entonces, aparece el *desarrollo humano, integral y sostenible*, que en teoría hace una ruptura con el anterior, porque invierte los paradigmas. Veamos de qué manera: en su versión preliminar el desarrollo se identificó con el crecimiento y entre otros campos, se inspiró en la reconstrucción de Alemania después de la Segunda Guerra Mundial, que consistió en la inversión para restablecer su infraestructura y productividad económica. Tomando siempre como modelo los avances de los países industrializados, estos, liderados por los Estados Unidos, consideraron que era un acto de humanidad y de civilización crear condiciones semejantes a los países “centrales” que desde su posición veían a los otros como “de la periferia” en tanto sus indicadores económicos e infraestructurales estaban muy por debajo de los propios. El parámetro fue entonces la economía, vista como productividad, la infraestructura y la tecnología conexas con las anteriores. No se preguntaron por la sociedad, la cultural, la historia, la organización.

Así que en esta re-significación del concepto de desarrollo, el primer paradigma que se invierte es el de pasar de un concepto de desarrollo en esos términos a uno con mirada *humana*, es decir, que incluye lo que antes no se veía: la gente. Involucra ahora a la sociedad, sus organizaciones y redes, la cultura, los géneros, las generaciones, la religiosidad y demás factores que la caracterizan y describen. Técnicamente se desarrolló a mediados de la década de los noventa un campo conceptual denominado “capital social”, para referirse a esta transformación paradigmática del concepto de desarrollo. El “capital social” es aquel, que comparado con el capital financiero, incluye factores como el sentido de pertenencia entre las personas (Bourdieu, 1985), las organizaciones y sus redes para beneficio mutuo (democracia) (Putman, 1993), las normas (Woolcock, 1998), los recursos morales, la confianza y los mecanismos culturales que refuerzan los grupos sociales (Fukuyama, 1995), todas ellas que permiten la acción colectiva (Coleman, 1990) y el beneficio común (Woolcock, 1998). Amartya Sen (2000) le añadió a este los conceptos

de dignidad y de libertad. Y posteriormente, el BM (1998) adicionó: las instituciones, relaciones, actitudes y valores que gobiernan la interacción de las personas y facilitan el desarrollo económico y la democracia.

El segundo factor que se involucra en la re-significación es el de *integral*, trascendiendo lo meramente económico, infraestructural y tecnológico, incluye a la sociedad con todas sus variables, sus instituciones y organizaciones y además al medio ambiente.

Posteriormente, en 1999 el BM acuñaría una manera de llamar a este nuevo paradigma: el *MID-Marco Integral del Desarrollo*, el cual

Impulsa un enfoque más integrador y multidimensional del desarrollo a nivel de cada país... aplica cuatro principios fundamentales, relacionados entre sí: programa de desarrollo holístico y de largo plazo; autoría del país de amplia base; coordinación entre donantes; y rendición de cuentas por los resultados del desarrollo. El MID permite a cada país tomar control de su proceso de desarrollo de manera tal de reflejar un consenso nacional sobre el tema, más allá del gobierno. Gracias a este enfoque, la sociedad civil ha ganado protagonismo en el debate sobre las políticas macroeconómicas aplicadas en los países que forman parte del MID (Banco Mundial, 1999)¹.

Esta formulación se concretaría en 2008, en los renombrados Objetivos del Milenio de las Naciones Unidas²:

- Objetivo 1: Erradicar la pobreza extrema y el hambre
- Objetivo 2: Lograr la educación primaria universal
- Objetivo 3: Promover la equidad de género y la autonomía de la mujer
- Objetivo 4: Reducir la mortalidad infantil
- Objetivo 5: Mejorar la salud materna
- Objetivo 6: Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades
- Objetivo 7: Garantizar la sostenibilidad ambiental
- Objetivo 8: Fomentar una asociación mundial para el desarrollo

Formulación que aterrizó en temáticas/problemáticas concretas esa “integralidad” que ya comenzaba a ser mencionada desde la década anterior. Como puede observarse, pareciera como si el antiguo énfasis en el desarrollo económico, infraestructural y tecnológico, hubiera desaparecido. Sin embargo, salta a la vista que este queda en el inter texto de todos los objetivos, pero en especial, del primero y el último.

¹ BM: <http://web.worldbank.org/WBSITE>

² Naciones Unidas (2008): Objetivos de Desarrollo del Milenio, Informe 2008

Por último, el concepto de la *sostenibilidad* del desarrollo también le cambió el foco. Este concepto que ha tenido varias etapas en su conformación, si bien inicia con la sostenibilidad económica y se aplicó inicialmente a los proyectos y/o negocios, termina muy pronto involucrando lo ambiental³, social, político y cultural.

Se esperaría entonces que al evolucionar y hacerse más amplio y más complejo el concepto de desarrollo, el de comunicación para el desarrollo también se transformara. Pero ¿En qué medida podría este hacerlo? Porque lo que aquí se cuestiona es el uso de la preposición “para” que indica que al comunicación está “en función de”, de manera que si bien cambia el objetivo último del desarrollo, la función de la comunicación sigue siendo la misma: instrumental. Es decir, ahora la comunicación sigue siendo un instrumento central para el “otro desarrollo”.

Por eso, hoy a pesar de que los programas de desarrollo en los países de América Latina han adoptado un concepto más amplio y apropiado del *desarrollo*, la concepción de la comunicación ligada a él sigue siendo la misma.

¿Y qué entonces es lo que hace la comunicación para el desarrollo hoy? Si se mira lo que propone el BM, la FAO, la Comisión de la Unión Europea, el BID y demás entidades de cooperación, la comunicación sirve fundamentalmente para lograr visibilidad, informar, divulgar, convocar y apoyar procesos educativos. Las campañas publicitarias siguen siendo una actividad que atrae la mayoría de los presupuestos del sector.

Comunicación para el cambio social

Para muchos académicos, activistas, estrategas de la comunicación y productores independientes de medios, este campo de la comunicación para el desarrollo comienza a agotarse hacia finales de la década de los noventa. Principalmente porque se ve asociada a estrategias de comunicación que se formulan en oficinas centralizadas de planificadores, sin contacto suficiente con las realidades que desean “desarrollar”.

En esos momentos comienzan a surgir con mucha fuerza otras realidades comunicativas que buscan la transformación de la sociedad y que si bien emergen de antiguas experiencias de comunicación alternativa, popular,

3 La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, celebrada en junio de 1992 en Río de Janeiro y conocida como Cumbre de la Tierra, logró que el tema ambiental se convirtiera en la columna vertebral del desarrollo para transformar los estilos y políticas sectoriales y económicas, manteniendo la integridad ecológica del planeta y dando un mayor contenido social y de equidad global al desarrollo.

comunitaria, han adquirido para entonces una posición de mayor impacto e incidencia en las realidades sociales, por ejemplo, los medios ciudadanos, generalmente locales y en manos de las comunidades. También aparecen los colectivos comunitarios de comunicación, que sin medios propios, hacen comunicación y buscan canales para expresarse. El teatro, los murales y ahora el internet se convierten en espacios donde la gente comienza a expresarse y a generar procesos de diálogo con otros sobre temas de interés común.

Surge así en el año 2000 un concepto que busca denominar este campo de la comunicación que se asocia con la transformación de una sociedad, pero que se fundamenta en la actividad de las personas, de las comunidades, de la sociedad civil: *la comunicación para el cambio social*. No es una nueva manera de llamar un concepto antiguo, sino un nombre nuevo para una nueva comprensión de la fuerza y capacidad que tienen lo comunicativo desde la gente; capacidad que ya se visibiliza plenamente en la sociedad.

Comunicación para el desarrollo denomina el campo de la comunicación en función de un modelo, como lo es el desarrollo y coloca a la comunicación como un instrumento al servicio del modelo. *Comunicación para cambio social* señala la capacidad propia que surge de la comunicación como campo de construcción social y cultural para transformar esa sociedad en su conjunto. Tiene, entonces, una serie de características: es participativa, surge de la sociedad; se basa en la propia cultura, por ello se respetan las lenguas y la historia; hace uso de las tecnologías disponibles; busca alianzas y establece redes; y es democrática: crea espacio para la expresión y visibilidad de todos.

“La comunicación para el cambio social es una comunicación ética, es decir de la identidad y de la afirmación de valores; amplifica las voces ocultas o negadas, y busca potenciar su presencia en la esfera pública. Recupera el diálogo y la participación como ejes centrales. (Gumucio, 2002).

Esta nueva denominación tiene su origen en querer diferenciarse de la *comunicación para el desarrollo* y significar un paso hacia adelante.

En la construcción del campo de la *comunicación para el cambio social* han entrado varios factores: a) la comprensión de la comunicación no como un instrumento sino como una dimensión de lo social-cultural que tiene la capacidad para generar y fortalecer transformaciones, b) la comunicación como interacción entre dos o más individuos o grupos, y no como acción meramente informativa o divulgativa desde un polo hacia un objeto pasivo-receptivo, c) la existencia de una voluntad concertada entre quienes participan de una potencial transformación para hacerlo desde el campo de la comunicación, este pone en diálogo, por ejemplo, a las ONG, las movilizaciones sociales, el

estado, la cooperación internacional para alcanzar un logro colectivamente, d) el campo de la comunicación para el cambio social asume y le da perfil a nuevos sujetos sociales surgidos de procesos de movilización y lucha por el reconocimiento: ambientalistas, mujeres, discapacitados, desplazados, inmigrantes, LGTB... e) también construye una agenda propia que prioriza los temas que son la búsqueda de las transformaciones que se desean: DDHH, medio ambiente, equidad de género, sostenibilidad, gobernabilidad, participación, democracia y demás.

Los desarrollos conceptuales de este nuevo término son todavía muy jóvenes. Una característica que tienen en común es que en su mayoría provienen de las reflexiones y el estudio sobre hechos, realidades, casos. Algunos de ellos, muy importantes son el texto de Alfonso Gumucio-Dagron *Haciendo Olas*. Es un trabajo que recoge y caracteriza casos de comunicación en contextos que demuestran cómo esta dimensión ha transformado la sociedad hacia lugares diferentes. Recoge 50 casos de comunicación del llamado “tercer mundo”, los sistematiza y muestra en qué consistió el aporte al proceso de cambio social. Luego, escribe un capítulo introductorio donde analiza en conjunto estos casos y desarrolla planteamientos e hipótesis conceptuales que permiten avanzar el desarrollo teórico de este campo. Entre estos casos, por ejemplo toma para Colombia los primeros años de Radio Sutatenza, y luego, una experiencia tan distinta como el teatro Kerigma, de Bosa. De esta manera involucra una diversidad de realidades en todos los sentidos y a partir de ella, muestra aquel lugar donde la comunicación se convierte en transformación.

Otros autores han pensado este campo y escrito sobre él, partiendo de investigaciones. Rodríguez, C. (2001); Garrido, O. (2006); Vega, J. (2005) – ver entrevista La Iniciativa de la comunicación – entre otros. Gran parte de la reflexión en comunicación para el cambio social que se ha generado proviene de campos específicos, generalmente críticos, en los cuales la sociedad demanda cambios profundos y pronto y para los cuales la comunicación ha sido un eje y no meramente un instrumento, por ejemplo, en el campo de la salud, donde ha logrado en los últimos diez años desarrollos significativos y se han escrito documentos reflexivos que replantean y reubican la comunicación, algunos ejemplos son los citados Beltrán, L. (1976), Vega, J. (2004), Gumucio, A. (2002) y la Asociación de Comunicadores Sociales Calandria, de Lima Perú para mencionar algunos.

Hoy en día la comunicación para el cambio social se ha convertido en una materia dentro de los pensum y currículos de las carreras de comunicación social a lo ancho y largo de América Latina. Sin embargo, sus límites y diferencias con el campo de la comunicación para el desarrollo no están cla-

ros. La mayoría de los casos, podría ser lo mismo. La utilización del concepto de cambio social, sin embargo es más política que conceptual, y como lo mencionaba arriba, es estratégica en cuanto quiere señalar sin ambigüedades que este tipo de comunicación (para el cambio social) no es esclavo de uno u otro entendimiento del desarrollo, sino que tiene cuerpo y sentido propio y que este definitivamente no es instrumental, ni difusionista, ni basado en una concepción autoritaria de las relaciones humanas.

A la vez que otros campos de la comunicación se van caracterizando y fortaleciendo en América Latina, campos centrales para la sociedad, como el periodismo y la opinión pública, la publicidad, la producción en medios y demás, la comunicación para el desarrollo/cambio social se va fortaleciendo y transformado a su lado. Se ha venido posicionando junto a los espacios donde se piensan los modelos futuros y se redactan las políticas. Y sobre todo, donde se definen y caracterizan las grandes problemáticas sociales (pobreza, enfermedades, conflicto y violencia, desplazamientos y migraciones) y se buscan sus soluciones. De aquí que sea un campo estratégico y neurálgico, eje de construcción de futuro, que debe tomarse con toda la seriedad de la potencialidad que ofrece y ahondar en él todo lo necesario para darle la visibilidad y el posicionamiento como dimensión de transformación. Hay que hacerlo a la altura de quienes definen los destinos del mundo, de los países y de los sectores, y también de la sociedad a través de sus organizaciones y de sus movilizaciones.

Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo en Roma

A pesar de los esfuerzos de muchos latinoamericanos en posicionar el nuevo concepto, su aceptación más amplia e institucionalizada se ha hecho esperar. Hacia mediados de la década del 2000 desde varios lados del mundo comenzó a llevarse a cabo un movimiento que llevara a un encuentro mundial que planteara y debatiera este campo, que oficialmente seguía llamándose *comunicación para el desarrollo*.

El marco y el espíritu mencionados arriba fue el que ambientó el Congreso de Comunicación para el Desarrollo que finalmente de llevó a cabo en el recinto de la FAO en Roma en octubre de 2006. Organizado tanto por esta entidad del sistema de Naciones Unidas, como por el Banco Mundial y la Iniciativa de la Comunicación⁴. Congreso este que fue atendido por entidades públicas y privadas de todo el orbe y para el cual hubo una previa preparación.

4 La Iniciativa de Comunicación es un espacio para compartir, debatir e impulsar la comunicación efectiva para el cambio social. Consiste en un sistema de información que opera a través

Los esfuerzos por realizar el WCCD en Roma comenzaron varios años antes y lograron atraer la atención y el interés de la mayoría de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que se sienten interpeladas por el tema. De hecho, es uno de los aspectos que siempre está sobre la mesa cuando se piensa en proyectos de intervención que desean transformar una sociedad.

Por la participación multitudinaria en el evento y por lo allí sucedido, este Congreso es un hito en la historia de este campo, en los últimos 20 años. Se pretendió demostrar a quienes tienen en sus manos la definición de políticas de desarrollo, la propiedad y efectividad de la comunicación para enfrentar los retos más importantes del desarrollo. Por lo tanto, la perspectiva de comunicación debe ser incluida de manera mucho más integral a las políticas y planes. La comunicación para el desarrollo - procesos de diálogo, intercambio de información y construcción de entendimientos mutuos entre las comunidades y grupos sociales - como una estrategia y conjunto de herramientas eficaces para las intervenciones del desarrollo, permite valorar y mitigar los riesgos políticos y sociales de esas intervenciones y construir empoderamiento y sostenibilidad. Como puede verse, con estas palabras, se da un salto cualitativo en la comprensión del papel que juega la comunicación en el desarrollo, comparado con las décadas anteriores.

El Congreso pretendió ampliar la comunidad para el desarrollo internacional y definidores de política de manera que la comunicación se mantenga dentro de la corriente central del desarrollo.

Para ello se estructuró alrededor de los más grandes retos que presenta hoy este campo. Cada sesión fue organizada por una agencia, una institución o una organización comprometida procedentes de todos los países del mundo. Esto se logró gracias a una convocatoria previa que requirió el envío de propuestas, para cada una de las sesiones. Se buscó que cada presentación y discusión demostrara el valor agregado que significa incluir la comunicación en proyectos y programas de desarrollo, ofreciendo datos y evidencias de experiencias, que así lo hubieran logrado. También se incluyeron sesiones para exponer los fundamentos teóricos y metodológicos de la *comunicación para el desarrollo*.

Por la relevancia que se le dio desde el primer momento, se realizaron una serie de eventos previos que buscaron estructurar y preparar todas las facetas del contenido del Congreso. Entre ellos sobresalen en América Latina los siguientes:

de un Portal especializado en la comunicación para el cambio social, el cual se alimenta a través de las acciones que esta entidad impulsa y genera en los diferentes ámbitos de la sociedad. Es un espacio importante de apoyo y dinamismo con que se cuenta en el mundo y en particular en América Latina. Ver: <http://www.comminit.com/la/category/sites/latin-america>

El Seminario *Sin comunicación no hay desarrollo*, que consistió en un sondeo regional y sectorial para construir un estado del arte sobre el campo en la región. Fue organizado por A.C.S. Calandria, con la colaboración de CAMECO; La Iniciativa de Comunicación, FAO, ANDI, AVINA, DECAL (ALER, AMARC, WACC, OCLACC, IPS. APC, RADIALISTAS). En él participaron 72 comunicadores (as), expertos (as) sociales y funcionarios (as) de la cooperación para el desarrollo, provenientes de Alemania, Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Italia, Perú, Uruguay y Venezuela. El objetivo del evento fue demostrar la importancia de la comunicación en los avances del desarrollo, identificando cuál es su valor agregado y en qué consiste su aporte e incidencia en los cambios. Los panelistas expusieron una serie muy diversa de estrategias de comunicación, impactos, aprendizajes e interrogantes: estrategias de abogacía y capacitación para incidir en el diseño de políticas públicas de televisión infantil; movilización, monitoreo, análisis y calificación de medios para influir la agenda pública del desarrollo; la recuperación de formatos como la radio-novela; la conformación de redes de emisoras que utilizan la radio satelital; los aprendizajes de la comunicación en salud y los procesos de participación y opinión de la ciudadanía sobre su salud y la de su comunidad; la diferencia entre medios del Estado y medios públicos; el periodismo público para construir agendas ciudadanas, el diálogo entre sociedad civil y el Congreso de la República del Perú para vigilar y colaborar o cogestionar iniciativas; las veedurías de medios y otras.⁵

La Onda Rural, un taller Latinoamericano sobre *Radio, Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación y Desarrollo Rural*, organizada por la FAO y la División de Comunicación para el Desarrollo del Banco Mundial junto con otros patrocinadores. Se realizó en Quito, Ecuador entre el 20 y el 22 de abril de 2004.⁶ En él participaron 89 expertos en comunicación rural y terminó con la *Declaración de los 2800*, la cual define una guía para colocar las Nuevas Tecnologías en la agenda de las emisoras radiales, de manera que se cierre la brecha existente entre el avance de las NTIC y la pobreza rural. También resultó una publicación llamada *Lo que hay que ver: radio, NTIC e interactividad*.⁸

5 Memorias del evento en: http://www.calandria.org.pe/rec_descarga.php?id_rec=279

6 Ver memorias del evento en: <http://www.comunica.org/onda-rural/index.htm>

7 Declaration of the 2800 (Declaración de los 2800) en <http://www.comunica.org/onda-rural/declaracion.htm>

8 The One to Watch: Radio, New ICTs and Interactivity (Secreto a Voces. Radio, Nuevas tecnologías de información y comunicación (NTICs) e interactividad) Publicación completa en <http://comunica.org/secreto/>

Taller regional sobre comunicación para el desarrollo y modos de vida sostenibles, llevado a cabo del 28 de mayo al 1 de junio de 2006 en Costa Rica⁹

El *Encuentro internacional de comunicación y desarrollo de los pueblos indígenas*, realizado del 13 al 15 de septiembre de 2006, en Santacruz, Bolivia.¹⁰ Convocado con el apoyo de la FAO y Calandria, instituciones socias de La Iniciativa de la Comunicación.

Estos eventos fueron el preámbulo en Latinoamérica para el Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo en Roma, donde participaron 915 personas de las cuales 500 fueron seleccionadas previamente de todos los países del mundo: responsables de diseñar políticas, organizaciones no gubernamentales donantes y receptoras, profesionales de la comunicación, académicos, responsables de proyectos de desarrollo, medios de comunicación comerciales y ciudadanos, organismos internacionales multilaterales, ministros y autoridades del Tercer Mundo, premios Nobel. Todos ellos debatieron durante 3 días la necesidad de introducir de manera mas profunda y estrecha la disciplina de la comunicación para el desarrollo dentro de las políticas y prácticas de las corrientes dominantes del desarrollo.

El Congreso se estructuró alrededor de tres grandes temas: salud, gobernabilidad, sostenibilidad y laboratorios de producción. Dentro de cada uno, se invitó a tres ponentes a presentar diferentes aspectos de la problemática y así abrir la discusión. Posteriormente los participantes presentaron sus ponencias especializadas, y producto de investigaciones y trabajos previos en cada uno de los campos.

- La primera: *Comunicación para la gobernabilidad, la participación y la transparencia*, trató temas como el interés público, la rendición de cuentas, la creación de sistemas de comunicación, la lucha contra la corrupción, la transparencia en las instituciones, la gobernabilidad en la práctica.
- La segunda: *Comunicación para el desarrollo sostenible: seguridad alimentaria, la administración de recursos naturales la comunicación en el marco de la globalización, lucha contra la pobreza, la dimensión local.*
- La tercera: *La salud en la era de la pobreza*: Mentiras sobre el sexo, la historia del SIDA, vacunas y erradicación del polio, dar voz y control a quienes están afectados, salud y derechos, uso de información para respaldar procesos.

9 Primer Taller Regional sobre Comunicación para el Desarrollo y Modos de Vida Sostenibles Informe del Taller en: http://www.comunicacionparaeldesarrollo.org/media/uploads/cyclope_old/adjuntos/Doc_Base_2006.pdf

10 Ver declaración del evento en: www.un.org/esa/socdev/unpfii/documents/comunicacion_desarrollo.doc

- La cuarta: *los laboratorios de medios*: la comunicación para el desarrollo en la era digital, la inclusión social, la capacidad de efectividad que tiene la comunicación, comunicación participativa, los medios comerciales y la comunicación para el desarrollo, Las noticias como elementos para el desarrollo.

Después de los tres días de trabajo la plenaria del Congreso llegó a un Consenso¹¹ que dejó por escrito los resultados, conclusiones y recomendaciones.

Los principales aspectos de este consenso fueron las siguientes:

- Hay evidencia documentada de los resultados e impactos de abordar los procesos de desarrollo incluyendo estrategias de comunicación. Se documentan muchísimos casos en los eventos previos y en los traídos al Congreso.
- Los principales retos actuales de la humanidad están relacionados con la superación de la pobreza. Este aspecto está muy bien documentado en Las Metas para el Milenio.
- Los derechos a la igualdad y a la comunicación están protegidos y reconocidos en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.
- La comunicación para el desarrollo es un proceso social basado en el diálogo que utiliza un amplio espectro de instrumentos y métodos. Busca el cambio a diferentes niveles, como son: escuchar, construir confianza, compartir conocimientos y habilidades, construir políticas, debatir y aprender para lograr un cambio significativo y sostenible. No son relaciones públicas o comunicación corporativa.
- Se requiere que las organizaciones responsables del desarrollo le den mayor prioridad a los elementos esenciales de los procesos de la comunicación para el desarrollo, como ha sido demostrado por la investigación y por la práctica. Por ejemplo: el derecho y la posibilidad de que la gente participe en las decisiones que los afectan; o, asegurarse de que a gente tiene herramientas de comunicación para que ella misma se pueda comunicar.
- Hay que alcanzar procesos de largo plazo. No se trata solamente de mejorar la eficiencia de los esfuerzos, se trata de alcanzar procesos sociales y económicos sostenibles, como la construcción de la ciudadanía y la gobernabilidad. O, profundizar los vínculos y procesos comunicativos

¹¹ The Rome Consensus – Communication for Development – A major Pillar for development and change. El texto del Consenso se puede descargar en: <http://siteresources.worldbank.org/EXTDEVCOMMENG/Resources/RomeConsensus07.pdf>

entre la gente de una comunidad o sociedad. Estos son pilares fundamentales para cualquier desarrollo

En cuanto a recomendaciones:

- Todas las políticas nacionales de desarrollo deben incluir componente específicos de comunicación.
- Las organizaciones para el desarrollo deben incluir la comunicación para el desarrollo como un elemento central desde el comienzo del programa.
- Se debe fortalecer la capacidad de la comunicación para el desarrollo en todos los niveles en todos los países y organizaciones. Esto incluye: personas en las organizaciones, especialistas en comunicación para el desarrollo, y otro personal necesario para el desarrollo de futuros cursos y programas académicos.
- Expandir el nivel de inversión financiera para garantizar financiación adecuada y coordinada para los elementos definidos como centrales de la comunicación para el desarrollo, mencionados anteriormente. Esto incluye un presupuesto suficiente para desarrollar la comunicación.
- Adoptar e implementar políticas y legislación que proporcionen un ambiente adecuado para la comunicación para el desarrollo, incluyendo el uso de medios libres y plurales y el derecho a la información y a la comunicación.
- Los programas de comunicación para el desarrollo deben identificar e incluir metodologías e indicadores de seguimiento y evaluación a lo largo de todo el proceso.
- Consolidar las asociaciones y redes en los niveles internacional, nacional y local para avanzar en la comunicación para el desarrollo y mejorar sus resultados.
- Ir hacia un concepto de derechos basados en la aproximación de la comunicación para el desarrollo.

La peruana Rosa María Alfaro (2006) aportó al marco de apertura y al direccionamiento de las presentaciones y los debates. Varias de las recomendaciones que incluye en este texto, son retomadas luego en las recomendaciones finales de la plenaria. El título de su ponencia, bastante dicente, sintetiza, en parte el enfoque de este marco: *Sin comunicación no hay desarrollo*. En él recoge lo que ha sido la experiencia y el recorrido de la comunicación para el desarrollo en el continente y de la manera como este ha ido evolucionando ligando ciertos aspectos, siempre en un debate entre la conceptualización y el campo de la teoría, y la realidad de la práctica, presionada por las urgencias de los cambios. Se refiere en particular, a los aprendizajes de América Latina

en las cuatro áreas que el Congreso relevó: Salud, Gobernabilidad, Sostenibilidad y producción en medios.

Algunas recomendaciones que pueden surgir de esta participación de latinoamericanos en el evento, son:

- Concebir la comunicación para el desarrollo como un proceso que está permanentemente en evolución y que por lo tanto, requiere de una reflexión permanente y de la sistematización y análisis de las experiencias que en este campo se dan, para obtener las lecciones aprendidas de los éxitos y los fracasos.
- Difundir el proceso y los resultados del evento y generar debates a varios niveles y en diferentes ámbitos del desarrollo, a partir de las ponencias y demás materiales que allí se llevaron.
- Fortalecer las redes de las personas y organizaciones que están vinculados con este campo en búsqueda de intercambiar y generar conjuntamente resultados e impactos en los países.
- Vigorizar en los currículos universitarios las materias relacionadas con la comunicación para el cambio social, así como la investigación y las prácticas de campo.
- Generar y fortalecer redes entre quienes definen políticas de desarrollo, quienes las ejecutan y los expertos en comunicación para el desarrollo para diseñar procesos conjuntamente incluyendo además la participación de las comunidades de base.
- Aumentar el número de eventos en los cuales se presenta y debaten experiencias de comunicación para el desarrollo que permita conocer y compartir las entre quienes las viven y realizan.

Pasados seis años de este gran Congreso, todavía no se ven los resultados en la aplicación de toda esta riqueza conceptual y este debate mundial en las instituciones que tienen bajo su cargo los temas del desarrollo. Si se logró reformular el concepto de comunicación para el desarrollo, pero éste no se ve en las nuevas políticas y diseños, al menos en América Latina.

¿Cuál es el camino?

Tomado como fundamento los avances logrados a la fecha, en término del pensamiento sobre este nuevo campo que surge a la luz pública de las experiencias sostenidas en la sociedad, es necesario plantearse algunas inquietudes acerca del futuro que si bien avanza, no se ve claro para todos.

De una parte, existe el tema de la relación entre lo *local-global*. El campo de la comunicación para el cambio social surge de experiencias localizadas

en comunidades específicas alrededor del planeta. Esta necesidad de mirar con microscopio la realidad para ver en ella la densidad del tejido social y la actividad comunicativa que allí se origina para transformarlo buscando mejores condiciones de vida, participación, incidencia en la vida política y social, promoviendo identidades y raíces, ha llevado a cientos de pequeños y grande estudios siguiendo los pasos de *Haciendo Olas*¹². Estos han mostrado las inmensas diferencias que hay de un caso a otro, la creatividad particular y propia de cada lugar, mostrando un abanico infinito de posibilidades de existir como experiencias de comunicación ciudadana y comunitaria. La necesidad de hacerse visibles para mostrar lo que se es, lograr reconocimiento y así, legitimidad, se dispara como una explosión contenida de siglos y así, lograr consideradas experiencias que cuentan en los destinos de una sociedad.

Pero frente a este hecho la pregunta es ¿cómo se relacionan unas con otras? ¿Cómo dialogan? ¿Se enriquecen mutuamente? Podrían correr el riesgo de quedarse en lo local, en lo pequeño y no trascender de allí. Para que esto alcance un nivel mayor que convoque e incida mas allá del ámbito de la experiencia misma, requiere escalar de lo local a lo regional, nacional, internacional y global.

Un segundo aspecto es la *inmensa diversidad* de experiencias que se abarcan con el término *comunicación para el cambio social*. Y a pesar de que se han planteado arriba las variables que permiten pensar en ellas como un espacio coincidente (participación, surgen y respetan culturas, lenguas e historias propias, adoptan tecnologías, establecen redes, transforman realidades concretas) esas variables no son suficientes para establecer un campo común como un todo en sí mismo, como por ejemplo si es posible entender con un solo término otro campo de la comunicación: *los medios de comunicación masivos y comerciales*. Esta gran variedad en todos sus aspectos: culturas, uso de tecnologías y medios, tipos de comunidades y grupos que los operan, deciden sobre ellos, fines que persiguen, maneras de financiarse etc., pueden llevar a que mas que parecerse entre ellos, se distancien, se tropiecen unos contra otros y entren en dinámicas de competencia y rivalidad, por ejemplo. También sucede que sean experiencias pasajeras, no sostenibles.

Estos dos aspectos, entre muchos otros, hacen temer que tanto las experiencias mismas de comunicación para el cambio social que han llevado a la reflexión sobre su existencia e impacto social, como al pensamiento mismo que se ha derivado de ellas, sean tan solo otro caprichoso capítulo de la

12 Ver entre ellos; Rincón O. (2007); Cadavid y Beltrán, (2007); Rodríguez C. (2008); Cadavid y Pereira (2012)

comunicación anti hegemónica, como han existido otros anteriormente. Y no es un temor por la posible vacuidad de estas experiencias en el tiempo, sino plantear la necesidad urgente de afianzar profundización conceptual y teóricamente sobre ellas, creando plataformas de pensamiento que regresen a ellas para alimentarlas con el conocimiento que ellas mismas derivan y así se fortalezcan y den pasos sostenidos hacia el futuro.

El temor es que se queden allí en lo folclórico y casuístico, en lo local pintoresco y no logren trascender con los descubrimientos y avances mismos de sus, posiblemente pequeñas experiencias (miradas desde lo global) hacia las transformación, que en esta etapa de la historia son contundentes y globales.

Volviendo a los objetivos del milenio, la pregunta es ¿Cómo aporta este campo de la comunicación para el cambio social allí? ¿Qué es necesario hacer?

Algunas rutas

Ya hay avances importantísimos que es necesario rodear y fortalecer, entre ellos la existencia de la red global *Our Media/Nuestros Medios*, integrada por cerca de 2000 miembros alrededor del mundo, todos ellos de procedencias diversas. Su finalidad es unirse en una posición humanista y de sostenibilidad integral del planeta y su civilización para hacerse ver en varios escenarios: el de aquellos que toman las decisiones sobre las posibilidades de la palabra, la expresión, la visibilidad de las formas diversas en que los hombres han habitado y construido a lo largo y ancho del planeta – los que diseñan e implementan políticas de comunicación en los gobiernos, las empresas, las entidades de cooperación, las organizaciones de la sociedad civil -.

El de aquellos que desde diferentes ámbitos y niveles son responsables por cuidar de los DDHH y el DIH como el mas sagrado bien de todos los tiempos y mostrar cómo en el corazón de ellos se encuentra precisamente el derechos al reconocimiento y a la palabra, que está en el corazón de la comunicación para el cambio social.

El de aquellos que han aportado grande avances tecnológicos a la comunicación y que han derivado de ello procesos de enriquecimiento innecesarios en pocas manos, para que volteen su mirada hacia estos ámbitos que hacen un uso, a veces subordinado, de ellas y tal vez fuera de mayor riqueza y satisfacción para ellos buscar riqueza social transformadora con su campo de innovación.

Y los más importantes, aquellos quienes en todos los rincones del mundo, con una grabadora, una cámara, un PC, una pizarra, o simplemente con su propia voz vive y trabaja solo para que con sus aportes desde esa comunicación que ha vuelto su vida, cambien las condiciones de existencia de quienes lo rodean y ojalá Haciendo Olas.

La red Our Media /Nuestros Medios es una iniciativa de red que hay que alimentar, enriquecer y hacer crecer porque ella en si misma es un ejemplo de diálogo enriquecido y de comunicación.

Otra experiencia que hay que ahondar y enriquecer es el papel de la universidad en este proceso. De un lado, se ha avanzado incluyendo cátedras de comunicación para el desarrollo y el cambio social en los currículos de los programas y facultades de comunicación. Recientemente se han venido fundando Maestrías en este campo también. La formación de profesionales que comprendan y puedan actuar en este campo es vital. Pero también el trabajo investigativo, la generación de nuevo conocimiento, que se produzca en diálogo de saberes principalmente, pero también en profunda reflexión teórica, porque es desde esta que es posible el diálogo en el contexto del campo de la comunicación y la cultura y el de las ciencias sociales.

De hecho, a la fecha hay en ciernes la creación de una red de Maestrías en Comunicación Desarrollo y Cambio social, quienes se reunirán en el mes de agosto de 2014 en la Universidad Minuto de Dios de Bogotá para intercambiar y analizar las posibilidades de una red de intercambios que las fortalezca. Y será una red cuya características de volcarse sobre la sociedad, para también aprender de ella.

Ya existe un espacio en ALAIC y otro importantísimo en AIERI, es necesario y urgente cuidarlos, mantenerlos, participar y aportar desde la academia, y desde las experiencias sociales.

La universidad debe además abrirse de manera más programática hacia estas experiencias, brindándoles apoyo, asistencia y acompañamiento. Logrando un diálogo de saberes a fondo, verdadero, porque es en esta práctica donde realmente ambos se enriquecen y el campo se consolida hacia el futuro.

Estamos en un momento clave de este campo, hay que poner en práctica entre nosotros los principios propios de la comunicación para el cambio social: lograr esa visibilidad y reconocimiento de todos, ese diálogo e intercambio profundos, y vernos actuando en red caminando hacia un futuro, que por ahora parece incierto y peligroso. Pero también hace parte de la historia el nunca perder la esperanza.

Corolario

Sin embargo, la más importante de todas las conclusiones que se pueden sacar de una reflexión como esta es tener cuidado en no caer en “La doctrina de la comunicación, desarrollo y cambio social”. Hay que evitar imaginarla como un solo bloque único de pensamiento y acción. En la medida en que sus

raíces y formas de expresión son diversas, en ricas sociedades multiculturales, esa misma diversidad debe ser integrada al pensamiento. Y la construcción futura de una teoría debe involucrar este importante elemento. Es la tarea que tienen hoy cientos de investigadores, activistas, formadores y académicos que no solo piensan investigan y enseñan sino que viven estas realidades.

Bibliográficas

- Alfaro, R. (Octubre de 2006). *Sin comunicación no hay desarrollo*. Palabras de apertura en el WCCD, Roma. Recuperado de: <http://webzone.k3.mah.se/projects/gt2/viewarticle.aspx?articleID=103&issueID=10>
- Beltrán, L. (1976). *Premisas, objetos y métodos foráneos en la investigación sobre comunicación en Latinoamérica*. Caracas: Mimeo.
- BM (1995). *Guatemala: Una evaluación de la pobreza*. Washington: Reporte 12313-Gu.
- Bourdieu, P. (1985). *The forms of capital, Handbook of theory and research for the sociology of education*. NY, Greenwood: Ed. J Richardson,
- Cadavid, A. y Pereira, J. (Eds) (2011). *Comunicación, Desarrollo y Cambio Social, Cátedra UNESCO de Comunicación*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, UNIMINUTO, FES, UNESCO.
- _____ y Beltrán, M. (2007). *Memorias del Seminario Iternacional sobre Comunicación y Violencia*. Bogotá: PUL, Fundación Colombia Multicolor
- Coleman, J. (1990). *Foundations of social theory*, Estados Unidos: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Fukuyama, F. (1995). *Trust, the social values and the creation of the prosperity*, New York: Free Press
- Garrido, O. (2002). Del muticulturalismo a la ciudadanía global. En *Investigación y Desarrollo*, 10 (2), 170 - 187
- Gumucio, Alfonso (2002). *Comunicación para la salud, el reto de la participación*. Recuperado de: <http://www.infoamerica.org/articulos/textospropios/gumucio1.htm>
- La iniciativa de la comunicación (2004). *Entrevista a Clemencia Rodríguez, Amparo Cadavid y Jair Vega*. Recuperado de: <http://www.comminit.com/node/67420>
- Martín Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo, travesías de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura económica, pg. 49
- Putman, R. (1993). *Making democracy work: civil traditions in modern Italy*. Princeton: University Press
- Rincón, O. (2007). *Ya no es posible el silencio*. Bogotá: FES
- Rodríguez, C. (2001). *Fissures in the Mediascape. An International Study of Citizens' Media*. Cresskill, NJ: Hampton Press.
- _____ (2008). *Lo que le vamos quitando a la Guerra*. Bogotá: FES.

- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. México: Planeta
- Vega, J., Suárez L. y Mendivil C. (2004). Joven habla joven una experiencia de comunicación y salud con poblaciones del Caribe Colombiano. En *Investigación y desarrollo*, 12 (1), 210 – 237.
- Woolcock, M. (1998). Social capital end economic development. Toward a theoretical synthesis and policy framework. En *Theory and Society*, 27 (2), 151 - 208

Comunicar para transformar, transformar para comunicar

Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social

VÍCTOR MANUEL MARÍ SÁEZ

Universidad de Cádiz

España

Introducción

¿Por qué motivos la comunicación tiende a vincularse con unos imaginarios orientados a la transmisión de información y a la modificación persuasiva de las conductas de los ciudadanos-audiencias? ¿Qué procesos han llevado a asociar el término “comunicación” con “mediación tecnológica” y con “transmisión-persuasión” hasta el punto de naturalizar las conexiones entre estos conceptos? ¿Por qué, al pensar la comunicación, no surgen tan fácilmente sus conexiones con la transformación social?

Los autores que han pensado en torno al proceso de articulación de las Teorías de la Comunicación y de la Información (Abril, 1997; Martín Barbero, 1987; Mattelart, 1997; McQuail, 1991; Moragas, 2011; Rodrigo Alsina, 1995; Sierra, 1999; Wolf, 1994) ofrecen claves teóricas para comprender este proceso de ubicación de la comunicación, como objeto teórico, en unos paradigmas, teorías e imaginarios más interesados en analizar la eficacia técnica del canal, que en investigar los procesos socioculturales de comunicación y de apropiación de los mensajes. Unas teorías más vinculadas a los centros de poder (económico, político y militar) que a las perspectivas emancipatorias orientadas al cambio social. Más preocupadas por la transmisión de información que por la dimensión cultural, simbólica y relacional de la comunicación, por el sentido que ésta tiene para la ciudadanía.

El título de este trabajo hace referencia al texto clásico del educador popular mexicano Carlos Núñez¹. Entre otros motivos, porque nuestra reflexión entronca con una perspectiva teórico-práctica de la comunicación

¹ Núñez, Carlos (1996): *Educar para transformar, transformar para educar*. Guadalajara. Instituto mexicano para el Desarrollo Comunitario. Esta comunicación es una síntesis de las ideas desarrolladas en el libro del mismo título, *Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la Información desde una perspectiva de cambio social*. Madrid, Editorial Popular, 2011.

originariamente latinoamericana, que ha sabido conectar con lo mejor del pensamiento crítico de otras latitudes. Las prácticas pioneras en el campo de la radio comunitaria que, a finales de la década de los cuarenta del pasado siglo XX, dan origen a la Comunicación para el Desarrollo (Gumucio, 2001) son el referente ineludible para la construcción de un pensamiento comunicacional alternativo al modelo difusionista que las principales fundaciones estadounidenses dedicadas al desarrollo pretendían imponer en Latinoamérica tras la Segunda Guerra Mundial. El núcleo de este pensamiento comunicacional latinoamericano (Marques de Melo, 2009) reconstruye los puentes entre comunicación, poder y cambio social en la década de los 60'. Este enfoque permite identificar las falsas promesas del desarrollo gestado en las potencias del Norte, en el momento en que comienza a configurarse el paradigma de la dependencia como respuesta al funcionalismo inherente al enfoque difusionista.

Hoy nos encontramos en un contexto sociopolítico y tecnológico diferente. En la jerga tecno comunicativa que circula por las redes sociales empieza a ser habitual encontrarse con anglicismos como *crowdsourcing*, *viral networking*, *remix*, *hacking*, *social media*, o *prosumer*. Un nuevo escenario en el que ya se han posicionado como pioneras algunas organizaciones y expertos en comunicación vinculados con el mundo de la cooperación al desarrollo y a la solidaridad. Pero, realmente, ¿Es todo esto nuevo? ¿No será, más bien, que asistimos a una remezcla (*remix*) de lo nuevo y lo viejo? Junto a las nuevas realidades y problemáticas emergen viejos debates. Tiene razón Armand Mattelart (2000) cuando afirma que con cada revolución tecnológica se vuelve a abrir la Caja de Pandora de los mitos y las utopías tecnológicas. Disfrazados con nuevos ropajes, estos mitos siguen siendo los mismos. Son *tecnoutopías conservadoras*, discursos y prácticas sociales en los que lo nuevo se concentra en el plano tecnológico (nuevos dispositivos, nuevos instrumentos) mientras que lo viejo sigue siendo el sistema social que sustenta y alienta estos cambios. Un sistema social denominado hoy *globalización capitalista*, que no se cuestiona ni debate con la necesaria profundidad. El investigador belga se refiere a esta dinámica cuando afirma que

La tecnoutopía de una Modernidad carente de proyecto ha barrido el sueño emancipador del proyecto moderno, deseoso de acabar con las desigualdades y las injusticias. El espacio que debería ocupar un verdadero proyecto social lo usurpa el determinismo mercantil, que instituye la comunicación sin fin como heredera del progreso ilimitado" (Mattelart, 2000, p. 14).

En estos relatos futuristas que autoproclaman muchos de los *gurús* de la Web 2.0 se suele desvincular el desarrollo tecnológico del proceso de globalización capitalista, como si ambos procesos no estuviesen relacionados.

En este contexto, proponemos una reflexión a tres bandas entre las dimensiones implicadas en la puesta en marcha de modelos alternativos, dirigidos a implementar prácticas comunicativas mediadas tecnológicamente y orientadas al impulso de un desarrollo participativo y transformador. Los tres ejes implicados en nuestra reflexión son los que aparecen en el siguiente gráfico. Por un lado, el enfoque de las tecnologías dominante en la institución u organización social, que puede moverse entre dos extremos: una visión *determinista* o, por el contrario, una visión *sociocrítica*. El segundo eje permite reflexionar en torno al modelo de desarrollo, que puede oscilar entre los postulados del modelo *desarrollista* o, por el contrario, aproximarse al modelo de la *comunicación participativa para el desarrollo*. Y, finalmente, el tercer eje estructural al que nos remitimos alude al modelo organizativo y político de la entidad solidaria (ONG, movimiento social, red de solidaridad) que impulsa las iniciativas de comunicación y de desarrollo. Este tercer modelo se puede mover entre una *visión gestionista* del Tercer Sector o, por el contrario, el *modelo político alternativo* de ciertos movimientos sociales.

Determinismo Tecnológico VS Enfoque Social de las tecnologías

En una primera aproximación, podemos decir que el enfoque determinista considera la tecnología como un factor de desarrollo exógeno y autónomo que determina las relaciones de la organización social. Sus postulados implícitos sugieren que la tecnología es un factor independiente del desarrollo social, que corre al margen de la sociedad en la que tiene lugar. Además, se asume que el desarrollo tecnológico, automáticamente, genera desarrollo social.

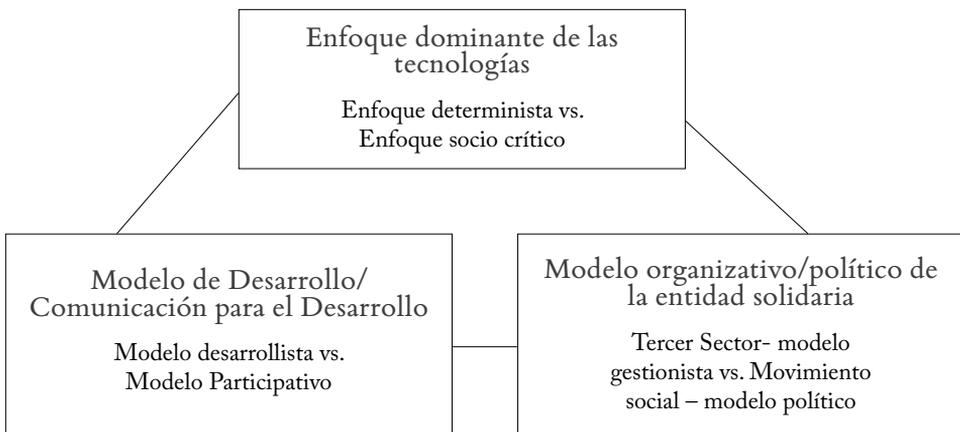


Figura 1

Esta posición ante el fenómeno tecnológico no es nueva. Encontramos un antecedente de este enfoque en los gurús que profetizan el advenimiento de la Sociedad de la Información en las décadas de los 70, 80 y 90 del pasado siglo XX (Bell, 2006; Tofler, 1980; Gates, 1996; Negroponte, 1995). En nuestros días, al hilo de la popularización de Internet y de la omnipresencia de las tecnologías de la información en la vida social, emerge un neodeterminismo tecnológico que tiende a situar a la tecnología como un factor previo, independiente y exterior a lo histórico, lo social y lo político. Las innovaciones tecnológicas se presentan como las responsables últimas y, a veces, las únicas, de los cambios sociales. El discurso de la brecha digital eclipsa y desplaza del debate social la reflexión en torno a otras brechas o abismos (económicos, políticos y culturales) que dividen a la población mundial y que necesariamente hace falta contemplar (Martínez, 2011). El determinismo tecnológico puede derivar, desde su lógica de autoexclusión y autonomía respecto a lo social, en una especie de tecnocracia. El discurso tecnocrático plantea formalmente una negación de la “contaminadora” influencia de los aspectos históricos, políticos y sociales en la gestión y administración de la sociedad. Sin embargo, este discurso formal en realidad oculta la presencia activa y determinante de las élites en el gobierno de la sociedad. La vieja idea weberiana y sansimoniana de la sustitución del control de las personas por la administración sobre las cosas emerge con fuerza en nuestro mundo digital.

Hacia una definición de las TIC desde una perspectiva socio crítica

En el extremo opuesto del determinismo tecnológico se encuentra la perspectiva sociocrítica. Los diversos enfoques sociales de las tecnologías incluyen corrientes como la *Social Shapping of Technology* (SST), *Actor Network Theory* o la *Sociotechnical System Theory*. En la primera de ellas, un elemento central son las elecciones inherentes al diseño de los dispositivos tecnológicos y a la orientación de los programas de innovación tecnológica. Estas opciones hacen que el desarrollo tecnológico tome unos rumbos y no otros, con las correspondientes implicaciones para el conjunto de la sociedad. En segundo lugar, la corriente denominada *Actor Networks*, a la hora de buscar explicaciones sobre el desarrollo de las tecnologías, sugiere que las redes tecnológicas dependen, a su vez, de la construcción de redes de actores. Proponen que no se establezcan distinciones entre los actores humanos y los dispositivos no humanos, sino que se hable de las entidades heterogéneas que componen la red. En tercer lugar, el enfoque de la *Sociotechnical System Theory*, a través de uno de sus máximos representantes, Thomas Hughes, plantea la siguiente mirada:

Los sistemas tecnológicos contienen confusos y complejos componentes de resolución de problemas. Son, al mismo tiempo, (1) dispositivos construidos socialmente y (2) formadores de la sociedad. Entre los componentes de los sistemas tecnológicos están los artefactos físicos [...] estos sistemas también incluyen una organización, tal como la fabricación en empresas, compañías de servicios públicos o los bancos de inversión, e incorporan componentes normalmente científicos, como libros, artículos, docencia universitaria y programas de investigación. Artefactos legislativos, tales como las leyes, pueden también ser parte de los sistemas tecnológicos. Porque son construidos socialmente y adaptados para funcionar en el sistema. Los recursos naturales, como las minas de carbón, también se califican como artefactos del sistema. (Hughes, 1987, p. 51).

A partir de esta definición podemos ir desgranando algunas de las dimensiones configuradoras de los sistemas tecnológicos. Por un lado, se hace referencia al nivel organizativo, como un elemento fundamental para el estudio social de las tecnologías. Méndez y Álvarez (1999) hablan, en este sentido, de *tecnologías organizativas*, en referencia a aquellas que establecen reglas de acción para los agentes humanos, secuenciando sus gestos, sus movimientos, fuerza o habilidades. Su característica más notable es que no son identificables con ningún objeto y, sin embargo, comportan unas modificaciones sofisticadas en la realidad. Hablamos en este caso, por ejemplo, del modelo fordista o toyotista de organización de la producción industrial o de cualquier otra actividad social. Por otra parte, en la definición se sugiere la puesta en práctica de una lectura *textual* de las tecnologías. Desde esta perspectiva, Javier Bustamante (1993) plantea que leer las TIC como textos debe llevar a ver en ellos

...cómo su estructura y su función no sólo desvelan las características esenciales de nuestra forma de trabajar, de vivir el ocio y de relacionarnos con el entorno, sino que también ocultan su historia, el proceso de investigación y desarrollo que ha llevado a su diseño, producción y puesta en uso, la biografía y los intereses de aquellos que las concibieron y fabricaron (p.17).

Por lo tanto, la mirada textual a las TIC lleva a analizarlas en su proceso de construcción, para identificar los intereses que conducen a las selecciones y omisiones que permiten escoger, entre los muchos posibles, un diseño determinado de la tecnología. En síntesis, y siguiendo con los planteamientos de autores como Winner, el enfoque sociocrítico permite reconstruir los puentes - inexistentes en otras miradas a la tecnología- entre el fenómeno tecnológico y los procesos económicos, políticos y sociales que se desencadenan en una

determinada sociedad. En este sentido, los artefactos tienen política ya desde su fase de diseño, en su arquitectura interna; como sugiere Winner (1985) encarnan ciertas formas de poder y de autoridad, ya que son sistemas ideados por seres humanos, y son compatibles con ciertos tipos de relaciones sociales.

Modelo Desarrollista VS Modelo Participativo

Pasamos, ahora, al segundo eje de nuestra reflexión, dedicado a pensar en torno a los modelos de Desarrollo y de Comunicación para el Desarrollo entre los que son susceptibles de ser situadas las prácticas comunicativas de las organizaciones que trabajan en este campo. Alfonso Dubois (2007) plantea que el concepto de *desarrollo* no tiene una definición única y cerrada, sino que ha sido objeto continuo de debate, con aproximaciones diferentes y, en muchos casos, divergentes. Por ello, en el estudio del desarrollo, es importante seguir los vestigios de su construcción conceptual, realizar una genealogía del término, para analizar las formas en que las diversas etapas del sistema-mundo capitalista ha ido cristalizando en las sucesivas capas que se pueden encontrar en el término objeto de nuestro análisis.

Compartimos las dos consideraciones propuestas por Dubois (2007) en el estudio del *desarrollo*. Por un lado, se trata de un concepto histórico y, por tanto, hay que tener en cuenta la influencia que sobre él ejercen el pensamiento y los valores dominantes en cada época. Y, en segundo lugar, el término *desarrollo* funciona como una categoría de futuro, en el sentido de que sobre él se proyectan los deseos y aspiraciones hacia los que se quiere orientar un determinado orden social. Respecto a la primera acepción propuesta por Dubois, habría que apuntar que las tensiones históricas que se han ido proyectando sobre el concepto han hecho que se recurra a adjetivos calificativos con el fin de anclar su polisemia. De este modo, se ha ido hablando históricamente de desarrollo *endógeno*, desarrollo *sostenible*, desarrollo *humano*, desarrollo *integral*, *codesarrollo*, etc. como intentos sucesivos de delimitación conceptual. Autores como Javier Erro (2002) apuntan incluso hacia la emergencia de un enfoque *postdesarrollista*, que sucede a los modelos precedentes, arremetiendo contra el propio concepto de *desarrollo*, prefiriendo hablar de “desarrollos” en plural. Desde esta posición se pone en juego una crítica importante y necesaria a la acepción dominante del término; pero, como señala Jan Nederveen Pieterse (2000) el *postdesarrollismo* carece de propuestas alternativas desde una perspectiva política. Esta ausencia hace que el rechazo al término desarrollo genere cierto inmovilismo y que se repliegue en una etnografía de las resistencias incapaz de formular una estrategia de emancipación.

Teniendo en cuentas las tensiones apuntadas, pasamos a ver los dos extremos entre los que oscilan los modelos dominantes de *desarrollo*, con sus respectivas concepciones de la comunicación. En este sentido, abordamos, en primer lugar, la exposición del modelo desarrollista.

Enfoque de la modernización

El paradigma de la modernización da por supuesto que el origen de la pobreza reside en el aislamiento de los países tercermundistas respecto a los valores y el bienestar social característicos de las sociedades avanzadas. Se basa en una transferencia de la tecnología y de la cultura sociopolítica desde las sociedades desarrolladas hacia las sociedades tradicionales. Servaes y Malikhao (2005) consideran que esta visión del desarrollo es de carácter economicista; desde este punto de vista, se le concibe como un proceso unidireccional y evolutivo, donde el subdesarrollo es observable y medible en términos cuantitativos, en referencia a los desequilibrios entre las sociedades pobres/tradicionales y las ricas/modernas.

Desde el enfoque modernizador, los medios masivos y las TIC son un medio para la difusión de innovaciones. Ayudan a que los mensajes diseñados desde los países del Norte sean diseminados entre un público al que se le persuade para que adopte determinadas estrategias de desarrollo. Como acertadamente indica Manuel Chaparro (2002) el libro de Everett Rogers, *The Difussion of Innovations* (1962), junto a los escritos de Schramm, se habían convertido en la nueva Biblia de las políticas de desarrollo, dirigidas a estudiar las formas de introducir nuevas ideas en los sistema sociales tradicionales para producir una mejora en los niveles de vida.

Rogers estudia las actitudes de la población ante la recepción de la innovación en las sociedades. Cree que el grado de novedad de una idea o tecnología determina su reacción ante ella. La difusión de innovaciones es el proceso mediante el cual una idea es comunicada a través de ciertos canales, durante un tiempo específico, entre los miembros de un determinado sistema social. Rogers establece, en función de la permeabilidad al cambio, las siguientes tipologías de personas: los innovadores, los fácilmente adaptables, la mayoría fácil y difícil de adaptarse y, finalmente, los refractarios.

En un primer momento la adopción de la innovación es lenta y minoritaria, pero a medida que este grupo aprovecha los canales de comunicación para moldear las creencias del conjunto de la población y generar actitudes positivas hacia el cambio, se consigue aumentar el número de personas

favorables al cambio tecnológico y acelerar el ritmo de penetración del proceso de innovación en el tejido social. El papel de los líderes de opinión es decisivo, como no podía ser de otra forma en unos autores (Rogers, 1962; Schramm, 1964) que formulan sus teorías en continuidad con los postulados funcionalistas y conductistas de la *Mass Communication Research*.

La crítica hacia este modelo y sus principales autores no tardaría en llegar. Luis Ramiro Beltrán (2003) ve en todos ellos una excesiva fe en las excelencias de los medios masivos de comunicación como agentes de cambio social, debido a que concebían su oficio como una práctica de ingeniería social, dotada de poderes casi mágicos para persuadir a las masas atrasadas para que se modernizaran. En esta misma línea, Cees Hamelink (1983) cuestiona el modelo de transferencia e innovación tecnológica del enfoque difusionista, por los siguientes motivos:

- La recepción de la tecnología extranjera requiere de una estructura social que pueda acomodarla.
- La tecnología transferida es, a menudo, inapropiada, puesto que en su mayor parte se trata de una tecnología que incrementa el consumo privado sin resolver los problemas sociales más urgentes.
- La importación de tecnología extranjera impide el desarrollo de los recursos y el saber-hacer locales.
- La transferencia de tecnología es, además, una tecnología de productos acabados, y no del conocimiento que las integra.
- Junto a la tecnología, se transfiere la idea de la ausencia de valores asociados a ella.

En síntesis, podemos decir que la experiencia histórica vivida en el llamado Tercer Mundo tras la importación del modelo difusionista fracasó, en la medida en que no sirvió para disminuir las desigualdades. Se trata de un enfoque claramente exógeno, que proyecta el modelo de desarrollo gestado en el Norte sobre unos contextos sociales, históricos, económicos y culturales diferentes. El manifiesto no comunista de Rostow (1961) (es el subtítulo de su conocida obra) fracasa, principalmente debido a que el desarrollo no es un tren que invariablemente pase siempre por las mismas estaciones o etapas.

Desarrollo participativo y comunicación participativa

A partir de la década de los noventa se continúa con la necesidad de adjetivar el término *desarrollo*, con el fin de superar las limitaciones y errores de periodos anteriores. La nueva formulación del desarrollo impulsada desde el PNUD incluye, adicionalmente, el carácter participativo que debe tener

el proceso. Así, en la propuesta teórica de Hamelink (2000), el desarrollo humano se caracteriza por:

- La equidad en el acceso a los recursos.
- La sostenibilidad de los recursos y de las instituciones.
- La adquisición y difusión del saber para la responsabilización del ser humano.
- La participación.

Como sugiere Juan Carlos Miguel de Bustos (2007) el cuarto elemento constitutivo de este nuevo paradigma es la participación, entendida doblemente como un fin en sí misma a la vez que como un medio para alcanzar otros objetivos. Desde el punto de vista de la investigación en comunicación, en estos años se realizan balances sobre los paradigmas más utilizados en los trabajos académicos sobre Comunicación para el Desarrollo. Una de las revisiones más amplias y sistemáticas es la de Jo Ellen Fair (1989). En este trabajo, su tesis doctoral, analiza 224 estudios de Comunicación y Desarrollo publicados entre 1958 y 1986. Este es un periodo de entusiasmo y optimismo ante el potencial de la comunicación para impulsar políticas de desarrollo, marcado por el influjo de las tesis difusionistas y modernizadoras de Lerner. Se confía en que, mediante la introducción de los medios de comunicación en las sociedades subdesarrolladas, se generen transformaciones individuales y sociales que permitan pasar de unas sociedades tradicionales a otras sociedades modernas. En un trabajo posterior, realizado junto a Hemant Shah (1997) incorpora, en su revisión histórica, el periodo comprendido entre 1987 y 1996. En esta segunda época desaparece el enfoque de Lerner como el paradigma dominante. El marco teórico usado con más frecuencia es el del desarrollo participativo, y se encuentra una diversidad teórica mayor en los paradigmas utilizados.

Otra investigación en la que se lleva a cabo una revisión de los modelos de Comunicación para el Desarrollo implícitos tanto en el marco teórico como en los proyectos implementados en la práctica es la realizada por Nancy Morris (2003, 2005). Esta autora analiza 23 artículos y trabajos de campo basados en el modelo de difusión, y otros 13 realizados desde el enfoque de la participación. Tomando este trabajo como punto de partida, de Bustos (2007) elabora una tabla comparativa entre las estrategias llevadas a cabo desde cada uno de estos modelos.

Frente a la visión exógena y elitista de la Comunicación para el Desarrollo presente en el modelo difusionista, se comprueba que el modelo participativo supone una radical transformación en aspectos como la concepción de la comunicación, los fines del desarrollo, los instrumentos analizados o el papel de

los profesionales, por mencionar solamente alguno de los indicadores analizados en la tabla que figura a continuación.

Tabla 1

Comparación de estrategias modelo de difusión y modelo de participación

Juan Carlos Miguel de Bustos (2007)

	Difusión	Participación
Definición de la comunicación	Transferencia vertical De arriba a abajo	Horizontalidad Información como intercambio y diálogo
Utilización de la información	Diseminación por medio de los mass media	Participación a nivel local Comunicación interpersonal Utilización de los medios de comunicación
Problema	Falta de información	Desigualdades
Fin del desarrollo	Cambio comportamental con relación a un objetivo determinado	Objetivo determinado y/o emancipación Equidad Democratización Aumentar la capacidad organizativa
Medios	Cambio en conocimiento y actitudes El objetivo es fundamental	Información/intercambio El proceso es esencial.
Marco	Modernización Difusión de innovaciones	Cambio social Movilización social Participación
Autores	Rogers Lerner Schramm	Freire Servaes
Instrumentos	Medios de comunicación Marketing social Entretenimiento educativo	Asambleas y encuentros Medios de comunicación Marketing social Entretenimiento educativo
Ámbito de actuación	Aproximación no holística Sólo se estudian las cuestiones de comunicación	Holística Se estudian las necesidades, los objetivos, los medios para conseguirlos y también los aspectos de comunicación
Papel de los profesionales	Se implementa el plan de comunicación por profesionales, sin contar con las personas destinatarias del mismo	Los profesionales conjuntamente con la comunidad diseñan la implementación del plan.

Comunicación del diagnóstico	Los resultados del diagnóstico son elaborados desde el exterior y comunicados a los organismos con los que tienen relación. No siempre se transmiten a la comunidad receptora.	Los resultados del diagnóstico son presentados por la comunidad y por lo tanto conocidos por ella.
------------------------------	--	--

Síntesis de J.C. Miguel de Bustos (2007) a partir de Van der Stichele (1998) y Norris (2003).

En síntesis, la propuesta alternativa propia del enfoque participativo del desarrollo supone una enmienda a la totalidad al modelo difusionista, en la medida en que se plantea como un modelo radicalmente divergente. En este segundo caso, la participación cruza transversalmente las diferentes dimensiones que implican la puesta en marcha de un proyecto de desarrollo: el marco teórico utilizado, el diseño metodológico, la dimensión política de la iniciativa y el fin último del desarrollo, por mencionar sólo algunas de las más importantes.

Modelo Gestionista VS Modelo Política en las organizaciones solidarias

Además del criterio relativo al ámbito de actuación, las organizaciones solidarias son susceptibles de ordenarse en función de un listado tan amplio y diverso de variables que podríamos poner en marcha una catalogación interminable como la que imaginariamente propusiera Jorge Luis Borges para la enciclopedia china. En nuestro trabajo tomamos como referencia la clasificación impulsada por uno de los equipos referenciales en este campo de la investigación en el contexto español², que apuntan hacia una división del sector asociativo en los siguientes tipos: *reivindicativo, comunitario, asistencial, organizativo y burocrático*.

El primero de ellos, el *reivindicativo*, representa la máxima idealización del pasado y la máxima denegación del presente institucionalizado de las asociaciones (Rodríguez y Ortí, 1996). Se produce en él una evaporación de las condiciones históricas en las que surge y evoluciona el movimiento asociativo. Muestra recelos respecto a una coordinación con el Estado, del que quieren tomar distancia para mantener un importante grado de autonomía. En el extremo opuesto, el asociacionismo *burocrático* representa los niveles más bajos de participación y de movilización. Su visión del asociacionismo se traduce en una ampliación de los criterios de rentabilidad, en la gestión del voluntariado como una mercancía y en la búsqueda de conciertos y contratos con el Estado.

² Rodríguez Cabrero, Gregorio, ver bibliografía.

El segundo lugar de la escala lo ocupa el asociacionismo *comunitario*, en el que participan unos gestores semi profesionales junto a un nutrido grupo de voluntarios. En este modelo, aunque se presten servicios, se pone más el acento en los aspectos reivindicativos (hacia fuera de la organización) y en los participativos (hacia dentro de ella). A este modelo le sigue, en tercer lugar, el asociacionismo *asistencial*, en el que los profesionales coordinan la representación de los voluntarios. Este es un modelo intermedio entre el anterior (en el que tenía más peso la reivindicación que la prestación de servicios) y el siguiente, en el que se invierte la influencia de estos dos factores. En cuarto lugar, en el asociacionismo *organizativo*, la estructura motivacional se orienta al predominio de los profesionales o gestores. Los cuatro principios que regulan la actividad del modelo organizativo son, para Rodríguez Cabrero y Ortí:

- El principio de *realismo*, según el cual la reestructuración del Estado del Bienestar lleva a que las asociaciones presten servicios.
- El principio de *eficacia*.
- El principio de *especialización*, que conduce a unas asociaciones hacia la reivindicación y a otras hacia la prestación de servicios.
- El principio de la *división funcional* de tareas entre los cuadros directivos y los afectados.

De este modo, se puede releer el paso desde el primer modelo (asociacionismo *reivindicativo*) hasta el último (asociacionismo *burocrático*) como un proceso involucionista que, a su vez, guarda relación con el recorrido llevado a cabo histórica y mayoritariamente por el asociacionismo español, desde el tardofranquismo hasta el capitalismo informacional y global de principios del siglo XXI. También se puede releer esta clasificación como el proceso vital llevado a cabo en muchas organizaciones del Tercer Sector por un número importante de activistas sociales, en unas entidades fundadas a partir de una movilización de protesta. Con el paso del tiempo, estas organizaciones se han convertido, para muchos, en un lugar de trabajo asalariado, en el que un grupo de los activistas iniciales reconvierten el espacio asociativo en una empresa social de servicios camuflada exterior y jurídicamente, pero análoga en su función, estructura y método de gestión respecto a la empresa privada.

La mercantilización del Tercer Sector

Detrás de la filosofía de la mercantilización se pueden detectar los síntomas de disolución de la comunidad apuntados por Bauman en *Modernidad Líquida* (2001) y en sus obras posteriores. En continuidad con las tesis de

Marx y Engels, Bauman plantea que el capitalismo moderno ha fundido todos los sólidos, aquello que parecía inmutable, los vínculos que unían al individuo con las estructuras sociales. Se han sometido a disolución las estructuras de comunicación y de coordinación entre las políticas de la vida individuales y las acciones políticas colectivas. Por eso, ahora, la fluidez y la liquidez son metáforas oportunas con las que referirse a la debilidad o ausencia de los lazos sociales.

Esta individualización se traslada al campo de la intervención social, a través de las organizaciones sociovoluntarias del Tercer Sector. Varios autores han insistido en este aspecto característico de la acción altruista. Para Angel Zurdo (2003) la tendencia a la individualización se manifiesta en el plano organizativo – al estructurar las acciones cada vez más en torno a individuos y no alrededor de proyectos colectivos – en la instrumentalización del voluntariado como fuerza de trabajo que cubre puestos individuales y, en definitiva, en el carácter de simulacro que tiene lo grupal, debido a la ausencia estructural de la acción colectiva (Zurdo, 2003).

El carácter económico que desde el principio ha tenido el término “Tercer Sector” da una vuelta de tuerca más en el marco del discurso neoliberal, para hacer que las organizaciones voluntarias funcionen como prestadoras de servicios. Aunque se trate de organizaciones sin ánimo de lucro – al menos teóricamente – sus lógicas de funcionamiento están, en muchas ocasiones, cercanas a las de cualquier empresa. Como apunta García Roca (2001) en referencia al TS, lo que estaba llamado a ser un movimiento social se ha convertido en una empresa de servicios, de modo que:

[En las asociaciones] “se juntan para ser eficaces y para lograr objetivos, pero no comparten historias ni sentidos; son lazos meramente contractuales: todas sus conexiones son meras “amistades mercantiles” de carácter funcional. No proporcionan vía alguna para formular las convicciones que les mantienen juntos como personas y les une en una comunidad. No interesa la comunidad de sentido, sino únicamente la competitividad. Lo cual explica la gran movilidad dentro del voluntariado: cambian constantemente, se unen y desunen, se forman grupos y se abandonan... (García Roca, 2001, pág. 75-76).

El Tercer Sector (TS), devorado por la lógica mercantil, prescinde de aquellos aspectos que no cotizan en el mercado, al no ser fácilmente sometibles al criterio de la eficiencia y de la rentabilidad a corto plazo: compartir historias y sentidos, construir comunidad y tejido social, son tareas lentas y costosas que, además, tienen el riesgo de convertirse en granos de arena que provoquen contradicciones en el engranaje mercantil de las asociaciones, al

cuestionar las lógicas economicistas y gestionistas a las que se ven sometidas estas entidades.

Las organizaciones del TS ven como otros definen sus objetivos, estrategias, proyectos y actividades: las administraciones públicas, los gobiernos y los mercados. Por lo tanto, desde un punto de vista crítico, es necesario cuestionar la supuesta capacidad transformadora de cualquier tipo de participación social porque, en determinados casos, el hecho de incorporar una participación en abstracto puede suponer una legitimación de dinámicas generadoras de exclusión y mantenedoras de las desigualdades existentes. El discurso del *management* introduce cambios semánticos – ya no hay líderes ni directivos, sino facilitadores y gestores de procesos- con un sentido perverso, ya que en lo fundamental no se cambia la naturaleza del sistema de producción ni la estructura de poder.

Nuevos movimientos sociales en la Era de la Información

Se puede afirmar que los movimientos sociales surgen y se consolidan en el periodo de transición llevado a cabo, en algunas partes del mundo, desde las sociedades industriales hacia otros modelos sociales que son denominadas como sociedades *postindustriales*, *complejas* o *de la información*. Aunque cada uno de estos términos aporta unos determinados matices, probablemente un factor común a todas ellas sea la importancia que juega en esta sociedad la gestión de la información como un escenario en el que se manifiestan los conflictos sociales. En la nueva sociedad informacional y global (Castells, 1997) o del capitalismo cognitivo (Blondeau et al. 2004), la información se convierte en una fuente de productividad y de poder.

Para Melucci, los movimientos sociales desencadenan una batalla con las fuerzas hegemónicas por el control y el cambio de los códigos desde los que interpretar y dar sentido a la realidad. Hay una batalla por la *in-formación* de la realidad, en el sentido de “dar forma”. En un periodo histórico en el que el poder del pensamiento único es una manifestación de las fuerzas del mercado sobre el espacio de la comunicación, los movimientos sociales y las redes de solidaridad y de comunicación libran una batalla con estas fuerzas por in-formar la realidad desde unos códigos alternativos.

La relación de los movimientos sociales con la comunicación y con las TIC va, por tanto, mucho más allá de una relación meramente instrumental. Este ha sido, por desgracia, uno de los enfoques dominantes de la información y de la comunicación entre los movimientos sociales. Sin embargo, desde nuestro punto de vista, creemos que es más productivo y sugerente vincular los procesos comunicativos construidos desde los movimientos so-

ciales con otros marcos teóricos. Cuando una organización solidaria asume tareas informativas y comunicativas está haciendo algo mucho más complejo y profundo que la simple transmisión de mensajes. Está realizando una tarea cultural. ¿De qué modo? Entre otros,

- Mediante la propuesta de nuevos marcos desde los que comprender y dar sentido a la realidad.
- Con la sugerencia de nuevos modos de relación y de interacción.
- Creando el caldo de cultivo que, desde una instancia prepolítica, sirva de cimiento para nuevos proyectos emancipadores.

Si retomamos la terminología de Jesús Martín Barbero (1987), los movimientos sociales dejaron de contemplar la comunicación como un acto de transmisión unidireccional de información para pasar a entenderla como una cuestión cultural, como un acto reapropiado desde las mediaciones utilizadas por los sectores populares y por los movimientos sociales. La comunicación, desde esta perspectiva, remite a la construcción de nuevas visiones de la realidad y al establecimiento de un combate cultural con las fuerzas dominantes. Pero también apunta a la dimensión relacional de la comunicación, a su capacidad para establecer vínculos, para construir sentido. Los movimientos sociales, dirá Melucci, tienen la misión de constituirse en retos simbólicos (1994). En este sentido, los movimientos sociales y las redes de solidaridad tienen un carácter eminentemente comunicativo, al ofrecer al resto de la sociedad otros códigos simbólicos que tengan la capacidad de subvertir la lógica de los códigos dominantes. En síntesis, los movimientos sociales tienen la posibilidad de convertirse en signos, esto es, de traducir sus acciones en retos simbólicos respecto a los códigos dominantes.

Conclusiones

Orientar la comunicación, la visión del desarrollo y el proyecto político de las organizaciones solidarias hacia el cambio social supone, a partir de las ideas expuestas en este texto, llevar a cabo un trabajo teórico y práctico dirigido a impulsar el segundo elemento apuntado en cada uno de los tres ejes estructurales. En lo que respecta al enfoque de las tecnologías, es necesario potenciar la mirada sociocrítica, a la vez que se toma distancia de los neodeterminismos tecnológicos actuales. En cuanto al modelo de desarrollo dominante, y a pesar de los importantes esfuerzos teóricos llevados a cabo en los últimos tiempos, sigue presente una visión economicista del desarrollo, que no termina de dejar paso a otra visión en la que la participación y la búsqueda

de la justicia social ocupen las posiciones centrales. En tercer lugar, y en relación con el proyecto político de las organizaciones solidarias, el nuevo ciclo de movilizaciones sociales resalta la necesidad de apostar por un proyecto político alternativo de sociedad, con el objeto de superar una mirada chata y gestionista de la intervención social.

En unos tiempos en los que la comunicación es más practicada que pensada, cobra importancia el reto de recuperar el valor de la *praxis*. Desde un enfoque *freiriano* de la comunicación, diríamos que queda superada esta brecha entre teoría y práctica, desde el momento en que entendemos la *praxis* como una práctica reflexionada y como una reflexión que necesaria e ineludiblemente debe conducir a la práctica. De este modo, quedarían superados tanto aquellos enfoques reduccionistas que encierran el trabajo teórico en un academicismo estéril y sin incidencia social, como el activismo que no toma una distancia reflexiva y sistematizadora de las realidades comunicativas en las que se encuentra inmerso.

Colocar la participación en el centro de las nuevas conceptualizaciones sobre la Comunicación para el Desarrollo y en el centro de las nuevas prácticas requiere de una apuesta por los modelos dialógicos o sociopráxicos, al ser éstos los más coherentes y pertinentes para la emancipación social. Pero las novedades no se agotan ahí. La participación, como categoría central, debe llegar a los modos de gestión y de organización de los nuevos medios ciudadanos o comunitarios. A las metodologías empleadas para el diseño y evaluación de las prácticas sociocomunicativas impulsadas, con el fin de que se sitúen en la órbita de las metodologías participativas. En definitiva, la participación debe desbordar los límites del campo comunicativo y tecnológico, para impregnar el conjunto de prácticas sociales transformadoras que están vinculadas a las iniciativas comunicativas.

Bibliografía

- Abril, G. (1998). Sujetos, interfaces, texturas. *Revista de Occidente*, (206), 59-76.
- Abril, G. (2003). *Presunciones II. Ensayos sobre comunicación y cultura*. Salamanca, España: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Castilla y León.
- Bauman, Z. (2001). *Modernidad Líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bell, D. (2006). *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Beltrán, L.R. (2003). Comunicación para el Desarrollo en Latinoamérica. En Aparici, R. y Marí Sáez, V.M. (coords.). *Cultura popular, industrias culturales y ciberespacio*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.

- Blondeau, O. et. al. (2004). *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Bustamante, J. (1993). *Sociedad informatizada, ¿sociedad deshumanizada? Una visión crítica de la influencia de la tecnología sobre la sociedad en la era del computador*. Madrid: Gaia.
- Castells, M. (1997). *La Era de la Información. Volumen I: La Sociedad Red*. Madrid: Alianza.
- Chaparro, M. (2002). *Sorprendiendo al futuro. Comunicación para el Desarrollo e información audiovisual*. Barcelona: Los Libros de la Frontera.
- Dubois, Al. (2007). Desarrollo. En G. Celorio y A. López de Munain (coords.), *Diccionario de Educación para el Desarrollo*. Bilbao: Hegoa.
- Erro, J. (2002). *El trabajo de comunicación en las ONGD del País Vasco*. Bilbao: Hegoa.
- Fair, J. E. (1989). 29 years of theory and research on media and development: the dominant paradigm impact. *Gazette*, (44), 129-150.
- Fair, J. E. & Shah, H. (1997). Continuities in communication and development research since 1958. *Journal of International Communication*, 4 (2), 3-23.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- García Roca, J. (2001). *En tránsito hacia los últimos. Crítica política del voluntariado*. Santander: Salterrae.
- Gates, B. (1996). *Camino al futuro*. Madrid: McGraw-Hill.
- Gumucio, A. (2001). *Haciendo olas. Historias de Comunicación Participativa para el Cambio Social*. La Paz: Plural Ediciones.
- Hamelink, C. (1983). *La aldea transnacional*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Hamelink, C. (2000). *The Ethics of Cyberspace*. London: Sage.
- Hugues, Th. (1987). The evolution of large Technological Systems. En Bijker, W.E.; Hughes, T.P. Y Pinch, T. (eds.). *The Social Construction of Technological Systems*. Cambridge: MIT Press.
- Lovink, G. (2002). *Fibra oscura. Rastreado la cultura crítica de Internet*. Madrid: Tecnos.
- Mari, V. M. (1999). *Globalización, nuevas tecnologías y comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Mari, V. M. (2011). *Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social*. Madrid: Editorial Popular.
- Marques de Melo, J. (2009). *Pensamiento comunicacional latinoamericano. Entre el saber y el poder*. Sevilla: Comunicación Social Ediciones.
- Martín Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili.

- Martínez, M. (2011). De la brecha digital a la brecha cívica. Acceso a las tecnologías de la comunicación y participación ciudadana en la vida pública. *Telos*, 86.
- Mattelart, A. (1997). *Historia de las Teorías de la Comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Mattelart, A. (2000). *Historia de la utopía planetaria. De la ciudad profética a la sociedad global*. Barcelona: Paidós.
- McQuail, D. (1991). *Introducción a la Teoría de la Comunicación*. Barcelona: Paidós.
- Melucci, A. (1989). *Nomads of Present. Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*. Philadelphia: Temple University Press.
- Melucci, A. (1994). ¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales?. En Laraña, E. y Gusfield, J. (eds.). *Los movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Méndez, R. y Álvarez, A. (1999). *Educando en valores a través de "Ciencia, Tecnología y Sociedad"*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Miguel de Bustos, J. C. (2007). *Comunicación sostenible y Desarrollo Humano en la Sociedad de la Información*. Madrid: AECI.
- Moragas, M. (2011). *Interpretar la comunicación. Estudios sobre medios en América y Europa*. Barcelona: Gedisa.
- Morris, N. (2005). The diffusion and participatory models: a comparative analysis. En Hemer, O. y Tufte, Th. (eds.). *Media & Glocal Change. Rethinking Communication for Development*. Suecia: Nordicom.
- Negroponte, N. (1995). *Ser digital*. Barcelona: BSA.
- Núñez, C. (1996). *Educar para transformar, transformar para educar*. Guadalajara: Instituto mexicano para el Desarrollo Comunitario.
- Pieterse, J. (2000). After Post-Development. *Third World Quarterly*, 21 (2) 175-191.
- Prieto Lacaci, R. (2002). Del Frente de Juventudes al mosaico. Tendencias del asociacionismo en España, en Feixa, C.; Costa, C. y Pallarés, J. (eds.). *Movimientos juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*. Barcelona: Ariel.
- Rodrigo Alsina, M. (1989). *Los modelos de la comunicación*. Madrid: Tecnos.
- Rodríguez Cabrero, G. y Ortí, A. (1996). Institucionalización del sector asociativo en España: estratificación motivacional e ideológica y diferenciación y complementariedad entre sector público y entidades sociales. En Rodríguez Cabrero, G. (coord.). *Las entidades voluntarias en España*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- Rodríguez Cabrero, G. (2004). *El Estado del Bienestar en España: debates, desarrollos y retos*. Madrid: Fundamentos.
- Rogers, E. (1962). *The Diffusion of Innovations*. New York: Free Press.
- Rostow, R.R. (1961). *Las etapas del crecimiento económico*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Schramm, W. (1964). *Mass Media and National Development. The Role of Information in the Developing Countries*. Stanford: Stanford University Press.
- Sénechal, M. (1995). ¿La interactividad conduce a la democracia?. *El Correo de la Unesco*, (48), 16-18.
- Servaes, J. y Malikhao, P. (2005). Participatory Communication: the new paradigm?. En Hemer, O. y Tufte, Th. (eds.). *Media & Glocal Change. Rethinking Communication for Development*. Suecia: Nordicom.
- Sierra, Francisco (1999). *Elementos de Teoría de la Información*. Sevilla: MAD.
- Tofler, A. (1980). *La Tercera Ola*. Bogota: Plaza y Janés.
- Winner, L. (1985). Do Artifacts Have Politics?. En McKenzie, D. et al. (eds.). *The Social Shaping of Technology*. Philadelphia: Open University Press.
- Wolf, M. (1994). *Los efectos sociales de los media*. Barcelona: Paidós.
- Zurdo, A. (2003): Voluntariado y estructura social: funciones sociales y límites. En Rodríguez Cabrero, G. (coord.). *Las entidades voluntarias de acción social en España. Informe Genera*. Madrid: Fundación Foessa.

La comunicación en la formación de actores sociales en ambientes de riesgo: dos experiencias en Brasil

FERNANDA DE MELLO DIAS GUIMARAES

CARME FERRÉ PAVIA

Universitat Autònoma de Barcelona

España

Introducción

La elaboración de un modelo aplicable de comunicación alternativa para el empoderamiento de actores sociales en ambientes de riesgo social se justifica por el creciente número de personas que están sometidas a estas circunstancias. Hoy muchos países todavía viven por debajo de la línea de pobreza. Según el Índice de Desarrollo Humano¹, más de 40 países en todo el mundo no superan ese listón. Podemos observar el aumento de conflictos internos e internacionales incluso en países ricos como España y Estados Unidos, el incremento de conflictos o zonas de riesgo social como barrios de inmigrantes con situaciones de pocos servicios o zonas relacionadas con la drogadicción, por ejemplo.

El Informe del Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) de 2011 apunta que el 38% de los adolescentes de Brasil viven en situación de pobreza y son el grupo de edad más vulnerable ante el desempleo, la violencia y hasta la degradación ambiental, entre otros indicadores de reducción de calidad de vida. El documento informa de que 81.000 adolescentes brasileños de 15 a 19 años fueron asesinados entre 1998 y 2008. Según el texto, Brasil ocupa el primer sitio en el ránking mundial de homicidios de jóvenes:

Em consonância com o relatório mundial a situação dos adolescentes no Brasil demonstra que atualmente as oportunidades para sua inserção social e produtiva ainda são insuficientes, tornando-os o grupo etário mais vulnerável em relação a determinados riscos, como o desemprego e subemprego, a violência, a degradação ambiental e redução dos níveis de qualidade de vida. (Unicef, 2011, p.8)

¹ El Índice de Desarrollo Humano (IDH) es una medida comparativa de riqueza, alfabetización, educación, esperanza de vida, natalidad y otros factores para los diversos países del mundo.

Unicef hace un llamamiento a que el Gobierno invierta en la creación de programas de salud, educación y seguridad para adolescentes. Según datos de la Organización de las Naciones Unidas, Brasil tiene 33 millones de adolescentes (^{ibid.}).

En la investigación que se lleva a cabo, los estudios precedentes dejan claro que la comunicación juega un papel fundamental en el desarrollo de las sociedades y que proyectos que valoren la formación del actor social son muy importantes en ese proceso.

Desde los años 50, muchos proyectos de desarrollo social utilizaban la comunicación como forma de empoderamiento de los individuos y como arma de cambio social. Los primeros proyectos veían la comunicación para el desarrollo como una transmisión de contenidos enviados de los países ricos o desarrollados, a los pobres o subdesarrollados, creyendo que si los subdesarrollados actuaban como los primeros, aquellos alcanzarían los mismos niveles de avance socioeconómico y cultural.

Esas iniciativas no respetaban las particularidades de las comunidades en que se ejecutaban y por ese motivo no tenían éxito en la formación de actores sociales. Los estudios de Paulo Freire, con su pedagogía que privilegia el diálogo horizontal como única forma efectiva de aprendizaje, con acciones llevadas a cabo por las propias comunidades, fueron cambiando el escenario de comprensión de la comunicación para el cambio social.

Freire es citado en los más destacados textos de comunicación para el cambio social², lo que evidencia la gran contribución de este pedagogo. Sus trabajos inspiraron muchos otros de comunicación para el cambio social, incluso el presentado aquí. Para el avance en la creación del modelo de comunicación alternativa para la formación de actores sociales en ambientes de riesgo se hará hincapié en algunos puntos como el profundo respeto hacia todos los participantes, la atención sincera y la comunicación horizontal.

La comunicación para el desarrollo, en sus 50 años de vida, está transitada por dos vías principales:

Los modelos de comunicación inspirados en teorías y técnicas de modernización derivadas de las estrategias de comunicación utilizadas por el gobierno de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial y por el sector industrial, que luchaba por posicionar sus productos en el posguerra; y, en segundo lugar, los planteamientos de la comunicación que surgieron en el fragor de la lucha social y política contra los poderes coloniales y dictatoriales impuestos sobre países del Tercer Mundo,

2 Podemos citar como ejemplos los escritos de Gumucio-Dagron, Martín Barbero y Downing.

cuyo punto de referencia conceptual son las teorías de la dependencia. (Gumucio y Tufte, 2008, p. 18)

La comunicación para el desarrollo en proyectos de modernización se aplicó sobre todo en los centros rurales en Asia, África y América Latina y tuvo como principal patrocinador a Everett Rogers. Sin embargo, reconociendo la relevancia de los estudios de Freire y otros académicos latinoamericanos, en 1976 Rogers reevaluó sus planteamientos iniciales y criticó el modelo difusionista³ por privilegiar al paradigma dominante.

A la vez, la comunicación para el desarrollo en el marco de denuncia de la dependencia surgió de las luchas de clase anticoloniales y de liberación en África o antidictatoriales en América Latina y Asia. Esas acciones sociales y políticas condujeron al surgimiento de muchas experiencias de comunicación alternativa y participación en el contexto de comunidades marginadas que tenían como objetivo conquistar espacios de expresión y empoderar a las voces colectivas. Esas experiencias fueron desarrolladas sin un modelo preestablecido, al contrario, los primeros escritos sobre la comunicación para el cambio social surgieron a partir de acciones.

En los 80, el informe MacBride concretó el derecho de todos los ciudadanos a la comunicación y a la diversidad cultural. En 2001, el Fórum Social Mundial trajo más fuerza a la lucha por la diversidad cultural, primando el uso de la comunicación alternativa para la divulgación de ideas, conceptos y prácticas sociales.

Los autores contemporáneos trabajan la comunicación para el cambio social con diversas terminologías. Beltrán plantea la práctica de una comunicación alternativa o participativa, utilizada por el pueblo, para el pueblo y del pueblo, en busca de la resolución de sus problemas. John Downing (2001) concibe la comunicación para el cambio social en su aspecto de combate, de resistencia popular con el concepto de Radical Media. Cecilia Peruzzo (2004) habla de comunicación popular y comunicación popular participativa, desta-

3 Las naciones desarrolladas creían que el resto del mundo se debía modernizar copiando su propio modelo de desarrollo. En la teoría difusionista (Rogers y Svenning, 1969) los medios servían para dar a /conocer su propio estilo de vida y sus propios valores, para que los países pobres los imitaran en las diferentes áreas: innovaciones, educación, salud. Esto se dio especialmente entre 1950-1970.

Los medios servirían para la simple transferencia de tecnología con diversas aplicaciones. La teoría difusionista propone la transferencia de desarrollo y democracia del Primer Mundo a los países pobres (McQuail, 2000, p. 51).

cando la importancia de la participación popular como herramienta del proceso de construcción y ampliación de los derechos de la ciudadanía.

Gumucio-Dagron (2008) define la comunicación para el cambio social como “un proceso de diálogo y debate basado en la participación y en la acción colectiva, a través del cual la propia gente determina lo que necesita para mejorar sus vidas” (p. 23).

Los conceptos revisados hasta esta fase de la investigación resaltan algunas características de la comunicación alternativa para el cambio social: la participación, el respecto a la diversidad cultural, la apropiación que debe acontecer de los individuos hacia el proyecto (un punto clave según Gumucio) y la creencia (fe) en los participantes (Freire) o en el proyecto (Participatory Research).

En el estudio del liderazgo como pieza clave para el desarrollo del protagonismo social destacan diversos tipos de liderazgo, como el autocrático, carismático, participativo, de transformación o paternal. En las etapas de la investigación que se avanza, el liderazgo será presentado como el proceso de influir, conducir un grupo de personas, transformándolos en un equipo; como la habilidad de motivar a los liderados, de forma ética y positiva para que ellos contribuyan voluntariamente a una acción esperada. Stephen Covey (2004) y Cantó, Castiñeira y Font (2009) hablan del líder que es ejemplo, inspira y aún más, ejerce un liderazgo que tiene que estar basado en principios.

En síntesis, las características fundamentales de un protagonista social que, como líder de su propia vida, cree que puede cambiar su entorno e influir positivamente en su grupo social son: valores, confianza, conocimiento y carisma/comunicación. Esas son las pautas que guiaron la elaboración de indicadores de protagonismo y liderazgo social en el modelo adelantado.

La educación es la principal herramienta de empoderamiento. El individuo que desarrolla sus capacidades se convierte en responsable de su existencia y de la realidad que le rodea. En su libro *Pedagogía do Oprimido*, Paulo Freire sostiene que para la liberación de los oprimidos, es decir, que para que las personas se conviertan en ciudadanos, es necesario que se les proporcionen las herramientas necesarias para el desarrollo: es el enseñar a aprender.

También el premio Nobel de Economía Amartya Sen (2000) defiende que el individuo solo se desarrollará y como consecuencia, hará uso total de sus libertades, por medio de la educación:

El compromiso social con la libertad individual obviamente no necesita actuar apenas a través del Estado; deben implicarse también otras instituciones: organizaciones políticas y sociales, disposiciones de bases comunitarias, instituciones

no gubernamentales de varios tipos, los media y otros medios de comunicación y comprensión pública, así como las instituciones que permiten el funcionamiento de mercados y relaciones contractuales. (Sen, 2000, p. 322 - traducción nuestra)

Trabajo de campo: los proyectos

En 2005, en el marco de estudios sobre Comunicación Pública y Responsabilidad Social, se presentó el desafío de desarrollar un proyecto de comunicación social que ayudara a una Organización No Gubernamental a alcanzar sus objetivos. Abrazamos un reto: trabajar la comunicación dentro de las cárceles. Fueron seis meses de investigación, encuestas internas y externas, elaboración de un proyecto, presentación y ajuste del mismo a la realidad y exigencias del público al que nos dirigíamos, hasta obtener el resultado: la publicación de la primera edición del periódico *Expressão Prisional*⁴. Era un periódico de cuatro páginas en formato A₄, impreso en blanco y negro, enteramente desarrollado por presos y para los mismos presos. La primera edición tuvo gran éxito, mil ejemplares fueron distribuidos por los reclusos a sus compañeros y familiares.

El principal resultado alcanzado por la difusión del periódico fue un aumento del 90% (98 alumnos matriculados en 2005 versus 190 en 2006) en las matriculaciones para las clases de la escuela que FUNAP (Fundación de Amparo al Preso y al Exconvicto) mantiene dentro de la Penitenciaría I de Hortolândia/SP, Brasil, donde se desarrolló el proyecto.

A principios de 2006, cuando ya estábamos en la fase de cierre de la segunda edición de *Expressão Prisional*, hubo una rebelión en las cárceles de casi todo el país, sobre todo en la provincia de São Paulo, que impidió proseguir con el proyecto. Todos los equipos externos a los del sistema penitenciario tuvieron que dejar las unidades, lo que era esencial para el desarrollo del proyecto.

Poco tiempo después, el Ayuntamiento de Várzea Paulista, provincia de São Paulo, en Brasil, nos invitó a adelantar un proyecto de comunicación con las mismas características del avanzado con los presos, pero con un nuevo público: jóvenes en situación de riesgo, que vivían en la ciudad y que participaban en el Programa Federal denominado Agente Jovem⁵. En programa estaba

4 Expresión de la cárcel en portugués.

5 Agente Joven en portugués.

dirigido a jóvenes con edades entre 15 y 17 años en situación de riesgo social, que pertenecían a familias con renta per cápita de hasta medio salario mínimo⁶.

Una vez más aceptamos el reto y adaptamos el proyecto *Expressão Prisional* al nuevo público. El resultado con los jóvenes fue todavía más satisfactorio: con ellos desarrollamos el periódico *Agente Noticias* durante dos años, acompañando el desarrollo personal y social de los participantes.

‘Expressão Prisional’: comunicación alternativa en la cárcel

El sistema penitenciario en Brasil es considerado fallido. Entre algunas de las razones podemos citar el hecho de presentar cárceles superpobladas, sin la mínima infraestructura física y sin el debido acompañamiento del individuo que ha cometido algún delito para que sea preparado para volver a convivir en sociedad. El sistema tampoco prepara a la sociedad para la reinserción del exconvicto, que acaba muchas veces no encontrando condiciones dignas y retorna al mundo del crimen o la ilegalidad debido al prejuicio sufrido.

En tal contexto, y con la voluntad de disminuir esos problemas, en 1976 fue creada la Fundación de Amparo al Preso y al Exconvicto, con el objetivo de “contribuir a la recuperación social del preso y para la mejora de su condición de vida, a través del aumento del nivel de sanidad física y moral, del adiestramiento profesional y de la oferta de oportunidades de trabajo remunerado” (FUNAP de su web, traducción nuestra).

Hoy la Fundación trabaja con otros objetivos. El foco principal de sus proyectos es la educación, ofrecer diversas maneras de que los internos desarrollen sus capacidades substantivas en el periodo y que se empoderen para que, al volver a la sociedad, sean aceptados y asuman su papel de agentes transformadores.

El proyecto *Expressão Prisional* surgió exactamente en esa realidad: tener la educación como principal herramienta de empoderamiento. Una de las dificultades enfrentadas por FUNAP era el bajo número de matriculaciones en las escuelas que ellos mantenían dentro de las unidades penitenciarias, en especial en la Prisión del Complejo Penitenciario Campinas-Hortolândia, donde el proyecto fue desarrollado e implementado. Por eso, nuestro principal objetivo fue atraer un número más elevado de alumnos. En paralelo, trabajamos con acciones de comunicación externa, con la prensa local, mostrando acciones positivas desarrolladas dentro de la cárcel para intentar disminuir el prejuicio que las personas tienen en relación a los presos y a los exconvictos.

6 En la época cerca de 200 reales (80€ al cambio).

Durante seis meses, nuestro equipo trabajó junto con un grupo de 13 presos y monitores-presos⁷ de la unidad penitenciaria. Partiendo de encuestas desarrolladas con los detenidos, logramos comprobar la hipótesis de que el trabajo de FUNAP era poco conocido entre los presos y que la escuela precisaba de herramientas eficientes para atraer un número más grande de alumnos a las clases. Fue entonces cuando surgió la propuesta de crear un diario con informaciones de interés para la población carcelaria y que, más que eso, también pudiera ser utilizado como material didáctico en la escuela.

Más allá de divulgar la escuela dentro de la Penitenciaría 1 de Hortolândia, para atraer un mayor número de alumnos a las aulas, el informativo también quería ayudar al mantenimiento de la libertad del individuo, en lo que se refiere a tener acceso a la información y poder opinar (dentro de los límites impuestos por la reclusión) sobre lo que estaba pasando dentro de la penitenciaría.

Contexto del sistema penitenciario del Brasil

En el sistema penitenciario de Brasil, miles de personas que han cometido delitos de gravedad diversa se amontonan en las cárceles superpobladas sin infraestructura básica, lo que los mantiene fuera de la sociedad por algún tiempo pero no los prepara para volver a la vida civil.

De acuerdo con FUNAP, en Brasil hay cerca de 329.000 presos, de los cuales 138.000 están en la provincia de São Paulo, distribuidos en 137 cárceles. Cada mes, alrededor de 4.900 reclusos ingresan al sistema, mientras que 4.060 salen de las cárceles y vuelven a la sociedad; es decir, son 840 reclusos más en el sistema. Para satisfacer esta demanda el gobierno tendría que construir una nueva prisión al mes, y para mantenerlas serían necesarios 15 millones de reales, aproximadamente 7 millones de euros. El presupuesto medio del sistema penitenciario es de 1,1 billón al año, casi el presupuesto de una ciudad como Campinas, que tiene más de un millón de habitantes. Otro dato alarmante es la alta tasa de reincidencia (regreso al sistema penitenciario), que alcanza el 60%⁸.

Aunque muchas investigaciones y estudiosos resaltan el papel fundamental de la educación en el desarrollo de la sociedad y su poder regenerador, los datos de las unidades penitenciarias de la provincia de São Paulo contrastan con el hecho de que solamente el 17% de los detenidos frecuentan las escuelas dentro de la cárcel.

7 Son los presos que, debido a conocimientos específicos o capacidad de enseñanza, trabajan como profesores en las escuelas de FUNAP.

8 Secretaría de Seguridad Pública de Brasil, <http://www.sap.sp.gov.br/>. Acceso el 13/8/2005.

FUNAP Regional Campinas

El proyecto piloto de comunicación para el cambio social que implementamos con los presos fue desarrollado en una de las unidades penitenciarias del Complejo Carcelario de Campinas/Hortolândia, la Penitenciaría I de Hortolândia, también conocida como P1.

En esa época, la P1 tenía cerca de 1.200 internos divididos en tres pabellones. Mientras en la provincia de São Paulo el número de reeducandos⁹ que frecuentaba la escuela era del 17%, en la P1 el número era aún más bajo, cerca del 10%. En 2005, 98 reeducandos habían finalizado el año lectivo.

Con el objetivo de adecuar mejor la propuesta educacional a la realidad de las cárceles, en 2005 la Regional Campinas implementó un proyecto de protagonismo social junto a los alumnos de la prisión: los propios internos asumirían las clases de la escuela. La función que antes era ejercida por profesores del Gobierno, que venían de fuera y generalmente desconocían el lenguaje y la realidad de la cárcel, pasó a ser desarrollada por personas que conocen y viven la misma realidad de los demás alumnos. Los educadores-presos, como son llamados, pasan por un proceso de selección y por capacitaciones periódicas junto a los profesionales de educación de FUNAP. El resultado del proyecto fue muy positivo en el año de su implementación ya que los educadores-presos lograron establecer una conexión positiva y de identidad con el grupo.

Diseño del proyecto

Para comprobar el desconocimiento de la sociedad en relación al trabajo de FUNAP y la visión que los individuos tenían del sistema penitenciario y de los exconvictos optamos por realizar un estudio descriptivo cualitativo con entrevistas individuales seleccionando un grupo de formadores de opinión (abogados, periodistas, profesores) y un grupo de discusión.

Fueron utilizados cuestionarios con preguntas abiertas encadenadas, es decir, los 8 entrevistados tuvieron la libertad de contestar lo que pensaban sobre el tema sugerido y todas las preguntas eran interrelacionadas. Se desarrolló un grupo de discusión con 13 reeducandos y monitores-presos de la escuela de la P1 de Hortolândia, con el objetivo de verificar la necesidad de herramientas de comunicación entre la escuela y los presos. Definimos un guión con varios puntos y el debate fue abierto.

9 Llamamos *reeducandos* a los presos que están en proceso de reeducación personal. Es una manera menos agresiva de hablar de ellos.

El grupo de discusión semiestructurado fue realizado con 13 reeducandos y monitores-presos de la escuela de la P1 de Hortolândia.

Llevamos a cabo un debate con 8 puntos de cuestionamiento que giraron en torno de la necesidad e importancia de un vehículo de comunicación alternativo entre la escuela y los internos. Con ese estudio pudimos comprobar la hipótesis de que el trabajo que FUNAP desarrollaba dentro de la Unidad Penitenciaria era poco conocido entre los detenidos y que la escuela precisaba de herramientas efectivas para atraer un número mayor de reeducandos a las clases.

Durante el debate, los entrevistados propusieron que fuera creado un periódico con temas del interés de la población carcelaria, y más allá, que éste también pudiera ser usado en como material escolar. Según los participantes, un periódico ayudaría a la escuela a ser más conocida y facilitaría el diálogo entre los matriculados y los que todavía eran reticentes al ingreso en la escuela.

Diagnóstico

Según los resultados de las investigaciones presentadas, pudimos enumerar algunas deficiencias de comunicación de FUNAP:

- aunque ya hubieran oído hablar de FUNAP, existía un desconocimiento en relación al trabajo que la institución desarrolla junto a la sociedad;
- los formadores de opinión creían en el poder regenerador de la educación;
- faltaba preparación social para acoger a los exconvictos;
- faltaba consciencia por parte de los agentes penitenciarios del trabajo de la escuela;
- los reeducandos no conocían el trabajo de las escuelas de FUNAP, uno de los factores que los lleva a no tener interés en hacer la matriculación.

Acciones

Considerando los resultados de las investigaciones y el diagnóstico que se generó, sugerimos algunas acciones a la institución. Para atender la demanda de los reeducandos, propusimos la producción de un periódico con distribución interna y con temas de interés de la población carcelaria. En cuanto al problema de visibilidad/desconocimiento de la sociedad en relación a los trabajos de FUNAP, sugerimos un trabajo de relaciones públicas, junto a los medios de comunicación. En ese punto la intención fue la de propiciar un espacio para divulgar el trabajo de FUNAP, con el fin de disminuir el rechazo de la sociedad al preso y al exconvicto.

Por último, también sugerimos la elaboración de un texto, en formato papel, en el que se contase la experiencia de protagonismo carcelario de los monitores-presos. Así como en el periódico, aquí el planteamiento sería que los mismos alumnos de la escuela lo propusiesen con nuestra ayuda.

El papel de la comunicación en las discusiones de interés público es evidentemente importante. En lo que se refiere al trabajo que FUNAP desarrolla, intentamos fomentar la comunicación en los dos frentes citados, teniendo en cuenta que no se excluyen, al contrario, se complementan con el propósito de fortalecer el desarrollo de las capacidades de los detenidos.

Con eso, el proyecto desarrollado con los reeducandos de la Penitenciaría I de Hortolândia tuvo como objetivo general incentivar la discusión pública, a través de acciones de comunicación, pudiendo contribuir a la aprobación de la ley que regula la reducción de la pena por tiempo de estudio y con la aceptación de excarcelación por la sociedad, objetivos primordiales de la institución.

El periódico: 'Expressão Prisional'

Para solucionar el problema de comunicación interna y de la falta de conocimiento de los detenidos sobre el trabajo de la escuela dentro de la Pr, fue producido un periódico de circulación interna, con tirada de mil ejemplares que traían informaciones de interés general de los internos. Además de difundir la escuela en la Penitenciaría I de Hortolândia, atrayendo un mayor número de alumnos, el informativo también fomentó la libertad de información y de opinión de los sujetos.

En el proceso de producción del periódico fuimos responsables de la capacitación del equipo de reeducandos que ejecutaría el material editorial. Desde los talleres, fue posible desarrollar conjuntamente con los reeducandos todas las etapas de elaboración del informativo. El lenguaje del periodista, el contenido editorial, los formatos, la pauta y las normas éticas fueron algunos de los temas de las clases. Al final del primer encuentro, se asignaron como tareas la elección del consejo editorial, así como el papel de cada redactor. También se definió que el equipo presente realizaría una consulta a los demás reclusos sobre el nombre del periódico.

En el siguiente encuentro con el equipo definido, se presentaron sugerencias de nombres para el informativo, como Diário do Detento, Evolução Prisional, União e Notícia, União e a Força, Liberdade e Expressão. Todos estos nombres fueron discutidos, llegando finalmente a la elección del nombre Expressão Prisional. Después se definieron el formato y las secciones: el

diario tendría formato A₄, impreso en blanco y negro, con cuatro páginas divididas en las siguientes secciones:

- Portada – Cotidiano
- Página 2 – Editorial, Carta del Lector y Espacio Judicial
- Página 3 – Educación y Cultura
- Página 4 – Deportes y Expediente

El siguiente paso fue definir la primera edición del periódico. Las fiestas de Navidad, por ser el evento más importante promovido por ellos, fue una de las sugerencias para el tema de la portada. En el editorial, el grupo de reeducandos optó por producir un texto que contara la historia de cómo surgió *Expressão Prisional*¹⁰. Para la primera carta de los lectores, los internos escribieron un mensaje, pero la idea era que las cartas de los lectores enviadas por la población carcelaria fueran publicadas desde la segunda edición.

Para el espacio judicial, el tema elegido fue el de crímenes atroces. En la página de educación y cultura, los miembros participantes en la elaboración del periódico definieron como pauta el retorno a las clases, que acontece al inicio de febrero, el resultado del CESU (Centro de Exámenes y Cursos Supletorios) y un cuadro complementario sobre el trabajo de los monitores-presos. En la página de deportes fueron desarrollados textos con el balance de las acciones de 2005.

Paralelamente a la capacitación editorial, los reeducandos participaron en una oficina de diagramación. Durante la clase, el grupo explicó formatos, fuentes, estilos adoptados y maqueta. A pesar de que los reeducandos decidieron los componentes gráficos, la diagramación electrónica fue ejecutada por el grupo orientador debido a la falta de equipos en la escuela.

Uno de los grandes objetivos que se esperaba era aumentar el interés de los reeducandos en relación a la escuela y, con eso, incrementar el número de inscritos a las clases. La aceptación de *Expressão Prisional* y su eficacia en el proceso de comunicación entre la escuela y los presos, se fomentaron a través de encuestas y feedback con los internos. Además, hay que observar la continuidad del proyecto en otras ediciones del periódico.

Conclusiones de las acciones desarrolladas con FUNAP

La comunicación pública es el ejercicio ético de la comunicación, de la transparencia, de la relación saludable con los públicos de interés. A través de

¹⁰ Ver edición en anexo A.

ella se establece un diálogo abierto y saludable necesario para el desarrollo de una nación, de ahí su importancia.

En el caso de esta fundación de apoyo a los convictos, como comprobamos, las herramientas de comunicación pública ayudaron a la institución a hacer más visible el trabajo que desarrolla esta institución. Debemos resaltar aquí la importancia del trabajo con públicos específicos. En este punto las miradas van dirigidas hacia *Expressão Prisional*, donde FUNAP, a través de sus colaboradores (monitores), mantiene el diálogo abierto con los reeducandos, su público objetivo. En el periódico se informa sobre el trabajo de educación y otras actividades organizadas por la institución y, a la vez, sirve como espacio de expresión de los presos.

También debemos destacar que tratamos ese proyecto como una tecnología social, que puede ser replicada en cualquier ambiente carcelario, respetando siempre las características individuales de la sociedad o el grupo en que va a ser desarrollada.

Agente Jovem: comunicación alternativa con jóvenes en situación de riesgo social

El segundo proyecto aquí descrito buscó, utilizando la comunicación como herramienta, desarrollar el protagonismo juvenil en adolescentes que hacen parte del Programa Agente Jovem, en la ciudad de Várzea Paulista, provincia de São Paulo, Brasil. Otro de los objetivos del proyecto era contribuir al proceso educativo, incentivando principalmente la participación popular y comunitaria, el intercambio de informaciones y la producción de textos.

La idea de desarrollar un proyecto de protagonismo para el público joven surgió en 2006 con el trabajo *Expressão em Liberdade: alternativa de Comunicação Social em presídios*¹¹, relatado anteriormente. La experiencia con la realidad de las cárceles llevó a ver la necesidad de una acción preventiva y de que la mejor forma de actuación sería intervenir en la realidad de los jóvenes de baja renta. El Agente Jovem se configuró como una ventana para esta acción. Dentro de este contexto, y teniendo en cuenta la importancia de la comunicación en las discusiones de interés público y de la educación en la

11 Trabajo presentado en el XXIX Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, Brasília-DF, INTERCOM/UnB, 6-9 de septiembre de 2006 y publicado en la UNIREvista – Vol.1, Nº3 (julio 2006).

formación de ciudadanos conscientes, surgió como propuesta *Agente Noticias*: la comunicación como herramienta del protagonismo juvenil.

Aunque utilizara la comunicación como herramienta, el proyecto tuvo como objetivo contribuir a que los jóvenes pudieran desarrollar sus capacidades substantivas y se empoderasen, asumiendo su papel de agentes transformadores de la sociedad, a través de la educación. Esta es la mejor herramienta de empoderamiento; el individuo que desarrolla sus capacidades pasa a ser responsable de su existencia y de la realidad que vive su entorno.

Pero el proceso educacional sólo funciona si no tiene como base una educación “bancaria”, donde, según Freire, la relación entre “educador y educando” no pasa del cúmulo de ingresos, donde uno es el sabio y el otro nunca perderá la posición de inferioridad. “En lugar de comunicarse, el educador hace «comunicados» y depósitos que los educandos, reciben pacientemente, memorizan y repiten” (Freire, 1987, p.58). Para que un individuo pueda ser considerado ciudadano, necesita antes que todo, ser “educado” como tal. Es necesario que tenga consciencia crítica, ética y respeto con el ambiente y las personas que con él conviven.

Basándonos en el autor Mario Kaplún (1987), podemos definir el trabajo desarrollado aquí no solo como un trabajo de comunicación juvenil, sino también como una importante forma de comunicación popular alternativa: “Una comunicación libertadora, transformadora, que tiene al pueblo como generador y protagonista” (Kaplún, 1987, p. 7 - traducción nuestra). Según este autor, la comunicación debe promover la reflexión y el debate, aspectos que fueron muy importantes durante todo el trabajo con los jóvenes.

Contexto

La educación pública de calidad en Brasil aún es un desafío. El índice de analfabetismo es muy alto comparado con las cifras de los países desarrollados: el analfabetismo llegaba en 2007 casi al 10,8% (según datos del Ministerio de Educación). Es necesario invertir en mejores escuelas, en la capacitación de profesores, pero también transformar el proceso educacional en algo atractivo, principalmente para los jóvenes, sabiendo que la educación es la principal herramienta de empoderamiento.

Brasil aún busca formas de resolver problemas existentes desde hace décadas, como el alto índice de analfabetismo y de abandono escolar, además de la baja calidad de la enseñanza pública en gran parte del país. Con otros desafíos, como la pobreza y el hambre, también se hacen necesarias medidas

de emergencia, como una ayuda mensual (Bolsa Família, Agente Jovem¹²), para mantener al niño y al joven en la escuela, ya que muchas familias dependen del trabajo de esos menores para alcanzar el sustento de la casa. Aunque estas acciones sean criticadas por muchos estudiosos, la bolsa¹³ acaba siendo un incentivo para que los padres mantengan a sus hijos en la escuela.

Uno de los programas desarrollados en este sentido por el Gobierno Federal es Agente Jovem, destinado al segmento juvenil. Este programa tiene como objetivo, por medio de un conjunto de acciones, asegurar la participación efectiva del joven en la sociedad, como protagonista de su proceso de desarrollo y el ejercicio pleno de su ciudadanía. Pueden hacer parte de este programa jóvenes con edades de entre 15 y 17 años, en situación de vulnerabilidad y riesgo social, pertenecientes a familias con renta per cápita de hasta medio sueldo mínimo. Cada joven que participa del programa recibe una beca educativa con el valor de 65 reales mensuales¹⁴.

Las acciones desarrolladas permiten estimular al joven en la construcción de su autonomía, a través de la creación de espacios y de situaciones propicias de su participación creativa, constructiva y solidaria. Además de ofrecer oportunidades al adolescente, de tener vivencias concretas, se manifiesta como una etapa imprescindible para su pleno desarrollo personal y social.

En 2007, la Universidad Federal Fluminense, a petición del Ministerio del Desarrollo Social, realizó dos estudios¹⁵ –uno cuantitativo y otro cualitativo– sobre el Programa Agente Jovem. El cualitativo fue dividido en dos etapas: la primera constituida por grupos focales –exbeneficiarios y no beneficiarios del proyecto–, así como padres y responsables, y la segunda, con técnicos de Agente Jovem, directores y profesores, miembros de los Consejos Tutelares¹⁶.

Cerca de 150 jóvenes participan del Agente Jovem en la ciudad de Várzea Paulista¹⁷, distribuidos en 6 núcleos: 2 en la Vila Real, 1 en el Jardim Amé-

12 Ejemplos de programas del Gobierno brasileño que ayudan financieramente a las familias pobres de Brasil.

13 Beca en portugués.

14 R\$65: 65 reales, cerca de 27€ en septiembre de 2011.

15 Esas investigaciones pueden ser consultadas en el sitio del Gobierno Federal de Brasil, en la página del Ministerio do Desenvolvimento Social (Ministerio del Desarrollo Social en portugués) – www.mds.gov.br

16 En Brasil, los Consejos Tutelares son Organismos Públicos Municipales destinados a velar por los derechos de los niños y adolescentes. Sus responsabilidades y organización están previstos en el Estatuto da Criança e do Adolescente (artículos 131 y 140). Ese Estatuto es la ley que garantiza los derechos de niños y adolescentes en el país.

17 Localizada a 42 kilómetros de la ciudad de São Paulo, Várzea Paulista tiene aproximadamente 100.000 habitantes. Datos sobre la ciudad pueden ser consultados en www.varzeapaulista.sp.gov.br

rica, 1 en el Promeca, 1 en el Jardim Bertiooga y 1 en el Espaço Cidadania. El programa fue implementado en 2005 y aún no hay un estudio sobre el impacto del mismo sobre la realidad de los jóvenes participantes y exparticipantes.

*Diseño del proyecto 'Agente Notícias':
la comunicación como herramienta del protagonismo juvenil*

El proyecto de comunicación fue desarrollado con dos grupos, uno en el año de 2006 y el segundo en el 2007, con jóvenes, ambos en la ciudad de Várzea Paulista. Como resultado de los proyectos, fueron publicadas dos ediciones del periódico *Agente Notícias*¹⁸.

Utilizando instrumentos de comunicación y focalizados en la educación, el *Agente Notícias*: la comunicación como herramienta del protagonismo juvenil atendió a 48 jóvenes, siendo 30 en el primer grupo en 2006 y 18 en el segundo, en 2007. La experiencia del primer grupo demostró que 30 participantes era un número alto que dificultaba la eficiencia del trabajo. Con grupos menores fue posible observar una mejor actuación del equipo y una mayor receptividad por parte de los jóvenes.

La investigación previa cuantitativa buscó evaluar el impacto del programa *Agente Jovem* en la comunidad. Se realizaron 2.210 entrevistas con exbeneficiarios y no beneficiarios del proyecto. El cuestionario buscó evaluar variables referentes a cuestiones como perfil socioeconómico, educación, trabajo, integración familiar, participación y ciudadanía, vida sexual/reproductiva, consumo de tabaco, alcohol y drogas, violencia, características y percepciones de la participación en el proyecto, entre otros aspectos. En este punto, la atención fue dirigida al perfil de los exbeneficiarios y a la educación, foco principal del proyecto que desarrollamos.

Teniendo en cuenta cada grupo de trabajo, fueron analizados aspectos como la expectativa de los jóvenes ante el programa, el perfil de los orientadores, la propuesta pedagógica y de capacitación, la infraestructura, la demanda, el compromiso de los actores institucionales, la integración de *Agente Jovem* con otros programas, el monitoreo, el tiempo de duración, el valor de la Bolsa Família¹⁹, entre otros.

El informativo, enteramente desarrollado por los participantes del *Agente Jovem* –la escritura de editoriales, pauta, así como el consejo editorial– tuvo como objetivo divulgar acciones desarrolladas en los seis núcleos

¹⁸ Ver ediciones en los Anexos B y C.

¹⁹ Ayuda financiero/social del Gobierno de Brasil.

del programa, estableciendo una red de comunicación entre ellos, además de atraer nuevos participantes y valorar el trabajo mediante la comunidad (padres, amigos, vecinos).

Etapas y actividades

Utilizando los métodos de la *Participatory Research*, empezamos el proyecto analizando cuáles eran sus objetivos, además de hacer un análisis de los probables *stakeholders*. En el primer año del proyecto definimos como *stakeholders* primarios a los jóvenes que participaban del programa Agente Jovem, los compañeros de escuela (alumnos, profesores, coordinadores), los padres y políticos de la ciudad. Para el segundo año también añadimos la presencia valiosa de las educadoras del programa.

El proyecto fue dividido en tres etapas: capacitación de las educadoras para la selección de los jóvenes (sólo con el segundo grupo), talleres de periodismo y elaboración del periódico. Después de tomadas esas decisiones nos reunimos con los *stakeholders* para presentarles la oportunidad de desarrollar un proyecto de comunicación alternativa para el cambio social y discutir el compromiso de cada uno de ellos en el proyecto y la viabilidad del mismo.

En las dos ediciones dejamos bastante claro que sólo sería efectivo el trabajo si todos los que participaban lo hacían por voluntad propia. Siempre reforzamos la responsabilidad de participar del proyecto y el poder que un proyecto de comunicación puede tener en el desarrollo de una comunidad. Para muchos esa fue la primera vez en que se reconocieron como protagonistas de su realidad.

En la fase de conquista de la confianza, el trabajo con los jóvenes fue bastante duro, ya que ellos tenían una cierta resistencia por participar en “un proyecto más”. Pero con el transcurso del tiempo, con el desarrollo de los talleres de periodismo y sobre todo en el segundo año del proyecto, los lazos de confianza se estrecharon.

La capacitación de las educadoras en cuanto a los temas que serían trabajados, a los objetivos del proyecto y a la importancia de la participación de ellas en el proceso, se tornó fundamental. Con el primer grupo esta etapa no fue realizada, lo que dificultó el trabajo. Las capacitaciones eran realizadas solamente una vez por semana y los otros días eran las educadoras eran las encargadas de acompañar a los jóvenes. La inserción de las educadoras en el proyecto trajo resultados mucho mejores en el segundo grupo.

Una vez por semana, las educadoras recibían un informe de todas las actividades desarrolladas con los jóvenes y las tareas que ellos tenían que realizar

durante esa semana. Conociendo el contenido de las reuniones y los trabajos previstos, ellas contribuían incentivando a los jóvenes y monitoreándolos para que las tareas fuesen cumplidas. Ese acompañamiento estableció un gran diferencial entre el primer y el segundo grupo. Observamos que en los núcleos donde la actuación de las educadoras era más efectiva, donde ellas se involucraron con el proyecto, los jóvenes producían más y con mejor calidad.

A pesar de la intervención de las educadoras, todos los participantes del programa se inscribieron voluntariamente en el proyecto y los encuentros eran fuera del horario habitual de actividades del programa. En la segunda edición del proyecto, se aceptó también la reintegración de los jóvenes que habían participado de la primera experiencia, pero con un papel diferente, actuando como monitores junto al equipo. Tres jóvenes aceptaron el desafío.

La participación de los tres jóvenes como monitores fue el primer feedback del proyecto. Fue posible evaluar los cambios sufridos por ellos de un año al otro, principalmente en el desarrollo junto al grupo (se incrementó la seguridad y autoestima en ellos), en la lectura y en la producción de textos.

Formación

La capacitación fue dividida en cuatro núcleos de trabajo: producción de textos, fotografía, diagramación y participación. El objetivo era que, a partir de los talleres, los jóvenes tuvieran la posibilidad de desarrollar todas las etapas de elaboración de un informativo.

En el primer encuentro el trabajo fue hecho de forma relajada, posibilitando que todos se conocieran pero que también fuese posible el debate sobre el papel de cada uno, protagonismo, trabajo en equipo, mercado de trabajo y perspectivas. La capacitación fue realizada con actividades interactivas, que contribuyeran a la reflexión del grupo.

A partir del segundo encuentro, los jóvenes tuvieron acceso a contenidos más específicos del periodismo como lenguaje, contenido editorial, formatos, pauta, diagramación, entre otros. También fueron definidas diferentes tareas, entre ellas la discusión en los núcleos sobre las posibles maquetas que han de ser trabajadas por el grupo. El nombre del informativo fue escogido por el equipo de 2006 y mantenido en 2007, para que se comenzara a crear una identidad.

Paralelamente a la capacitación editorial, los jóvenes participaron de capacitación de diagramación y fotografía, siempre con el objetivo de transformarlos en protagonistas de este proyecto. La formación de los jóvenes en estos aspectos buscaba ofrecerles condiciones para asumir la dirección del mismo, teniendo conocimiento, aunque superficial, sobre todas las etapas de

producción de un informativo escrito, construyendo una red de empoderamiento juvenil.

Cabe destacar que, como resultado de las capacitaciones en fotografía, los jóvenes montaron una exposición de fotos, que abrió el lanzamiento de las dos ediciones del periódico. Las fotos fueron utilizadas en diversas actividades promovidas por el Ayuntamiento de Várzea Paulista. La participación de los tres jóvenes del proyecto de 2006 como monitores y también la actuación de las educadoras de forma más efectiva fueron analizadas como una importante contribución para la continuidad del proyecto.

Los jóvenes tienen hoy condiciones de asumir el papel de agentes multiplicadores dentro del Agente Jovem y dar continuidad al trabajo con los demás integrantes del programa.

Periódicos

Como resultado de las capacitaciones, los jóvenes han producido dos periódicos. Las dos primeras ediciones –2006 y 2007– presentaron informaciones relativas al proyecto y las actividades desarrolladas por los jóvenes y también noticias sobre la ciudad. Con eso fue posible dar mayor visibilidad al Agente Jovem en la comunidad y también elevar la autoestima de los jóvenes, que se sintieron valorizados y estimulados. Aún no hay un estudio, por parte del Ayuntamiento de Várzea Paulista, en cuanto a los demás objetivos: aumento en el número de participantes en el proyecto Agente Jovem y mayor rendimiento de los mismos en la educación.

Entre las pautas trabajadas en los informativos están:

Agente Notícias 2006:

- Agente Jovem (programa, acciones desarrolladas, actividades, etc.)
- Deporte y salud
- Salud: DST/Sida y cuidado de animales
- Eventos: Navidad y Fiesta de las orquídeas
- Comunidad: restauración del Parque Cias, Espacio Comunidad-Pro-meca, acciones del Ayuntamiento para mejorar la vida de la población
- Educación-EJA²⁰ y problemas en las escuelas del 2º grado

Agente Notícias 2007:

- Cultura: Quilombo Hip Hop y Movimento Jovem²¹
- Agente Notícias (informaciones sobre el programa)
- Salud y deportes como calidad de vida, anorexia
- Ocio: Plaza de la Biblia y Parque Ecológico
- Educación: inclusión social

Las pautas fueron sugeridas por los propios jóvenes. No hubo interferencia de los gestores ligados al Ayuntamiento de Várzea Paulista en la conducción de la formación, en la selección de los temas trabajados ni en la producción de los textos.

Conclusiones del trabajo con los jóvenes del programa Agente Jovem

“Melhor prevenir os crimes que puni-los” (Beccaria, 1999: 128). Sin duda la prevención es el mejor camino y también cuesta mucho menos que las inversiones en seguridad pública y en el sistema penitenciario. La educación sigue siendo la mejor forma de prevención de la criminalidad. Garantizar que los niños y los adolescentes permanezcan en la escuela por más tiempo es una de las formas de prevenir que, siendo adultos, no acaben en prisión.

Expressão Prisional y *Agente Notícias* tienen la misma esencia, pero con una gran diferencia: el público de interés. El primero fue desarrollado dentro de una realidad de la cárcel, donde no hay libertad y el control es rígido. El segundo, con adolescentes de baja renta, con pocas oportunidades de ocio y cursos de capacitación que les abrían puertas para el mercado de trabajo. Lo que esos dos públicos tienen en común es que ambos hacen o hicieron parte de grupos de alta vulnerabilidad social. Garantizar el acceso a proyectos que hagan que el segundo grupo no sea incluido en la realidad del primero, se convierte cada vez en más indispensable.

Desarrollar un proyecto que uniera la educación con la realidad de esos jóvenes es esencial para su desarrollo como ciudadanos. Durante la ejecución del proyecto nos dimos cuenta de que antes de transmitir informaciones los jóvenes pasan por un proceso de “comunicación interna”, es decir, antes de difundir aquello que creen relevante a la sociedad en la que viven a través del periódico, hacen un análisis interno de su realidad, de cuáles son los problemas y principalmente de cómo su trabajo (el periódico) puede ayudar a sus amigos, vecinos o familias a entender y a superar esos problemas.

²¹ Dos acciones culturales desarrolladas por jóvenes de la ciudad.

El hecho de que todas las etapas del periódico sean decisiones de los propios jóvenes despierta en ellos la autonomía necesaria no sólo para hacer parte del Agente Jovem, sino también para tomar decisiones como individuos y ciudadanos. Ahí encontramos la mayor contribución de proyectos de comunicación como el Agente Jovem: empoderar ciudadanos para actúen como protagonistas sociales, capaces de influir y mejorar la realidad de la sociedad donde viven, dejando de verse como víctimas de la misma.

En el trabajo con los muchachos no utilizamos encuestas para medir el impacto, no fueron hechas investigaciones formales sobre los impactos que el proyecto de comunicación alternativa tuvo en la vida de los participantes, pero eso no nos quita la seguridad de que hemos cambiado algo en ellos.

La participación de jóvenes del primer grupo en el segundo es un dato muy valorado por nosotros. Uno de los jóvenes que volvió a participar en la segunda experiencia, al empezar el trabajo del periódico manifestaba problemas para expresarse, lo descubrimos casi en el último encuentro cuando nos entregó el mejor texto producido para la primera edición del diario. El texto de Juan²², a pesar de tener muchísimos errores gramaticales, poseía una riqueza de información impresionante. Él había hablado con muchos ciudadanos, había recorrido secciones del Ayuntamiento buscando información y al final había dejado en el texto toda su opinión sobre un hecho que lo tocaba profundamente, una realidad suya y de su familia.

Juan volvió a la segunda edición del periódico, y completamente cambiado, fue el primero en ofrecerse para ser instructor de los nuevos compañeros.

También tuvimos la alegría de ver la expresión de los jóvenes durante la exposición de fotos, enseñando a sus padres, familiares y amigos lo que habían hecho por sí mismos. Pudimos observar el cambio de la expresión de padres cansados que llegaban sin ganas de estar allí y que salieron valorando la participación del hijo como un agente social.

Para nosotros estas investigaciones fueron de carácter relevante, pues resaltaron que el Programa Agente Jovem necesitaba algunos cambios en relación a la importancia y a la atención que daba a la educación. Como se dijo antes, el hecho de sólo mantener un joven en la escuela, sin garantizar que se esté desarrollando como ciudadano, no es de gran ayuda. Se hacen necesarias herramientas que incentiven un cambio de actitudes en esos jóvenes, no sólo para reducir el abandono escolar, sino para promover que los jóvenes participen activamente en la vida escolar.

22 Cambiamos el nombre del joven para proteger su identidad.

Conclusiones y reflexión

Los resultados de las experiencias, tanto los positivos como los retos para mejorar, nos hacen creer en la importancia de crear un modelo para la comunicación en la formación de actores sociales en ambientes de riesgo que pueda ser utilizado por otras comunidades y favorecer así el protagonismo social en el individuo.

En la línea de trabajo de Unicef, acreditamos que los proyectos de comunicación alternativa para el cambio social pueden obtener resultados exitosos y contribuir a la disminución de datos alarmantes como los presentados en el informe de esa institución. Los proyectos de comunicación alternativa desarrollados hasta hoy pueden servir de eje para la creación de proyectos con esos jóvenes.

Los proyectos de comunicación alternativa para el cambio social presentados en esta investigación fueron desarrollados utilizando la *Participatory Research* (PR) como herramienta metodológica. Esta privilegia la participación de la comunidad en el proceso de investigación contribuyendo al proceso de empoderamiento (Servaes y Arnst en Jacobson y Servaes, 1999).

Ajit Krishnaswamy (2004) apuntó etapas claves en el desarrollo de una acción de *Participatory Research*: esclarecer los objetivos de la investigación; identificar e involucrar diversos *stakeholders* en la investigación participativa; conquistar la confianza; construir un entendimiento mutuo, e identificar el problema o los problemas de la comunidad.

En los proyectos *Expressão Prisional* y *Agente Notícias* esas etapas quedaron bien evidenciadas. Desarrollamos estudios descriptivos cualitativos con grupos de discusión con los presos, en el caso de *Expressão Prisional* con el objetivo de verificar la necesidad de mecanismos y/o herramientas de comunicación entre la escuela y los presos. En el caso de *Agente Notícias* fue con los jóvenes, para verificar los mecanismos y las herramientas de comunicación entre ellos y sus comunidades. Definimos un guión con varios puntos a ser discutidos y los debates fueron abiertos.

La realización de los grupos focales fue muy importante en lo que se refiere a conquistar la confianza de los *stakeholders* y también para incentivar la participación de ellos en los proyectos.

En el trabajo con los presos verificamos que uno de los puntos a mejorar era el prejuicio de la sociedad en contra de los presos y los exconvictos. La causa probable de ese prejuicio era la falta de conocimiento de la sociedad en relación al trabajo realizado por FUNAP (la institución penitenciaria). Para comprobar ese desconocimiento y la visión que los individuos tenían del sistema penitenciario y de los exconvictos, optamos por realizar un estudio

cualitativo con entrevistas individuales seleccionando un grupo de formadores de opinión (abogados, periodistas, profesores...). Fueron utilizados cuestionarios con preguntas abiertas encadenadas.

Muchas veces el proceso investigativo en PR puede ser más complejo que una investigación tradicional pero los resultados también son bastante alentadores. Mandakini Paint (2007) resalta las ventajas de la PR: refina capacidades; fomenta la apropiación del conocimiento; alienta la creación de opciones de información; suscita libertad de pensamiento; aumenta el sentimiento de autoconfianza; empodera; genera compromiso ideológico, y facilita la continuación de las acciones.

De las dos experiencias presentadas aquí se destacan puntos fundamentales para la elaboración de un modelo de comunicación alternativa para el cambio social: la necesidad de conocer la realidad en que el proyecto va a ser desarrollado; de estructurar talleres e implicar diversos personajes de la comunidad, y de medir resultados para generar mejoras.

Al hablar de medir resultados citamos un punto de atención para la investigación que seguirá. En el caso de *Expressão Prisional* no se pudo comparar los resultados obtenidos en la primera edición, pues el trabajo fue interrumpido por una rebelión que impidió el acceso a las penitenciarías. Con *Agente Notícias* los resultados de la influencia del proyecto en la comunidad no fueron medidos de manera objetiva, perdiendo la oportunidad de mejorar los próximos proyectos.

Es necesario conocer el impacto de los proyectos para contar con datos de eficacia, recepción y capacidad evaluativa. Las herramientas de análisis serán un punto clave en el modelo de comunicación alternativa para la formación de actores sociales en ambientes de riesgo que desarrollaremos.

El texto de Patton (2007) evidencia que la dificultad de medir resultados en trabajos de comunicación para cambio social es un desafío no solo de la presente investigación, sino que de todos los investigadores del área:

International diversity is challenging our thinking about what constitutes good evaluation work and what it means for evaluation to be used in different cultural and political contexts... That narrow form of defining what "true" evaluation is... is challenged by the different cultural and political ways people think about knowledge, what constitutes knowledge, what constitutes evidence, how evidence impacts a political context, and the dramatically different role of nonprofits and governments in different places. (Patton, 2007, p. 112)

En *Evaluating Social Change and Communication For Social Change: New Perspectives*, Ailish Byrne (2005) propone herramientas que ayudan a la eva-

luación de proyectos de comunicación para el cambio social, como por ejemplo la anotación y análisis sistemáticas de historias de vida.

La continuidad de las acciones es otro punto débil de las realizadas que deberá recibir especial atención. Al crear el modelo de comunicación alternativa debemos también garantizar, no solamente que tenga continuidad sino que el proyecto cumpla su objetivo clave: la formación de actores sociales en ambientes de riesgo.

A pesar de no medir sistemáticamente los resultados de los proyectos, no cabe duda de que ellos cumplieron el papel que proponían en aquel momento. El aumento de más cerca de 90% de las matrículas en la escuela de FUNAP, pasando de 98 en 2005 a 190 en 2006, es la prueba de que el desarrollo del periódico *Expressão Prisional* hizo que la escuela se hiciera conocida y fuera respetada por los presos que antes no pensaban en matricularse. El cambio de personalidad y de actitud de Juan, citado en el proyecto Agente Jovem, así como algunos jóvenes de la primera edición del periódico actuaron como monitores en la segunda edición, representan la efectividad del proyecto, una vez que esos jóvenes asumieron su papel de actores sociales capaces de cambiar su entorno.

Las dos experiencias de comunicación alternativa para la formación de actores sociales en ambientes de riesgo aquí presentadas, son ejemplos prácticos de que en la reapplicabilidad de la tecnología social, cuando se respetan las diferencias del público en el cual va ser implementado, un proyecto puede tener mucho éxito y contribuir efectivamente al cambio social.

La trayectoria de países como Brasil y muchos otros, forzó a los ciudadanos de esos lugares a desplegar y poner en marcha proyectos que podrían servir de ejemplo para otros grupos, países o continentes. Muchos problemas podrían ser evitados o mejor resueltos si esas experiencias fueran compartidas y valoradas por otros grupos sociales. Se pueden evitar errores ya cometidos, el despliegue de etapas innecesarias, trayectorias equívocas... y eso querríamos aportar con la creación del modelo citado.

Bibliografía

- Beccaria, C. (1999). *Dos delitos e das penas*. São Paulo: Editora Revista dos Tribunais.
- Beltrán Salmon, L. R. (2005). La comunicación para el desarrollo en América Latina: Un recuento de medio siglo. En *Integración comercial o diálogo cultural ante el desafío de la Sociedad de la Información*. Documento presentado en el III Congreso Panamericano de la Comunicación, Buenos Aires, Argentina.
- (2007). Adiós a Aristóteles: la comunicación 'horizontal'. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 4, (7), 12-36.

- Byrne, A. (ed) con Gray-Felder, D.; Hunt, J. y Parks, W. (2005). *Measuring Change: A Guide to Participatory Monitoring and Evaluation of Communication for Social Change*. Nueva Jersey: CFSC Consortium. Recuperado de: http://www.communicationforsocialchange.org/pdf/measuring_change.pdf
- Cantó, N., Castiñeira, A. y Font, A. (2009). *Les fonts del lideratge social*. Barcelona: Fundació Jaume Bofill.
- Covey, S. R. (2010). *Os 7 hábitos das pessoas altamente eficazes*. Rio de Janeiro: Best Seller.
- Downing, J. (2001). *Radical media: Rebellious communication and social movements*. Thousand Oaks: Sage.
- Freire, P. (1987). *A Pedagogia do Oprimido*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Fundación Rockefeller (1999). *Comunicación para el cambio social*. Nueva York: Fundación Rockefeller.
- Gumucio, A. y Rockefeller Foundation (2001). *Haciendo olas: Historias de comunicación participativa para el cambio social*. Nueva York: Fundación Rockefeller.
- y Tufte, T. (2008). *Antología de la Comunicación para el Cambio Social*. Bolivia: Consorcio de Comunicación para el Cambio Social.
- (2009) Three Challenges of Communication for Social Change Recuperado de: <http://www.communicationforsocialchange.org/mazi.php?id=11>
- Jacobson, T. L. y Servaes, J. (1999). *Theoretical approaches to participatory communication*. Cresskill, N.J.: Hampton Press.
- Kaplún, M. (1987). *El comunicador popular*. Quito: Ciespal.
- Krishnaswamy, A. (2004). *Participatory Research: Strategies and Tools*. Recuperado de: http://cnr.berkeley.edu/community_forestry/Workshops/powerpoints/tools%20and%20strategies%20of%20PR.pdf
- Martín Barbero, J. y Orozco Gómez, G. (1990). *La comunicación desde las prácticas sociales: Reflexiones en torno a su investigación*. México: Universidad Iberoamericana.
- McQuail, D. (1994, 2000). *Mass Communication Theory*. Nueva York: Sage.
- Pant, M. (2007). Participatory Research. En Shah, S. (Coord) *Participatory Research en Participatory Lifelong Learning and Information and Communication Technologies*. UNESCO. Recuperado de: http://www.unesco.org/education/aladin/paldin/pdf/course01/unit_08.pdf
- Patton, MQ/ Oral History Project Team (2007). The Oral History of Evaluation, Part 5. An Interview with Michael Quinn Patton. *American Journal of Evaluation*, 28 (1), 102-114.
- Peruzzo, C. (2004). *Comunicação popular e movimentos populares*. Petrópolis: Vozes.
- Rogers, E. M., y Svenning, L. (1969). *Modernization Among Peasants: The Impact of Communication*. New York: Holt, Rinehart and Winston.
- Rogers, E. M. (1962). *Diffusion of Innovations*. Glencoe: Free Press.
- Sen, A. (2000). *Desenvolvimento como Liberdade*. São Paulo: Companhia das Letras.
- UNESCO (1980). *Many Voices, One world. Communication and Society Today and Tomorrow*. Kogan Page: Londres/Unipub, NuevaYork/Unesco, París. Recuperado

de: <http://unesdoc.unesco.org/ulis/cgi-bin/ExtractPDF.pl?catno=40066&look=default&ll=1&display=1&lang=sb&from=&to=>

Unicef (2011). *Situação Mundial da Infância - Adolescência: Uma fase de oportunidades 2011*. Recuperado de: http://www.unicef.org/lac/Relatorio_2011_web.pdf

Sites

Ayuntamiento de Várzea Paulista. Disponible en: www.varzeapaulista.sp.gov.br
Acceso el 22 de octubre de 2012.

FUNAP. Fundação de Amparo ao Preso. Disponible en: <http://www.FUNAP.sp.gov.br/> Acceso el 13 de octubre de 2012.

MEC. Ministério da Educação. Disponible en: <http://portal.mec.gov.br/>. Acceso el 2 de septiembre de 2012.

MDS. Ministério do Desenvolvimento Econômico e Combate à Fome. Disponible en www.mds.gov.br. Acceso el 4 de octubre de 2012.

SAP. Secretaria de Segurança Pública. Disponible en: <http://www.sap.sp.gov.br/>. Acceso el 13 de octubre de 2012.

SSP. Secretaria de Estado de Segurança Pública. Disponible en: <http://www.ssp.sp.gov.br/home/>. Acceso el 13 de octubre de 2012.

Anexo A – Portada de *Expressão Prisional*

EXPRESSÃO PRISIONAL

Edição 1
Fev/2006

INFORMATIVO DOS REEDUCANDOS DA PENITENCIÁRIA I DE HORTOLÂNDIA/ CAMPINAS

PI de Hortolândia comemora Natal

Foi realizada no dia 18 de dezembro de 2005, pelos reeducandos da Penitenciária I de Hortolândia, a comemoração antecipada de Natal. A unidade, que fica localizada no complexo de Hortolândia, recebeu nessa comemoração muitos visitantes, sendo a maioria crianças, que conforme iam chegando recebiam brinquedos, doces e balas. Os reeducandos puderam passar o domingo de visita com seus parentes de uma forma diferente e bem descontraída.

Todos os anos, no Natal e em outras datas festivas, os reeducandos da PI de Hortolândia se organizam e fazem uma "vaquinha" para a organização da festa e para a compra de enfeites, bolas, boios, refrigerantes e brinquedos. O dinheiro arrecadado vem das firmas instaladas no interior do presídio, onde muitos reeducandos trabalham e são remunerados mensalmente.

De acordo com os organizadores, todos participam e colaboram com a festa. Aqueles que não tiveram condições de colaborar financeiramente ajudaram na mão de obra, fazendo enfeites e pinturas nas paredes com desenhos natalinos.

A festa

Nem a chuva que insistia em cair na manhã de domingo tirou o brilho da festa. No decorrer do dia foram realizados alguns sorteios de bicicletas, o que trouxe grande alegria para as crianças. Doces, balas, refrigerante foram distribuídos à vontade.

Os reeducadores puderam também tirar fotos com seus familiares e companheiros ou com Papai Noel, que foi a principal atração para as crianças. Um reeducando de cada raio foi escolhido para se vestir de Papai Noel.

Houve muito esforço e dedicação de cada um, tanto dos reeducandos quanto da direção do presídio, para que o local ficasse parecido o menos possível com uma prisão e refletisse o verdadeiro clima de paz e harmonia.



As crianças brincam a toda no Raio 3.



Visita do Sr. Noel



Comemoração realizada no Raio 2

Reconhecimento

Além do Papai Noel, a festa de Natal contou com a presença de repórteres da EPTV Campinas e do Correio Popular, além dos diretores da unidade. Todos ficaram à vontade e observaram o desempenho e a animação da festa. A matéria do Correio Popular foi publicada no dia 19 de dezembro, mesmo dia que a reportagem da EPTV foi ao ar.

Para os reeducandos, a veiculação destas matérias foi uma importante oportunidade para mostrar o outro lado da moeda, ou seja, que mesmo estando em um lugar como um presídio, privados da liberdade, ainda existe esperança de que é possível produzir bons frutos.

Alegria, Solidariedade, Sonhos, Reflexão...

Sr. Otávio

Entre nós, o Natal é uma das principais festas que realizamos no decorrer do ano. Isso porque, além de ser uma data significativa quanto a religiosidade, serve para todos nós como um dia de reflexão. Faltando apenas alguns dias para terminar o ano é muito natural fazermos planos, traçarmos metas na busca de realizações de nossos sonhos no novo ano que se iniciará. Principalmente quanto a busca de nossa "liberdade".

EDITORIAL

Nasce o *Expressão Prisional*.
Jornal feito por reeducandos para os reeducandos.
Pág. 02

JURÍDICO

Propostas e alternativas para crimes hediondos.
Pág. 02

EDUCAÇÃO

Escola espera dobrar o número de alunos em 2006. As inscrições para as aulas do 1º semestre já estão abertas. Leia também: Mudanças no núcleo de educação. CDI instala sala de informática na PI, aulas de inglês para reeducandos.
Pág. 03

ESPORTE

Confira o resumo dos eventos esportivos de 2005.
Pág. 04

Anexo B – *Agente Notícias* 2006

Agente Notícias

Jornal produzido por participantes do Projeto Agente Jovem



Várzea Paulista
Dezembro / 2006

Agente jovem - a prática da cidadania em Várzea Paulista



Cerca de 250 adolescentes de Várzea Paulista que participam do programa Agente Jovem têm debatido nos encontros realizados de segunda à quinta-feira temas como cidadania, sexualidade, saúde, ética e direitos e deveres. O grupo também desenvolve ações junto à comunidade. Com o auxílio da equipe da Secretaria de Saúde, jovens visitam residências da cidade, com o objetivo de verificar vacinas atrasadas e consultas agendadas, orientando as pessoas a procurarem o Centro de Saúde. Outros jovens desenvolvem atividade parecida, porém dentro das unidades

de saúde. Outra atividade que contou com a participação dos agentes jovens foi o Várzea Limpa, um mutirão de limpeza realizado em julho deste ano com o objetivo de deixar a cidade mais bonita e saudável. Dentro do Agente Jovem deste ano foram abertos outros cursos como a Oficina de cinema e o do Jornal. O Agente Jovem terá continuidade em 2007 com a entrada de outros jovens com idade entre 15 e 17 anos.

Saiba mais na pág. 03.

Educação para jovens e adultos. Saiba como participar.
Página 4

Igualdade e Paz. Cidadãos de Várzea fazem passeata no dia 20 de novembro
Página 5

Parque Cias. A transformação de um aterro sanitário em um parque e área de lazer.
Página 7

Prefeitura realiza obras de melhorias pela cidade.
Página 7

Vida Saudável. Este mês trazemos dicas sobre como prevenir as DST's.
Página 8

Todos os sons! O Agente Notícias tem um espaço para as bandas da cidade.
Página 8



Anexo C – Agente Notícias 2007



Criado em 2006, o Programa

o Agente Jovem tem como objetivo principal formar jovens multiplicadores, que durante um ano estudam e debatem temas como cidadania, Doenças Sexualmente Transmissíveis (DST/Aids), ética, métodos contraceptivos, direitos e deveres, entre outros. O programa é voltado para jovens de 13 a 17 anos, com renda per-capita de até meio salário mínimo.

Os participantes recebem uma bolsa mensal de R\$ 65,00, benefício concedido por meio de uma parceria entre o Governo federal e a Prefeitura de Várzea Paulista.

O Agente Jovem conta na cidade com seis núcleos: dois na Vila Real, um no Jardim América, um no Prometeia, um na Jardim Bertoga e um no Espaço Cidadania.



Cada núcleo atende em média 25 jovens que discutem assuntos propostos pelas educadoras. Dez por cento das vagas são destinadas a adolescentes portadores de algum tipo de deficiência.

Para se inscrever, os jovens devem procurar um dos Centros de Referência de Assistência Social (CRAS). Em Várzea Paulista existem três CRAS: o Central, que fica na Rua Pedro Poloná, 36; Centro: Norte, na Rua Urucuri, 19; no Jardim América III;

Sul, na Rua Padre Jordan, 11, no Jardim Bertoga.

Entre os documentos que devem ser apresentados estão o CPF; RG; último holerite e carteira profissional dos responsáveis, Título de Eleitor, Registro de Casamento ou Nascimento; comprovante de residência atual. Para filhos menores de 18 anos, deve ser apresentada, também, a certidão de nascimento.

Nos núcleos, os jovens participam de aulas técnicas, sobre assuntos que os ajudam a desenvolver a auto-estima e a construção de um projeto pessoal, além de atividades junto à comunidade.

sofio moço rito páginas 4 e 5



Chamadas

Cultura Várzea e Movimento Jovem: a juventude inserida na vida da cidade
pág. 3

Saúde: prática de esportes ajuda na manutenção de uma vida saudável!
pág. 6

Praça da Bíblia e Parque Ecológico como opções de lazer para a população de Várzea
pág. 7

Educação: a inclusão de pessoas com



Parte II

Comunicación
para el cambio social
y movimientos
sociales insurgentes

Resistencia en México en los tiempos del capitalismo Gore:

La comunicación total para rebelarse frente a la cultura de la muerte

EMILIANO TRERRÉ,
Universidad Autónoma de Querétaro
México

Contexto: la violencia en México

La violencia generada en México por el crimen organizado, agudizada por la consiguiente respuesta militar del gobierno de Felipe Calderón, está alcanzando cuotas inauditas. Hay fuentes que cifran en 90.000 los muertos asociados a la llamada “guerra contra el narcotráfico” emprendida por su administración en 2006. La situación empezó a agudizarse cuando el gobierno panista lanzó la primera operación militar en 2007, desplegando el ejército en las calles en toda la frontera norte, desde Tijuana hasta el Golfo de México. El primer *Estudio Global sobre el Homicidio de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito*, de octubre de 2011, revela que la tasa de homicidios en el país es de 18 por cada 100.000 habitantes. Esta cifra es relativamente baja en comparación con los datos correspondientes a países cercanos como Honduras (con una tasa de 82 por cada 100.000 habitantes) o Guatemala (con una tasa de 42). El asunto cambia si se compara con la media mundial (de 6,9) o la de su vecino del Norte, los Estados Unidos (de 5). Además, estos números comienzan a revelarse como preocupantes si los analizamos en términos absolutos; ya que en el año 2010 fueron asesinadas 20.585 personas en México. Mientras algunos estados mantienen tasas de homicidio más bajas que la media nacional, Chihuahua, Baja California, Sinaloa y Durango las cifras se elevan hasta una tasa de 60 por cada 100.000 habitantes (UNODC, 2011).

La violencia mexicana, que tiene dimensiones transnacionales y un origen multicausal, ha despertado un creciente interés en la academia, que se ha acercado a su estudio desde diversas disciplinas, como la antropología, la sociología o las Relaciones Internacionales. No es objeto de este artículo entrar a analizar en detalle las causas que la originan. No obstante, señalaremos que el clima de terror que se ha instalado en muchos lugares del territorio mexicano en los últimos años puede ser explicado esencialmente por dos

razones interrelacionadas. Por un lado, la ruptura de los equilibrios entre los cárteles de la droga que se disputan el territorio y, por otro, la respuesta que ha encontrado el gobierno mexicano para enfrentar el poder del narco. Los impactos de esta situación sobre la población son diversos. La militarización ha impactado de modo determinante en el territorio y la psicología social de los mexicanos. Por otro lado, la represión social ejercida por el Estado en el marco de esta “guerra”, ha generado un círculo de violencia imparable. Uno de los colectivos que más están sufriendo en este fuego cruzado son los periodistas y sus medios de comunicación. Informar se ha convertido en una profesión de riesgo en México, calificado como uno de los países del mundo más inseguros para ejercerlo. Por eso, Internet, y en concreto las redes sociales, se ha convertido uno de los principales recursos para que la ciudadanía se encuentre informada. En un efecto indeseado, las redes también han entrado en el punto de mira de los narcotraficantes, que las utilizan para perseguir a movimientos sociales, investigadores y periodistas que informan críticamente sobre el contexto mexicano.

El caso de Ciudad Juárez

Ciudad Juárez se encuentra localizada en la Mesa Central de la región norte de México, en el estado de Chihuahua, entre Sonora, Sinaloa, Durango y Coahuila. La ciudad ha sido siempre un territorio de tránsito, de migrantes y flujos comerciales. Como sucede en otras fronteras del mundo, “explotar el cuerpo ha sido una urgencia y un estigma en la historia de Ciudad Juárez. También escabullirse de las normas. Es un rasgo histórico” (González Rodríguez, 2002, p. 28).

Ciudad Juárez es uno de los máximos ejemplos de la violencia asociada al crimen organizado que se está extendiendo por todo el país. Varios cárteles de la droga se disputan la ciudad, paso fronterizo hacia Estados Unidos. La rivalidad entre estos grupos, y entre ellos y las propias autoridades locales, ha generado un clima de violencia exacerbado que se ha cebado en la sociedad civil juareña. En esta batalla, la propia exhibición de la violencia se ha convertido en una baza a jugar: decapitaciones, mutilaciones públicas, ejecuciones sumarias, desapariciones y secuestros se han convertido en el pan de cada día. En medio de esta violencia, los periodistas juareños han aprendido a vivir con temor. Según denuncia el *Informe sobre el estado de la libertad de expresión en Ciudad Juárez, Chihuahua, de enero de 2009*:

“La libertad de expresión en Ciudad Juárez vive un deterioro evidente y los periodistas y medios de comunicación ejercen su trabajo bajo un clima de tensión pro-

vocado por la violencia de la delincuencia organizada y el combate que en su contra realizan las fuerzas públicas.” (Reporteros sin Fronteras y CEPET, 2009, p. 7).

En reacción a esta situación de violencia y barbarie, en Ciudad Juárez han surgido también nuevos movimientos sociales y colectivos de resistencia, como Barrio Nómada, que desarrollan un activismo valiente e innovador, como analizaremos posteriormente en nuestro caso de estudio.

Juárez en perspectiva histórica

El antiguo “Paso del Norte”, asiento de una misión en la época colonial, pasó a conocerse como Ciudad Juárez en 1888. Tras la revolución mexicana (1910-1917) la ciudad empezaría a desarrollarse como un centro de servicios turísticos y de ocio. La crisis económica desatada tras la revolución llevaría al gobierno a concentrar esfuerzos en convertir la ciudad en un centro de diversión para los consumidores estadounidenses. En la década de 1940, Juárez comenzó a crecer, gracias a los flujos migratorios y comerciales y al turismo. En 1961 el gobierno federal creó el programa Nacional Fronterizo y cuatro años después lanzó el programa de Industrialización de la Frontera, que se extendería hasta 1995. Este programa fomentaba que los fabricantes estadounidenses deslocalizaran parte de su producción al norte de México, para aprovecharse de la mano de obra barata y los bajos impuestos. Ambos programas abrieron la puerta a la industria de la maquila, que convertiría a la ciudad en un “mayúsculo polo humano en la frontera norte de México” (González Rodríguez, 2002, p. 29) y a toda el área en una de las fronteras más conflictivas y de mayor tránsito humano de todo el orbe. En la década de 1990, la expansión de la industria de la maquiladora acabaría por transformar totalmente a la ciudad. La industria maquiladora ha tenido unos impactos muy marcados en la estructura social juareña. La industria maquiladora de algún modo “maquila” a toda la sociedad (Limas Hernández, 2001).

En Ciudad Juárez, la propia configuración urbana de la ciudad se ha visto afectada por la industria que, además, es responsable de la creación de dinámicas sociales de segregación. Inicialmente, las maquilas fueron vistas como una oportunidad para el empoderamiento de las mujeres de la zona, que pudieron obtener empleos en los más diversos sectores e incluso acceder a estudios superiores. No obstante, este fenómeno tuvo efectos en las dinámicas familiares, al convertirse ellas en las cabezas del hogar. El choque en el entorno familiar fue claro. Este cambio de roles podría explicar en parte, según algunas investigaciones, la escalada de violencia machista observada en la ciudad. Pronto los

hombres empezarían a ser empleados también en las maquilas, pero al mismo tiempo aumentaría el costo de la vida; lo que provocó el surgimiento de grandes masas de pobres y excluidos. El crecimiento desenfrenado de la ciudad, que en el año 2000 ya contaba con 1.2 millones de habitantes, tuvo resultados nefastos. La década de 1990 fue determinante en la explicación del escenario de violencia que caracteriza a la Ciudad Juárez del presente. Entonces, determinados acontecimientos, como la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos en 1994, marcaron el inicio de una nueva era de violencia. Las narcoejecuciones y los secuestros express se hicieron comunes, pero lo que más llamó la atención de la prensa nacional e internacional fue la ola de asesinatos de mujeres desatada a partir de 1993.

La espiral de la violencia

La violencia en Juárez es multicausal y responde a una serie de variables de índole psicológicas, sociológicas e institucionales. Para empezar, “En Ciudad Juárez, el crimen organizado ha llegado a cohabitar con el poder económico. Los beneficios son mutuos. Uno sirve al otro. Alternan sus pendencias y sus acuerdos: la política es una guerra electoral a la que se patrocina mediante uno u otro partido.” (González Rodríguez, 2002, p. 39).

Desde el año 1993, las denuncias de las organizaciones sociales juareñas, como el Comité Ciudadano de Lucha contra la Violencia, el movimiento 8 de marzo o la Radio Banda Civil sobre el feminicidio han sido insistentes. Es difícil contar con cifras fiables, pero algunas fuentes calculan que entre 1993 y 2004, al menos 380 mujeres han sido asesinadas en Ciudad Juárez. Según datos de la investigadora del Colegio de la Frontera Norte, Julia Monárrez, entre el 1 de enero de 1993 y el 30 de junio de 2010 se registraron 887 víctimas de feminicidio en la ciudad, que también sufrió 117 de los 187 homicidios de mujeres cometidos en el Estado en el primer semestre de 2011. La mayoría de estas mujeres fueron secuestradas, violadas y torturadas antes de ser asesinadas con un grado enorme de violencia y sadismo. En un contexto gobernado por autoridades a menudo corruptas, ineficientes y misóginas, el círculo de la impunidad se extiende alrededor del feminicidio. Las pocas investigaciones abiertas para aclarar alguno de estos asesinatos, han estado plagadas de irregularidades. A pesar del movimiento de denuncia y la trascendencia mediática que ha adquirido este fenómeno, la mayoría de los casos nunca se resuelve. Ciudad Juárez es hoy en día sinónimo de violencia extrema. La ciudad fronteriza mexicana se ha convertido en los últimos años en unos de los sitios

más peligrosos del mundo. De hecho, según el Consejo Ciudadano para la Seguridad Pública y la Justicia, Juárez fue la segunda ciudad más violenta del mundo en 2011, sólo por detrás de San Pedro Sula (Honduras).

El capitalismo gore, la resistencia en México y el surgimiento del Barrio Nómada

Rita Raley (2009) ha analizado las acciones de resistencia y de perturbación realizadas por diferentes colectivos que desarrollan su trabajo en los espacios de la frontera entre México y Estados Unidos. La autora nos enseña el trabajo del Electronic Disturbance Theater (EDT), y otra serie de acciones y proyectos del festival *inSite_05* que se sitúan en la línea entre denuncia política y producción artística, creando un nuevo frente en la lucha acerca de los derechos de los migrantes. A través de acciones de desobediencia civil electrónica, la creación de videojuegos críticos, instalaciones y otros múltiples proyectos, artistas y colectivos critican las lógicas neoliberales de los espacios fronterizos, denunciando las contradicciones evidentes en la rapidez del intercambio de flujos de capitales comparado con la violencia y la privación de derechos sufrida por los cuerpos que cruzan estos espacios híbridos. Mientras las políticas de seguridad se hacen cada vez más duras y las acciones de las policías y de los ejércitos se intensifican en las fronteras, también las respuestas de artistas y activistas adquieren intensidad y se hacen cada vez más complejas y sofisticadas. Para describir la situación de violencia extrema en un contexto neoliberal que se ha generado en las zonas fronterizas de México, Sayak Valencia ha acuñado una nueva categoría filosófica: el *capitalismo gore*. El capitalismo gore es un nuevo término “para hacer referencia a la reinterpretación dada a la economía hegemónica en los espacios (geográficamente) fronterizos” (Valencia, 2010, p. 15). Con capitalismo gore “nos referimos al derramamiento de sangre explícito e injustificado (...), el altísimo porcentaje de vísceras y desmembramientos, frecuentemente mezclados con el crimen organizado, el género y los usos predatorios de los cuerpos, todo esto por medio de la violencia más explícita como herramienta de *necroempoderamiento*.” (2010, p. 15).

Valencia parte de la constatación de que el discurso del neoliberalismo no tiene capacidad explicativa para este tipo de fenómenos extremos que se dan en lugares fronterizos como Tijuana y Ciudad Juárez. Según la autora, las fronteras representan el lugar perfecto para el nacimiento y el desarrollo del capitalismo gore, “ya que se ven obligadas a hacer una reinterpretación limítrofe (en todos los sentidos del término) de las demandas dictadas por las lógicas económicas actuales y se ven sujetas a exigencias dobles y contradictorias hechas por los

territorios que las conforman” (Valencia, 2010, p. 124). Ciudad Juárez representa entonces, por un lado, el epítome del capitalismo gore y, por otro, se transforma también en un ejercicio profético de ciencia ficción del presente: convertirse en ‘Juaritos’ es la suerte que podría tocar al país en su totalidad si no hay ninguna inversión de tendencia.

Esto es básicamente lo que van repitiendo varios colectivos de la ciudad, y también es el discurso que resuena en las palabras del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, surgido en abril de 2011 y encabezado por el poeta Javier Sicilia que, tras el asesinato de su hijo, hizo un llamamiento a los mexicanos para que se manifestaran en contra del crimen organizado, de las políticas de seguridad pública y de la militarización de las ciudades. Dentro de la situación de extrema violencia y degradación de Ciudad Juárez se pueden encontrar muchos ‘nichos de resistencia’ formados por los juarenses organizados en colectivos que han hallado un antídoto contra la barbarie en el arte, en la cultura y en la educación. Es el caso de Susana Báez, Ana Laura Ramírez e Ivonne Ramírez que, después de haber formado el colectivo *Palabras de Arena* para promover la literatura infantil y juvenil, inauguraron el 26 de agosto del 2010 la biblioteca comunitaria independiente Ma’Juana de Juárez. La mayoría de los niños de Juárez no pueden ir a jugar a los parques, porque muchos de ellos ya se han convertido en “tumbas” vigiladas por la policía. Ahora tienen la posibilidad de acudir a un lugar de reunión donde el colectivo Palabras de Arena organiza múltiples actividades.

Otro caso interesante es el de 656 Cómics, un colectivo que también participa en la Biblioteca Ma’Juana y que ha publicado más de 20 cómics que retratan la situación de Juárez. Escritores, diseñadores, ilustradores y artistas gráficos han creado zombis, sicarios y otros personajes que se mueven en las peligrosas calles de la ciudad mexicana. Ganadores de numerosas becas y apoyos institucionales para la difusión del conocimiento del cómic, los integrantes de 656 Cómics hablan a través de su arte gráfico de la ciudad y de sus contradicciones e intentan ofrecer, a través de sus talleres, otra opción para los jóvenes. Entre 2006 y 2007 el colectivo dibujo y escribió *Karmesí*, que habla de una ciudad militarizada antes de que llegara el ejército a Juárez. Asimismo, los dibujantes fueron testigos con miedo de cómo la ficción se convertía en realidad.

Como estas dos experiencias, hay muchísimos otros colectivos independientes que a través de sus diferentes actividades creativas manifiestan su negación a rendirse frente a una situación de guerra y se rebelan contra la muerte, omnipresente en la ciudad fronteriza. En los últimos años, mientras la violencia alcanzaba niveles inimaginables, también las formas de resistencia desde abajo florecían y artistas de música hip-hop y clásica, teatro, prosa y

poesía, circo y cine han levantado su voz para relatar lo que sucede en Juárez y ofrecer alternativas concretas a los juarenses. El colectivo Vagon organiza lecturas, realiza cortometrajes y documentales, performances de teatro itinerante y talleres de producción audiovisual. Además, organiza *En Corto*, festival de cortometrajes provenientes de Juárez y El Paso. Estos y otros actos culturales son difundidos y organizados por Facebook a través de la página *La cultura en Juárez*. Hay también una gran cantidad de documentales producidos sobre los feminicidios (desde *Señorita extraviada* del 2001 hasta el reciente *La carta*) y las madres de las hijas desaparecidas realizan murales en los espacios culturales del museo de San Agustín. Los colectivos retoman espacios abandonados y crean bibliotecas y espacios comunitarios donde se realizan exposiciones y se imparten talleres de pintura, literatura, fotografía y cine. Quieren enseñar que hay otra cara de la ciudad, que la ciudad no siempre ha sido sinónimo de muerte y de militarización, sino también de creatividad, arte, negocios y vida. Quieren recuperar la ciudad que les han quitado.

“Nos llaman activistas suicidas” me cuenta un activista del Colectivo Barrio Nómada, “pero es la única forma que tenemos de luchar en contra de una situación intolerable para retomar nuestra ciudad. En 2008 se dio un cambio muy fuerte con la militarización de Juárez...”. En 2010 nació el colectivo *Zyrko Nómada de Combate* formados por varios artistas de Juárez que decidieron juntarse para luchar juntos y rebelarse a “la cultura de la muerte”. El Zyrko Nómada es un conjunto de malabaristas, poetas, músicos hip hop, artistas de teatro de la calle, periodistas independientes y ciber-activistas que llevan a cabo sus actividades en parques, casas abandonadas, espacios comunitarios, bares, museos, teatros y universidades e intentan involucrar la ciudadanía también a través de talleres que cubren un amplio abanico de prácticas artísticas que incluyen el graffiti, las video-instalaciones, las performances de teatro de calle, la fotografía analógica y digital, las técnicas de grabación audio y de creación de bases con programas informáticos, la realización de cortometrajes, y la resistencia en entornos digitales. Después de un año de actividad, una parte del Zyrko Nómada de Combate se transformó en el Barrio Nómada. La idea que impulsó el cambio es que si por un lado había que seguir denunciando la situación intolerable de violencia que se vive en Juárez, por otro era necesario también difundir la palabra en todas las ciudades mexicanas y más allá. Los activistas del Zyrko decidieron que ya era momento de que todo el país conociera la realidad juarense, a través de exposiciones, performances, conferencias, conciertos o simplemente a través de relaciones interpersonales que se habían ido creando durante el camino. El Zyrko se interrogó sobre su esencia, y decidió que la parte nómada no había sido aprovechada de verdad y que, si bien una parte

del colectivo se habría quedado necesariamente en Juárez para seguir luchando *in loco*, otra parte tenía que empezar la denuncia fuera de la ciudad conforme al lema que los activistas del colectivo siempre repiten: “Juaritos es el futuro” (Blissett, 2011), es decir, Juárez es una visión de como podría ser México dentro de unos pocos años, es la expresión más brutal de los resultados de una mezcla entre delincuencia sin control, militarización e impunidad para los criminales.

El debate sobre los medios ‘alternativos’: entre intentos de sistematización y respeto de la riqueza de las prácticas

El debate sobre los medios no convencionales, no *mainstream* (entendiendo aquí medios *mainstream* como medios de amplia difusión que respondan con una línea de orientación de valores e ideologías hegemónicas) permanece como una cuestión abierta. Un investigador que quiera profundizar el estudio de los medios alternativos se encontrará con una amplitud terminológica y conceptual, un conjunto de diferentes conceptos y términos como “medios ciudadanos” (Rodríguez, 2001), “medios radicales” (Downing, 2001), “medios autónomos” (Langlois y Dubois, 2005), “medios tácticos” (García y Lovink, 1997), “medios participativos” (Gumucio, 2001) y “medios comunitarios” (Howley, 2005). Esta variedad terminológica expresa una amplitud de miradas hacia un ámbito de estudios que tiene su fuerza en la diversidad de perspectivas. Estos tipos de medios son producidos en lugares y contextos muy diferentes y se caracterizan por su variedad de prácticas y dinámicas comunicativas que chocan con la uniformidad de los medios convencionales *mainstream*. En los últimos años, autores como Hadl (2007) y Fuchs (2010) han insistido en que esta extrema diversidad conceptual y terminológica, en la que a menudo se emplean múltiples definiciones de forma intercambiable, representa el problema fundamental de este ámbito de estudios. Para estos autores, la falta de una sistematización y la vaguedad de las definiciones en el campo de los medios alternativos suponen graves problemas y generan un caos conceptual que se manifiesta durante cumbres y encuentros internacionales (Hadl, 2007), y también contribuye a la exclusión o subestimación de este tipo de estudios dentro del campo de los *Media Studies* (Fuchs, 2010).

A partir de la investigación sobre Barrio Nómada, este capítulo se sitúa, al contrario, de lado de los autores que señalan que la excesiva sistematización en este ámbito puede provocar el efecto contrario: en lugar de legitimar los medios alternativos, los etiqueta e institucionaliza, reduciendo su riqueza de prácticas y facilitando su control ideológico. Como ha subrayado Gumucio Dagron (2007) la clasificación y la sistematización de estos medios, en defi-

nitiva, responden más a lógicas académicas que no contribuyen al desarrollo de los procesos comunicativos. La fluidez (Rodríguez, 2001) es un aspecto importante de este campo de estudios, ya que le aporta una riqueza que tiene que ser respetada: los intentos de sistematización no tienen que tratar de homologar la variedad de miradas que constituyen este ámbito. Veremos cómo la riqueza de prácticas que emerge del análisis de las dinámicas comunicativas del Barrio Nómada lleva a cuestionar el sentido de términos como ‘medio’ y ‘medios’, y a favorar la ‘comunicación total’; concepto empleado por los activistas del Barrio para referirse al conjunto de sus prácticas comunicativas.

Sobre los métodos de la investigación

Este capítulo realiza una exploración de las prácticas comunicativas del colectivo Barrio Nómada, con particular atención a la resistencia en entornos digitales. Para estudiar las prácticas de los activistas nómadas hemos puesto en marcha y combinado diferentes metodologías. En el mes de septiembre 2011 construimos una plataforma *Wiki* donde empezamos a plantear preguntas y sugerir reflexiones sobre las dinámicas comunicativas del colectivo. Este tipo de plataforma permite a todos los usuarios registrados aportar modificaciones y colaborar en el desarrollo del documento de forma participativa sin ningún grado jerárquico; a diferencia de un *blog*, donde los comentarios no tienen la misma ‘importancia’ que los *posts*. El ejemplo más conocido de aplicación de esta tecnología es la enciclopedia libre *online Wikipedia*.

En la página Wiki se acumularon una gran cantidad de consideraciones por parte de los activistas del colectivo que nos permitieron rastrear sus prácticas y desplazamientos durante el período de investigación. Estudiar un colectivo nómada supone un reto para el investigador que quiera dar continuidad a una investigación, ya que las dinámicas nómadas de los activistas son imprevisibles y de difícil sistematización. La plataforma Wiki representa una herramienta digital que invita a los actores a reflexionar sobre el sentido de sus prácticas y con su elasticidad y flexibilidad permite también seguir los continuos desplazamientos de los actores estudiados.

Además, se realizaron once entrevistas individuales y una grupal con activistas del Barrio (un total de más de 20 horas de grabación digital) para profundizar los aspectos más importantes surgidos desde las reflexiones proporcionadas en el Wiki. En tres casos, las entrevistas fueron realizadas con el servicio de telefonía por Internet *Skype*, debido a la dificultad de reunirnos físicamente algunos activistas. La investigación involucró el uso de la técnica denominada “entrevista activa” desarrollada por Holstein y Gubrium (1995).

Esta proporciona agencia a los participantes en la investigación a través de preguntas amplias y ha sido utilizada por Atkinson (2010) en su estudio sobre medios alternativos y movimientos sociales. Adoptar esta técnica implica concebir a los entrevistados no como simples contenedores de respuestas, sino como sujetos activos y constructores de conocimiento; las entrevistas se conciben entonces como ocasiones de construcción dinámica de sentido. Se realizó también un análisis cualitativo del contenido de cerca de doscientos mensajes procedentes de las cuentas de *Facebook*, *Twitter*, el blog y la *mailing list* del colectivo. Este análisis del contenido se planteó desde el modelo de Ryan y Bernard (2003): los temas por analizar se basan en los tópicos que más se repiten en las entrevistas y en la plataforma Wiki y que aparecen como los más importantes para los actores del colectivo. Complementan la investigación varias horas de contenidos en vídeo sobre Ciudad Juárez y los colectivos de resistencia, en los que se registra la participación de los activistas del Barrio Nómada en encuentros, talleres, seminarios y exposiciones organizados en Querétaro, Ciudad de México y Puebla; en un seminario impartido por la filósofa Sayak Valencia sobre el concepto de capitalismo gore y sus ramificaciones; y en un taller sobre ciber-activismo realizado durante nuestro curso “ciber-culturas en la Licenciatura en Periodismo y Comunicación” de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro.

Prácticas de ‘comunicación total’

La riqueza de prácticas que emerge del análisis de las dinámicas comunicativas del Barrio Nómada nos ha llevado cuestionar el uso de los términos ‘medio’ y ‘medios’. Vivimos en una época de exuberante oferta tecnológica, en la que grupos activistas pueden utilizar múltiples tecnologías y plataformas para crear y difundir sus mensajes. En el plano digital, el Barrio Nómada cuenta con un blog principal (y otros periféricos), dos cuentas en la red social Facebook, tres cuentas en la plataforma de *micro-blogging* Twitter, varias cuentas en YouTube, una mailing list, varias cuentas para efectuar transmisiones televisivas autónomas en plataformas de *livestreaming* y transmisiones radio en servidores en línea.

En esta situación ¿cuál o cuáles son sus medios alternativos? Nos enfrentamos en este caso a una compleja ecología de plataformas y tecnologías usadas para diferentes objetivos (Treré, 2012), la mayoría de las cuales no fueron creadas por el colectivo, pero que son usadas para la difusión de contenidos críticos por parte de Barrio Nómada. Así pues, la Internet no representa un nivel más de análisis, ni es un medio más que se añade al re-

pertorio de los activistas, sino que es un amplio ecosistema de posibilidades tecnológicas. La Red es una plataforma donde todos los medios, como la radio, la televisión, los periódicos, etc. atraviesan un proceso de re-mediación (Bolter y Gruisin, 2000). Esto ha supuesto un incremento exponencial en la oferta de las tecnologías y las plataformas que pueden ser utilizadas por un colectivo, y representa una ampliación substancial de su campo de acción y de su ecosistema comunicativo. El blog de Barrio Nómada, por ejemplo, reúne en una única macro-plataforma una serie de micro-plataformas que ofrecen los servicios más dispares: Rizoma Radio, Ollin Tv, la 'editorial offline', el proyecto literario 'El libro portátil', el periódico de información sobre Juárez 'Juaritos Times' y el proyecto de arte contemporáneo 'Hilo Rojo'. Textos literarios, televisión alternativa, programas de radio, vídeos y los tradicionales post del blog, coexisten en una única plataforma tecnológica que representa el centro de operaciones del colectivo, y que aún así recoge solo una parte de sus prácticas comunicativas online. En presencia de esta situación, creemos que tiene más sentido utilizar un concepto acuñado por el mismo colectivo: la "comunicación total". Como me cuenta un activista:

"Nosotros tenemos una idea que queremos que la gente escuche, entonces tenemos que usar todos los medios posibles, offline y online. Difundimos nuestros mensajes con el baile, la música, la poesía, el teatro, la literatura, el software libre, las serigrafías en playeras, las revistas, las paredes. Y luego blog, Twitter, Facebook, etc. El mundo es complejo, hay gente totalmente ciber-nética, pero hay mucha gente que no, que no tiene acceso, y nosotros queremos comunicarnos con todas las personas y entonces combinamos medios, es la idea de comunicación total."

Las diferentes prácticas de resistencia se articulan en un amplia ecosistema de múltiples tecnologías y plataformas. Usar la palabra "medios" reduce, en este caso, la complejidad del entramado tecnológico del colectivo a una cuestión de simples medios. Según lo expuesto, ¿cuáles serían los medios alternativos? ¿El blog en su totalidad? ¿La radio? ¿El servicio de televisión? ¿Las cuentas en Facebook y Twitter? ¿La mailing list? En primer lugar, hablar de medios alternativos usados por el Barrio Nómada nos dice muy poco sobre la articulación de sus prácticas en una ecología de tecnologías y plataformas digitales, de viejos y nuevos medios. En segundo lugar, utilizar la expresión "medios alternativos" condensa en una sola etiqueta matices fundamentales para la comprensión de las dinámicas comunicativas del colectivo, como la diferencia entre plataformas autónomas creadas por los activistas (la mailing list en el servidor *Riseup*) y plataformas corporativas que responden a una lógica tecno-capitalista y son simplemente usadas por el colectivo

(Facebook, YouTube y Twitter). Además, con “ecología alternativa” no nos referimos solamente al conjunto de tecnologías digitales usadas por el colectivo, sino también a la presencia simultánea de viejos y nuevos medios que forman una aún más compleja estratificación tecnológica. Si bien las tácticas de ciber-resistencia representan hoy en día una parte considerable de las actividades del Barrio, la creación de afiches, *graffiti*, *stickers*, *performances* de teatro, música y circo siguen representando el corazón del colectivo.

Los activistas son conscientes de que en el contexto esta estratificación tecnológica, la ‘comunicación total’, representa además una estrategia de resistencia *en sí*. Con el lema “lo que no se imprime no existe”, me sorprende un activista del Barrio, y aunque esta declaración puede sonar rara en la boca de un ciber-activista, nos hace reflexionar sobre la naturaleza efímera de los entornos online y la necesidad de multiplicar la visibilidad de los contenidos a través de la producción de libros, panfletos, *stickers* y *graffiti*. Las prácticas de comunicación total del Barrio abarcan entonces medios impresos y digitales: los mensajes sobre la situación de Ciudad Juárez atraviesan una ecología alternativa formada por viejos y nuevos medios, tecnologías autónomas y plataformas corporativas.

La comunicación total del colectivo representa una estrategia de resistencia en dos sentidos: en primer lugar, el mismo hecho de que existan diferentes plataformas y cuentas en redes sociales aumenta las posibilidades de sobrevivir online en caso de que una cuenta o una plataforma caiga, se cierre o sufra un ataque informático. En segundo lugar, los activistas del Barrio tienen guardados diferentes *back-ups* del blog en otras plataformas ‘escondidas’, guardan continuamente los contactos de las cuentas de Twitter y Facebook y almacenan los datos más importantes en discos duros ubicados estratégicamente en diferentes lugares de México. En caso de que haya algún problema, se procede a subir otra versión del blog y a crear otras cuentas en las redes sociales utilizando los contactos guardados. Mientras se procede a crear otra cuenta en Facebook o Twitter, la mailing list puede suplir el paro intensificando su actividad. El hecho de utilizar diferentes medios, viejos y nuevos, y de ampliar su propia ecología alternativa representa entonces una forma eficaz de lucha y rebelión: mantener una amplia y variada ecología tecnológica es fundamental para que los contenidos críticos difundidos sigan fluyendo.

El ciber-nomadismo

Cuando una parte del Zyrko Nómada de Combate se transformó en el Barrio Nómada hubo una fuerte intensificación de las prácticas del activismo digital, pero es interesante notar que las prácticas de resistencia digital y la

construcción de relaciones y lazos offline aumentaron de forma conjunta. Los activistas del Barrio empezaron a utilizar las tecnologías y las plataformas digitales para comunicarse continuamente con la parte del colectivo que seguía su labor en Juárez, y simultáneamente organizar su ‘nomadismo’ tejiendo redes con comunidades y colectivos de todo el país y también con redes globales y movimientos sociales europeos, estadounidenses y latinoamericanos. Uno de los activistas me enseña su ‘kit nómada’ de ciber-nomadismo: desde fuera parece una simple mochila de tamaño mediano llena de bolsillos, pero en realidad es un espacio que contiene todas las herramientas para la ciber-disidencia y la difusión de conocimiento acerca de Juaritos en movimiento.

Componen el ‘kit’, una potente *laptop* de 11 pulgadas con el sistema operativo de software libre *Ubuntu*, un disco duro externo de 500 gigabytes, una tarjeta SD de 16 gigabytes, un repetidor para potenciar (y *hackear*) la señal de redes inalámbricas, un *smart phone* con una memoria micro SD de 8 gigabytes, un micrófono portátil profesional, una *webcam* de alta resolución, una cámara digital de alta resolución (para tomar fotografías y videos), unas micro-bocinas recargables, tarjetas telefónicas para diferentes estados mexicanos, una llave USB para conexiones de banda ancha, una caja con todos los stickers producidos por el colectivo y panfletos sobre las actividades del Barrio. Estos variados artículos, habilitan a los activistas del colectivo para llevar a cabo una multitud de acciones online e offline en movimiento: grabar y transmitir programas de radio y de televisión a través de servidores audio y de transmisión de video, tomar fotos y grabar videos, crear y difundir bases para cantantes improvisados, conectarse a través de la computadora portátil en una amplia variedad de lugares, tejer redes a través de redes sociales, enviar correos electrónicos, actualizar los blogs, crear contenido y difundirlo sobre múltiples plataformas, chatear, y editar fotografías, videos y archivos de sonido.

El continuo entrelazamiento entre online y offline

En los primeros estudios sobre movimientos sociales y tecnologías online, algunos autores subrayaban los riesgos relacionados con la ‘virtualización’ de los movimientos. En un importante libro sobre ciber-activismo, McCouhey y Ayers (2003) se preguntaban dónde estaba el cuerpo en las nuevas formas de activismo online. En los últimos años los nuevos enfoques se centran cada vez menos en una supuesta virtualización de los colectivos, y cada vez más en explorar las dinámicas entre la dimensión online y la dimensión offline en las prácticas de los activistas (Farinosi y Treré, 2010). Este desplazamiento de enfoque se origina en el reconocimiento de que las dimensiones

on y offline no tienen que ser investigadas como reinos separados, sino conectados y entrelazados y que, como destaca Manuel Castells (2007), los nuevos movimientos sociales de la era digital no se han perdido en la dimensión online, sino que se mueven al mismo tiempo entre los espacios de los flujos digitales y el espacio físico de los lugares.

Como ya hemos evidenciado, para Barrio Nómada las relaciones cara a cara siguen jugando un papel fundamental: el tejer relaciones y construir redes a través de la charla informal, un abrazo, la entrega de un panfleto, un taller, un performance, una *jam session*, etc.; todas estas prácticas son el motor del colectivo. Las relaciones cara a cara forman parte de la idea de “comunicación total” de Barrio Nómada: llegar con todos los medios disponibles para difundir el mensaje sobre Juárez. Si los entornos digitales ofrecen múltiples posibilidades para la construcción de redes de solidaridad y la difusión de contenido crítico, las relaciones interpersonales proporcionan un plus al que los nómadas no pueden renunciar. Es más, este plus forma la esencia del colectivo, es insustituible. En las palabras de un activista del Barrio:

“Viajamos mucho y nos movemos para ir donde está la gente, para difundir nuestros mensajes y las ideas de cómo cambiar las cosas en Juárez y en México, denunciar la barbarie y la guerra... Lo hacemos online y offline, pero los contactos, la posibilidad de vernos, tocarnos, abrazarnos, reír juntos... Todas estas cosas, y más, necesitamos hacerlas y nunca dejaremos de hacerlas... Es parte también de nuestra idea de comunicación total, pero va más allá de esto, es algo fundamental, insustituible.”

Es más, como ya habíamos destacado en el párrafo anterior, las prácticas comunicativas, en particular en entornos digitales, refuerzan estos lazos offline, así que estas dos dimensiones se retroalimentan continuamente. Así se explica el incremento simultáneo de la ciber-resistencia y del nomadismo ‘físico’: las redes virtuales sirven para seguir difundiendo contenidos críticos, pero a la vez para organizar todo el abanico de actividades llevadas a cabo en distintos lugares del país: para contactar otros colectivos, promocionar eventos en museos, universidades y espacios comunitarios. Asistimos pues, a una compleja combinación de dinámicas online y offline que nos restituye la imagen de una Internet cada vez más integrada en las prácticas de resistencia diaria del colectivo y que desafía la imagen de una ciber-esfera separada, de un mundo digital distinto al presunto mundo ‘real’, que caracterizó mucha literatura sobre movimientos, nuevos medios de comunicación y activismo digital.

El activismo líquido para resistir las redes sociales

En los últimos años, ha surgido una literatura crítica acerca de los potenciales liberadores de la Web 2.0. Varios autores (Barassi y Treré, 2012; Fisher, 2010; Fuchs, 2010b; Treré, 2012b; Zimmer, 2008) critican la retórica neoliberal que se esconde tras muchos manifiestos y conceptualizaciones acerca de las posibilidades brindadas por esta nueva Web social, y han mostrado que la mayoría de las plataformas como Facebook e YouTube, son empresas que crean oasis cerrados donde monetarizan nuestras relaciones sociales y explotan nuestra producción de contenidos.

Los activistas de Barrio Nómada son bien conscientes de este aspecto y conocen la naturaleza corporativa de la mayoría de plataformas y tecnologías usadas. Su actitud no es ingenua, sino que intentan mostrar que si, por un lado, estas plataformas se aprovechan de sus contenidos en una lógica de explotación capitalista, ellos también se aprovechan de las posibilidades brindadas por Facebook, Twitter y YouTube para incrementar la visibilidad de los contenidos críticos sobre Ciudad Juárez y la situación de violencia en México. Como me explica un activista:

“Conocemos los riesgos, sabemos quién está detrás de estas plataformas, cómo usan nuestros datos y nuestras redes para sacar beneficios. Pero nosotros los usamos a ellos como ellos nos usan, es como si fuéramos un caballo de Troya, infiltrándonos en sus mecanismos, aprovechándonos de las posibilidades para tener más visibilidad en las redes...”

Usar estas plataformas 2.0 se ha convertido en una necesidad para el colectivo cuyo objetivo es alcanzar con sus contenidos el número más alto de seguidores, en particular personas que normalmente no leen contenidos en portales alternativos y que se encuentran en Facebook y en otras redes sociales. Los actores del colectivo ‘colonizan’ las plataformas como Facebook y Twitter desarrollando prácticas de resistencia en una dialéctica continua entre la voluntad de maximizar su visibilidad y la precaución relacionada con los peligros que estas redes suponen.

Entre los peligros de estas redes hay que considerar también la vigilancia por parte de la policía y de otras autoridades (Morozov, 2011). Durante el 2011, varios usuarios de Twitter fueron encarcelados en México por enviar mensajes ‘falsos’ relacionados con actividades del narcotráfico, y se crearon o agravaron las penas en diferentes estados del país en relación con usos ‘perturbadores’ de las redes sociales. Conscientes de que el clima en México

es cada vez más tenso en relación a las tecnologías 2.0, los activistas del Barrio Nómada toman precauciones en la redacción de los mensajes, verifican las fuentes y el origen de las informaciones y siguen ampliando su ecología alternativa para que, en caso del cierre de sus cuentas en Facebook y Twitter, otras tecnologías (mailing list, varios back ups de blog, de contactos y de datos) puedan suplirlas mientras se predisponen otras cuentas y se recuperan los archivos desde discos duros localizados en lugares estratégicos. La amplitud de las plataformas usadas, la variedad de redes en que participan, el continuo nomadismo en las dimensiones offline y online, hacen que las personas del colectivo sean difícilmente localizables y rastreables por las autoridades.

Como me cuenta un activista: “La horizontalidad es un arma. No hay líder, somos gelatinosos, difícilmente individuables, nos movemos continuamente y somos nómadas, difusos, nuestra naturaleza es líquida”. La falta de liderazgo, la horizontalidad y la liquidez de las prácticas comunicativas constituyen también formas de lucha que Barrio Nómada pone en marcha para resistir el control y la vigilancia ejercidos por las plataformas 2.0. Por otro lado, los activistas siguen construyendo sus medios autónomos utilizando herramientas de software libre y en su labor diaria para concienciar a la mayor cantidad de personas posible a través de talleres, charlas, seminarios sobre la realidad de la ciudad y sobre las diferentes tácticas del ciber-activismo. “Se trata de una forma de meta-activismo” me explica un actor del colectivo, “por un lado llevamos a cabo nuestras acciones de resistencia digital y por otro reflexionamos en nuestras charlas y talleres acerca de estas prácticas”. La mailing list del Barrio está hospedada en el servidor alternativo Riseup, que garantiza el respeto de los datos transmitidos y que no serán entregados a autoridades públicas o empresas privadas. Además, algunos miembros del colectivo utilizan el correo ordinario para enviar materiales como libros, CDs, stickers y revistas, con el objetivo de ampliar ulteriormente su alcance y proporcionar a la gente “no solo bits, sino también algo que tocar y pasar de mano en mano” en una óptica de comunicación total.

Reflexiones finales y desarrollos futuros

Este artículo ha pretendido explorar las prácticas comunicativas desarrolladas por el colectivo Barrio Nómada para rebelarse contra la cultura de la muerte y de la violencia de Ciudad Juárez y denunciar la barbarie de la guerra en la ciudad fronteriza. Hemos visto cómo la idea que guía las prácticas del colectivo es la de ‘comunicación total’: difundir los mensajes en todos los medios posibles. Eso incluye nuevos y viejos medios y un amplio abanico

de plataformas digitales. Pero la comunicación total no es solamente una cuestión de cantidad, sino también una estrategia de resistencia en sí. Más cuentas en redes sociales y tecnologías significan, por un lado, menos posibilidades de que todo el contenido crítico pueda ser borrado o perdido a la vez. Por otro lado, los activistas predisponen copias de seguridad del blog, de los contactos en las redes sociales y almacenan los archivos más importantes en discos duros (“Alejandrías móviles”, usando las palabras de un activista que se refiere a la biblioteca de Alejandría trasladada al ámbito digital) que guardan en lugares estratégicos del país. La comunicación total está conformada por un complejo entramado de múltiples prácticas y tecnologías que resulta difícilmente reducible a las categorías de ‘medio’ o ‘medios’.

También hemos subrayado las dinámicas entre dimensiones online y offline en la labor diaria del colectivo y la importancia insustituible de las relaciones cara a cara y del contacto físico con las personas. Finalmente, vimos cómo los activistas del Barrio reaccionan a los diferentes peligros que las plataformas corporativas suponen (explotación de contenidos, privacidad, vigilancia, control). Conscientes de estos riesgos, los actores del colectivo ‘son usados’ y a la vez usan estas plataformas: la amplitud de las plataformas, la ausencia de liderazgo, la horizontalidad de las relaciones, la variedad de redes en las que participan y el continuo nomadismo hace que las personas del colectivo sean difícilmente localizables y rastreables por las autoridades. Siguiendo una definición de un actor del Barrio, llamamos a este aspecto “activismo líquido”. Este texto ha pretendido contribuir a las discusiones sobre medios alternativos y nuevas tecnologías de la comunicación, intentando subrayar sobre todo la necesidad para los estudios sobre medios no convencionales de centrarse no solamente en la última tecnología punta, sino también de explorar el tejido de prácticas relacionadas con viejos y nuevos medios y las relaciones entre tecnologías digitales y medios impresos. Solo así podemos superar las visiones dicotómicas acerca de la utilización de tecnologías y de redes sociales; que raramente destacan las complejas dialécticas entre actores y plataformas (usar y ser usados, por ejemplo) en la medida en que radicalizan el discurso tecnológico, llevándolo al polo de la mera explotación o al polo opuesto del empoderamiento sin límites.

El capítulo muestra también la grand vitalidad, las múltiples formas que asume y las prácticas comunicativas de la resistencia al clima de violencia que se ha ido generando en México en los últimos años: mientras la barbarie sigue cobrando víctimas y el capitalismo gore extiende su mano sangrienta, la comunicación total de los ciber-nómadas adquiere cada día más amplitud, fuerza y conciencia de sí misma.

Bibliografía

- Atkinson, J. (2010). *Alternative media and politics of resistance: a communication perspective*. New York, NY: Peter Lang.
- Barassi, V. & Treré, E. (2012). Does Web 3.0 come after Web 2.0? Deconstructing Theoretical Assumptions through Practice. *New Media & Society*, publicado online antes de impresión Junio 14. doi: 10.1177/1461444812445878
- Blissett, A. (2012, 23 de enero). Ciudad Juárez es el futuro. *Suplemento Panóptico* (34), Tribuna de Querétaro.
- Bolter, J. D., & Grusin, R. (2000). *Remediation: Understanding new media*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Castells, M. (2007). Communication, power and counter-power in the network society. *International Journal of Communication*, 1, (1), 238-266.
- Downing, J. (2001). *Radical media: Rebellious communication and social movements*. Thousand Oaks, California: Sage Publications, Inc.
- Farinosi, M., & Treré, E. (2010). Inside the “People of the Wheelbarrows”: participation between online and offline dimension in the post-quake social movement. *The Journal of Community Informatics (Online)* 6(3). Recuperado de <http://ci-journal.net/index.php/ciej/article/view/761/639>
- Fisher, E. (2010). *Media and New Capitalism in the Digital Age*. New York, NY: Palgrave McMillan.
- Fuchs, C. (2010a). Alternative Media as Critical Media. *European Journal of Social Theory*, 13, (2), 173-192.
- Fuchs, C. (2010b). Labor in Informational Capitalism and on the Internet. *The Information Society*, (26), 179-196.
- García, D., & Lovink, G. (1997). *The ABC of tactical media*. Recuperado de <http://www.waag.org/tmn/abc.html>.
- González Rodríguez, S. (2002). *Huesos en el desierto*. Barcelona, España: Anagrama.
- Gumucio Dagron, A. (2001). *Making Waves: Stories of Participatory Communication for Social Change*. New York, NY: Rockefeller Foundation.
- Gumucio Dagron, A. (2001). *Call Me Impure: Myths and Paradigms of Participatory Communication*. Recuperado de: <http://mediaprof.org/ourmedia/omwebsite/papers/om2001/Gumucio.om2001.pdf>
- En L. K., Fuller (Ed.), *Community Media. International Perspectives*. New York, NY: Palgrave McMillan.
- Hadl, G. (2007). Alternative media? Community Media? Unpacking Approaches to Media by, for and of the People. Working Paper Series, Centre for International Communications Research. Recuperado de <http://ics.leeds.ac.uk/papers/cicr/exhibits/45/hadl.pdf>.

- Holstein, J., & Gubrium, J. (1995). *The active interview*. London, UK: Sage Publications, Inc.
- Howley, K. (2005). *Community media: People, places, and communication technologies*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Langlois, A., & Dubois, F. (2005). *Autonomous media: activating resistance & dissent*. Montreal, Canada: Cumulus Press.
- Limas Hernández, A. (2001) *La construcción de ciudadanías: derechos objetivos, subjetivos y ecocomunitarios. Una propuesta desde los nuevos actores sociales en la frontera*. Programa de Estudios Culturales y de Género.
- McCaughey, M., & Ayers, M. (2003). *Cyberactivism: Online activism in theory and practice*. New York, NY: Routledge.
- Morozov, E. (2011). *The net delusion: the dark side of internet freedom*. New York, NY: Public Affairs.
- Raley, R. (2009). *Tactical media*. Minneapolis, Minnesota: University Of Minnesota Press.
- Reporteros sin Fronteras y CEPET (2009). *Juárez: la violencia y los medios. Informe sobre el estado de la libertad de expresión en Ciudad Juárez, Chihuahua*. Recuperado de http://www.rsf.org/IMG/pdf/090122_Reporte_Juarez.pdf
- Rodriguez, C. (2001). *Fissures in the Mediascape: An international study of citizens' media*. Creskill, NJ: The Hampton Press.
- Ryan, G. W., & Bernard, H. R. (2003). Techniques to Identify Themes. *Field Methods*, 15 (1), 85-109.
- Treré, E. (2012a). Social Movements as Information Ecologies: Exploring the Coevolution of Multiple Internet Technologies for Activism. *International Journal of Communication*, (6), 2359-2377.
- Treré, E. (Septiembre de 2011) Nuevos movimientos sociales, activismo digital y nuevas tecnologías de la comunicación. En M. Herrera Aguilar (Ed.), *Teoría y prácticas en ciencias sociales*. Ponencia llevada a cabo en las Cuartas Jornadas: la comunicación como objeto de estudio. Santiago de Querétaro, México.
- UNODC (2011). *Global Study on Homicide*, United Nations Office on Drugs and Crime.
- Valencia, S. (2010) *Capitalismo Gore*. Madrid: Editorial Melusina.
- Vértiz de la Fuente, C. (2011, Agosto) La cultura, un asidero. *Proceso, Edición Especial* (34), 51-57.
- Zimmer, M. (2008). The externalities of Search 2.0: The emerging privacy threats when the drive for the perfect search engine meets Web 2.0. *First Monday*, 13 (3). Recuperado de <http://firstmonday.org/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/viewArticle/2136>

“Sólo si se pueden contar historias puede tener sentido hacer un medio”.*

Prácticas de netactivismo y medios alternativos de comunicación en la insurrección popular de Oaxaca.

Una mirada desde el sur y desde abajo

TOMMASO GRAVANTE

Universidad de Sevilla

España

Introducción

En 1994 el colectivo inglés Undercurrents establecía que “en las manos de un videoactivista, una cámara de video puede funcionar como disuasorio contra la violencia de la policía, un sistema de monitoreo por video puede influenciar la agenda política, un proyector de video puede generar conciencia colectiva” (Pasquinelli, 2002, p.64). Pocos años después, en Seattle en 1999, el avance de la convergencia tecnológica, es decir la hibridación de todos los medios que conocemos (tv, radio, teléfono, Internet, satélite) en un solo medio, en una plataforma digital (sobre todo en el caso de la tecnología IP), ayudó a la difusión de las protestas contra la Organización Mundial del Comercio². De esta forma, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación permitieron fortalecer el vínculo entre mediactivismo y acción política, situando los procesos de apropiación de los medios de comunicación por parte de los ciudadanos en una óptica de cambio social y resistencia. Pero, las prácticas de mediactivismo no se han limitado a arrojar luz sobre los procesos hegemónicos, demostrando de esta forma signos de resistencia y subversión, sino que han evidenciado también signos de identidad (O’ Riordan, 2005, p.3).

* Participante del movimiento popular de Oaxaca.

² Al respecto véase el desarrollo de los Centros de Medios Independientes también conocidos como Indymedia. El proyecto web Indymedia.org fue pionero en agrupar, dar visibilidad y facilitar la publicación de la información textual y multimedia generada por las personas y grupos activistas que participaban en las protestas, rompiendo así el cerco mediático de los medios corporativos. Su sistema de publicación abierta es uno de los precursores de los blogs y los sistemas de publicación colaborativos.

Para nosotros, es imposible imaginar el activismo político sin pensar en los medios de comunicación alternativos e independientes y es evidente que la batalla sobre la comunicación nunca ha sido simplemente una batalla más por una información “verdadera”, objetiva e independiente, sino que ha sido el campo de las luchas políticas y teatro del imaginario colectivo, espejo de proyección de la estructura y de la construcción social. Además, la importancia de las experiencias de comunicación alternativa e independiente se encuentran en la apropiación de los medios en cuanto medios de producción no solamente económica, sino (y sobretodo) de una producción de la imagen del mundo y de una producción de necesidades y deseos; y como apuntábamos anteriormente, las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación no se han quedado fuera de esta disputa.

Uno de los primeros ejemplos y consecuencias del mediactivismo hecho a través de Internet fue la difusión de la red transnacional de solidaridad con los indígenas de Chiapas en 1994. Espontáneamente, la gente que simpatizó con los zapatistas utilizó también Internet para difundir las denuncias de militarización y de violaciones a los derechos humanos, además para coordinarse y protestar contra las estrategias represivas del gobierno de México. Las personas se apropiaron de estas tecnologías en el mismo momento en que su uso se extendía y la red virtual se sumó a las redes comunitarias presentes desde décadas atrás en los territorios rebeldes. Si los zapatistas abrieron paso al mediactivismo digital en un contexto de conflicto social, fue solamente con la extensión de las tecnologías digitales y esencialmente con el desarrollo y la difusión masiva de tecnologías a bajo coste y de la red de Internet que, a partir de 1999 con el N30 en Seattle, se disparó el uso de Internet como componente de la protesta.

En nuestra opinión, tanto las “Nuevas TIC” (desde ahora NTIC) como otros medios utilizados por los movimientos sociales, no han sido y no son medios que sirvan solamente para hacer una información libre sino también para construir subjetividades políticas. De ahí que, consideramos que las prácticas de mediactivismo, en su sentido más amplio, son un modelo y metáfora de hacer sociedad y los medios independientes son el papel tornasol de las relaciones sociales y democráticas. En este marco, analizar la práctica de la apropiación y uso de las NTIC, es decir de netactivismo significa, para nosotros, salir de un enfoque técnico-céntrico y enfocarnos en los procesos de apropiación de los medios y las relaciones que se dan entre estos y sus usuarios, tomando en cuenta su contexto sociocultural y su temática. Nuestro objetivo es así, explorar los modos en que la apropiación y el uso alternativo de los medios digitales que influye en los procesos de cambio cultural, es

decir, en el proceso de reelaboración y redefinición de valores, creencias e identidades que viven los protagonistas de las experiencias de resistencia y que los lleva a tomar conciencia de aspectos de la realidad que hasta aquel momento no habían considerado, y a cambiar su percepción de la misma para actuar en consecuencia.

En este trabajo nos proponemos analizar, además del proceso de apropiación de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el cambio cultural vivido por las personas, comprobando cuándo y cómo surgen nuevas prácticas y propuestas alternativas tanto comunicativas como sociales. Nuestro punto de partida son las experiencias individuales en los medios alternativos que han sido determinantes en la organización y en la construcción de la identidad del movimiento popular en la insurrección de Oaxaca en 2006. Así que, partiendo de un enfoque subjetivo de la experiencia, pretendemos comprender las dinámicas de apropiación y apreciar el cambio cultural vivido por los entrevistados. Y para ello hemos considerado en nuestra muestra, además de experiencias “puras” de netactivismo, otras experiencias de mediactivismo como radio y televisión que se desarrollaron a lo largo del conflicto. Antes de describir brevemente el contexto en que estalló la protesta, consideramos prioritario explicitar el enfoque epistémico desde el que nos acercamos al análisis del movimiento popular; por último iremos destacando los componentes teóricos que han sostenido el presente trabajo y los corroboraremos con el análisis de las entrevistas a los protagonistas.

Movimientos populares y protesta social: una mirada desde el sur y desde abajo

Consideramos prioritario investigar la insurrección popular de Oaxaca desde lo que se considera su esencia: el movimiento mismo (Zibechi, 2007) a través de un enfoque desde abajo y horizontal, sin necesidad de mirar a los de arriba. Coincidimos con el investigador mexicano Jorge Regalado (2012) en que es necesario superar las definiciones eurocéntricas, anglosajonas de movimientos sociales que por varias décadas impidieron analizar, observar y acercarse mejor a la complejidad de los sujetos sociales colectivos en América Latina, a sus prácticas políticas y a sus subjetividades, recuperando la experiencia individual de la resistencia³.

3 Por ejemplo unas de las características distintivas de los movimientos latinoamericanos, no tomada en cuenta en la visión anglosajona, es el «mestizaje» de tres grandes corrientes de pensamiento y acción: las comunidades eclesiales de base vinculadas a la teología de la libe-

De hecho, consideramos que la agenda tradicional (eurocéntrica, anglosajona, etc.) de los movimientos sociales no nos permite comprender a fondo las experiencias de emancipación en América Latina, la “acción social menos formalizada en el norte”⁴ (Thompson y Tapscott, 2010, p.14-15) y tampoco cómo cerca de cien millones de personas han logrado escapar durante décadas a las fronteras del Estado-Capital en el sudeste asiático (Scott, 2009). Por lo tanto necesitamos nuevas lentes para poder abarcar la complejidad de estas experiencias, si el conocimiento comienza con el planteamiento de los problemas es necesario en las palabras de Martín-Barbero (2002), “cambiar el lugar desde donde se formulan las preguntas” (p.29).

Por esto, consideramos que toda realidad social es el resultado del producir y del actuar de los sujetos sociales. Que queda claro que cuando se habla de sujeto

“nos referimos a individuos, colectivos y/o movimientos, en tanto articulación entre lo individual, lo colectivo y lo social que configura a un sujeto (social, sujeto de estudio) a partir de las articulaciones entre las determinaciones y las potencialidades de quienes lo integran; a su vez refiere al conjunto de relaciones que encarnan con sentido de lo histórico y conciencia política, y que hacen uso de lo que disponen (saberes, conocimiento, experiencias, convergencias, etcétera) de manera más o menos consciente e inconsciente para dar lugar a la acción social y política con pretensiones de cambio en las relaciones sociales o la construcción de nuevas relaciones” (Alonso et al., 2010, p. 3-4).

Este proceso de investigación desde la perspectiva del sujeto exige el reconocimiento, en las palabras de Freire, de la capacidad de acción-reflexión y de producción de conocimiento. Dicho de otra manera:

“el sujeto deviene autor de su experiencia al construir una interpretación de esa práctica, pero sobre todo de las *formas de hacer y saber* que es *el desde donde* se da sentido a su práctica política y la integración de lo valórico, en donde el medio, la forma, es el fin, de manera que se configura un código de ética en la práctica que trastoca la manera de entender también la teoría” (Alonso y Sandoval, 2008, p. 8-9).

Efectivamente estamos hablando de un cambio de paradigma en hacer ciencias sociales y no solamente en los estudios sobre los movimientos socia-

ración, la insurrección indígena portadora de una cosmovisión distinta de la occidental y el guevarismo inspirador de la militancia revolucionaria. Al respecto véase el análisis de Zibechi (2007).

4 Sobre algunas experiencias europeas antagonistas, en particular italianas, véase el trabajo de investigación del antropólogo italiano Stefano Boni (2006).

les y los medios alternativos, y esto conlleva primero que todo a reconocer el desfase que hay entre realidad y teoría y a reconocer la realidad como resultado de la praxis del sujeto. Como destaca Rafael Sandoval (2012), todo conocimiento que es un producto del “paradigma del racionalismo teórico y de la *realpolitik*, carece de posibilidades para producir conocimiento políticamente pertinente y consecuente con las necesidades para una vida digna de los seres humanos” (p. 229). El mismo Sandoval alerta que pensar desde la perspectiva del sujeto tiene implicaciones epistémicas, éticas y políticas, es decir, es desde la perspectiva de un sujeto concreto que se tiene que partir para pensar la realidad (Alonso y Sandoval, 2008) y establecer desde donde nos colocamos con nuestro pensar-hacer.

Las implicaciones que conlleva esta postura epistémica, ética y política son sin dudas muchas, entre ellas destacamos la necesidad de considerar que las historias y las realidades se hacen desde la cotidianidad, desde la práctica cotidiana de los sujetos mediante el despliegue de su subjetividad. Pero, “no se trata de ver sólo las cosas desde abajo, o invertidas, porque con demasiada frecuencia esto implica la adopción de categorías pre-existentes: “[...] no sólo se debe rechazar una perspectiva desde el alto sino también toda forma de pensar que proviene de y sostiene tal perspectiva” (Holloway, 2004, p. 15).

Esto se traduce en empezar a ver aquellas prácticas que rompen los códigos culturales preestablecidos y las relaciones de poder tradicionales, reconocer aquel “realismo grotesco” (Bajtín, 1990) que libera la manera de entender el mundo y de rechazar el dominio de los de arriba. Es decir, reconocer aquellas prácticas que se desarrollan a partir de la cotidianidad de la gente común y corriente o mejor la *gente sencilla y trabajadora*⁵ ya que

“el cambio social no es producido por los activistas [...] es más bien el resultado de la transformación apenas visible de las actividades cotidianas de millones de personas. [...] (Y por esto) debemos buscar más allá del activismo, entonces para descubrir los millones y millones de rechazos y de otros-haceres, millones y millones de grietas que constituyen la base material del cambio radical posible” (Holloway 2011, p.13)

O sea es necesario prestar atención a los sujetos que normalmente han sido olvidados tanto del poder, como de los análisis académicos.

La categoría de “los de abajo” comprende “ese amplio conglomerado que incluye a todos, y sobre todo a todas, quienes sufren opresión, humillación, explotación, violencia, marginaciones [...]” (Zibechi, 2008, p. 6). En otras pa-

5 “Nosotros, la gente sencilla y trabajadora” fue y continúa siendo la manera en que se describen las personas de la Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida en Cochabamba, Bolivia.

labras, es necesario escuchar el discurso oculto, mirar la infrapolítica y las formas cotidianas de resistencia de los grupos subordinados (Scott, 2000); es necesario deslizarse hacia las *geografías disidentes* en que se forjan prácticas y saberes con carácter emancipatorio (Zusman, 2002).

Pensar desde el sujeto permite el descubrimiento por parte de los observadores de experiencias de luchas que “siempre habían estado allí pero no teníamos ojos para verlos ni oídos para escucharlos” (Regalado, 2012, p. 170), y permite incorporar en los análisis nuevos sujetos que hasta ahora no se habían tomado en cuenta, como también, reconocer que había otras subjetividades en las experiencias de luchas pasadas⁶.

El gran salto que presupone ese cambio de perspectiva crítica reside no sólo en el hecho de incorporar los individuos al análisis, sino también considerarlos como agentes pensantes, que actúan, que sienten y que son sujetos políticos, abandonando la idea de la masa estúpida, ignorante, manipulable y a merced de cualquiera que tenga los medios para convencerlos de una cosa u otra⁷. Aceptar la perspectiva desde el sujeto implica subordinar la teoría del conocimiento a la práctica, a la cotidianidad; significa aceptar y reconocer que esta epistemología está en constante transformación, tal y como sucede con las realidades sociales; o en otros términos, la realidad no sólo es lo instituido sino también lo instituyente (Castoriadis, 1995). Finalmente, con palabras de John Holloway (2009) “el reto teórico (al que nos enfrentamos) es poder mirar a la persona que camina junto a nosotros en la calle o que está sentada junto a nosotros en el autobús y percibir el volcán sofocado dentro de ellos” (p. 19).

Con este enfoque resulta que la insurrección de Oaxaca no fue una mera revuelta ni se redujo a una rebelión, fue el proceso de emancipación de una sociedad en movimiento, de una sociedad “otra” (Zibechi, 2007, p. 238). En estas sociedades en movimiento, las relaciones sociales son reconstruidas por los actores sociales para quienes la autonomía y la diversidad de la experiencia humana son el fundamento de las luchas por un mundo mejor (ibídem). Así que, para comprender la insurrección popular de Oaxaca ha sido necesario observar a los sujetos que hasta ahora no se consideraban sujetos políticos y que se caracterizan por la expansión de su autonomía, la profundización de las prácticas sociales emancipatorias, la construcción de nuevos imaginarios

6 Puede verse la obra de Raúl Zibechi (2006), *De multitud a clase*. Montevideo: Ideas. No podemos olvidar que las obras de E. P. Thompson marcan camino en este tipo de perspectiva.

7 Como evidencia Holloway: “La dignidad es la afirmación inmediata de la subjetividad negada, la afirmación de - contra un mundo que nos trata como objetos y niega nuestra capacidad de determinar nuestras vidas-, somos sujetos capaces y dignos para decidir por nosotros mismos” (2011, 46).

e idearios así como por la transformación radical de las relaciones de poder en un sentido radicalmente democrático. En la práctica se trata de una forma de hacer política desde lo social-comunitario que supere los tiempos y las formas del Estado (Regalado, 2007, p. 10).

Con estas premisas, algunas de las características que se destacan en el movimiento popular de Oaxaca y por supuesto en los movimientos que son protagonistas en la última década en América Latina son: la independencia y autonomía respecto a los partidos políticos y otras formas organizativas que no respeten su soberanía; la crítica y negación de todo tipo de vanguardismo político y de usurpación de la representación popular; la definición autónoma e independiente de la dinámica del movimiento; la influencia de la tradición comunitaria indígena en los espacios urbanos; la vulneración de la agenda del poder, pues sus acciones son definidas de forma autónoma e independiente; el rechazo del protagonismo y de las acciones que no refuerzan el movimiento mismo (Regalado, 2011).⁸ En Oaxaca estos mecanismos impidieron la formación de un cuerpo separado de la insurrección popular. Como recuerda Raúl Zibechi (2006) estamos ante sociedades rurales y urbanas paralelas a la sociedad hegemónica aunque vinculadas con ellas, en las que el poder descansa en el colectivo y en las asambleas.

Se comprende que con este tipo de acercamiento al componente popular del movimiento oaxaqueño resulta fundamental recuperar las experiencias de la gente común y corriente, ya que en ellas están presentes movimientos de micro-resistencias que fundan a su vez micro-libertades y que se manifiestan a través de prácticas cotidianas (De Certeau, 1996). Sin olvidar que, para comprender las formas cotidianas de resistencia es necesario tener en cuenta los discursos ocultos que se desarrollan en los espacios sociales cerrados en los cuales esta resistencia se alimenta y adquiere sentido (Scott, 2000)⁹.

8 Otras referencias son: Zibechi, Raúl (2010). *Contrainsurrección y miseria. Las políticas de combate a la pobreza en América latina*. México: Pez en el Árbol; Albertani, Claudio, Rovira, Guiomar y Modonesi, Massimo (Coords.) (2009). *La autonomía posible. Reinención de la política y emancipación*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.; Gutiérrez Aguilar, Raquel (2009). *Los ritmos del Pachakuti: levantamiento y movilización en Bolivia (2000-2005)*. México: ICSyH-BUAP-Bajo Tierra Ediciones.; Linera García, Álvaro (2009). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia. Antología y presentación de Pablo Stefanoni*. Buenos Aires: Prometeo-CLACSO; Gasparello, Giovanna y Quintana Guerrero, Jaime (Coords.) (2009). *Otras geografías. Experiencias de autonomía indígenas en México*. México: UAM.

9 Para una referencia sobre el concepto de discurso oculto véase el trabajo de investigación de James Scott (2000).

Ahora bien, partiendo de este enfoque epistémico en la siguiente sección haremos un breve resumen del contexto donde se desarrolla el movimiento de Oaxaca, para después dedicarnos al análisis de las entrevistas de nuestros informantes, con lo que pondremos en evidencia cómo la apropiación y uso de los medios de comunicación se convierte en otro modo de hacer política y, por otro lado, que las luchas para una comunicación alternativa se han convertido en luchas políticas porque cuestionan la estructura de poder y plantean una participación activa de la población en los procesos de toma de decisiones.

El pueblo toma la palabra: la insurrección popular en Oaxaca

Los ciclos de la protesta en Oaxaca no surgen de manera repentina e imprevista en 2006, sino que se arraigan en una alta desigualdad social, junto con Chiapas y Guerrero, Oaxaca es uno de los estados más pobres y rezagados de México (CONEVAL, 2007a y 2007b). Los sectores más afectados son tanto la población rural como las colonias periféricas de las ciudades. Además el despojo de las tierras comunales, facilitado por la reforma al Artículo 27 de la Constitución en 1992, incrementó exponencialmente tanto los flujos migratorios, especialmente a los EE.UU. y a otros estados del norte de México, como los conflictos agrarios en todo el país (SRA, 2010). En este escenario general, la diversidad de conflictos y carencias a lo largo del territorio facilitaron el surgimiento en el Estado de Oaxaca, a partir de la década de los setenta, una tradición de protesta que ha vivido diferentes ciclos: desde las guerrillas rurales hasta la fundación, al final de los años ochenta, de organizaciones sociales y políticas para demandar la respuesta del gobierno a las solicitudes de la ciudadanía (Martínez, 1990); el último ciclo es el que comúnmente se asocia con la insurrección popular de 2006. En este contexto es importante destacar cómo el gran cambio político de 2000 en México influyó en agudizar tanto los conflictos presentes tanto en Oaxaca, como en todo el territorio mexicano.

Durante siete décadas el gobierno de México había estado en manos del Partido Revolucionario Institucional (PRI), hasta el año 2000 en el que la llegada a la presidencia del candidato del Partido Acción Nacional (PAN), Vicente Fox, puso fin a la larga etapa de dominio y hegemonía del régimen corporativista priísta. En Oaxaca, como en otras regiones, no se dieron los cambios observados a nivel nacional, sino que se profundizaron los rasgos del viejo régimen priísta. Mientras la nueva fuerza política en el poder reestructuraba las instituciones públicas nacionales, a nivel provincial y estatal se con-

solidó el autoritarismo subnacional (Martínez, 2007). La elección de Vicente Fox relajó los controles del Presidente sobre los gobernadores y permitió que éstos actuaran sin frenos, como ocurrió en Oaxaca en las legislaturas de José Murat (1998-2004) y de Ulises Ruiz (2004-2010).

En una situación de pleno despotismo, el 14 de junio de 2006 el gobernador Ulises Ruiz ordenó a la policía desalojar de forma violenta un plantón de la Sección XXII, de la sindical nacional CNTE, en el zócalo de la ciudad. La protesta de los maestros contra la política autoritaria del gobernador cobró en pocos días la dimensión de una amplia y profunda insurrección popular con un alto sentido antiautoritario. Durante varios meses la gente común y corriente se auto-organizó para protestar en contra de las políticas represivas y clientelares de Ulises Ruiz. Bajo la consigna compartida de «¡Ya cayó, ya cayó!; Ulises, ya cayó!», la mayoría de la población se apropió de la ciudad y de las colonias, instituyendo sus propias barricadas de defensa, sus espacios de discusión y comunicación así como sus propios modos de construir formas de vida (Beas Torres, 2007). Los medios de comunicación alternativos tuvieron mucha importancia en el movimiento popular. Tanto la apropiación y uso de las nuevas tecnologías de la información como la toma de las emisoras de radio y televisión por parte de simples ciudadanos, fueron determinantes en la organización y en la construcción de la identidad del movimiento popular. Estos medios no eran únicamente medios alternativos de comunicación e información sino el movimiento mismo hablando y escuchándose (Esteva, Valencia y Venegas, 2008).

En pocos meses desde el comienzo del conflicto se crearon más de veinte páginas web que contribuyeron a romper el cerco mediático de los medios oficiales y captar la atención internacional. Se tomaron decenas de radios comerciales y, durante un mes, más de 300 mujeres ocuparon y gestionaron las instalaciones estatales de radio y televisión (Canal 9). Disponer de medios propios y reflexionar sobre un posible proceso de democratización de la comunicación fue una prerrogativa del movimiento a lo largo de todo el conflicto (APPO, 2006 y 2007). Pero, a las demandas de dignidad, de cambio social y político, y de justicia que llegaban desde abajo, el Gobernador Ulises Ruiz respondió con una política de violencia y represión brutal, dejando en menos de seis meses un saldo total de 23 muertos, 600 detenidos sin orden de aprehensión y flagrancia, y la desaparición forzada de 200 ciudadanos (CCIODH, 2007). La política del terror y la violencia extrema ejercida por los cuerpos policiales y paramilitares autorizados por Ulises Ruiz causó la paulatina retirada de la base popular en el movimiento y dejando sobre el campo solamente a los militantes. Después de

enero de 2007, el movimiento de protesta siguió en semi-clandestinidad en un clima de represión militar por parte del gobernador Ulises Ruiz, que terminó su mandato en diciembre de 2010.

Ahora, intentando no separar la teoría de la praxis integraremos cada aporte teórico con el análisis mismo de las entrevistas¹⁰. En particular, en la siguiente sección analizaremos la motivación a la acción que dio lugar al proceso de apropiación y uso de los medios de comunicación.

Choque moral, motivación a la acción y emociones

Los diversos niveles de complejidad a la hora de analizar el proceso de apropiación de las NTIC, junto a los resultados de los análisis del trabajo de campo hecho en Oaxaca a lo largo de 2010, nos han llevado a considerar el fuerte impacto emotivo que caracteriza estas experiencias de conflicto. Nuestro objetivo no es comprender qué son las emociones y qué efecto tienen en el individuo, análisis que dejamos a la sociología de las emociones y a la psicología, sino considerar la dimensión emotiva en los diferentes procesos que se dan a lo largo de la experiencia mediática (motivación a la acción, motivación al aprendizaje, procesos de autoestima, nuevas relaciones y nuevos proyectos, desarrollo de un concepto de una comunicación comunitaria, etc.), y observar cómo las emociones interactúan con nuestros procesos cognitivos y cómo nos motivan en la acción política (Goodwin, Jasper y Polleta 2001). Uno de los primeros procesos que alimentan la motivación a la acción es un choque moral.

El choque moral, o *moral shock*, “ocurre cuando un evento inesperado o un conjunto de informaciones aumenta el sentimiento de ultraje en una persona que se inclina hacia la acción política, que tenga o no conocidos en el movimiento” (Jasper, 1998, p.409). Este tipo de proceso implica un elemento cognitivo, ya que “la información o el evento ayuda a las personas a pensar en sus valores básicos y cómo el mundo diverge de esos valores” (ibídem), pero además el choque moral es procesado a través de las emociones experimentadas por los sujetos, como pueden ser los vínculos afectivos o la sensibilidad hacia algunos temas que producen el choque mismo. En Oaxaca, los sentimientos de indig-

10 Entrevistados E1, E2: página web *Oaxacaenpiedelucha.info*. Entrevistado E3: página web *Oaxacalibre.org*. Entrevistado E4: página web *Fridaguerrero.blogspot.com*. Entrevistados E5, E6: página web *Revolucionemosoaxaca.org*. Entrevistado E7: *Radio Disturbio*. Entrevistado E8: *Radio Universidad*. Entrevistados E9, E10, E11: *Radio y Televisión Estatal de Canal 9*.

nación y rabia a causa del violento desalojo del 14 de junio de 2006 estuvieron entre los elementos detonantes en el proceso inicial de apropiación:

“lo que nos agarró para pensar fue la represión.” (E3).

“[...] y aparte también el coraje, porque sientes esa impotencia, porque no hay posibilidades.” (E1).

“Oaxaca Libre nació formalmente en la madrugada del 14 de junio del 2006, día del desalojo del plantón.” (E3).

La rabia y la indignación por el desalojo violento de los maestros, se alimenta de un discurso oculto o implícito presente en la sociedad oaxaqueña. Este discurso oculto surge no sólo del resentimiento causado por la apropiación de las tierras por parte de las clases dominantes (Scott, 2000, p.141) sino también a causa del sentimiento de humillación que acompaña a la expropiación forzada:

“porque sientes esa impotencia, porque no hay las oportunidades de trabajos, para estudiar, no hay oportunidades [...] ese descontento se suma a la pobreza. Y ya no se aguanta [...] y todo se va sumando.” (E1).

El choque moral es muy importante porque de él depende la motivación a la acción, la radicalización de la protesta (Gould, 2009), la participación, y en cierta medida el cambio cultural; considerando que el choque moral es el proceso que lleva a entender que “el mundo no es como lo pensabas” (Jasper, 1998, p.409) y que aunque no los llega a cambiar, clarifica y activa los valores subyacentes de la gente (Jasper, 2011). Como hemos visto, el choque moral, además de ser un evento inesperado, puede ser un conjunto o una falta de información que aumenta el sentimiento de ultraje. De hecho, en Oaxaca los medios de comunicación oficiales contribuyeron a alimentar el sentido de ultraje e indignación apoyando abiertamente las políticas represivas del Gobernador:

“(los medios oficiales) no la decían o la cambiaban (la información) o utilizaban la acción que se estaba haciendo para criminalizar la protesta social. Esto fue una motivación más”. (E1).

“(Ulises Ruiz) tenía los medios comerciales pero [...] no podía seguir con esta campaña de desprestigio hacia el movimiento, hacia los maestros; cuando nosotras sabíamos la realidad y la estábamos viviendo. [...]”. (E9).

“Lamentablemente la mayoría de los medios oficiales como su nombre lo dice son oficiales por lo que la voz de los maestros de la APPO no era escuchada o como ya comenté si los tomaban en cuenta la mayoría lo hacía para descalificar el movimiento social y magisterial [...]”. (E5).

Este sesgo oficial de los medios respecta al conflicto oaxaqueño también contribuyó a fortalecer los vínculos afectivos y las emociones morales como la solidaridad¹¹.

Desde nuestra perspectiva, la motivación a la acción se alimenta tanto de sentimientos como de la indignación o el sentimiento de injusticia por no haber sido incluidos en el proceso de toma de decisiones, así como por la rabia y la esperanza (Goodwin, Jasper y Pollera 2001). A esto debemos añadir el orgullo que va creciendo durante el proceso de movilización que motiva aún más a los participantes y que fortalece los vínculos entre los miembros tanto de la experiencia mediática como de la comunidad involucrada en la lucha (Wood, 2003) y que se manifiesta en la necesidad de apropiarse de un medio de comunicación para:

“[...] decirle a la gente que se levante, [...] levantar los compas (compañeros).” (E7).

“[...] denunciar las graves violaciones a derechos humanos que se estaban suscitando en Oaxaca, darle voz a los sin voz.” (E4).

Como hemos visto, la motivación a la acción por parte de los protagonistas depende del choque moral vivido, incluidos los procesos emotivos que lo caracterizan. Finalmente, coincidimos con Collins (2001) en que en los momentos críticos las dinámicas son antes de todo emocionales. Estas no dependen mucho de un cálculo de costes y beneficios (que son imposibles de calcular en esas situaciones críticas), sino de emerger de una dimensión emotiva colectiva. En la insurrección de Oaxaca se dieron muchos momentos críticos pero la carga emocional simbólica vivida por los protagonistas no fue solamente transitoria sino que resonó de una movilización a otra, de una “mega marcha” a otra, ya que la dimensión emotiva atraviesa tanto el tiempo como las generaciones (Collins, 2001, p. 43). En Oaxaca, la dimensión emotiva vivida en 2006, fue tan alta que ahora después de más seis años los diferentes componentes sociales siguen codificando los símbolos del movimiento —emblemas, canciones, eslóganes, etc.— con el objetivo de evocar el espíritu de aquel momento.

Tácticas de apropiación y prácticas de autonomía

¹¹ Sobre la categorización de las emociones véanse los trabajos de James Jasper de 2011, Goodwin, Jeff, Jasper, James y Polletta, Francesca 2001 y la óptima propuesta de análisis de Jasper en *The Art of Moral Protest*, 1997.

Si en la sección precedente vimos la importancia de las emociones en la motivación a la acción, en el presente apartado iremos desglosando los elementos que se han dado después del choque moral en el proceso de apropiación de los medios de comunicación. Como vimos anteriormente, para entender el proceso de apropiación, en nuestra opinión, es necesario considerar la función de la subjetividad en la construcción social de las experiencias objetivas del usuario de las NTIC. Por esta razón la apropiación de Internet no debe ser vista como un simple cúmulo de tareas sino que hay que tener en cuenta la situación y la realidad diversa y heterogénea del contexto donde opera el sujeto social. La apropiación entonces no sigue una lógica única sino que se mueve en diversos niveles según los individuos e intereses, mientras que sus significaciones sociales están asociadas directamente, junto a la utilización de las herramientas, a una expansión de su uso y a una conformación de prácticas y procedimientos cotidianos. Por lo tanto, la apropiación tiene lugar cuando las personas conocen las herramientas, las valoran y aprenden a usarlas para satisfacer sus necesidades e intereses junto con las de su grupo social. Es decir, el uso consciente e intencionado de herramientas comunicativas le da a la comunidad un sentido de pertenencia por medio del cual supera dificultades tanto de recursos como de conocimiento. En Oaxaca, el proceso de apropiación no se da desde una dimensión técnica sino por los lazos presentes en la comunidad. De tal forma las dificultades encontradas:

“[...] las superamos cuando el amigo que creó la página nos explicó el por qué sucede y qué debemos hacer para que lo anterior no ocurra.” (E5).

Mientras la solidaridad que se desarrolló durante la protesta ayudó a compartir el conocimiento entre quienes no sabían y quienes ya poseían una alta alfabetización digital:

“[...] Coincidió, también, que unos amigos del Centro de Medio Libre (del D.F.) y otros compas vinieron a dar unos talleres de software libre y allí fue donde aprendí más y me fui interesando (en el software libre).” (E7).

“Un compañero vio el *blog* y le gustó lo que se escribía por lo que aceptó ayudarnos, se unió a nosotros y construyó la página a la que más tarde nos mudamos.” (E6).

“también aquí (en Oaxaca) andaban otros compas que se quedaron y si tenía dudas le preguntaba cómo se hace esto...esto y lo otro.” (E7).

Asimismo, en el uso de las radios y en el canal de televisión tomados, los problemas técnicos se superaron compartiendo conocimientos; de hecho, en pocas horas, las radios y la televisión estaban en el aire sin ningún tipo de intimidación por parte de los participantes:

“[...] desde que nos conectaron (a la radio y televisión) pudimos salir al aire. Una compañera tomó el micrófono y de allá se fue una larga fila de mujeres que querían también manifestar lo que sentían [...]” (E9).

La apropiación de los medios en Oaxaca además de estar vinculada con la naturaleza de los medios técnicos y con la posesión de las habilidades, capacidades y recursos necesarios para producir y decodificar los mensajes transmitidos, se vinculó de manera más determinante con los contextos sociales e históricos en los cuales se dio la apropiación misma (Thompson, 2002). Por ende, tanto el conocimiento como la comunicación han sido interpretados como bienes comunes y por ello, sujetos a ser compartidos sin restricciones. Por este motivo consideramos que el acceso a las NTIC no se puede reducir a saber usar el ordenador o conectarse a Internet sino que también incluye comprender la tecnología, sus posibilidades (y límites) y desarrollar una lectura crítica del medio y una reelaboración del concepto de comunicación:

“nos dimos cuenta que sólo si se pueden contar historias se puede tener sentido en hacer un medio. Si introduces a la gente [...] haces el periodismo más creativo y más narrativo y esto rompe con el objetivismo del periodismo convencional”. (E3)
 “(En un medio de comunicación es importante) hablar de la gente como una persona real y hablar del pueblo como una comunidad que se organiza, que tiene conflictos, etc. Creo que es necesario darle esta parte más humana en la nota (de prensa)”. (E3).

“Mirar a la gente del pueblo, no a los políticos de tiempo completo, te da la oportunidad de conocer miles de visiones del mundo, que generalmente son omitidas en los medios comerciales. Y mostrar esas visiones es generar otro tipo de información.” (E5).

Esto hace que la herramienta tecnológica se transforme en un objeto relacional que resignifica las prácticas diarias de los sujetos involucrados en la práctica mediática (Rueda Ramos, 2009) y genera, en el proceso de apropiación y re-codificación de las tecnologías, usos nuevos y diversos de dichos medios. Si a esto añadimos la reflexión de De Certeau (1996) en la que las mil maneras de hacer/deshacer no designan solamente actividades sino también cambios significativos que se manifiestan en prácticas culturales, comprendemos cómo estas prácticas se manifestaron en la dimensión organizativa del medio:

“(El medio) se constituyó sobre una organización horizontal y asamblearia.” (E5).

Y en la producción de los contenidos de las noticias:

“sobre qué contenido iba en la página hemos elegido relacionarnos con el cotidiano para ver qué informaciones interesaban a la gente.” (E5).

“(Sobre los contenidos) le preguntábamos a la gente que conocíamos qué temas les gustaría leer, también comenzamos a observar lo aparentemente cotidiano.” (E6).

La cultura comunitaria y la práctica cotidiana, en el caso de Oaxaca, son tomadas como elementos de referencia en este proceso de apropiación de los medios de comunicación. Por lo tanto, resulta natural que donde los medios oficiales percibían obediencia y uniformidad, los medios alternativos percibían micro-diferencias y riqueza. “Dar el habla” a la gente común y corriente se transformó en la táctica elegida, caracterizada por no tener un lugar propio de referencia aparte del difuminado por la comunidad misma (De Certeau, 1996, p.45).

Cambio social y propuestas de salida

En el presente capítulo hemos visto cómo el análisis del proceso de apropiación de las NTIC en un contexto de movilización social debe sustentarse mucho más que en comprender las posibilidades de accesibilidad al equipo y a las infraestructuras, el manejo de los equipos, así como las reglas y protocolos de navegación y de comunicación en el ciberespacio. Adicionalmente vimos que las movilizaciones sociales tampoco no puede fundamentarse en la evaluación de la producción de contenidos que podrán ser publicados en la red¹², sino que dicho análisis debe centrarse en reconocer la capacidad de construcción de los individuos de su propia autonomía y la libertad.

En este sentido, siguiendo el pensamiento de Michel De Certeau (1996) el acercamiento a los procesos de apropiación consiste en detectar los mecanismos por los cuales los individuos se vuelven sujetos que manifiestan formas de autonomía en un conjunto muy amplio de prácticas de la vida cotidiana. Sólo en este caso, en nuestra opinión, se pueden apreciar los procesos de reelaboración y redefinición de valores, creencias e identidades que llevan a las personas a tomar conciencia de aspectos de la realidad que hasta aquel momento no habían considerado, a cambiar su percepción de la realidad y, finalmente, a actuar en consecuencia. Por lo tanto el cambio cultural en las personas entre-

¹² Hemos utilizado las condiciones definidas por Serge Proulx: *La Révolution Internet en question*. Montréal: Editions Québec Amérique. 2004. También véase el concepto de *capital informacional* de Cees Hamelink: “Language and the right to communicate”. En *Media Development*, Vol. XLVI, 4/1999. London: WACC.1999.

vistadas se manifestó también en diferentes prácticas y bajo diferentes aspectos. En función de nuestro análisis, la apropiación y uso de medios alternativos de comunicación en la insurrección de Oaxaca contribuyó, entre otros aspectos, al desarrollo de nuevas relaciones sociales:

“(La página web nos ayudo a) [...] madurar en el ámbito personal, a apropiarse de herramientas al servicio del periodismo libre, a crear lazos de amistad, etc.” (E6).

“Asimismo, la página (web) nos brindó la oportunidad, por las personas que conocimos en foros y por medio de entrevistas, de conocer muchos pueblos de Oaxaca y alternativas de vida, no sólo políticas, sino ecológicas, de comunicación y económicas.” (E5).

“(La experiencia de la web) te hace más humano, te toca la fibra más...esto también es el cambio y también es lo que te sigue moviendo [...]” (E1).

Y ayudó a emerger aspectos individuales que hasta aquel momento no se habían considerado y a fortalecer la propia autoestima:

“como mujeres esta experiencia (de ocupación de la radio y de televisión) ha sido enriquecedora. Yo nunca pensé que fuéramos parte de un colectivo y enterarme de muchas cosas... saber qué cosa es la violencia contra la mujer y a lo mejor lo hemos estado viviendo y no nos hemos dado cuenta. El hecho de reunirnos puras mujeres nos ha llevado, a mí en lo personal, a un panorama totalmente diferente.” (E10).

También, es evidente que el proceso de apropiación de las NTIC es inseparable del aprendizaje social vivido durante la insurgencia:

“[...] nos dejó una lección muy grande el movimiento; (como) el hecho que sólo organizadas podemos conseguir muchas cosas, de hecho el colectivo Mujeres Nuevas es fruto de este movimiento.” (E9).

“Creo que el 2006 unió a las mujeres y nos hemos vuelto más participativas, más combativas, más solidarias.” (E11).

“Lo más importante fue la unidad y conocernos. Yo por ejemplo no conocía bien a mis vecinos y en las barricadas conocí más a mis vecinos. El vecino de atrás es arquitecto....o la señora de la tienda... y era solamente “buenos días”. Y ahora no, paso a la tienda y le digo “¿cómo estás?”. Hace poco se murió el esposo de la señora de la tienda y fuimos a verlos, allí llegaron todos los compas Allí (en la barricada de la colonia en 2006) se creó una comunidad, se crearon otras formas de relación, esto creo que es lo más chingón (importante), las formas de relacionarnos y estar juntos.” (E7).

Finalmente, el cambio cultural se manifestó en las personas en diferentes prácticas cotidianas que todavía siguen, como los diferentes *tanguis* culturales, los cursos de autodefensa para las mujeres, el surgimiento de nuevas

estaciones de radios comunitarias, pero sobre todo se enfatiza en la formación de sujetos que se han apropiado de su propia autonomía (López y Rivas, 2004):

“(En la batalla del 2 de noviembre de 2006) no vencimos a los *pefepos* (miembros de la Policía Federal Preventiva), vencimos a nuestro miedo.”(E8).

En el presente análisis de los procesos de apropiación hemos querido poner en evidencia que las rupturas epistemológicas pasan a través de las prácticas. Consideramos que la práctica de las experiencias de alternativas sociales que se han desarrollado en las últimas décadas en América Latina han desbordado las definiciones académicas. “Los no ciudadanos, o sea aquella parte de la sociedad descuidada” (Zibechi, 2007, p.72), los de abajo que perdieron sus lugares en la sociedad neoliberal, se están abriendo sus propios espacios en un proceso de luchas en el que se afirman como sujetos. Comprenderlo así supone invertir la mirada que tenga como punto de partida las diferencias que ellos han creado para, desde allí, visualizar otros caminos posibles.

Bibliografía

- Alonso, J. (2010). *Repensar los movimientos sociales*. En prensa. Para gentil concesión del autor.
- Alonso, J. y Sandoval, R. (2008). “Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento”. En *Los conceptos de nuestro tiempo*. México: Instituto de Investigaciones Sociales.
- APPO, Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (2006). *Declaración política de la constitución formal de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*, mimeo.
- _____ (2007). *Acuerdos de la Primera Asamblea Estatal de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca*, mimeo.
- Atton, C. (2002). *Alternative media*. London: Sage Publications.
- Bajtín, M. (1990). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Alianza.
- Beas Torres, Carlos (2007). *La batalla por Oaxaca*. Oaxaca: Ediciones Yope Power.
- CCIODH, Comisión Civil Internacional de Observación por los Derechos Humanos (2007). *Informe sobre los hechos en Oaxaca. V Visita: del 16 de diciembre de 2006 al 20 de enero 2007*. México: CCIODH.
- Castoriadis, C. (1995). *L'istituzione immaginaria della società*. Torino: Bollati Boringhieri.
- Collins, R. (2001). “Social movement and focus of emotional attention”. En Goodwin, J., Jasper, J. y Polletta, F. (Eds) *Passionate Politics. Emotions and social movements* (pp. 27-44). Chicago: The University Chicago Press.

- CONEVAL, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (2007a). *Los mapas de la pobreza en México*. México: CONEVAL.
- _____ (2007b). *Validación estadística de las estimaciones de la incidencia de pobreza estatal y municipal por niveles de ingreso*. México: CONEVAL.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano. Artes de hacer*. Vol. I. México: UIA-Iteso.
- Esteva, G., Valencia, R. y Venagas, D. (2008). *Cuando hasta las piedras se levantan*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Goodwin, J., Jasper, J. y Polletta, F. (2001). *Passionate Politics. Emotions and social movements*. Chicago: The University Chicago Press.
- Gould, D. B. (2009) *Moving Politics: Emotion and ACT UP's Fight against AIDS*. Chicago: University of Chicago Press.
- Holloway, J. (2004) *Cambiare il mondo senza prendere il potere. Il significato della rivoluzione oggi*. Napoli: Carta/ Edizioni Intra Moenia.
- _____ (2009). "Teoría Volcánica". En Holloway J., Matamoros, F. y Tischler, S. *Pensar a contrapelo: Movimientos sociales y reflexión crítica* (pp. 15-29). Puebla, México: Bajo Tierra Ediciones y División Editorial de Sísifo Ediciones.
- _____ (2011). *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*, Buenos Aires: Herramienta.
- Jasper, J. (1998). "The emotions of protest: affective and reactive emotions in and around social movements". En *Sociological Forum*, 13, 397-424.
- _____ (2011). "Emotions and Social Movements: Twenty Years of Theory and Research". En *Annual Review of Sociology*, 37, 285-303.
- López y Rivas, G. (2004). *Autonomía: Democracia o Contrainsurgencia*. México: ERA.
- Martín Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez Vázquez, V. (1990). *Movimiento popular y política en Oaxaca: 1968-1986*. Oaxaca: IISUABJO.
- _____ (2007). *Autoritarismo, movimiento popular y crisis política: Oaxaca 2006*. Oaxaca: IISUABJO.
- O' Riordan, K. (2005). "Transgender activism and the Net: global activism or casualty of globalisation. En De Jong, Wilma et. al. *Global Activism, Global Media*, (pp.179-193). London: Pluto Press.
- Pasquinelli, M. (Coord.) (2002). *Media Activism. Strategie e pratiche della comunicazione indipendente*. Roma: Derive Appodi.
- Regalado, J. e at. (2007). *Los movimientos sociales y el poder. La otra campaña y la coyuntura política mexicana*. Guadalajara, México: Taller Editorial La Casa del Mago.

- _____ (2011). “Los movimientos sociales en México. La vía autonomista y comunitaria”. Ponencia presentada en el seminario *Nuevas perspectivas para el estudio de los movimientos sociales en América Latina*, Ciudad de México, México.
- _____ (2012). “Notas deshilvanadas sobre otra epistemología”. En VV. AA . *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo* (pp.167-181). D.F., México: Las Grietas.
- Rueda Ramos, E. (2009). “Los adultos y la apropiación de tecnología. Un primer acercamiento”. En *Mediaciones Sociales. Revista de Ciencias Sociales y de la Comunicación*, (4), 329-354.
- Sandoval, R. (2012). “Implicaciones epistémicas y políticas de pensar desde el sujeto”. En *Hacer política para un porvenir más allá del capitalismo* (pp. 229-247). México: Grietas Editores.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. D.F., México: Ediciones Era.
- _____ (2009). *The Art of Not Being Governed. An Anarchist History Upland Southeast Asia*. New Haven: Yale University Press.
- SRA, Secretaria de la Reforma Agraria (2010). Comunicado de prensa No.014, 5 febrero de 2010. México: SRA.
- Thompson, J. B. (2002). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: UAM-Xochimilco.
- Thompson, L. y Tapscott, C. (2010). *Citizenship and Social Movements: Perspectives from the Global South*. London: Zed Books.
- Wood, E. J. (2003). *Insurgent Collective Action and Civil War in El Salvador*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zibechi, R. (2006). *Dispersar el poder. Lo movimientos como poderes antiestatales*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- _____ (2007). *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*. Lima: Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales y UNMSM.
- _____ (2008). *Territorios en resistencia. Cartografía política de las periferias urbanas latinoamericanas*. Buenos Aires: Lavaca.
- Zusman, P. (2002). “Geografías disidentes. Caminos y controversias”. En *Documents d’Anàlisi Geogràfica* (40), 23-44.

Comunicación participativa en el movimiento de los indignados en España.

Del determinismo tecnológico a la socialización de los usos

ALEJANDRO BARRANQUERO

Universidad Carlos III de Madrid

España

El papel de Internet y las redes sociales en los estallidos de 2011

El objetivo de las siguientes líneas es plantear un análisis sumario de las potencialidades reales de Internet y en particular, de las redes sociales para la transformación; o, en otras palabras, problematizar, a grandes rasgos, algunos de los roles que juegan hoy las redes virtuales en el seno de los movimientos sociales, en el sentido de generar nuevas tácticas de información, participación, movilización u organización de repertorios y estrategias de lucha.

Conviene tener en cuenta, como punto de partida, que buena parte de los estallidos sociales de 2011 -15-M, Indignados, Occupy en EE.UU., Yósoy132 en México, Primavera Árabe, etc.- pueden ser interpretados, a la vez que como movimientos sociales, como “movimientos comunicacionales”, independientemente de las diferencias regionales. Esto es así por dos razones fundamentales. La primera, de orden tecnológico, tiene que ver con su maduración y la apropiación definitiva de la comunicación mediada y digital –en combinación con otras fórmulas: interpersonal, grupal, etc.-, y, en particular, por hacer un uso intensivo, creativo e imaginativo de Internet y de las redes sociales. En segundo lugar, son movimientos comunicacionales en tanto que, más allá de sus diferentes demandas¹, su identidad, objetivos y reivindicaciones se cimientan, en buena medida, en torno al derecho a la comunicación entendido en un sentido amplio: transparencia informativa, acceso a medios más plurales, mayor participación y diálogo de la ciudadanía en la toma de decisiones políticas, económicas o culturales, y, en definitiva, una tarea fiscalizadora de la democracia (Rosanvallón, 2007) desde el reclamo del derecho a la palabra.

Ya en el caso los indignados españoles, cabe destacar que este movimiento surge en España a partir de una manifestación organizada por Democracia

¹ Muy a grandes rasgos, entre las demandas figuran: la democratización frente a tiranías autoritarias (Primavera Árabe), la reclamación de derechos y mayores cotas de participación política frente a recortes sociales motivados por la crisis económica (Grecia, Portugal, España), o frente a la privatización de la enseñanza secundaria y terciaria (Chile), etc.

Real Ya y otros colectivos el 15 de mayo de 2011, en la víspera de la celebración de las elecciones autonómicas y locales el 22 de mayo. Lo que parecía ser una movilización relevante, aunque anecdótica –similar a la de las manifestaciones mundiales contra la Invasión de Iraq (2003) con amplia resonancia en España–, se convirtió en unos días en una masiva acampada en más de 50 ciudades españolas, en la que comenzó a gestarse un movimiento pacífico y descentralizado cimentado en torno a asambleas y debates en la calle y en las redes. Este estallido no estaba dirigido a alterar el resultado de votación alguna, sino más bien a reclamar reformas políticas y económicas mucho más profundas, por lo que el lema de la manifestación del 15-M acabó resumiendo a la perfección las demandas del movimiento: Democracia Real ¡Ya! No somos mercancía en manos de políticos y banquero.

La dimensión comunicacional ha sido fundamental entre los indignados. De hecho, algunos analistas destacan que uno de los determinantes directos del estallido fue la repercusión pública que, desde noviembre de 2010, tuvo el escándalo del Cablegate, o el mayor filtrado de documentos confidenciales diplomáticos de la historia –más de 250.000 cables– por parte de la organización Wikileaks. Asimismo, muchos de los organizadores de las primeras acciones estuvieron vinculados a protestas precedentes como las originadas contra la denominada Ley Sinde/Wert, que entró en vigor finalmente en marzo de 2012, y que penaliza a usuarios y webs que intercambian material protegido con derechos de autor. Ligado a estos, cabe destacar el importante papel jugado en el 15-M por colectivos de hacktivistas, laboratorios de experimentación digital (ej. MediaLab Prado en Madrid) o comunidades de software libre, que han situado en el eje de las reivindicaciones el cuestionamiento del viejo modelo de derechos de autor (*copyright*), en favor de ideales como la cultura libre o el procomún, que alientan a una producción, gestión o modificación comunitaria de los bienes y recursos de la comunicación y la cultura.

Centrados ya en el rol de las redes tecnológicas, estas comenzaron a vislumbrarse desde un principio como herramientas vitales para la organización del movimiento en dimensiones tales como:

- Información y contra-información. Internet y sus sofisticados soportes –blogs, *social media*, cibermedios, etc.– han supuesto un aumento cuantitativo de la polifonía y el número de medios y voces críticas. Con ello, las “esferas públicas contra-hegemónicas” (Habermas, 1997) están ganando centralidad, frente a la comunicación alternativa del pasado, marcada por las señas de la marginalidad y lo micro.

- **Movilización.** Internet y las redes también han jugado un importante papel movilizador de diferentes sensibilidades, especialmente en los primeros momentos de las protestas, y apoyadas, en buena parte, en dimensiones como la inmediatez, ubicuidad y viralidad que caracteriza a la comunicación en el ciberespacio. Las redes se convierten entonces en un potente instrumento para la convocatoria pública de movilizaciones sociales, frente a las formas clásicas de información que caracterizaban a partidos políticos y sindicatos en el pasado.
- **Participación.** Pese a que sigue siendo complejo valorar la relación entre uso de Internet, motivación y participación política, o las interacciones entre la participación *online* y *offline*, los estallidos de 2011 apuntan a que las formas de participación clásicas –ej. recogida de firmas, referéndums, apelación a políticos, etc.– parecen multiplicarse y reinventarse en progresión geométrica –ej. creación conjunta de conocimientos a través de *wikis*, reparto y asignación virtual de tareas, participación horizontal en la web, etc.–. Al mismo tiempo, las redes han contribuido al carácter marcadamente juvenil –aunque intergeneracional² del movimiento indignado y facilitan la entrada de agentes antes desmovilizados, e incluso de nuevos sujetos revolucionarios, como es el caso de colectivos centrados en la liberalización de comunicación y cultura: hacktivistas, ciberactivistas, mediactivistas, etc.
- **Proyección e interconexión global.** El poder viral de las redes *online* también ha permitido la proyección e interconexión global de movimientos sociales de distinto cuño, así como el tejido y fortalecimiento de lazos entre diferentes organizaciones, colectivos y ciudadanía informal. Buen ejemplo de ello son las primeras protestas de carácter global articuladas a partir de la información en el ciberespacio: 15O (2011), 12M Primavera Global (2012), 13O Global Noise (2012), etc.
- **Definición de identidad, objetivos y estrategias.** La filosofía de las redes libres y el procomún está inspirando los contornos de muchos de los movimientos que se gestan en 2011, marcados por prácticas descentralizadoras y una concepción del poder/saber desde la horizontalidad y la ausencia de jerarquías, como –por ejemplo: métodos asamblearios *online* y *offline* para la toma de decisiones–, el cuestionamiento de los liderazgos y

² Jóvenes que, en suma, hacen un empleo asiduo y continuado de Internet, mayor que el de otras franjas etarias. Un buen resumen de sus prácticas lo compone el reciente: García Canclini et al. (2012).

simbología tradicional de los movimientos del pasado, prácticas de reciprocidad y cooperación, etc. En definitiva, con las redes asistimos a un tránsito desde la verticalidad típica de los movimientos del pasado hacia la agregación comunicativa entre ciudadanos de adscripción diversa y en torno a objetivos comunes.

Del ciberoptimismo a la moderación

Más allá de las potencialidades de los entornos virtuales, una revisión de la primera literatura académica en torno a la materia nos lleva a cuestionar el excesivo tecno-determinismo o ciber-optimismo de muchos de los primeros análisis; o lo que es lo mismo, un sobre-dimensionamiento del papel de Internet y las redes sociales, y una fe entusiasta en el poder liberador y democratizador de las tecnologías, como si fuesen el principal motor y determinante de estos nuevos reclamos sociales, en la línea denunciada por Vincent Mosco (2011) o Evgeny Morozov (2012), entre otros autores.

Esto va acompañado de una acusada falta de perspectiva histórica y contextual. Es decir, muchos de estos prematuros diagnósticos se caracterizan por intentar desentrañar la esencia, naturaleza o lógica última de Internet, olvidando que lo más importante son los usos y apropiaciones, positivos o negativos, que el ser humano hace de la tecnologías, de acuerdo a las particularidades locales y los contextos temporales.

En esta línea, partiendo de una lúcida reinterpretación de los trabajos de Cornelius Castoriadis, Daniel H. Cabrera nos advertía hace unos años de que, al menos desde el siglo XVII, la sociedad occidental ha tendido a situar en el centro de sus representaciones, afectos, deseos e imágenes –o “imaginarios”³– dos elementos íntimamente ligados: la técnica y el progreso. A partir de la segunda mitad del siglo XX, el primer imaginario ha derivado en el concepto fetiche de las “nuevas tecnologías”, mientras que la idea de progreso ha tendido a fundirse con una noción de “desarrollo” de profundo carácter eurocéntrico, colonial, mecanicista y finalista, entre otros rasgos. La interrelación entre ambas dimensiones degenera en discursos como el de las nuevas tecnologías como promesa o destino inevitable, como multiplicador mágico del conocimiento, la modernización o las libertades, o en tanto que

3 El concepto de imaginario de Castoriadis incorpora algunos cuestionamientos a las más clásicas nociones de “ideología” –en sentido marxiano– o “hegemonía” –en conceptualización de Gramsci–, que no conseguían dar una respuesta precisa a esferas como los sentimientos, las ideas, imágenes e imaginaciones.

artefactos dotados con el don de la omnipotencia y eternamente accesibles dada la facilidad de sus usos (Cabrera, 2006).

Siguiendo este razonamiento, el año 2011 parece haber supuesto un nuevo reajuste en torno al mito de las tecnologías, en esta ocasión revestido con el nuevo ropaje de las redes sociales. A raíz del impacto global de las protestas del 15-M, la Primavera Árabe o el movimiento Occupy, plataformas como *Facebook* o *Twitter* han tendido a percibirse como sinónimo de participación y horizontalidad, útiles de acceso fácil y universal, o detonante inmediato del debate democrático y el avance de las libertades.

A este respecto, muchas de las primeras aproximaciones, tanto académicas como activistas, se sitúan con bastante precisión en lo que Martin Hall (1999) ha denominado una posición “utópica” frente a las nuevas tecnologías⁴, dado que hacen gala de una celebración en exceso acrítica de unos instrumentos técnicos, que, en sí, son portadores de historia, intereses de clase o determinaciones políticas y geo-estratégicas (Mattelart, 2002). En otras palabras, nos hallamos frente a una legión de “ciber-optimistas”, que aluden a las redes como instrumentos dotados para el intercambio universal o el fácil consenso, sin subrayar la importancia de unos aspectos contextuales -por encima de los tecnológicos-, que caracterizarían, según Resina (2010, p.150), a los promotores de una postura un tanto más “ciber-escéptica”.

Ya en el ámbito concreto de los indignados españoles, García de Madañaga (2011) denunció que el “impresionante fenómeno de movilización social que ha protagonizado la vida política de nuestro país desde el domingo 15 de mayo vuelve a suscitar la tentación de considerar a las tecnologías digitales como factor determinante de la existencia de ese movimiento social. Sin embargo, es necesario calibrar adecuadamente el peso que tiene la tecnología en la ‘mediamofosis’ de la era digital”.

Imaginarios y tecno-mitos tras el 15-M

Adoptando una posición intermedia entre ambas perspectivas –ciberoptimistas y ciberescépticas-, pasamos a describir lo que consideramos cuatro de los imaginarios y tecno-mitos más comunes en las primeras reflexiones en torno al papel de las redes sociales y las nuevas tecnologías en el 15-M y, por extensión, en otros trabajos que equiparan este movimiento con estallidos de

4 Frente a la visión *realista* o *pesimista*, que enfatiza en las limitaciones de acceso a las nuevas tecnologías (*digital gaps*), o la *utilitaria*, una variante de la *optimista*, puesto que, sin ser *utópica*, admite que los usos y potencialidades de Internet dependen del tipo de apropiación social, y esto conlleva consecuencias positivas o negativas, como cualquier otra tecnología.

diversa índole durante el pasado 2011. En cada caso intentaremos delimitar qué hay de acertado o no en los primeros análisis, hasta qué punto sobrevaloran o infravaloran determinados aspectos contextuales o potencialidades de las redes, para proponer, en último término, una ponderación más equilibrada de su rol en el cómputo global del movimiento:

Las redes virtuales sobre las redes físicas interpersonales

Los primeros análisis en torno al fenómeno del 15-M han tendido a magnificar el poder de las redes sociales virtuales *online* como elemento articulador del reciente ciclo de movilizaciones, en una línea “tecnologicista” que hace instalar la utopía de que estas redes online existen “al margen y antes de las redes offline, como si sustituyeran a las antiguas redes sociales” (Sádaba, 2011, p. 3). Esto es fácil de comprobar en una revisión de los diversos epítetos que se le asignan en títulos, resúmenes o contenidos expresos de muchos de los artículos revisados. Y si bien la mayoría de las etiquetas suelen ser acuñadas en primera instancia por los medios de comunicación –*Revolución 2.0*, *Twitterrevolución*, *Revolución Facebook*, *Revolución Twitter*, *La Revolución será Twitteada*, etc.⁵–, a posteriori estas son adoptadas de forma irreflexiva en el campo de la academia. Estas denominaciones funcionan además en clave metonímica, confundiendo la parte con el todo, o lo que es lo mismo, instaurando la idea de que las redes son la causa, motor o determinante último de las protestas. Expresado de otra manera, muchos análisis prematuros se inclinan por revestir con denominaciones nuevas fenómenos con una profunda raigambre histórica, en lo que podría ser interpretado como una regresión al valor noticia (*news value*) de la novedad –lo desacostumbrado, lo exótico, lo inaudito, la lógica del “hombre come perro”–, que, con todo rigor, no debería rebasar la esfera mediática. En esta línea, Ana Isabel Romero advierte de que parece que estamos sustituyendo simbologías clásicas como la hoz y el martillo por las del *mouse* y el móvil, la arroba o el *hashtag* (Romero, 2011), cuando muchas de las actuales reivindicaciones cuentan con antecedentes inmediatos o pretéritos en las luchas que los preceden.

Vulgarizadas hasta el exceso, las etiquetas sirven asimismo para equiparar los distintos estallidos que en 2011 se han producido en contextos occidentales, Norte de África u Oriente Próximo, que se muestran, a todas luces, muy distintos entre sí. A este respecto, Javier De Rivera (2011) denuncia que los medios

5 Nos referimos a títulos de noticias, reportajes o artículos periodísticos como: “Twitterrevolución” (*El País*, 13/3/11), “Revolución 2.0” (*Público*, 13/02/11), sobre las revueltas árabes, o “La revolución Twitter” (*ABC*, 16/04/09), sobre el precedente moldavo.

de comunicación –y por extensión, añadiríamos, la propia literatura académica, y por contagio los movimientos sociales– han tendido a asimilar o igualar de modo acrítico las distintas revueltas árabes, cuando el número de usuarios activos en estos países sigue siendo relativamente pequeño, en comparación Europa y EE.UU., y en especial, en los casos de Egipto, Libia o Yemen⁶.

Por otra parte, son pocos los trabajos que intentan averiguar el grado de acceso o apropiación social de estas redes, y nulos los que intentan delimitar, a un nivel más específico, los alcances de cada una de ellas por separado. A saber, no es lo mismo el uso de redes libres, federadas y autogestionadas –*Elgg, Pynax, Crabgrass, Lorea*, y en concreto la red *N-1* implementada por el 15-M con esta última tecnología⁷– que el de plataformas comerciales –*Facebook, Twitter, Twenti, Youtube*– y tampoco es conveniente equiparar redes como *Facebook* o *Twitter*, que, pese a sus semejanzas, muestran singularidades propias, usos distintos y diferentes grados de penetración y apropiación en los diferentes entornos locales. Siguiendo este razonamiento, un estudio de Emiliano Treré y Veronica Barassi (2011) puso de manifiesto que en el propio movimiento estudiantil italiano de los últimos años se alternan empleos muy diferentes de Internet, desde el interactivo de la Web 2.0 hasta el más cooperativo de la Web 3.0, aunque, en muchas ocasiones, las estrategias siguen siendo ciertamente unidireccionales y asimilables a las de la Web 1.0, en formas más clásicas como el correo electrónico o las listas de distribución.

Con los primeros años de perspectiva histórica, intuimos que el origen y la evolución del 15-M estuvieron determinados tanto por la potencialidad de las redes virtuales *online* como, sobre todo, por el de las redes sociales físicas e interpersonales *offline*, o redes previamente existentes y construidas bien en torno a otros movimientos y colectivos sociales que precedieron a los indignados, bien sobre grupos de afinidad o interés y otros grupos de adscripción, en razón de sexo, clase, edad o etnia.

Por otro lado, este nuevo estallido se nutre tanto de jóvenes antes desmovilizados y no pertenecientes a colectivo alguno, como, sobre todo, de actores –colectivos sociales, asociaciones de vecinos, ONG, etc.– con experiencia previa en el asociacionismo en cualquiera de sus causas –derechos humanos, ambientalismo, inmigración, mujer, copyleft, etc.–. A estos cabría sumar, como novedad, la presencia de colectivos de nuevo cuño, gestados en buena medida en torno a la red, como Democracia Real Ya, Juventud sin

6 Con la excepción, tal vez, de Túnez, en el que el grado de acceso a las TICs se muestra cuantitativamente mayor.

7 <https://n-1.cc>

Futuro, No les Votes, Toma la Calle, Toma la Plaza, Estado del Malestar, Plataforma por una Vivienda Digna, red SOS-Tenible contra la Ley Sinde, etc.⁸

Este último apunte explica que frente a cierto asociacionismo débil, flexible, fragmentario y a corto plazo en Internet —o *slacktivism* (vago), *clicktivism*, o activismo computerizado “de salón”—, propio de estallidos inmediatamente precedentes como el Movimiento de la Vivienda Digna o la Ley Anti Sinde (Haro y Sampedro, 2011, pp.164-165), la auténtica novedad de las redes virtuales en el 15-M radica en el hecho de que estas han permitido conectar a individuos y grupos que hasta entonces sólo se conocían virtualmente, y en algunos casos han facilitado la adscripción de participantes no pertenecientes a colectivo alguno. En otro orden de cosas, más que una transformación radical en los modos de participación política, las redes han promovido más bien un cambio en clave cuantitativa, pero no expresamente cualitativa (Anduiza et al., 2010), fruto de un aumento sostenido gracias a la propia viralidad de Internet. Empero, consideramos que la cibercultura política puede seguir considerándose una variable independiente en términos de participación, puesto que existe una relación bastante directa entre quienes muestran mayores niveles de activismo *online* y *offline* (Resina, 2010, p. 158); o en la expresión de García Madariaga el uso de las redes no suprime el hecho de que estas tecnologías suelen activar únicamente a los que ya eran activos y estaban sensibilizados en términos políticos o de participación (García de Madariaga, 2011).

Las redes auto-convocadas sin liderazgo sobre las redes socialmente articuladas con líderes de opinión

Buena parte de los primeras monografías acerca del 15-M y otros movimientos de 2011 destacan un supuesto carácter auto-convocado y auto-organizado (auto-comunicación) de las redes sociales y, por consiguiente, horizontal, anti-jerárquico y carente de líderes, en la línea de Manuel Castells, que define a las redes sociales online o comunidades virtuales como “redes electrónicas *autodefinidas* de comunicación interactiva, organizadas en torno a un interés o propósito compartido” (Castells, 1996, p. 395)⁹.

En este contexto, muchos de los primeros estudios han rescatado expresiones que enfatizan el poder de la multitud (Negri y Hardt, 2005), las multitudes inteligentes (Reinghold, 2005), las ciberturbas (Urrutia, 2003), las

8 En el mismo orden: <http://democraciarealya.es>, www.juventudsinfuturo.net, www.nolesvotes.com, www.attac.es/toma-la-calle, <http://tomalaplaza.net>, <http://malestar.org>, www.viviendadigna.org, <http://red-sostenible.net>

9 El subrayado en cursiva es nuestro.

cibermultitudes o multitudes virtuales (Sampedro y Sánchez Duarte, 2011), la inteligencia colectiva (Lévy, 2004) o la alquimia de las multitudes (Pisani y Piotet, 2009). Y si bien es cierto que estas expresiones son utilizadas por los mismos indignados que se autodefinen como apolíticos pero organizadamente tecnológicos (Romero, 2011, p.4), los análisis académicos se han inclinado a sobredimensionar el carácter auto-generado del movimiento, sin identificar a los actores que subyacen en su seno. Y estos se podrían aventurar tanto en estallidos recientes -13M, Movimiento por la Vivienda Digna y protestas Anti Ley Sinde- (Haro y Sampedro, 2011), como a más largo plazo -movimientos vecinales en la España de la Transición desde mediados de los 70, centros sociales auto-gestionados y/o okupados desde los años 80, movimientos por la liberalización de la cultura y el procomún desde los 90, etc.-, cuando no conexiones con otros estallidos y movilizaciones a escala internacional -movimiento anti-alter/globalización de los 90, protestas contra la invasión de Iraq en 2003, o más recientemente las movilizaciones en Portugal Geração à Rasca¹⁰, etc.-.

A este respecto, conviene rescatar ciertos planteamientos de la teoría de la comunicación que hoy siguen teniendo plena validez, puesto que atestiguan el papel fundamental de los grupos primarios o los liderazgos en cualquier organización formal o informal. Así, los desarrollos de Lazarsfeld y Katz (1955) acerca del “flujo de la comunicación en dos etapas” (*two stops flow of communication*) son perfectamente aplicables al análisis de las redes, no sólo offline, sino también virtuales (Scheufele, 2008), puesto que en ellas:

- a) Existen líderes de opinión -periodistas, ciberactivistas, dirigentes de asociaciones, etc.-, más o menos identificables, que agitan el debate virtual. En el caso del 15-M se pueden señalar figuras como Enrique Dans, David de Ugarte, Ignacio Escolar, Antón Losada, Juan Luis Sánchez o Fernando Berlín.
- b) En la mayor parte de las ocasiones, las personas tienden a ser más propensas a asentar o a modificar sus opiniones y comportamientos de acuerdo al grupo primario de adscripción, con el que se mantienen relaciones intelectuales, profesionales o afectivas. Este es también el caso del 15-M, en el que, a pesar del consenso de voluntades en torno a su

10 Una manifestación que reunió unos meses antes (12 de marzo) del estallido del 15 de mayo a más de 500.000 personas en las calles de Lisboa, similar en algunos rasgos al propio movimiento de los indignados: fue convocado con el apoyo de las redes sociales, rechazó los símbolos, banderas e identificadores fuertes, o incluso promulgó un manifiesto que en algunos puntos coincide con los escritos fundacionales del movimiento en España.

- concepción plural, los individuos que lo conforman suelen mantener mayor contacto con los grupos de adscripción previamente constituidos.
- c) Los contactos personales y el diálogo o la persuasión cara a cara suelen ser más influyentes y duraderos que los más inestables intercambios virtuales. Solo así se explica que, unos meses después de la revuelta, el movimiento haya disminuido su impacto por Internet, así como su escalada de movilizaciones en la calle, y, en su lugar, haya tendido a congregarse en los espacios habituales de los movimientos sociales como las sedes de distintas organizaciones, o centros autogestionarios como en Madrid Tabacalera o el Hotel Madrid, ocupado desde el 15 de octubre al 5 de diciembre de 2011.
- d) Por último, el flujo de la comunicación en las redes no se suele producir de manera directa entre el medio y el usuario, sino que procede como un proceso dividido en dos etapas, entre los actores más activos o líderes de opinión, relativamente bien informados y con posiciones a las que se atribuye estatus –periodistas, líderes de asociaciones, ciberactivistas, etc.– hasta un conjunto de participantes algo más pasivos, que dependen de los primeros para obtener parte de la información. De esta manera, en las redes funciona cierta jerarquía de tipo meritocrático; es decir, el papel de los diferentes actores viene dado por lo que estos aportan al debate en Internet y por el valor colectivo que el resto de ciudadanos le conceden. Este último dato, refuerza la visión de que las redes no son entes abstractos y auto-convocados, sino que se articulan en torno a personas y líderes de opinión sobre los que existen jerarquías de poder y atribución de responsabilidades.

En este panorama, la novedad principal de las redes virtuales en el 15-M y en movimientos de índole similar radica en un conjunto de cuestiones:

- a) En primer lugar, las redes han ayudado a la multiplicación de los líderes de opinión y a su creciente despersonalización, puesto que estos ya no se identifican exclusivamente por la atribución de estatus político, económico o cultural, sino que en muchas ocasiones son simples ciudadanos anónimos que comienzan a adquirir popularidad por lo agudo o lo controvertido de sus análisis o por el efecto multiplicador de los medios de comunicación convencionales, que desde el principio de las movilizaciones han intentado buscar responsables directos de las mismas: Fabio Gándara, Jon Aguirre, Juan Cobos, Chema Ruiz, Olmo Gálvez, etc.¹¹

11 Claro ejemplo de esto es el artículo “El 15-M sacude el sistema” (El País, 22/05/11), en el que el periodista Joseba Elola intenta personalizar el movimiento en diez rostros humanos.

- b) La segunda innovación es que los propios participantes intentan alejarse conscientemente de los liderazgos marcados o de la personificación del movimiento en unos pocos nombres, en un intento de que el protagonismo sea asumido colectivamente por ciudadanos de adscripción diversa y de que el movimiento se base en la agregación de diversidad más que en la oposición o las diferencias. No obstante, las propias bibliotecas físicas o virtuales¹² del 15-M dan muestras de que el movimiento no es anónimo sino que encuentra sus referentes intelectuales en figuras como las de Stephane Hessel o Víctor Sampedro, o los ya más clásicos Noam Chomsky o Naomi Klein.
- c) En tercer lugar, y dado su carácter de “movimiento de movimientos”, los indignados no sólo agregan a ciudadanos anónimos, como algunos analistas aún se empeñan en afirmar, sino que se sustentan sobre todo en colectivos y asociaciones que llevan años trabajando en estos frentes y que actúan como líderes de opinión del movimiento. De esta forma se explica que algunas de las cabezas más visibles a lo largo de estos meses procedan de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) o la Asociación por una Tasa sobre las Transacciones especulativas para Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC), colectivo al que, por cierto, destaca Hessel en su ensayo “¡Indignaos!”

El diálogo inclusivo en la red frente a las redes de conflicto

Buena parte de los análisis hasta ahora realizados adoptan una posición en extremo ciberoptimista, al destacar que las redes digitales permiten la conformación de un espacio en el que convergen puntos de vista e ideologías distintas, pero en el que la tendencia dominante suele ser el diálogo y la creación de consensos, precarios y flexibles, pero, en definitiva, acuerdos.

En este sentido, algunos analistas apuntan a una transformación desde la “opinión pública tradicional” o “agregada” constituida de forma cuantitativa a través de sondeos o resultados electorales, divulgados por los medios convencionales- a una “opinión pública en red”, fundamentada en las redes informales de contacto humano en redes sociales y medios alternativos (Sampedro, 2000), que “han ganado en centralidad y en capacidad para elaborar sus propios mensajes y hacerlos públicos” (López García, 2006, p.241). Así, estaríamos avanzando hacia indicios de democracia deliberativa, o una opinión pública caracterizada,

12 Nos referimos a iniciativas como la Biblioteca de Acampada Sol (<http://bibliosol.wordpress.com>) o BookCamping (<http://bookcamping.cc>).

más que por su carácter agregado, por su flujo discursivo, puesto que el número de emisores parece ampliarse con el poder de las redes (Sampedro, 2000).

Sin ser esta una perspectiva desacertada, consideramos, sin embargo, que aún es prematuro atribuir excesiva criticidad y racionalidad en la esfera pública que emerge en estas redes, en la línea de Habermas (1997), puesto que un análisis desde esta óptica olvida, sin duda, la dimensión del conflicto entre diferentes actores que se ha dado en estos primeros meses de lucha, entendiendo el conflicto como aquellas situaciones en las que individuos o grupos con intereses contrapuestos entran en confrontación y emprenden acciones para neutralizar a la parte rival con la consecución de unos objetivos.

Nuevamente conviene apelar a la teoría de la comunicación y, en especial a aquellas que introducen la dimensión de la discrepancia (Gálvez y Tirado, 2004; Kolko y Reid, 1998; Ruiz et al., 2010), puesto que el conflicto “en tanto que secuencia de interacción o proceso”, puede suponer tanto la disgregación de intereses como el despliegue de una negociación: “Los actores o agentes implicados despliegan posiciones para los demás y para ellos mismos. Y se someten al re-posicionamiento de los demás [...] En suma, el conflicto es participación, y supone, sobre todo, una oportunidad, para la interacción y, tal vez, para el cambio” (Gálvez y Tirado, 2004, p.238).

Por otra parte existen evidencias suficientes de que las teorías de la percepción, interpretación o memorización selectiva de la información siguen perfectamente vigentes en el ciberespacio. En las redes, los usuarios tienden a acceder y hacer seguimiento de contenidos que reafirman sus propias posiciones, ignorando todo aquello que pueda ser disonante, en la línea de la teoría de la “disonancia cognitiva” de Leo Festinger (1957). Así, al propio funcionamiento del algoritmo de *Google*, que jerarquiza la información en función de nuestras preferencias habituales, cabe sumar “nuestra tendencia a agregarnos comunicativamente con quienes tenemos afinidad. Al final Internet nos ofrecería un espejo de lo que ya somos o pensamos y acabaría por introducirnos en distintos guetos comunicativos, alejándonos del ideal democrático de la sana confrontación” (Pasirer, 2011, en Vallespín, 2011, p.2).

En suma, las redes sociales permiten efectivamente la interrelación entre asociaciones formalizadas, movimientos sociales y otras expresiones más informales de la sociedad civil. En ellas, se configuran identidades, objetivos e ideales colectivos. Sin embargo el conflicto emerge en el sentido de que muchas de las discusiones observadas tanto en las propias redes comerciales como en las libres muestran prolongadas divergencias políticas acerca de los modos de organización o acción del 15-M. Y en muchas ocasiones, y esto es fácil de comprobar en los propios documentos generados por la Comisión de

Dinamización del movimiento¹³, a la hora de la toma de decisiones también se apela mecanismos no sólo deliberativos, sino propios de lo representativo, como pueden ser el manejo de promedios, las decisiones tomadas por algún tipo de mayoría o por los tiempos impuestos.

La autonomía de las redes sociales con respecto a los medios tradicionales

En la línea de lo expuesto, también son abundantes los trabajos que destacan que una de las novedades del 15-M es la conformación de espacios ajenos a los medios tradicionales. Incluso existe la tentación de considerar su carácter casi autónomo y diferenciado de los primeros. Por otra parte, son frecuentes los discursos que ensalzan en demasía las posibilidades de generar información alternativa al margen de los medios *mainstream* de los nuevos medios virtuales: *Diagonal*, *Periodismo Humano*, *Ágora Sol Radio*, *TomalaTele*, *15M News*, *Ion Radio*, etc.

Si nos situamos en la lógica de las *mediaciones* de Jesús Martín Barbero (2001), los medios libres y el debate generado en las redes sociales no deberían considerarse como un producto completamente ajeno a la cultura masiva, puesto que una mirada rápida a las expresiones culturales generadas a partir del 15-M da buena cuenta de que lo alternativo no es un territorio de pureza al margen del sistema, sino que opera incorporando elementos de la cultura hegemónica masiva. Claro ejemplo de esto es el hecho de que el ciberactivismo del 15-M suele estar atento y referir, a través de hipervínculos o enlaces, tanto a las manifestaciones de la cultura alternativa como, incluso en mayor medida, a artículos y noticias publicados o emitidos en los grandes medios generalistas: *El País*, *El Mundo*, *TVE*, *Telecinco*, etc.

Asimismo conviene rescatar la reflexión de Marshall McLuhan en torno a la “remediación”, o el hecho de que los medios son objetos-orientados en los que uno se expande desde otro; o, en otras palabras, el contenido de un medio es siempre otro medio. Así, todos los cibermedios, blogs o redes sociales se conforman en base a tecnologías anteriores, por lo que las fórmulas pretéritas no pueden olvidarse a la hora de trazar una genealogía de las nuevas formas de distribución del conocimiento (Bolter y Grusin, 2000). Desde aquellas perspectivas que nos indican que Internet es en realidad un meta-medio –o medio

¹³ En este sentido, se puede consultar el extenso conjunto de las actas y documentos elaborados por la Comisión de Dinamización de Asambleas de Acampada Sol, encargada de planificar los modos de deliberación y toma de decisiones en las asambleas del 15-M.

que refiere a otros medios-, los contenidos de las redes sociales derivan en muchas ocasiones de mensajes previamente publicados por los medios tradicionales, especialmente en su versión *online*, así como de blogs y otras plataformas asociadas a las grandes corporaciones mediáticas, que para algunos analistas constituyen incluso medios en sí mismos.

En otro orden, cabe considerar que en España existe aún una brecha digital suficientemente grande como para señalar que nos encontramos ante una manifestación plena de ciudadanía digital (García de Madariaga, 2011). Las evidencias demuestran que sólo algo más de la mitad de la población española tiene hoy acceso habitual a Internet¹⁴, y dentro de ello sería necesario determinar qué grado de apropiación de las redes existe actualmente, partiendo de la consideración de que no es lo mismo el acceso indiferenciado a contenidos ajenos a la propia ciudadanía, como la generación de mensajes autónomos por parte de los propios individuos o colectivos ciudadanos de acuerdo a sus necesidades singulares (Marí Sáez, 2011). Este es también el factor que explica que, aunque el movimiento apuesta por una penetración interclasista, hasta el momento han sido los jóvenes los que han liderado un movimiento en el que las redes sociales siguen jugando un rol fundamental.

En suma, junto al poder, sin duda, amplificador de las redes, no se puede obviar que los grandes medios masivos y la televisión han sido desde los primeros días de las movilizaciones un elemento decisivo en su éxito. Sin embargo, hasta el momento han sido escasos los estudios que atienden a esta dimensión (Lamuedra, 2011; Moreno Ramos, 2011; Pinilla, 2011), pese a que ya comienzan a aparecer algunos trabajos sobre movimientos inmediatamente precedentes –como el del análisis de *Facebook* en las manifestaciones de Colombia de 2008 contra las FARC (Cortés, 2010)–, que apuntan a que no fue solo la capacidad de las plataformas cibernéticas la que generó la respuesta de la sociedad, sino que la presencia del factor mediático tuvo una importancia cuantitativamente mayor, si cabe, que el de las propias redes sociales.

Conclusiones. Las redes sociales entre usos y apropiaciones

Aunque aún es prematuro un balance real del lugar que las redes sociales han ocupado en el funcionamiento del movimiento, no cabe duda de que el espacio virtual ha sido fundamental puesto que es desde allí donde surgen las pri-

¹⁴ El propio García de Madariaga remite en este sentido al estudio de *Eurostat*, que señala que alrededor del 58% de la población española tiene hoy acceso habitual a Internet. También conviene consultar los datos de penetración y audiencia de Internet de AIMC (2011).

meras llamadas a la acción colectiva. Sin embargo, la evolución del movimiento ha puesto de manifiesto que no cabe sobrevalorar la importancia del papel de Internet o las redes sociales, dado que, cuando se baja a la calle, mantener el entusiasmo de la agitación inicial del ciberactivismo se hace hartamente complicado (Henríquez, 2011).

Por otro lado, conviene recordar que la comunicación de las protestas se ha dado en un espacio híbrido tanto virtual como físico, ya sean primario, como el hogar, secundario, como el trabajo o la clase, o terciario, como el bar, la calle o el barrio (Candón Mena, 2011). Además, el 15-M no es fruto únicamente de una circunstancia coyuntural ligada a la difícil situación social motivada por la crisis económica, sino que recoge, en buena medida, las reivindicaciones de los movimientos que lo preceden. Y no está de más señalar que muchos de los grupos organizados a través de Internet aprendieron en las plazas técnicas de organización presencial de los más avezados grupos congregados, entre los que no conviene olvidar dimensiones como el conflicto social o las dinámicas de poder que inevitablemente atañen a cualquier proceso político. Aun así la importancia de la esfera virtual también ha de contemplarse sin olvidar la presencia de la brecha digital, tanto de acceso como de alfabetización y apropiación de los nuevos instrumentos, lo que nos lleva a pensar que las experiencias de democracia digital no atañen a todos los ciudadanos, sino a aquellos con la destreza suficiente para participar políticamente en los mismos a través de las tecnologías.

Tampoco son susceptibles los análisis rígidos o mono-dimensionales que atribuyen a las redes sociales un papel casi autónomo en el origen y evolución del nuevo estallido social, puesto que los hechos han puesto de manifiesto que los límites entre lo alternativo y lo hegemónico se vuelven una vez más difusos. Así, los medios de comunicación tradicionales se alimentan del movimiento en la configuración de su agenda informativa, a la vez que el propio ciberactivismo considera de forma prioritaria la atención que le prestan los medios masivos, en tanto que visibilizadores o silenciadores del debate producido en las calles o en los espacios virtuales.

Para concluir es imprescindible considerar una serie de funciones prioritarias en los espacios ciudadanos que surgen de las redes. En primer lugar, las mismas han contribuido, en buena manera, a asentar marcos comunes de significados, sentimientos de pertenencia y configuración de identidades colectivas, partiendo de la lógica de la red, que no pasa tanto por homogeneizar a los grupos sociales sino por organizar a la sociedad en su diversidad, mediante la estructuración de vínculos entre grupos con intereses y preocupaciones comunes (Rizo, 2005). En segundo lugar, las redes han tenido un papel fundamental

en el llamamiento a la movilización, puesto que su capacidad de convocatoria parece estar sobrepasando, sin duda, a la de las vías oficiales o tradicionales —ej. manifestaciones o huelgas convocadas por sindicatos o partidos de oposición a un gobierno—. Sin embargo, este nuevo fenómeno requiere aún una labor de interpretación más amplia. La tercera de las dimensiones de la campaña en las redes sociales es el hecho de que, sin estar del todo auto-generadas, el convocante o iniciador pierde el control sobre la campaña, puesto que la difusión adopta un contorno viral y los convocantes suelen perder la capacidad de control propia de los nuevos movimientos sociales o los más clásicos (Manfield, 2011). En cuarto lugar, la filosofía de las redes sociales ha servido de fuente de inspiración de las propias formas de organización y toma de decisiones del movimiento, puesto que más que asentarse en las estructuras rígidas y verticales del pasado, el 15-M ha apostado por una descentralización radical de los poderes y los saberes, en buena medida imitando el carácter horizontal, despersonalizado, líquido y rizomático de lo que aún hoy son las redes libres del conocimiento y la cultura en Internet. De esta manera, los entornos virtuales han sido reinterpretados como artefactos políticos y han conseguido trasladar a la calle los modos de vincularse y relacionarse de la sociedad civil entendida como un entorno plural, polifónico y diverso, frente a la falta de participación habitual de las instancias políticas o económicas. Por último, las redes han generado nuevas posibilidades informativas para este “novísimo movimiento social” y en este sentido han sido concebidas como auténticos medios de comunicación, en buena parte ajenos al control de las grandes corporaciones mediáticas. Y es el propio potencial interactivo y viral de Internet el que ha contribuido a la interconexión del movimiento con un marco más amplio, local y global, de movilizaciones, en lo que podría ser interpretado, en la línea de Sampedro (2000), como una multiplicación del número de las “esferas públicas alternativas”, que ganan en dimensión hasta el punto de configurar un desafío firme a los medios tradicionales, más anclados a sus dependencias políticas, empresariales o financieras. No obstante, cabe considerar que, a excepción de las redes libres tipo Lorea, no todo es liberación y autonomía en Internet, puesto que el uso de las redes sigue pasando de forma prioritaria por instrumentos como Facebook o Twitter, que *stricto sensu*, siguen constituyendo artefactos al servicio de los grandes conglomerados.

Bibliografía

Abellán, J. (2011). De la red a la calle: un estudio del proceso movilizador que condujo a las manifestaciones del 15 de mayo de 2011. En *La política en red*. Con-

- ferencia llevada a cabo en el X Congreso Español de Ciencia Política y de la Administración. Universidad de Murcia, España.
- AIMC (2011). *Audiencia de Internet*. Ola Abril-Mayo de 2011. Estudio General de Medios.
- Alonso, A. y Arzoz, I. (2011). El 15m y la quintacolumna digital. Comentarios para un laboratorio estratégico Cybergolem. *Teknocultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 8 (2), 177-192.
- Anduiza, E., Cantijoch, M., Gallego, A. y Salcedo, J. (2010). *Internet y participación política en España*. Cuaderno nº 63 de Opiniones y Actitudes. Madrid: CIS.
- Benkler, Y. (2007). *The wealth of networks: How social production transforms markets and freedom*. New Haven, CT: Yale University Press.
- Bolter, J. D. y Grusin, R. (2000). *Remediation. Understanding new media*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Cabezas, A. (2011). Asamblea popular del 15M en Plaza Dalí: Trabajamos en la Plaza de El Corte Inglés, trabajamos en los intersticios. *Teknocultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 8 (2). 193 - 205
- Cabrera, D. (2006). *Lo tecnológico y lo imaginario. Las nuevas tecnologías como creencias y esperanzas colectivas*. Buenos Aires: Biblos.
- Candón Mena, J. (2011). La dimensión híbrida del movimiento del 15M: Entre lo físico y lo virtual. *Congreso virtual Hybrid Days*. Disponible en: <http://es.hybrid-days.com>
- Castells, M. (1996). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La sociedad red*. Vol. I. Madrid: Alianza.
- Castells, M. (Ed.) (2006). *La sociedad red: Una visión global*. Madrid: Alianza.
- Cortés, J. (2010). Nuevos Movimientos Sociales y uso de las TIC. El caso colombiano del 4 de febrero del 2008. En “*Comunicación y desarrollo en la era digital*”. Conferencia llevada a cabo en el II Congreso Internacional de la Asociación Española de Investigación de la Comunicación (AE-IC). Málaga, España.
- De Rivera, J. (2011). ¿Revolución Facebook?. *Teknocultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 8 (1), 120-123.
- Eco, U. (1975). *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Barcelona: Lumen.
- Ferreras, E. M. (2011). Redes sociales y cambio social: el movimiento 15-M y su evolución en Twitter. *Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación*, 89, 61-73.
- Festinger, L. (1957). *A theory of cognitive dissonance*. Stanford, CA: Stanford University Press.
- Gálvez, A. y Tirado, F. (2004). Claves psicosociales para la comprensión del conflicto en los entornos virtuales. *Persona y Sociedad*, 18 (1), 225-240.
- García Canclini, N., Cruces, F. y Urteaga, M. (2012). *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. Madrid / Barcelona: Telefónica / Ariel.

- García de Madariaga, J. M. (2011). 15M y competencia digital: ni Web 2.0 ni Web 3.0 sino todo lo contrario. En *La cultura de la participación*. Conferencia llevada a cabo en el Congreso Internacional Educación Mediática y Competencia Digital 2011. Segovia, España.
- Habermas, J. (1997). *Teoría de la acción comunicativa. Crítica de la razón funcionalista*. Vol. 2. Madrid: Taurus. [1ª Ed. 1981].
- Hall, M. (1999). Virtual colonization. *Journal of Material Culture*, 4, 39-55.
- Hardt, M. & Negri, T. (2005). *Multitud. Guerra y Democracia en la Era del Imperio*. Barcelona: Gedisa.
- Haro, C. y Sampedro, V. (2011). Activismo político en Red: del Movimiento por la Vivienda Digna al 15M. *Tecnocultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 8 (2), 157-175.
- Henríquez, M. (2011). Clic Activismo: redes virtuales, movimientos sociales y participación política. *Revista F@ro*, 13. Recuperado de: <http://web.upla.cl/revista-faro/n13/ar104.htm>
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton: Princeton University Press.
- Juris, J.S. (2006). Movimientos sociales en red: Movimientos globales por una justicia global. En M. Castells (ed.) *La sociedad red: Una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.
- Kolko, B. y Reid, E. (2003). Disolución y fragmentación: problemas en las comunidades online. En S. Jones (Editor) *Cibersociedad 2.0*. Barcelona: Editorial UOC.
- Lamuedra, M. (2011). Periodismo en una Democracia más participativa, para Democracia Real Ya. En *La cultura de la participación*. Conferencia llevada a cabo en el Congreso Internacional Educación Mediática y Competencia Digital 2011. Segovia, España.
- Lazarsfeld, P. F. y Katz, E. (1955). *Personal influence. The part played by people in the flow of mass communications*. New York: The Free Press.
- Lévy, P. (2004). *Inteligencia colectiva. Por una antropología del ciberespacio*. Washington, DC.: Bireme/OPS/OPM. [1ª Ed. 1994].
- López García, G. (2006). Comunicación en red y mutaciones de la esfera pública. *Zer*, (20). 231-249.
- López Martín, S. y Sánchez Estelles, I. (2005). Los imaginarios de internet: una aproximación crítica a los discursos hegemónicos en el ciberespacio. *Nómadas*, 11, 381-413.
- Manfield, L. (2011). En-clave Sol. *Tecnocultura*, 8 (1).
- Marí Sáez, V. (2011). *Comunicar para transformar, transformar para comunicar. Tecnologías de la información desde una perspectiva de cambio social*. Madrid: Popular.

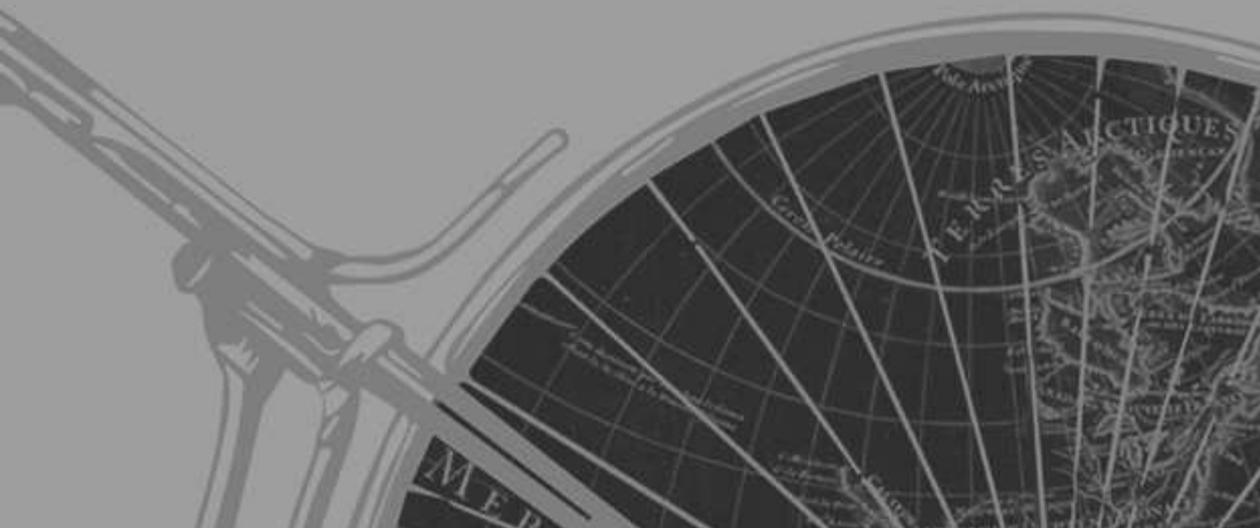
- Martín Barbero, J. (2001). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gustavo Gili. [1ª Ed. 1987].
- Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Barcelona: Paidós.
- McLuhan, M. (1964). *Understanding media: The extensions of man*. New York: McGraw-Hill.
- Menéndez, M. C. (2011). Las redes sociales y su efecto político. ¿Nuevas Fuenteovejunas digitales?. *Revista Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación*, (89), 74-83.
- Moreno Ramos, M. A. (2011). *Tratamiento periodístico del Movimiento 15-M en medios alternativos y convencionales*. Tesis de grado no publicada. Universidad Carlos III de Madrid.
- Mosco, V. (2011). *Sublimidad digital. Ciberespacio, mito y poder*. México: Universidad Veracruzana. [Del original 1994].
- Morozov, E. (2012). *El desengaño de Internet*. Barcelona: Destino.
- Orihuela, J. L. (2011). *Mundo Twitter*. Barcelona: Editorial Alienta. Barcelona.
- Pastor, J. (2006). Los movimientos sociales. De la crítica de la modernidad a la denuncia de la globalización. *Intervención Psicosocial*, 15 (2), 133-147.
- Pinilla, A. (2011). La percepción del movimiento '15-M' en las ediciones digitales de El Mundo y El País. *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, (12), 196-216.
- Pisani, F. y Piotet D. (2009). *La alquimia de las multitudes. Cómo la web está cambiando el mundo*. Barcelona: Paidós.
- Resina, J. (2011). Los lunes en Sol: jóvenes, ciberpolítica y acción colectiva en la España del 15M. *Umbrales. Revista del Postgrado Multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo*, (22), 70-80.
- Rheingold, H. (2005). *Multitudes inteligentes. La próxima revolución social*. Barcelona: Gedisa.
- Rizo, M. (2005). *Redes. Una Aproximación al concepto*. México: Universidad Autónoma de Ciudad de México. Recuperado de: www.cecaargentina.com.ar/documentosintereses/redes.pdf
- Romero, A. I. (2011). Las redes sociales y el 15-M en España. *Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación*, (89), 111-116.
- Rosavallón, P. (2007). *La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza*. Buenos Aires: Manantial.
- Ruiz, C. et al. (2010). Conversación 2.0. y democracia. Análisis de los comentarios de los lectores en la prensa digital catalana. *Comunicación y sociedad*, 23, (2), 7-39.
- Sádaba, I. (2011). Redes sociales – redes alternativas. *América Latina en Movimiento*, (463), 2-4.

- Sampedro, V. (2000). *Opinión pública y democracia deliberativa. Medios, sondeos y urnas*. Madrid: Ed. Istmo.
- Sampedro, V. y Sánchez Duarte (2011). *La red era la plaza*. Recuperado de: www.ciberdemocracia.es
- Scheufele, D. A. (2008). Media content and social networks. En W. Donsbach (ed.), *The international encyclopedia of communication*. Malden, MA: Wiley-Blackwell. 2836-2838.
- Treré, E. y Barassi, V. (2011). Web 2.0 and 3.0 in practice: Critical reflections on the political economy of the Internet. En *Cities, creativity, connectivity*. Conferencia llevada a cabo en el *Congreso IAMCR-AIECS-AIERI*. Estambul.
- Urrutia, J. (2003). *Aburrimiento, rebeldía y ciberturbas. Una aproximación a la economía desmarcada*. Recuperado de: <http://juan.urrutiaejalde.org>
- Vallespín, F. (2011): Redes sociales y democracia: ¿un cambio cualitativo?. *Revista Telos. Cuadernos de Comunicación e Innovación*, 89. Recuperado de: http://telos.fundaciontelefonica.com/seccion=1268&idioma=es_ES&id=201102410060001&activo=6.do



Parte III

Prácticas desde las academias



La sistematización de experiencias, un campo de acción del ‘nuevo comunicador’, gestor de procesos de desarrollo y cambio social

JAVIER ESPITIA VIASÚS

UNIMINUTO

Colombia

Introducción

El presente texto trata de una antigua inquietud acerca de la importancia de registrar las experiencias, logros y retos de los proyectos de desarrollo, y el papel que, en ello, le correspondería a la comunicación y a la academia. Teniendo en cuenta que una de las tres funciones sustantivas de la universidad es la “proyección social”, esta le obliga a estar situada, y a trabajar de diversas maneras con las diversas realidades y proyectos que se viven en el entorno. Con frecuencia esos proyectos no solamente están esperando el aporte docente de la universidad, o el investigativo, sino un acompañamiento que le posibilite recoger lo que ese proyecto alcanzó durante su tiempo de ejecución. Esos alcances son sus productos, resultados e impactos, pero también - y principalmente - el legado que quedó en sus errores y aciertos, es decir lo que se llama “lecciones aprendidas”. Es un trabajo que aporta a la memoria colectiva, y al reconocimiento de los saberes que están inmersos en las experiencias cotidianas de los diversos actores de un proyecto de carácter social.

Esto nos ha llevado a varios colegas de Colombia y de América Latina, que estamos expuestos simultáneamente a experiencias académicas y de proyectos sociales, a plantearnos cuál es ese aporte significativo que puede y debe hacer la Universidad, hacia el registro serio y sistemático de las experiencias de desarrollo y cambio social, desde la sistematización de experiencias, y en este caso, desde la comunicación social.

Se presentan en este documento, los resultados de una reflexión llevada a cabo en varios contextos acerca de este problema, intentando retomar experiencias disímiles entre sí, pero que comparten la pregunta por la comunicación, la academia y la sistematización. Entre quienes han aportado a su construcción están tres mujeres colombianas, colegas de la comunicación

participativa, con quienes hemos compartido la experiencia de la sistematización de proyectos sociales¹.

Como se verá en el documento, compartimos la certeza de que para hacer sistematización de experiencias se requiere un conjunto de conocimientos, habilidades y actitudes, así como un perfil no solo académico sino “activista”, y el rigor del investigador. Pero además, debe saber identificar, reconocer y valorar, las lecciones que surgen desde todos y cada uno de los actores que hicieron parte de la experiencia de desarrollo; es saber escuchar, dialogar y leer entre líneas, Todo esto posibilita la identificación de las lecciones aprendidas de la experiencia sistematizada.

En este sentido, ¿qué aspectos se deben fortalecer en los programas académicos de comunicación social, de tal forma que la sistematización de experiencias tenga mayor relevancia como enfoque y herramienta de indagación del contexto, y de generación de conocimiento a partir de la práctica?

Se retoman para responder este interrogante dos experiencias, y varias reflexiones y propuestas que motivan e interpelan a las facultades de comunicación que desarrollan programas de comunicación participativa, para contribuir con el fortalecimiento de las capacidades generales y específicas de sus egresados.

Este texto se compone de tres partes: en la primera, se plantea un recuento con los antecedentes de la sistematización de experiencias; en la segunda se describen dos experiencias de sistematización, realizadas en Colombia; y en la tercera se reflexiona sobre las lecciones que dejan esas experiencias a la formación de ‘comunicadores sistematizadores’ y a la consolidación de la sistematización de experiencias como herramienta eficaz para la construcción de nuevos conocimientos a partir de la reflexión sobre las prácticas.

Antecedentes de la sistematización de experiencias

Su historia

Es ya nutrida la literatura existente² sobre la historia de la configuración de la sistematización de experiencias como un método de construcción de

1 Se trata de las comunicadoras sociales y sistematizadoras de experiencias: Llerly Darlyn Guerrero, Laura Victoria Gómez, y Lydda Gaviria Rendón, a ellas gracias por sus contribuciones, que resultan muy valiosas para pensar el fortalecimiento curricular del comunicador para el Desarrollo en nuestras universidades latinoamericanas.

2 Destacan en este sentido, trabajos como el de Diego Palma (1992), Oscar Jara (2006), y un completo compendio se encuentra en la “Antología de sistematización de prácticas educativas”, realizado por el centro de Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC/

conocimiento, por lo que aquí destacaremos los que podríamos decir son los hitos de ese proceso.

Con Bernechea y Morgan (2007) recordaremos que:

(...) las primeras referencias al tema de la sistematización de experiencias en América Latina, surgen a partir de fines de la década del sesenta, en el marco de corrientes renovadoras que buscaban redefinir, desde la particularidad de la experiencia latinoamericana, los marcos de interpretación y los modelos de intervención de la práctica social. Si bien inicialmente aparece en las reflexiones desarrolladas entre los/as trabajadores/as sociales, la inquietud por la sistematización, pronto trasciende hacia la educación popular y posteriormente, hacia la promoción del desarrollo. Como se puede apreciar, en todos los casos se trata de disciplinas en que predominan profesionales de las ciencias sociales, que se enfocan en la acción y que manifiestan un interés específico por hacer explícitos y comunicar los saberes que se producen en ella. (p. 4)

Diego Palma por su parte, en 1992, realizó un análisis histórico en el que concluyó que “efectivamente existe en las ciencias sociales en América Latina una práctica específica cuyo nombre es sistematización y que se distingue de otros esfuerzos referidos al conocimiento de los hechos sociales” (p. 4).

Oscar Jara, (2006), propone una historicidad de la sistematización a partir de fenómenos claves de América Latina como: la revolución cubana ocurrida en 1.959, el viraje epistemológico de las profesionales en trabajo social, que en los años 50's rediseñaron su objeto y métodos de conocimiento, el surgimiento de experiencias de educación popular, como las de Paulo Freire (1999) al sur del continente, que cuestionaban la educación 'bancaria' y sugerían una educación liberadora, el surgimiento de enfoques científicos comprometidos con la transformación social, como la investigación llamada: investigación acción participativa, (Fals Borda, 1980).

Como lo relata Oscar Jara, (2006) entre los años 50 y 60, las profesionales de trabajo social en América Latina empezaron a cuestionarse sobre los logros obtenidos con su trabajo, a preguntarse si los pocos resultados obtenidos se debían a la manera como trabajaban o a las condiciones propias de las poblaciones con las que interactuaban. Estos interrogantes les llevaron a emprender profundos debates que finalmente, permitieron mayores proyecciones en su quehacer profesional, por ejemplo:

Como tenían poco conocimiento sobre las condiciones de vida y las características culturales de las poblaciones con quienes trabajaban, replan-

SICA), disponible en: <http://www.slideshare.net/Socialesdigital/sistematizacin-de-experiencias-educativas-23037254> recuperado el 15 de Febrero de 2013.

tearon la manera de aprender encontrando como una necesidad el establecer más contacto con las comunidades, para así conocerlas más a fondo. Esto les implicaba cambiar la manera de trabajar: no para ellas, sino con ellas.

En la década de los 80's se fortalecieron múltiples movimientos sociales (demandantes de los derechos a la salud, a la educación, los derechos sexuales y reproductivos, a la comunicación, entre otros), que en toda América Latina, hicieron que las ciencias sociales reflejaran lo que hoy se conoce como las pedagogías críticas, la Investigación Acción Participativa- I.A.P. y la Teología de la Liberación.

Resumiendo los hallazgos históricos de Diego Palma, en el trabajo citado, se concluye que:

- Existe una *práctica específica* que merece el nombre propio de “sistematización” y que, por tanto, se puede distinguir de otros esfuerzos referidos al conocimiento de los hechos sociales, tales como la investigación o la evaluación.
- El término “sistematización” es utilizado de manera *ambigua* por educadores/as y promotores/as y entre los autores y autoras no existen acuerdos plenos con respecto a los contenidos que se le adjudican.
- Entre las distintas propuestas, aun con distintos enfoques y énfasis particulares (de concepción y de método) existen influencias mutuas y filiaciones mestizas.
- La fuente de unidad fundamental, manifestada en la coincidencia de los objetivos generales, se encuentra en un marco epistemológico común: “todas las propuestas de sistematización expresan una oposición flagrante con la orientación positivista que ha guiado y guía a las corrientes más poderosas en ciencias sociales
- Todo esfuerzo por sistematizar, cualquiera que sea su traducción más operacional, se incluye en esa alternativa que reacciona contra las metodologías formales.
- La sistematización se incluye en esa corriente ancha que busca comprender y tratar con lo cualitativo de la realidad y que se encuentra en cada situación particular.

Hoy, después de una década del siglo XXI, el uso de la sistematización de experiencias se ha extendido; son muchos los proyectos que la han utilizado, los autores, las publicaciones; se ha enriquecido teórica y metodológicamente. Diversas personas y organizaciones se han especializado en ella,

y promueven su aprovechamiento en la construcción de nuevas maneras de investigar y promover el desarrollo y el cambio social³.

Los avances en su metodología, y el prestigio de los resultados obtenidos, hacen que hoy la sistematización de experiencias sea prestigiada como herramienta eficaz para registrar los logros y dificultades de los proyectos; a partir de ella, se posibilita el reconocimiento – o al menos la visibilidad – de actores y saberes diversos, muchas veces ocultos o subyugados. Actores y saberes que conjuntamente permiten la identificación y comunicación de lecciones aprendidas, que aportan a la teoría y a la práctica de determinados temas del desarrollo rural, social, político o cultural.

Los frutos de la sistematización de experiencias son reconocidos por los diversos tipos de organizaciones, a tal punto, que los institutos o agencias de apoyo al desarrollo, ampliaron el llamado '*ciclo de los proyectos*'; además de diagnóstico, planeación, ejecución, monitoreo y evaluación, han incorporado la sistematización como parte del mismo, y como complemento a la evaluación⁴.

Y a pesar de que esto se puede catalogar como otro importante avance⁵ por cuanto es el reconocimiento a los aportes de los métodos participativos, aún son muchos los retos que se deben enfrentar para hacer de la sistematización de experiencias un enfoque con probada eficacia en la construcción de conocimiento. Es necesario superar la idea de que ésta es sólo un método para describir las experiencias de desarrollo, que se puede quedar en lo anecdótico, y que pueden terminar tergiversando el sentido de la misma. He ahí el reto de los comunicadores 'sistematizadores de experiencias', así como los demás científicos sociales que opten por este enfoque de reflexión sobre la práctica.

3 Son frecuentes cursos presenciales y en línea, ofrecidos por redes u organizaciones, entre ellos: "sistematización de prácticas educativas", ofrecido por el centro de Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana (CECC/SICA) con sede en San José de Costa Rica; o el "curso virtual sobre Sistematización de Experiencias", organizado por el consejo de educación de adultos de américa latina CEAAL.

4 Por ejemplo Berdegué, Ocampo y Escobar, (2007), "Sistematización de Experiencias de desarrollo Rural: Guía metodológica" FIDAMERICA / PREVAL. Lima, Perú. Disponible en: <http://www.preval.org>. O Ruiz, L (2001) "La sistematización de prácticas". Portal OEI. Bogotá, 2001. Disponible en: <http://www.oei.es/equidad/liceo.PDF> entre muchas otras

5 Se habla de "otro avance" porque otras metodologías han venido siendo reconocidas y utilizadas en proyectos de desarrollo, como por ejemplo lo que Bermejo, Lobillo y Molina, (2004) analizan en "aportes del DRP (Diagnóstico Rural Participativo) a las metodologías participativas y aplicación a la gestión de los recursos naturales en la Gomera", en: I Foro Iberoamericano de Telemedicina Rural, Cuzco, Perú, 27 y 28 de febrero y 1 marzo 2006.

El objeto y el concepto

Bernechea y Morgan (2007) han señalado acertadamente que resulta obvio indicar que el objeto de conocimiento de la sistematización de experiencias es, precisamente la experiencia. Aun así, resulta necesario precisar qué la define y delimita. En este sentido ellas precisan:

Estamos aludiendo a una dimensión que está en el mundo de la *acción*, del obrar humano. Pero la sistematización no se refiere a cualquier acción, sino a la que tiene lugar en el marco de *proyectos y programas de desarrollo*, es decir, de intervenciones intencionadas, con objetivos de transformación de la realidad. (p. 7)

Ellas, siguiendo a De Souza (1997, p.16), definen los proyectos como “prácticas de intervención organizadas institucionalmente con la finalidad de resolver determinados problemas y/o potenciar capacidades existentes en una población dada, para garantizar su subsistencia, su integración social (adaptación más transformación), su desarrollo cultural”. (p. 7)

Normalmente estos proyectos responden a problemáticas sociales que requieren intervención rápida y eficaz, pero muchas veces los ritmos de diseño e implementación no dan lugar a un conocimiento ordenado, fundamentado y transmisible.

De esta forma, dicen ellas, “La sistematización de experiencias, justamente, pretende explicitar, organizar y por tanto, hacer comunicables, los saberes adquiridos en la experiencia, convirtiéndolos por consiguiente, en conocimientos producto de una reflexión crítica sobre la práctica”. (p. 8)

En cuanto al concepto, existen múltiples comprensiones de lo que es –y no es– sistematización. Como lo señalan Serna y Serna (2008) no existe un concepto único, y pensar que ello existirá es poco menos que ilusorio; sin el ánimo de querer homogeneizar y menos unificar lo que se entiende por “sistematización” –puesto que en la diversidad está la riqueza–, a continuación se menciona la caracterización hecha por el Ministerio de Educación de Colombia, realizada a partir de tres artículos de la revista *magisterio* en su edición número 23, con el propósito de apoyar los procesos de sistematización de experiencias significativas en el país. En la compilación realizada se habla de tres perspectivas:

- La de José de Souza (2008) quien plantea la sistematización de experiencias como *modalidad de investigación educativa*, en el marco del concepto de experiencia, construcción de significados y saber. La sistematización se define como un desafío de aprendizaje que se ubica en el plano de discusión epistemológica, pero al mismo tiempo situada como una modalidad especial de investigación educativa.

En ese sentido, se refiere a los personajes de un contexto educativo, que se mueven por intereses comunes, y usan la sistematización como un “instrumento didáctico” que puede ayudar a desarrollar la capacidad de creación de significaciones, referidas a los significados y sentidos que se producen intersubjetivamente. Esta sistematización, desde la perspectiva de la “significación” incluye la cualificación del “saber” de los participantes y una forma específica de producción de sentidos.

Para Souza “la sistematización es una actividad cognitiva que se propone construir saberes que están siendo producidos en una determinada experiencia existencial, por sus diferentes sujetos, lo que les permite asegurar la apropiación de la propia experiencia”. (p. 12) Por eso, se considera la sistematización como una práctica específica que puede ser identificada como una forma propia de investigación en educación.

- La de Oscar Jara, (2006), quien presenta una revisión histórica del concepto de “sistematización”, en Latinoamérica, y plantea el problema de la ambigüedad del concepto y de la práctica de la sistematización. Propone complejizar y al tiempo, diferenciar el concepto a partir de preguntarse ¿para qué sistematizar?, y, ¿qué es susceptible de sistematizar? Posteriormente, indica que la sistematización es una práctica específica, de corte dialéctico, interpretativo, crítico e histórico; orientada al enriquecimiento y profundización permanente, para acercarse al conocimiento y transformar la práctica de los educadores.
- La tercera perspectiva analizada es la del antropólogo Carlos vasco, quien presenta elementos que complejizan el concepto de la sistematización de experiencias. Por un lado, indica que la sistematización implica leer, reflexionar, escribir, borrar, reescribir, documentarse, volver a escribir y no quedar satisfecho; y por el otro, entrega unas ideas que cualifican la sistematización:
 - » El uso adecuado del lenguaje, en relación con las afirmaciones que se hacen sobre la experiencia. Esto tiene que ver *con la capacidad de autocrítica y la apertura hacia la comprensión de tesis contrarias;*
 - » *Registrar los éxitos, y los fracasos.* Ambos permiten registrar los aprendizajes que soportan el “saber-cómo” de la experiencia,
 - » Los saberes de las experiencias se distribuyen entre los diferentes actores de la misma, por eso es importante contar con su testimonio y con los productos de la experiencia (carteleros, notas, guías, videos),
 - » Efectuar comparaciones entre experiencias, de tal manera que se pueda enriquecer el proceso de la “práctica de la experiencia” y así mismo su “saber” que es sistematizado.

Derivado del análisis planteado, desde la perspectiva de la significación, el Ministerio de Educación asume la sistematización de experiencias como “un proceso permanente de pensamiento y escritura reflexiva, sobre la práctica y los saberes de las experiencias significativas” (MEN, 2012, p. 1)

Destacan desde la postura de Souza (a) la perspectiva de la significación en relación con la producción colectiva de sentidos y significados sobre un saber, y (b) su carácter cognitivo generador de aprendizajes. De los artículos de Jara y Vasco, enfatizan las siguientes características a tener en cuenta en la implementación de procesos de sistematización de experiencias significativas:

- La relación: qué intención se tiene al sistematizar y qué registrar dado que no se trata de sistematizar por el mero hecho de publicar.
- Los autores y participantes de las experiencias que se lanzan a sistematizarlas, se hacen responsables de sus afirmaciones, mediante la circulación de conocimiento teórico y práctico, con carácter específico.
- La sistematización del saber-hacer implica una revisión juiciosa tanto de lo logros como de los fracasos, asumidos ambos como fuentes potenciales de aprendizajes. Pero no se trata de simplificar la sistematización con la escritura de ambos, más bien con el abordaje de los mismos en el adentro de las experiencias y en el colectivo que la mueve, de tal manera que los aprendizajes se vuelvan conocimientos útiles y aprovechables.
- Las diferentes formas de sistematización son válidas, los videos, las fotografías, la diversidad de textos, pero sigue siendo necesario un documento escrito que dé cuenta y organice lo que éstos dicen.
- No se trata de escribir un documento sofisticado, con normas elevadas para lectores refinados, sino de producir un texto claro, cuidadosamente comunicativo.

Lo anterior coincide con los hallazgos de los investigadores Serna y Serna (2005), quienes luego de analizar diferentes perspectivas algunas más exógenas que otras, y otras más con cierto perfil ideologizante, concluyen que la sistematización se refiere a una actividad que, por lo menos, apunta a estos aspectos:

- “Recupera” o “Captura” hechos o interrelaciones dentro de una experiencia educativa o de acción social, tratando de dar una visión estructural, coherente y global.
- Requiere de una mirada crítica y de una intencionalidad de los “actores” que la asumen (conciencia, voluntad, propósitos).
- Implica un esfuerzo de concientización, reflexión, análisis e interpretación, evaluación y construcción de un nuevo saber (sea científico o popular).

- Se ubica dentro de un contexto social, histórico y político desde el cual se parte para indagar su particularidad.
- A partir de esta dinámica se pueden orientar las acciones necesarias que sirvan para la transformación de los procesos y de los contextos en que los sujetos están involucrados.
- Pretende registrar, socializar y comunicar los resultados obtenidos como aporte para otras experiencias (MEN, 2012, p. 3).

Por otra parte, las diferencias y a la vez complementos entre investigación, evaluación y sistematización de experiencias, son recogidas por Oscar Jara (2012) como requerimientos de convergencia y complementariedad de la siguiente manera:

(...) lo que nos debe interesar más es cómo crear, en la práctica concreta de nuestros proyectos y procesos, las condiciones para un encuentro fecundo y complementario entre estos tres ejercicios de producción de conocimiento, que permita convertirlos en hechos educativos y en factores de aprendizaje crítico con el que fortalecer nuestras capacidades de proyección estratégica y mejoramiento de las prácticas. Será crucial, por tanto, enfrentar el desafío por generar procesos de comunicación con los resultados que se van obteniendo (siempre parciales y provisorios) y, por tanto, comprometer de forma activa, crítica y dialógica a las diferentes partes involucradas que seremos cada vez más capaces de “decir nuestra palabra” en un marco de reflexión, debate, polémica y generación de consensos e incluso lenguajes comunes, pero fundamentados en la diversidad de saberes y aprendizajes, que, a la vez, convoquen a la acción conjunta” (p. 7)

La siguiente tabla, elaborada por la Dirección de Investigación y Desarrollo social, del Ministerio de la Mujer en el Perú, (2010), muestra comparativamente la sistematización, investigación y evaluación:

Y es aquí donde con Lola Cendales (2004), resaltamos que la sistematización de experiencias es ante todo un esfuerzo de comunicación; es comprender que la realidad tal y como la entendemos es realmente una construcción intersubjetiva, que se hace en el mundo de la cultura y que está mediada por el lenguaje. Según ella, el papel de la sistematización es entrar a la urdimbre, tejido social y encontrar la lógica. (...) Plantea que: “en el nosotros, en la construcción intersubjetiva de la realidad, está el asunto de la diferencia, y de ver cómo trabajamos con ella. El conocimiento es una construcción intersubjetiva, colectiva y que no siempre es fácil de tejer”. (p. 24)

Tabla 1

<i>Vinculación entre sistematización, investigación y evaluación</i>			
	Sistematización	Investigación	Evaluación
Objeto de conocimiento	Una práctica social o experiencia de intervención en la cual se han jugado roles protagónicos	Un aspecto o dimensión de la realidad social frente al cual el investigador se sitúa externamente	Los resultados y logros de un proyecto desde una perspectiva ajena al proceso
Interés principal	Rescatar el proceso, dar cuenta de cómo se actuó, analizar los efectos de la intervención en las familias, las relaciones que se generaron entre los diversos actores del proceso, los factores que intervinieron para lograr o no los resultados	Comprobar o descartar hipótesis, clarificar supuestos, analizar y describir hechos, explicar relaciones causa - efecto	Medir los resultados obtenidos, el cumplimiento de los objetivos, la adecuación de los métodos, la eficiencia en el uso de recursos, el impacto provocado
Finalidad	Aprender de la experiencia para mejorar la práctica	Generar conocimiento científico a partir de la realidad estudiada	Recomendar modificaciones y proponer mejoras

Fuente: PES, 2004

La sistematización en UNIMINUTO

En la Universidad Minuto de Dios, UNIMINUTO, en Colombia, por otra parte, en su modelo pedagógico, basado en la filosofía institucional de equidad, inclusión y transformación social, se propone lo que se denomina ‘*el enfoque praxeológico*’, el que tiene cercanas relaciones con la sistematización de experiencias, como se verá a continuación.

El padre Carlos Juliao (2010) ha planteado que se puede entender la sistematización:

Como un proceso de reflexión e interpretación crítica de una práctica educativa o social, llevado a cabo de modo participativo por los agentes de la misma; proceso pensado como una investigación, vinculado a la promoción del desarrollo humano y social, y que permite organizar, ordenar y analizar lógicamente lo concerniente al quehacer, procesos y resultados o productos del programa, así como lecciones aprendidas positivas y negativas (limitantes, potencialidades y tácticas usadas). Este proceso tiene como finalidad última generar/construir conocimiento de la experiencia vivida, para mejorar la propia práctica, y/o replicarla en otra iniciativa en

otros tiempos y lugares; socializarla y difundirla; y promover desde ella, propuestas y políticas públicas (p. 3).

La praxeología, como él la plantea, se preocupa por la reflexión sobre las prácticas, en el propósito de construir conocimiento individual y colectivo; en este sentido, propone la “praxeología pedagógica”, para sistematizar las prácticas profesionales de los estudiantes:

La praxeología pedagógica es un modo de investigación que compromete al practicante, a la vez como investigador y como objeto de la investigación. Esta persona realiza una investigación/intervención sobre su propia práctica educativa, haciendo un análisis retroactivo de sus acciones como profesional. El objetivo último es el perfeccionamiento del practicante y de su práctica profesional, de sus gestos, discursos, técnicas y habilidades profesionales, y, obviamente, como consecuencia, del contexto en el que la realiza. En ella, el practicante: i) Investiga sobre sus propias prácticas, ii) ha de realizar una recopilación rigurosa de los hechos vinculados con su práctica educativa, iii) conviene, en principio, que obtenga la colaboración de los beneficiarios de su práctica, de modo que lo ayuden en su análisis (Juliao, 2010, p. 7)

En resumidas cuentas, el padre Juliao propone ‘la metamorfosis praxeológica’ como una apuesta de construcción de conocimiento:

(...) no es la transformación objetiva (separada de la subjetividad) ni la actividad subjetiva (separada de la objetividad), sino la unidad de ambos momentos... supone cierta relación mutua en virtud de la cual la praxis funda a la teoría, la nutre e impulsa a la vez que la teoría se integra como un momento necesario en ella... como crítica... como compromiso... como laboratorio... como conciencia... y como autocrítica... (p. 12)

La praxeología, como método de sistematización de prácticas, comienza con cierta dosis de vivencias e implicaciones (fruto de la observación: VER), y sigue luego con las reflexiones auto-críticas y críticas que juegan entre ellas (gracias a la problematización y la interpretación: JUZGAR). Entonces se originan perplejidades y distanciamientos cruzados. Aparecen circunstancias no esperadas dada la ambivalencia y contradicción de la vida, y entonces se trata de descubrir lo potencial que subyace oculto por las estructuras, que generalmente impiden vislumbrar lo más profundo y humano del hombre: lo insólito, lo carnavalesco, lo mágico del saber-hacer popular.

Pero la praxeología no culmina en un diagnóstico sino en propuestas para la acción y en la acción misma (Se trata del ACTUAR) y en las reformulaciones

persistentes que ésta exige gracias a ese proceso de evaluación y auto reflexión que hemos llamado la DEVOLUCION CREATIVA.

Tal y como lo plantea Juliao, las personas, los objetos y las ideas cambian cuando se transforman las condiciones de vida. Posiblemente no podamos cambiar todas las circunstancias de una vez, pero podemos, al menos, incorporarnos a unas prácticas y a unas redes sociales de transformación. Ni lo local ni lo global van a cambiar por una mera disputa ideológica, por buenas que sean las ideas que juegan en ella. Es necesario el compromiso con las redes que ya están en marcha, que ya se están moviendo, o que podrían gestarse, por su potencialidad para transformar y mejorar nuestra calidad de vida.

Y resalta tal algo fundamental:

(...) No se requiere ser un teórico social, sino alguien que se siente comprometido e implicado en sus procesos. Siempre estamos implicados si bien no lo sabemos, pero lo que la praxeología pedagógica nos recuerda es la importancia de ser conscientes de ¿para qué? y ¿para quién? hacemos lo que estamos haciendo. Y para esto no es suficiente quedarse discutiendo dentro del grupo al que pertenecemos estas cuestiones, sino salir a realizar actividades concretas con las personas y comunidades con quienes interactuamos. No porque la gente tenga la razón sin más, sino como efecto espejo donde comprobar lo que estamos intentando hacer (Juliao, 2010, p. 13).

Los tipos de sistematización

A continuación se plantea cómo la sistematización se utiliza de manera diferente según los requerimientos del proyecto, o del momento en que se implemente. No se busca mostrar el método detallado de su implementación, pero sí diferenciar que según el momento, los objetivos y tal vez el enfoque, el tipo de práctica de sistematización puede cambiar; como dice Cabaleiro (2007):

Lo frecuente es que se aplique al final del proyecto, pero para sistematizar no es indispensable esperar a que la experiencia concluya, primero, porque el concepto de ‘concluir una experiencia’ es muy relativo: puede ser que el proyecto de una institución se termine pero que la experiencia de desarrollo continúe de otra forma; segundo, la sistematización debe hacerse para ir alimentando la práctica, no para dar cuenta definitiva de ella. En este sentido, se puede ir sistematizando una experiencia desde el inicio (p.18)

La tipología de sistematización que con Cabaleiro planteamos es:

- *Sistematización prospectiva*: sistematización de procesos que requiere prever desde el inicio de la actividad el registro sistemático del proyecto. Debe existir una clara articulación con los periodos contemplados en la planificación operativa del proyecto.

- *Sistematización reorientadora*: representa un alto en el camino para analizar la experiencia y rescatar lo aprendido. Sus resultados buscan rectificar o reorientar las acciones en curso para mejorar la intervención.
- *Sistematización retrospectiva*: sistematización de contenidos que se realiza generalmente al finalizar la ejecución de un proyecto. Sin embargo, el registro de datos y la recopilación sistemática de información debe planificarse desde un inicio.
- *Sistematización reactiva*: se realiza cuando ha transcurrido cierto tiempo de concluida la experiencia. Su particularidad radica en que, a la información sobre el desarrollo de la experiencia, se agrega información sobre el impacto que ha tenido en la población beneficiaria o en la zona, lo cual ofrece la posibilidad de identificar los elementos claves que incidieron en los efectos a largo plazo.

Propone una gráfica que resulta interesante:

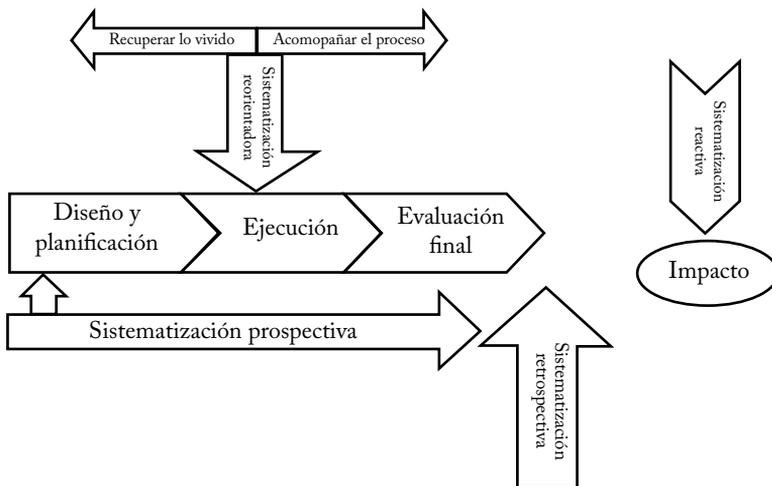


Figura 1.

Experiencias desde donde reflexionar la sistematización

A continuación se expondrán dos trabajos de sistematización, el primero de la comunicadora social Llerly Darlyn Guerrero Gómez, quien aplicó la propuesta del padre Carlos Juliao sobre sistematización praxeológica, y llevó a cabo, como opción de grado, la sistematización de su práctica profesional, que consistió en la realización del documental “Toda la vida al campo”, que registró las transformaciones que viven en la vida cotidiana los pobladores

urbano-rurales de la localidad de Usme, en la periferia de Bogotá, a partir del crecimiento de la ciudad capital, y de la absorción de antiguos municipios (como Usme) que tenían autonomía administrativa y “vida propia”.

El segundo trabajo analizado, recoge lo ocurrido en la sistematización de la experiencia de diseño e implementación de medidas de adaptación a la variabilidad y cambio climático, específicamente de las acciones estratégicas de seguridad y soberanía alimentaria, sistemas silvopastoriles y conservación de la biodiversidad, aplicadas por la vía de las llamadas “escuelas de campo para la adaptación ECA’s”, parcelas de biodiversidad y declaración de áreas de interés comunitario, implementadas en territorio del pueblo indígena kokonuko y de comunidades campesinas agrupadas en “asocampo” y “asoproquintana”, en el centro del departamento del Cauca - Colombia. Se trata de una experiencia vivida por el autor de este texto, que al igual que la anterior, genera inquietudes para la formación de los comunicadores sociales ‘sistematizadores de experiencias’.

Descripción de las prácticas de sistematización

Toda la vida al campo

El informe “Toda la vida al campo: Reflexiones desde la práctica como aportes para el aprendizaje de la realización documental⁶”, sistematiza la práctica profesional realizada por Llerly Darlyn Guerrero Gómez, en la localidad de Usme, Bogotá, (antes municipio circunvecino, pero que hoy es parte de la capital metropolitana); describe, a partir de historias concretas, de personas específicas de esta zona, ¿Quiénes fuimos? tipificando las interacciones entre lo urbano y lo rural de esta zona peri-urbana⁷.

La Pregunta de sistematización que se planteó fue descrita así: ¿Cómo fue el proceso praxeológico de aprendizaje, sobre la realización audiovisual en

6 Este numeral retoma, transcribe y adapta, el informe presentado por Llerly Darlyn Guerrero, para optar al título de comunicadora social – periodista, Facultad de Ciencias de la Comunicación, Corporación Universitaria Minuto de Dios. Recibió la calificación de “meritorio” por parte de los docentes jurados.

7 “Toda la vida al campo” ha sido enviado a Festivales Internacionales en España, México y Ecuador. Y se ha hecho merecedor del premio como Mejor Documental Nacional en el Festival Internacional Alternativo de Cine y Video Comunitario “Ojo al Sancocho” (Bogotá); recibió Mención de Honor como Mejor Documental Profesional Universitario en el Festival de Cine y Video Comunitario (Cali) y la Nominación a los premios de TV India Catalina 2010 como mejor producción universitaria (Cartagena).

la experiencia de creación del documental *Toda la vida al campo?* (Guerrero, 2011, 7)

Se buscaba comprender el proceso de aprendizaje praxeológico sobre la realización audiovisual, mediante una sistematización que dejara resultados y aportes para futuros profesionales en este lenguaje audiovisual.

El trabajo se sustentó en dos temas eje: i) el lenguaje audiovisual como creador de significado que permite reflexionar sobre su manejo en la producción del documental *Toda la vida al campo?*; y ii) el aprendizaje praxeológico como la propuesta de aprendizaje desarrollada en la comprensión de la producción documental.

La estudiante Guerrero, (2010), siguiendo los pasos propios de un proceso de sistematización de experiencias, interactuó con diversos actores participantes, con quienes aplicó diferentes técnicas e instrumentos de recopilación de la información relevante:

- **Relatos** escritos por participantes del proceso: Se solicitaron cinco relatos a personas que participaron a lo largo del proceso, con el fin de que relataran de manera libre e ilimitada, su experiencia en la realización del documental, estos aportan en la identificación de aprendizajes y experiencias significativas del proceso.
- **Entrevistas:** Se realizaron doce entrevistas a actores integrantes del proceso, tanto a quienes participaron de la práctica profesional como quienes se fueron descubriendo en la investigación de campo y en la producción del documental. Estas entrevistas se desarrollaron para abordar aspectos claves para la comprensión del lenguaje audiovisual y el aprendizaje praxeológico, desde las reflexiones de las personas pues sus aportes permitirán construir el conocimiento desde diversas miradas, múltiples sentires, pluralidad de voces.
- **Otras fuentes:** Se incluyó la crítica del documental “*Toda la vida al campo?*” desarrollada por Rodolfo Celis, habitante de Usme, quien hizo parte del público del documental. Cuatro experiencias personales, escritas por participantes de la práctica en el año 2009. También transcripciones de los diálogos generados en cuatro exhibiciones del documental, y textos escritos por estudiantes de la clase de apreciación cinematográfica que vieron el documental como material pedagógico para su clase.
- **Documentos:** Para esta sistematización se contó con un archivo documental complementario en el que se registraron aproximadamente 2750 archivos, incluidos: documentos de archivo: documentos del archivo digital, video, fotografía, audio, y música. (Pág. 20)

Algunos de los Aprendizajes:

De acuerdo a la autora de la sistematización, este trabajo dejó múltiples aprendizajes para los distintos actores:

Para las comunidades campesinas

- *El reconocimiento físico y social:* Ante todo el documental fue la oportunidad de ser visibles, de ser reconocidos (física y socialmente): “Uy me veo completo en la pantalla”, “Uy el sombrero es elegante ¿no?”. Fueron expresiones de las familias, a la vez que las maneras de hablar de cada quien fueron elogiadas o criticadas, con el humor propio de los “compadres”; identificaron, además, “maneras de hablar” y/o “acentos” propios de esta región del departamento de Cundinamarca.
- *Trasladarse la pregunta al otro:* Mientras el equipo de sistematización tenía un libreto de preguntas, al visualizar el documental *‘las preguntas se trasladan’* a los públicos, dando cabida a que pregunten: ¿El apretao? ¿Y eso que era?”, “¿Qué era comer caldo con tierra?”, se generan dispositivos de diálogo y de memoria cultural. En alguno de los casos, por primera vez le pregunta el nieto a abuela, cuántos novios tuvo.
- *Reflexionaron sobre el cambio:* Vieron (en el documental) parte de los procesos de cambio en la localidad; ¿Qué está ocurriendo? Antes lavaba en piedra, en el río, ahora en el lavadero; actualmente en Usme, parte de los conflictos ambientales y culturales tienen que ver con la existencia de empresas megaconstructoras urbanas, y con la explotación minera. Hay también hibridación cultural y se generan entonces discusiones no solo familiares si no comunitarias, por ejemplo cuando en el documental encuentran testimonios del gerente de “Metrovivienda” y que la comunidad está dispuesta a tomar como prueba en el conflicto social que están viviendo.
- Aprendimos a hacer los proyectos con el corazón: “Recordar todo definitivamente llena de lágrimas mis ojos, pues no es fácil tener tantos aprendizajes en la piel y no llenarse de emoción, de felicidad y de orgullo” (Ríos, 2009)
- Para mí lo más satisfactorio, importante y lo más significativo del proceso es que se crearon lazos de confianza, que eso lazos de confianza espero que perduren por mucho tiempo y que las personas que llegaron a ser el documental, pues son personas que tienen las puertas abiertas aquí en la casa, y yo creo que tiene las puertas abiertas con toda mi familia. (Rubio, T, y Rubio L 2010[Entrevista]).

- Aprendimos del pasado de los abuelos: La sabiduría que tienen ellos, que tiene mi tía Trina, y que tiene Don Alfonso y que compartirla con uno que es joven es una de las cosas más bonitas. Ellos ven la vida desde otro punto de vista y uno por estar encerrado en los problemas y otras cosas se pierde de la alegría que ellos manifiestan y eso es muy bonito. (Rubio, T,y Rubio L 2010[Entrevista]) (Guerrero, 2010, p. 42)

Desde los realizadores

Darlyng Guerrero (2010), la escritora del texto, del informe de sistematización, narra también los aprendizajes que mencionaron los realizadores del documental, es decir sus dos compañeros, ella misma, y el equipo de producción. Este apartado resulta importante desde la subjetividad del sistematizador, ya que desde los sucesos personales, significa analizar la relación sujeto-objeto; ella escribió:

- Escribir en medio del dolor: Darlyng Guerrero pierde en medio del proceso, a dos personas claves: su amiga y su novio, quienes se alejan de la sistematización en un momento de crisis del trabajo en equipo; esto le genera un gran duelo, en medio de lo cual reconoce “la belleza del dolor⁸”. Se reconoce como un sujeto que desde su sentimiento de tristeza puede, y asume, el análisis de la información y la escritura del documento de sistematización, sin negarse lo que está sintiendo, sin ocultarlo, sin vergüenza.
- Pensar en movimiento: Lo anterior, y la propia práctica de sentir y pensar simultáneamente, le constatan que es posible pensar en movimiento, aprender desde la teoría – práctica. (Pág. 104)

Desde el comunicador – sistematizador

Entre otros aprendizajes, como comunicadora social, Guerrero plantea los siguientes:

- La comunicación como proceso humanizador: En la sistematización la comunicación es ante todo un proceso de humanización; en el proceso de relación con la gente, el comunicador debe estar dispuesto a dialogar desde su honesta humanidad con la otra honesta humanidad del otro; tener la capacidad de disponerse para conversar de la manera más honesta y atenta; cultivar prudencia, saber escuchar.

8 Entrevista realizada por el autor 16 de Febrero de 2012.

- Encontrar el valor a los hechos: En la sistematización es preciso que, sin juicios de valor, el comunicador observe y registre los diversos hechos que emergen de la realidad, de tal forma que luego en el análisis, éstos se puedan ubicar en determinados lugares de interpretación.
- Usar los marcos conceptuales: Aprender a comprender cómo muchas veces la teoría nos da herramientas para reflexionar sobre la práctica, pero ello sólo en la tensión con el siguiente punto.
- Empoderar mi palabra: Se trata de que el comunicador debe ser capaz de lograr que, desde la práctica, aquí en Usme, empodere mi palabra, para hacer las reflexiones propias y para aportar sin necesidad de copiar a los teóricos.
- La escritura en libertad; En el momento de la escritura del documento final de sistematización, luego de recoger toda la información, y del proceso de análisis, todo queda dentro de ti como sistematizador; decides qué hacer con esto. Es así que debemos saber interpretar, poner la mirada crítica y hacer el aporte a la sociedad.
- Uno también cambió: La sistematización hecha como se ha descrito, ha dado cuenta de un proceso, has generado reflexión en muchos actores, pero también, como autor, llega a tu vida propia, te transforma; ya no eres el mismo.

Trueque de saberes: para adaptarse al cambio climático

Esta experiencia, transcurrió entre marzo de 2008 y junio de 2011, con el nombre de “Programa Conjunto de adaptación al cambio climático”, en el territorio de las familias indígenas y campesinas de los municipios de Popayán y Puracé, en el Cauca colombiano.

Con los cabildos indígenas del pueblo Kokonuko, y con las organizaciones campesinas Asocampo y Asoproquintana, se desarrolló mancomunadamente⁹, un proceso de fortalecimiento de capacidades y cuidado del medio ambiente, con énfasis en saber reconocer y saber adaptarse a la variabilidad y al cambio climático. Estos fenómenos están asociados con vientos fuertes, lluvias excesivas, sequías, granizadas y heladas, que vienen afectando en los últimos años los sistemas agrícolas y pecuarios, la planeación de siembras,

⁹ Además de estas comunidades indígenas y campesinas, el proyecto fue cofinanciado por la cooperación Española (Fondo para el cumplimiento de los Objetivos del Milenio F-ODM), y contó con el concurso de diversas agencias de las Naciones Unidas, así como de Instituciones públicas del nivel nacional y regional; entre otras, participaron: IDEAM, Dirección Nacional de Planeación DNP, Universidad del Cauca, alcaldías de los dos municipios, el PNUD, FAO, OPS Y UNICEF.

los procesos de cosecha y comercialización, y por ende, el bienestar familiar, comunitario y ambiental de la región.

El diseño de la sistematización

El propósito trazado para la sistematización fue el de identificar los aprendizajes sobre el diseño y la implementación de medidas de adaptación a estos fenómenos de variabilidad y cambio climático, y se realizó en complemento a las evaluaciones de medio término, y final, realizadas en 2009 y 2011 respectivamente.

Como se registró en el documento de sistematización del Programa Conjunto (2011) el ejercicio de sistematización se focalizó en:

Describir y analizar críticamente, la experiencia del diseño e implementación de las medidas, y acciones estratégicas de seguridad y soberanía alimentaria, sistemas silvopastoriles y conservación de la biodiversidad, aplicadas por la vía de las llamadas escuelas de campo para la adaptación “ECAs”, parcelas de biodiversidad y declaración de áreas de interés comunitario en territorio indígena¹⁰ (PC, 2011, p. 3)

Esto, en términos más comunes, significó “conocer” en detalle, las maneras como los campesinos aprendieron a producir alimentos limpios de agroquímicos, a sembrar con técnicas de cultivos asociados, a hacer cercas vivas como barreras ante los vientos fuertes, construir cercas eléctricas y hacer biopreparados para mejorar el rendimiento de los pastos y la nutrición de sus animales; a cuidar y promover semillas propias (de frijol, maíz y otras), más resistentes a la variabilidad del clima; y a “truequear” (o intercambiar), productos de diferentes pisos térmicos, y de paso promover lazos de solidaridad, de cuidado y de promoción de la cultura y los saberes propios.

Fue un proceso colectivo, desarrollado con 350 personas de las comunidades indígenas y campesinas mencionadas, el equipo de promotores y tecnólogos, los profesionales del equipo en terreno, el equipo coordinador de las agencias de Naciones Unidas, funcionarios públicos, y con integrantes de instituciones de asistencia técnica especializada.

En cuanto al concepto de sistematización de experiencias, el proceso se realizó a partir de entender que ella es:

Aquel proceso de reflexión crítica que se hace sobre una experiencia de desarrollo, por parte de los propios actores involucrados, para comprenderla e identificar sus principales resultados, lecciones aprendidas y buenas prácticas, que puedan ser úti-

¹⁰ Otra parte de la sistematización de este programa, realizada por otra consultora, se ocupó de la Medida “Agua Segura”, y de otros componentes relacionados.

les para la experiencia misma, y para otras personas y organizaciones interesadas en proyectos similares (PC, 2011, p. 34)

Los actores participantes

Este proceso se desarrolló con familias y autoridades campesinas e indígenas, entidades públicas del nivel nacional y regional, la universidad del cauca, y con las organizaciones del sistema de naciones unidas: UNICEF, FAO, PNUD y OPS.

El enfoque participativo de la sistematización, puso el énfasis en la recuperación de la experiencia y de los saberes de los diversos actores que participaron en el PC, para así lograr reconstruir e identificar, con ellos, los aciertos, desaciertos y lecciones, que se pueden extraer para mejorar lo que en la cuenca alta del río Cauca, se estaba haciendo, para la adaptación a la variabilidad climática, y para comunicarlos a otros actores comunitarios e institucionales de la zona y de otros contextos, que los puedan aprovechar para sus proyectos.

Para la recolección de la información se realizaron talleres con familias campesinas e indígenas participantes en el proyecto, entrevistas en profundidad con profesionales contratados, talleres con tecnólogos y técnicos, entrevistas con directivos del “Programa Conjunto”, entrevistas con delegados de instituciones públicas, revisión documental.

La información se compiló, se analizó, y a partir de ella se reconstruyó la línea de tiempo de la experiencia, se identificaron los aspectos que favorecieron y dificultaron el proyecto, los logros y desaciertos, para identificar finalmente las lecciones aprendidas y las recomendaciones.

Para llegar al documento final, se realizaron con los diversos actores, socializaciones con los hallazgos de la sistematización, que posibilitaron hacer aclaraciones, en fechas, en nombres, en actividades faltantes, e incluso se presentaron debates sobre puntos de vista contradictorios sobre temas específicos.

Al final se lograron consensos en el documento, y los que no se dieron se registraron como disensos que alimentan la reflexión crítica y la interpretación de la experiencia; a partir de los hallazgos se construyeron casos de “buenas prácticas”, que fueron enviados a diferentes contextos internacionales.

Algunos resultados

La sistematización permitió identificar y registrar enfoques inéditos para diseñar medidas de adaptación, de tal forma que dentro del corpus de trabajo se incorporaron conceptualizaciones sobre: a) Capacidad de adaptación, b) Enfoque político local, de adaptación climática, c) Enfoque no catastrofista, d) Procesos de concertación, e) Adaptación al CC y lucha contra la pobreza,

f) Conocimientos tradicionales y medidas preventivas, g) Fortalecimiento de capacidades, h) Enfoque de género, entre otros.

La ruta para la adaptación al cambio climático, fue denominada: “Agua y comida seguras, en un territorio saludable”, y entre otros muchos aspectos que encontró la sistematización de la experiencia, se resalta “el diálogo de saberes entre técnicos y comunidades”, que muchas veces, al conjugarse, fue encontrando tanto los aspectos técnicos como los metodológicos, necesarios para unas medidas y acciones de adaptación consistentes y apropiadas, es decir funcionales en cuanto a lo técnico, pero también adecuadas, “a la medida” de las condiciones históricas, sociales y culturales de las comunidades.

Por otra parte, el hecho de que las comunidades campesinas e indígenas, se hayan comprometido con la protección de zonas vegetales estratégicas, (lo que se ha conocido como “reservas naturales”, “zonas de interés comunitario”, o “zonas de conservación”), resultó significativo porque aprendieron a comprender estos territorios como corredores ambientales, en los que la fauna y la flora, constituyen ecosistemas claves para la protección de la biodiversidad.

Los aprendizajes y lecciones

Después de diez meses de diversas actividades de sistematización, se plantearon en el informe las siguientes lecciones aprendidas:

- En proyectos de adaptación a cambio climático las comunidades indígenas y campesinas pueden tener inquietudes o prevenciones relacionadas con el destino de la información que se produzca (sobre fuentes de agua, sobre semillas propias, conocimientos tradicionales); es preciso diseñar mecanismos de concertación, que respondan claramente a sus inquietudes, de tal forma que se fortalezcan las relaciones de confianza entre los actores del proceso.
- En este mismo sentido, hay que tener en cuenta que en contextos indígenas, los procesos de consulta, participación y decisión, muchas veces implican tiempos más largos a los acostumbrados por las instituciones. Esto es de tener en cuenta en los cronogramas y/o en las expectativas trazadas para el proyecto a realizar. También es necesario buscar medidas de socialización de los acuerdos generados, de tal forma que sean de amplio conocimiento, incluidas las familias o comunidades de base.
- De forma similar a como ocurrió en el PC, es interesante asumir el diseño e implementación de medidas de adaptación como una construcción colectiva y permanente entre comunidades y técnicos (de instituciones y/o agencias SNU); esto le imprime al proceso un carácter de diálogo abierto, horizontal, al cual se le imprimen unas reglas de juego que re-

gulen la toma de decisiones equitativa, y que evitan cometer errores que vayan en detrimento del proceso mismo y de sus resultados. Esto puede parecer muy largo en tiempo, aparentemente, pero una vez que se construyan los acuerdos, las cosas fluirán rápidamente.

- Construir mecanismos de diálogo de saberes es determinante en proyectos de adaptación a CC, que involucran conocimiento científico-técnico y saberes culturales indígenas o campesinos. Es pertinente contar con metodologías adecuadas y equipos humanos con actitud y capacidad para desarrollarlas, así como con promotorías comunitarias (de la misma zona de trabajo), que tiendan puentes entre los dos tipos de saberes.
- Es posible construir marcos comunes de actuación, (conceptuales y metodológicos), entre instituciones públicas, Sistema de Naciones Unidas y comunidades locales; este tiempo invertido en la construcción de códigos comunes no es perdido sino que permite construir bases sólidas del proceso y facilitará actuar luego unificadamente.
- En todos los niveles: tanto en la parcela, como en las instituciones públicas, o en las organizaciones campesinas o indígenas, si los actores tienen claro lo que pasa con la variación y el cambio del clima, y si saben de las ventajas de planear teniendo en cuenta la adaptación, es posible que en sus cultivos, en sus proyectos esto se empiece a reflejar. Incluso (como pasó en la cuenca alta del río Cauca), pueden construir una visión común de futuro de la zona, e incluir estrategias para la adaptación.
- A partir del diseño inicial de la parcela, y de ir avanzando en la implementación de las acciones planeadas (soluciones de agua, áreas comunitarias de conservación, manejo de suelos, sistema de producción tradicional, sistema silvopastoril, etc.), los productores rurales y los comuneros indígenas, al ver cómo se va transformando su territorio, despejan dudas, sienten confianza, y se comprometen cada vez más con el proyecto.
- Las parcelas con mayores niveles de avance en las medidas de adaptación, coinciden con un gran compromiso de la familia, pero también con un riguroso papel de acompañamiento por parte del equipo técnico o de la escuela de campo a cargo.
- Los custodios de semillas encontraron en la llamada “Alianza de custodios de semillas de la zona Centro del CRIC - cuenca alta del río Cauca”, y en la ACGS, unos compañeros de proceso con quienes dialogar, con quienes construir una sociedad, un campo diferente; pero vieron la necesidad de contar con una coordinación, con alguien que los acompañe y les ayude a ir obteniendo las metas que se trazan.

- La estrategia de escuelas de campo para la adaptación, ECCAS, en la medida en que se basan en la metodología ‘de campesino a campesino’ pueden ser muy útiles para garantizar el acompañamiento. Hay que tener cuidado de No exceder la cantidad de familias con parcelas de réplica, más allá de la capacidad del equipo humano disponible.
- Para lograr la adaptación a la variabilidad y al cambio climático de determinadas comunidades de ciertos territorios, luego de conocer cuál es el nivel de vulnerabilidad de la zona a trabajar, y cuál es la capacidad de adaptación de las comunidades, se sugiere trazar rutas de transición hacia la adaptación, en las que se prioricen las medidas de adaptación a implementar; basadas en hacer un diseño integral de medidas (ejemplo: medidas autónomas propias, medidas focalizadas y medidas territoriales, con acciones de conservación de ecosistemas, sistemas de producción tradicional, sistemas silvopastoriles, biofábricas, gestión del recurso hídrico, etc.), a partir del cual se vean transformaciones paulatinas del territorio y mejoramiento de capacidades de las comunidades para enfrentarse a eventos climáticos extremos.
- De acuerdo con la experiencia vivida, es preciso por parte de las instituciones, organizaciones campesinas e indígenas, y de las familias, generar, la apropiación de los procesos iniciados; es así que las mismas entidades y organizaciones continúen las acciones y gestionen y busquen recursos para la continuidad.

La sistematización de experiencias en clave de comunicación, desarrollo y cambio social: Análisis de las dos experiencias previas

Lo diferente y lo común de las dos experiencias

A primera vista pareciera que tienen poco en común estas dos experiencias de sistematización, pues la primera, como sistematización de una práctica educativa, se ocupa de registrar y analizar la práctica profesional de realización del documental “Toda la vida al campo”, en la localidad de Usme en Bogotá, mientras la segunda, reconstruye lo ocurrido en un proyecto de desarrollo de diseño e implementación de medidas de adaptación al cambio climático en el centro del departamento de Cauca, Colombia.

Como se puede apreciar, en las dos experiencias se cuenta con diseños conceptuales y metodológicos que conciben y operacionalizan la sistematización de experiencias como un espacio en el que interactúan los diversos actores vinculados a la experiencia. No se asume, en ninguno de los

dos casos, una postura de sujeto-objeto, en la cual se recolecte o se interprete la información exclusivamente “desde afuera”. Por el contrario, fueron procesos colectivos que permitieron el disenso, el conflicto, y que a la vez, lograron establecer cuáles son esas lecciones o aprendizajes, que emergen de lo positivo y de lo negativo de lo vivido.

Este diálogo entre los diversos actores, entre las diferentes perspectivas, es quizás lo que Lola Cendales ha considerado la actividad principal de la sistematización; como ella plantea: “la realidad es una construcción intersubjetiva, que se hace en el mundo de la cultura y que está mediada por el lenguaje, el papel de la sistematización es entrar a la urdimbre, tejido social y encontrar la lógica”. (Cendales, 2004, p. 12).

En “toda la vida al campo”, la socialización del documental, la construcción de relatos, las entrevistas, los puntos de vista de los mismos realizadores, reflejan un proceso serio de registro de las múltiples experiencias; en “Trueque de saberes”, las lecciones aprendidas hablan de diálogo y articulación de la diferencia (de los saberes técnicos y sabedores tradicionales), ejemplos que reflejan el alcance de premisas epistemológicas fundamentales de la sistematización de experiencias.

La devolución creativa¹¹, en el primer caso, y la validación permanente de los resultados de sistematización en el segundo, son otro ejemplo del compromiso de estos dos procesos con la perspectiva epistemológica (y comunicativa) planteada.

Desde su experiencia en “Toda la Vida al Campo” Darlyn Guerrero está haciendo un llamado a que no se piense en lo comunicativo como una experiencia técnico-instrumental; dice ella:

(...) se trata de comprender profundamente que la obra audiovisual es solo una parte, si se quiere técnico – instrumental, pero que en la sistematización la comunicación es ante todo un proceso de humanización; en el proceso de relación con la gente, el comunicador debe estar dispuesto a dialogar desde su honesta humanidad con la otra honesta humanidad del otro; tener la capacidad de disponerse para conversar de la manera más honesta y atenta; cultivar prudencia, saber escuchar (Guerrero, 2010, p.78)

Y esto implica una comunicación horizontal, capaz de entablar ejercicios de “verdadera comunicación”, en la que el comunicador – sistematizador,

11 Desde el enfoque praxeológico, la devolución creativa, es la última etapa de la sistematización.

evita la relación vertical de ciertos investigadores que se sitúan “por encima”, del sujeto – objeto de investigación.

Desafortunadamente son demasiadas las sistematizaciones de experiencias que se llevan a cabo al final de los proyectos, (sistematización retrospectiva), en momentos en los que ya no es posible encontrar a (todos) los actores que estuvieron involucrados. Es deseable que la sistematización se piense prospectivamente, como parte del ciclo de los proyectos, y que en cada etapa, en toda su implementación, se transforme en hábito (cotidiano), el registro de la experiencia, la conversación, y la reflexión sobre las prácticas (Juliao, 2002).

Evidenciar lo común... ¡y lo diferente!

Por muy obvio que parezca, insistiremos aquí en la necesidad de identificar y contar los aspectos coincidentes y divergentes que hayan emergido; esto puede resultar no solo importante sino fundamental para la sistematización de una experiencia; fundamental, y también, a veces, muy difícil.

Es frecuente, (¿diríamos humano?), que los puntos de vista de una comunidad, de una institución del Estado o de una institución financiadora, a veces resulten radicales, e incluso irrefutables; resulta a veces incómodo para quienes hacen la sistematización, mostrar cuáles son esos puntos de desacuerdo, mostrar debilidades que pueden mostrar decisiones equivocadas, fragilidades institucionales o comunitarias.

En la experiencia de “Trueque de Saberes, para la adaptación al cambio climático”, uno de los desacuerdos se dio alrededor del tema de construcción de las medidas de adaptación. Para algunos de los técnicos y parte de las comunidades, no hubo suficiente socialización de los resultados del diagnóstico, y sobre todo, la ruta de transición hacia la Adaptación, terminó de completarse muy al final del proyecto, es decir que –según la postura crítica- el diseño de las medidas no se dio en forma oportuna.

Es aquí en donde toma fuerza la sistematización de experiencias como oportunidad de reflexión sobre la práctica, y como espacio para el diálogo y el debate. Identificar de la manera más honesta las fortalezas y debilidades, así como las lecciones derivadas, es lo más conveniente para todas las partes; en el proyecto mencionado, en el informe de sistematización, se optó por señalar que se hicieron actividades de socialización y de diseño, se explicitó el desacuerdo, y se mencionó como aprendizaje, el poco tiempo otorgado para la implementación de las medidas (PC, 2011, p. 54).

Comunicar la diferencia, promover el mutuo y equitativo reconocimiento, evidenciar la riqueza del conflicto para la dinamización de la sociedad, esa debería ser la premisa de oro del ‘comunicador – sistematizador’.

Sistematización, comunicación, y construcción de conocimiento

En los proyectos analizados, vale la pena destacar que fueron claras las apuestas comunicativas en el proceso mismo de la sistematización, y en el momento de socialización de los resultados.

Enfatizaremos sin embargo, que, como ha planteado Selener, (2008) la sistematización de experiencias se concibe como un proceso para producir conocimientos, para generar acciones específicas orientadas a la consecución de determinados fines como:

- Usar el conocimiento y la experiencia institucional
- Mejorar la ejecución del proyecto
- Desarrollar la capacidad organizacional
- Desarrolla la capacidad de aprendizaje a nivel institucional
- Promueve la participación
- Contribuye al entendimiento interinstitucional
- Permite la documentación de las experiencias
- Promueve el compartir las experiencias del proyecto

Una vez que se ha construido el documento maestro o informe final de la sistematización, la comunicación de los resultados es vital para que los diversos actores internos a la experiencia, y de contextos externos, conozcan las lecciones y se propague la difusión de los aprendizajes identificados.

De hecho, diversos expertos plantean la necesidad en esta etapa, de formular una estrategia que contemple diversos medios, según los públicos a los cuales se quiere llegar. Ahora bien, en este punto resulta relevante reseñar la propuesta de Berdegúe (2007), sobre el papel de la sistematización de experiencias en las políticas sociales:

“Si bien la sistematización de experiencias está orientada a lograr modificaciones a nivel de los proyectos de desarrollo, los aprendizajes obtenidos también pueden servir de insumo para la formulación de programas y políticas sociales a partir del diálogo abierto de los resultados y de sus posibilidades de extrapolación; discusión de ventajas y desventajas de su replicación y, en general, las bondades y debilidades de los resultados obtenidos en terreno por los proyectos orientados al desarrollo” (p. 25).

Consideramos que esta triada: “sistematización de experiencias – comunicación- construcción de conocimiento”, es una vía clave para la generación

de desarrollo y/o cambio social; y ello depende, en mucho, como se ha venido diciendo, de que la comunicación actúe adecuadamente hacia el interior del proyecto mismo, y hacia afuera, en la comunicación de resultados y lecciones aprendidas a otros actores.

En el siguiente gráfico, propuesto por la Dirección General de Políticas de Desarrollo Social en Lima – Perú, se visualiza la manera como la comparación entre aprendizajes y resultados de proyectos pertenecientes a programas y políticas sociales de un mismo tipo, puede ir generando un conocimiento sistemático, sustentado en ejercicios permanentes, juiciosos y con mucha comunicación entre ellos.

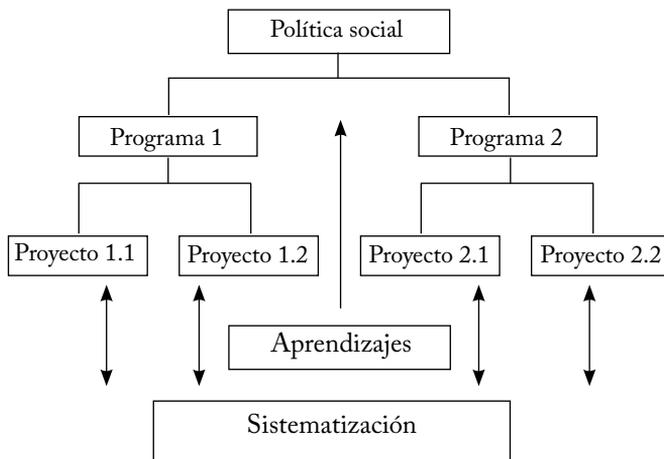


Figura 2. Fuente: Dirección General de Políticas de Desarrollo Social – Dirección de Investigación y Desarrollo Social – Lima – Perú.

Desde esta perspectiva, la sistematización puede considerarse como un análisis crítico de los procesos que han seguido los proyectos, “interpretando lo realizado y ordenando sus elementos, con la finalidad de extraer aprendizajes, socializarlos y propiciar el diálogo público entre los actores”. (Berdegué, p. 26).

Los compañeros de la Dirección de Investigación y Desarrollo Social, con sede en Lima, han reflexionado ampliamente sobre este tema, y mencionan que:

La sistematización, a través del diálogo y concertación de las perspectivas de los actores directos e indirectos de la experiencia pueden ser la base de un sistema de gestión del conocimiento, producido en el ciclo de implementación de proyectos y programas sociales, proporcionando una metodología rigurosa y asequible de aprendizajes que tengan un impacto a nivel de las intervenciones en el ámbito social (...) la sistematización de experiencias debe acompañar los procesos de

evaluación de resultados de los proyectos como un componente necesario para lograr intervenciones de mayor calidad, aprovechando aquellos conocimientos generados en las experiencias que puedan ser generalizables en otros contextos y generando impactos a nivel de los proyectos, programas y políticas sociales. Ello implicaría un apoyo institucional decidido (...) y la creación de un sistema de información que permita recoger, analizar y replicar los aprendizajes generados en los proyectos gestionados”. (DGPDS, p. 32).

Sobre la formación de ‘comunicadores – sistematizadores’

Hemos mostrado en este texto, cómo las relaciones entre sistematización de experiencias, comunicación, desarrollo y cambio social, son cercanas, y cómo el nuevo comunicador, tal y como lo planteó Alfonso Gumucio (2004), tiene que ver con aquella persona sensible, capaz de escuchar, de ordenar información, de hacer dialogar lo diferente, y de construir estrategias eficaces de comunicar los aprendizajes de uno, y de varios proyectos de desarrollo, de tal forma que se generen nuevos conocimientos, que incidan en el mejoramiento de las realidades económicas, políticas y sociales, de determinadas poblaciones focalizadas.

En perspectiva similar, Darlyn Guerrero (2012), la documentalista, la comunicadora, la sistematizadora, consciente de las fortalezas de su formación, pero también de los vacíos, hace las siguientes recomendaciones a las facultades de comunicación:

- Los tiempos de concentración de los estudiantes: Es preciso saber investigar, dedicar tiempo de calidad a los procesos de formación; y en este enfoque de sistematización de experiencias, como se ha visto, se requieren elementos claves de formación personal y profesional.
- En este mismo sentido, como autores que seremos, los comunicadores - sistematizadores, debemos trabajar intensamente en la escritura y lectura.
- Las Facultades de Comunicación deben estudiar los procesos de comunicación en el arte. No olvidarnos que el arte es un acto comunicativo, más allá del periodismo.
- Los maestros deben estar en formación constante; deben ser aulas sin muros. Que les aporten a los estudiantes relaciones concretas y directas con el contexto.
- La enseñanza de la historia debe ser una constante para que el estudiante logre comprender y analizar la realidad; la formación debe lograr que el comunicador asuma posturas críticas y fundamentadas. (Guerrero, 2010, p. III)

Finalmente, por el carácter interinstitucional e interdisciplinario que se vivió en el “Programa Conjunto”, y que luego se reflejó en el documento “Trueque de saberes para la adaptación al cambio climático”, por los saberes técnico-científicos y saberes ancestrales que allí se articularon, y por lo complejo de los procesos históricos, sociales y políticos del departamento del Cauca (susceptibles de hallarse en cualquier lugar de América Latina), es preciso plantear que se requiere, por una parte, de equipos inter y trans disciplinarios, que asuman estos procesos de sistematización de manera colegiada, lo que ampliará las posibilidades de recolección y análisis de información con perspectivas y recursos diversos, y por la otra, se requiere la formación de comunicadores con capacidad de generar comunicación intercultural, ya que como dice Grimson (2000):

(...) Es preciso analizar los procesos comunicativos que escenifican los contactos interculturales contemporáneos. Más que entender la diferencia como incomunicación, se trata de comprender la comunicación como vivencia subjetivadora de la diferencia y la igualdad (p. 131)

Bibliografía

- Bernechea, M. Morgan, M. (2007): *El conocimiento desde la práctica y una propuesta de método de sistematización de experiencias* (Trabajo para optar al grado de Magíster en Sociología). Universidad Católica del Perú. Lima.
- Berdegú, J. Ocampo, A. y Escobar, G. (2007). *Sistematización de experiencias locales de desarrollo rural*. Guía metodológica. Versión revisada y aumentada. FIDAMERICA/PREVAL.
- Bermejo, L., Lobillo, J. y Molina, C. (2004). *Aportes del DRP (Diagnóstico Rural Participativo) a las metodologías participativas y aplicación a la gestión de los recursos naturales en la Gomera. Curso de Metodologías participativas para el desarrollo local*. Madrid, España: Universidad Complutense de Madrid.
- Cabaleiro, P. (2007). *Guía metodológica de sistematización de Experiencias*. Santacruz, Bolivia.
- Cendales, L. (2004). La Metodología de la sistematización: una construcción colectiva. *Revista Aportes*, (57), 91 – 113.
- CECC/SICA, (2012). *Antología de sistematización de prácticas educativas*. Recuperado de: <http://www.slideshare.net/Socialesdigital/sistematizacin-de-experiencias-educativas-23037254>
- Dirección General de Políticas de Desarrollo Social, (2010). *Marco Conceptual de la Sistematización de Experiencias*. Lima.

- Fals, B., O. (1980). La ciencia y el pueblo: nuevas reflexiones. En: Salazar, M, C. (Ed.) (1992) *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollo*. Consejo de Educación de Adultos de América Latina (pp. 65 – 84). Madrid: Editorial Popular, OEI, Quinto Centenario.
- Freire, P. (1999). *Pedagogía da autonomia - saberes necesarios a prática educativa*. Sao Paulo: Paz e Terra.
- Guerrero, D. (2011). *Reflexiones desde la práctica, un aporte para el aprendizaje de la realización documental* (Tesis de pregrado). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá, Colombia.
- Gumucio, A. (2004). El Cuarto Mosquetero: la comunicación para el Cambio Social. En: *Revista Investigación y Desarrollo*, 12 (1). 02 – 23.
- Grimson, A. (2000). *Interculturalidad y Comunicación*. Bogotá: Ed Norma.
- Jara, O. (2006). La sistematización de experiencias y las Corrientes innovadoras del pensamiento latinoamericano – una aproximación Histórica. *Revista Diálogo de Saberes*, (3), 118-129.
- _____. (2012). *Sistematización de Experiencias, Investigación y Evaluación: Aproximaciones Desde Tres Ángulos*. Número Uno. Recuperado de: <http://educacionglobalresearch.net/wp-content/uploads/02A-Jara-Castellano.pdf>
- Juliao, C. (2002). *La praxeología: Una teoría de la práctica*. Bogotá: UNIMINUTO.
- _____. (2010). *La praxeología como alternativa para la sistematización de experiencias educativas*. Bogotá: UNIMINUTO, Bogotá, mimeo.
- _____. (2011). *El enfoque praxeológico*. Bogotá: UNIMINUTO.
- Ministerio de Educación Nacional de Colombia, (2008). *Conceptos de la sistematización de experiencias*. Recuperado de: <http://www.colombiaprende.edu.co/html/docentes/1596/article-197148.html>
- Palma, D. (2009). La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular; el estado de la cuestión en América Latina. *Revista Diálogo De Saberes*, (3), 74-103.
- Pierola, V. (1986). La sistematización. *Revista Aportes*, (32), p.53.
- Programa Conjunto, (2011). *Trueque de saberes para la adaptación al cambio climático*, Documento técnico de sistematización de experiencias, mimeo.
- Serna, C. y Serna N. (2005). Algunas definiciones sobre lo que es sistematización. En: *Asuntos Económicos y Administrativos*, 9 (1) (pp. 25 – 53) Manizales, Colombia: Ed. Centro de publicaciones Universidad de Manizales.

Cine comunitario en América Latina y el Caribe: Procesos colectivos de organización y producción

ALFONSO GUMUCIO DAGRON

Bolivia

Introducción

Entre 2011 y 2012 se desarrolló una investigación regional sobre el audiovisual comunitario en América Latina y el Caribe, auspiciada por la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano (FNCL) con el apoyo del Fondo para la Diversidad Cultural de la Unesco. Alfonso Gumucio Dagron coordinó la investigación, realizada en 14 países por un grupo de investigadores de la región: Pocho Álvarez (Ecuador, Colombia y Venezuela), Irma Ávila Pietrasanta (México y América Central), Horacio Campodónico (Argentina, Uruguay y Paraguay), Vincent Carelli y Janaina Rocha (Brasil), Jesús Guanche e Idania Licea (Cuba y el Caribe insular), Cecilia Quiroga (Bolivia, Chile y Perú). Este texto resume los resultados de la investigación, que fueron publicados in extenso en el libro *Cine comunitario en América Latina y El Caribe* (2012).

Investigar aquello que no se ve

En tanto que arte e industria, el cine latinoamericano sufre una situación de indefensión de cara al cine comercial que se promueve desde los grandes centros mundiales de producción y distribución. La primera desventaja del cine latinoamericano es su escasa presencia en las pantallas comerciales, más aún aquel cine que proviene de países considerados “menores” en cuanto a su industria cinematográfica. El segundo filtro es el que separa el cine de ficción del cine documental, en detrimento de este último. Y el tercero, aquel que discrimina al cortometraje y a toda película de una duración que no se adapte a las normas de las salas comerciales de cine o de los tiempos de televisión. Lo anterior tiene que ver con una estructura económica que privilegia —desde la inexistencia de marcos legales hasta la exhibición, pasando por el papel del Estado y la distribución— a un cine de largometraje de ficción y con vocación comercial.

Si pasamos revista de los filtros y discriminaciones mencionados anteriormente, el cine comunitario en América Latina y el Caribe padece de todos ellos y de otro más: al ser un cine hecho por cineastas no profesionales,

sobre temáticas que interesan a grupos y comunidades específicas, está también en desventaja frente al cine “de autor”. Por todas estas razones (o sinrazones) el cine comunitario ha sido poco conocido y poco estudiado. No es sencillo investigar sobre el cine comunitario en América Latina y el Caribe, de por sí invisible, tanto como las propias comunidades que representa. Si el propio cine latinoamericano de autor enfrenta serios desafíos para llegar a las pantallas de la región, más aún aquel cine que resulta de procesos de participación colectiva.

El cine comunitario es una expresión de comunicación, una expresión artística y una expresión política. Nace en la mayoría de los casos de la necesidad de comunicar sin intermediarios, de hacerlo en un lenguaje propio que no ha sido predeterminado por otros ya existentes, y pretende cumplir en la sociedad la función de representar políticamente a colectividades marginadas, poco representadas o ignoradas. Este es un cine que tiene como eje el derecho a la comunicación. Su referente principal no es la industria cinematográfica, sino la comunicación como reivindicación de los excluidos y silenciados.

Consagrado recientemente en foros y convenciones internacionales, el derecho a la comunicación es una conquista que supera los límites de la “libertad de expresión”, que durante mucho tiempo ha servido sobre todo para que los propietarios de medios masivos de difusión protejan sus intereses frente a los estados que intentan regular su actividad. Cada vez que algún gobierno pretende establecer parámetros para que las empresas de información y difusión funcionen en un marco legal de responsabilidad social, éstas acusan a los gobiernos de ser autoritarios y de querer instaurar la censura. Esos mismos medios masivos, sin embargo, no cumplen con funciones sociales básicas, como las que alientan el diálogo entre las culturas y el reconocimiento de la diversidad cultural, a través de una representación justa y equilibrada de la realidad.

El investigador y filósofo venezolano Antonio Pasquali (1963) escribió que la libertad de información era una contradicción de términos, “ya que denota únicamente la libertad de quien informa”. Gracias a teóricos como Pasquali, y en años más recientes Dominique Wolton (2009) y Andrés Vizer (2009), el pensamiento ha evolucionado de manera que hoy se establece una diferencia entre las actividades de información y difusión que caracterizan a los medios masivos (verticales), y las de comunicación, que son más amplias porque involucran a todos los ciudadanos en el proceso cotidiano de comunicarse entre sí (horizontales).

La ausencia de una información veraz y la invisibilización de la problemática que afecta a grandes sectores de la sociedad que son marginados y discriminados por la desinformación y por las políticas sociales de los Esta-

dos, hace que las propias comunidades, además de exigir transparencia a los medios masivos, reivindiquen su derecho a la comunicación y lo ejerciten a través de múltiples medios, incluido el audiovisual.

Al cabo de varias décadas, foros como la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (Ginebra 2003 y Tunes 2005), y el Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo (Roma 2006), han establecido claramente que el derecho a la comunicación de los pueblos es un derecho fundamental que no puede ser conculcado. Lo mismo establecen las recomendaciones de la Comisión Interamericana de derechos Humanos (CIDH) y del Relator Especial de Naciones Unidas para la Libertad de Expresión.

De ahí la pertinencia de investigar el amplio abanico de manifestaciones que están vinculadas al derecho a la comunicación. La existencia en la región de aproximadamente diez mil emisoras de radio comunitaria ha merecido estudios cualitativos y cuantitativos que han permitido conocer y valorar la importancia de “otra comunicación para otro desarrollo”, un desarrollo con dimensión humana, donde el centro son las aspiraciones de los más desfavorecidos por las circunstancias políticas, económicas y sociales. El audiovisual comunitario, menos estudiado que la radio, forma parte de ese mismo caudal de iniciativas que reivindican el derecho a la comunicación.

Pioneros del cine documental

La semilla del cine y de los audiovisuales comunitarios la sembraron cineastas con sensibilidad social, que invirtieron en proyectos en los que actuaron como facilitadores de la palabra y de la imagen de otros. Este papel facilitador es eminentemente comunicacional, que marca la diferencia entre la expresión artística individual y la colectiva. Los predecesores del cine comunitario fueron los pioneros del cine etnográfico y antropológico que otorgó legitimidad cultural a comunidades cuyas imágenes habían sido hasta entonces reflejos exóticos. La actividad cinematográfica que desarrollaron antropólogos, etnólogos e incluso ingenieros –como es el caso de Jean Rouch– contribuyó a romper el cristal que encerraba las imágenes distantes de comunidades en diversos lugares del mundo. Las cámaras de estos improvisados cineastas, revelaron no solamente la riqueza y pluralidad de las culturas autóctonas, sino que lo hicieron de manera que las comunidades aparecían investidas de la dignidad, la autoridad moral y el respeto que se merecían y que antes se les había escamoteado.

Igual que su progenitor, Robert Flaherty (1884-1951) trabajaba como inspector de ferrocarriles en Canadá cuando se interesó en el cine. Considerado

el padre del cine etnográfico, hizo los primeros documentales sobre la cultura de los inuit e introdujo una forma de trabajar con ellos que sirve aún hoy de referencia: no solamente llevó cámaras a las comunidades, sino un laboratorio para revelar la película y proyectores para mostrar a los propios inuit lo que había filmado con ellos. En sus películas escenificó algunas secuencias con el concurso de actores escogidos entre los inuit.

La denominación de “cine documental” nace cuando el escocés John Grierson¹ menciona el “valor documental” de una de las películas de Flaherty, *Moana* (1926). Fue el propio Grierson quien introdujo en su artículo “Principios del cine documental” (1932) su convicción de que las cámaras de cine debían salir de los estudios de producción donde estaban atrapadas, para mirar directamente la realidad. Grierson estaba muy interesado en el cine como medio de comunicación para el cambio social, y en ese sentido fue un gran pionero, quizás más con su pensamiento y su labor de productor, que como director de cine. Grierson afirma en su manifiesto que los actores y los escenarios originales y auténticos “constituyen la mejor guía para interpretar cinematográficamente el mundo moderno”.²

Mientras en 1922 Flaherty estrenaba *Nanook del norte*, los hermanos Mikhail y David Kaufman (1896-1954) —este último tomaría el seudónimo de Dziga Vertov— empezaban en Rusia la serie de 23 episodios documentales conocida como *Kino-Pravda*, cuestionando el cine oficial que se empezó a hacer luego del triunfo de la revolución bolchevique en 1917. Entre lo mucho que reflexionó y escribió sobre cine Dziga Vertov, retenemos una frase emblemática: “Soy un ojo. Soy un ojo mecánico. Yo, una máquina, estoy mostrando un mundo cuyos rasgos solo yo puedo ver”.

Una década más tarde, Aleksandr Medvedkin (1904-1989) llevaría adelante la innovadora experiencia del “cine-tren” y del noticiario *Soyuzkino*, para ir en busca de la realidad a través del inmenso territorio de Rusia, en un tren equipado con laboratorios y todo lo necesario para producir y también mostrar películas.

Los dos pioneros rusos inspiraron, sin duda, a dos importantes documentalistas franceses: Jean Rouch (1917-2004), quien fue uno de los principales promotores del *cinéma vérité*, el cine verdad, inspirado en el *Kino-Pravda*

¹ En Canadá contribuyó en la creación del National Film Board (NFB) en 1939.

² “We believe that the original (or native) actor, and the original (or native) scene, are better guides to a screen interpretation of the modern world. They give cinema a greater fund of material. They give it power over a million and one images. They give it power of interpretation over more complex and astonishing happenings in the real world than the studio mind can conjure up or the studio mechanic recreate”. (John Grierson, 1932).

de Dziga Vertov; y Chris Marker, de formación filósofo, quien vinculó sus propias ideas sobre el cine documental con las de Medvedkin y Vertov. Rouch vivió en Níger antes y después de la independencia, y allí realizó sus filmes más emblemáticos sobre la cultura, las tradiciones y la ecología de las poblaciones del Valle del Níger. Su actividad —más de un centenar de películas— dio nacimiento a la cinematografía de ese país africano. Por su parte, el misterioso y recluso Chris Marker innovaría el lenguaje documental a partir de la experiencia de Medvedkin y Vertov, haciendo énfasis en el discurso fílmico y poético elaborado en la sala de montaje.

En Estados Unidos aparecieron cineastas como el británico Richard Leacock (1921-2011), D.A. Pennebaker, y los hermanos David y Albert Maysles, todos ellos promotores del “cine directo”, sin narración y sin mayor interacción con los sujetos filmados. Decía Albert Maysles: “Cuando ves a alguien en la pantalla, en un documental, estás realmente comprometido con esa persona que vive experiencias de vidas reales. Entonces, durante ese tiempo, mientras miras el film, estás en efecto en los zapatos de otra persona. Qué privilegio vivir esa experiencia”.

Una característica de casi todos los documentalistas ha sido la capacidad de reflexionar sobre su quehacer cinematográfico y sobre la naturaleza de la “verdad” y de la “realidad” en el cine documental. Por mucho que pretenda aparecer neutral o ajeno, el cineasta interviene cuando filma y, sobre todo, cuando edita una película. Cuando filma, elige planos, escoge personajes, y compone la imagen de una manera que revela su manera de mirar la realidad. Cuando edita, interviene en mayor medida porque su decisión de elegir planos (y descartar otros), de fijar la duración, el orden o el ritmo de las secuencias, construye un discurso que responde a su cultura e ideología. Los documentalistas son conscientes de esa discusión y reconocen que la realidad no se captura “en directo”, sino que se interpreta. El “ojo” de Dziga Vertov es, en última instancia, el suyo, no el de una máquina neutral. Como afirma Wolf Koenig, cada corte en la edición “es una mentira”, pero el cineasta dice la mentira “para poder contar la verdad”.³ Esto se parece a lo que dijo Bertolt Brecht (1938): “La realidad cambia, y para representarla las formas de representación deben cambiar”.

El cine documental revela la realidad y la interpreta. En esa medida es también cine político, aunque no necesariamente militante. En este punto no hay que perderse: a veces es tan compleja la diferenciación entre el cine

3 “Every cut is a lie. It’s never that way. Those two shots were never next to each other in time that way. But you’re telling a lie in order to tell the truth”. (Wolf Koenig, s.a.)

de ficción y el documental, como es la distinción entre un cine político y uno supuestamente apolítico, porque al final de cuentas, toda obra cinematográfica y, por extensión, toda obra de expresión artística es política, así sea por omisión. Dicho esto, hay ciertas características que podemos atribuir al cine político, que lo diferencian del cine espectáculo, aquel que se produce y difunde a través de canales tradicionales.

El cine documental de carácter explícitamente político transforma la relación del cineasta con la realidad y afecta otros niveles: sus objetivos son diferentes, así como el modo de producción y de difusión, y la relación que se establece con el espectador a través de un discurso fílmico, que parte de la idea de que el espectador es también un actor cuya intervención crítica permite completar la obra cinematográfica. Dice Susana Velleggia (2008): “El film concebido como obra abierta apunta a promover la construcción colectiva del significado y a partir del sentido de la realidad, ya sea en el debate posterior a su visionado o en los espacios previstos como intervalos para la discusión a lo largo de la proyección”.

La anterior no pretende ser una revisión exhaustiva de los pioneros del cine documental, a su vez pioneros del cine comprometido con la realidad social y, por lo tanto, pioneros de un cine con vocación comunitaria.

El cine que nace en la región

Si entendemos el cine comunitario como aquel que involucra y promueve la apropiación de los procesos de producción y difusión por parte de la comunidad, su antecedente más cercano en América Latina es el video alternativo, que tuvo su auge en la década de 1980. Sin embargo, los antecedentes más antiguos se remontan a principios del siglo XX, es decir, al inicio mismo de la producción cinematográfica en la región, y luego a la época del nuevo cine latinoamericano de los años 1960 y 1970 que contribuyó a la cinematografía mundial con obras y cineastas valiosos, todos ellos, sin excepción, caracterizados por su preocupación social.

Los orígenes más remotos del cine latinoamericano estuvieron marcados por una clara inclinación social de contenido nacionalista y patriótico, que puede identificarse aún en la producción de cine mudo durante las primeras décadas del pasado siglo.

En Cuba fue importante la presencia de Enrique Díaz Quesada, con obras como *El capitán mambí* o *Libertadores y guerrilleros* (1914). En Bolivia, las primeras producciones de largometraje se caracterizaron también por su temática social, tanto *Corazón aymara*, de Pedro Sambarino, como *La profecía del lago*, de José María Velasco Maidana, ambas de 1925. En Ecuador, entre

1924 y 1925 Augusto San Miguel estrenó varias películas argumentales, la primera fue *El tesoro de Atahualpa* y la tercera película, *Un abismo y dos almas*, en ambas, revela el maltrato a los indios en una hacienda serrana. En 1926 el sacerdote Carlos Crespi realizó *Los invencibles shuaras del Alto Amazonas*. De ese modo las cámaras comienzan a poner el ojo en el universo de los pueblos originarios. En Brasil, los antecedentes abundan, entre ellos *Favela de mis amores* (1935) de Humberto Mauro.

No es diferente el caso de México, donde luego del triunfo de la revolución de 1910-1917 se formó una vanguardia de artistas que trabajaron activamente en la construcción del imaginario de “lo mexicano”. En 1934, Manuel Álvarez Bravo filmó en el istmo de Tehuantepec a mujeres indígenas para retratar la belleza local y autóctona. Realizó otros ejercicios de cine con comunidades, como *Los tigres de Coyoacán* y *La vida cotidiana de los perros*.

La sensibilidad social que atraviesa las primeras obras cinematográficas caracterizó también a los cineastas que inauguraron el periodo sonoro del cine latinoamericano, aquellos que durante los años 1940 y 1950 realizaron documentales o semidocumentales con una vertiente social o antropológica, como *Vuelve Sebastiana*, del boliviano Jorge Ruiz, o los films de “geografía humana” del argentino Jorge Prelorán. Películas como *Prisioneros de la tierra* (1939), de Mario Soffici, *La guerra gaucha* (1942), de Lucas Demare, y *Las aguas bajan turbias* (1952), de Hugo del Carril, constituyen antecedentes fundamentales en Argentina. Entre los años 1955 y 1961 se desarrolló la llamada “escuela del Cusco”, que aglutinó a Eulogio Nishiyama, Manuel Chambi y Luis Figueroa, los autores de *Kukuli* (1961) realización colectiva que “muestra las condiciones sociales y geográficas de una realidad hasta entonces ignorada en el Perú.

La toma de conciencia sobre las culturas indígenas y la vida en áreas rurales de la región es un denominador común de muchas producciones de cineastas urbanos con sensibilidad social, que van en busca de su país desconocido.

El “nuevo cine latinoamericano” que se desarrolló desde mediados de la década de 1950 se puso a tono con las nuevas “olas” del nuevo cine europeo que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial. El cine de autor de la *nouvelle vague* francesa y el cine socialista soviético tuvieron su influencia en la nueva generación de cineastas de la región, pero fue quizás el neorrealismo italiano que marcó de manera definitiva el compromiso social de los cineastas cubanos Tomás Gutiérrez Alea y Julio García Espinosa, quienes habían tenido oportunidad de estudiar en el Centro Sperimentale di Cinematografia, en Roma. En *El méjano* (1955) Julio García Espinosa y Tomás Gutiérrez Alea denunciaron

las pésimas condiciones de vida y trabajo de los carboneros de la Ciénaga de Zapata en Cuba, su aislamiento y desamparo antes de 1959.

Después del triunfo revolucionario en Cuba, una de las primeras medidas fue la creación del ICAIC y el impulso a la producción cinematográfica, lo que generó a lo largo de la década de 1960 largometrajes argumentales de enorme importancia. Los documentales y noticiarios de Santiago Álvarez constituyeron uno de los aportes más significativos e innovadores.

Brasil fue uno de los polos de desarrollo más importantes del nuevo cine latinoamericano, con cineastas innovadores, vigorosos, comprometidos con la realidad social y política de su país, como Nelson Pereira dos Santos, Joaquim Pedro de Andrade, Carlos Diegues, Rui Guerra, Gustavo Dahl, Glauber Rocha y Leon Hirszman, entre otros cineastas del *cinema novo* brasileño. Prácticamente todos los países de la región se incorporaron al “nuevo cine” de América Latina, en la medida en que el despertar de las cinematografías nacionales se caracterizaba por las preocupaciones sociales y políticas.

Las semillas sembradas en la Escuela Documental de Santa Fe por Fernando Birri, con *Tire Dié* (1960) y *Los inundados* (1961), dieron sus frutos años más tarde en Argentina en el trabajo del Grupo Cine Liberación, y en las obras de cineastas como Octavio Getino, Fernando Solanas, Gerardo Vallejo, entre otros, que realizan obras fundamentales como *La hora de los hornos* (1968). En Colombia destaca el trabajo de Marta Rodríguez y Jorge Silva, de Carlos Álvarez y de Gabriela Samper. En Chile surgen cineastas cuya importancia se mantendría a lo largo de las décadas siguientes, incluso en el exilio después del golpe militar de Pinochet, como Miguel Littín, Helvio Soto, Patricio Guzmán y Raúl Ruiz. En Uruguay se incorporan a la nueva corriente del cine latinoamericano independientes cineastas como Mario Handler y Mario Jacob.

Un rasgo distintivo del nuevo cine latinoamericano y de los cineastas que lo representan, es que además de contribuir con obras de extraordinario valor estético y social, reflexionaron sobre el quehacer cinematográfico, por ello es tan importante seguir revisando lo que entonces escribieron. Entre los textos seminales de la prolífica década de 1967 a 1977, figuran los de Julio García Espinosa con “Por un cine imperfecto”, Octavio Getino y Fernando Solanas con el “Manifiesto por un tercer cine”, Glauber Rocha con “La estética del hambre”, y Jorge Sanjinés con “Teoría y práctica de un cine junto al pueblo”.

Se ha escrito bastante sobre el nuevo cine latinoamericano, pero es importante recordar que el cine comunitario tiene referentes fundamentales en el propio cine latinoamericano, y que muchas de las prácticas de producción

y difusión alternativa de las décadas de 1960 y 1970, son precedentes del cine comunitario actual.

Dictadura, democracia y cambio tecnológico

La irrupción de las dictaduras militares en casi todos los países de la región se tradujo en censura, persecución y muerte (Gumucio Dagron, 1979). El encierro, el entierro o el destierro afectaron al vigoroso nuevo cine latinoamericano, que en algunos países desapareció por completo, sustituido por producciones inocuas que le dieron la espalda a la realidad social. Cineastas asesinados por las dictaduras, cineastas en la clandestinidad o en el exilio: el nuevo cine que no había llegado aún a su mayoría de edad, sufrió las consecuencias de la falta de libertad. Fueron años en los que surgió una nueva generación de cineastas en lucha por la reconquista de la democracia. También fueron años en que la irrupción de nuevas tecnologías de la imagen en movimiento, primero el Súper 8 y luego el video, permitieron pensar el audiovisual como instrumento de resistencia popular y como posibilidad de participación más amplia, gracias a los formatos de cámaras a costos cada vez más accesibles.

Las nuevas tecnologías pusieron al día la discusión sobre la democratización del audiovisual y su papel en el fortalecimiento de la libertad de expresión y en el ejercicio del derecho a la comunicación y a la información, gestándose de este modo un movimiento continental preocupado por utilizar el medio audiovisual como un instrumento de recuperación histórica, reforzamiento de la identidad, promoción cultural, denuncia, educación y democratización. El audiovisual de intervención social se denominó popular, alternativo, educativo o ciudadano, y fue desarrollando relatos propios y modalidades de producción y circulación que buscaban otros espacios y otros canales de difusión, para fomentar proyecciones grupales clandestinas o muestras en pantallas grandes en lugares públicos.

Se defendía entonces la noción de que los formatos ligeros, Súper 8 y video, no eran la expresión subdesarrollada del cine de pantalla y de la televisión —como algunos profesionales del cine afirmaban con menosprecio— sino instrumentos diferentes, con funciones sociales nuevas, aunque sus antecedentes temáticos y sociales pueden encontrarse en la propia historia del cine en la región. Como todos los ciclos históricos, este también significó una ruptura a la vez que tenía un anclaje en el pasado. Podríamos rastrear las pistas del cine independiente de la década de 1980 en la historia de otras experiencias de cine documental participativo, como el cine-tren de Medvedkin, el cine de los pioneros latinoamericanos del cine sonoro y la eclosión vigorosa del nuevo cine latinoamericano en la década de 1960. Nada ocurre

fuera de la historia y sin historia. La deuda del presente con el pasado está siempre allí.

Las experiencias de Teleanálisis en Chile, durante la dictadura de Pinochet, evocan, sin lugar a dudas, aquellas que apenas unos años antes tuvieron lugar en Argentina con el grupo Cine Liberación y el grupo Cine de Base. En ambos casos hay producción y difusión clandestina, en circuitos no tradicionales como sindicatos, centros culturales o iglesias. La militancia por la democracia y por el derecho a la comunicación aparece a lo largo de la historia de la región.

Una buena parte del caudal de video independiente latinoamericano de la década de 1980 surgió con el apoyo de organizaciones no gubernamentales, nacionales o internacionales, que apoyaban actividades de desarrollo y organización social, a veces en concierto con gobiernos democráticos de la región y, otras veces, en situaciones de gobiernos autoritarios, suministrando recursos de manera discreta a la resistencia. En situaciones de democracia los grupos de video independiente contribuyeron en el campo de la educación y de la comunicación popular con acciones de producción, difusión y capacitación. A partir de las producciones independientes se promovieron debates al interior de grupos sociales organizados: sindicatos, gremios profesionales, organizaciones indígenas, barriales, de derechos humanos, ecologistas, feministas, y otros. Se incentivó también la creación de videotecas alternativas, la conformación de unidades móviles de exhibición y la organización de muestras y festivales independientes.

El video independiente se inscribe en la corriente de comunicación alternativa que tomó fuerza en la década de 1980 para interpelar a los medios de información y difusión tradicionales, coludidos con intereses políticos y económicos. Al igual que otras manifestaciones de comunicación alternativa, promovió la participación de las comunidades, grupos y sectores organizados. Aunque con frecuencia dirigido por profesionales independientes, promovió una mayor participación e inclusión de la comunidad en la producción y en la definición de contenidos, para reflejar desde adentro otras miradas.

La irrupción del cine comunitario

A partir de las experiencias de pioneros de otras regiones y también de América Latina se produjo a inicios de la década de 1980, un quiebre entre el cine realizado por cineastas interesados en la realidad social —muchos de ellos militantes en causas políticas progresistas—, y los procesos de producción y difusión audiovisuales que llevan adelante las comunidades para interpelar su propia realidad social, política y cultural. En el primer caso tenemos cineastas

que visitan las comunidades, filman y se van, o que viven en las comunidades durante periodos más largos para hacer un trabajo que se inscribe en la corriente de la antropología audiovisual. En el segundo caso tenemos comunidades que adoptan modos de producción audiovisual para expresarse por sí mismas.

El proceso de adopción de nuevas formas de expresión fue facilitado por la innovación tecnológica de manera similar a la que benefició a los pioneros del cine etnográfico. Desde el momento en que las cámaras de cine dejaron de estar fijadas al piso y encerradas en un estudio, se abrió un mundo diferente para el cine. Las pequeñas cámaras Bolex de 16mm, que fueron diseñadas para que los reporteros de la Segunda Guerra Mundial pudieran llevarlas en la mano, saltar las barricadas y ofrecer un testimonio directo de lo que sucedía, transformaron el lenguaje cinematográfico del documental y permitieron que la tecnología fuera más ágil y accesible.

Muchos años después, la irrupción del video y luego la eclosión de nuevas tecnologías digitales abarató los costos y simplificó el manejo de los aparatos, de tal manera que puso al alcance de todos la posibilidad de filmar o grabar imágenes y sonidos. La tecnología ha sido, entonces, un trampolín que permitió el salto de un cine de individuos a un cine de comunidades, pero no es en sí un instrumento de transformación, sino que depende del valor de uso. La mitificación excesiva de la tecnología oscurece el análisis de las verdaderas motivaciones, causas y efectos. Gracias a la accesibilidad que permiten los medios digitales, hay experiencias donde la propia comunidad interviene en el proceso de producción, por lo que ya puede hablarse de un audiovisual comunitario propiamente dicho. Esa participación se da desde el momento de la elección del tema y en la toma de decisiones sobre la forma de abordarlo, así como en el establecimiento del equipo humano de producción, en la atribución de tareas y en la definición de los modos de difusión.

No debe perderse de vista que la tecnología digital, además de permitir a los cineastas explorar el lenguaje cinematográfico en formatos de bajo costo y mayor accesibilidad, ha permitido a los ciudadanos registrar hechos cotidianos y también otros que normalmente no son considerados por los medios masivos, pero que circulan por las redes sociales que ofrece internet. Con el tiempo, los medios de información y difusión comerciales, se han valido de los medios de bajo costo para enriquecer su programación, levantando las objeciones que antes tenían sobre las insuficiencias técnicas del material. Hoy es corriente ver en los canales de televisión más sofisticados, notas audiovisuales que han sido registradas mediante teléfonos celulares o entrevistas transmitidas por Skype.

Recursos y métodos para una investigación necesaria

Los medios de información masivos y los críticos e investigadores de la comunicación se han ocupado, sobre todo, de las películas que se estrenan en salas de cine y no del “otro” cine, aquel que eclosiona como un proceso de comunicación participativa, incluyente y sensible a la diversidad cultural.

Un cine invisible es también un cine secreto; se sabe que existe pero no se tiene información precisa sobre su naturaleza. La importancia de establecer una primera valoración del cine comunitario latinoamericano y caribeño era una necesidad evidente. Para llevar adelante esta investigación, se contaba con escasa bibliografía. No era sencillo, por lo tanto, definir el alcance de nuestra pesquisa y definir los parámetros que permitieran enfocar el objeto de estudio.

Se decidió limitar el ámbito de la investigación a las experiencias de organización, producción y difusión del cine y el audiovisual comunitarios, es decir, a aquellas que llevan adelante los actores desde su propia constitución comunitaria, excluyendo las miradas externas sobre ellos. Esa delimitación incluye a los grupos, organizaciones y movimientos sociales con capacidad de producir cine y audiovisual, así como a las redes y asociaciones nacionales y regionales que los agrupan. La investigación cubrió también el papel del Estado y de la empresa privada, así como los marcos legales, los temas de financiamiento, distribución y difusión vinculados a esas prácticas comunitarias.

En las ciencias sociales se ha debatido durante muchos años la definición de *comunidad*. Para esta investigación decidimos que más que una definición, necesitábamos delimitar el campo de estudio de manera amplia y funcional para que incluyera a todas aquellas colectividades que comparten intereses comunes, ya sea en un ámbito localizado geográficamente o no. Por ello, la investigación incluye no solamente a comunidades indígenas, rurales o urbanas, caracterizadas por su pertenencia geográfica, sino también a *comunidades de interés* cuyos procesos de organización y de producción audiovisuales giran en torno a temáticas propias de las comunidades de mujeres, de jóvenes y niños, de obreros, de trabajadores migrantes, de ambientalistas, de afrodescendientes, de discapacitados, de artistas, de activistas por la diversidad sexual o de los derechos humanos, entre otras.

Otro marcador importante que se aplicó en la investigación es el que distingue *productos* de *procesos*. Mientras que con frecuencia la literatura sobre el cine se ocupa de las películas, en este caso decidimos investigar no solamente los productos sino los espacios y los procesos de organización, producción y difusión, cuyas finalidades son comunitarias, y hacerlo desde una perspectiva social incluyente.

Se decidió prestar especial atención a los aspectos *cualitativos antes que cuantitativos* de los procesos, para de ese modo incluir el análisis sobre relaciones y actores: las iniciativas públicas y privadas; las redes, las organizaciones y asociaciones civiles; los festivales, encuentros y muestras de audiovisual; el papel del Estado incluyendo la legislación, la promoción, las convenciones y acuerdos; los espacios virtuales de difusión electrónica y otros; la formación y capacitación en escuelas de cine o talleres; la sostenibilidad social, económica e institucional; las modalidades de trabajo individual, grupal y colectivo, y, finalmente, la articulación del lenguaje audiovisual y las expresiones artísticas. Se tomaron en cuenta los alcances o impactos, incluyendo: los efectos en la organización comunitaria y en la construcción de relaciones sociales, el fortalecimiento de identidades individuales y colectivas, el enriquecimiento socio-cultural que se genera en las comunidades, así como las contribuciones a la consolidación de la democracia interna.

Los alcances de los procesos de cine y video comunitarios se refieren, en primer lugar, al impacto en el interior de las comunidades (individuos, familias, grupos sociales, barrio, localidad), y, en segunda instancia, al conjunto de la sociedad. Por ejemplo, el trabajo audiovisual de los cineastas indígenas aglutinados en la experiencia de Video nas Aldeias tiene un impacto en las propias comunidades ashaninka, xavante o kuikuro, entre otras, pero sus consecuencias se extienden sobre la sociedad brasileña en su conjunto. Los investigadores tomaron en cuenta el impacto de las producciones comunitarias en la sensibilización de la opinión pública, su influencia en la formulación de políticas de Estado, las interacciones con el sector privado, los alcances regionales e internacionales, así como los alcances en la conformación de alianzas estratégicas. Un ejemplo excepcional de impactos y alcances es, sin duda, la experiencia de el Centro de Formación Cinematográfica (CEFREC), en Bolivia, que ha influido en las políticas públicas, y que trasciende el marco nacional y regional.

En la medida en que el interés principal de la investigación era identificar los procesos activos en la región, se limitó el periodo de estudio a aquellas iniciativas vigentes después del año 2000. Sin embargo, en sus informes los investigadores incluyeron los antecedentes históricos del cine comunitario, así como aquellas experiencias actuales que merecían ser referenciadas así fuera brevemente, aunque no fueran seleccionadas entre las más representativas.

Las fronteras del cine comunitario no están claramente definidas, ni pueden estarlo. El debate es similar al que se ha dado en las últimas décadas para definir a las radios comunitarias. ¿Un medio de comunicación comunitaria es aquel que pertenece a la comunidad en cuanto a infraestructura

y equipamiento, o aquel donde la comunidad se involucra en la toma de decisiones? La localización física o geográfica de una experiencia no es necesariamente la que determina su carácter comunitario, sino los contenidos, la democracia interna y, sobre todo, la plataforma política-comunicacional. Estos tres aspectos se vinculan estrechamente a la noción de sostenibilidad social e institucional.

El cine comunitario abarca aquellos procesos que nacen y se desarrollan impulsados desde una comunidad organizada, cuya capacidad es suficiente para tomar decisiones sobre los modos de producción y difusión, y que interviene en todas las etapas, desde la constitución del grupo generador, hasta el análisis de los efectos que el trabajo produce en la comunidad, tanto en lo inmediato como en las proyecciones de largo plazo.

Siguiendo las pautas del método de abordaje socioanalítico para el análisis de comunidades y organizaciones sociales (Vizer & Carvalho, 2009), se tomaron en cuenta las siguientes categorías:

- Las prácticas y acciones instrumentales asociadas a la transformación de los recursos necesarios para el funcionamiento de la organización.
- La organización política y normativa asociada al ejercicio del poder (el control de jerarquías, la propiedad, desigualdades y contradicciones estructurales).
- El eje valorativo y horizontal asociado a las normas de la asociación y a los procesos de lucha por la legitimación social.
- La dimensión espacial-temporal, es decir, la construcción de la vida social como realidad simbólica y material (auto-representaciones sociales, sentido histórico, proyección hacia el futuro).
- La dimensión de vínculos de asociación afectiva, la voluntad y el deseo de transformar objetos y seres humanos en función de anhelos de cambio.
- La dimensión imaginaria y mítica de las narraciones y prácticas colectivas de la comunidad analizada.
- Los investigadores se acercaron a las organizaciones con una guía metodológica que incluía preguntas importantes:

¿Quiénes son los miembros de la comunidad directamente involucrados? (franja etaria, género); ¿cuál es la modalidad de organización y funcionamiento del grupo comunitario? (asociaciones, sindicatos, redes virtuales); ¿cuáles son las motivaciones principales de la comunidad? (elementos aglutinantes de la organización); ¿cuáles son los contenidos prioritarios de la iniciativa? (preocupaciones sociales, problemas comunitarios); ¿cuáles son las características formales? (formatos y géneros audiovisuales, duración); ¿cuá-

les son las características estéticas de las producciones? (innovaciones del lenguaje, estilo narrativo); ¿cuáles son los medios materiales disponibles y cómo se resuelve los temas de financiamiento y la sostenibilidad de la experiencia? (equipos, apoyos externos); ¿qué elementos de capacitación forman parte del proceso organizativo y de producción? (talleres, cursos, formación previa de los integrantes); ¿cómo se realiza la distribución y difusión de las producciones? (circuitos comunitarios, medios electrónicos, festivales); ¿qué cambios sociales se han producido en la comunidad, desde la perspectiva de los actores, a raíz de la iniciativa de cine y video comunitarios? (mejoramiento de la calidad de vida, más participación colectiva, mejor democracia interna).

La riqueza de las experiencias

La investigación reveló la diversidad y la pertinencia política, social y cultural de las experiencias del audiovisual comunitario en el contexto latinoamericano. Hay iniciativas de producción y experiencias de difusión, y en la mayoría de los casos ambas actividades son indisolubles del quehacer del audiovisual comunitario.

En Bolivia, la experiencia más importante constituye un entramado de organizaciones vinculadas entre sí. El Sistema Plurinacional de Comunicación de Pueblos Indígenas Originario Campesino e Interculturales, abarca a toda una red de comunicación, dentro de la cual se articula el audiovisual comunitario que, a su vez, reúne otras instancias y experiencias. El Sistema funciona apoyado y auspiciado por la Coordinadora Audiovisual Indígena Originaria de Bolivia (CAIB) y CEFREC, con el impulso de las Confederaciones Nacionales Indígenas Originarias Campesinas. Se trata de una experiencia emblemática e influyente en toda la región.

En Argentina las experiencias analizadas tienen como rasgo común ser iniciativas urbanas de contra-información, es decir, alternativas culturales y militantes a un sistema comercial privado que no refleja las preocupaciones sociales de la gran mayoría de argentinos. Algunos de los grupos comunitarios seleccionados radican en la ciudad de Buenos Aires, pero otros en el interior de la república, como el Noticiero Popular, en Mendoza, y la Red Audiovisual y el Centro Cultural Asustando al Cuco, en la provincia de Córdoba. Hay ejemplos de producción documental militante como Mascaró Cine Americano, que tiene varios años de desarrollo; de televisión alternativa como Barricada TV, que funciona en una fábrica tomada por sus trabajadores; de capacitación de grupos de jóvenes, como la Asociación Civil Amanecer; y de preservación y difusión cultural como la Red Audiovisual, o el Centro Cultural Asustando al Cuco.

Brasil es en sí mismo un continente, no solamente por su tamaño y su diversidad cultural, sino por la abundancia de experiencias de audiovisual participativo y comunitario. Luego de aquellas iniciativas emblemáticas de las décadas de 1980 y 1990, como TV Maxambomba o TV Viva, han surgido otras de mayor amplitud; abarcadoras de procesos de apropiación de los instrumentos audiovisuales con fines de fortalecimiento organizativo y recuperación de identidades culturales. Entre ellas la más conocida, la mejor documentada y quizás la más amplia y de mayor impacto en las poblaciones indígenas: Video nas Aldeias, que Vincent Carelli anima desde 1986.

En Chile destaca Señal 3 de La Victoria, un canal comunitario que responde a una organización autónoma, autogestionada y sin fines de lucro. Señal 3 de La Victoria definió como uno de sus objetivos iniciales la necesidad de implementar espacios para que pobladores, frecuentemente marginados, den a conocer sus formas de organización social comunitaria y se expresen públicamente contrarrestando los estereotipos generados por la televisión comercial. Otra iniciativa en el ámbito de la televisión comunitaria chilena, es Parinacota TV, de tendencia anarquista libertaria. Para legitimar su presencia, el colectivo buscó mantener vínculos con las organizaciones afines a la línea del proyecto, manteniéndose al margen de la influencia de grupos religiosos, políticos o con afanes de lucro, y se consolidó como proceso autogestionario de enfoque social abierto a otros sectores organizados. A través de su programación promueve la participación, el pluralismo, la solidaridad, la educación y el intercambio cultural, sin dejar de lado el entretenimiento.

No podría dejarse de lado en Chile la actividad del pueblo mapuche, cuya trayectoria en el uso de medios de comunicación se basa en la necesidad de expresarse, reafirmar su identidad, informar e informarse, denunciar la situación de marginación en la que viven y dar a conocer sus reivindicaciones territoriales frente al Estado. Los mapuches, al igual que otros pueblos originarios de Latinoamérica, son víctimas de la discriminación y de la negación de su cultura. Desde la década de 1990 sus organizaciones han desarrollado acciones reivindicativas. El colectivo mapuche ADKIMVN se dedica a formar equipos de comunicación en distintos territorios. Trabaja en coordinación con las autoridades mapuches tradicionales, abordando los temas que la misma comunidad juzga relevantes, acompañando así “los procesos políticos y sociales, de reconstrucción territorial y organizacional, rescate y fortalecimiento cultural, desarrollo de planes de vida, revitalización y promoción de los derechos colectivos”.

Una de las iniciativas más interesantes de comunicación comunitaria en Colombia es el Tejido de Comunicación, que surge del Consejo Regio-

nal Indígena del Cauca (CRIC) y de la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN). “El Tejido no es un símbolo ni una metáfora abstracta, es una representación poética de una práctica social y cultural, es la suma de saberes y experiencias que en urdimbre significan fortaleza. El Tejido de Comunicación es un soporte donde ‘los hilos’ son los medios de comunicación, es decir, toda forma o mecanismo de intercambio de información, desde la tradición antigua de la asamblea o la minga, hasta los modernos medios electrónicos de la imagen en movimiento: todo aquello que teje información y conocimiento es hilo y los hilos llevan a ‘los nudos’, es decir, hacia las personas como individuos y como colectivos, como organizaciones y grupos. Cada nudo o remate junta la opinión y las enseñanzas de la gente, se alimenta de procesos y alimenta procesos, dentro y fuera de la organización. El Tejido se nutre, amplía y crece, se teje para ser soporte mayor, para ser red. Hilar para luego tejer y ser red, significa saber de los espacios, de ‘los huecos’ que el tejer deja para que el tejido sea red. La suma de oquedades representa la capacidad de aprender a reconocer y actuar en el trabajo, de manera oportuna y apropiada, sobre temas de interés común. El hueco grande demanda respuestas grandes a problemas grandes, los huecos pequeños son los problemas menores, los individuales, que no requieren de la acción colectiva”, señala el investigador Pocho Álvarez.⁴

Hay varias experiencias interesantes en Cuba. Una de ellas, conocida a nivel internacional, es la Televisión Serrana, un proyecto comunitario de video y televisión establecido en el corazón de la Sierra Maestra. Desde 1993 varias instituciones unieron esfuerzos para patrocinar el proyecto, pero el verdadero dueño de la experiencia es la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), una organización no gubernamental. En Televisión Serrana, un pequeño grupo de personas con material de video de bajo costo, facilita este proyecto que pretende rescatar la cultura de las comunidades campesinas en la región, y facilitar la comunicación alternativa para que las comunidades puedan reflejar su vida cotidiana y participar en la búsqueda de soluciones sobre los problemas que las afectan.

Otra iniciativa derivada de Televisión Serrana, es Visión Común, que representa el pensamiento integrador de un grupo muy diverso de personas (comunicadores, promotores culturales, profesores, periodistas, instructores de arte, historiadores, ingenieros, trabajadores manuales, entre otros) que con

4 Cuando no se indica lo contrario, todas las citas de los investigadores y los testimonios de los entrevistados están en los capítulos de los países respectivos en el libro *Cine comunitario en América Latina y El Caribe* (2012) publicado por la Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano (FNCL).

una cámara de video aspira a lograr una transformación social en la comunidad de El Cobre. El audiovisual se presenta como una propuesta de solución de los problemas, a partir del análisis generado por la comunidad durante su exhibición. El objetivo general es lograr que la comunidad reflexione sobre sus propios problemas y busque alternativas de solución. *Visión Común* se propone: incentivar el gusto estético a partir de talleres de creación y apreciación de las artes audiovisuales en niños, adolescentes y jóvenes; promover la divulgación de productos audiovisuales que aborden problemáticas relacionadas con las realidades y entornos sociales de las comunidades; revitalizar las tradiciones culturales, patrimoniales e históricas; así como la preservación del medio ambiente, entre otros.

No menos importante es la experiencia de video comunitario que lleva adelante el Centro Martin Luther King (CMLK), cuyo eje son los conceptos de la educación y de la comunicación popular, y las propuestas de la investigación y acción participativas. Las primeras intervenciones del CMLK en el campo audiovisual tienen como objetivo diseñar una metodología de trabajo que se enriquece con cada nueva experiencia, para proyectar la imagen de los barrios de manera directa y contando únicamente con un apoyo técnico por parte de la institución.

Con excepción de Cuba, los otros países de la subregión caribeña presentan una situación precaria caracterizada por la ausencia de colectivos comunitaria de producción audiovisual.

En Ecuador la Corporación de Productores Audiovisuales de las Nacionalidades y Pueblos (CORPANP) es una de las principales manifestaciones del cine comunitario, iniciativa de indígenas kichwa que aspiran a concretar su búsqueda para salvaguardar la memoria de los pueblos originarios, para construir el diálogo intercultural, produciendo documentales, series y otros productos audiovisuales. Otra experiencia ecuatoriana con actores indígenas es Sarayacu, caracterizada por Pocho Álvarez como esencia de “un cine comunitario, militante y en lucha, engranado directamente al proceso histórico de resistencia y supervivencia de una de las comunidades más emblemáticas de la amazonía centro de Ecuador”. En esta iniciativa, “la producción audiovisual comunitaria es un ejercicio orgánico, que expresa y recoge de manera viva y actual la respuesta comunitaria a la agresión sistemática de un Estado nacional que impulsa, por sobre cualquier punto de vista o consideración, la política extractivista, la ampliación de las fronteras del petróleo y, sobre todo, la minería como condición o sinónimo de desarrollo”.

Algunas de las iniciativas audiovisuales mexicanas se vieron favorecidas desde 1989 por un ambicioso programa: *Transferencia de Medios Audiovi-*

suales, del entonces Instituto Nacional Indigenista (INI), cuyo objetivo fue promover el uso del video como medio de comunicación para beneficiar a las comunidades. Con este enfoque se transfirieron, a grupos y organizaciones indígenas, equipos de video y se realizaron cursos de capacitación para su uso. Posteriormente, se crearon cuatro Centros de Video Indígena (CVI) en: Michoacán, Oaxaca, Sonora y Yucatán, con el fin de apoyar y dar seguimiento más cercano a las comunidades en su trabajo audiovisual.

Una de las experiencias mexicanas más importantes es Ojo de Agua Comunicación, “como centro, punto de encuentro, de aprendizaje y convergencia de los diversos colectivos de producción”, en las palabras de Irma Ávila Pietrasanta. Esta organización del estado de Oaxaca produce videos para organizaciones indígenas y educativas, ofrece capacitación periódica a videastas indígenas, y participa en iniciativas regionales para realizar encuentros y conferencias. Entre sus objetivos cabe destacar los siguientes: difundir una imagen digna y la palabra de los pueblos indígenas; impulsar la multiplicación de experiencias y procesos de comunicación comunitaria en el sur del país; contribuir a la democratización de los medios y de la sociedad en general, e impulsar la comprensión y la celebración de la diversidad cultural en México y en el mundo.

Promedios en Comunicación Comunitaria es una organización binacional y multicultural que desde 1998 se dedica a facilitar capacitación, tecnología e información del uso de los medios de comunicación, poniendo énfasis en el área de producción de videos. Promedios, que se fundó en 1994 por iniciativa de Alex Halkin y de Tom Hanson, con el apoyo de algunas redes norteamericanas de televisoras de acceso público y proyectos de ejercicio de libertad de expresión, trabaja en las comunidades más alejadas de Chiapas, las mismas que en 1994 captaron la atención mundial cuando se levantaron con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), logrando apoyo de la opinión pública no solo en México sino fuera del país. Varias de las actuales comunidades autónomas zapatistas usan el video para enviar comunicados al exterior, e internamente como herramienta para definir y promover objetivos e iniciativas comunitarias. El interés por parte de las comunidades en el manejo de cámaras de video, así como la sensibilidad de personas que simpatizan con el movimiento rebelde, posibilitó gestar, en 1995, la idea de impulsar esfuerzos conjuntos con el objetivo de que las comunidades tengan la oportunidad de apropiarse de conocimientos, en comunicación, que les posibiliten construir desarrollo y autonomía.

La investigación en los países centroamericanos no fue una tarea sencilla debido a la carencia de información sobre los procesos audiovisuales que se desarrollan muchas veces en contextos de conflicto y violencia.

La Asociación para la Comunicación, el Arte y la Cultura (Comunicarte), ha centrado su trabajo desde hace tres décadas en la investigación, documentación y difusión de la realidad social guatemalteca, por medio de registro, producción de documentales, programas radiofónicos, material impreso y capacitaciones para la formación de comunicadores sociales. Su mayor logro es haber reunido el mayor acervo histórico de los movimientos sociales guatemaltecos del país, estrechamente ligados a la historia del conflicto armado y a las consecuencias del mismo. La documentación sobre violaciones de los derechos humanos, llevadas a cabo por el ejército guatemalteco permitió realizar una serie de documentales que manifiestan en toda su dimensión lo que ocurrió en Guatemala, teniendo como base los testimonios de los sobrevivientes y de familiares de las víctimas. Otra experiencia de Guatemala es Nutzij (“Mi Palabra”, en idioma maya kaqchikel), cuyo nombre institucional es Centro de Mujeres Comunicadoras Mayas (CMCM), una organización que tiene su sede en Sololá, sobre el lago Atitlán. Nació en 1998, cuando mujeres mayas hablantes del idioma kaqchikel se unieron para trabajar a favor de la educación, para una vida mejor y del rescate de la cultura indígena. Recibieron el apoyo de Padma Guidi, realizadora estadounidense, quien puso a disposición de las mujeres su equipo de vídeo para la elaboración de reportajes y documentales dirigidos a las mujeres y a las familias.

Entre las experiencias en Perú destaca La Restinga, en la ciudad amazónica de Iquitos, que nació para aliviar el vacío que las instituciones educativas y el Estado dejan en relación a la atención y a la formación de la niñez y la juventud, exponiéndolas a los riesgos de la calle, entre los que las drogas y el alcohol son los más lacerantes. Uno de los objetivos de La Restinga es “implementar programas de prevención, para mejorar la calidad de vida de niños y adolescentes en situación de riesgo, entregándoles herramientas para que sepan enfrentar la violencia cotidiana y los abusos laborales y sexuales, y brindarles espacios de opinión, aprendizaje y creación”.

La Red de Microcines que lleva adelante el Grupo Chaski es una experiencia interesante de difusión. Los gestores de esta iniciativa la definen como “un espacio de difusión audiovisual, de esparcimiento y de encuentro, donde se exhiben la diversidad y riqueza cinematográfica cargadas de valores humanos y culturales, propiciando una conciencia crítica, la acción para el cambio social, la comunicación, la participación, el diálogo, el debate en torno a las problemáticas y estéticas planteadas en las películas; conforman a su vez núcleos de actividad cultural en el cual intervienen de manera activa personas, instituciones y agrupaciones de diferentes ciudades, comunidades y culturas”. Un trabajo similar de difusión en zonas aisladas es el que realiza

Nómadas, asociación creada por comunicadores que ven en el cine una herramienta para incidir en la sensibilización social y promover el intercambio e integración culturales. El grupo ambulante está conformado por realizadores audiovisuales, un productor y un antropólogo que se ocupa de realizar el levantamiento de información etnográfica. En sus desplazamientos, que suelen durar dos meses, recorren comunidades campesinas e indígenas.

La experiencia que lleva adelante la Coordinadora por la Autodeterminación de los Pueblos Indígenas (CAPI), una entidad integrada por 14 organizaciones de los pueblos originarios del Paraguay, cuyos objetivos incluyen la defensa de los derechos colectivos e individuales de los pueblos indígenas, la lucha por la vigencia plena de las garantías legales, la articulación de acciones con otras organizaciones indígenas, y la defensa de los derechos e intereses de las organizaciones miembros. Desde su fundación, la CAPI inició un programa de Comunicación Audiovisual que se ha caracterizado por la realización de talleres de formación, en un proceso de aprendizaje y apropiación de las herramientas de registro en vídeo, dirigido a los miembros de las distintas comunidades.

Otra de las experiencias seleccionadas en Paraguay es la del Colectivo de Liberación de Información y Producción (CLIP), que incluye a organizaciones de las comunidades campesinas OLT (Organización de Lucha por la Tierra de Capiibary) y CPA/SPN (Coordinadora de Productores Agrícolas de San Pedro Norte, en Tava Guaraní), y orienta su actividad a la generación y producción independientes de información local, fomentando, a través del trabajo audiovisual, el desarrollo identitario, la conciencia y la memoria colectiva.

Hay varias experiencias en Uruguay, una de ellas es *Árbol Televisión Participativa*, cuyo origen se remonta al año 2003, cuando el canal municipal de Montevideo, *Tevé Ciudad*, propuso una experiencia piloto denominada *Proyecto Árbol*, e invitó a organizaciones barriales para que realizaran videos comunitarios con el fin de exhibirlos en sus vecindades y darlos a conocer a través de la televisión uruguaya. La iniciativa buscaba fomentar la participación ciudadana y la democratización del medio audiovisual como herramienta educativa, para fortalecer el derecho a la comunicación y contribuir a la convivencia y a la transformación social. Desde el año 2008, el Colectivo *Cine Veraz* realiza, en varios departamentos de Uruguay, el registro y difusión audiovisual de luchas y reivindicaciones sociales (conflictos estudiantiles, laborales, democratización de la comunicación, memoria y derechos humanos, etc.), desde una posición de cine militante que toma como referente las prácticas del grupo *Cine de la Base*, de Argentina. Entre sus objetivos destaca profundizar en los procesos populares de formación teórico-práctica para la democratización de las capacidades y de los medios de producción

audiovisuales, así como recuperar la cotidianeidad como elemento narrativo para la construcción de la identidad asociado a los intereses propios de clase. Un trabajo similar realiza el grupo Cine Insurgente, con producciones concebidas como herramientas políticas de intervención.

En Venezuela destaca la experiencia del pueblo indígena wayuu, cuya población vive a ambos lados de la frontera entre Venezuela y Colombia. A través del diálogo transfronterizo los wayuu hicieron conocer sus propuestas respecto de la comunicación en la construcción de una identidad propia, como parte del proceso de apropiación de herramientas de comunicación para fortalecer su lucha por la tierra, el agua, el respeto a la vida, la autonomía, la tecnología y las formas de comunicar. La creación de la Red de Comunicación del Pueblo Wayuu permitió promover los valores culturales, tener incidencia en los temas de legislación y normatividad, y desarrollar una política inclusiva, autónoma y pertinente, así como monitorear los medios masivos como parte de las tareas y “hacer vocería” cuando pretendan dañar o criminalizar la imagen de la comunidad.

Una perspectiva similar caracteriza a Cine Móvil Huayra, cuya búsqueda gira alrededor de la organización de nuevas propuestas comunitarias de “auto sistematización, auto investigación, auto formación, auto difusión y auto producción audiovisuales” como metas para recuperar “la memoria escénica, colectiva, y de identidad audiovisual en comunidades históricas en vías de desaparición o desaparecidas”. El propósito que anima a esta experiencia es integrar “la memoria colectiva oral y audiovisual del sector rural al sector urbano” a fin de “descolonizar la identidad a partir de la memoria colectiva y recuperar la memoria colectiva a través de la conversación informal como elemento base de la comunicación popular”.

En cada caso, las actividades que llevan adelante los grupos reseñados tienen un fuerte componente educativo y de trabajo sobre temas de memoria e identidad, como veremos a continuación, al sintetizar el pensamiento que anima a la experiencia, es decir, el marco conceptual desde la perspectiva de los propios actores agentes de cambio social.

Las voces y los pensamientos

La lucidez de quienes están involucrados en los procesos de comunicación audiovisual es proporcional a su capacidad de ejercer el derecho a la comunicación a través del cine y el video comunitarios. Cuando las propias comunidades toman la iniciativa de desarrollar procesos de comunicación au-

diovisual, para testimoniar sobre su vida comunitaria o para ejercer su derecho a expresarse, estamos frente a una situación totalmente nueva y diferente.

Hemos aludido antes al sustento teórico del cine comunitario en América Latina y el Caribe con referentes históricos cercanos que encontramos en los planteamientos del “tercer cine” del Grupo Cine Liberación (Argentina), del “cine imperfecto” de Julio García Espinosa (Cuba), de la “estética de la violencia” de Glauber Rocha o de los escritos de Jorge Sanjinés sobre “un cine junto al pueblo” (Bolivia), entre otros (Velleggia, 2008). Esas reflexiones fueron producto de prácticas cinematográficas de resistencia y de oposición a un cine comercial bien avenido con la cultura hegemónica. Si bien no pudimos establecer en esta investigación inicial una relación directa del audiovisual comunitario con esos planteamientos teóricos pioneros, es indudable que las prácticas del nuevo cine latinoamericano tuvieron influencia en el desarrollo del cine comunitario, en la medida en que introdujeron formas de organización, de producción y de difusión alternativas, pero sobre todo una mirada desde la identidad y desde las luchas sociales, que se tradujo, en muchos casos, en una estética también diferente, en un lenguaje renovado que no solamente benefició al cine de la región sino que constituyó un aporte a la cinematografía mundial.

Las experiencias del cine comunitario caminan los mismos pasos del nuevo cine latinoamericano, a partir de preocupaciones políticas, sociales y culturales similares. Ello es una constatación de que la injusticia social no se ha superado en la región, de que los medios de difusión comerciales no reflejan la realidad de los marginados, y de que las luchas de principios del siglo XXI abarcan a sectores de la población que en las décadas de 1960 o 1970, no habían dado el paso de fortalecer su palabra (y su imagen) a partir de su propio potencial de expresión. Esta investigación preliminar, la primera en su género y la primera que abarca toda la región, permite identificar algunos aspectos distintivos del cine comunitario latinoamericano y caribeño a través del discurso de los actores que participan en las experiencias.

Memoria e identidad

Uno de los temas que atraviesa los procesos de cine comunitario es el de la memoria y la identidad. En cada experiencia la recuperación o consolidación de la memoria histórica y de la identidad cultural es un objetivo y un medio para el fortalecimiento de la organización comunitaria. Hablar de memoria e identidad en el caso de las comunidades indígenas puede parecer una obviedad, pero no lo es en la medida en que muchas comunidades indígenas

han sufrido un deterioro identitario debido a la interacción con la sociedad urbana industrial.

La experiencia de Video nas Aldeias en Brasil es emblemática pues demuestra cómo las comunidades, a través de procesos de registro audiovisual, recuperan rasgos de identidad y tradiciones que habían perdido o simplemente postergado. Son los jóvenes —los más proclives a adaptarse a la modernidad— quienes muestran mayor compromiso para rescatar la esencia cultural de sus comunidades. No es un tema sencillo, en la medida en que el acceso al bienestar social muchas veces está condicionado por la adopción de formas de vida de la sociedad urbana moderna a través de procesos de asimilación promovidos desde el Estado. Video nas Aldeias entendió que “nuestros propios ojos hacen toda la diferencia”, aludiendo a la inclusión de los temas indígenas en el sistema educativo brasileño para deconstruir los clichés y los prejuicios en los medios de difusión. “Los indios quieren ser parte de la modernidad, se incluirán en este país y disfrutarán de la plena ciudadanía, cuando su identidad y la diferencia se respeten”. En Video nas Aldeias se mantiene el objetivo original “de apoyar las luchas de los pueblos indígenas para fortalecer su identidad y su patrimonio territorial y cultural, a través de recursos audiovisuales y una producción compartida, marcada por la apertura a los demás, sus miradas, las opiniones y pensamientos”, son afirmaciones de Vincent Carelli (Carvalho, Carvalho & Carelli, 2011).

La búsqueda de identidad es aún más compleja en poblaciones marginales urbanas, que carecen de una raíz étnica cercana o de tradiciones culturales fuertemente enraizadas. En el caso de las favelas de Río de Janeiro, el audiovisual comunitario revela identidades en permanente construcción, que corresponden a diferentes grupos sociales que comparten un mismo espacio geográfico y una misma problemática, pero no necesariamente los mismos anhelos y objetivos. Los grupos de jóvenes suelen buscar su identidad a través de la música, la manera de vestir, los tatuajes, o el lenguaje corporal. A través de la actividad audiovisual comunitaria los activistas de la Central Única de Favelas (CUFA) descubrieron que el *hip hop* no podía ser la única referencia cultural. Hicieron, entonces, una apuesta diferente a la que habían pensado originalmente: “queríamos ser revolucionarios y no queríamos vivir con nadie que no fuera de la favela, mientras que el barrio tenía los conocimientos y habilidades que necesitábamos para construir nuestra identidad visual”.

En el mismo sentido se inscribe la afirmación de Maritza Chimarro, del Festival Río de la Raya, en Ecuador: “Lo comunitario es una forma de vida, es un contenido. Un contenido que pasa por lo genético, por lo cultural, por la conciencia. Eso nos lleva a revisar la historia, nuestras historias, y nos

juntamos para sumar historias. Así nos fuimos haciendo como grupo y nos fuimos adentrando en las organizaciones indígenas de la sierra, que es donde está más fortalecida la organización”.

El verdadero vídeo indígena, según la mexicana Erica Cusi, sigue siendo tan elusivo hoy como lo era alrededor de 1990, a pesar de los deseos de las instituciones y de algunos creadores de vídeo indígena. “Lo que distingue al vídeo indígena de otros géneros no son los marcadores formales ni estéticos ni los individuos involucrados en la producción, que incluye muchas veces a mestizos como editores o consejeros creativos, sino una plataforma política y cultural comprometida y compartida” (Cusi, 2005).

Ana Rosa Duarte, fundadora del colectivo Turix, afirma: “La lengua maya es el sustento de mi cultura, y no puede traducirse a los idiomas occidentales sin caer en el folklore o el sensacionalismo. La lengua maya no consiste sólo en palabras y sonidos, sino también en expresiones gestuales, ademanes y silencios. Las culturas se viven y experimentan. Sus cambios no significan necesariamente su pérdida, sino su actualización, y este proceso no es un campo de expertos sino de todos los que vivimos la cultura, tanto niños y jóvenes como adultos”.

Los testimonios sobre el tema de la identidad coinciden aunque provengan de diferentes latitudes. “Estamos tratando de reconstruir la identidad amazónica de los chicos. Que se miren y se quieran como son, con ese color, con esos rasgos, con esa cultura, que no tengan vergüenza de sus abuelos”, dice Luis González, animador de La Restinga.

En su análisis sobre Chile, Cecilia Quiroga afirma que “...para los actores involucrados en el audiovisual comunitario, este medio es, ante todo, una herramienta que permite apoyar al fortalecimiento de las organizaciones, coadyuvar al crecimiento personal y a la autoestima, realizar un trabajo político, reafirmar identidades, mostrar diferentes cosmovisiones y resguardar la memoria”.

Ese mismo espíritu mueve al grupo ADKIMVN que apoya iniciativas de los mapuches chilenos para reafirmar su identidad, denunciar la situación de marginación en que viven y dar a conocer sus reivindicaciones territoriales frente al Estado. Pero son pocos los realizadores mapuches, lo cual reanima un debate entre los documentalistas chilenos sobre la identidad de quienes narran y de quienes son narrados, las miradas y lógicas desde donde se relatan los hechos, y el rol que cumplen las comunidades cuando son involucradas en los contenidos de una producción. Como diría Yéssica Ulloa, citada por Cecilia Quiroga, se trata de debatir la relación entre “el filmante y el filmado”.

Rosa Jalja, miembro de la Coordinadora Audiovisual Indígena Originaria de Bolivia (CAIB) y directora del canal comunitario de Copacabana, destaca que entre las motivaciones principales de estos procesos audiovisuales

está permitir a la gente reforzar su identidad y construir historias propias que: “no son tomadas en cuenta por las producciones dirigidas por gente no indígena originaria”. No es casual que el Plan Nacional Indígena Originario de Comunicación Audiovisual, que surgió por iniciativa de las Confederaciones Nacionales Indígenas Originarias Campesinas en convenio con el Centro de Formación y Realización Cinematográfica (CEFREC), y en coordinación con la CAIB, fuera resultado de un proceso de reflexión acerca de la situación de discriminación de los pueblos indígenas, la falta de respeto a sus derechos y la función de los medios masivos como herramientas de aculturación y pérdida de las identidades.

Las experiencias participativas permiten establecer miradas desde la identidad, como testimonia Elías Castro, un joven indígena: “Después empezaron a despertar los muchos sueños dormidos, mucha realidad que podíamos mostrar de nuestras comunidades, muchos problemas. Ahora, con la enseñanza que tenemos nosotros, vemos desde nuestras propias identidades, es distinto”.

Ha crecido la conciencia de las comunidades sobre la importancia de preservar la memoria audiovisual, precisamente, como cimiento de la identidad. Lo vemos en las experiencias de Brasil, de México y otros países analizados. En Colombia, como informa Pocho Álvarez, el Archivo Audiovisual Comunitario busca salvaguardar una memoria histórica que genera en la sociedad una información no conocida y distinta, diferente de la de los medios de información comerciales y oficiales. “Luego, esta práctica social va creando nuevas formas, nuevas prácticas y métodos de producción audiovisual y, quizá lo más importante de la propuesta, busca generar en las organizaciones que trabajan el audiovisual comunitario la cultura del archivo”.

Ciudadanía y esfera pública

La lucha por la ciudadanía, por las reivindicaciones sociales y políticas, y por una participación activa en la esfera pública, caracteriza a todas las experiencias de cine comunitario reseñadas en esta investigación. La necesidad de hacerse presente en el concierto nacional es común a las iniciativas de cine comunitario.

Juan José García Ortiz, indígena zapoteco y presidente de Ojo de Agua Comunicación, en México, explica el propósito de su obra audiovisual: “Cada trabajo que realizo representa un reto para mí; busco ofrecer una fuente de información y al mismo tiempo una propuesta estética, amena y entretenida para provocar la reflexión y el debate sobre la importancia de revalorar los

saberes propios de los pueblos indígenas: nuestra historia, nuestra relación con la naturaleza, nuestra lengua, nuestra vida comunal”.

En la situación de conflicto y violencia que se vive en Colombia, uno de los elementos centrales es la confianza en el diálogo como instrumento para construir espacios de reflexión entre las víctimas. Según Pocho Álvarez, esos procesos tratan de “transformar los imaginarios de la comunidad, embodegados por la violencia, y formar sujetos políticos con voz de cambio, libre e independiente”. En el trabajo con desplazados que desarrolla el Colectivo Montes de María, es central la apertura de espacios lúdicos de socialización para la toma de conciencia. “Hablar entre nosotros era complicado, tocaba pasito, sin que nos escucharan, llorábamos en silencio, y las noches no alcanzaban para entender lo que había pasado. Era como si nos hubieran tapado la boca y amarrado el corazón”, dice una sobreviviente de la violencia, quien junto a otras familias desplazadas por la guerra, buscó refugio en los Montes de María, en el Caribe colombiano.

En Chiapas, México, las comunidades autónomas trabajan de manera colectiva para desarrollar su propuesta comunicativa. Carlos Efraín Pérez señala: “Lo que discutimos ahí es la importancia de que los pueblos indígenas cuenten con sus propios medios para desde ahí, en primer lugar, reivindicar sus derechos como pueblos, y, en segundo lugar, el poder representarse en la manera en que ellos quieran. Y es que estando en Chiapas nos dábamos cuenta de que llegaba mucha gente de afuera de las comunidades a hacer películas, documentales, escribir libros, fotografía, radio, música, lo cual me parece muy importante, y ha sido muy importante para el movimiento zapatista; pero veíamos la necesidad de que también los pueblos indígenas de Chiapas contaran su historia, por su propia voz y por sus propios medios.”

Los realizadores indígenas reconocen que su trabajo audiovisual ha servido para fomentar el crecimiento personal. Muchos han encontrado su camino a partir de la práctica comunicacional y eso, a su vez, ha ayudado a las comunidades, en la medida en que algunos desempeñan ahora un papel destacado en sus organizaciones: “Ahora me llaman para que participe en las asambleas, en las reuniones de organizaciones y de mi comunidad, y siempre me piden que opine ya que yo salí a capacitarme para colaborar a la localidad, eso es lo bonito y me siento orgulloso de poder orientar, replicar y aportar, con todo lo aprendido, a mis compañeros”, revela Gumercindo Yumani.

En la experiencia de La Restinga, en Perú, Cecilia Quiroga reconoce un proceso gradual: “Primero hay que conocer para apropiarse. Luego se está preparado para enseñar, es decir, socializar y compartir ese conocimiento,

como cuando Luis Chumbe y su equipo lo hacen con los jóvenes de las comunidades indígenas de la amazonía. Esta transmisión de conocimientos permite un intercambio de visiones y posibilita la autoobservación para desembocar en propuestas que contienen mensajes diferentes a los que se emiten desde los medios masivos. El cine comunitario no tiene como única meta la producción final, es una herramienta que posibilita un camino lleno de aprendizajes y descubrimientos”.

Al referirse a las experiencias estudiadas en Argentina, Horacio Campodónico afirma que un rasgo común a los actores de los distintos grupos comunitarios está dado por motivaciones vertebradas en torno al reclamo de inclusión de las voces e imágenes de todos aquellos grupos, sectores y comunidades que sistemáticamente son distorsionadas ó excluidas de las agendas de las corporaciones mediáticas. El grupo Antena Negra TV pone el acento en la autoafirmación identitaria a partir de la construcción del punto de vista propio que atraviesa toda la producción audiovisual de resistencia. Natalia Pollito afirma que “la principal innovación es que la cámara está del lado de los organizados y no detrás de la policía. La producción es desde los propios protagonistas”.

En áreas urbanas o rurales, en poblaciones mestizas o indígenas, el objetivo de intervenir en la esfera pública comunicacional es común a todas las experiencias. Juliana Julajuj, indígena maya de Guatemala y dirigente de Nutzij, organiza talleres, exhibiciones en las comunidades y muestras de cine para abrir nuevos espacios de reflexión para las mujeres indígenas: “Ahora ya somos bastantes y tenemos una visión futura [...] si podemos llevar el trabajo de la comunicación comunitaria, va a ser una herramienta muy útil para exigir educación, tierra, salud, derechos de la niñez, sobre la cultura nuestra[...]”. Como ella, otras mujeres que no aprendieron a leer y a escribir, y que nunca habían soñado con una vida más allá de acarrear agua y tener hijos, ahora usan el vídeo como medio de comunicación, y se sienten empoderadas para tomar decisiones, documentar los acontecimientos importantes de su comunidad y contribuir a revitalizar su cultura.

Televisión Serrana se proyecta en el mismo sentido: “Eleva la autoestima de los pobladores de estas comunidades; da a conocer estas realidades al resto del país y al mundo; promueve formas de vida que están ligadas a la naturaleza de la que se valen para enfrentar determinados obstáculos; muestra problemas propios de la comunidad y esto ayuda a que las autoridades busquen soluciones; enriquece con nuevos valores morales a los realizadores de los documentales. [...] Los propios pobladores se auto-transforman ante una experiencia compartida mediante la propia realización de los audiovisuales y su discusión”.

En Sarayacu, como en la CORPANP y al interior de otras colectividades de productores audiovisuales en Ecuador, “el cine comunitario expresa la cultura y quiere manifestar la cultura; es una de las razones por las que se hace cine, que se conozca, que se conserve, que haya una memoria de la cultura”, según testimonia Alejandro Santillán. Pocho Álvarez complementa esa afirmación: “Hacer del cine comunitario, del celuloide, de la cinta de video o del *chip* de memoria, el banco que guarda y conserva la memoria oral, es un objetivo de todos los actores del quehacer de realización comunitaria. Por lo tanto, acercarse a la visión comunitaria del cine es adentrarse en un universo distinto, en un concepto diferente de la vida, un concepto que implica, como información genética, defender a la *pachamama*”.

La organización del Cine Móvil Huayra, en Venezuela, articula su búsqueda alrededor de la organización de propuestas comunitarias de “autosistematización, autoinvestigación, autoformación, autodifusión y autoproducción audiovisual” como metas para recuperar “la memoria escénica, colectiva, y de identidad audiovisual en comunidades históricas en vías de desaparición o desaparecidas”, según el informe de Álvarez, con el propósito de integrar “la memoria colectiva oral y audiovisual del sector rural al sector urbano”, y generar así “un modelo de auto administración de la identidad local hacia lo nacional y lo americano” para “descolonizar la identidad a partir de la memoria colectiva, y recuperar la memoria colectiva a través de la conversación informal como elemento base de la comunicación popular”.

La acción colectiva

“Contar la historia que no ha sido contada y, qué mejor, desde adentro hacia afuera y no desde afuera hacia adentro”, no desde otras cosmovisiones, otras culturas y otras lenguas, “desde la óptica de mis raíces, de mi raíz identitaria, desde mi ser *runa*, desde ahí [...]”, señala Saywua Kullur, una de las integrantes del colectivo CORPANP, del Ecuador. Esa necesidad motiva a que las mujeres intenten narrar, “lo poco que se puede a través del vídeo”, porque la esencia del ser, en sus propias palabras, “el ser *runa* es el que me ha hecho hacer lo que estoy haciendo ahora”.

“No se hace una minga⁵ solo cogiendo pico y pala; la minga se hace como lo hacemos aquí, la minga de pensamientos, de ideas para que un producto salga”, añade Saywua Kullur. “Esta práctica inmemorial —según subraya en su capítulo Pocho Álvarez— traduce tradición y significa recuperar y nutrir el quehacer nuevo con la raíz antigua, con los métodos del trabajo comunitario,

5 Minga: (del quechua *minka*), que significa trabajo comunal y recíproco.

con ese espíritu de pueblo originario. Significa reconocer y observar el respeto profundo a los espacios productivos y a los procesos de organización, sus tiempos y ritmos, sus necesidades y puntos de vista en tanto comunidad, sus instancias de organización y de decisión, sus formas de producción, de siembra y de cosecha. Allí, en esa dinámica, el autor individuo de la obra se disuelve en el colectivo, en lo comunitario como hacedor y protagonista. En ese sentido hacer cine comunitario ‘es un despertar’, una búsqueda y un proceso en construcción para hacer juntos el *ñucanchik muskuy*, es decir ‘nuestros sueños’. Ese despertar para soñar es el criterio que hace madurar el sentir profesional y el ideal de algunas realizadoras kichwas de la sierra. [...] Ese reconocer las limitaciones del singular para dar paso a la potencia del plural es un ejercicio natural que nace de la memoria genética, de una forma de ser y de trabajar con todos, es decir, la minga”.

En el cine comunitario, a diferencia del cine de expresión artística donde predomina la figura del director, la producción obedece a una lógica colectiva. Humberto Claros, comunicador de la organización boliviana CAIB, en una entrevista con Estefanía Paiva, sostiene que: “la gente siempre quiso saber por qué nosotros ponemos ‘responsables’ y no ‘director’. Siempre hubo esa pregunta, y lo que yo supe es que eso es producto de una reflexión que se hizo hace dos años, de que no es la dirección en el sentido occidental del que manda a todos: el gran jefe sentado ahí. Desde un punto de vista propio, asumo que el responsable es una persona de la comunidad, de la región, que puede explicar a la comunidad los problemas que pueden darse al producir. Si, por ejemplo, la comunidad reclama por algo, este responsable tiene que atender. El término ‘responsable’ obedece a eso, él se involucra con la comunidad, es parte de esta, conoce todos los problemas del lugar. No es un director que plantea un tema y después lo investiga, sino que es alguien que forma parte del lugar”.

Esa apreciación coincide con la de Carlos Castillos, coordinador de los talleres de CCV: “La idea es que *el otro haga* y no que sean producciones hechas por profesionales, con formación específica, para ser exhibidas y que los vecinos sigan siendo espectadores. Se trata de que los vecinos sean protagonistas de todo el proceso. Y que lo que produzcan responda a sus intereses e inquietudes y que no sea algo impuesto o trasladado por visiones externas de su entorno. En resumen: Cine Con Vecinos no quiere producir material sobre comunidades para mostrárselos a ellos, sino estimularlos a que ellos mismos hagan, sin condicionamientos de ningún tipo”.

Otra motivación para desarrollar procesos de cine comunitario es la capacidad que tienen estos de representar una visión colectiva. Para el boliviano Humberto Claros no es lo mismo filmar desde una perspectiva personal que

hacerlo desde la comunidad, que para tomar una decisión acude al intercambio de ideas y genera discusiones que exigen reflexión para llegar a consensos que enriquecen los contenidos y formas.

“La razón de ser del cine de Sarayacu es la comunidad, su lucha, la conservación de su cultura, su tierra [...]. La comunidad se expresa a través del cine y el cine expresa el punto de vista, la lucha, la acción de la comunidad, todo lo cual está plenamente imbricado”. Esta afirmación de Alejandro Santillán, forjador de la primera generación de realizadores audiovisuales de la comunidad kichwa de Sarayacu, caracteriza la esencia de un cine comunitario militante, engranado directamente al proceso histórico de resistencia y supervivencia de una de las comunidades más emblemáticas de la amazonía centro de Ecuador.

Sarayacu es un proceso de autogestión, de autofinanciación y de autoafirmación donde, según testimonios de sus actores, la comunidad deja de lado sus tareas diarias para aportar a la producción de una película. “Si se trata de una historia comunitaria, a veces la comunidad entera se ocupa de participar en la película días enteros”. El gran valor de esta experiencia, en palabras de Santillán, “es que la comunidad está detrás del mundo audiovisual de los jóvenes, la comunidad es absolutamente consciente de la importancia de ese mundo y es absolutamente consciente de que si la gente de la selva o los pueblos no utilizan la comunicación y no son dueños de sus medios de comunicación, siempre van a estar alienados por los medios masivos”. Algo similar es lo que observamos a lo largo de 25 años de experiencia de Video nas Aldeias, en Brasil, aunque esos procesos no siempre están exentos de conflictos y cuestionamientos de parte de los ancianos de las comunidades.

El camino recorrido: conclusiones

Aunque se estableció en el inicio que solamente podían ser consideradas en la investigación las experiencias que no nacían de profesionales del audiovisual, sino de grupos y comunidades de interés que impulsan procesos de comunicación audiovisual, algunos investigadores incluyeron iniciativas que no corresponden al sesgo establecido. Esto se debió, en parte, a que en algunos países no existen o no pudieron ser identificadas iniciativas auténticamente comunitarias y autogestionadas.

La investigación arrojó observaciones preliminares sobre las actividades de capacitación, de producción y uso de nuevas tecnologías, sobre la exhibición y circulación de las producciones, sobre la sostenibilidad y las políticas de Estado.

Capacitación

Uno de los resultados de la investigación establece que la capacitación de los actores del cine comunitario es precaria, y ello se evidencia, a veces, en la calidad de las producciones, que no alcanzan a reflejar la riqueza de los procesos de participación colectiva que tienen lugar en cada caso, ni la profundidad de los temas tratados. La formación de cineastas comunitarios es uno de los temas más controvertidos. Por una parte, están quienes afirman que las comunidades necesitan primero programas de capacitación, antes de convertirse en productoras de cine. Por otra parte, quienes sostienen que no se trata de calcar el cine profesional y reproducir los mismos patrones de producción y difusión, sino de hacer propuestas diferentes, y que para ello no se requiere de una formación profesional, sino de las nociones básicas del lenguaje cinematográfico y del manejo de los instrumentos.

Según analiza Pocho Álvarez, “el imperativo de capacitación es como una necesidad común a todos los procesos y todos los colectivos. Generar capacitación a través del contacto con realizadores o cineastas comprometidos, ha sido una vertiente para talleres y programas”, y cita como ejemplo emblemático la trayectoria de Marta Rodríguez y Jorge Silva, y su histórica relación con las organizaciones indígenas en su quehacer audiovisual.

Los Espacios de Comunicación Comunitaria (ECC), desarrollados en México por iniciativa de Ojo de Agua, proporcionan oportunidades de capacitación en las comunidades de origen. Estos espacios han facilitado la adopción de herramientas de comunicación que valoran las lenguas indígenas y que han permitido la realización de producciones en video con distintos niveles de calidad. Uno de los problemas de estos espacios es el alto nivel de deserción y de movilidad de los participantes, que a veces sugiere que los recursos invertidos en capacitar a jóvenes cineastas indígenas no han dado los frutos esperados.

La preocupación por elevar el acceso de las comunidades a los conocimientos y técnicas audiovisuales es importante, en la medida en que la propia capacidad de comunicar está en juego. Los miembros del Colectivo de Liberación de Información y Producción (CLIP), se dicen comprometidos en el esfuerzo “para que en Paraguay exista una red de personas que, sin ser profesionales de los medios de comunicación, utilice como espacio de lucha el campo de la comunicación audiovisual” y, por ello, promueven “la apropiación de las herramientas del audiovisual y el acceso a la tecnología, por personas que usualmente no cuentan con esto y frecuentemente son objeto de manipulación de miradas externas”.

Los modelos de capacitación para el audiovisual comunitario suelen ser diseñados de una manera que no hace tanto énfasis en los aspectos técnicos,

como en los contenidos de una plataforma política y cultural. Al decir de Cecilia Quiroga: “La capacitación se constituye en una acción integral que va más allá de la instrucción meramente técnica, incluyendo módulos de formación social, cultural y político, lo que determina al audiovisual como una herramienta que aporta al cambio social. En el caso de las experiencias del audiovisual indígena comunitario, el objetivo de la capacitación no es formar cineastas profesionales, sino más bien entregarles una herramienta política de reivindicación de derechos en una sociedad injusta. En esta línea, el audiovisual tiene un sentido de utilidad, es por esta razón que los contenidos de los talleres de adiestramiento incluyen, además de técnicas en producción audiovisual, espacios de formación política”.

En Guatemala, los fundadores de la Asociación Comunicarte no fueron formados en academias de cine y vídeo, son autodidactas: “Somos personas que, por nuestra relación directa con el movimiento revolucionario guatemalteco nos nace la inquietud de dejar plasmado por medio de la imagen, lo acontecido en el país durante la guerra interna”, asevera Boris Hernández.

No es un secreto que la capacitación formal, en escuelas de cine, está generalmente orientada a producciones de ficción desarrolladas en el ámbito del cine industrial y destinadas a los circuitos comerciales de difusión, por lo cual no es adecuada a las necesidades específicas de formación de los grupos comunitarios. Por otra parte, los grupos comunitarios, debido a su quehacer colectivo, requieren de una capacitación que se desarrolle en sus propios espacios de convivencia, y que esté diseñada de manera específica para satisfacer sus necesidades sociales, políticas y culturales, así como sus posibilidades de apropiación y sostenibilidad.

Producción

La información sobre los modos de producción audiovisuales de los grupos comunitarios reseñados en el curso de esta investigación es precaria, porque hubiera sido necesario desarrollar estudios de caso *in situ*, para lograr, a través de la observación, una mejor comprensión de los procesos de organización que derivan en los colectivos de producción, y para analizar las características que hacen del audiovisual comunitario algo diferente del cine profesional, suponiendo que lo sea. Las indicaciones que ofrece la investigación no permiten una valoración a profundidad.

La noción de la producción colectiva en el contexto comunitario es reclamada por la mayoría de los grupos reseñados, aunque algunas voces cuestionan el carácter colectivo de las decisiones y adoptan una posición más conforme al cine tradicional. “Al principio quisimos hacer todo colectivo, el guión funcionó

más o menos, pero en lugar de integración de ideas, terminó siendo un híbrido de concesiones [...]. Regresamos al esquema, necesitamos alguien que dirija, por algo se ha hecho así el cine siempre”, dice Rosa Martha Fernández, del Colectivo Cine Mujer.

En el debate sobre la modalidad de trabajo individual o colectiva, el grupo uruguayo Cine Insurgente clasifica sus producciones en dos líneas: los cortometrajes contra-informativos, presentados como realizaciones grupales, y los largometrajes, en los cuales se incluye la nómina de personas que participaron en la producción y el responsable final del proyecto, en su calidad de director. La información recogida establece que la dinámica de trabajo del grupo se cifra en un encuadramiento, donde todos sus integrantes deben saber desempeñarse en los diferentes roles técnicos, aunque se prioriza la formación específica de cada uno de ellos en la asignación de responsabilidades.

Una perspectiva similar ofrece el CEFREC, en Bolivia. En esa organización estudiada por Cecilia Quiroga: “la participación directa de los pueblos indígenas en las diferentes etapas de la producción, desempeñándose como documentalistas, guionistas, actores, actrices, camarógrafos y otros, e involucrándose en espacios de educación y reflexión en las campañas de difusión, ha servido para que, tanto los productores como los miembros de la comunidad, descubran nuevas formas de expresión, se identifiquen con las historias contadas, viendo reflejadas sus realidades, y den a conocer sus problemáticas incidiendo, en muchos casos, en niveles de decisión política, aspecto que es positivo en la medida que puede promover cambios”.

El ritmo de producción en los procesos comunitarios no se rige por los mismos tiempos que en el cine profesional, menos aún puede compararse con el modelo de la industria cinematográfica. El manejo del tiempo de producción, sobre todo en comunidades rurales, depende directamente de otras tareas comunitarias. Esto es considerado por algunos actores como una ventaja, y no como un obstáculo. Abel Ticona, del CEFREC,⁶ afirma: “Los comunicadores indígenas, al no ser retribuidos económicamente por su trabajo, pero comprometidos con él en la medida en que son delegados por sus comunidades, no dejan de lado sus oficios. Ellos han logrado articular las exigencias de la producción audiovisual con sus labores habituales, así, por ejemplo, en la comunidad rural campesina, los planes de rodaje se adaptan a los ritmos de trabajo de la comunidad y a los ciclos agrícolas de la siembra y la cosecha. Esto ha dado muy buenos resultados en la práctica”.

6 Entrevista con Abel Ticona del CEFREC por Cecilia Quiroga, La Paz, octubre, 2011.

Un ejemplo interesante de construcción colectiva con la comunidad es el grupo Mascaró Cine Americano, en Argentina, que organiza proyecciones con las personas que participaron con sus testimonios, para probar y discutir distintas maneras de articular y editar el material. Las opiniones, los debates y las devoluciones vertidas por los espectadores —también grabadas en vídeo para tenerlas como referencia— son tomados en cuenta para las correcciones, modificaciones o inclusiones en la edición final. “El grupo entiende que este es un modo de construir colectivamente el filme junto con los protagonistas, dentro de los límites del medio audiovisual”, escribe Horacio Campodónico en su informe sobre Argentina.

La trayectoria de Barricada TV como canal de televisión comunitario es ejemplar por la participación ciudadana. La dirección colectiva de Barricada TV está conformada por trabajadores y trabajadoras del correo argentino, docentes universitarios y secundarios, trabajadores de fábricas recuperadas, empleados de comercio, a los que se suman estudiantes universitarios y estudiantes de los bachilleratos populares. El principio de organización es el centralismo democrático; se designan responsables de diferentes áreas, sobre todo política y técnica, con participación de voluntarios a cargo de programas temáticos. Barricada TV ha tomado nota de cambios ocurridos dentro de la esfera de las comunidades militantes: “Un sector importante de la militancia —señala Natalia Vinelli— asumió la herramienta y comenzó a desarrollar sus propios informes audiovisuales. Con algunos materiales sobrepasamos con creces el cerco de los convencidos, según los datos de YouTube”.

También en Argentina, en otra televisión comunitaria, Antena Negra TV, Natalia Pollito subraya la calidad de la experiencia participativa en la producción, cuando menciona el trabajo con corresponsales populares que permiten contar las situaciones desde los propios protagonistas, y las prácticas llevadas a cabo con intensa participación de los barrios.

En la experiencia de Cine con Vecinos, tras completarse la etapa de aprendizaje donde se realizan prácticas que sirven para la reflexión y el análisis de las decisiones tomadas en la construcción audiovisual, la participación de Carlos Castillos en el rodaje y la edición se limita a ser orientadora. El diseño de la producción de los audiovisuales es establecido por la comunidad de vecinos con base en un amplio consenso; los guiones se construyen con planillas que incluyen dibujos en los que se proyectan las escenas que se van a filmar.

La participación en la producción es esencial en la Televisión Serrana de Cuba, conocida por las “video cartas” que niños cubanos de la Sierra Maestra enviaban a niños de otros países de la región, mostrando su entorno y sus condiciones de vida, al mismo tiempo que preguntaban cómo era la vida

de los niños en otras comunidades. “En la Televisión Serrana todos los que trabajan en ella, tanto realizadores como de servicio y administrativo, son habitantes de las comunidades serranas (excepto uno) y fueron formados en ella”, señala el gestor de la experiencia, Daniel Diez.

Algo parecido ocurre en Catia TV y en Teletambores, Venezuela, donde la comunidad produce al menos el 70 % de los programas. La propuesta de trabajo se asienta en la participación de la comunidad y en su integración a la estación televisiva: “No hay una redacción que imponga una línea editorial, sino que cada grupo se va instruyendo sobre los lenguajes de la imagen y del sonido, para expresarse en forma autónoma”, señala su titular e impulsor Thierry Deronne. De lo que se trata con esta experiencia es de generar una suerte de amplia escuela política, en el sentido de “la participación ciudadana como reflexión crítica, toma de palabra y toma de decisión”.

Viejos y nuevos lenguajes

Sería necesaria una investigación de mayor aliento, que examine en detalle las producciones audiovisuales de los grupos comunitarios reseñados, y que permita discernir las características de su lenguaje audiovisual, para establecer si estamos, realmente, frente a ejemplos innovadores en el lenguaje cinematográfico o más bien frente a producciones que reproducen, a veces de manera precaria, los lenguajes y modos de expresión del cine profesional industrial.

En su análisis sobre las experiencias ecuatorianas, Pocho Álvarez estima que la “característica de ser más instrumento ideológico-político que obra cinematográfica lleva que el cine o el audiovisual comunitario sea una creación más cercana o afín a la política que al lenguaje cinematográfico. Hay como un preconcepto que se manifiesta casi como una tendencia en los colectivos de producción y realización: priorizar ‘contenidos’ por sobre cualquier consideración de uso y búsqueda de belleza dentro de su propia naturaleza, es decir, dentro del arte cinematográfico”.

Álvarez suscribe una reflexión de Maritza Chimarro, del Festival del Río de la Raya: “En general, la característica estética del audiovisual indígena comunitario es su deficiencia como imagen y lenguaje. Estéticamente las películas no son buenas aunque el tema y su enfoque sean correctos”. Y añade Álvarez que se trata de una deficiencia común, preocupante, porque el cine comunitario parecería ser un campo que justifica y tolera la ausencia de búsqueda y de rigor artístico. Como justificación suele decirse que las películas son “útiles” a pesar de sus deficiencias.

Dependiendo de su trayectoria y experiencia: “muy pocos proyectos de producción comunitaria intentan desarrollar dinámicas o estéticas que den

concepciones a la gente para que se pueda entender como agradable, como entretenimiento”, dice Álvaro Ruiz, del Archivo Audiovisual Comunitario, refiriéndose al caso de Colombia, donde “la preocupación es por el contenido y no la forma”. Los videos son aceptados por el público comunitario porque reflexionan y muestran problemas locales, y “no replican modelos estéticos ni narrativos tradicionales u obligados por Hollywood”.

En México, la metodología de trabajo intuitiva fue estandarizada por el Centro de Video de Oaxaca, a partir de la noción de que si las culturas originales del continente americano son diferentes de las de origen europeo o mestizo, entonces la manera de expresarse con imágenes y sonidos no tiene que ser la misma. En esa perspectiva, el realizador tzeltal Mariano Estrada, señala: “En realidad no soy un realizador independiente. Aunque la cuestión técnica para realizar un video la haga solo, el sentir y el contenido de mis videos pertenecen al pueblo”.

Irma Ávila Pietrasanta estima que la prioridad para los directores comunitarios es la representación de su comunidad: “A diferencia de los profesionales de la comunicación que registran y se van y, en el mejor de los casos, les hacen llegar las copias del trabajo terminado, sin que los personajes tengan ninguna incidencia en el proceso que solo pretende reflejar el punto de vista del realizador o la institución productora, los realizadores indígenas se encuentran insertos en procesos comunitarios y balancean mucho cómo se verán los personajes y el impacto que esto puede tener al interior de la comunidad. Como los mensajes están trabajados para ser vistos por la comunidad, generalmente son largos y precisos. Por ejemplo, si se trata de una fiesta, siguen cuidadosamente todos los ritos, y hacen énfasis en cada uno de los elementos, pues sus espectadores notarían la falta de alguno, por no hablar de que también podrían notar la falta de alguien que participó, y esto podría ser interpretado como una falta de cortesía. En otras ocasiones, en busca de ‘proteger’ la imagen de la comunidad, la claridad del discurso se ve comprometida y se vuelve un mensaje para iniciados”.

“El hecho de tratar problemáticas sociales no necesariamente quiere decir que estas deban ser abordadas en tono lastimero y quejumbroso, sin embargo, puede apreciarse que muchas de las producciones adquieren este matiz y exploran muy poco las posibilidades narrativas y reflexivas que pueden entregar la comedia y el humor”, afirma Cecilia Quiroga, refiriéndose a la experiencia del audiovisual comunitario en Bolivia, y añade que: “las propuestas de tipo estético y las innovaciones en el lenguaje parecen darse más de una manera espontánea que como resultado de una reflexión teórica. Son consecuencia de

la forma en que las comunidades se apropian de la tecnología y de sus posibilidades expresivas, imponiéndole sus códigos y adaptando formas de relatos”.

Tecnología

Si hay un aspecto que distingue al cine comunitario del cine industrial es el empleo de la tecnología. Por su vocación comercial, el cine industrial está necesariamente destinado a conquistar públicos a través de la excelencia formal de las imágenes. Cada vez más, el desarrollo tecnológico permite al cine industrial ofrecer películas de mejor factura, donde la imagen y el sonido destacan por su sofisticación.

En el cine comunitario, la tecnología debe adaptarse a las necesidades de expresión de las comunidades, porque de otro modo los procesos del audiovisual comunitario no serían sostenibles. El cine comunitario no compite por mercados, sino que emerge de comunidades específicas cuyo interés principal es fortalecer las propias formas de expresión. Las nuevas tecnologías, por su abaratamiento permanente y sus ventajas técnicas, permiten procesos rápidos de adopción, incluso a personas que no tienen experiencia previa.

En Sarayacu, junto a la conciencia de la comunidad, la tecnología permitió que en la selva sus habitantes pudieran hacer películas. “Si no había vídeo, con el celuloide eso hubiera sido imposible”, dice Alejandro Santillán. “Conciencia, más necesidad para comunicar, más voluntad política para hacerlo, más conocimiento y talento, y más tecnología, sumaron espacio y edad para la producción audiovisual propia de la comunidad”, añade Pocho Álvarez.

Según Abel Ticona, “es imposible entender nuestro cine sin este rostro que ha comenzado a estar más presente a partir de la aparición de los equipos digitales, que han dado la posibilidad de que los propios indígenas puedan acceder con gran facilidad a la tecnología, mostrándose sin las interpretaciones de los intermediarios. Se puede acceder a la tecnología sin prejuicios y sin que esto impida pensar como lo que somos”.

Ni siquiera la limitación extrema de recursos impide que las comunidades que quieren expresarse a través del audiovisual lo hagan. Cine Con Vecinos promueve la realización de audiovisuales con materiales básicos: una computadora y herramientas para capturar imágenes, pequeñas cámaras digitales, teléfonos celulares y “ceibalitas”.⁷ Se calcula que en Uruguay hay 500 mil computadoras de ese tipo con capacidad para filmar. Las posibilidades de

7 Computadoras personales que el gobierno uruguayo ha entregado a los estudiantes de la enseñanza pública desde el año 2007 a través del Plan Ceibal.

desempeño de Cine con Vecinos en las franjas etarias infantiles se potencian con Plan Ceibal.

La apropiación de las nuevas tecnologías en las comunidades peruanas se ha dado en la producción, pero también en la exhibición; tanto la experiencia del Grupo Chaski como la de Nómadas son muestra de ello. El formato digital ha permitido la instalación de salas de exhibición con una buena calidad de imagen, en lugares antes impensables, como los espacios a cielo abierto: “Esto democratiza el cine y posibilita prestar especial atención al público y al espectador, que además de ser una pieza clave del circuito de difusión cinematográfica es parte de la comunidad”. La Red de Microcines y el proyecto Cine Participativo han sido posibles gracias a que los adelantos tecnológicos permiten un mayor acceso a equipos para la exhibición. A partir de 2004, las pequeñas salas de cine fueron instalándose paulatinamente en las diferentes comunidades y en lugares marginados de los circuitos convencionales de exhibición del Perú.

Difusión

En teoría, no debería existir para el audiovisual comunitario el mismo cuello de botella que limita la difusión del cine profesional independiente. Se supone que el cine comunitario tiene sus propios canales de distribución, que no dependen de los circuitos comerciales. Las producciones comunitarias tienen un público cautivo, el de las propias comunidades, que justifica el esfuerzo de producir. Cualquier difusión más allá de los espacios comunitarios se considera un beneficio adicional, una manera de llevar la voz de las comunidades a la esfera pública, a espacios de intercambio más amplios.

En el audiovisual comunitario hay grupos rurales, indígenas y urbanos, que producen y difunden en sus propios ámbitos comunitarios o a través de canales de televisión locales. Se han multiplicado las muestras y festivales como espacios de intercambio y exhibiciones nacionales e internacionales, que permiten a las producciones locales trascender su público inmediato. Las nuevas tecnologías derivan las producciones a un público potencial más amplio, ya sea a través de copias en DVD o mediante los canales accesibles por internet.

Los ejemplos de exhibición comunitaria siguen siendo los más cotidianos y cercanos al espíritu mismo del audiovisual comunitario. Es el caso de la experiencia que lleva adelante en Colombia el Colectivo Montes de María: “El Cine Club Itinerante La Rosa Púrpura del Cairo era una decisión osada, se trataba, ni más ni menos, de plantear un reto a la negación del tiempo y espacio que generaba el ámbito de la guerra” (Bayuelo, & Vega, 2008). En las noches se instala una enorme pantalla en una calle, los vecinos arrastran en

silencio sus sillas y se acomodan para asistir al espectáculo bajo las estrellas. En este cine no se encienden las luces al final, pues sobre las cabezas de los espectadores sigue brillando la luna llena. Cada quien vuelve a cargar a su casa la silla de plástico que trajo sobre los hombros; sillas de todos los tamaños, como los espectadores que se agolparon para ver el espectáculo. En lo alto de una colina, solo queda erguida y silenciosa una inmensa pantalla de cine ligeramente batida por la brisa nocturna (Gumucio Dagon, 2006).

En Uruguay, Efecto Cine desarrolla una intensa dinámica de difusión itinerante en exhibiciones de entrada libre y gratuita, con pantallas gigantes inflables. La misma instalación de la infraestructura genera un hecho excepcional en las comunidades visitadas, “desencadenando una movilización colectiva con eje en una dinámica lúdico-reflexiva, tanto barrial como comunal”, según informa Horacio Campodónico.

Ivana Macagno testimonia sobre las exhibiciones realizadas en Córdoba por el Centro Cultural Asustando al Cuco: “En nuestra comunidad es la primera vez que se lleva a cabo cine al aire libre y en espacios públicos. Estamos logrando que la gente se acerque, se junte y reflexione sobre las temáticas que tratamos. Para nosotros, lograr ese hecho [...] es muy importante. También logramos que se vaya descubriendo cómo a partir del arte —en este caso el cine— se pueden abordar temáticas de la vida cotidiana”.

En el cine comunitario se promueve una activa participación que permite al público dejar de ser un receptor pasivo de mensajes. De ese modo no solamente se incentiva la participación en las etapas de la realización, sino que también se estimula el análisis y la reflexión que derivan en propuestas de orden político, social, cultural y económico. La participación directa de los pueblos indígenas en las diferentes etapas de la producción es una práctica permanente en el CEFREC, desempeñándose como documentalistas, guionistas, actores, actrices, camarógrafos y otros, e involucrándose en espacios de educación y reflexión en las campañas de difusión. Tanto los productores como los miembros de la comunidad descubren así nuevas formas de expresión, se identifican con las historias contadas, y dan a conocer sus problemáticas, incidiendo en niveles de decisión política para promover cambios sociales.

En las exhibiciones se promueve la reflexión, el diálogo y el debate. Cecilia Quiroga estima que: “algo importante dentro del audiovisual comunitario es realizar la primera proyección para la misma comunidad, como una especie de devolución a quienes aportaron y participaron; luego, existen una serie de formas y dinámicas de llegar a la gente, que van desde la organización de muestras, foros públicos hasta la obtención de espacios en la televisión, como

es el caso del programa Bolivia Constituyente, emitido semanalmente por el canal estatal de Bolivia”.

La difusión a través de los canales comunitarios de televisión, como TV *Árbol de Uruguay*, se amplifica cuando las películas son, además, emitidas por *Tevé Ciudad* y *Televisión Nacional Uruguaya (TNU)*. Las producciones de *Barricada TV*, además de emitirse por televisión abierta e internet, son retransmitidas por otros canales comunitarios como *Antena Negra TV* y *Pachamérica TV*. En el marco de los conflictos sociales, el colectivo realiza también proyecciones barriales, o en estaciones de tren y en plazas públicas. A ello se suma su participación en festivales de cine militante.

La multiplicación de festivales de cine comunitario ha abierto espacios de intercambio antes insospechados. Un ejemplo de propuesta integral de comunicación es el Festival de Cine Rodolfo Maya, en Colombia, una tarea que responde a la apreciación y conciencia de que “el audiovisual se está convirtiendo, cada vez más, en una poderosa estrategia para que se expresen quienes viven y sienten desde abajo”, según afirman sus organizadores. En el mismo sentido, la Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca (ACIN), lleva a las comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes, muestras audiovisuales que promuevan la reflexión sobre diversas temáticas que afectan a los pueblos de Colombia: “Proponemos llevar el cine a las comunidades, al aire libre, bien sea sobre la pared de una escuela o sobre una pantalla atada al costado de una chiva”.

El Festival Internacional de Cine y Video Alternativo y Comunitario Ojo al Sancocho, en Colombia y en Ecuador el Festival Río de la Raya, contribuyen a crear conciencia sobre derechos humanos y ambientales: “Si nos hubiesen presentado esa película antes, nosotros no habiéramos botado la selva”, es la reflexión que sintetiza el efecto que produce en la gente de las comunidades el ejercicio del festival, según el informe de Pocho Álvarez. Los animadores del Festival Río de la Raya sostienen que los espectadores “son habitantes de la devastación y están conscientes de ello, de su crisis: alimentaria, por la ausencia del bosque, y organizativa, por el deterioro de la comunidad...”

En todos los países de la región hay festivales de cine donde la producción comunitaria puede exhibirse. En la Provincia de Chaco, en Argentina, el Festival de Cine Indígena “tiene como objetivo promover el rescate cultural de las comunidades originarias que existen dentro de la provincia; la exhibición de audiovisuales sobre la realidad indígena narrada desde sus propios protagonistas; impulsar y aportar a una amplia divulgación sobre las realidades indígenas de Latinoamérica”, según la descripción que hace Horacio Campodónico.

Cuba destaca por ser un país con festivales de cine que se abren a la participación de la subregión caribeña y de la región latinoamericana. El poblado de Gibara que acoge el Festival del Cine Pobre dejó de ser un espacio olvidado de la geografía cubana. Tal como refiere Raquel Sierra: “A diferencia de otros festivales de cine, con estrellas alojadas en hoteles cinco estrellas, delegados e invitados se quedaron en casas de familias gibareñas que brindaron sus techos y camas, y abrieron sus corazones”. Dice Sergio Benvenuto, presidente del festival: “Son muy profundos los vínculos entre el proyecto y la comunidad. Es muy difícil separar el evento profesional y el comunitario, pues se ha creado una fusión entre el clima que entablan cineastas y especialistas y el que establecen con la comunidad.”

Sostenibilidad

El tema de la sostenibilidad no puede verse solamente desde la perspectiva del financiamiento de las actividades. Si bien los recursos económicos son importantes para llevar adelante los procesos comunitarios, una mirada a la historia de las últimas décadas demuestra que las experiencias de comunicación participativa en la región se han mantenido a través del tiempo, sobre todo, porque existe la noción de la sostenibilidad social, es decir, el proceso de apropiación que se traduce en el fortalecimiento comunitario. La sostenibilidad económica está íntimamente vinculada a la sostenibilidad social, en aquellas experiencias donde son las propias organizaciones comunitarias las que financian los procesos de cine comunitario.

Sarayacu es un proceso de autogestión, de autofinanciación y de autofirmación en Ecuador. “La gente deja de hacer sus tareas diarias con tal de aportar a una película. Si se trata de una historia comunitaria, a veces la comunidad entera se ocupa de participar en la película días enteros”. El gran valor de esta experiencia, en palabras de Alejandro Santillán, “es que la comunidad está detrás del mundo audiovisual de los jóvenes, la comunidad es absolutamente consciente de la importancia de ese mundo, y es absolutamente consciente de que si la gente de la selva o los pueblos no utilizan la comunicación, y no son dueños de sus propios medios de comunicación, siempre van a estar alienados por los medios masivos”.

El financiamiento de Barricada TV proviene de aportes voluntarios de los miembros del colectivo. Inicialmente el canal tuvo acceso a subsidios del Estado, a los que posteriormente se sumaron colaboraciones de algunas organizaciones sociales en dinero o en equipos. IMPA, la primera fábrica de Argentina recuperada por sus trabajadores, permite que en sus dependencias funcione la sede de Barricada TV. “Inicialmente obtuvimos un subsidio por

parte del Estado y luego algunas organizaciones populares colaboraron con donaciones en equipos o dinero. Esto nos parece muy importante porque indica que las organizaciones se han apropiado de la herramienta. Esto nos permitió recorrer todo el camino hasta la actualidad, sin embargo vemos hacia adelante la importancia de explorar líneas de financiamiento más estables a riesgo de ahogar la experiencia. [...] Por eso siempre decimos que con muy poco hemos logrado maravillas, y vemos toda la potencialidad que podría desarrollarse de contar con vías de financiamiento más planificadas”, afirma Natalia Vinelli, una de las fundadoras.

Cada experiencia comunitaria muestra una estrategia propia de sostenibilidad económica, social e institucional. El financiamiento de las actividades del grupo uruguayo Cine Insurgente se logra mediante la venta de los materiales audiovisuales, como también a través de talleres de realización por los que se cobra una cuota mínima.

En algunos casos instituciones del Estado y en otros ONGs y fundaciones locales, han contribuido en el mantenimiento de los procesos audiovisuales comunitarios. Desde su formación, el Colectivo Turix, en México, ha sido autofinanciado por sus integrantes con el apoyo económico y en especie de la organización no lucrativa Yoochel Kaaj Cine Video Cultura, que ha conseguido financiamientos del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta-FONCA) y contribuciones del Instituto para el Desarrollo de la Cultura Maya en Yucatán.

Otras experiencias son financiadas por organizaciones sociales de mayor envergadura. La Asociación de Cabildos Indígenas del Cauca y su Tejido de Comunicación, con una larga historia de resistencia indígena, ha incluido dentro de sus políticas el desarrollo de un centro de producción audiovisual financiado en línea directa desde el Cabildo Indígena.

En Guatemala, la Asociación Comunicarte se ha mantenido como una iniciativa independiente, vinculada al movimiento de izquierda guatemalteco, pero sin recibir lineamientos ideológicos. En un primer momento, los documentales producidos estaban destinados a actividades de formación en sindicatos, organizaciones sociales y delegaciones extranjeras. El financiamiento para el registro y realización de los documentales muchas veces ha salido de las mismas organizaciones sociales, a partir de sus propias necesidades de registro y difusión.

Otro tipo de sostenibilidad que no puede ser desestimada es la institucional, que incluye, a nivel interno de las comunidades, la democracia participativa en los procesos de organización, producción y difusión del audiovisual comunitario y a nivel nacional o externo a la comunidad, los marcos legales, las

libertades políticas, y todos aquellos factores que facilitan los procesos de participación democrática. Uno de los factores importantes es la existencia o no de políticas públicas que favorezcan las iniciativas de comunicación comunitaria.

Políticas públicas

Poco a poco los países de las regiones latinoamericana y caribeña consolidan sus democracias, y democratizan sus medios de información y difusión a través de marcos legales y regulatorios que garantizan el desarrollo de medios públicos y comunitarios, con el objetivo de establecer un equilibrio con los medios comerciales privados, que por lo general son hegemónicos.

En el terreno de la información pública se ha avanzado bastante con leyes como las aprobadas democráticamente en Argentina, Uruguay, Venezuela y otros países, en las que se reserva un tercio del espectro radioeléctrico, tanto analógico como digital, para los medios comunitarios. Sin embargo, si bien esto beneficia a las emisoras y canales de televisión comunitarios, desde el punto de vista del acceso a frecuencias para la transmisión de sus contenidos, no existen disposiciones legales específicas que favorezcan a los grupos comunitarios comprometidos en la producción audiovisual.

En Bolivia, pese a que el cine y audiovisual comunitarios tienen una amplia trayectoria, no hay políticas públicas que lo promuevan. Las experiencias más importantes han sido desarrolladas de manera independiente del Estado, incluso en momentos cuando está en plena construcción el Estado Plurinacional. Por ello, se pregunta Cecilia Quiroga, “¿hasta qué punto se tiene interés en fortalecer una comunicación que promueva los valores propios más allá de las imposiciones de una cultura hegemónica? ¿Hasta qué grado se considera la diversidad cultural de los pueblos? ¿No será que todavía el audiovisual comunitario es y tendrá que ser un medio contestatario que no tiene cabida en la gestión pública?” El debate sobre políticas públicas para fortalecer la producción audiovisual comunitaria no ha prosperado⁸, y como señala Quiroga, son las mismas organizaciones comunitarias, ante la mirada indiferente del los poderes Legislativo y Ejecutivo, “las que están preocupadas por generar un debate participativo sobre la necesidad de elaborar políticas públicas traducidas, en leyes nuevas o readecuadas a las exigencias de un país donde se ha constitucionalizado el reconocimiento a la diversidad y a lo plurinacional”.

8 A pesar de varios intentos, como el seminario internacional Políticas y Legislación para la radio Local en América Latina, que tuvo lugar a fines del año 2009, en La Paz (Gumucio y Herrera, 2010).

La falta de atención por parte del gobierno llama la atención, sobre todo, cuando los medios comunitarios han servido en la educación sobre los derechos humanos y los derechos indígenas, y como referente en la lucha por el derecho a la comunicación.

A veces, el Estado no cumple aun cuando existen disposiciones legales a favor de los medios comunitarios. El caso más flagrante es Guatemala donde los Acuerdos de Paz de 1996 comprometen al gobierno a reformar la legislación en radiodifusión, y otorgar frecuencias a pueblos indígenas. En la práctica ha sucedido lo contrario: una persecución implacable en contra de los medios comunitarios y en particular de los medios indígenas. La excepción notable fue la decisión de crear TV Maya, un canal de televisión dedicado a esa cultura mayoritaria en Guatemala.

Venezuela es un ejemplo de país con una política que desde el Estado alienta el crecimiento de los medios comunitarios en general, y del audiovisual en particular. El programa “Cultura en Curso”, del Proyecto Nacional de Cultura del Ministerio del Poder Popular para la Cultura, está orientado a la información, divulgación y capacitación de las comunidades sobre las distintas etapas de la realización cinematográfica, con el objetivo de formar espectadores y realizadores audiovisuales, capacitándolos a diferentes niveles, para registrar los cambios y las transformaciones que se producen en el país. Estos talleres están en la base de las Unidades de Producción Audiovisual Comunitaria (UPAC), a las que brinda formación especializada el Laboratorio del Cine y el Audiovisual del CNAC.

Otro ejemplo de un Estado comprometido con el derecho a la comunicación y que demuestra ese compromiso de una manera concreta, es Argentina. La promulgación de la Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual (2009) ha impactado favorablemente en un amplio segmento de los productores de audiovisual comunitario, a través de subsidios para la producción y fondos concursables. A ello se suma el Plan Operativo de Promoción y Fomento de Contenidos Audiovisuales y Digitales, y la puesta en marcha de los Concursos Federales de series de ficción, animación y cortometrajes para la televisión digital abierta.

En Perú existe, desde 2004, la Ley 28278 de Radio y Televisión, que incluye el tema de la radiodifusión comunitaria y contempla el fomento al fortalecimiento de la identidad y de las costumbres de la comunidad en la que se presta el servicio. Sin embargo, la mayoría de las experiencias de cine comunitario son resultado de iniciativas privadas porque el Estado no ha desarrollado políticas públicas que incentiven este tipo de proyectos.

A pesar de ser un país con tantos recursos y con una política cultural progresista, en México, los gobiernos conservadores no han logrado promover una legislación equilibrada, democrática y plural en cuanto a los medios de comunicación. Dos grandes monopolios controlan la televisión, parte de la radio, las revistas, la televisión por cable, los teatros, y se han opuesto sistemáticamente a una legislación que promueva un mayor equilibrio de oportunidades. Paradójicamente, uno de los programas de política pública que fue fundamental en el desarrollo del audiovisual indígena surgió de uno de los gobiernos más cuestionados. En el marco de su programa Solidaridad, el gobierno de Carlos Salinas de Gortari invirtió en la promoción de medios audiovisuales en las comunidades y organizaciones indígenas. En 1989 se inició el ambicioso programa Transferencia de Medios Audiovisuales, cuyo objetivo fue promover el uso del video como medio de comunicación para beneficiar a las comunidades. Con este enfoque, se transfirieron a grupos y organizaciones indígenas equipos de video y se realizaron cursos de capacitación para su uso.

Un horizonte propicio, conclusiones

La investigación ha puesto al descubierto, apenas, la punta del iceberg. Solamente 55 experiencias fueron reseñadas de manera sintética por los investigadores que tuvieron bajo su responsabilidad la primera exploración regional. Debajo de la superficie conocida del iceberg, queda mucho por investigar y es esencial hacerlo en profundidad y con la perspectiva de generar insumos para el diseño de políticas públicas.

A diferencia de otros procesos de comunicación participativa sobre los que existe abundante investigación como, por ejemplo, la radio comunitaria, se ha escrito poco sobre el cine comunitario, y menos aún se ha publicado. Sería importante profundizar las investigaciones sobre los procesos del audiovisual comunitario en América Latina y el Caribe, por sus alcances estratégicos para los procesos de participación sociocultural y de integración regional.

Si bien es importante sistematizar el conocimiento de los filmes, de los realizadores y los espacios de encuentros, desde una lógica tradicional de mercado o de producción artística, es más importante adoptar una perspectiva innovadora de investigación, con una mirada hacia los procesos antes que hacia los productos, para sugerir políticas públicas que favorezcan los esfuerzos que hacen las comunidades para ejercer su derecho a la comunicación a través de medios audiovisuales. Si bien el cine es arte e industria, es sobre todo comunicación, y como tal, un derecho humano fundamental.

Ante la dificultad de obtener información sobre comunidades que no tienen acceso a los medios masivos de difusión y cuyas actividades son rara vez reflejadas por esos medios, se impone la necesidad de llegar hasta el ámbito comunitario para profundizar en las prácticas y en los enfoques teóricos y filosóficos.

La capacitación de los actores involucrados en los procesos de producción y difusión de cine comunitario es un tema central, pero debe encararse desde una perspectiva menos tradicional, que no esté anclada en las escuelas de cine que, generalmente, favorecen la formación de realizadores-artistas, y priorizan el cine de ficción sobre el cine documental y testimonial. El modelo de un programa de capacitación itinerante, que responda a las solicitudes y requerimientos de las propias comunidades, en sus propios espacios, a través de talleres intensivos, sería absolutamente novedosa en el panorama de la formación cinematográfica de la región.

Bibliografía

- Bayuelo, S. y Vega, J. (2008). Ganándole terreno al miedo. Cine y comunicación en Montes de María. En C. Rodríguez (Ed.), *Lo que vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia* (pp. 53 – 63). Bogotá, Colombia, Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Brecht, B. (1938). *Popularity and realism*. Recuperado de: <http://www.mariabuszek.com/kcai/Expressionism/Readings/BrechtPopReal.pdf>.
- Carvalho, A., Carvalho, E. e Carelli, V. (2006). Video nas Aldeias – 25 anos. Rio de Janeiro. En, *El Consenso de Roma*. Ponencia presentada en el Congreso Mundial sobre Comunicación para el Desarrollo, WCCD, Roma, Italia.
- Cusi, E. (2005). Más allá de la hibridad: Los Medios Televisivos y la Producción de Identidades indígenas en Oaxaca. *Liminar. Estudios Sociales y Humanísticos*, III (2).
- Grierson, J. (1932). First principles of documentary. *Cinema Quarterly*, II (Issue 1), Autumn.
- Gumucio D., A. (1979). *Cine, censura y exilio en America Latina*. La Paz, Bolivia: Film/Historia.
- _____ (2006). *Cine para la paz y la convivencia*. Recuperado de: <http://www.bolpress.com/art.php?Cod=2006053003>.
- Gumucio D., A. y Herrera-Miller, K. (2010). *Políticas y legislación para la radio local en América Latina*. La Paz, Bolivia: Plural Editores.

- Gumucio D., A., coordinador (2012). *Cine comunitario en América Latina y El Caribe*. Caracas, Venezuela: Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano (FNCL)
- Koenig, W. [s.a.]. *Every cut is a lie: discuss*. Recuperado de: <http://thedfg.org/news/details/763/every-cut-is-a-lie-discuss>.
- Lewis, A. (2001). Flies on the Wall With Attitude. En *Austin Chronicle*.
- MacBride, S., et al. (1980). *Un sólo mundo, voces múltiples. Comunicación e información en nuestro tiempo*. París: UNESCO y México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Pasquali, A. (1963). *Comunicación y cultura de masas*. Caracas, Venezuela: Monte Ávila Editores.
- Velleggia, S. (2008). *La máquina de la mirada*. La Habana, Cuba: Fundación del Nuevo Cine Latinoamericano (FNCL).
- Vizer, E. y Carvalho, H. (Julio-diciembre de 2009). Comunicación y socioanálisis en comunidades y organizaciones sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, VI (11). Sao Paulo: ALAIC.
- Vizer, E. (Julio-diciembre de 2009). Dimensiones de la comunicación y de la información: la doble faz de la realidad social. *Signo & Pensamiento*, XXVIII (55), 234-246.
- Wolton, D. (2009). *Informer n'est pas communiquer*. Paris: CNRS.

La agenda que construyen los medios comunitarios

¿Qué aportan en la búsqueda de un cambio social?

NÉSTOR DAVID MANCHINI

Universidad Nacional de Quilmes.

Argentina

El presente trabajo centra su objetivo en entender cuál es el aporte al cambio social que generan los medios comunitarios desde la producción de contenidos que conforman su agenda comunicacional.

Dichos medios forman parte del mapa de voces que, en la Argentina, fueron tejiendo importantes aportes al derecho a la comunicación. Desde él reafirman valores como la verdad, la justicia, la memoria en hechos consolidados como la promulgación de una nueva ley de medios (en adelante, LSCA 26522).

Se trata de una comunicación que apuesta a un cambio social donde los derechos humanos son contenido y no sólo una formalidad, son vividos con intensidad antes que sólo una ingeniosa declamación; comunicación que abraza toda la vida humana allí donde hombres y mujeres accionan por el goce de sus derechos individuales y sociales, y, conjugan prácticas que pueden entenderse como enunciaciones donde los distintos actores conjugan experiencias, habilidades y técnicas expresivas para componer “un discurso entramado de la cultura y fundamento de la historia de vida de una comunidad” (Martín-Barbero, 2002, p.234).

Caracterización de las experiencias relevadas

La mayoría de las iniciativas (aproximadamente diez) con las que se tomó contacto están ubicadas geográficamente en centros urbanos de las tres provincias más pobladas de la Argentina (Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires). Se trata de diversas experiencias comunitarias de comunicación que, desde hace veinte años promedio, vienen desarrollando colectivos integrados por hombres y mujeres provenientes de distintos sectores sociales.

Se prestó atención a los temas que ocupan centralmente su agenda, el tipo de vínculo que establecen con los habitantes de la comunidad en la que están integrados, y, la política comunicacional que despliegan en pos de cambios

sociales (por ejemplo, su activa participación en el debate y aporte para la redacción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, sancionada en 2009), a través de las redes de comunicación en las que están integradas.

Enfoque y/o metodología de abordaje

El relevamiento fue definido a partir de la consideración del conocimiento del autor de algunos medios que tienen trayectoria en el trabajo comunicacional comunitario, la pertenencia de algunos de ellos a asociaciones que los agrupan. A partir de una consulta previa a los mismos, se seleccionaron tres que resultan representativos de la decena de medios contactados. En el siguiente paso, se profundizó el vínculo con ellos y se acordó la realización de entrevistas semiestructuradas individuales con los directivos y referentes históricos, por una parte. También, se concretaron entrevistas colectivas con productores de programas con extensa trayectoria y puesta en el aire. Los pasos dados hasta aquí tuvieron lugar en el primer trimestre de 2012 en contactos personales realizados en las radios y completados a través de diálogos por videoconferencia y envío de ampliación de información a través de correos electrónicos. Los resultados obtenidos permiten centrar el análisis en aspectos cualitativos, sin desconocer los de carácter cuantitativo que contribuyen a visualizar un mapa de realidades y desafíos a abordar y/o profundizar en la producción de contenidos y su integración mayor o menor a los movimientos sociales que impulsan cambios en la sociedad.

En este estudio también es necesario visualizar que el muestreo analizado comprende medios instalados en grandes centros urbanos ubicados, algunos en la misma capital de la provincia como es el caso de FM Sur, situada en el barrio Villa El Libertador, en Córdoba, o Radio Quilmes, ubicada en el distrito del mismo nombre que dista apenas 17 kilómetros de la Capital Federal; parecido es el caso de Radio Aire Libre que se encuentra inserta en Rosario (capital de la provincia de Santa Fe).

Producción de contenidos en los medios comunitarios

El Centro de Educación, Comunicación y Biblioteca Popular Aire Libre¹ (en adelante, Aire Libre) situado en la ciudad de Rosario (Santa Fe) conforma una apuesta comunicacional que tiene similitudes con el Centro de Comunicación Popular y Asesoramiento Legal (CECOPAL, en adelante FM SUR)² ubicado en la ciudad de Córdoba.

1 <http://www.airelibre.org.ar/>

2 <http://www.cecopal.org/>

Ambos centros conforman organizaciones sin fines de lucro, poseen medios (radio, prensa digital, publicaciones). Por su parte, Radio Quilmes FM³ (Buenos Aires) nació como entidad lucrativa aunque posee un perfil marcadamente de bien social dado su accionar en la comunidad donde está inserta. Su propuesta está complementada con prensa digital e impresa.

En estas iniciativas, la radio tiene un destacado papel que supera el recorte temporal (primer trimestre 2012) considerado para este trabajo. Aire Libre y FM Sur rondan dos décadas de existencia y Radio Quilmes promedia quince años. Su historial respecto a la producción de contenidos va más allá de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (LSCA 26522), sancionada en 2009. Vale resaltar que los casos estudiados participaron activamente en el debate y aporte para la redacción de la misma, a través de las redes de comunicación en las que están integradas.

Aire Libre, FM Sur y, más acotadamente, Radio Quilmes componen la búsqueda y producción de contenidos a través de lo que denominan “formas tradicionales”: equipo responsable en estudios centrales, grabador en la calle, testimonios en vivo, vía celular, comunicaciones telefónicas con protagonistas de las noticias, móviles, corresponsales populares.

FM Sur dispone de un móvil fijo todas las mañanas que, por lo general, está en el centro de la ciudad. Si hay necesidad de realizar alguna cobertura (fundamentalmente el área principal de influencia de la radio) hacen las veces de móvil otros integrantes que no realizan esa tarea diariamente. Por su parte, Aire Libre y Radio Quilmes, mencionan que la salida a la calle está centrada en algún tema de la agenda del día que exigen vecinos u organizaciones, sea por decisión de los productores o de la llamada insistente de los vecinos.

Respecto a quiénes producen contenidos en los medios comunitarios, Judith Gerbaldo y Mario Farías, directores de FM Sur, fundamentan que “en razón de los planteles rentados reducidos de las radios comunitarias, todos los compañeros y compañeras compartimos distintas tareas según las necesidades y prioridades”.

En FM Sur, una decena de corresponsales populares conforman un plantel estable de colaboradores que voluntariamente realizan tareas periódicas y reportes una ó dos veces a la semana con notas grabadas. Han sido capacitados especialmente y tienen la característica de que son, en su mayoría, militantes, dirigentes y referentes con inserción social y política.

Ampliando el contexto respecto de la producción de contenidos, Claudio de Luca, miembro fundador de Aire Libre, resalta que “hoy, la mayor

3 <http://www.radioquilmesfm.com.ar/>; <http://www.quilmesadiario.com.ar/>

democratización de los medios, convierte a cualquier vecina o vecino en corresponsales, capaces de generar información o hechos de interés”.

Para la producción de contenidos, los tres casos relevados apuestan a formatos clásicos como notas, entrevistas, programas, campañas de sensibilización social, spots, microprogramas. Todos utilizan otras fuentes de información, análisis y/o producciones.

En las radios, se valen para los programas periodísticos centrales de la consulta a los principales diarios nacionales, agencias de noticias estatales (Télam), alternativas como La Vaca, América Profunda, Radialistas.net, Informativo FARCO, etc. y de lo que los vecinos proveen a través de sus reclamos individuales o sectoriales.

Conciben su identidad integrados en un movimiento que ha logrado cierta globalidad, principalmente, en América Latina. Este rasgo se ilustra en el funcionamiento de asociaciones o redes como FARCO (Federación Argentina de Radios Comunitarias), ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica), Redaf (Red Agroforestal Chaco Argentina), Coalición por una radiodifusión democrática, FOPEA (Foro de Periodismo Argentino), etc. Los casos mencionados articulan esfuerzos con otras radios comunitarias y redes latinoamericanas de comunicación para el cambio social. Desde esta potencialidad, despliegan en sus discursos y prácticas una concepción de la comunicación respetuosa de los derechos de las personas.

Esta presencia y legitimación de los medios comunitarios ha contribuido a una mayor democratización de la comunicación. Se puede afirmar, siguiendo a Vincent Mosco (2006), que los medios de comunicación cargan en sus prácticas puntos “filosófico-morales que promueven la extensión de la democracia a todos los aspectos de la vida social” (p.60), sobre todo en aquello relacionado con el derecho a la comunicación. Y resisten a través de lo que el autor mencionado afirma, citando a Downing (2001), “formas de expresión colectiva y democrática” (Mosco, 2006, p.73).

Desde sus orígenes, estos medios (comunitarios) entendieron que su papel social debía estar marcado por aportes distintos a los de los medios que solo “apoyan valores capitalistas”, papel que puede entenderse como un terreno en disputa.

Aquella crítica que Mattelart y Piemme (1982) hacen a la industria cultural que concebían Adorno y Horkheimer sobre los olvidos de la naciente aldea global respecto a que “la comunicación y cultura de masas son un mensaje, pero también un conjunto de ideas, de tecnologías, de prácticas, de leyes, de instituciones, de relaciones de fuerza” (p. 71), son conceptos que, actualmente, los medios comunitarios tienen muy presentes. Es decir, el naci-

miento de estas experiencias de comunicación reales que estudiamos hoy estuvieron marcadas por la necesidad de expresar ideas, sensaciones, emociones que los períodos de gobierno dictatoriales que marcaron a la mayoría de los países de América Latina. Ello se produjo a partir de una práctica cotidiana de encuentro con el vecino, las organizaciones de la sociedad civil, etc. de modo que permitiera construir nuevas relaciones sociales donde el respeto y la vigencia de los derechos humanos no fueran un mero discurso. Y, crecientemente, también han entendido estos medios lo impostergable de adecuarse a los veloces cambios tecnológicos ocurridos en las últimas décadas.

Sin embargo, la desigual producción de contenidos y acceso a “bienes culturales” (Mattelart y Piemme, 1982) por parte de la sociedad, problemas largamente planteados por algunos críticos de Adorno y Horkheimer sobre sus estudios de las industrias culturales, marca un camino sinuoso que necesitará progresar en ciertas regularidades, tanto desde cada medio comunitario como en su trabajo articulado con otros. Por ejemplo, la necesidad de mejorar sustancialmente la tecnología que disponen hasta hoy provocada por la carencia del financiamiento necesario, entre otras razones.

No escapan a este cuadro las innumerables gestiones que desde hace casi dos décadas, llevan tozudamente adelante los medios comunitarios hoy ante los organismos creados por la LSCA 26522 para lograr definitivamente la legalidad en el uso de las licencias para emitir en las zonas donde están insertas.

Respecto a los temas que pueblan frecuentemente la agenda de Aire Libre, FM Sur y Radio Quilmes, se observan aquellos que están vinculados a la prestación de servicios que brinda la gestión municipal donde se encuentran insertos los medios relavados; reclamos por la vigencia de derechos de las personas (derecho a la salud, a la vivienda, educación, de los niños y adolescentes, ambiente sano y diverso, no violencia contra las mujeres), por mayor seguridad, menor corrupción política, etc. En menor medida, aparecen otros temas como la vigencia de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual (a nivel local y nacional), reclamos sectoriales de carácter nacional (Movimiento Campesino de Santiago del Estero, por ejemplo) o latinoamericano (Movimientos Sociales en el Foro Social Mundial, entre otros).

También tienen importante cabida las producciones sobre migrantes, violencia en el noviazgo, problemas ambientales como cuidado y defensa de la ribera de Quilmes, prevención de incendios de los bosques nativos cordobeses, etc. Del total de contenidos que se abordan cotidianamente, los de alcance nacional ocupan un 25% aproximadamente.

Coinciden los referentes de estos medios, que siguen criterios como el historial, el aporte continuo e insistente de los vecinos, dirigentes, organiza-

ciones sociales, y la discusión y selección de otros temas consensuados en el equipo de producción. Algunos contenidos suelen ser producidos por distintos grupos sociales (mujeres, jóvenes, niñas y niños, estudiantes) en talleres de producción periodística, educación y comunicación popular como ejercicios de producción radiofónica que a su vez cumplen la función de sensibilización sobre una temática.

Los hechos recolectados en las entrevistas concretadas reflejan que los vecinos se identifican con el trabajo de estos a través del acompañamiento a expresiones, reclamos, articulación de esfuerzos, convocatoria de acciones que coinciden con muchas de las necesidades, pensamientos y sentimientos de los habitantes de los distintos barrios donde los medios tienen cobertura ideal.

Pedro Navarro (director de Radio Quilmes) destaca que “un medio siempre debe participar activamente de los problemas de la comunidad, participando junto a otras organizaciones”, y agrega que “informamos, concientizamos, tenemos memoria y recordamos. ¿Cómo podría callar un medio que se precia de estar cerca de los vecinos? Siempre estamos encontrándonos enfrente del poder, junto a los vecinos. Al poder le molesta que los vecinos se expresen”. Sostiene, también, que “un medio comunitario no puede atar la construcción de la agenda a que la gestión municipal le de o no pauta publicitaria”, lo cual echaría por tierra la confianza que los vecinos tienen en ellos. Existe plena coincidencia entre los consultados de que deben “buscar siempre la manera de sostener los medios independientes”.

Recepción y consumo de los contenidos producidos en los medios comunitarios

La respuesta común obtenida de los referentes de los medios estudiados es que no realizan con frecuencia estudios de audiencia. Esta carencia de conocimiento del hombre o mujer que integra la audiencia de estos medios registra escasos ejemplos de información sobre lo que piensan, desean, opinan quienes la conforman. Y le otorga vigencia a la verificación que, a fines de los noventa, hiciera García Canclini (2001): “Necesitamos estudiar el consumo como manifestación de sujetos, donde se favorece su emergencia y su interpelación, se propicia o se obstruye su interacción con otros sujetos” (p.28).

En cuanto a los temas y contenidos, también existe coincidencia en que la comprobación más directa y habitual que poseen sobre el uso que hacen los oyentes es lo que opinan, expresan (coincidencias o diferencias) en la radio, vía telefónica o cuando se encuentran con los móviles en la calle. Alertan desde FM Sur (Córdoba) que “no es fácil trabajar ciertos temas ya que el tratamiento que realiza de ellos la radio va a contramano de la información y opinión suministrada, y de algún modo impuesta, por los medios monopóli-

cos. Por ejemplo: La mujer como sujeto y no como objeto. Los migrantes no vienen a quitarnos el trabajo, etc.”.

Estudiosos de las industrias culturales hablan de la audiencia como producto de una labor de alfabetización que hacen los medios. Cabe apuntar que, respecto de lo que este autor significa con ello, la mayoría de los medios comunitarios trabajan con sus audiencias –sin una regularidad consolidada hasta el presente– en una relación dialógica, participativa que recrea el pensamiento y pedagogía de Paulo Freire.

Desde los estudios culturales, Kellner (1998) insiste que lo que se persigue es que las personas puedan decidir, empoderarse sobre su cultura luchando por otros rasgos, otras prácticas que favorezcan el cambio social (p.212).

Claudio de Luca (Aire Libre, Rosario), afirma que “cuesta definir el tipo de recepción, consumo que tienen nuestros contenidos. Más en un sistema muy atomizado donde no existe un conocimiento cabal de la audiencia receptora de ellos. Digo esto porque en una ciudad como Rosario con más de 200 emisoras en el aire se complica saber cuándo llegas y de qué manera (interferencias, cortes en el streaming de Internet)”. Aunque da algunas pistas “pero hay cosas que trascienden el éter, por ejemplo, la emisión en vivo de una conferencia de Francesco Tonucci dedicada a padres y docentes despertó un amplio pedido de copias, inusual, una hora y media de un educador hablando y sin cortes. Tenemos conocimiento que en algunas escuelas ese material es de consulta”.

Diversos eventos y acciones, que van en similar sentido, se convierten para Mario Farías y Judith Gerbaldo (FM Sur, Córdoba) en indicadores del tipo de consumo que los oyentes hacen del medio. Merecen destacarse, por ejemplo, las distintas convocatorias que la radio realiza (Fiesta del Día del Niño, Radio-Juegos por los barrios, etc.), en lo local; las campañas sobre políticas públicas para la infancia en articulación con FARCO y otras organizaciones, a nivel regional y nacional.

De Luca da cuenta de que este punto es un desafío pendiente en la gestión de la radio: “Creo que a nuestras organizaciones les falta medir el grado de incidencia que tienen estos trabajos en la comunidad a la que se pretende llegar”. Esto, afirma García Canclini (2001), puede favorecer la democratización de “las políticas culturales en ciudades, radios o centros culturales independientes, en la esfera de lo micropúblico” (p.28).

Otro indicador importante, para FM Sur, es el consumo que realizan estudiantes de comunicación de la Universidad Nacional de Córdoba que los visitan para hacer monografías, investigaciones, trabajos de tesis sobre la emisora que, confirman los responsables, “son de utilidad para tener miradas, apreciaciones, de actores y observadores externos”. Asimismo, dan cuenta de

que también son utilizados como recursos pedagógicos en foros, paneles, mesas debate o cátedras universitarias.

En este marco se puede afirmar que los contenidos producidos por los medios comunitarios no son sólo periodísticos. Históricamente, vienen realizando aportes en materia de producción de conocimientos, en visión de mundo, en instalar una mirada socialmente significativa. Tanto los medios de Rosario como de Córdoba, de los que damos cuenta en este trabajo, refieren insistentemente que, en los últimos años, el informativo FARCO (difundido por más de 200 radios de toda Argentina) se ha ocupado de visibilizar la lucha campesina; los desalojos de tierras y la impunidad con que operan los terratenientes desde su ambición sojera; la complicidad del poder político y judicial que los ampara y protege; la represión que sufren, etc. Otro tanto ha ocurrido con la lucha de los pueblos originarios.

Respecto al consumo y utilización que hacen los oyentes, lectores de los medios comunitarios, Pedro Navarro (Radio Quilmes, Buenos Aires) sostiene que “las radios locales son utilizadas para los reclamos. No toda la gente escucha radio, no toda la gente llama a la radio, pero en todos estos años pudimos comprobar que la gente que escucha, que nos conoce (militantes, vecinos, empleados públicos, organizaciones sociales que participan) nos lo comenta”. Y agrega que “hoy la gente va haciendo zapping con las radios, incluso con otras radios locales. Eso es bueno”.

Confirmada la carencia de estudios de audiencia que hacen estos medios, Navarro relató que “el día de las elecciones en 2007, cuando nos preguntábamos cuántos lectores tenía nuestro diario digital (<http://www.quilmesadiario.com.ar>), entraron casi 20 mil personas ese día para seguir lo que ocurría con los comicios. Luego, no medimos más cuántos ingresos tuvimos. Tampoco podemos estar pendientes solamente de cuántos lectores tenemos”.

La agenda alternativa de los medios comunitarios

Los conflictos sociales y gremiales tienen un lugar permanente en la agenda alternativa que los medios ofrecen a sus oyentes-lectores. La mayoría de los consultados consideran que lo alternativo de sus agendas pasa por tomar partido en la visibilización de los problemas (principalmente de los sectores más desfavorecidos); también por brindar otra perspectiva de análisis diferente a la de las corporaciones mediáticas, y/o asumir un compromiso que afirman “no es neutral como ingenuamente sostienen algunos discursos”.

Judith Gerbaldo y Mario Farías (FM Sur, Córdoba) comentan que brindan otro enfoque sobre las noticias de actualidad. Esto es, una mirada

desde el campo popular que es pertinente enumerar por la variedad temática que abarca su agenda:

- sobre la violencia de género presentada en los medios comerciales como noticias policiales cuya causa la atribuyen, frecuentemente, a un crimen pasional;
- sobre la estigmatización de los barrios populares y los pobres que es presentada por los grandes medios como zonas rojas, de alto índice delictivo. El gobierno hace demagogia profundizando una relación clientelística que se contradice con lo declamado en discursos que hablan de equidad, inclusión, no discriminación, etc.

Radio Sur se posiciona siempre a favor de los trabajadores, de los desocupados, de los más postergados en los conflictos que ocurren en la sociedad; realiza seguimiento a las problemáticas planteadas a la emisora por organizaciones, instituciones y movimientos sociales, agrupaciones políticas, espacios de articulación sectorial, regional.

Otras temáticas en las que se resaltan avances de los sectores populares son: la ley de medios, las políticas públicas de comunicación y democratización de las comunicaciones; contaminación ambiental, defensa de recursos naturales; reforma al código de faltas; derechos humanos (DDHH) como los de los migrantes, de género; conflictos sociales locales; integración latinoamericana (visitas de presidentes, cumbres, avances en la reducción de la pobreza, democratización de la palabra, etc).

Las problemáticas a las que se les da mayor atención son, entre otras: la difusión de experiencias de comunicación popular, radios escolares y juveniles, avances en las legislaciones en otros países latinoamericanos, acceso equitativo en cantidad y precio al papel para diarios de publicaciones regionales, instalación, uso, acceso a la Televisión Digital gratuita, producción de series y Films locales, etc.

Lo ambiental es un tema muy cotidiano, al igual que la educación. Otros aparecen pero se van: la situación de los discapacitados, de los que tienen adicciones, del transporte público y lo mal que viaja la gente, la inseguridad, la contaminación visual, sonora, por ejemplo. Los oyentes reafirman muchos de ellos, a veces, ocultos u olvidados.

En Aire Libre (Rosario), respecto de los conflictos sociales, gremiales que ocupan un lugar importante en la agenda alternativa de los medios comunitarios, Claudio de Luca relató que “en 2010, a lo largo de un mes y medio que duró el conflicto por el despido de trabajadores de prensa en el Multimedia La Capital (del Grupo Vila-Manzano-Vignatti) que abarcó el

diario, las AM y las FM, nuestra radio transmitió permanentemente desde los distintos lugares donde los trabajadores realizaban actividades o asambleas abiertas. Además de realizar transmisiones conjuntas e integradas con los trabajadores de esos medios”.

En la construcción de esta agenda alternativa que los medios comunitarios deben ofrecer, Pedro Navarro (Radio Quilmes, Buenos Aires) sostiene que “creemos que hay que buscar noticias donde no esté necesariamente el intendente. No nos guiamos por la agenda del intendente. Puede que coincidamos en algunos casos, pero no seguimos su agenda para armar nuestra agenda informativa del día”.

Estos medios transitan caminos opuestos al panorama del que da cuenta García Canclini sobre lo que ocurría a finales de los noventa respecto al “vaciamiento simbólico y material de los proyectos nacionales (que) desalienta el interés por participar en la vida pública” (García C., 2001, p.21). En Argentina y en casi toda América Latina, estas propuestas emergieron con el regreso a la democracia, a principios de la década de los ochenta. Desde entonces, con marchas y contramarchas, trabajan para achicar las desigualdades sociales que provocan los procesos globalizadores.

Modelos económicos y políticos en juego

Existe coincidencia entre los referentes de los casos estudiados en que no hay un único modelo económico y político en juego en el campo de la comunicación. Sostienen, también, que el surgimiento de las radios comunitarias implicó romper con un modelo excluyente e injusto, poniendo en marcha uno distinto: más justo, equitativo, solidario.

Se consideran parte de un movimiento social que integran actores sociales pertenecientes no solo al campo de la comunicación; aportan valores y respetan creencias que favorezcan a la mayoría de los individuos de una sociedad. Su esencia anclada en el servicio social los mantiene alejados de una visión fundamentalmente entendida como “negocio” (Mosco, 2006). Cuestionan “el énfasis que hace la economía política en el estudio del negocio de la comunicación y el poder de las grandes compañías de comunicación para formar valores y creencias” (Mosco, 2006, p.57).

Concretamente, para Aire Libre (Rosario), significa romper con una lógica de los medios tradicionales que creían tener todo “comprado”. Desde que se abrió el debate sobre los contenidos de los medios, la propiedad, quién lo dice, con qué intereses, etc. motiva también que comiencen a cuestionarse prácticas naturalizadas como recibir publicidad del estado.

Desde Radio Quilmes (Buenos Aires) consideran que, en los años de existencia de este medio, los modelos económicos que imperaron siempre condicionaron (a veces, con el riesgo de cierre del medio) su sustentabilidad, pero siempre encontraron una salida a las diversas crisis atravesadas. Reconocen que “nuestro error, tal vez, es que muchas veces no lo analizamos desde un punto de vista fundamentalmente económico”, pero afirman que “después de tantos años, hemos logrado cierto reconocimiento en algunos sectores de la sociedad. Hay empresas, entidades, que ponen publicidad en todos los medios locales; otros nos dicen que colaboran porque ‘Uds. dicen las cosas que hay que decir’”.

Por su parte, desde FM Sur (Córdoba) consideran que los modelos (económicos y políticos) en juego se visualizan en la práctica, a través de una serie de oposiciones: distribución de la riqueza versus (vs) imperio del mercado, neoliberalismo, capitalismo salvaje; políticas sociales vs. achicamiento del Estado; democratización de la palabra vs. concentración de medios-monopolios; presupuesto participativo, cogestión vs. institucionalidad formal, orden conservador; ciudadanos con derechos vs. consumidores; derecho a la cultura vs. cultura para élites; Unasur (Unión de naciones suramericanas), Alba (Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América), Telesur (Nueva Televisora del Sur) vs. ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte); política (transformación, poder popular) vs. política (gerentes, negocios privados); participación vs. corrupción, marketing político.

Este registro que desde medios comunitarios como FM Sur se exponen no solo en los discursos de sus directivos, tanto en la gestión como en la producción de la radio y otras iniciativas conexas, son un reflejo del trabajo constante que llevan adelante para que los ya no tan nuevos medios de los que daba cuenta Muraro (1987), a fines de los ochenta dejen de contribuir a “una creciente privatización de la comunicación masiva y por ende, a largo plazo, a una desintegración del consenso parcial implícito en aquella” (p. 107).

Política comunicacional de los medios comunitarios

La política comunicacional que desarrollan los medios comunitarios, constituidos en estudios de caso para este trabajo, está sustentada en el ejercicio del derecho a la comunicación que todas y todos tienen para expresar sus ideas, opiniones, problemas, necesidades, aportes. Fundamentalmente, de quienes integran las comunidades donde los medios tienen su principal radio de acción y cobertura, y sin condicionamientos de ningún carácter (económico, religioso, político, ideológico, etc.).

Enmarcados en dicha política, los medios comunitarios entienden que sus aportes, buscan “otros modos de garantizar la cohesión entre las diferentes clases y grupos sociales” (Mattelart y Piemme, 1982, p.72), papel que autores como Armand Mattelart y Jean-Marie Piemme analizan respecto del que debe cumplir esencialmente el Estado, particularmente, si se atiende al fenómeno de la globalización.

Desde este punto de coincidencia, las estrategias utilizadas a través de sus distintos soportes (radio, semanario impreso, blog, página web, Facebook, fundamentalmente), por los medios comunitarios para que el ejercicio del derecho a la comunicación sea una práctica real y cotidiana entre todos los actores sociales involucrados, son variadas:

- Responder a las necesidades, demandas o aspiraciones de la comunidad a la cual llegamos. Estas se manifiestan de manera presencial o a través de los canales de comunicación del medio;
- disputar audiencias masivas, incidencia política, construcción de nuevos sentidos e imaginarios sociales;
- considerar la comunicación como un derecho humano antes que un ejercicio de libertad de empresa;
- visibilizar a los invisibles, dar lugar a otros relatos que los grandes medios no ofrecen;
- privilegiar la diversidad y la consolidación de la identidad del medio comunitario entre todas las opciones mediáticas existentes.

En definitiva, tomando palabras de Pedro Navarro (Radio Quilmes), “nuestros medios deben fortalecer la complementación entre el discurso y la acción. La gente nos cree más cuando también nos ve a su lado, en la calle”.

Las estrategias habituales puestas en juego para lograr estas metas son:

- La programación prioriza la difusión de música popular (gran porcentaje de cuarteto) No se difunde música en inglés (es el caso de FM Sur, Córdoba). Esta decisión la sustentan en privilegiar el gran caudal de música en español que suele tener menos espacios de difusión;
- apropiación de estrategias de otros medios comerciales; sorteo de premios en la programación, radio-juegos en los barrios, transmisiones en vivo del programa de la mañana “La Feria” desde distintos lugares, plazas; eventos públicos masivos con sorteo de premios (Día de la Madre, Día del Padre, Día del Niño y de la Niña, Reyes, etc.);
- visibilidad pública del medio y fuerte presencia periodística en Casa de Gobierno, Legislatura, Consejo Deliberante, Palacio Municipal, principales gremios, partidos políticos, etc.;

- seguimiento a reivindicaciones y luchas de distintos movimientos sociales en sus movilizaciones, conferencias de prensa, etc.;
- organización de actividades culturales; proyección de películas, obras de teatro, obras de títeres, festivales de música, visitas a museos (de La Memoria, por ejemplo), etc.
- Otros medios comunitarios también desarrollan estrategias comunicacionales en TV comunitaria, periódicos regionales. Desde Aire Libre (Rosario, Santa Fe) remarcan que la política comunicacional de un medio comunitario “seguramente nunca fue escrita, pero está explícitamente en el aire”.

Desafíos

Como problemáticas que no fueron abordadas hasta el presente, o lo fueron discontinuadamente sin el análisis y recursos necesarios, pueden concentrarse en tres ejes que de ninguna manera agotan otros desafíos a afrontar:

Sobre la identidad de los medios comunitarios

Lograr mayor inserción y contundencia respecto a la identidad del medio. Una anécdota relatada por Claudio de Luca de Aire Libre (Rosario, Santa Fe) puede ilustrar este punto: “vecinos nos llamaron para contarnos que harían un acampe para manifestar y reclamar por planes sociales. Nos trasladamos e hicimos el programa de la mañana desde el lugar. Cuando terminamos de cubrir el reclamo de los vecinos y varios de ellos expresaron sus demandas por la radio, estábamos preparándonos para volver a estudios y, se acerca una señora que nos pide un gran favor: `vos tenés que hacer algo. Llamá a Crónica para que venga. Ellos van a conseguir que alguien nos escuchen`. Esto nos permitió deducir, irónicamente, que nuestros medios necesitan acentuar más su presencia y propuesta en las zonas donde realizamos diariamente nuestro trabajo comunicacional para lograr también mayor contundencia”.

En similar sentido, desde Radio Quilmes y FM Sur, afirman que “el programa, la radio debería estar en la calle. A veces van solo cuando los vecinos te llaman. Creo que nos falta vocación”.

Córdoba, Rosario (Santa Fe) y Quilmes (Buenos Aires) son centros urbanos densamente poblados también por un buen número de medios locales, donde existe una gran variedad de contenidos en sus grillas. Este panorama, en apariencia enriquecedor, se visualiza en medios con programaciones de carácter oficialista, otras concentradas en misceláneas matizadas por lanzamiento de algún concurso para que el público participe de esa manera. Hay otras que son partidistas para la que hay oyentes que la sintonizan y escuchar

lo que quieren escuchar. También hay otras con propuestas segmentadas definidas por criterios netamente de musicalización, por ejemplo. En esta “diversidad”, remarcan desde Radio Quilmes “lo que tenemos claro es que ninguno hacemos un estudio para saber cómo captar oyentes, para saber qué quieren de nosotros los oyentes”.

El denominador común de las respuestas obtenidas da cuenta de que no hay una radio realmente ideal donde se refleje todo lo que pasa en la zona donde están insertos los medios comunitarios.

Sobre los oyentes y lectores de los medios comunitarios

Realizar con mayor frecuencia estudios para saber qué desean, piensan y demandan. Un “análisis adecuado de los productos de la cultura de los medios de comunicación requiere (...) lecturas multiperspectivas para analizar sus formas diferentes de los discursos, las posturas ideológicas, las estrategias narrativas, la construcción de imagen y los efectos” (Kellner, 1998, p.197).

“Para todo esto hay que sentarse, dedicar tiempo y si no tenés plata, esforzarte en pensar por dónde pasa la historia para que tengamos una radio, por ejemplo, que transmita todos los deportes que hay en Quilmes (fútbol, hockey, rugby,...)”, señalaron desde Radio Quilmes.

Consultados sobre el aporte que pueden cumplir las redes sociales para tener un vínculo más cercano con el público oyente-lector de un medio comunitario, consideran que es una herramienta interesante pero incompleta si no estás en la calle con la gente. La presencia de un medio comunitario en el lugar donde ocurren los hechos surge como dato imposible de obviar.

Afirman los referentes consultados que “la gente que escucha radio, excepto el que es tanguero o el que quiere folklore, quiere acción, quiere que me pelee con vos, vaya a la calle”. Amplía el significado Pedro Navarro de Radio Quilmes explicando que “un día fuimos a Solano, llegamos hasta la estación de San Francisco Solano donde nos enfrentamos con cinco paqueeros (vendedores de PACO, droga que causa graves perjuicios mayormente en adolescentes y jóvenes). Algunos llamaron a la radio y dijeron que estábamos locos. Pero luego de dos o tres programas donde mostramos al que maneja la enorme feria de Solano, al que le cobra a los puesteros, la gente cambió su opinión...quiere que vos te expongas”.

Sobre la sustentabilidad de un medio comunitario

Darle consistencia económica a la viabilidad de los medios es central en los casos relevados. Consideran que dicha sustentabilidad no puede afectar

la posibilidad de expresión de ninguna persona. Esto último se visibiliza, por ejemplo, en la cesión de espacios a personas o grupos, fundamentalmente de escasos recursos, que tienen una propuesta para ocupar un espacio de radio.

Realizan esfuerzos que hasta el presente dieron frutos escasos respecto a entenderse dentro de un proceso de mercantilización dado que carecen de estrategias claras y efectivas que conviertan en atractivas sus producciones para que sean vendidas “en el mercado” (Mosco, 2006, p.59), acerca de la revisión que hace Vincent Mosco sobre la Economía Política respecto de lo que ocurriera durante los noventa.

Si la revisión de la Economía Política permitió saltar el cerco de anclar su análisis solo a instituciones reconocidas para pensar en procesos, es en estos medios y sus estrategias de sustentabilidad donde se puede visualizar con claridad su trabajo y compromiso responsable para el “cambio social” (Mosco, 2006, p.66).

Desde Aire Libre (Rosario, Santa Fe), relatan que en los últimos años la negociación llevada a cabo desde FARCO permitió lograr ingresos más constantes a través de la pauta publicitaria acordada con organismos del estado nacional; también en la generación de proyectos en red para lograr subsidios que permita mejorar técnicamente las radios comunitarias. Radio Quilmes, por su parte, resalta que “nuestros medios siempre andan luchando por lograr mejores ingresos (económicos) pero el nudo también pasa por lo que planificamos o dejamos de hacer en nuestros medios.

También es necesario visualizar que el muestreo analizado comprende medios instalados en grandes centros urbanos ubicados, algunos en la misma capital de la provincia como es el caso de FM Sur, situada en el barrio Villa El Libertador, en Córdoba, o Radio Quilmes, ubicada en el distrito del mismo nombre que dista apenas 17 kilómetros de la Capital Federal; parecido es el caso de Radio Aire Libre que se encuentra inserta en Rosario (provincia de Santa Fe). En estos puntos de la geografía argentina, el hombre y la mujer consume medios nacionales (radios, televisión, diarios, etc). Coinciden que este es un desafío importante: lograr que la gente los lea, los escuche y no quede anclado solo a algún gran medio nacional.

Aprovechar la nuevas tecnologías es imprescindible para los medios comunitarios dada la posibilidad de extender sus propuestas más allá del área geográfica de cobertura en las comunidades en que están insertos. Este aspecto adquiere mayor relevancia, desde la aprobación, en octubre de 2009, de la ley de servicios de comunicación audiovisual (LSCA 26522).

Una conclusión posible

Este trabajo inició trazando su objetivo de dar cuenta de cuál es el aporte que los medios comunitarios ofrecen en el diseño de la agenda de contenidos que circulan y son tomados o no por las diversas audiencias. Desde su lugar en el campo de las industrias culturales, estos medios avanzan en ocupar un espacio mayor de incidencia con sus visiones alternativas a la que imponen los grandes medios concentrados en muy pocas manos donde les importa fundamentalmente lo económico.

“Es cierto que la mayor parte de la producción y el consumo actuales son organizados en escenarios que no controlamos, y a menudo ni siquiera entendemos, pero la globalización también abre nuevas interconexiones entre culturas y circuitos que potencian las iniciativas sociales. La pregunta por los sujetos que puedan transformar la actual estructuración globalizada debe llevarnos a prestar atención a los nuevos espacios de intermediación cultural y sociopolítica” (García, C., 2008, p.9).

¿Qué podemos hacer entonces? ¿Es posible organizar de otro modo los vínculos mediatizados para ser sujetos de la comunicación y no objetos de consumo? ¿Podemos aportar a un cambio social o nuestras prácticas todavía ayudan a mantener un sistema de exclusión y de violación de los derechos de las personas?

Un probable camino se puede recorrer ampliando la búsqueda y mirada de los numerosos medios que en Argentina y, con ciertas continuidades también en América Latina, permiten encontrar respuestas a lo que se pregunta Garnham (1997) “¿Acaso no podemos admitir que existen unas prácticas culturales empobrecidas y limitadas en extremo que no contribuyen en nada al cambio social?” (p.143).

Estas prácticas culturales empobrecidas son fácilmente apreciables en muchas prácticas de medios hegemónicos dado su marcado centralismo y, con ello, empobrecimiento del país que relevan desde el pequeño abanico de contenidos que integran su agenda. En ocasiones, los medios comunitarios tampoco escapan a esta realidad.

La juventud de los medios comunitarios y el análisis del contexto comunicacional les permite ejercitar, por ahora, otros modos de comunicación y poder simbólico en las comunidades donde están integrados. Vale recordar que estas iniciativas tuvieron sus primeros antecedentes en Colombia, en 1947, con el nacimiento de Radio Sutatenza.

Ellos realizan un aporte crecientemente reconocido en cuanto a la producción y difusión de contenidos con un marcado énfasis en el compromiso

que múltiples actores asumen en pos de una sociedad más justa, libre, cohesionada.

Estos medios que también siguen trabajando por ocupar un lugar más visible dentro de las industrias culturales, no escapan también al riesgo de perder autonomía y peso en el trabajo creativo, tesis que sostienen autores como Ramón Zallo. En algunos casos, la repetición de prácticas y representaciones simbólicas coadyuvan a la creciente apatía y alienación que se visualizaba en los noventa. Está siempre presente el desafío de evaluar frecuentemente esas prácticas que permitirán corregir aquellos aspectos que sigan potenciando en estos tiempos lo que muchos medios ya entendieron: su compromiso social y sus estrategias comunicacionales están al servicio de la comunidad que vive y lucha por gozar de los derechos que les corresponden.

Finalmente, la creciente integración de estos medios en la dinámica que supone el campo de las industrias culturales está atada a la resolución de cuestiones legales (sobre todo en el logro de licencias de radio), económicas (lograr mecanismos que les den mayor sustentabilidad en la gestión) y políticas (consolidar una identidad que comprende una construcción en red y no una concentración hegemónica en pocas manos). Cabe cerrar este párrafo con un pensamiento popular que algunos de los referentes consultados puntualizó respecto del horizonte teórico-práctico que sostienen a los medios comunitarios: “Con la comunicación suele ocurrir lo mismo que con la historia. Aunque algunos se empeñan en contarla de una sola manera, la hacemos entre todos”.

Bibliografía:

- Barbero, J. (1987). *De los medios a las mediaciones: Comunicación cultura y hegemonía*. México: Editorial Gustavo Gilli.
- (2002), *Oficio de cartógrafo. Travestías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuesta. Por una antropología reflexiva*. México: Editorial Grijalbo.
- Catino, M (2007). Diferencias y relaciones entre la política y lo político en el escenario actual y los procesos de transformación. Implicancias de los procesos de hibridación contemporánea. *Seminario Comunicación y procesos socioculturales*.
- Downing, J. (2001): *Radical Media*. Londres: Ed. Sage.
- García Canclini, N. (2001). *La globalización imaginada*. Argentina: Editorial Paidós.

- (1992). Noticias recientes sobre la hibridación. *Transcultural de música* (7). Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=82200702>
- Garnham, N. (1997). Economía política y estudios culturales: ¿reconciliación o divorcio?. *Causas y Azares* (6), 33-46.
- (1998). Economía Política y la práctica de los estudios culturales. En Ferguson, M. y Holding, P. (Eds.) *Economía Política y Estudios Culturales*. Barcelona: Editorial Bosch.
- Kellner, D. (1998). Vencer la línea divisoria: estudios culturales y economía política. En Ferguson, M. y Holding, P. (Eds.) *Economía política y estudios culturales*. Barcelona: Editorial Bosch.
- Manchini, N. (2009). Comunicación para la educación en Derechos Humanos. En Liscano, F., Ripa, A. y Salum, E. (Coord.) *Democracia y derechos Humanos. Desafíos para la emancipación*. Universidad Autónoma de México, Universidad Nacional de Quilmes y Colegio Mexiquense.
- Manchini, N. (2008). Con Derecho a Soñar. Comunicación en tiempos de grandes desafíos. En *Enseñanzas de la independencia para los desafíos globales de hoy. Repensando el cambio para Nuestra América*. Conferencia llevada a cabo en el IX Encuentro del Corredor de las Ideas del Conosur, Asunción, Paraguay.
- Mosco, V. (2006), La economía política de la comunicación: una actualización diez años después. *Cuadernos de Información y Comunicación* (11). 57 - 79
- Mattelart, A. y Jean-Marie, P. (1982). Las industrias culturales: génesis de una idea. En *VVAA, Industrias culturales: el futuro de la cultura en juego*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Schmucler, H. (1997). *Memoria de la Comunicación. (Colección Comunicación, Medios, Cultura. 1ª edición)*. Buenos Aires: Editorial Biblos. .
- Uranga, W. (2007). *Mirar desde la Comunicación*. Argentina: Editorial Mimeo.
- Zallo, R. (1988). *Economía de la comunicación y la cultura*. Madrid: Editorial Akal.

Comunicación y participación para el desarrollo económico local.

Iniciativas en relación con pymes, cluster y concentraciones industriales

DIEGO TARALLO LORENZO Y LOSADA

Universidad Católica del Uruguay

Uruguay

La problemática del desarrollo se ha abordado desde diferentes perspectivas históricas que van desde las utopías de progreso y modernización liberal, hasta la superación marxista de la sociedad de clases. El desarrollo económico del siglo pasado -como intervención o proyecto- concebía al cambio social como un proceso lineal, necesario y constante que permite la supervivencia de una comunidad. Señala Cabello (2010) que los contextos políticos, sociales y económicos modifican las concepciones sobre el desarrollo y partir de los años 80 “fue perdiendo centralidad la variable económica y fueron cobrando protagonismo variables cualitativas que hacen a la calidad de vida de las personas, a las posibilidades de sustentabilidad de los proyectos y a los ámbitos de involucramiento de los actores” (p. 143). La dimensión comunicacional del proceso modernizador y desarrollista fue evolucionando desde enfoques persuasivos verticales a un mayor involucramiento de los actores locales.

Apoyándose en Cimadevilla se plantea que la comunicación en iniciativas de desarrollo -desde un principio- se planea como un instrumento para la intervención. La lógica instrumental supone que el desarrollo se constituye como una modalidad de intervención social. El intervencionismo es planificado e instaurado para -una vez puesto en marcha- interactuar con el campo comunicacional (Cimadevilla, 2004). El esquema para una intervención supone un tiempo inicial donde se reconoce un atraso o rezago tecnológico en las economías sub-desarrolladas o emergentes, carencias financieras y barreras culturales que obstaculizan el cambio y una selección de estrategias para emerger. Una determinada intervención en desarrollo trabaja sobre estos estados de realidad que son identificados intersubjetivamente en el orden natural o social (Cimadevilla, 2004). En respuesta a estos estados de realidad, se elaboran escenarios de contraste con el status quo en los que se presenta una imagen de futuro de superación positiva regularmente inspirada en modelos.

A este “nirvana” se asciende con una transformación o una intervención enmarcada en un proyecto que orienta la energía hacia una idea o un valor. La intervención es la energía en un proceso abarcador que sostiene y está dispuesto a llevar adelante la acción motivada por una idea.

Este trabajo en particular se refiere a “ideas de proyecto” de desarrollo productivo basado en la mejora de la competitividad y capacidad de innovación de las pymes en determinados territorios. Se trata de proyectos con actividades para la mejora de las capacidades locales en relación con la producción de bienes y servicios de forma que superen los desafíos del mercado internacional en condiciones de sustentabilidad socio-ambiental. Se implica a los actores públicos y privados - empresariales, sindicales y académicos- en la mejora de la calidad de vida de sus comunidades.

Sobre la idea de proyecto de mejora de la competitividad, Cabello subraya el proceso de mejora del capital relacional mediante la construcción de lenguaje común y expectativas compartidas (Cabello, 2010).

Como punto de partida para la comprensión de las intervenciones territoriales para el desarrollo económico se propone ubicarlas mediante el paradigma de la competitividad sistémica y sus correspondientes niveles de acción para las políticas públicas. Partir desde este punto de vista permite sortear aspectos de la discusión de varias perspectivas teóricas y metodológicas dominantes -como la norteamericana y europea- que orientan la visión de redactores de políticas públicas y formuladores e implementadores de iniciativas de desarrollo económico local.

La perspectiva sistémica propone considerar simultáneamente la confluencia de la economía, gestión, política, historia y sociología industrial que orientan las actividades e instrumentos contemporáneos de promoción de empresas, redes, polos industriales y clusters. La confluencia de estas ciencias y dimensiones nos permite analizar la comunicación en sintonía con el eje de las ciencias sociales. La competitividad sistémica parte de

la diferenciación entre cuatro niveles analíticos distintos (meta, macro, meso y micro), siendo en el nivel meta donde se examinan factores tales como la capacidad de una sociedad para la integración y la estrategia, mientras que en el nivel meso se estudia la formación de un entorno capaz de fomentar, complementar y multiplicar los esfuerzos al nivel de la empresa (Esser, Hillebrand, & Messner, 1996, p.39).

Estos niveles permiten también localizar diferentes problemas y objetivos para la comunicación planificada.

En los países en desarrollo existen distintas estrategias de industrialización que construyen discursos alrededor de las iniciativas de proyecto. Hoy se

reeditan en Latinoamérica políticas sectoriales orientadas al mercado interno, amparadas por medidas proteccionistas que promueven industrias nacionales en convivencia con economías de planificación central o sectores liberalizados e internacionalizados. Las empresas protegidas cuentan con baja presión de mercado, una débil demanda y escasos incentivos, lo que resulta en rezago respecto a estándares competitivos para los mercados globales.

Existen también -por el contrario- visiones económicas con una orientación abierta y argumentan que encuentran un mercado interno estrecho o, debido a actores políticos regionales, perciben que los mercados son volátiles, por lo que la concentración del comercio en pocos destinos representa una vulnerabilidad. Estos países, regiones o actores económicos buscan integrar su producción a las cadenas globales de valor en un contexto internacional que es altamente competitivo. A nivel de las empresas se da el mayor esfuerzo y la necesidad imperiosa de incrementar su competitividad de forma sostenida. Responden a una dura carrera con demandas de eficiencia, nuevos productos y modelos de gestión, y cambios tecnológicos. “Para permanecer donde estamos es necesario correr cada vez más” es un dicho elocuente que circula en el mundo empresarial.

Identificar y responder a estas condicionantes depende de que las firmas estén insertas en redes articuladas de servicios e instituciones que operan a nivel meso. El contexto de rivalidad y competencia, y las redes están influenciados a su vez por factores situados en el nivel macro, donde se llevan a cabo las políticas macroeconómicas y político-administrativas.

Competencia individual y colectiva

La sociología y los estudios organizacionales han hecho notar, al interior de las empresas, el gradual abandono del modelo taylorista y de los procesos basados en la división del trabajo, por medios de automatismos y modificaciones en procesos. A su vez, se constatan nuevas relaciones empresariales como la de subcontratación, tercerización, emprendimientos corporativos o spin-offs. En un principio reflejaron conceptos logísticos como el de just-in-time o respondieron a factores como la regulación del trabajo y el hecho de concebirse e integrarse como eslabones de las cadenas de valor.

Así surgen ventajas a partir de la *performance* colectiva en diferentes estructuras que se da en contextos de competencia, colaboración y complementariedad. Se constata que las ventajas están basadas en el nivel comunitario, y la capacidad de comunicación y organización informal e institucionalizada.

Industrializados

Como es sabido, ya Alfred Marshall (Londres, 1842 - 1924), uno de los economistas más influyentes de su tiempo, observando las áreas industriales inglesas del siglo XIX advierte y describe factores comunes en relación a esta *performance* colectiva como el flujo de mano de obra calificada, la optimización del aprovisionamiento y la ágil difusión de las soluciones tecnológicas. Se pudieron señalar ya en ese momento tejidos empresariales con culturas productivas locales. Posteriormente, los geógrafos tomaron esta discusión sobre la competitividad en entornos de especialización horizontal o en un rubro vertical - hacia un producto o servicio particular- y lo caracterizaron como el *Distrito Industrial Marshalliano*.

En el terreno industrial no es nueva entonces la inquietud por los procesos de transferencia tecnológica entre las industrias y entre territorios dinámicos e industrializados, y los menos industrializados. Se observan con atención las transferencias llevadas a cabo en las concentraciones territoriales, los intercambios de conocimientos organizados o no, y son caracterizados tal como los fenómenos físicos y biológicos de difusión u osmosis tecnológicas. Para la economía las relaciones entre los factores que reducen costos y difunden tecnologías (knowledge spillovers), son externalidades positivas que se diseminan en un vecindario industrial especializado (Carlino, 2012). Desde la escuela económica florentina, Giacomo Becattini describe también en los años 70, el resurgimiento económico italiano de posguerra como basado en concentraciones de pequeñas y medianas empresas de un sector a las que denomina “distritos industriales” (Becattini, 1927). Existen inquietudes similares en el proceso de modernización y mecanización de la actividad agraria que motivaron la Teoría de Difusión de Innovaciones (Rogers, 1962), que orientara la labor de extensión y toda la subsecuente evolución asociada de la Comunicación para el Desarrollo.

Cluster, conglomerado y APL

Los *clusters* contemporáneos, por su parte, son claramente descritos, esquematizados y difundidos a partir de los trabajos de Michael Porter, quien brinda un esquema estratégico para concentraciones territoriales de empresas e instituciones interconectadas que se dedican a una determinada actividad económica, típicamente industrial. Porter tiene fortaleza discursiva, es didáctico y proporciona una clara representación del papel de actores tales como los consumidores, la demanda, la institucionalidad ligada a la actividad de la

empresa, la dotación de recursos naturales, el contexto de rivalidad y competencia, y el papel de las industrias afines. El *cluster* como esquema analítico introdujo la posibilidad de construcción de ventajas para competir como territorio y como nación (Porter, 1990). También el esquema de *cluster* se constituyó en una potente *idea de proyecto* para la comunicación.

A estas concentraciones se les denomina *conglomerado*, *distrito* o *arreglo productivo local* (APL en su versión brasileña); a cada término le corresponde una discusión desde el otro término y su correspondiente bibliografía. A su vez, el propio concepto de *cluster* presenta diferentes alcances y tipologías para la definición de la realidad territorial y el objeto de la política de desarrollo. En este trabajo no se consideran estos niveles de discusión, pero sí se subraya que cada término plantea matices ideológicos sobre la *idea-fuerza*.

La literatura académica y los informes de organizaciones como la OCDE coinciden desde los años 90 hasta hoy en señalar la necesidad de un entorno eficaz y actualizado que potencie la capacidad de las empresas para desarrollar una competitividad sostenible. De forma gradual los debates sobre el desarrollo se han ido trasladando su punto de vista desde la economía al eje de las ciencias sociales, caracterizándolo como hecho político, histórico, demográfico y antropológico, hasta que alcanza a ser un problema y tema contemporáneo de la Comunicación para el Cambio Social.

Al comenzar a divulgar y posicionar localmente el fenómeno de las concentraciones económicas como ideas de desarrollo, se debió nombrar a referentes globales del norte tales como Silicon Valley y las TIC, o Detroit y los automóviles, Hollywood y la industria del cine, Rotterdam y la logística, Italia y su marroquinería y calzado, y Napa Valley o las denominaciones francesas para la vitivinicultura.

En el cono sur, se describen hoy varias regiones productivas y clusters que se reconocen como tales y son sujetos de las políticas de promoción. Son de actividades tan diversas como: la carne bovina y las oleaginosas que se extienden desde el sur de Brasil hasta la Pampa, el transporte y logística e industria naval adyacente a los puertos internacionales, la biotecnología en los alrededores de los hospitales, laboratorios e institutos universitarios, la quesería artesanal o la cría de cabrito ubicadas alrededor de las colonias de suízos y piemonteses en el litoral oeste uruguayo, las maderas y el diseño de muebles en la provincia de Córdoba. A su vez, hay turismo de sol y playa en la faja oceánica uruguaya y de montaña en el sur de los Andes. También denominaciones asociadas como la del salmón de Chile o las variedades de vinos de cada país.

20 cluster con facilitación y comunicación profesional

Este trabajo de reflexión teórica es motivado por el Proyecto de Comunicación y Visibilidad del Programa de Apoyo a la Competitividad y Promoción de Exportaciones (PACPYMES), producto de la Cooperación de la Unión Europea en el Uruguay y en menor medida de la experiencia del Programa de Conglomerados y Cadenas Productivas (PACC), financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo.¹ Se valora un esfuerzo de planificación en el campo de la Comunicación para el Desarrollo que se extendió entre el 2006 y 2010. En su conjunto los programas se dirigieron a la promoción de 20 iniciativas cluster e instrumentos de mejora de la competitividad para el nivel meso y micro económico mediante la promoción de la asociación en redes empresariales y el acceso a servicios de desarrollo empresarial de consultoría y capacitación en las pymes.

El Programa PACPYMES surgió con el objetivo general de “dinamizar la competitividad de la economía uruguaya a través del fortalecimiento de mecanismos de clusterización, capacidad exportadora e internacionalización de sus PYMES” y en su desarrollo alcanzó a mil empresas y cinco mil clientes. Su objetivo específico fue “desarrollar la capacidad institucional y cooperativa entre los diferentes actores, públicos y privados, para el fortalecimiento de la PYME asistiéndola para adaptar su actividad hacia la innovación y la internacionalización, regionalizando su penetración y desarrollo a lo largo del Uruguay, propiciando de esta manera instrumentos para la formulación de una estrategia nacional participativa y sostenible a largo plazo.”²

Según una medición realizada durante la implementación de PACPYMES en el 2007, por ese entonces las pyme uruguayas que exportaban eran menos de un 5% del total y con exportación por terceros un 8%. Como panorama para los planteos de asociación y cooperación se partió de que el 75% del total de las empresas declaraba actuar en forma individual. El 27% tenía alguna afiliación a asociaciones gremiales, lo que permitiría llegar a una porción importante del mercado al articular con alguna organización. El 35% del total participaba de actividades de capacitación. El 84% de las empresas medianas eran propensas al cambio, mientras que se baja al 60% si se considera a las pequeñas empresas. Subrayaban que hoteles y servicios – integrantes de cadenas en el programa– son los menos propensos al cambio.

El Programa PACPYMES se inscribe en las acciones de cooperación de la Unión Europea en el exterior. Los convenios por los cuales el Uruguay

1 Programa de Conglomerados y Cadenas Productivas: <http://www.apt.opp.gub.uy/pacc/>

2 Extraído de la web del Programa: <http://www.pacpymes.gub.uy/web/general/ques>

y otros países u organizaciones reciben los fondos de donación y se establece como obligación de la contraparte proporcionar visibilidad al donante. Esto se debe realizar atendiendo los requisitos de estilo de un manual que describe las especificaciones - visuales y textuales- y a su vez, proporciona algunos lineamientos estandarizados para un proyecto centrado en los instrumentos masivos de comunicación como vehículos de la visibilidad.

A priori - según sus términos de referencia para contratar la comunicación- debía formularse un plan que permitiera profesionalizar las reuniones y presentaciones, diseñar una imagen visual e institucional acorde y mantener los medios de comunicación (específicamente hacer boletines, folletos y una página web). En el corto plazo este planteamiento se reveló insuficiente y el Plan fue ganando componentes.

Programas y proyectos con comunicación planificada

Al referirnos a la comunicación profesional en este artículo se la considera como una actividad *planificada*, un proyecto que está basado en supuestos o hipótesis acerca de cómo alcanzar un determinado impacto social. Persigue el cambio, por ejemplo, en el nivel del conocimiento, las actitudes o prácticas vinculadas a la idea de proyecto.

La Comunicación para el Desarrollo como campo de práctica siempre se encuentra condicionada y aplicada sobre una intervención multidisciplinar “para el desarrollo” que supone una mirada y una estrategia. En su historia temprana, la mirada y la práctica hegemónica fue de carácter asistencialista y vertical. La visión desarrollista moderna de la economía, de los organismos y de los gobiernos se organizó para una difusión vertical de las políticas y programas. La estrategia de comunicación moderna fue principalmente la distribución de información en forma persuasiva a través de medios de alcance masivo que alcanzaran a un público concebido como homogéneo y pasivo.

A finales del siglo pasado se progresó hacia la sostenibilidad socio-ambiental con el fin de inculcar la capacidad de organización y participación de las comunidades. El enfoque participativo se apoya en el fortalecimiento y organización de la capacidad de protagonismo de individuos y comunidades. Para hacerlo efectivo se elaboró una metodología para introducir los tópicos del desarrollo que se apoya en la capacidad de expresión y movilización locales. Los temas de la agenda de desarrollo se jerarquizan y planifican en forma participativa, más que de forma central o tecnocrática. En esta óptica se contempla intervenir para el desarrollo humano y el ejercicio consciente y pleno de los derechos de los ciudadanos (Sen, 2000).

Comunicación a nivel meso-económico

Proponemos que la comunicación profesional tiene instrumentos para facilitar el diálogo en el nivel *meso* de la *competitividad sistémica* donde hay apoyo institucional de parte del Estado y los actores sociales desarrollan las políticas económicas. La mejora de los enlaces y la articulación dinamiza los procesos de aprendizaje social y la sostenibilidad del cambio. A este nivel - señalan los sistémicos- es necesario que:

los grupos claves de actores sociales sean capaces de formular políticas y trazar estrategias. Solamente una orientación básica común permite emprender procesos de búsqueda colectiva que a su vez posibilitan aproximarse al nuevo patrón genérico de desarrollo industrial y crear instituciones públicas e intermedias aptas para configurar los niveles macro y micro (creación de consenso en términos de política y política económica). Este proceso avanzará sin embargo a ritmos diferentes en función de las estructuras socioculturales de cada sociedad (tradiciones, valores, estructuras sociales básicas de organización y poder) cuya transformación es lenta (capacidad de integración social). (Esser, Hillebrand, & Messner, 1996, p.44)

La capacidad de reflexión estratégica y consenso proyectual parte de la base de la organización del diálogo, presupone la capacidad de movilización y convocatoria y, por tanto, requiere de la gestión de la comunicación. Pero más profundamente los procesos meta-comunicativos (entendidos tanto en el sentido de más allá, como por encima de la comunicación misma) son una negociación y diálogo político y social multilateral que se abona con la construcción y continuo mantenimiento de la confianza. Los autores proponen que:

la competitividad sistémica tiene como premisa la integración social, exigiendo no sólo reformas económicas, sino también un proyecto de transformación de la sociedad. La tarea pendiente en muchos países en desarrollo y en transformación radica en superar la fragmentación social y mejorar la capacidad de aprendizaje, ante todo la capacidad para responder con prontitud y eficacia a los requerimientos de ajuste. La formación de estructuras a nivel de sociedad, como complemento de la formación de estructuras a nivel económico, eleva la capacidad de los diferentes grupos de actores para articular sus intereses y satisfacer entre todos los requerimientos tecnológico - organizativos, sociales, ambientales y los que plantea el mercado mundial (Esser, Hillebrand, & Messner, 1996, p.44).

Desde este planteamiento y metodología se hace necesaria la construcción de consensos que se reflejen en una visión de cluster. Las formulaciones reflejan los intereses del presente y el horizonte en cuanto a temas como la

orientación frente al mercado global, el rumbo y nivel de organización y papel de los actores en el cluster.

A los efectos de la comunicación planificada se visualiza una esfera global, una social, una local y experiencias comunitarias o de relaciones presenciales, mediadas o virtuales entre sí y donde los sujetos se reconocen como pertenecientes en función de diversos factores. Se define un nuevo espacio comunitario de cluster que es participativo y dialógico por definición, lo que lo hace particularmente interesante para la tradición de la Comunicación para el Desarrollo. Los integrantes de un cluster negocian y formulan consensos sobre su composición, regulación, gobernanza y proyección.

Esta relación de integración supone la ruptura de esquemas tradicionales de la modernidad signados por la cooptación clasista del poder. La promoción activa de estas políticas de clusterización por parte del Estado implica abandonar la neutralidad liberal caracterizada por el papel de juez y gendarme de aquel. También toma distancia de la planificación industrial central y la política estatista-socialista clásica. La relación de partes, la comunicación cluster, se diferencia de la tradicional negociación corporativa, el lobby de los gremios empresariales y los enfoques sectoriales. Este último esquema requiere de las partes una teatralidad de comunicaciones políticas de presión a nivel macro, buscando alinear a la militancia e inclinar a la opinión pública a través de los medios masivos modernos.

El enlace cluster

En las dos últimas décadas se ha concebido el éxito de territorios y naciones en relación al apoyo político y económico en el nivel meso y dirigido a las localizaciones, a las industrias agregadas en polos y a las concentraciones territoriales de determinadas actividades. Los niveles de organización y construcción de institucionalidad son muy discutidos y van desde redes informales de colaboración espontánea (producto de la proximidad), hasta instituciones como asociaciones cluster con entidad jurídica. Pero más allá de la forma de organización escogida, los cluster se definen como realidades económicas de empresas que se hallan concentradas en un determinado territorio, que cooperan y compiten entre sí. Se hallan fuertemente condicionados por su capacidad de coordinación, integración y diálogo. Así es que se dan enlaces bilaterales, o nodos en los entramados compuestos por alianzas de diferente intensidad.

La vinculación público-privada o productivo-científico-técnica puede ser de diferente intensidad. Por lo general en los cluster de Ciencias de la

Vida - por ejemplo- se verifica regularmente una relación estrecha con la academia. Las industrias farmacéuticas, los fabricantes de dispositivos médicos e insumos se asocian a hospitales universitarios e institutos. Las industrias que son intensivas en conocimiento y mano de obra requieren de estrecha vinculación con las escuelas técnicas. Por el contrario, también existen concentraciones débiles con poca cohesión e innovación. La literatura especializada ha caracterizado esta relación como un equilibrio de fuerzas vivas en las que la decadencia de las relaciones entre actores tiene consecuencias en el ciclo de vida de la aglomeración, describiéndolo como un “cluster museo” (Sölvell, 2008).

Örjan Sölvell define el origen de los cluster en fuerzas que configuran entornos de innovación y fuerzas constructivas producto de la historia y geografía local. Krugman subraya que los cluster no son solo flujos permanentes de bienes y servicios, sino más bien acuerdos dinámicos basados en conocimientos, capacidad de innovación y aumento del retorno (Krugman, 1991). Sölvell introduce dos características en el esquema de partes involucradas: la participación de los medios masivos de comunicación modernos y la relevancia de la calidad y cantidad de enlaces.

A los autores del presente texto, esta noción de enlace nos induce a pensar en la centralidad de un cambio tanto cuantitativo, como cualitativo del diálogo y del vínculo al interior del cluster representado en la figura del enlace. Si bien el término no es definido por parte de Sölvell, nos es útil para sintetizar una confianza, sintonía en los términos que plantea una relación de negocios y una visión compartida acerca de alianzas estratégicas que sean sostenibles. El enlace refleja los procesos comunicativos, descritos por Cabello, al interior de una firma comercial que la vinculan con el ecosistema empresarial y con el territorio en general. La propia empresa como sistema individual evoluciona en sus capacidades de gestión estratégica de comunicación interna y externa. Atiende el nivel organizacional, sus relaciones con stakeholders, la gestión de la cartera comercial y el posicionamiento en el mercado, la publicidad y el branding, así como los procesos sociales de construcción de su liderazgo.

Las organizaciones en general, y las gremiales y asociaciones empresariales en particular, consideran también su nivel interno y externo para construir estrategias de afiliación y fidelidad, facilitación, articulación y animación de procesos asociativos, gestión de prensa, construcción de opinión pública y lobby. Cabello sostiene que se requiere delegar la tarea de contactos y relacionamiento creando núcleos de comunicación, así como comunicar el proyecto cada vez a mayor número de públicos internos y externos (Cabello, 2010).

Recientemente estos procesos de desarrollo del sector privado han vinculado a comunicadores profesionales en calidad de facilitadores de cluster, articuladores, gerentes de asociaciones cluster o comunicadores institucionales en los entornos gremiales y cooperativas.

Señala Cabello que cuando el territorio se propone una estrategia de generación de asociaciones de los diversos agentes, y busca al mismo tiempo tomar beneficios de la política pública, se generan nuevos desafíos sistémicos:

Es necesario fortalecer elementos de identidad a partir de los cuales participar en el entramado. Es necesario comunicar adecuadamente el proyecto y la identidad en el diálogo con otras instituciones y agentes diferentes del territorio y con consultores que pueden manejar códigos diversos. Es necesario delegar la operación del relacionamiento en diferentes actores. Es necesario consolidar vínculos de confianza” (Cabello, 2010, p.148).

Comunicación tras bambalinas

La *idea proyecto* para los *cluster* es una construcción participativa alrededor de tópicos sectoriales en una modalidad de intervención que es novedosa en cuanto que necesita de las voces de la academia, la empresa, los funcionarios públicos, los representantes políticos y los consumidores. En contraste con el modelo moderno de las estrategias de comunicación empleado por las corporaciones industriales, el modelo de comunicación centrado alrededor de los *cluster* requiere una teatralidad de la comunicación política diferente de los *lobbies*, *think tanks* y presiones mediáticas tradicionales.

La comunicación planificada al servicio de la sostenibilidad puede moderar la transición de un tipo de procesos comunicativos que se llevan a cabo en los niveles macro-económico y estatales, hacia otros que tengan por objeto ser el sustento del desarrollo en el nivel meso-económico. El plan de comunicación tiene al diálogo como primer objetivo, luego la creación y re-creación práctica de la misión y visión del proyecto de desarrollo. Durante todo el proceso también se llevará un registro de los consensos público-privados y las variables socio-ambientales relevantes para la convivencia entre miembros de las comunidades implicadas, como entre estas con su entorno vital- país que aglomera una serie de actores diversos en un territorio dado.

También cabe señalar que los *cluster* plantean a la comunicación una democratización del diálogo económico por medio de la recopilación y promulgación de los contenidos de los que constarán los debates económicos. Es su responsabilidad asumir el desafío de tematizar la competitividad empresarial sin construir barreras de lenguaje, sino puentes de significados compartidos.

Adela Cortina resalta un desafío adicional cuando plantea que la globalización de los problemas económicos y el carácter financiero de los mercados exige formar una “ciudadanía económica cosmopolita” (Cortina, 1997). En consonancia con lo anterior, la experiencia nos ha enseñado que la promoción de un cluster requiere comunicar y educar para pasar de habitantes pasivos de un territorio al ejercicio de una ciudadanía económica activa que supere la concepción de sujetos de derechos y plantee participar y asumir responsabilidades.

El lenguaje en común

El lenguaje también crea barreras. Los temas tratados por un proyecto de clusterización son simultáneamente simples para algunas personas y complejos para otras: en cuanto se emplean categorías de las ciencias económicas o sociales, se excluye al ciudadano medio. Las iniciativas de desarrollo tradicionales o modernas regularmente formulan la oferta de servicios en un “lenguaje proyecto” que por lo general incluye términos técnicos - componentes e instrumentos, por ejemplo. Dado este contexto, las ideas-proyecto deberán esclarecer los términos técnicos y las relaciones lógicas entre los problemas, los componentes y el producto concreto de una actividad realizada en la comunidad.

Por otro lado, cuando se intenta conectar el entorno técnico con la cultura del territorio de una comunidad empresarial, cada uno de los cuales cuenta con un conocimiento tácito de su actividad y un lenguaje que nombra lo cotidiano, se produce un desentendimiento natural. Para propiciar el diálogo público-privado territorial para el fomento económico y participativo es necesario predisponer a las partes para la mutua escucha. Desde las funciones de comunicación esta actividad se facilita mediante los registros y la codificación del saber local tácito, para entretenerlo con el entorno científico, y viceversa: facilitar la divulgación del saber científico que motiva la intervención del público local.

Se puede suponer que el lenguaje construye mundos alternativos (Austin, 1982). Un proyecto de desarrollo territorial en clave de cluster requiere de nuevo espacio mental para los beneficiarios, socios potenciales, y para los integrantes del equipo ejecutor. Es necesario plantear “otro mundo” más integrado, “ancho y posible”³ en el que el modelo opere. El proceso de inducción de un cluster persigue crear nuevos significados comunes para problematizar los ya existentes, promover la participación de los sectores marginados de la

3 El slogan del Programa PACPYMES se propuso fuera: “El mundo es ancho y posible”.

población en el debate económico, e impulsar la innovación que sostiene el desarrollo territorial.

Como lineamiento metodológico para abonar el diálogo proponemos siempre tomar acción en la divulgación y ensayar la forma de organización para cada cluster, de modo que, una vez ganada la experiencia de facilitar el proceso, se pueda contribuir gradualmente a un clima cultural positivo alrededor de los desafíos del proyecto. Para aquellos que trabajan en el campo, esto implica disponer de una dotación de herramientas de participación y consenso, abordar el proceso con optimismo, y mantener bajo control la incertidumbre sobre el resultado final de la intervención.

Un paradigma participativo en comunicación: antecedentes

¿Cómo actúa la comunicación para el desarrollo en el marco participativo? Este es un problema teórico y metodológico muy relevante para quien está trabajando en este campo.

Desde el punto de vista metodológico la comunicación participativa se ha concebido como facilitadora de instancias de diagnóstico e integración vertical de diversos puntos de vista. Un ejemplo típico es la realización y exhibición de un documental participativo acerca de una comunidad rural – documental que está comprendido en una estrategia de medios (Bordenave, 1996). Una problemática es expresada, codificada y jerarquizada por una comunidad mediante un proceso de comunicación mediada. Los puntos de vista de un colectivo se trasladan así a técnicos, gobernantes, financiadores, etc. De este modo el paradigma participativo llegó a tener suficientes argumentos como para impulsar programas centrados en la apropiación tecnológica por comunidades marginadas de los medios masivos de comunicación (Huesca, 1996).

Desde el punto de vista teórico, se pone el énfasis en el trabajo de Paulo Freire sobre problemáticas como la extensión agropecuaria, la educación y la alfabetización. Para trabajar en el cambio social, se parte de la premisa básica de que se debe aprender de la gente a “nombrar el mundo” con un lenguaje cotidiano. Esta premisa tiene un sentido más pragmático que moral, aunque también tiene una influencia marxista que anima la conciencia crítica (Freire, 1971). Muchos de los proyectos que recogen esta orientación se centraron por ejemplo en el desarrollo de la radiodifusión popular o radios comunitarias. Desde esta visión del desarrollo participativo se puede afirmar que permite que la gente explique su cosmovisión y las relaciones con las comunidades con las que interactúa por medio de los medios masivos de comunicación.

De manera simultánea a lo que ocurre al interior de las comunidades, el Estado y las organizaciones privadas se comunican con la ciudadanía en el marco de proyectos que relevan tanto problemas como soluciones generalizadas acerca de un tópico público de interés general. En base a la simultaneidad de los procesos de comunicación, proponemos que la comunicación planificada y la metodología de participación proporcionan escenarios de negociación local donde se puede integrar ambos procesos. En dichos escenarios las actividades e intervenciones de un proyecto serían negociadas de forma más o menos organizada durante el tiempo de arribo en los territorios de instrumentos de políticas públicas, asistencia técnica, creación de bienes públicos como carreteras, parques industriales o puertos) o aún durante el tiempo que se demore la asignación de recursos mediante presupuestos participativos.

Proponemos que idea proyecto refleje una síntesis mínima acerca de las problemáticas que deben negociarse y de las negociaciones mismas. Desde las experiencias cluster y la gestión de los proyectos se busca, a su vez, la construcción de imágenes o representaciones de organización que condensen los logros políticos internos.

Por otro lado, los instrumentos de política, los beneficios o mecanismos de asignación de recursos pueden ser en algún grado complejos y genéricos en su formulación y requerir adaptación, organización burocrática, educación, mercadeo y comunicación masiva, para la apropiación comunitaria o el uso por parte de las empresas. Más allá de la inclusión y facilidad de acceso, cada política e instrumento tienen un foco lingüístico que necesariamente incluye y excluye participantes. La idea-proyecto comprendería proposiciones sencillas que permitan discriminar quién es el beneficiario directo, los requerimientos, la inversión necesaria, y el alcance y riesgos de la intervención.

Obstáculos para la participación

Con su planteamiento desde el sense-making, Dervin propone realizar investigaciones básicas en las que ciudadanos comunes y corrientes expliquen lo fundamental de sus cosmovisiones personales (Dervin, 1998). Las teorías mediante las que las personas se mueven en el mundo son tanto conscientes e ideadas, como tácitas, inconscientes y habituales (Huesca, 1996). Esta visión tiene consecuencias sobre la concepción de la mediación humana que interviene en la comunicación para el cambio.

Generalmente, en una cosmovisión liberal, de los proyectos colectivos abiertos resulta una inhibición para que empresarios, académicos o funcio-

narios les inviertan tiempo. ¿Frente a qué compiten las políticas cluster? La participación es vista como gasto o inversión de lejano y dudosos retorno. De modo que las políticas cluster se enfrentan a la creencia de una excesiva extensión de los procesos y, como consecuencia, cualquier transacción en el sector público es prejuizada como onerosa, o la respuesta no es presentada en “tiempos empresariales”. Se presupone que hay altas barreras burocráticas para acceder a servicios y fondos públicos. Empleando los términos derivados de la economía, las organizaciones asumen que las políticas cluster no contemplan el costo de oportunidad del empresario y que el Estado tiene altos costos de transacción para la apropiación de beneficios.

Mercadear la participación

Por otro lado y como ha sido medido en el Uruguay, el empresario medio tiene planteamientos estratégicos a futuro muy poco sofisticados, escasa información de mercado, poca propensión a invertir en proyectos participativos o formar capital humano y social por medio de asistencia técnica y capacitación. Las estrategias retóricas funcionan cuando se cuenta con un discurso que sensibiliza y educa. Pero para convocar también es útil mercadear y persuadir. Para levantar las inhibiciones a la participación es útil contar con mensajes de oferta que demuestren eficiencia, flexibilidad y que existe un límite en tiempo y recursos para el proyecto.

Un proyecto de promoción de cluster dirigido a la ciudadanía trabaja brindando servicios, y en consecuencia, aplica los lineamientos del marketing de servicios con una orientación ciudadana. El enfoque territorial del programa se traslada a la comunicación en la medida en que el público al que se dirige no es una masa homogénea, sino que corresponde a segmentos muy heterogéneos pero localizables. La idea-fuerza u oferta-programa se trata de algo intangible, cuyos atributos son, para el cliente, las propias capacidades, potencialidades, limitaciones y desafíos del equipo del programa.

Así pues, por medio de estrategias de mercadeo se comunican los servicios buscando informar, luego persuadir y finalmente crear fidelidad a las propuestas y ámbitos del programa. Simultáneamente al desarrollo de las propuestas, los proyectos comunican la propia identidad del equipo, su saber hacer cosas junto a personas. Por eso es importante trabajar para descubrir y definir los valores asociados a las iniciativas y los propios diferenciales humanos de los equipos promotores del desarrollo de iniciativas cluster. Sesudos equipos técnicos naufragan a menudo intentando convocar y mantener entornos participativos.

El mercadeo de un programa o nueva iniciativa no es un juego de suma cero⁴ donde este sería exitoso en la medida en que le resta participantes a otras instancias comunitarias. Todo lo contrario: se plantea la oportunidad para realizar una suma positiva a partir de la cual se pueden crear y reasignar clientes. Es posible “agrandar la torta”⁵ y dar a conocer el criterio inclusivo del cluster y las actividades donde todos pueden ganar.

Los modelos y la narración propia

La literatura de casos en comunicación recoge diversas experiencias en las que se estimula la construcción de visión y se acuerdan agendas sectoriales, de desarrollo local o cluster con actores relevantes. En muchos casos se dinamizan las conversaciones con distintas estrategias basadas en el uso simultáneo de modelos diseñados para la difusión, diálogo organizado y publicidad en medios de comunicación.

Por ejemplo, el análisis de realidades productivas específicas, la documentación de las buenas prácticas y la narración de casos de éxito protagonizados a nivel de los actores de realidades geográficamente distantes, son estrategias usuales de abordar la tarea de crear modelos mentales de cluster y facilitar las ideas-proyecto. Entre los sectores artesanales e industriales de la economía que se hallan en territorios asilados se crea empatía y oportunidades de intercambio con posibles distribuidores. Empíricamente, las comunidades económicas concentradas se revelan culturalmente afines.

Así pues, las estrategias empleadas para la difusión de modelos comprenden la visita a los territorios productivos más organizados y competitivos, llevando un registro de la experiencia. Se puede así provocar la reflexión crítica y se da pie a nuevas conversaciones que abren espacio mental para interpelar tradiciones y juegos de creencias. Los modelos son de fácil comprensión y no necesariamente cierran estas conversaciones sino que crean un lenguaje común que abona la polémica.

4 Para la Teoría del Juego la suma cero es una situación en la que la ganancia o pérdida de un participante se equilibra con exactitud con las pérdidas o ganancias de los otros participantes. En consecuencia, si se suma el total de las ganancias de los participantes y se resta las pérdidas totales, el resultado es cero. En este caso hay que entender que los beneficios y las pérdidas de todos son fijos, porque se gana exactamente la cantidad que pierde el oponente. Equivaldría a cortar una torta de tal forma que, al comerse uno un trozo, se reduce la cantidad que le queda a los demás (John von Neumann y Oskar Morgenstern, 1944).

5 Ver nota anterior.

La eficiencia política y la sostenibilidad del cambio mediante estas estrategias de interpelación del sentido están apoyados por la capacidad expresiva de la “imagen” profesional que se crea del proceso de cambio en los registros y la organización narrativa. Un discurso ordenado que se presenta de forma sensible se puede apropiar y reproducir como la historia contemporánea y propia del cluster. Los diferentes actores de la trama productiva logran reproducir su historia colectiva y su papel particular en ella, lo cual hace posible den cuenta de los logros, necesidades y problemas a los que se enfrenta con el paso del tiempo (Harmes-Liedtke, Lotzkat, & Tarallo, 2009).

Las estrategias centradas en el uso de determinados medios están enfocadas en la distribución de la información y el discurso histórico.

La construcción de la visión

En la experiencia de inducción o intervención para la promoción de iniciativas cluster es posible distinguir algunos pasos. El paso común entre la mayoría de las metodologías es la construcción de una visión. Una vez lograda, la visión puede ser el eje discursivo de la idea-proyecto y el resumen de la intervención negociada.

Este último paso de la intervención merece un artículo aparte, pero aquí sencillamente se señalarán algunos elementos que pesan en la construcción, adhesión y sustento de la visión:

- La organización del diálogo participativo y la madurez del grupo, son necesarias para la superación de los antagonismos naturales, para el progreso de la visión, y para tener una agenda explícita y una metodología para la habilitación del diálogo que permitan encausar la propuesta del proyecto en un itinerario compartido.
- La planificación profesional de medios es determinante para la convocatoria, movilización, afiliación y fidelidad.
- La construcción de un buen clima en las reuniones y creación de espacio para fecundar la confianza promueven un tercer tiempo para la vinculación y procesos informales.
- El registro y el reflejo de los hitos en los medios locales y electrónicos como instancias de reconocimiento.
- La asunción pública de las políticas cluster como directivas de Estado y una consecuente y explícita renuncia de poder que refleje, por ejemplo, la posibilidad de orientar la inversión pública a través del cluster.
- La percepción de legitimidad, la reputación de los actores y la delegación y autonomía de las iniciativas respecto al gobierno de turno.

- La capacidad y voluntad de articularse, cooperar y solucionar sus problemas.
- La publicidad de la inversión privada en actividades colectivas y la visibilidad de los líderes.
- La explícita asunción de la visión por todos los actores.
- La regular consecución de metas y su visibilidad.
- La construcción de un discurso propio del colectivo y de una narración de su propia historia son indicadores de empoderamiento y sostenibilidad. “La historia es de quien la escribe” reza un dicho.
- El posicionamiento colectivo de términos económicos como operadores de las relaciones. Estos son conceptos que permiten “hacer cosas con palabras” (Austin, 1982). Son definiciones comunes a términos tales como competitividad, localización, internacionalización, cadena de valor, cluster, redes empresariales, etc. Como ya vimos los términos permiten que las relaciones se organicen según estos nuevos términos y no otros tradicionales (por ejemplo, los empleados en las negociaciones laborales que fijan las posiciones de patrón, mediador y obrero).

Según los anteriores puntos, los espacios de negociación deben subsistir debidamente diferenciados en sus tópicos. El comunicador es un facilitador en la apropiación concreta del término, un divulgador que facilita la comprensión del alcance científico de la terminología y el *espacio político* que delimita.

Adicionalmente, una orientación tendiente a la solución conjunta de problemas presupone una clara separación institucional entre el Estado, la empresa privada y las organizaciones intermedias. Sólo esta separación hace posible la organización autónoma, los procesos de aprendizaje independientes y el desarrollo de una gran capacidad de anticipación y respuesta. Una vez implantada la separación de instituciones, es posible que surja un Estado autónomo y eficiente al tiempo que los grupos de actores sociales privados se muestran dispuestos a cooperar y articularse entre sí. Tales son los requerimientos funcionales de orden general con miras a establecer reformas creativas en materia de gestión política. Su fisonomía específica difiere de país a país, en función de factores tales como la constelación político-institucional de cada uno de ellos.

El proyecto es su gente

En la comunicación estratégica dirigida a *clusters* la experiencia nos hace proponer la integración de un *plan de comunicación participativo* y una *política*

de comunicación que recoja los valores para potenciar las acciones comunicativas del programa.

La política puede ser una colección de valores humanos que el equipo reflexione y elija, para mantener y desarrollar los objetivos y la estrategia (Tarallo, 2006). La calidad de los enlaces humanos de los miembros del equipo con los beneficiarios del proyecto son tan relevantes como los que se fomentan entre académicos, empresarios y otros funcionarios. La elaboración de una política de comunicación asegura la comprensión generalizada de que este es un proceso basado en las relaciones personales y valores humanos.

Así pues, considerando la dimensión de comunicación interna, un proyecto de este tipo es, en sí mismo, una nueva organización dinámica que vincula a técnicos y profesionales multidisciplinarios alrededor de una serie determinada de objetivos durante un periodo que regularmente es de 3 a 5 años. Para alcanzar eficiente y rápidamente sus cometidos se requiere de una comunicación interna planificada, un diálogo fluido y un buen clima de relaciones interpersonales. Estos tres elementos, a su vez, posibilitan, primero, la gestión de conocimiento e inteligencia colectiva producto de un funcionamiento participativo de la estructura que apoye la ágil resolución de los problemas de campo; y segundo, la redacción de un organigrama horizontal -de no más de dos niveles- que permita el flujo de la información desde los clientes al equipo de dirección, y la proximidad a los técnicos en el campo, dando oportunidad de modificarla intervención y corregir la respuesta.

Aprovechando la horizontalidad, el desafío del profesional de la comunicación es no comunicar por, sino con la organización. El desafío es trabajar transversalmente para agregar valor a las comunicaciones naturales de los diversos actores por medio de una estrategia basada en el desarrollo de capacidades (convocatoria, redacción, liderar talleres, media training, etc.) y el empleo profesional de los medios. Se propone el facilitar organizaciones comunicantes con capacidad de polemizar y crear opinión en su comunidad.

Según lo anterior, una ventaja importante de la oferta de este tipo de programas de desarrollo es que no es del tipo “duro”: no se financian bienes o instalaciones inmuebles que benefician a unos pocos, mientras que los demás no ganan experiencia de uso de los mismos. La mejora de la comunicación, la producción de información diagnóstica y la educación en el ejercicio de la ciudadanía crean capacidades que son activos estratégicos para las comunidades. La reputación de estas experiencias tiene una propagación “viral” con inestimables externalidades.

Modificar la calidad de los enlaces

Una iniciativa de desarrollo competitivo, finalizando un itinerario de proyecto de mejora de la competitividad, *esencialmente* ha debido alcanzar un profundo cambio cualitativo en la comunicación en consonancia con los resultados. El cambio es consecuencia y causa de la sinergia generada por las transformaciones en la esfera de la cultura territorial, organizacional y empresarial. La comunicación estratégica y planificada estrecha los vínculos entre los eslabones de cadenas de valor y mejora el desempeño global de todos los implicados a la hora de introducir instrumentos de desarrollo económico sustentable. La propagación de los *enlaces* y la *idea-proyecto* aceleran la convergencia de los actores en esfuerzos orientados por un sentido estratégico.

El comunicador tiene oportunidad de aportar a cada nivel en la creación de sentido alrededor de la intervención del programa. Como consecuencia de todo lo antes planteado, podemos concluir diciendo que la intervención sistémica es compleja, excede las competencias curriculares de grado y abre un nuevo campo de experiencias para la tradición en *Comunicación para el Desarrollo* en relación al impulso del sector privado en su enfoque territorial y participativo.

Bibliografía

- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Bordenave, J. D. (1996). La comunicación como herramienta esencial del desarrollo sostenible. En *Población y Desarrollo*. Asunción, Paraguay: Universidad Nacional de Asunción.
- Cabello, R. (2010). Los procesos de participación en la Comunicación para el Desarrollo Productivo Territorial. En G. Cimadevilla, & R. Thornton (Ed.) *Usos y Abusos del Participare* (págs. 143-160). Buenos Aires: INTA.
- Carlino, G. A. (2012). *Knowledge Spillovers: Cities' Role in the New Economy*. Recuperado de <http://www.philadelphiafed.org/research-and-data/publications/business-review/2001/q4/brq4o1gc.pdf>
- Cimadevilla, G. (2004). Tocarle la cola al león. Una lectura del desarrollo a través de las condiciones de intervención. En R. Noël, G. Aprea, & R. Cabello (Ed.) *Problemas de comunicación y desarrollo* (pág. 256). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Cortina, A. (1997). *Ciudadanos del Mundo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dervin, B. (1998). Sense-Making theory and practice: An overview of user interests in knowledge seeking and use. *Journal of Knowledge Management*, 36-46.
- Esser, K., Hillebrand, W., & Messner, D. (1996). Competitividad sistémica: Nuevo desafío a las empresas y a la política. *Revista de la CEPAL*, (59), 39-52.

- Freire, P. (1971). *Extensão ou comunicação?*. Río de Janeiro: Paz e Terra.
- Harmes-Liedtke, U., Lotzkat, N., y Tarallo, D. (2009). Crónica de "El Camino". Recuperado de Cluster de la Quesería Artesanal de San José y Colonia: <http://www.queseriartesanal.org.uy/cno>
- Huesca, R. (1996). New directions for participatory communication for development. En *Media Development*. London: WACC.
- Krugman, P. (1991). *Geography and trade*. Cambridge: MIT Press.
- Porter, M. E. (1990). *The Competitive Advantage of Nations*. New York: The Free Press.
- Rogers, E. M. (1962). *Diffusion of innovations*. New York: Free Press.
- Sen, A. (2000). *Development as Freedom*. New York: Anchor Books.
- Sölvell, Ö. (2008). *Clusters; Equilibrando Fuerzas Evolutivas y Constructivas*. Estocolmo: Ivory Tower Publishers.
- Tarallo, D. (12 de 2006). *Política de Comunicación de PACPYMES*. Recuperado de MIEM / DINAPYME: <http://www.pacpymes.gub.uy/web/comunicacion/pol>



Parte IV

Prácticas sociales de comunicación
y cambio social

Prácticas comunicativas de participación cultural y memoria biocultural

ELIANA DEL ROSARIO HERRERA HUÉRFANO

UNIMINUTO

Colombia

JAIR VEGA CASANOVA

Universidad del Norte

Colombia

Una anécdota para comenzar

Este ejercicio de escritura surgió a partir del X Congreso de ALAIC en 2010¹. Al interior del grupo de trabajo en Comunicación y Cambio Social, cada uno de los autores presentó una ponencia sobre los procesos de investigación: *La comunicación para el cambio en relación con el medio ambiente* (Herrera-Huérffano, 2010) y *Aproximaciones teóricas para pensar los conflictos ambientales en el PNN Katíos: una reflexión desde la Comunicación para el Cambio Social* (Pérez-Vega, 2010a). El encuentro en este grupo temático permitió comenzar un ejercicio académico conjunto, a partir de las afinidades que surgen del placer común por un tema o un abordaje, y que permiten reconocer este tipo de espacios como momentos para la articulación de proyectos, para la construcción de discusiones en el cruce de experiencias, un lugar para tejer el campo de la comunicación y el cambio social. Anécdota que demuestra la importancia de estos encuentros para potenciar el establecimiento de alianzas como respuesta al reto que se propuso en el GT CCS de “articular investigaciones entre diversas instituciones” y una forma de confirmar como señala el Informe del Congreso 2010 que “Somos un grupo bastante organizado a pesar de nuestra reciente creación dentro de ALAIC; consideramos que hay mucho por hacer y lo importante es seguir construyéndonos y re-construyéndonos como grupo” (Gumucio-Dagron, Cadavid y Raigoso, 2010)

¹ X Congreso de ALAIC fue realizado del 22-24 de septiembre de 2010 en la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá

Elementos conceptuales y metodológicos para el análisis de las prácticas comunicativas de participación cultural y memoria biocultural

El concepto de Prácticas comunicativas tiene una amplia trayectoria en su debate desde distintas perspectivas, para el presente ejercicio se han tomado como referente algunas reflexiones desarrolladas en Colombia, por los investigadores Pérez y Vega, quienes en un primer ejercicio caracterizaron las experiencias de comunicación a partir de las identidades políticas que se reproducen al interior de ellas, definiéndolas como *identidades políticas legitimadoras, de resistencia y proyecto* (Pérez y Vega, 2010; Vega y otros, 2011), a partir de la reflexión propuesta por Castells (1999) sobre las identidades. Sin embargo, esta reflexión la fueron orientando posteriormente hacia las prácticas comunicativas que encarnaban estas identidades, esta vez soportando la reflexión en autores como De Certeau (1994), para entender como en la práctica misma se reproducen significaciones, y desde allí abordar las prácticas comunicativas como prácticas culturales, caracterizándolas desde tres perspectivas: *prácticas comunicativas legitimadoras* las cuales en su desarrollo reproducen, validan y legitiman la institucionalidad y en este caso reproducen la lógica como se opera desde la perspectiva dominante de la comunicación; *prácticas comunicativas de resistencia* en las cuales se construyen contradiscursos a los hegemónicos que generalmente circulan en los medios comerciales, y, *prácticas comunicativas proyecto*, las cuales ofrecen alternativas con discursos y acciones donde la comunicación se concibe como propuesta de acción alternativa, generalmente en asocio con la cultura y la estética. (Pérez y Vega, 2010b).

Sin embargo, si bien es cierto esta tipología permite comprender la dinámica de la comunicación en los procesos o movimientos sociales, una nueva lectura, esta vez desde Bourdieu, nos permite comprender la forma como estas prácticas comunicativas representan lógicas en la disputa del poder al interior de los campos en los cuales los actores que las desarrollan se desenvuelven, la estructura de éstos campos son estados de relación de fuerzas entre los agentes que intervienen en la lucha o, distribución del capital allí acumulado (Bourdieu, 1990). Ahora bien, parte del capital de los agentes en disputa son los hábitos, vistos como condicionamientos asociados a una clase particular que constituyen sistemas de disposiciones duraderas que generan y organizan prácticas y representaciones (Bourdieu, 1991). Esto es, en cada campo en el cual se desarrolla una experiencia comunicativa, los actores de la experiencia desarrollan un conjunto de acciones prácticas que lejos de ser aisladas o espontáneas, son producto de una lógica de acción, que si bien no es orquestada de manera intencional en cada caso, hace parte de un conjunto de

disposiciones del sistema en el cual se desenvuelven y legitiman la posición que asume el actor al interior del campo.

Los habitus son principios generadores de prácticas distintas y distintivas... pero también son esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división, aficiones, diferentes. Establecen diferencias entre lo que es bueno y lo que es malo, entre lo que está bien y lo que está mal, entre lo que es distinguido y lo que es vulgar, etc., pero no son las mismas diferencias para unos y otros. (Bourdieu, 1997, p.20)

Dentro de este marco de referencias la *participación cultural* se comprende como el desarrollo de mecanismos de reconocimiento (Fraser 2008), es decir, la *participación cultural* facilita tomar parte en prácticas que pretenden superar la denominada injusticia cultural-simbólica por la cual históricamente se han excluido discursos representativos de la diversidad y la interculturalidad.

Un tipo discurso representativo excluido históricamente lo constituyen los saberes, valores y referentes simbólicos propios de las culturas populares y ancestrales, denominados por Víctor Toledo (2008) la *memoria biocultural*. Un relato paralelo que se ha mantenido al margen de las lógicas de saberes, valores y referentes simbólicos en relación con la naturaleza construidos desde la cultura occidental, letrada y científica (Herrera, 2012).

Tomando estos conceptos como punto de partida se realizó el análisis de los datos de quince casos de comunicación y medio ambiente en Colombia desde cuatro procesos de recolección de información: 1) los dos proyectos sobre *Experiencias de comunicación y desarrollo sobre medio ambiente en Colombia*; 2) el proyecto sobre dinámicas de uso y apropiación del audiovisual en el Caribe Colombiano, auspiciado por el Ministerio de Cultura y realizado por el Observatorio del Caribe Colombiano, en el cual se incluyó un estudio de caso sobre el Colectivo Zhigoneshi (Iriarte y Miranda, 2011)³ 3) Notas de campo sobre las prácticas comunicativas de la comunidad de los indígenas Tule, en el marco del proyecto Identificación y caracterización de las prácticas comunicativas de los actores con intereses en el PNN Katíos⁴ y 4) la participación y seguimiento a prácticas lideradas por el Movimiento Intercultural Todos Atierra que promueve el referendo por los derechos de la naturaleza. De tal

2 Proyectos interinstitucionales entre la Universidad Santo Tomás, la Universidad Nacional Abierta y a Distancia, la Universidad del Norte y la Corporación Universitaria Minuto de Dios –Uniminuto–El proyecto de región Andina fue realizado entre 2008- 2010 y el proyecto de las demás regiones de Colombia comenzó en 2011 y aún está en curso.

3 Jair Vega participó como asesor de esta investigación.

4 Jair Vega participa como co-investigador en esta investigación.

manera que se presenta una metalectura de las informaciones recolectadas desde diferentes procesos investigativos pero con un tronco común la comunicación y el medio ambiente.

Tabla 1.

Experiencias Contempladas

Experiencia	Ubicación	Proceso de recolección de los datos
1. Emisora comunitaria Nuestra Señora de las Mercedes de Mutiscua	Norte de Santander- Mutiscua	1
2. Emisora Comunitaria San Vicente Stéreo	Santander San Vicente de Chucurí	1
3. Corporación Ecológica y Cultural, Ciudad Rural	Antioquia San Antonio del Prado (Corregimiento de Medellín)	1
4. Confederación Agrosolidaria	Boyacá Tibasosa (nodo central)	1
5. Sibaté, 12.000 años de historia	Cundinamarca Sibaté	1
6. Emisora comunitaria Montenegro Stéreo	Quindío Montenegro	1
7. Escuela de Comunicación Minga del sol	Huila Neiva	1
8. Fundación Casa de la Ciencia	Valle del Cauca Guadalajara de Buga	1
9. Programa de radio Magazín Agenda Ambiental	Huila Pitalito	1
10. Fundación Planeta Azul y Vida	Cauca Popayán	1
11. Fundación Natütama	Amazonas Puerto Nariño	1
12. Corporación para el desarrollo de la biodiversidad Amazónica- Codema	Amazonas Leticia	4

13. Movimiento Intercultural Todos Atierra (referendo por los Derechos de la naturaleza)	Bogotá D.C.	3
14 Zhigoneshi	Sierra Nevada de Santa Marta	

La información fue recolectada mediante procesos de trabajo de campo exploratorio, la revisión de informaciones publicadas por las experiencias en sus páginas oficiales, observación etnográfica, observación participante y el análisis de documentos e informes de cada una de las investigaciones.

Para abordar el análisis cualitativo se realizó la construcción de categorías emergentes, fruto de los datos mismos y su cruce con reflexiones teóricas previas, que permitieran establecer una organización de la información. Para ello partimos de una comprensión de la cultura en tanto “creación cotidiana de significados, valores y modos de sentir y actuar, enmarcada a su vez por instituciones sociales, relaciones de poder y circunstancias materiales de carácter histórico” (Álvarez, 2011). Desde esta visión y de acuerdo con la data se establecieron tres categorías eje consideras como aspectos centrales en la comprensión de lo cultural en relación con el medio ambiente: usos estéticos, saberes y valores (ambientales).

Usos estéticos

Desde este eje de análisis se buscó revisar la manera como en las prácticas de estas experiencias se da un uso a los referentes simbólicos y estéticos de diferentes culturas. Dichos usos pueden darse de una manera *instrumental* en la cual los gestores de estas experiencias apropian saberes, valores y prácticas culturales (como rituales) como medio o recurso para el cumplimiento de otros objetivos como vehículo de explotación económica, política que se aparta del valor trascendente de la sublime experiencia de manifestación de la creatividad en el marco de proyectos o *procesos culturales* (Yúdice, 2003).

La instrumentalización pone su énfasis en la forma que, a la postre, va quedando vacía de contenido, pues en el uso de instrumentalización la visión de lo exótico y la folclorización son el punto de partida para la valoración de las prácticas comunicativas que incorporan determinados saberes o valores culturales.

Por otra parte, se ubica el trabajo que asume lo cultural como fin en sí mismo, bien sea a partir de la recreación de las memorias, de los saberes, de las estéticas propias de un grupo social, de tal forma que estos procesos generen dinámicas de afirmación y empoderamiento por parte de las comunidades. En este punto, los usos estéticos se identifican como prácticas comunicativas proyecto, de acuerdo con las definiciones anteriormente enunciadas.

Saberes

El desarrollo de la Modernidad produjo dentro de sus dinámicas la consolidación de la ciencia moderna y en ella el reconocimiento de un conocimiento científico objetivo, válido y riguroso para explicar el mundo. La misma lógica de pensamiento que consolida la ciencia moderna, caracterizada por la construcción de dicotomías, opone el conocimiento científico a otras formas de conocimiento conocidas como conocimiento vulgar (del vulgo), tradicional, local o empírico (García, 1998, p.27-33) Dentro de estos denominados conocimientos tradicionales identificamos los conocimientos populares originados en la experiencia cotidiana y del sentido común de la vida local o rural de las comunidades con incidencia campesina y los conocimientos ancestrales conectados con la tradición cultural de indígenas, afrodescendientes y raizales.

Valores

Como tercer eje de lectura aparecen los valores específicamente ambientales que se ponen en juego en cada una de estas experiencias. Un valor es un conjunto de normas y preceptos que orientan la acción de los sujetos, a partir del establecimiento de una escala de importancia (Faber *et al*, 2002). La forma de entender la relación hombre-naturaleza determina unos procesos de valoración ambiental diferenciados. Tomando como punto de partida los postulados sobre paradigmas ambientales de Penna y Cristeche (2008) y a partir del reconocimiento de formas de relación hombre naturaleza se identifican dos tendencias: el paradigma utilitarista centrado en el *valor económico*, que tiene una mirada absolutamente antropocéntrica e instrumental sobre la naturaleza que sirve como medio y recurso para satisfacer la demanda de servicios o la satisfacción de preferencias individuales. Y el paradigma no utilitarista que se sustenta en tres valores: un *Valor ecológico* en el cual las acciones están orientadas desde una consideración de los servicios ambientales con un producto de la naturaleza, caracterizada por una diversidad que garantizar permanentemente la capacidad de recuperación o mitigación de los daños que en ella se puedan generar, potenciando la capacidad o el supuesto de la adaptación de los ecosistemas naturales; un *Valor sociocultural* cuyas normas o preceptos están sustentados en visiones y concepciones de carácter ético, religioso, cultural o religioso y un *valor intrínseco*, absolutamente naturocentrista que parte de un precepto de valoración de la naturaleza por sí misma, *per se*, por esto considera que la naturaleza tiene derechos y no presta su atención a las necesidades materiales humanas.

Las clasificaciones subyacentes en cada una de las categorías no son excluyentes entre sí en las experiencias. Es decir hay experiencias que cómo veremos mezclan saberes populares o ancestrales con conocimiento científico, y casos en los que se privilegia uno u otro sin excluirse de manera absoluta.

Hacia una caracterización de las prácticas comunicativas de participación cultural

Prácticas comunicativas legitimadoras

Al momento de abordar el análisis de las prácticas comunicativas de las distintas experiencias encontradas fue posible identificar dentro de las *prácticas comunicativas legitimadoras* al menos las siguientes.

- Preocupación centrada en la movilización de actores institucionales y articulación con instancias de decisión.

Si bien es cierto que la participación de las instituciones tanto públicas como privadas constituye un elemento clave en los procesos de cambio, también lo es que el centrar la gestión de manera prioritaria en estos actores, hace que las comunidades, organizaciones y procesos sociales, sean vistos más como destinatarios de los cambios que como actores partícipes en su definición.

En este tipo de prácticas encontramos por ejemplo la participación de los promotores de las experiencias en espacios de decisión, la creación de espacios y medios como escenarios de promoción de propuestas ambientales bien sea de actores gubernamentales o no gubernamentales, las cuales tienen discursos tanto sobre el medio ambiente, como del desarrollo, articulados con intereses que no siempre se vinculan con los de las comunidades, quienes terminan finalmente siendo identificados como “deterioradores del medio ambiente”.

En algunos de los casos, las acciones de comunicación de los proyectos, dependen específicamente de la financiación por parte de las instituciones.

- Creación de espacios mediáticos o acciones de comunicación centradas en la transmisión de información, tales como campañas.

En consonancia con el punto anterior, las acciones de comunicación son desarrolladas o en el mejor de los casos orientadas por parte de las instituciones. Se trata entonces de desarrollar procesos de transmisión o diseminación de información orientada a preservar recursos naturales, concebidos generalmente, desde una perspectiva antrópica, como

víctimas de acciones perversas del ser humano, y no tanto como acciones en ocasiones producto inclusive por la propia historia, por las condiciones socio-económicas y por la necesidad de supervivencia. Son programas que llevan por nombre o el del profesor que los orienta, del lema o eslogan de la campaña o el nombre de la institución que los promueve.

- Uso instrumental de la cultura y de los saberes y soporte en la ciencia o en el conocimiento científico.

En las oportunidades en que asumen lo cultural o los saberes lo hacen desde una perspectiva que en el caso de los saberes populares en ocasiones los mitifica y en otras los exotiza. Y cuando se asumen actividades culturales, las mismas no son vistas en sí mismas como objeto de acción sino de manera instrumental como vehículo para diseminar los mensajes de las campañas. Finalmente, en algunos de los casos, cuando se vincula la escuela, por ejemplo, se hace desde una visión de la ciencia moderna, que explora y que intenta explicar y controlar la naturaleza, facilitando predecir las acciones humanas adecuadas.

Ahora bien, al abordar entonces las *prácticas comunicativas legitimadoras* en esta nueva perspectiva, podríamos afirmar que son aquellas que se naturalizan y constituyen lo que Bourdieu (1990) llama la Doxa, esto es “todo lo que se admite como natural y en particular, los sistemas de clasificación que determinan lo que se juzga interesante o falta de interés, aquello de lo que nadie piensa que valga la pena contarse, porque no hay una demanda” (p.104)

Las *prácticas comunicativas legitimadoras* expresan los intereses del valor ecológico, en la medida que están centradas en la recuperación o el mantenimiento de los recursos, a partir de la motivación del servicio ambiental que dicho recurso presta a la sociedad reflejado en muchos casos en la necesidad de determinado recurso natural que sustenta la vida, por ejemplo: el cuidado de un ecosistema montañoso y de bosque como forma para la preservación del agua.

Prácticas comunicativas de resistencia

Al momento de abordar el análisis de las prácticas comunicativas de las distintas experiencias encontradas fue posible identificar dentro de las prácticas comunicativas de resistencia al menos las siguientes.

- Debate y oposición a consecuencias ambientales de megaproyectos. Son prácticas orientadas bien sea a generar información pública o a cuestionar la información y los discursos propuestos por entidades que impulsan megaproyectos, los cuales se vislumbra tendrán consecuencias negativas sobre el medio ambiente, tanto la flora, la fauna, los cuerpos

de agua, en general sobre los ecosistemas, incluyendo por supuesto las consecuencias que tendrán sobre los seres humanos.

- Crítica a prácticas asociadas a las actividades humanas que tienen efectos negativos sobre el medio ambiente, tales como la utilización irracional de los recursos naturales o a la contaminación, entre otros.

En este tipo de prácticas se identifican los discursos que se construyen para interpelar en general los discursos que sustentan la producción agroindustrial moderna que tiene consecuencias negativas sobre el medio ambiente, como por ejemplo el uso de agroquímicos. Son discursos que propenden por la generación de procesos de producción alternativos. Dado que se relacionan con el reconocimiento de los saberes cotidianos reflejan los intereses de relacionamiento con la naturaleza desde la visión de un valor no utilitario sociocultural ligado a las culturas rurales, campesinas y en otros casos ancestrales.

- La utilización o creación de medios de comunicación alternativos o contradiscursos a los de los medios.

En este tipo de prácticas se identifican los procesos que propenden por la creación de medios alternativos, por oposición a los medios comerciales, que puedan dar mayor participación a otras organizaciones y movimientos sociales.

Sin embargo, aunque se pueda dar una conexión entre comunicación y organizaciones o movimientos sociales, en estos casos, la lógica de los medios sigue reproduciendo las prácticas de diseminación de información, esta vez contradiscursos, también de manera instrumental y en muchas ocasiones no se propone una coherencia entre los discursos propuestos y las prácticas al interior de las relaciones de poder en los medios alternativos. También se trabaja sobre la lectura crítica de los medios y los mensajes negativos que circulan sobre el medio ambiente, sobretodo entre la población infantil. En algunas oportunidades se utilizan también actividades culturales, pero supeditadas a la socialización o transmisión del contradiscurso propuesto.

Prácticas comunicativas proyecto

Al momento de abordar el análisis de las prácticas comunicativas de las distintas experiencias encontradas fue posible identificar dentro de las prácticas comunicativas proyecto al menos las siguientes.

- Conexión intrínseca de la comunicación con los procesos o movimientos sociales.

En estos casos la comunicación se concibe como inherente a los procesos o movimientos sociales, como la manera de construirlos. Como la manera de hacer coherentes los discursos con las prácticas.

En estos casos todas las acciones comunican, si la manera de mercadear se hace a través del “comercio justo” hay más respeto por los consumidores y un menor impacto sobre la tierra. Esos actos comunican. Por esta razón el proceso comunicativo debe permear a su vez las relaciones de poder en la organización. La manera de relacionarse debe comunicar la democracia misma y no tan sólo el discurso.

- Los escenarios comunicativos como escenarios de construcción del sentido del desarrollo y la propia concepción de lo que es el medio ambiente. El propósito central de los escenarios de comunicación es el encuentro, la reflexión el debate y la construcción de sentido por parte de los mismos actores, de las comunidades. Es en los escenarios de comunicación donde la gente toma decisiones sobre hacia dónde quieren ir, qué es el desarrollo, cómo relacionarse con el entorno y con ellos mismos, qué es la gestión ambiental, qué significa producción sostenible. Los escenarios de comunicación permiten la no impostación de los discursos pre-fabricados sino el procesamiento y toma de decisiones por parte de la misma comunidad.
- El proceso está centrado en la comunicación y no en los medios. Si bien es cierto se privilegian algunos medios, lo más importante es el proceso comunicativo. Es probable que coyunturalmente el trabajo se soporte en una emisora o un periódico, sin embargo, si su continuidad es inviable o no es sostenible, siempre se tiene la capacidad de construir otro escenario de comunicación, interacción, de encuentro y de concertación.
- El conocimiento popular y la cultura son finalidad en sí mismos. Sin tratar de preservar acríticamente, en este tipo de prácticas el trabajo a partir de los saberes locales y de lo cultural es intrínseco. No se conciben transformaciones sociales sin que las mismas interpelen las significaciones, las simbologías, por esta razón, el centro del proceso de cambio está allí, en la reconstrucción de las memorias, en la reelaboración de los símbolos y las relaciones, en el reaprendizaje de los saberes. Esta vez la relación con lo cultural y con los saberes no se hace de manera instrumental, sino que ellos constituyen el centro mismo de la comunicación y de los procesos de cambio.
- Acceso a espacios de poder no como una finalidad única sino como consecuencia o como paso del proceso de cambio. En algunos casos los procesos de cambio se legitiman en los espacios de poder o en las instancias de decisión, que pueden ser gubernamentales,

proyectos de cooperación, políticas públicas, etc. Sin embargo, la relación de poder y el proceso de construcción se hace de abajo hacia arriba y los espacios de poder, los acuerdos y las políticas son una consecuencia del proceso o movimiento social y no se trata en ningún caso de una decisión política gubernamental, de un acuerdo o de una política que hay que difundir o socializar de arriba hacia abajo.

Podríamos afirmar que tanto las *prácticas comunicativas de resistencia* o las *prácticas comunicativas proyecto* constituyen lo que Bourdieu (1990) llamaría la *heterodoxia* al interior de los *campos*. Esta *heterodoxia* es la ruptura crítica que pone en cuestión a la *doxa*, en el caso de las *prácticas comunicativas de resistencia* de una manera confrontativa y en el caso de las *prácticas comunicativas proyecto*, a manera de disidencia, es decir transformando el *campo* en la medida en que comienza a desarrollar procesos con lógicas y referentes distintos, superando la mera contraposición. La *ortodoxia* desde esta perspectiva, se encontraría más en las prácticas comunicativas propias de los medios masivos o grandes campañas que surgen e intentan legitimar la *doxa*, precisamente cuando por efecto de las otras prácticas, comienza a desnaturalizarse y necesita ser nuevamente relegitimada.

Estas prácticas están vinculadas, en varios casos a propuestas de educación ambiental, con procesos de comunicación dialógica que contribuyen al reconocimiento del entorno, acciones que están sustentadas en valores no utilitaristas como el valor intrínseco o el valor sociocultural. Son prácticas de ruptura con el *habitus*, especialmente las *prácticas comunicativas proyecto*, dado que generan incidencia en las transformaciones de la construcción simbólica hegemónica sobre la relación hombre naturaleza sustentada básicamente en un valor económico utilitarista, donde la naturaleza es un producto más para ser explotado y sobre utilizado por el hombre para comprender esta relación en una perspectiva de implicación mutua en la cual es posible contemplar la severidad de las repercusiones sociales y legales que tiene el daño a elementos de la naturaleza a los cuales se les valora en sí mismos, “en la medida que favorezcan al integridad, la estabilidad y la belleza de la comunidad biótica” (Penna y Cristeche, 2008, p.14)

Colofón: el reconocimiento de la memoria biocultural

En el desarrollo de esta lectura y relectura vale la pena destacar la manera como estas prácticas comunicativas de participación cultural en mayor o menor medida contribuyen en sus contextos a generar procesos de reconocimiento de la memoria biocultural.

Dicha memoria biocultural es entendida como la posibilidad de ir generando una comprensión del repertorio de conocimiento de la relación hombre-naturaleza que se produce en la compleja colección de sabidurías locales, colectivas, ancestrales y rurales, de cuya apropiación y “análisis en conjunto se deben obtener recursos claves (sic), sucesos que han ejercido una influencia profunda y duradera al total de la especie” (Toledo y Barrera, 2008). Es en esta colección de sabidurías donde se halla la memoria, o lo que aún queda de ella, que pueda generar una *conciencia de especie* (Toledo, 2010). Es decir, una comprensión que como seres humanos social y culturalmente constituidos, somos parte de una especie biológica en relación con otros seres vivos y con una íntima conexión con la madre tierra o la pachamama.

Si bien las prácticas legitimadoras institucionales encarnan el riesgo de la instrumentalización, la puesta en circulación de esta información en espacios de legitimación institucional puede constituirse en un primer logro de reconocimiento, aunque por supuesto esto no asegura ningún tipo de apropiación, ni de recuperación real. Lo ideal sería que en las prácticas en las cuales se identifican aspectos de la memoria biocultural, estos se correspondan menos a la coaptación lógica del poder y estén más emparentadas con la dinámica de movimientos sociales de resistencia o proyecto.

Desde las prácticas de resistencia y proyecto es posible el reconocimiento de la memoria biocultural como la ruptura de la razón binaria de la ciencia en oposición a otras sabidurías. Una decolonización del saber ecológico sustentada sobre la diferencia y la representación desde otras modernidades posibles, desde la vindicación de la interculturalidad.

El reclamo de nuevos procesos de producción y valoración de conocimientos y nuevas relaciones entre los diferentes tipos constituye lo que Boaventura de Sousa Santos denomina la ecología de los saberes, para aceptar el valor de otros conocimientos y otros criterios de rigor que dan credibilidad contextual a los saberes. Una descolonización del saber pasa, en esta línea, necesariamente por convertir en presencias las ausencias, las no existencias o las invisibilidades históricas como logran algunas de las *prácticas comunicativas proyecto* de manera especial frente a la monocultura del saber construido en el rigor científico, la monocultura del tiempo lineal, la lógica de clasificación social supeditada a un sentido de jerarquización que da fuerza a la lógica de la escala dominante de lo universal y lo global y la lógica de la productividad centrada en los aspectos económicos. (De Sousa Santos, 2009, p.103-126)

La ecología de saberes es la posibilidad de la justicia cognitiva asociada tanto al equilibrio en la distribución del conocimiento científico, pero sobre todo a la capacidad de:

Reconocer formas alternativas de conocimiento e interconectar con ellas en términos de igualdad (...) Explorar prácticas científicas alternativas que se han hecho visibles a través de las epistemologías plurales de las prácticas científicas y, por otra parte en promover la interdependencia entre los conocimientos científicos y no científicos. (De Sousa Santos, 2010, p.35)

Por ello es una propuesta que no pretende ser una suerte de populismo cultural o epistemológico, en tanto negación o anulación de la racionalidad y la ciencia moderna, ni tampoco un fundamentalismo o esencialismo popular, indígena o afrodescendiente.

En estos contextos se dan los tres tipos de prácticas: legitimadoras, de resistencia y proyecto; incluso en algunas experiencias analizadas se pueden encontrar acciones comunicativas en las tres perspectivas. Pero, si partimos de la idea que “reconocer y recuperar la memoria biocultural es una tarea esencial, necesaria, urgente y obligada” en una perspectiva de empoderamiento lo ideal es que prime un proceso de reconocimiento a través de prácticas de resistencia o proyecto que logren una articulación hacia la participación política y económica en defensa de los derechos colectivos y el sentido de lo público, de tal manera que del reconocimiento se logre también la redistribución (Fraser, 2008). Una redistribución que posibilite en contextos de poder económico y político el replanteamiento de la relación entre naturaleza y seres humanos sustentada en una lógica de valor utilitario total desde la “estrechísima visión a la que le condena el individualismo, racionalismo y pragmatismo del *homo economicus*” (Toledo, 2010)

Anécdota para continuar el debate

Ante las noticias de catástrofes ambientales e inundaciones, una tarde de diálogo con un indígena coreguaje, este señaló “no hay que preocuparse por esta situación específica de la inundación, la naturaleza es sabía siempre ha excluido del planeta a las especies que se han convertido en grandes depredadores.”

Bibliografía

- Bourdieu, P. (1990). *Sociología y cultura* (Trad. M. Pou). México: Grijalbo.
_____. (1991). *El sentido práctico* (Trad. Á. Pazos). Madrid: Taurus.
_____. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
Castells, M. (1999). *La Era de la Información. Vol. No 2: El Poder de la Identidad*. Madrid: Siglo XXI.

- De Certeau, M. (1994). *La invención de lo cotidiano, Vol. 2. Habitar. Cocinar*. México: Universidad Iberoamericana.
- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinvencción del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI- CLACSO.
- _____ (2010a). *Para descolonizar occidente: más allá del pensamiento abismal*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales -CLACSO- y Prometeo Libros.
- _____ (2010b). *Refundación del Estado en América Latina: perspectivas desde una epistemología del sur (1a ed. ed.)*. Buenos Aires: Antropofagia.
- Fraser, N. (1997). *Iustitia interrupta. Reflexiones críticas desde la posición "postsocialista"*. Traducción: Holguín, Magdalena y Jaramillo, Isabel Cristina. Bogotá: Siglo del mundo Editores.
- Fraser, N. (2008) La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. En: *Revista de Trabajo, 4* (6). Buenos Aires, Subsecretaría de Programación Técnica y Estudios Laborales, Ministerio de Trabajo, empleo y seguridad social. Recuperada de: http://www.trabajo.gov.ar/downloads/cegiot/08ago-dic_fraser.pdf.
- García, C. (1998) *Evolución histórica del pensamiento científico*. Manizales: Ediciones Universidad de Manizales.
- Gumucio-Dagron, A., Cadavid, A. y Raigoso L. (2010) Informe del Grupo Temático Comunicación y el Cambio Social. En *Grupo Temático de Comunicación y Cambio Social*. Informe resultado del X Congreso de ALAIC, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de: <http://sites.google.com/site/alai-cgtccs/proximo-congreso-1/ponencias-2010/2010-ponencia-16>
- Herrera-Huérfino, E. (2010) *La comunicación para el cambio en la relación con el medioambiente*. En *Grupo Temático de Comunicación y Cambio Social*. Ponencia presentada en el X Congreso de ALAIC, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://sites.google.com/site/alai-cgtccs/proximo-congreso-1/ponencias-2010/2010-ponencia-11>
- Iriarte, P. y Miranda, W. (2011) *Los usos del audiovisual en el Caribe colombiano. Relato desde las organizaciones, los realizadores y los colectivos*. Bogotá: Observatorio del Caribe Colombiano, Ministerio de Cultura.
- Penna, Julio A. y Cristeche, Estela (2008) *Valoración de los servicios ambientales diferentes paradigmas. Estudios socioeconómicos de sustentabilidad de los sistemas de producción y recursos naturales*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria INTA.
- Pérez, M. y Vega, J (2010a) *Aproximaciones teóricas para pensar los conflictos ambientales en el PNN Katíos: una reflexión desde la Comunicación para el Cambio Social*. En *Grupo Temático de Comunicación y Cambio Social*. Ponencia presentada en

- el X Congreso de ALAIC, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado de <http://sites.google.com/site/alaicgtccs/proximo-congreso-1/ponencias-2010/2010-ponencia-16>
- Pérez, M. y Vega, J. (2010b) *Identificación y caracterización de las prácticas comunicativas de los actores con intereses en el PNN Katíos*. Proyecto de Investigación. Universidad de Antioquia, Universidad del Norte. Documento sin publicar.
- Pérez, M. y Vega, J. (2010c). Memorias de organizaciones juveniles, comunicación e identidades políticas. Estudio de caso del Colectivo Pasolini en Medellín. En: Alvarez, M. y otros (2010) *Pensar la Comunicación. Reflexiones y resultados de investigación*. Tomo II (pp. 148 – 169). Medellín: Universidad de Medellín.
- Toledo, V. (2010) Las claves ocultas de la sostenibilidad (apéndice). En: *La situación del mundo 2010 Cambio cultural del consumismo hacia la sostenibilidad*. Madrid: Worldwatch Institute/ CIP-Ecosocial / Icaria editorial.
- Toledo, V. y Barrera-Bassols, N. (2008) *La memoria biocultural, la importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona: Icaria Editorial y Junta de Andalucía.
- Yúdice, G. (2003) *El recurso de la cultura*. Madrid: Gedisa.
- Vega, J., Pérez, M., Arango, G. y Pérez, C. (2011). Pasolini en Medellín: jóvenes, transferencia de medios y esferas públicas locales. En: Khronli, C., Tufte, T. y Vega, J. (Eds) *Trazos de una otra comunicación en América Latina: prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales* (pp. 283 – 300). Barranquilla: Ediciones Uninorte.

Colectivos de comunicación en el Magdalena Medio: apuestas locales de participación comunitaria para el cambio social

MELBA PATRICIA QUIJANO TRIANA

Universidad Pontificia Bolivariana –Seccional Bucaramanga
Colombia

ORLEY DURÁN GUTIÉRREZ

Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio AREDMAG
Colombia

Introducción

Las prácticas colectivas en comunicación han sido, durante mucho tiempo, los escenarios propicios para la reflexión y la investigación académica sobre el sentido de la comunicación en los procesos sociales del desarrollo. Sin embargo, lo que hoy día se reconoce como colectivos de comunicación, carece de reflexiones comunes sobre sus procesos internos en la intención política de la comunicación.

De los múltiples aprendizajes que estas prácticas colectivas ofrecen en término de sus procesos de participación, interacción e interlocución, se podrían establecer elementos comunes en la interpretación y caracterización de aquello que identificamos como colectivo de comunicación y que en algunos casos, su creación (autogestionada o direccionada), condiciona su permanencia y desempeño desde los procesos comunitarios en comunicación.

Pero, ¿Qué es un colectivo de comunicación?, ¿Para qué se forma?, ¿Cómo y con quienes trabaja?, ¿Qué los diferencia de los grupos dedicados a la producción radial o televisiva? Estas y otras más preguntas, se pueden debatir desde un escenario académico, no obstante, fueron también algunas de las preguntas planteadas a la práctica social de los colectivos de comunicación que, en la región del Magdalena Medio, se hacían relevantes al trabajo de las radios comunitarias participantes de la Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio (AREDMAG).

El punto de partida sobre los colectivos, tiene que ver con el desarrollo de la sistematización la cual, basada en la metodología cualitativa, logró evidenciar algunos de los aprendizajes en relación con la creación, formación y sostenimiento de estos colectivos. De igual manera, la sistematización permitió

reconstruir y hacer memoria del proceso desarrollado por cada colectivo lo cual a su vez, fue clave en la organización y análisis de la información recolectada en cuanto a los aprendizajes, determinando con ello un abanico inmenso de posibilidades para teorizar y conceptualizar.

Un segundo punto está relacionado con la tesis de maestría, se preguntó ¿Cómo las prácticas de gestión y organización interna de los colectivos de comunicación de la región del Magdalena Medio, inciden en la consolidación de proyectos de comunicación para el cambio social y hacen posible la sostenibilidad de estas experiencias?

Para responder estas pregunta, se realizó una investigación de carácter cualitativo con un enfoque etnográfico sobre las experiencias del colectivo *Pescado, Sobrero y Tambó* en el municipio de Simití y al colectivo *Conexión Cantarranas*, en el municipio de San Vicente de Chucurí, la cual permitió analizar y comprender en su conjunto: 1) Las prácticas de gestión y organización interna de estos colectivos; 2) Las diferentes estrategias de sostenibilidad que resultan de estas prácticas organizativas y 3) Las características de la producción mediática de los colectivos como una forma particular de creación de sentido que hace parte de los procesos de comunicación para el cambio social.

El contexto del proceso investigativo

La región del Magdalena Medio

La región del Magdalena Medio, en su conformación como tal no responde a una directriz del ordenamiento territorial colombiano pues, en él, determina la figura de departamentos y municipios. Por ello, definir región en Colombia, obedece a los elementos culturales, políticos, económicos, geográficos y sociales que hacen común los referentes identitarios de quienes habitan un territorio. Sobre el sentido de las regiones, expertos en el tema como Castro (2002), aluden a que:

Geográficamente las regiones son un hecho natural. También los son desde el punto de vista social porque en ellas se han asentado comunidades que tiene cada una su propia identidad histórica y cultural. Así ha ocurrido prácticamente desde antes de la Conquista, cuando la Colombia de hoy fue habitada por pueblos indígenas dispersos e incomunicados. A esa realidad geográfica y social se ha sumado, con el paso del tiempo, una realidad económica, a veces impuesta por los hechos. Dicho en otras palabras, las Regiones son una realidad. El Estado no las crea. Las reconoce y organiza. Además, tiene la obligación de hacerlo porque debe permitirles que se expresen política e institucionalmente (Castro, 2002, p.48).

El Magdalena Medio es un territorio geográfico ubicado en el corazón de Colombia, compuesto por treinta municipios de cuatro departamentos (Antioquia, Bolívar, Cesar y Santander) que comparten características sociales, políticas y culturales por su proximidad al río Magdalena.

Según el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio¹ (PDPMM) se ha definido como Magdalena Medio al territorio ubicado entre el municipio de Puerto Nare en el departamento de Antioquia y el municipio de la Gloria ubicado en el departamento del Cesar. Con una extensión de 30.177 Km², equivalente al 2.64 % del área total del país.

En lo que respecta a su conformación, el Magdalena Medio de hoy:

Tiene para sí una gran aceptación entre los pobladores, sin embargo, siendo una delimitación condicionada a intereses particulares, confronta la idiosincrasia de los municipios con fuertes afinidades culturales antioqueñas, costeñas y santandereanas, lo cual, sumado a los distintos actores nacionales e internacionales que centran su mirada en los municipios que la conforman, bien sea por su estratégica ubicación geográfica, la instalación de economías ilícitas como la establecida en torno a la gasolina y a la cocaína, o por la constante presencia de actores armados al margen de la ley que disputan el dominio del territorio, no podría definirse una referencia unívoca del concepto de región del Magdalena Medio. (Quijano, 2005, p. 17)

La región, es un microcosmos de protagonistas y problemas que son la base del conflicto armado que vive Colombia: cultivos de coca, grupos paramilitares de extrema derecha, guerrillas de izquierda y la presencia de fuerzas armadas del Estado (ejército y policía) que luchan por el control de la región, mientras la población civil se debate entre la pobreza y la supervivencia. De acuerdo con las cifras que maneja el Banco Mundial, y citadas en su Boletín Informativo número cinco “En Breve” (Boletín informativo No. 5. 2002) de julio dos de 2002, pese a que esta región tiene grandes riquezas naturales, minerales y productivas, su aprovechamiento y acceso a esos activos e ingresos es sumamente desigual, ya que más del 70% de la población, formada por 810.724 personas, vive por debajo del umbral de pobreza.

¹ El establecimiento del PDPMM se concreta en el año de 1.995 a partir de la constitución jurídica del Consorcio SEAP-CINEP entre la Sociedad Económica de Amigos del País (SEAP) y el Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP; en 1997 el SEAP se desvincula de la figura jurídica del Consorcio y en su lugar entra la Diócesis de Barrancabermeja; finalmente en el año 2.001, el Consorcio dejó de ser y se convirtió en la Corporación Desarrollo y Paz Magdalena Medio, conformada igualmente por el CINEP y la Diócesis de Barrancabermeja.

Al adelantar el diagnóstico para poner en marcha el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, el Padre Francisco De Roux (1999) pone en evidencia la gran contradicción interna de la región:

El 70% de los pobladores vive en situación de pobreza, en un territorio donde se generan 2.800 millones de dólares de valor agregado anual, con los cuales se podrían dotar a todos los hogares de la calidad de vida de un país desarrollado; aunado a la presencia continuada de una guerra cruel que dobla los índices de muertes violentas de Colombia y cuesta a la región más de 15 millones de dólares al mes. (De Roux, 1990, p. 20)

Los hilos que tejen la Red: Experiencia de Aredmag

Desde el contexto regional ya mencionado, se desarrolla la experiencia de la Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio - AREDMAG, como una iniciativa de comunicación ciudadana que responde al interés de grupos comunitarios históricos y tradicionalmente excluidos.

El objetivo de esta red es consolidar procesos organizativos de las comunidades, con el fin de transformar su posición y condición en una sociedad que los ha puesto en circunstancias de marginalidad, además de la paradoja de ser comunidades que viven en un territorio de abundantes riquezas pero en condiciones de extrema pobreza material.

Desde su condición de medios ciudadanos, las emisoras comunitarias del Magdalena Medio se encuentran inmersas en una realidad compleja, producto de los efectos del conflicto armado interno, de la economía de los cultivos ilícitos y de la cultura de autoritarismo social y político en la región. Es en este contexto donde han crecido emisoras comunitarias desde 1995, como escenarios de expresión local y regional a partir de acciones afirmativas y de cohesión grupal que les ha facilitado la construcción de procesos que parten de visibilizar la actual situación de derechos humanos y deconstruir colectivamente apuestas de desarrollo para el logro de una vida digna en el territorio del Magdalena Medio.

Aredmag, esta entidad jurídica está conformada por 19 asociaciones de comunicación y cultura, de las cuales 18 son beneficiarias de la adjudicación de licencias para radios comunitarias y una es de interés público. Con más de 12 años de trabajo, Aredmag, según sus documentos institucionales, se ha propuesto crear, fortalecer y acompañar procesos de comunicación radial comunitaria que contribuyan a democratizar la comunicación y propicien la construcción de ciudadanía, el crecimiento colectivo, la construcción desde la base de los imaginarios de región que sueñan sus pobladores, mediante el reconocimiento de su identidad y sentido de pertenencia.

En la actualidad, la Red de Emisoras apoya a catorce colectivos de comunicación, algunos de los cuales se encuentran incorporados a las dinámicas internas de trabajo de las emisoras mientras otros corresponden a iniciativas externas de diversos sectores de la comunidad; así mismo, Aredmag hace acompañamiento a seis radios escolares de diferentes instituciones educativas de la región.

Sentido y acción de la sistematización

Cuando se construye una propuesta de sistematización de una práctica social vigente² se aborda, en primera instancia, el descubrimiento de las motivaciones que llevan a su realización y, en esa medida, comienzan a evidenciarse las diversas dimensiones (Ramírez, 2002) que un ejercicio de sistematización puede tener en la reconstrucción de su experiencia. Se trata de traer a colación referencias de situaciones, actores, contextos, que se cruzan con elementos de identidad y reconocimiento que surgen en el desarrollo de esta práctica social, bajo unas condiciones de espacio y tiempo que la hacen particular.

Lo que se reconoce como dimensiones, tiene que ver con la manera como se revela de ante mano un para qué de la sistematización, es decir el objeto de la sistematización, llevando con ello a determinar que un ejercicio de sistematización no está desprovisto de intencionalidades o motivaciones que marcan su carácter.

En primera instancia y, de acuerdo a lo planteado por Ramírez (2002), se alude a una dimensión de empoderamiento cuando lo que se busca es que la reconstrucción de la experiencia dote a los participantes de “mejores referentes interpretativos, de competencias y de habilidades para un ejercicio más comprensivo, global y eficaz de su protagonismo social” (p.2). Asimismo, un proceso de sistematización también se podría asumir desde una dimensión histórica puesto que, al reconstruir la memoria (individual o colectiva) de las vivencias cotidianas de la experiencia, se determina una fuerte visibilidad social tanto de los actores como de los escenarios y, a su vez, esta reconstrucción de la memoria cuando pasa del carácter individual al colectivo, genera referentes en la historia social de los procesos ya que, precisamente

la vida cotidiana es el espacio más inmediato en que cada una de las personas se constituyen en sujetos sociales que adquieren autonomía para decidir por sí mismos,

² El concepto de práctica social vigente asumido en esta sistematización, se refiere al conjunto de acciones o procesos que generen la intervención planificada de diversos actores y elementos para cambiar una realidad actual y llegar a una deseada.

para ser protagonistas de su propia historia, constructores de su destino. Es un espacio en el que dominan su destino (Barnechea, 1994, p.8).

Por último, una dimensión epistemológica, que hace referencia a la construcción del conocimiento, en la medida en que los saberes producidos por la experiencia social y algunas veces reconocido como ‘el conocimiento práctico’, entran en diálogo con ese saber científico, teorizado, que es establecido, desde los campos y las disciplinas del conocimiento.

En conjunto, cada una de estas tres dimensiones expuestas, representaron las intenciones de Aredmag con este ejercicio de sistematización. Sin embargo, a la Red de Emisoras le interesaba evidenciar la dimensión de empoderamiento y la posibilidad de reconocer y valorar las experiencias de los colectivos como referentes de participación, de ciudadanía y de democracia, y su relación a la construcción del desarrollo social requerido por la región del Magdalena Medio, dadas sus implicaciones en la historia del conflicto armado colombiano y en las políticas económicas del Estado.

De esta manera, cinco prácticas colectivas en comunicación marcaron la pauta en el desarrollo de la sistematización. Aunque estas prácticas colectivas en el Magdalena Medio no son exclusivas del trabajo de Aredmag, el desarrollo de la sistematización es, por ahora, el único referente que se tiene sobre los aprendizajes y el accionar de estas prácticas comunicativas, relacionadas así:

- Una infancia muy comunicativa: Experiencia del colectivo de comunicación Pescado, Sombrero y Tambó, ubicado en el municipio de Simití, en el departamento de Bolívar.
- Radio escolar: Una alternativa educativa. Experiencia del colectivo Comuniquémonos del colegio Nuestra Señora de la Paz del municipio de San Vicente de Chucurí, en el departamento de Santander.
- Voces de compromiso social: Experiencia del colectivo de comunicación Voces del Salazar de la Institución Educativa Rafael Salazar del municipio de Gamarra, en el departamento del Cesar.
- Mujeres al aire: Experiencia del colectivo de comunicación Mujer, Amor y Vida del municipio de Puerto Wilches, en el departamento de Santander.
- La radio campesina: Experiencia del colectivo de comunicación Escuela Campesina del municipio de Bolívar en el departamento de Santander.

Radios comunitarias y colectivos de comunicación

Los colectivos de comunicación funcionan como una estrategia para incrementar la participación de la comunidad en procesos de producción radio-

fónica, con lo que las emisoras buscan potenciar su función social como medios comunitarios gestores de procesos de comunicación para el cambio social.

En el Magdalena Medio, los colectivos de comunicación, generan acciones de comunicación radiofónica mediante la realización de programas radiales; para ello, establecen unas rutinas propias de trabajo en grupo que con el paso del tiempo permiten la generación de una identidad propia y la configuración de un proyecto comunicativo que orienta sus acciones de comunicación comunitaria. En la práctica, las emisoras del Magdalena Medio, han optado por crear y fortalecer colectivos de comunicación como una forma de hacer partícipe a la comunidad en el diseño y producción de acciones radiofónicas y así fortalecer su dimensión social como medios comunitarios.

Un primer elemento tenido en cuenta para la comprensión de los colectivos radiofónicos como prácticas de comunicación, fue la siguiente pregunta orientadora: ¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria? Esta gran pregunta se operacionalizó en los siguientes cinco criterios³ que han de enmarcar el siguiente análisis de las emisoras comunitarias y sus colectivos radiofónicos: Una emisora comunitaria es aquella que a) Expresa las voces de la comunidad; b) Diseña y produce una programación que responda a los intereses, problemas, y expectativas de los ciudadanos; c) Diseña un proyecto comunicativo que reconozca el contexto local, la diversidad cultural, las músicas locales, los sonidos y voces propias de la geografía humana local; d) Promueve la convivencia, el diálogo de ideas de manera ética y equitativa; es aquella que pone a conversar a los actores desde sus diferencias; e) Acompaña a los distintos sectores sociales de la comunidad en la generación de sus propias formas organizativas para acceder a la producción de contenidos y estéticas propias de la radio, sin intermediarios, buscando siempre que la comunidad sea la protagonista de la acción comunicativa.

Este último principio relacionado con la participación y acceso de la comunidad a los procesos de gestión, administración, producción y programación de las radios comunitarias y en general de los medios ciudadanos, resulta ser uno de los más importantes en la búsqueda de respuestas al interrogante planteado, ya que se puede concluir que la participación de los distintos sectores de la comunidad en la producción radiofónica hace que el medio sea reconocido por las personas de la comunidad como parte de su propia vida,

3 Los criterios orientadores identificados, son fruto de un análisis empírico realizado por Orley Durán en su investigación, a partir de su vínculo como radialista durante más de diez años con la Asociación Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio – Aredmag y como director durante cinco (5) años de la Emisora Comunitaria San Vicente Estéreo del municipio de San Vicente de Chucurí, Santander

una extensión de sus propias necesidades de expresión, un patrimonio que todos cuidan y desean consolidar hacia el futuro. Es desde este escenario, donde la sostenibilidad del medio tiene como condición la legitimidad y reconocimiento de su proyecto comunicativo por parte de la comunidad.

En una ponencia denominada “Arte de Equilibristas: La Sostenibilidad de los Medios Comunitarios”, presentada por Alfonso Gumucio Dagron, en la Cuarta Conferencia Internacional de Comunicación Social y el Tercer Encuentro Our Media/Nuestros Medios, realizada en la Universidad del Norte en la ciudad de Barranquilla (2003), este autor planteó que la comunicación ciudadana, alternativa o comunitaria no puede existir sino es en función de la dinámica social en la que se desarrolla:

Es en la relación que establece con su audiencia y en el proceso de participación comunitaria, que se justifica la razón de ser de una experiencia de comunicación comunitaria. En última instancia, no importa cómo haya surgido la iniciativa, mientras exista un proceso de apropiación comunitaria que garantice su autonomía y la independencia de su proyecto político y comunicacional. (Gumucio Dagron, 2003)

Los colectivos de comunicación surgen desde el ámbito de la participación como una de las formas de organización social más utilizadas por distintos sectores sociales para ejercer un mayor control sobre los procesos de información y comunicación propios de sus contextos, fortalecer la capacidad para expresarse a sí mismos y propiciar su acceso a los medios de comunicación ciudadana para el cambio social.

Los colectivos de comunicación son en esencia una propuesta de estructura social que utilizan distintos sectores de la ciudadanía local para formalizar su participación en la producción de medios de comunicación comunitarios donde sus miembros tienen como un único fin el apropiarse del proceso de comunicación. El colectivo de comunicación entonces busca ejercer un derecho fundamental, de individuos y grupos sociales: el derecho a la información, a la expresión y a ser escuchado.

Sin embargo, pese a los aportes que realizan estos colectivos de comunicación a los procesos de fortalecimiento de la participación comunitaria en los medios comunitarios, son pocos los estudios de caso e investigaciones sistémicas realizadas en Colombia y América Latina que han logrado generar una reflexión acerca de la incidencia que tienen estos colectivos en la construcción de escenarios que favorezcan la democratización de los medios en el ejercicio de la participación comunitaria en la producción de sentido.

Los escasos estudios realizados a la fecha, (Rodríguez, 2001; Gumucio Dagron, 2001; Cadavid, 2008), han priorizado como objeto de sus investiga-

ciones, la dimensión que enmarca a los colectivos; es decir, estas investigaciones se han centrado en la exploración del contexto social, político y cultural en el cual se hallan inmersos los colectivos. Estos estudios analizan los impactos y efectos que producen las acciones comunicativas de los colectivos en el desarrollo de la comunidad, las formas como los colectivos contribuyen a establecer lazos comunicantes que permitan hacer visibles las problemáticas locales, a construir agendas informativas sobre asuntos coyunturales como el conflicto armado, la educación, la construcción de lo público y la participación política, entre otros temas.

En este contexto, se hace necesario realizar nuevos estudios que permitan profundizar el papel de los colectivos de comunicación comunitarios desde su dimensión interior; es decir desde sus formas de organización y planificación, formas de trabajo, metodologías para la acción, construcción de sus proyectos comunicativos, prácticas locales de autorregulación de contenidos y la existencia de nuevas formas de participación ciudadana al interior de los mismos.

Los colectivos investigados

Una infancia muy comunicativa desde Simití

Establecido en el municipio de Simití, al sur del departamento de Bolívar, este colectivo nace como una respuesta a la estrategia de difusión de los derechos de los niños y niñas que, hacia finales de la década de los 90, cobró vida en algunos municipios de la región del Magdalena Medio, gracias al impulso del Proyecto de Comunicación para la Infancia (PCIN) del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar ICBF.⁴

Para el 2001, desde un acompañamiento formal establecido por ARED-MAU en conjunto con sus integrantes, se toma la decisión de darle un nombre al colectivo, el cual fuese representativo de los elementos de la identidad cultural y folclórica del municipio. A partir de ese año, el colectivo asumió su nombre entendiendo que el *Pescado* es la base de la economía del municipio, al estar ubicado en las inmediaciones de la ciénaga de Simití; el *sombrero* es el mejor aliado de estas tierras cálidas y el *tambó*, es un instrumento musical representativo de la cultura del río.

4 Creado en el año de 1998 con apoyo de la cooperación internacional entre UNICEF y el Estado Colombiano, el proyecto estaba encaminado en poner la comunicación al servicio de la población infantil, de ahí que su objetivo era el de contribuir a generar cambios culturales y desarrollar políticas que reflejaran el reconocimiento y respeto de las niñas y los niños como sujetos de derechos. En la actualidad el ICBF no desarrolla este proyecto.

Asumiendo la producción radial como la base de su trabajo, el colectivo, en toda su experiencia, ha abordado temas particulares de la vida social y comunitaria del municipio, pero en particular, temas en donde los niños y las niñas sean los protagonistas, como los derechos sexuales y reproductivos, el medio ambiente, los derechos humanos, el maltrato infantil y la desnutrición.

El colectivo soporta su estructura organizativa en la creación de dos grupos alternos: el grupo Alharaca, que convoca a los participantes más pequeños (7 a 10 años) y el grupo infantil, con participantes de más edad (10 a 14 años). Para el tiempo de la sistematización este colectivo estaba conformado por 12 niños y niñas, en su mayoría en edades que oscilaban entre los 11 y 16 años, entre quienes se desarrollaban roles muy particulares de la producción radial como la reportería y la locución. La dirección general del colectivo siempre ha estado a cargo de Sofía Torrenegra, docente de la Institución Educativa Eutimio Gutiérrez Manjón, a la cual, igualmente pertenecen los integrantes del colectivo.

Cada uno de los grupos tiene una coordinación: Quien coordina el grupo, es la persona encargada de motivar y de resolver los problemas que se presenten ante la ausencia de la directora del colectivo. Asimismo, bajo la coordinación de los grupos, se administra el recurso de apoyo que voluntariamente entregan algunos comerciantes del municipio para la compra de refrigerios o papelería.

En lo que respecta a las funciones de la dirección general del colectivo, esta tiene la potestad sobre todas las acciones del mismo. La directora distribuye roles entre sus miembros, decide quién coordina los grupos, hace el libreto de los programas y organiza y direcciona las reuniones. Esta labor, un tanto rígida de la dirección del colectivo, tiene su justificación, según su directora, por el carácter infantil del colectivo y por las condiciones particulares de la sociedad de Simití.

La vieja loca y su poco de pelados: La consolidación del proceso

Pescado, Sombrero y Tambó se reconoce a sí mismo como un espacio necesario para la construcción de proyectos de vida en la infancia simiteña, en la medida en que logra, no sólo la participación directa de niños y niñas en el ejercicio de la comunicación, sino que, por medio de la radio y de las acciones de movilización social que realiza el colectivo, ha posicionado la temática infantil en el municipio, estableciendo, para ello, alianzas con las instituciones del Estado, sociedad civil y demás entidades presentes en el municipio.

Aunque no formales, estas alianzas le han dado acompañamientos institucionales que han fortalecido la labor del colectivo como por ejemplo, el

ofrecido durante algún tiempo por la Alcaldía Municipal desde la coordinación del PAB⁵, cuyas acciones, en la temática de salud sexual y reproductiva (SSR), eran igualmente acompañadas desde el Programa de Promoción de Derechos y Redes Constructoras de Paz de la Consejería Presidencial de Programas Especiales. Esta alianza le permitió al colectivo convertirse en un interlocutor municipal sobre la temática SSR, específicamente en lo concerniente a la promoción de los derechos sexuales y reproductivos (DSR), prevención de la violencia sexual y del abuso sexual infantil.

Otra alianza significativa para el colectivo, más en el sentido de un mutuo beneficio, ha sido la establecida con la emisora comunitaria de Simití, La Original Estéreo, con la cual, desde el 2002, se emite en formato de radio revista los programas de *Alharaca* los sábados y *Los Niños Tienen la Palabra*, emitido los domingos en la mañana, fortaleciendo, de esta manera la parrilla de programación de la emisora.

Aunque estos programas han logrado sostenerse en el tiempo, su producción ha variado de acuerdo con los recursos del colectivo. En un principio el colectivo, al hacer los programas pregrabados, debía esperar el cierre de la programación de la emisora, con lo cual el grupo aprovechaba, a partir de las ocho de la noche en adelante, la única cabina de emisión y grabación, para hacer sus programas. Pasada la media noche, tiempo en el que usualmente terminaban las grabaciones, la directora acercaba a cada uno de los integrantes del colectivo sus casas, con lo cual se ganó el apelativo ‘de la vieja loca y su poco de pelados’.

Esta dificultad técnica pudo resolverse con el pasar del tiempo, logrando, en primera instancia una donación de equipos para radio escolar realizada por la Cruz Roja Colombiana, al tiempo que, desde el Proyecto de Salud Sexual y Reproductiva del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM), recibieron equipos para la producción radial, con lo cual el colectivo logró autonomía en el desarrollo de las producciones. Los recursos de esta dotación provenían de la Unión Europea y del Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA).

Radio Escolar en San Vicente: Una alternativa educativa

Desde esta experiencia se relacionan otros procesos institucionales de comunicación que tienen, como punto de partida, el establecimiento del colectivo *Comuniquémonos*, creado por y para el colegio público municipal Nuestra Señora de la Paz, en San Vicente de Chucurí, municipio productor

5 Plan de Atención Básica, programa del Estado de ejecutoría obligatoria por todas las secretarías de salud municipales y departamentales. Hoy en día se denomina Plan de Salud Territorial.

de cacao por tradición y, considerado por sus habitantes, como la despensa agrícola del departamento de Santander, gracias a su privilegiada ubicación en inmediaciones del cuerpo montañoso de la serranía de los Yariquíes.

Desde su conformación en el 2000, el colectivo siempre se proyectó como una alternativa a los espacios académicos del colegio, de ahí que su creación fue paralela al establecimiento de la emisora escolar *Éxodo, la radio que te hace vibrar* en cuya parrilla de programación las acciones del colectivo se han hecho relevantes. Es así que, narrar la experiencia del colectivo *Comuniquémonos* es narrar, así mismo, la trayectoria de la emisora escolar, cuyo nombre bíblico representa, para sus integrantes, el caminar de la emisora en el propósito de una meta, que es la comunicación.

Comuniquémonos surgió de una idea conjunta entre La Red de Emisoras Comunitarias (Aredmag) y la docente Miriam Vega Trisancho, como una propuesta alternativa que veía, en las radios escolares el desarrollo, de procesos colectivos en comunicación. Desde su creación, el énfasis en la producción radial ha sido su principal característica y, a la vez, uno de los mayores incentivos para participar, en la medida que estas producciones son emitidas diariamente, de acuerdo a su parrilla de programación.

De la distribución de los roles entre sus integrantes, la mayoría en edades entre los 11 y 16 años, han sido establecidos pensando en la radio y en su demanda del ejercicio periodístico, de esta manera, se representan roles como reporteros, libretistas, periodistas, master, transcriptor y locutor. El colectivo tiene un reglamento en apoyo a sus decisiones, al tiempo que ha establecido unos requisitos para la permanencia, como son el respeto, la responsabilidad y el rendimiento académico para cada uno de sus integrantes.

Comuniquémonos soporta su membresía por medio de convocatorias que se hacen comenzando cada año académico en una especie de feria de proyectos que realiza el colegio; sumado a esto, la trayectoria que ya tiene el colectivo en el colegio es su mejor carta de presentación, ya que normalmente es entre estudiantes donde se desarrolla el voz a voz para la convocatoria, acudiendo directamente a la coordinación del colectivo para pertenecer.

Prosexcol: la estrategia de consolidación de colectivo

Alternó a la fuerte promoción institucional que tuvo la Política Nacional de Salud Sexual y Reproductiva hacia el año 2003, para ese mismo año las directivas del colegio deciden crear el Proyecto de Educación Sexual y Reproductiva del Colegio Nuestra Señora de la Paz 'Prosexcol', cuyas funciones de promoción y divulgación fueron asumidas de lleno por el colectivo, por lo cual

Comuniquémonos asumió la promoción de los Derechos Sexuales y Reproductivos (DSR) entre la población estudiantil como un tema central de su trabajo.

De esta manera, *Comuniquémonos* ganó reconocimiento en el posicionamiento de la temática, logrando así apoyo en cuanto a dotación de equipos en producción radial, como los recibidos desde el Proyecto de Salud Sexual y Reproductiva del PDPMM con recursos de la Unión Europea y del Fondo de Población de Naciones Unidas.

Colectivo de comunicación Conexión Cantarranas

Este colectivo fue creado en el año 2009, por un grupo de jóvenes oriundos del municipio de San Vicente de Chucurí del departamento de Santander, a raíz de una convocatoria abierta que hizo la emisora comunitaria San Vicente Estéreo a distintas organizaciones sociales del municipio para que participaran en la programación comunitaria de este medio radial.

Actualmente, el grupo de trabajo de este colectivo, está integrado por 9 jóvenes estudiantes y profesionales de distintas áreas de las ciencias sociales y humanas con un interés especial por la producción radiofónica. La mayoría de participantes de este colectivo son personas que han emigrado de San Vicente de Chucurí hacia Bogotá por distintas razones (estudios superiores, nuevas oportunidades laborales); los demás integrantes son también migrantes de otras regiones del país que se asentaron en la ciudad de Bogotá y en otras ciudades del mundo.

Conexión Cantarranas conecta a todos sus integrantes de manera presencial (entre quienes viven en Bogotá) y a través de la internet entre quienes hacen parte del grupo pero que viven en otras ciudades; para ello utilizan todas las herramientas que ofrece este sistema de comunicación (redes sociales, Skype, Messenger).

El principal producto comunicativo que realiza el colectivo se denomina “El Puente de las Brujas”, un magazín radial pregrabado con una hora de duración que se emite todos los sábados de 2:00 pm a 3:00pm por la emisora comunitaria San Vicente Estéreo y tiene como propósito crear un espacio de interacción para personas jóvenes oriundas de San Vicente de Chucurí que hayan emigrado y estén interesadas en acercarse a su municipio desde los temas que se aborden.

Además de la radio, el colectivo también ha incursionado en la internet con el montaje de una página web que se denomina (<http://www.elpuente.tk/>) a través de la cual presentan los audios de cada sección del programa radial y elaboran notas informativas y de opinión sobre temas de trascendencia local, nacional e internacional.

Voces de compromiso social desde Gamarra

El colectivo de comunicación *Voces del Salazar* pertenece a la institución educativa Rafael Salazar de Gamarra, municipio pesquero, ubicado a orillas del río Magdalena. Creado en el 2001, gracias a una iniciativa promovida desde la Red de Emisoras Comunitarias y apoyado en su comienzo por la emisora comunitaria 89.2 La FM, *Voces del Salazar* es un colectivo conformado por 15 estudiantes (en edades entre 11 y 16 años) y 2 docentes.

El colectivo obtuvo su reconocimiento entre la comunidad gracias a la producción de su radio revista 'Voces del Salazar', espacio radial, de emisión en vivo, que se transmitía dos veces por semana desde la emisora comunitaria, antes de su cierre y que, durante el tiempo de la sistematización, la transmisión de este programa se hacía desde la emisora comunitaria del vecino municipio de Aguachica, pero una sola vez por semana y en diferido.

Además del programa radial, *Voces del Salazar* cuenta con un periódico escolar, un periódico mural que se renueva cada quince días y la creación de una escuela de teatro. Alternó a estas actividades de comunicación, el colectivo ha realizado campañas sociales de promoción de los derechos y la salud sexual y reproductiva, campañas sobre situaciones ambientales y, especialmente, acciones humanitarias durante el tiempo de inundaciones en el municipio, problema que cada año ubica a Gamarra en el escenario nacional debido al constante desbordamiento del río Magdalena durante la época de lluvias.

El colectivo funciona desde una estructura de mando jerárquica, en donde la coordinación es compartida por los dos docentes que lo lideran y los demás integrantes asumen los roles y funciones asignados. Cada una de las acciones que desarrolla el colectivo tiene, previamente, un escenario de planeación que inicia comenzando el año académico, desde donde se plantea una reunión exploratoria de temas a tratar durante todo el año.

Del cúmulo de acciones desarrolladas por el colectivo desde su creación, llaman la atención aquellas que han promovido la movilización social ante coyunturas municipales, como las llevadas a cabo durante las épocas de inundaciones, cuando usualmente los colegios son obligados a suspender temporalmente las clases para que los salones y demás espacios sirvan de albergue temporal a las familias damnificadas. En estas condiciones es motivado el espíritu social que caracteriza al colectivo, en el cual sus integrantes han sido partícipes de la gestión de mercados, el acompañamiento humanitario a las familias afectadas y, por ende, el cuidado de los niños y niñas.

Mujeres al aire en Puerto Wilches

Creado con el objetivo de ubicar el tema de género en la opinión pública, el colectivo de comunicación *Mujer, Amor y Vida*, ha sido gestado desde la emisora comunitaria del municipio de Puerto Wilches, ubicado al norte del departamento de Santander, a orillas del río Magdalena.

Este colectivo, creado por y para las mujeres del municipio, surge como resultado de una iniciativa de la emisora comunitaria Puerto Wilches Estéreo, la cual, durante el desarrollo del diplomado 'Mujer, Política y Medios' en alianza con el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio en el 2006, convocó a 30 mujeres del municipio para que recibieran formación en temas de género, participación política, salud sexual y derechos sexuales y reproductivos, al tiempo que iban incursionando en la producción radial y en géneros periodísticos.

A finales del 2007; y como producto del diplomado, surge *Mujer, Amor y Vida*, colectivo de comunicación conformado por tres mujeres el cual básicamente, hacía uso de la radio como un espacio informativo de incidencia en la opinión pública desde la perspectiva de mujer. Esta propuesta radial fue vinculada al proceso de Radios Ciudadanas, proyecto que, en su momento, fue liderado por el Ministerio de Cultura y las redes de emisoras comunitarias presentes en el país, y cuyo propósito establecía la creación y el fortalecimiento de las franjas de opinión en estas emisoras.

A diferencia de los demás colectivos de comunicación establecidos en la región, *Mujer, Amor y Vida* fue un proceso comunicativo que dependía, para su funcionamiento y existencia, del acompañamiento de la emisora comunitaria, relación que, además, le significó su razón de ser, es decir, un colectivo para la producción radial.

La radio campesina en Bolívar

Entre las montañas del departamento de Santander y con el sonido del torbellino y la guabina⁶, se encuentra el municipio de Bolívar, territorio eminentemente rural en donde, desde hace 10 años, surgió la Escuela Campesina, proceso social que apoya el fortalecimiento de las organizaciones campesinas y, por ende, busca dignificar la labor de quienes, a diario, trabajan la tierra.

6 Aires musicales andinos representativos de Santander: La Guabina son cantos a capela que interpretan las mujeres a manera de versos y el Torbellino, ritmo musical que acompaña a la Guabina.

En el marco de las acciones particulares a la Escuela Campesina surge, en 2008, el colectivo de comunicación, como respuesta a una invitación que le hiciera la Red de Emisoras Comunitarias para asumir un espacio radial propuesto en el desarrollo de la estrategia de Radios Ciudadana.

En el corto tiempo de funcionamiento, el colectivo tuvo clara la importancia de la labor desarrollada y la manera como fueron incorporados los roles y funciones para el cumplimiento del reto asumido en la producción radial realizada desde la emisora comunitaria Bolivariana Estéreo. El colectivo contaba con una estructura colegiada de decisiones y acciones, en donde existía una coordinación, que funcionaba como articuladora de todo el proceso.

Para la producción de cada programa radial era necesario un ejercicio de análisis de coyuntura de la realidad del municipio. En el análisis los integrantes proponían, a manera de mesa de redacción, el tema a tratar y su respectivo desarrollo. Sin embargo, siendo el colectivo un proceso de la Escuela Campesina, los temas más relevantes fueron los relacionados con el medio ambiente y las vivencias campesinas.

Lo propuesto por la Escuela Campesina definía, a su vez, la agenda temática del espacio radial que desarrollaba el colectivo cumpliendo de esta manera, una labor no sólo informativa, sino de formación a la opinión pública, de acuerdo con la pedagogía particular que ha establecido la Escuela Campesina. Es por ello que, desde esta experiencia, la radio se definió como una herramienta significativa en la estrategia de educación, para la promoción de nuevos conocimientos y prácticas hacia el cuidado del medio ambiente.

Reflexiones desde la sistematización: Pautas en la conformación de colectivos

Colectivos en construcción de Proyectos Políticos Comunicativos

Desde las experiencias presentadas por los cinco colectivos, es claro que, para algunos, el sentido de un colectivo está dado en las implicaciones políticas que tiene el establecer una agenda pública sobre un tema o población, de tal manera que la oferta comunicativa que desarrolla se convierte, así mismo, en la manifestación pública de las intencionalidades políticas que se propone, en relación al tema o población que plantea su accionar.

Contrario a esto, la sistematización también evidenció experiencias de colectivos cuya oferta de producción mediática está dada a partir de los intereses o situaciones especiales que se enmarcan en la vida institucional a la que pertenecen. Se trata, entonces, de un colectivo menos político en el campo de

la comunicación, pero si más operativo en la producción mediática, de ahí que pueda denominarse mejor como equipos de producción radial.

En conjunto, desde la sistematización, es claro que el término colectivo incluye definiciones y acciones distintas. Como posibilidad, se plantea la necesidad de encontrar una definición y características comunes al término colectivo en comunicación, para lo cual se sugiere que un punto sería la formulación de proyectos políticos comunicativos, en los cuales se defina el sentido de la comunicación, bien sea en función de una temática o de una población específica. En consecuencia, el proyecto político comunicativo se asume también como determinante en los procesos de sostenibilidad, también en términos políticos, económicos y sociales.

Las experiencias de los colectivos de Simití y San Vicente de Chucurí son un ejemplo de esto, en la medida en que el desarrollo de sus acciones de comunicación a favor de la promoción de los derechos sexuales y reproductivos, les ha significado ser reconocidos por parte de entidades nacionales y regionales; por ende, este reconocimiento se ha traducido no solo en dotación de algunos equipos y acompañamiento en procesos de formación, sino también en el mérito particular de ser interlocutores legítimos de la temática.

En este sentido, los colectivos que han desarrollado sus acciones en pro del establecimiento de una agenda pública a favor de una temática o población determinada, son colectivos que han incorporado la dinámica política de la comunicación, condición necesaria para la formulación del Proyecto Político Comunicativo.

Si el colectivo tiene claro su origen, bien sea a partir de un grupo poblacional o de una temática en particular, esa especificidad hace que su trayectoria en el contexto social que lo rodea sea un asunto político. Por lo tanto, es más fácil proponer un proceso de sostenimiento (político, cultural, social o económico) a través de la identificación de ese asunto político, del cual el colectivo logra no solo posicionarse, sino que su legitimidad se fortalece.

Este llamado *Proyecto Político Comunicativo*, se puede establecer por medio de un documento que recoja las reflexiones de quienes integran el colectivo, dando respuesta, como mínimo, a los temas relacionados con: 1) La construcción del sentido comunicativo, es decir, ¿cuál es la razón de ser del colectivo?, ¿es una temática específica o un grupo poblacional? 2) La organización interna del colectivo. 3) La definición de los distintos públicos con los que posiblemente interacturará el colectivo. 4) Los espacios, canales o momentos de interacción con esos públicos. 5) La sostenibilidad, en término de preguntarse ¿cómo financiar las actividades particulares del colectivo?

Finalmente, y de acuerdo con lo planteado desde el Proyecto Político Comunicativo, se evidencia que la creación de dichos colectivos no debe ser un asunto de condicionamiento externo, es decir, no puede ser un indicador de logro o de resultado que se evidencie al término de la financiación de algún proyecto determinado. La dinámica colectiva que asume la acción política de la comunicación en estos procesos, debe ser un asunto endógeno de quienes quieran asumirlo. Solo aquellos que sientan la necesidad de apostarle políticamente a la visibilidad de una temática o de una población determinada tendrán la condición *sine qua non* de una apuesta colectiva en su accionar.

Lo colectivo vs. lo individual en la gestión de las decisiones

Cuando se establece un proceso de organización en torno a un colectivo de comunicación, se supone que todo su accionar (planeación- acción) es una constante derivación de las decisiones colectivas, por lo cual, en lo más íntimo de sus procesos organizativos, no se debería permitir la generación de liderazgos individuales que subordinen las decisiones colectivas.

Estas reflexiones en torno a la toma de decisiones que surgen a partir de las experiencias de los colectivos, ponen de manifiesto las diferentes estructuras presentes en la organización del colectivo, lo cual se puede deducir que, cuando en el colectivo existe cierta homogeneidad generacional, se da una horizontalidad en la toma de las decisiones y en la asignación de las funciones, tal y como lo evidencia la experiencia del colectivo Escuela Campesina de Bolívar y el colectivo Mujer, Amor y Vida.

No obstante, cuando existen brechas generacionales fuertemente marcadas y a ello se le asigna un rol de mando previamente formalizado, como el establecido en los colectivos de instituciones educativas, la toma de decisiones es, por lo general, un asunto de quien coordina o dirige el colectivo. Estas acciones se justifican en la responsabilidad delegada (aunque no siempre formal), por el plantel educativo hacia la persona que dirige o coordina el colectivo.

Definir una estructura única organizacional que sirva de modelo a futuros colectivos sería en sí una compleja tarea pues, en esencia, lo que motiva la creación de cada colectivo define igualmente su estructura organizacional. No obstante, desde el establecimiento de un colectivo de comunicación que asume un proyecto político comunicativo en razón a su trabajo, la horizontalidad en la planeación y acción de sus decisiones son asuntos que ameritan ser revisados e incorporados en su proceso organizacional.

Escribir, documentar, registrar: romper el paso del olvido

La mayoría de los integrantes de estos colectivos carecen de una mirada histórica de sus procesos y desconocen, por ende, las metodologías, acciones y resultados obtenidos durante su trayectoria, desde la cual se puedan, no sólo realizarse el inventario de sus producciones, sino también realizarse acciones de sistematización, para evidenciar los aprendizajes particulares.

Las experiencias analizadas desde la sistematización carecen de una dinámica de registro de producciones y memoria institucional de sus procesos. No obstante, cada colectivo tiene una forma particular de inventariar, casi siempre desde la memoria de quien coordina el colectivo, el trabajo realizado en cuanto producción radial y las acciones desarrolladas hacia la comunidad.

Aunque no existe la metodología formalmente escrita para realizar sus producciones, curiosamente cada colectivo desarrolla una preproducción periodística de sus productos radiofónicos. Procuran definir con anticipación las fuentes a consultar y luego se desarrolla la edición y emisión respectiva de cada producción, respetando así la distribución de roles previamente establecidos.

Por todo esto, es recomendable asumir una cultura del registro y documentación de todas las acciones desarrolladas por el colectivo pues, de lo contrario, se corre el riesgo de perder la memoria del proceso. Romper el paso del olvido implica que cada colectivo asuma, como disciplina, escribir sobre las metodologías utilizadas, registrar los procesos desarrollados y documentar las producciones y acciones que han desarrollado en el posicionamiento de la temática o del grupo poblacional.

La participación en el relevo generacional

La necesidad de establecer procesos continuos de convocatoria para fortalecer la participación en cada colectivo, es una labor que se sugiere realizar en aquellos que no cuentan con procesos de vinculación continua, especialmente, aquellos que no están determinados por un orden institucional como los colectivos de las instituciones educativas.

Una de las debilidades que se da en este tipo de colectivos no institucionalizados, es que no cuentan con un proceso de convocatoria clara, que defina las expectativas de los participantes en términos de tiempos, requisitos, la metodología de trabajo y los espacios disponibles para dicha participación. Por lo tanto, la participación de la comunidad queda condicionada generalmente a la coyuntura de los procesos, determinados, casi siempre, por la financiación de los mismos.

Cuando un proceso organizativo, como el referenciado desde los colectivos, cuenta con espacios continuos y claros de participación, la comunidad pasa de ser beneficiaria de los procesos, a convertirse en artífice de los mismos, llevando, incluso, a la promoción de relevos en los espacios de las funciones asignadas. Sugerir la creación de procesos abiertos y claros para fortalecer la participación en el colectivo es, ante todo, una condición para asegurar la permanencia del colectivo.

La sostenibilidad del proyecto comunicativo de los colectivos

El mayor reto que afrontan las organizaciones sociales que se incorporan a los procesos de comunicación ciudadana es hacer sostenibles sus proyectos de comunicación; esto implica grandes esfuerzos de recursos humanos, económicos y de tiempo. La sostenibilidad debe mirarse como el conjunto de acciones y estrategias que buscan la continuidad del proyecto comunicativo. Esta viabilidad necesariamente debe comprender el cruce entre la sostenibilidad política, social, cultural y económica. En palabras de Jeanine El Gazi:

En la medida en que el medio se vuelva un espacio dinámico que contribuya con la construcción ciudadana de lo público, y estimule la participación y presencia de la comunidad en estos escenarios, convocará y comprometerá a sectores de la localidad, en su proyecto comunicativo. (El Gazi, 2001, p.12).

Sólo en la medida en que los colectivos de comunicación logren legitimar sus acciones en la comunidad, ésta los va a respaldar, va a hacerse viable y se garantizará la continuidad de su proyecto comunicativo.

En una ponencia presentada en el Coloquio Internacional sobre Educación Radiofónica y Medios Comunitarios en República Dominicana (2006), Claudia Villamayor, coordinadora del programa de gestión de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias AMARC – ALC, presentó lo que esta entidad define como las cuatro dimensiones sustanciales para lograr la sostenibilidad integral en una emisora comunitaria o en otras experiencias de comunicación comunitaria y ciudadana: “una política, otra comunicacional, otra organizativa y otra económica, pero de ellas las que regulan a las demás son la política y la comunicacional.” (Villamayor, 2006).

No existe un método o técnica que defina con exactitud el camino o el andar que debe tener un medio de comunicación comunitario para lograr su sostenibilidad pues como lo indica Alfonso Gumucio Dagron (2001), especialista en comunicación para el cambio social y autor de varios libros sobre comunicación, la sostenibilidad en los medios comunitarios es un “arte de

equilibristas” que debe mirarse de acuerdo con el contexto social, cultural y económico de la experiencia:

No existe una fórmula mágica para garantizar la sostenibilidad de los medios de comunicación comunitarios. Su sobrevivencia y desarrollo depende del equilibrio entre los factores de sostenibilidad social, institucional y económica. Los procesos participativos que comprometen a las comunidades y contribuyen a fortalecer la organización local, tienen mejores perspectivas de sostenibilidad que aquellos proyectos institucionales que dosifican el acceso y la participación. (Gumucio Dagron, 2001).

Producción mediática: una forma de sostenibilidad en los colectivos

Para los colectivo Conexión Cantarranas y Pescado, Sobrero y Tambó, no es posible pensar en la sostenibilidad sin tener en cuenta sus producciones mediática, pues es en este escenario de acción donde se hacen públicas sus apuestas y reivindicaciones. Desde la producción mediática desarrollan su esencia como agentes generadores de cambio social en la comunidad.

A continuación se presentan los principales hallazgos y conclusiones del trabajo de investigación sobre los procesos desarrollados por estos colectivos y su relación con la consolidación de proyectos de comunicación para el cambio social desde lo local.

Sobre las prácticas de gestión y organización interna

Los enfoques de participación asumidos por los colectivos construyen al interior de estas experiencias unas bases que consolidan sus ejercicios de organización interna, su capacidad para generar opinión y debate en torno las lecturas críticas de la realidad, y la capacidad para asumirse como sujetos sociales de derecho que expresan sus puntos de vista frente al entorno que les rodea.

En este sentido, los colectivos asumen la participación como un ejercicio de libertad, autonomía y liderazgo que contribuye con la sostenibilidad de sus experiencias de producción y de continuidad como grupo, y a la posibilidad de integrarse a las dinámicas municipales de planeación participativa que tienen que ver con el mejoramiento de las condiciones de vida de la infancia y la juventud.

La participación como ejercicio individual y colectivo implica asumir derechos y deberes que, al interior de los colectivos, son concebidos como una oportunidad para que sus integrantes propongan nuevos contenidos y formatos y reinventen nuevas formas de hacer. Todo este saber que se va acumulando sobre cómo hacer radio cualifica los ejercicios de producción (el derecho), a la vez que la producción de los programas se asume como un compromiso y

una responsabilidad, condiciones necesarias para garantizar la continuidad del programa (el deber).

La claridad y consistencia de los esquemas organizativos de los colectivos en la implementación de sus procesos de producción (más abiertos, flexibles y horizontales en el colectivo Conexión Cantarranas y más cerrados, rígidos y verticales en el colectivo Pescado Sombrero y Tambó) permiten garantizar el cumplimiento de los propósitos previstos en sus proyectos comunicativos.

Todas las decisiones concernientes a las reglas de trabajo, las normas de convivencia presencial y virtual, los canales de comunicación que los dos colectivos utilizan para hacer efectivos los encuentros entre sus integrantes, se hacen de manera concertada desde las posibilidades que tiene cada miembro para participar.

En su interior, los colectivos actúan a partir de redes de comunicación que se tejen a través de nodos (cada integrante es nodo). Este esquema promueve el trabajo individual y grupal y garantiza la producción continua de cada programa radial. En las fases del proceso de pre-pro y postproducción cada integrante responde por el total de las tareas requeridas para la producción final de cada sección de los programas radiales. Al final, los coordinadores construyen la unidad de contenido y los editores arman el esquema sonoro que da unidad estética a cada programa.

La existencia de comités editoriales como estrategia de trabajo en equipo de los colectivos, aunque no explícitos en sus esquemas organizativos pero implementados en sus prácticas, facilita la integración del grupo y promueve la opinión y el debate en los procesos de definición de los temas y enfoques en cada programa.

La sostenibilidad y continuidad en el tiempo de estos grupos se fortalece cuando sus integrantes se empoderan del ejercicio comunicativo (producción de acciones comunicativas) y adquieren la convicción de participar en la realización de piezas comunicativas que aportan a lograr la expresión de su sector, ya sea la expresión de temas de interés para la juventud o la niñez.

En este sentido, existen dos enfoques de trabajo muy distintos que delimitan el proyecto comunicativo de cada colectivo pero que en el fondo plantean los mismos objetivos. Mientras que el colectivo Pescado Sombrero y Tambó define su trabajo como una oportunidad para socializar y reivindicar los derechos de la infancia desde un enfoque discursivo, el colectivo Conexión Cantarranas plantea su trabajo en el marco de un periodismo comunitario con énfasis en culturas juveniles a partir de temas de relevancia local, nacional y mundial que conectan al migrante con su lugar de origen, y el uso de la sátira como una forma de narrar de manera crítica y mordaz.

El uso de las nuevas plataformas multi - mediales para la gestión de los procesos organizativos en los colectivos responden a: a) Requerimientos internos de comunicación y organización (flujos de información y establecimiento de vínculos virtuales de trabajo en red entre sus miembros), b) Definición de nuevos canales de comunicación con sus audiencias (e mail, chat, Skipe), c) Exploración de nuevos medios de información más allá del medio radial para proyectar su accionar comunicativo (uso de blogs y textos escritos), d) Necesidad de publicitar sus producciones comunicativas (correos de alerta para los públicos cautivos cada vez que sale una nueva producción).

Los colectivos se asumen como experiencias de producción radial comunitaria externas a las emisoras, y no como parte del engranaje de un proceso de fortalecimiento de la participación comunitaria, liderado por las emisoras comunitarias, en cumplimiento de su función social como medios para la participación ciudadana.

Aunque los colectivos de comunicación aquí estudiados asumen el tema de los recursos económicos como un factor no fundamental para su sostenibilidad, si consideran que los recursos son necesarios para mejorar los procesos técnicos y de producción de las acciones comunicativas que realizan.

La diversificación de estrategias de difusión de los productos comunicativos (página web, blog, periódico para el caso de Conexión Cantarranas), el fortalecimiento de los procesos organizativos (constitución legal de los grupos y adquisición de un espacio propio) y la gestión integral de recursos humanos técnicos y económicos se constituye en algunas de las propuestas sugeridas por los colectivos para hacer sostenibles económicamente sus experiencias.

La particular sostenibilidad de los colectivos

Los principales elementos resultantes de las prácticas organizativas que posibilitan la sostenibilidad de los colectivos de comunicación son: a) cultivar un sentido de pertenencia, relacionado con elementos como la solidaridad, la apropiación y cuidado de los elementos de trabajo, la conexión con el sitio de origen; b) tener un objetivo compartido, c) crear un ambiente de confianza y apertura, d) diseñar e implementar estrategias de interacción con la comunidad, para conocer sus problemas, hacer viables y sostenibles sus proyectos comunicativos, e) abrir un espacio donde los/las participantes vayan acumulando aprendizajes diversos y f) cultivar fuertes niveles de compromiso.

Si bien los colectivos no tienen un interés explícito por medir sus audiencias, esto no significa que no reconozcan la necesidad de establecer diferentes vínculos comunicativos con sus públicos y con la comunidad donde residen, vínculos que permiten identificar los conflictos cotidianos de sus

pares, sus formas de vida y establecer cercanías que les permiten a estos productores radiales consolidar su proyecto comunicativo.

Desde las prácticas de los colectivos se reconocen algunas estrategias de interacción con sus públicos, audiencias y sectores de la comunidad:

- Las audiencias participantes (oyentes activos) que se involucran en el ejercicio de producción radiofónica y que ofrecen a los colectivos la posibilidad de abordar en cada programa radial, temas pertinentes al contexto local y por otro lado alimentar con otras voces las producciones que se realizan.
- La participación que tienen estos colectivos en diversos espacios de planeación participativa que se gestan en sus municipios (caso específico del colectivo Pescado, Sombrero y Tambó) como por ejemplo el Consejo de Política Social y la Red Social de Apoyo, para establecer posibilidades de implementación de proyectos que desde la comunicación benefician a la infancia del municipio y de paso, generen recursos para apoyar las iniciativas de producción propias del colectivo.

La sostenibilidad de estos colectivos no depende necesariamente de los niveles de audiencia que tienen sus programas radiales sino de la capacidad que adquieran para legitimar sus apuestas comunicativas en la comunidad, participar como sujetos sociales en redes sociales que promueven su bienestar como jóvenes o niños, y de la capacidad que tengan para abordar temas que estén estrechamente ligados con las vivencias y cotidianidad de sus públicos, identificados desde el proyecto comunicativo (niños y jóvenes).

Los aprendizajes de los integrantes de los colectivos favorecen las relaciones de solidaridad entre los miembros del grupo, y la responsabilidad individual hacia las funciones que cada quien ejerce. Asimismo, la participación en el colectivo promueve en sus integrantes ejercicios de formación para el desempeño como persona y como ciudadano, a partir de las diferentes competencias o habilidades para la vida que incorporan, y las actividades que allí realizan.

Además de los aprendizajes ya señalados, se identificaron siete tipos de aprendizajes individuales que surgen como oportunidades de cambio para los integrantes de los colectivos. Estos aprendizajes se relacionan con: la responsabilidad, la solidaridad, la tolerancia, la disciplina, el manejo de la técnica y la capacidad de concreción, y de manera especial, el debate como una opción de construcción del consenso y el disenso.

El trabajo que desarrollan los integrantes de los colectivos en el proceso de producción de las piezas comunicativas va mas allá de las obligaciones

propias de las funciones que se les asignan. Si bien cada integrante responde por unas funciones específicas, sus compromisos van más allá del deber que embarga el ejercicio de producción; son compromisos personales que surgen de la necesidad de narrar situaciones que se viven en el municipio; de la necesidad de expresar sueños por alcanzar o simplemente de la necesidad de aprovechar el tiempo de manera constructiva.

La sostenibilidad de estos grupos depende en gran medida de los deseos de sus integrantes por generar cambios en la comunidad. Si bien hacer parte del grupo representa un “estar bien” como individuo e implica una mejora en la calidad de vida de cada miembro del grupo, la satisfacción de continuar en el grupo responde a un estar convencido de que las iniciativas de comunicación emprendidas finalmente van a impactar positivamente la calidad de vida de los públicos a quien se dirigen los programas.

*La producción radiofónica de los colectivos:
un acercamiento a sus estéticas y contenidos*

Una de las mayores cualidades que desarrollan los colectivos en su ejercicio de producción radiofónica, es precisamente esa posibilidad de impregnar a cada producto comunicativo de un ingrediente emocional, estético y afectivo que influye directamente en la calidad de sus contenidos y formas de expresión estética.

Desde su propia experiencia matizada por los propósitos que los mueve, estos dos colectivos (Conexión Cantarranas y Pescado, Sombrero y Tambó) privilegian el gusto y la pasión por la producción radial y priorizan valores como la libertad y la autonomía para definir los contenidos y formatos de sus programas que giran en torno a compartir con otros pares, sus vivencias, inquietudes y formas de ver y concebir la vida.

En el trabajo de producción que desarrollan los colectivos, se privilegia la libertad y autonomía para proponer y decidir contenidos y formatos a partir de las experiencias de cada uno de sus integrantes, matizada por los propósitos que los mueve y la relación que han construido con sus públicos. Es desde esa libertad y autonomía desde donde surgen las emociones, afectos y deseos que influyen finalmente en la calidad de sus propuestas de expresión sonora.

Los contenidos y propuestas estéticas de los colectivos surgen de un proceso de concertación entre sus integrantes y validado por los comités editoriales a partir de las ideas propuestas por cada integrante para su sección y colectivas para el tema central de cada programa. Los temas propuestos tiene asidero en: a) Las propias experiencias de los integrantes de los colectivos, es decir los recuerdos y las vivencias; b) Hechos políticos, culturales y sociales

de gran impacto mediático en el país y en el mundo, y que de alguna manera afectan a los jóvenes; c) Temas sugeridos por sus públicos y/o audiencias como primera fuente para reconocer problemáticas locales d) Fechas especiales.

Desde el ejercicio de la comunicación para el cambio social que desarrollan los colectivos de comunicación a través de sus producciones radiofónicas, se destacan los siguientes aportes:

Colectivo Conexión Cantarranas

Se define por los siguientes aspectos: a) El aporte a una cultura política de diálogo y debate, reivindicando el rol de los medios de comunicación como espacios de debate abierto, crítico y plural; b) La reivindicación de lo local en la esfera de lo global; es decir la capacidad de definir diversos enfoques temáticos que enlazan los híper - local con lo híper - global; c) eE rigor periodístico en el manejo de la información y la opinión. El colectivo procura permanentemente generar ejercicios de información, opinión y debate desde un manejo responsable, ético y honesto de la información; d) IL exploración y experimentación con otras formas de narrar, de hacer periodismo ciudadano. El programa radial El Puente de las Brujas asume desde una perspectiva juvenil diversos formatos periodísticos (entrevistas, crónicas, documentales y reportajes) que integrados a través del magazín informativo y de opinión permite un estilo de narración irreverente y provocador (la sátira y el humor) de gran valor periodístico y de gran factura en la composición de su concepto sonoro.

Colectivo Pescado, Sombrero y Tambó

Se caracteriza por: a): La promoción de los derechos de los niños y las niñas. Los programas radiales (Los niños Tienen la Palabra y Alharaca) sirven de plataforma para la expresión de los niños y las niñas como sujetos sociales que se involucran en la esfera de lo público con un enfoque central en los derechos de la infancia; b) El fomento de los derechos sexuales y reproductivos y la salud sexual y reproductiva con énfasis en la prevención del abuso sexual en menores, el derecho a recibir formación e información oportuna en SSR y prevención de cualquier forma de maltrato físico, síquico y social; c) El compromiso con la producción radial a través de la planificación de todas sus acciones. Se evidencia un ejercicio estructurado y planificado en los procesos de pre-pro y postproducción de cada pieza comunicativa que ha permitido la difusión de los programas radiales de manera ininterrumpida a lo largo de diez (10) años.

Conclusiones

Se plantean dos formas de trabajo en colectivo; por un lado están los colectivos de comunicación que se asumen como apuestas políticas que usan los medios para difundir sus propios discursos y/o reivindicaciones. Como sujetos sociales, sus integrantes traducen y concretan una agenda pública a través de la definición y priorización de temas y contenidos para abordar en su oferta comunicativa. Por otro lado están aquellos colectivos que basan su oferta de producción comunicativa a partir de los intereses, eventos o situaciones propias de la cotidianidad que los circunda y que enmarcan la vida institucional. Estos colectivos tienen una menor dimensión política de su proyecto comunicativo pero son más operativos en su función como productores, de ahí que puedan diferenciarse de la primera forma de trabajo y puedan denominarse mejor como equipos de producción radial.

El propósito principal de las acciones que desarrollan los colectivos no es en sí mismo la conformación o continuidad de sus experiencias organizativas sino que su presencia en el ámbito comunicativo se constituye en el medio para lograr la expresión de sus integrantes a través de los medios comunitarios. En este sentido, comparten y reconocen sus objetivos plasmados desde los proyectos comunicativos que orientan sus acciones y su función o rol en el cumplimiento de los mismos. Finalmente, la claridad y consistencia de los esquemas organizativos de los colectivos en la implementación de sus procesos de producción permiten garantizar el cumplimiento de los propósitos previstos en sus proyectos comunicativos.

Si un colectivo de comunicación logra tomar como punto de referencia para su trabajo las audiencias o contenidos específicos de interés para su integrantes y la comunidad, entonces hace más fácil su sostenibilidad de tipo político, cultural, social o económico; lo cual además incide no solo en un posicionamiento de su experiencia, sino que su legitimidad se fortalece.

La sostenibilidad de los colectivos de comunicación no depende necesariamente de los niveles de audiencia que tienen sus programas radiales sino de la capacidad que puedan adquirir para legitimar sus apuestas comunicativas en la comunidad, participar como sujetos sociales en redes sociales que promueven su bienestar y de la capacidad que tengan para abordar temas que estén estrechamente ligados a las vivencias y cotidianidad de sus públicos, identificados desde el proyecto comunicativo

La confianza cumple un papel fundamental en la sostenibilidad de los colectivos ya que fortalece los vínculos afectivos que se tejen entre sus integrantes

y reafirma el sentido de pertenencia al grupo. La confianza que se genera en el grupo se fortalece o debilita de acuerdo con el grado de coherencia que existe entre las acciones que desarrollan y los propósitos que persiguen. Aquí la confianza entre lo que se dice (el proyecto comunicativo) y lo que se hace (producción de acciones comunicativas) es clave para alcanzar la consolidación del grupo y mejorar la calidad de sus acciones.

Definir una estructura única organizacional que sirva de modelo a futuros colectivos sería en sí una compleja tarea pues, en esencia, lo que motiva la creación de cada colectivo define igualmente su estructura organizacional. No obstante, desde el establecimiento de un colectivo de comunicación que asume un proyecto político comunicativo en razón a su trabajo, la horizontalidad en la planeación y acción de sus decisiones son asuntos que ameritan ser revisados e incorporados en su proceso organizacional.

Bajo el panorama ofrecido desde la sistematización y desde los análisis particulares sobre la sostenibilidad, puede afirmarse que la construcción del proyecto político comunicativo, la delimitación de lo colectivo e individual en la gestión de las decisiones, la necesidad de escribir, documentar y registrar para romper el paso del olvido y la participación en el relevo generacional, ofrecen las condiciones para el debate académico sobre la definición y las características, al menos consensuadas, de lo que determinaría a un colectivo de comunicación.

Asimismo, se plantea que, a esta posibilidad de debate, se sumaran los procesos locales, regionales y nacionales que apelan a la construcción de colectivos como medio y fin de sus procesos, dado que los elementos y las reflexiones enunciadas están soportadas desde las experiencias de quienes, en el día a día, construyen estos procesos comunicativos.

Bibliografía

- Barnechea, M. (1994). *La Sistematización como producción de conocimientos*. Taller permanente de sistematización – Lima: CEAAL.
- Castro, J. (2002). *La cuestión territorial*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- De Roux, F. (1999). El Magdalena Medio en el Centro del Conflicto y la Esperanza. *Revista Controversia*, (174), 12 – 37.
- El' Gazi, J. (2001). Radios Comunitarias en Colombia, Una experiencia de construcción cultural democrática. En *Reflexiones para un proyecto Venezolano*. Ponencia presentada en marco del foro Las radios comunitarias en América Latina, Caracas, Venezuela.

- Gumucio, A. (2001). *Haciendo Olas: Historias de la comunicación participativa para el cambio social*. New York: The Rockefeller Foundation.
- _____ (2003). Arte de Equilibristas: La sostenibilidad de los Medios de Comunicación Comunitarios. En *Perspectivas de la Comunicación para el Cambio Social y el Tercer Encuentro Our Media/Nuestros Medios*. Ponencia escrita para la Cuarta Conferencia Internacional de Comunicación Social. Barranquilla, Colombia.
- _____ y Thomas, T. (2008). *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas*. Bolivia: Consorcio de Comunicación para el cambio social.
- Jara, O. (1994). *Para sistematizar experiencias: una propuesta teórica y práctica*. Costa Rica: Ediciones Alforja
- Quijano, M. (2005). *Comunicación para el desarrollo: El aporte de la comunicación en la consolidación de procesos regionales de desarrollo y paz* (tesis de maestría). Universidad de Los Andes, Bogotá, Colombiano.
- Ramirez, J. (1997). *La Sistematización de Experiencias de Innovación Educativa: Una posibilidad de producción de conocimientos pedagógicos*. (tesis de maestría), Universidad Pedagógica Nacional –CINDE, Bogotá, Colombia.
- Rodriguez, C. et al. (2008). *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contexto de conflicto armado*. Bogotá: Friedrich Ebert Stiftung.
- Rodríguez, C. (2001). *Fissures in the mediascape. An international study of citizen's media*. Cresskill: Hampton Press.
- Villamayor, C., Lamas, E. (1998). *Gestión de la radio comunitaria y ciudadana. ¿Cómo cargar de sentido la pregunta sobre la gestión?* Quito: Asociación Mundial de Radio Comunitaria – AMARC.

Medios electrónicos

- Boletín informativo No. 5. (2002). “En Breve”, del Banco Mundial de julio 02. [En línea]. Consultado: (28, junio, 2010) Disponible en: http://fddhh.eurosur.org/colombia/desypazmag_3.pdf

Edu-entretenimiento, una estrategia para fortalecer la convivencia y la participación de jóvenes: cuatro experiencias colombianas

JAVIER AMPUERO ALBARRACÍN

PCI Media Impact

Colombia

NÉSTOR ALBERTO CÁRDENAS SOTO

Fundación Social

Colombia

En Colombia la participación e incidencia de la comunidad es limitada en la planeación del desarrollo y promoción de la convivencia. Situación agravada por la escasa inclusión y participación de las y los jóvenes, quienes no encuentran espacios atractivos para participar.

En el marco del programa Mi Comunidad que promueve procesos de apropiación y recreación del edu-entretenimiento (EE) en América Latina, en 2011 PCI Media Impact y la Fundación Social emprendieron una propuesta de fortalecimiento de la participación e influencia de comunidades excluidas o con baja participación en la planeación y gestión del desarrollo y las políticas públicas en alianza con organizaciones sociales y comunitarias en los departamentos de Cundinamarca (Bosa y Kennedy), Tolima (Ibagué), Antioquia (Barbosa) y Nariño (Corredor Oriental de Pasto y La Unión).

Este texto comparte los resultados, aprendizajes y logros de esta experiencia con el fin de aportar a la reflexión y dialogo acerca de la contribución de la comunicación con los procesos de transformación social, empoderamiento comunitario y desarrollo participativo con participación de jóvenes, niños, niñas y líderes comunitarios.

Edu-entretenimiento: comunicar con y desde el alma

Los sábados yo llamaba a mi familia con el cuento de “vamos a tomar desayuno” y nos poníamos a escuchar la radionovela. Ese día me sorprendí mucho porque dijeron: cómo es posible que pasen eso, peor incitan a los jóvenes a tener relaciones sexuales. Me levanté de la mesa y les dije que hablar de sexualidad es algo normal para los jóvenes y que se adaptaran a lo que nosotros vivimos.

Desde antes, yo intentaba hablar sobre sexualidad, pero mi papá era un poco conservador conmigo y no hablaba de eso, con la única que hablaba era con mi mamá... y eso, muy poco. Pero a medida que hemos ido escuchando la radionovela, se han ido soltando un poco y me han ido contando sus experiencias para que yo me cuide. Creo que gracias a la radionovela los padres también han ido aprendiendo a perder la vergüenza de hablar sobre sexualidad con sus hijos y a explicarles cómo protegerse, para que a la hora de la hora, los hijos ya no metan la pata. Ivana, 15 años¹.

¿Qué viene a nuestra memoria cuando escuchamos hablar de una radionovela, una película o una historieta? Seguramente nos imaginamos un elenco de personajes que recorren diversos escenarios viviendo (sufriendo y gozando) una aventura plagada de conflictos, despedidas, reencuentros, pasiones, alegrías y desgracias. Y por supuesto viene a nuestra mente el aparato de radio, la pantalla o la revista donde esta aventura hecha sonidos, imágenes o trazos, toma contacto con nosotros.

Sin embargo, si lo pensamos mejor, una radionovela, un cortometraje o una historieta es mucho más que esa aventura sonora, visual o gráfica encerrada en las páginas de una revista o impregnada en la superficie de un CD o un DVD.

Esa historia de ficción ha sido concebida previamente en un proceso que ha transitado la vida misma. Un torrente de situaciones, personajes, lugares, frases, conversaciones han sido “inspiración” o punto de partida para crear esa fusión de ficción y realidad. Es decir, aquella historia ilustrada, sonora o audiovisual nos va a remitir siempre a la *aventura de su creación*, donde personas de carne y hueso fueron alimentando con sus vidas, sueños y temores aquella aventura capturada en un producto de comunicación.

Sin embargo, aquí no acaba el proceso. La historia donde recreamos la vida de tanta gente regresa a su origen. La *aventura del producto* provoca un sinnúmero de aventuras nuevas –como la que nos compartió Ivana– cuando toma contacto con su audiencia. Traerá a su memoria hechos que había olvidado, recapacitará sobre asuntos en los que ahora puede ubicar su error; se identificará con algún personaje; compartirá la historia con algún amigo a fin de dar vueltas a ciertas discusiones pendientes; descubrirá hechos antes inimaginables; disfrutará de la deliciosa fantasía de vivir la vida de otros, de hacer y decir (a través de personajes imaginarios) lo deseado y prohibido...

¹ Oyente de la radionovela de EE “Aquí no pasa nada”, una co-producción de la Red Sida Cusco y PCI Media Impact en Perú. Entrevista realizada en 2011.

Esta es la aventura del producto desencadenando la incontenible liberación de las *aventuras de la interacción*.

Entonces, cuando nuestra propuesta de comunicación tiene al relato de historias como un ingrediente fundamental para la generación de procesos de transformación, trabajamos no con una sino con tres aventuras: del producto, de la creación y de la interacción. Y cada una de ellas es una oportunidad para emprender procesos de participación y cambio en las personas y sus contextos sociales, políticos y culturales.

Las experiencias que compartimos y analizamos en este artículo, han sido concebidas y realizadas desde esta perspectiva que complementa el eduentretenimiento como estrategia y la comunicación para el cambio social como enfoque.

El edu-entretenimiento (edutainment) como señala Thomas Tufte “combina el entretenimiento con la educación de manera integrada, la mayoría de veces utilizando dramas radiales y televisivos y también géneros musicales, teatro y *talk shows*” (Tufte, 2004, p.26). Es decir, se trata de una estrategia de comunicación “que recrea estilos narrativos y de relación simbólica provenientes de la cultura masiva –radionovelas, telenovelas, clips musicales, talk shows, historietas, etc.- que son apropiados localmente para promover procesos de reflexión, aprendizaje y acción comunitaria en torno a temas sociales específicos” (Ampuero, 2011, p. 80)

Thomas Tufte identifica tres generaciones en la evolución histórica del EE. La primera generación más cercana al mercadeo social y a la planificación familiar, enfocada en los cambios de conducta individual, el uso de medios masivos de comunicación y el aporte de expertos en los contenidos técnicamente correctos. La segunda generación, que incorpora y valora la participación de la comunidad en el proceso y combina el uso de medios y el trabajo directo con organizaciones de la sociedad civil. Las iniciativas de la tercera generación ponen su atención en la identificación de los problemas y el desarrollo de capacidades para actuar sobre ellos, articulándose a procesos de debate e incidencia pública y política.

Las experiencias emprendidas en Colombia que motivan la presente ponencia están inspiradas por las perspectivas de la segunda y tercera generación del EE, porque fueron concebidas desde un enfoque de comunicación para el cambio social, atendiendo a las cinco premisas a las que se refiere Alfonso Gumucio (2011). Es decir, estas iniciativas involucran a las comunidades como agentes de su propio cambio y comunicación; se basan en procesos de diálogo y debate local; buscan cambios orientados a los contextos sociales,

políticos y culturales; fortalecen procesos de expresión e identidades propias; alientan la retroalimentación entre acción y reflexión colectiva.

Entonces, el EE facilita el trabajo con un enfoque de largo plazo, visibilizando problemas e iniciativas para emprender cambios de fondo, empoderando a las personas y colectivos afectados o excluidos para que se transformen en actores protagónicos de las soluciones. Genera así la apropiación de nuevos conocimientos, actitudes y prácticas cotidianas en la comunidad.

La ventaja de usar recursos y formatos de EE para abordar los temas de desarrollo, es que supera la “prédica hacia los devotos”, incorporando en el debate sobre la violencia, la democracia o el cambio climático a sectores de la población que no perciben como propios esos asuntos o que no los sienten conectados a su vida diaria.

Los problemas de los personajes de una ficción son vividos y sentidos en carne propia por una audiencia que acompaña día a día a sus protagonistas, re-vive sus dilemas y les ayuda a descubrir las mejores salidas que resuelvan los conflictos. Además de disfrutar de la historia narrada, la gente consolida aprendizajes para reemprender su vida, gracias al compromiso emocional generado por la relación cotidiana con un drama de ficción.

Apropiación y recreación del edu-entretenimiento en procesos de desarrollo territorial

En los pasillos del Congreso de ALAIC de 2010 en Bogotá, representantes de PCI Media Impact y de la Fundación Social bosquejaron la idea de trabajar de manera conjunta un programa de EE que aporte a los procesos de planificación del desarrollo en localidades específicas de Colombia.

A partir de ello se diseñó un programa para promover el aprendizaje, apropiación y recreación de la metodología de EE por parte de líderes de las cuatro regiones del país, donde la Fundación Social acompaña procesos de Planeación y Gestión Participativa del Desarrollo: Bogotá, localidades de Bosa y Kennedy; Ibagué, Comuna 6, 7 y 8; Antioquia, municipio de Barbosa y Nariño, Pasto y La Unión.

Este programa conjunto se armó sobre la base de dos propuestas de trabajo proveniente de cada institución. Por un lado, la propuesta de “Desarrollo Integral Territorial” de la Fundación Social cuyo objetivo es generar condiciones²

² La Fundación Social ha definido cinco condiciones básicas para generar desarrollo: sentido de lo público, construir capital social, fortalecer y mejorar el capital humano, incrementar el capital institucional y promover la inserción a mercados.

en un territorio previamente seleccionado (localidad, comuna, municipio), que desencadenen procesos de desarrollo que afecten positivamente la calidad de vida de sus habitantes. En este propósito participan todos los actores presentes en un territorio: comunidad, organizaciones sociales y comunitarias, instituciones públicas y privadas, comerciantes, industriales, redes, colectivos, grupos, entre otros. Algunos de ellos tradicionalmente excluidos de estos procesos.

La implementación de esta propuesta de desarrollo integral territorial se ejecuta en un periodo de tiempo definido y por fases en torno a cinco ejes estratégicos: investigación, comunicación, formación, organización y gestión. Y un eje ordenador denominado Planeación y Gestión Participativa del Desarrollo y la Paz (PGPDP).

“La Planeación Participativa está encaminada a fortalecer a las comunidades pobres y personas excluidas, dotarlas de instrumentos de negociación, priorizar iniciativas de interés general, fortalecer la colaboración entre la sociedad civil y el estado, profundizar el sentido de pertenencia y aminorar las tensiones surgidas de la exclusión y la desinformación.” (Bedoya, 2011).

En el marco del Desarrollo Integral Territorial la Fundación Social trabaja la comunicación desde una perspectiva movilizadora, generadora de sentidos colectivos y como un escenario clave para el diálogo, el trámite de los conflictos y la concertación de una perspectiva de futuro. Este trabajo se realiza conjuntamente con la comunidad y otros actores presentes en los territorios: instituciones, redes, organizaciones y colectivos, entre otros.

“Más allá de una mirada instrumental, la comunicación se entiende como un proceso que busca facilitar y hacer posible la circulación de sentidos, la creación de imaginarios, la producción de información, el ejercicio de narrativas, la articulación entre actores del desarrollo, basados en la construcción y reconstrucción de prácticas culturales propias de los contextos de intervención. Desde esta perspectiva, la comunicación contribuye a construir alianzas, a generar procesos de reconocimiento y confianza para que los pobres se expresen y movilicen como actores, ejerzan su papel como productores de sentidos sociales en el marco de las dinámicas del desarrollo integral local y regional”³

Por su parte, PCI Media Impact aportó a este esfuerzo conjunto su modelo de promoción de procesos de apropiación y recreación del EE, denominado “Mi Comunidad” que durante los últimos diez años ha desarrollado en América Latina. En estos años de trabajo y reflexión compartidos con organizaciones aliadas en Perú, Bolivia, Ecuador, Colombia, Guatemala,

3 Definición construida en la Fundación Social como resultado del Laboratorio de Comunicación realizado conjuntamente con la Universidad Javeriana en el 2008.

Honduras, Nicaragua y México, *Mi Comunidad* ha logrado consolidar diversas iniciativas, fomentando procesos de comunicación y participación comunitaria en los que se trenzan cuatro elementos:

- Producción participativa de una serie dramatizada sobre ejes educativos, producida localmente a partir de historias, conflictos y personajes inspirados en la realidad y el imaginario comunitarios;
- Producción de un espacio interactivo en medios donde se transmite la serie dramatizada, se genera diálogo y debate con la audiencia, y se promueve información y servicios vinculados al tema;
- Movilización de opiniones y acciones ciudadanas incursionando en espacios públicos: plazas, calles, mercados, escuelas, transporte público, etc.
- Monitoreo y evaluación de cada iniciativa, que culmina en la sistematización y enriquecimiento de la estrategia de EE.

La metodología de EE de PCI Media Impact se va transformando en la medida que las diferentes organizaciones y comunidades se apropian de la propuesta, enriqueciéndola con nuevos elementos y hallazgos probados por sus experiencias en sus localidades, con sus audiencias y sobre sus temas de interés o causas.

El programa de EE en procesos de desarrollo territorial

El objetivo del programa conjunto es fortalecer las capacidades de miembros de las organizaciones comunitarias, especialmente de jóvenes, en el uso del enfoque y la metodología del EE, con el fin de diseñar, incorporar y evaluar estrategias de EE en los procesos de Planeación y Gestión Participativa del Desarrollo de cada región. Para el logro de este objetivo, siguiendo la metodología del Programa Mi Comunidad, se emprendieron las siguientes fases:

- Investigación formativa. Mediante sesiones virtuales de trabajo iniciadas en febrero de 2011, se definieron y perfilaron las audiencias y los temas prioritarios en cada localidad, y se identificaron los recursos y espacios de comunicación disponibles, a partir de la información proveniente de los diagnósticos y planes de desarrollo territorial existentes. Además cada grupo local realizó una Pesca de Historias, recolectando casos y relatos en sus comunidades referidas a los temas definidos. Estos insumos permitieron diseñar el contenido del taller de capacitación de la siguiente fase.
- Planeación y capacitación. Mediante un taller presencial de cinco días realizado en abril de 2011, el enfoque y la metodología de EE de PCI

Media Impact fue compartida con las y los integrantes de los equipos regionales. Participaron treinta jóvenes y quince adultos de organizaciones sociales, colectivos de comunicación, arte y cultura y grupos juveniles implicados en los procesos de PGPDP en sus territorios, así como seis profesionales de la Fundación Social, responsables de acompañar los procesos de cada región. Con todos ellos se desarrolló un proceso de capacitación en la metodología de EE y se diseñaron planes para incorporar un componente de EE en los procesos de Planeación y Gestión Participativa del Desarrollo de cada territorio: un producto de eduentreteneimiento en el marco de una estrategia de creación y de uso que generen procesos de participación y diálogo en la comunidad.

Cada equipo tejió su malla de valores, una herramienta trazada a partir de los resultados de la investigación formativa que define los contenidos educativos que orientarán el proceso creativo de personajes y argumentos de las series de EE. La malla es un tejido de tres hebras que analiza las situaciones actuales sobre las que se busca generar cambios a partir de la identificación de valores, percepciones, actitudes y prácticas cotidianas que, se promoverán o se interpelarán. Durante el taller, los equipos además iniciaron el proceso creativo de sus series de EE, avanzando mediante ejercicios prácticos las versiones provisionales de sus personajes e historias que al retornar a sus comunidades seguirían desarrollando o ajustando con la participación de diversos actores de sus territorios.

- Creación participativa de series de EE. Cuando los equipos capacitados en el taller realizado en Bogotá regresaron a sus localidades, convocaron e involucraron en los procesos de creación de las series de EE y sus estrategias de uso a más personas y agrupaciones de la comunidad. Al final se amplió la participación a aproximadamente 80 jóvenes de 12 a 25 años y 20 niños de 6 a 12 años que participaron en la creación, producción y uso de los productos de EE.

PCI Media Impact y la Fundación Social acompañaron a los cinco equipos durante esta fase. El acompañamiento se realizó mediante sucesivas sesiones virtuales por skype, así como por un itinerario de visitas durante agosto de 2011 para sostener encuentros con los equipos, grupos de la comunidad y audiencias potenciales de las series. Durante estas sesiones se validaron con grupos de audiencia las historias y personajes, se ajustaron los argumentos o guiones en consecuencia, se acompañaron sesiones de formación de actores y actrices comunitarios o de grabación de versiones piloto de las series, así como se revisaron y ajustaron las estrategias de uso.

Modelo de intervención del Programa

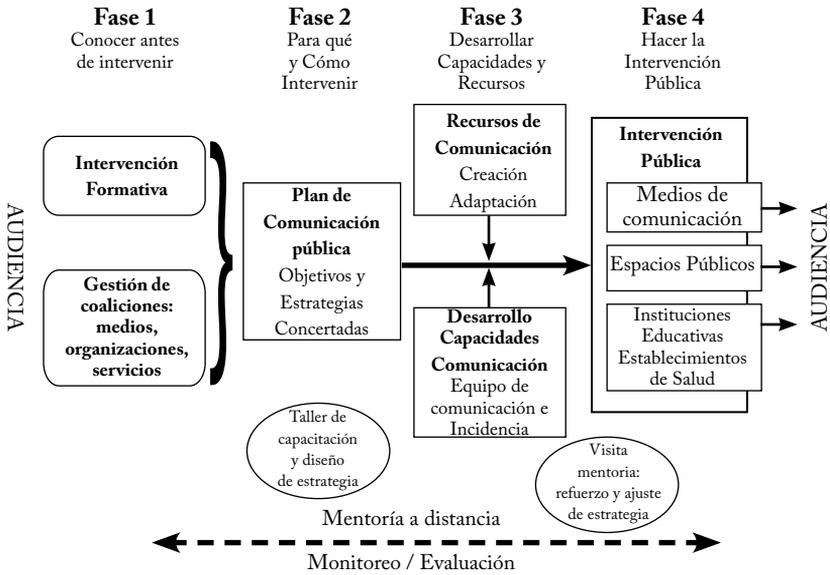


Figura 1 Tomado de: Ampuero Albarracín, Javier. *Eduentretenimiento: desatar cambios desde las sensibilidades y el placer*. PPT presentado en Taller de capacitación y planificación en comunicación y eduentretenimiento. PCI Media Impact / Fundación Social. Colombia, abril 2011.

Este itinerario de sesiones en cada territorio, a mitad del proceso, fue clave para reforzar el aprendizaje de herramientas específicas de la metodología de EE de acuerdo a cada experiencia; reconocer la capacidad de iniciativa de cada equipo para replicar, apropiarse y recrear la metodología aprendida, involucrando a diversos actores de sus comunidades; y definir colectivamente los siguientes pasos del proceso.

Los productos de EE y sus estrategias de uso

Mediante procesos creativos emprendidos en cada comunidad, con amplia participación de jóvenes, niños, niñas, mujeres y hombres adultos, en el primer trimestre de 2012 se terminaron de producir las cinco series de materiales de eduentretenimiento que forman parte de estrategias de uso que, en el marco de los procesos de desarrollo territorial, se implementarán en el segundo trimestre de este año. A continuación reseñamos las cinco series producidas:

En Barbosa, Antioquía, se realizó un corto de ficción en video con título en proceso de definición. Es la historia de Lucho, un joven de 19 años que quiere salir adelante para ayudar a su abuelo, pero sus oportunidades son limitadas ya

que algunos lo discriminan por ser punkero. Su grupo de amigos rechazan las actividades culturales del municipio porque sienten que hay politiquería y no se valora el talento e intereses de los jóvenes. Lucho piensa abandonar su pueblo en busca de mejores cosas. Sin embargo, su amiga Laura y su abuelo lo tratan de convencer para que no renuncie a sus sueños. ¿Tomará la decisión correcta.

Con este ejercicio se contribuye con la formación de organizaciones de jóvenes que participen en espacios de planeación y participación del municipio de Barbosa, donde se promuevan los intereses colectivos de los jóvenes relacionados con la cultura y el arte, respetando las diferencias existentes entre éstos. Y se hará uso de él a través de la presentación pública en el marco de las actividades de ParqueArte (iniciativa de uso de parques para promover acciones ciudadanas de carácter lúdico y cultural). Posteriormente, se emitirá en canales locales y video-conversas en colegios.

En las localidades de Bosa y Kennedy en Bogotá se produjo “Historias del Parche”, serie de cinco revistas de historietas. Representa situaciones cotidianas que afectan las relaciones entre estudiantes, docentes y padres y madres de familia. Al final se generaron reflexiones para procesar los conflictos de manera pacífica. Se mejoró con ellas la convivencia de los jóvenes, en sus escenarios de vida, promoviendo con diversas estrategias prácticas sociales de respeto, intercambio de saber, tolerancia y cooperación. Se produjeron mil ejemplares y se espera hacer una exposición itinerante en gran formato en tres colegios de esas localidades, acompañada de espacios para que jóvenes expresen sus opiniones sobre el tema y propongan la creación de nuevas historias.

En las comunas 6,7 y 8 de Ibagué se realizó “Así no hay quien viva”, radio novela de seis capítulos. Se representa la grave situación de un barrio afectado porque el acueducto no funciona bien, con vecinos poco interesados en encontrar alternativas de solución y autoridades que no asumen sus responsabilidades. Por otro lado, en el colegio las y los estudiantes quieren participar en las decisiones que les afectan, pero el rector reprime toda iniciativa colectiva. Con ella se contribuye con el mejoramiento de la calidad de la educación en esas comunas, generando una conciencia crítica y la participación activa y organizada de las y los jóvenes en los procesos educativos, así como la toma de conciencia de padres y madres de familia sobre su papel en la formación de sus hijos e hijas. Se busca hacer una presentación y socialización de la radionovela en escenarios públicos de las comunas 6, 7 y 8. Y uso en aulas de colegios mediante dinámicas de debate sobre los temas y posterior transmisión de los debates escolares en emisoras de radio comunitarias y culturales de Ibagué. Adicionalmente se transmitirá por emisoras escolares.

En La Unión, Nariño se realizó “Lado A” radio novela de diez capítulos que presenta la relación entre jóvenes y adultos dentro de la comunidad. Los jóvenes perciben los liderazgos de los adultos como autoritarios y corruptos, mientras que los adultos perciben los liderazgos juveniles como idealistas y amenazantes a sus intereses y tradiciones.

También en Pasto, se realizó “Sonidos de la Tierra Mía”. Serie de diez cuentos radiofónicos que presentan situaciones descritas por las y los niños relacionadas con el medio ambiente, la educación, su entorno, la participación y las relaciones con las y los adultos.

Ambos ejercicios pretenden motivar la vinculación de los jóvenes y niños con los procesos participativos de formulación de planes y agendas de desarrollo territorial con el respaldo de padres de familia y docente. Ambas serán emitidas a través de emisoras escolares y comunitarias de La Unión y en el Corredor Oriental de Pasto. Presentación de la serie y radionovela en espacios públicos acompañadas de actividades lúdicas como teatro y música, que motiven el dialogo sobre los tema de las series de EE.

Aprendizajes, dificultades y resultados iniciales de las experiencias

Al momento de escribir este artículo, las experiencias han recorrido las tres primeras fases del modelo (ver Figura 1): la investigación formativa y formación de los equipos de EE en cada localidad; el diseño del plan de comunicación; el desarrollo de capacidades y la creación y producción de los materiales de EE. Resta implementar la cuarta fase que es la intervención pública usando las series de EE producidas para generar procesos de disfrute, debate y acción pública. Y finalmente la realización de un encuentro presencial con los participantes para el intercambio de aprendizajes, experiencias y resultados que tendrá lugar en junio de 2012. Sin embargo, los avances en las primeras fases, han generado aprendizajes, resultados y pistas que ya se pueden compartir.

Se resalta un aprendizaje no previsto inicialmente. Tiene que ver con el uso de las TIC no solo en los procesos de producción técnica de las series de EE, sino también en relaciones de interacción, acompañamiento y asesoría virtual a los equipos locales durante todo el proceso.

Se utilizaron herramientas como Skype y Elluminate, entre otras. El uso de estas ayudas propició en los participantes una perspectiva diferente desarrolló habilidades en el manejo de Internet y programas diferentes a los de ofimática, además de explorar y conocer alternativas en la Web que les permitiera compartir sus productos de audio, video y diseño gráfico. Esto representó un

reto y a la vez una oportunidad para aquellos que no estaban familiarizados con estas posibilidades tecnológicas.

De otro lado, cumplir un horario para los encuentros virtuales, tener una agenda de trabajo, preparar material, compartir archivos en línea, utilizar simultáneamente herramientas para comentar o complementar intervenciones, propició en los participantes disciplina y confianza en el uso de la tecnología, condiciones claves para participar en procesos educativos a través de entornos virtuales de aprendizaje.

En términos institucionales, estas experiencias enriquecieron la metodología de trabajo en comunicación de la Fundación Social, validando una metodología para el diseño participativo de estrategias de comunicación, donde el entretenimiento se inserta como una acción deliberada para posicionar temas dentro de las comunidades como el desarrollo, la convivencia, la participación, las relaciones intergeneracionales, el control social, entre otros.

Hacer que todos hablen y conozcan estos temas, los identifiquen en su contexto, se conviertan en temas de diálogo y opinión cotidiana, implica que las estrategias de comunicación deben estar más conectadas con la vida cotidiana de la gente. Es decir, que sirvan de puente entre quienes están vinculados a procesos comunitarios de planeación participativa del desarrollo y la comunidad que no lo está por diferentes razones.

Para PCI Media Impact estas experiencias han sido una oportunidad para enriquecer su modelo metodológico para promover la apropiación y recreación del EE mediante procesos de desarrollo de capacidades y acompañamiento de procesos de intervención. En esta ocasión, el modelo se ha insertando y adaptado a procesos de desarrollo territorial de más largo plazo, vinculándolo a objetivos más amplios y políticos desde un enfoque de la comunicación para el cambio social.

Se logró que más jóvenes conocieran, se interesaran y algunos se vincularan a los procesos de PGPDP en los territorios. Esto por varias razones, una de ellas la fascinación que despiertan los medios y la posibilidad de formar parte de una radionovela, de un cortometraje o de una serie de historietas. La conexión establecida entre estos procesos institucionalizados de participación con la experiencia placentera de crear y expresarse que atrae a las y los jóvenes, propició que ellos y ellas se aproximaran y dialogaran sobre estos temas.

Jóvenes, niños y adultos expresaron sus sentimientos frente a situaciones como la exclusión generacional, los prejuicios de unos sobre otros por ausencia de diálogo: “el joven vago que no hace más que escuchar música diabólica y tomar vino”, “el adulto sordo a los sentimientos y formas de pensar de los jóvenes y niños”, “el político corrupto que nadie es capaz de desenmascarar”,

entre otros. En este aspecto, el ejercicio de la creación permitió que jóvenes, niños y adultos se escucharan, negociaran e hicieran juntos las cosas. Ahora se espera que con las estrategias de uso y socialización pública se replique en la aventura interactiva la experiencia de apertura al diálogo intergeneracional que surgió durante la aventura creativa, de manera que se provoque la conversación pública en torno a estas situaciones y se busquen colectivamente alternativas de cambio.

Fue una oportunidad para que niños y adultos se juntaran para soñar y jugar, así lo resaltó Rosario Jojoa, líder comunitaria de Pasto en Nariño en uno de los encuentros: “me he divertido mucho en este proceso. Finalmente uno lleva un niño dentro y en esta experiencia lo sacamos a flote, imitando personajes, pintando, haciendo voces de animales, descubriendo en cada compañero la capacidad que se tiene para aportar a la construcción de un mundo mejor”.

Los niños y niñas expresaran sus sentimientos frente a las y los adultos y sus formas de actuar. Esto a través de acciones lúdicas, artísticas que los motivaba y divertía. Así lo resalta María Alejandra Ruano, estudiante de comunicación y administración pública, vinculada al proceso en Pasto – Nariño.

Hubo apropiación de la metodología por parte de los participantes, lo que se evidencia en la iniciativa de los grupos quienes emprendieron nuevas aventuras de EE con diferentes temáticas. Un caso particular es el del grupo del municipio de La Unión que en el reciente proceso electoral diseñó una propuesta que denominaron “La Venta no está en Venta”⁴ cuyo propósito era motivar a la comunidad a elegir de manera informada. Actualmente en cada territorio existe por lo menos una nueva iniciativa de EE.

Este proceso fortaleció a las organizaciones juveniles de los territorios. Generó una dinámica de trabajo que obligaba a distribuir responsabilidades, obligaciones, tareas puntuales. Claudia María Salgar del equipo de la Regional Antioquia de la Fundación Social señala que “este proceso hizo que el Colectivo Mirada Activa⁵ se consolidara como una organización, con una estructura, una ruta de trabajo, un plan. Además dejó en sus integrantes capacidades técnicas para la producción audiovisual, que hoy día les permite ofrecer dentro de sus servicios, la realización de videos”.

4 La Venta es el antiguo nombre del municipio de La Unión, presente en la memoria de sus habitantes.

5 Colectivo de Comunicación de la Aldea Urbana del municipio de Barbosa en Antioquia. El colectivo está integrado por jóvenes entre los 12 – 24 años de edad.

Por otro lado, se fortaleció la capacidad de gestión de las organizaciones y colectivos, quienes en la producción y en el diseño de las estrategias de uso lograron el apoyo de medios comunitarios (en especial radios comunitarias y canales locales), instituciones públicas y privadas (como colegios, organizaciones de cultura, arte y comunicación).

El EE es una estrategia que motiva el reconocimiento del territorio y sus habitantes, esto desde lo que implica identificar una situación o problema que afecta el territorio, conocer, indagar con otros sobre esa situación, comprender cómo esa situación afecta el territorio y los intereses colectivos y, a partir de allí, promover un diálogo público con el fin de motivar acciones para la transformación o cambio de la situación.

Así mismo, fortalece el trabajo en equipo y la concertación. Esto en la medida que diseñar productos de EE requiere negociar entre diferentes personas y grupos, los contenidos y estéticas para dar a conocer la situación y diseñar estrategias que favorezcan el diálogo público.

Es una estrategia que aporta a la comprensión de la comunicación como una condición necesaria para el desarrollo en la medida que se asume desde una perspectiva estratégica y no instrumental. Comunicación para la movilización, para el fortalecimiento de imaginarios y sentidos colectivos.

Como todo proceso que implica acciones con la comunidad se presentan dificultades; sin embargo, éstas se logran sortear gracias al compromiso, creatividad y entusiasmo de los jóvenes, niños, líderes y profesionales que participaron en el proceso.

En algunos casos, los equipos no contaban con recursos técnicos para la fase de producción de las series de EE. Sin embargo, gracias a las alianzas gestionadas con emisoras y medios comunitarios se pudo atenuar esta dificultad. Por otro lado, se identificó el deficiente acceso a Internet en regiones apartadas de ciudades capitales, en particular en el municipio de La Unión, departamento de Nariño, lo cual constituyó una dificultad para el acompañamiento y la asistencia virtual del proceso.

Se percibieron algunas dificultades para lograr regularidad en la participación de jóvenes, niños y niñas de la comunidad. Para que no se crucen con sus actividades principales, los horarios de trabajo voluntario de los equipos de EE se ubicaron en las noches o los fines de semana. Fue necesario establecer compromisos con los padres y madres para que dejaran asistir y participar a sus niños y niñas. Y en el caso de las y los jóvenes, sus ausencias en la producción se debieron al cruce con temporadas de actividad laboral prioritaria para sus economías familiares, o con los horarios de estudios que en algunos casos eran de noche o de fin de semana.

Este proceso de EE en las cuatro regiones colombianas aún no termina. Como se mencionó, durante este 2012 los equipos de trabajo pusieron en prácticas sus estrategias de uso en el marco de los procesos de desarrollo territorial en el que estaban inmersos, interactuando con una variedad de públicos: jóvenes, adultos, niños y niñas, líderes comunitarios, profesores, incluso autoridades locales. El impacto se logrará medir con el paso del tiempo, aunque desde ya se espera y vislumbra un impacto positivo.

En suma, estas iniciativas confirman la convicción acerca de que un programa de EE, superando los enfoques difusionistas de la comunicación, puede emprender procesos de cambio social en una o varias de sus fases:

- En la aventura creativa, desarrollando metodologías para identificar, discutir y priorizar temas, historias y personajes en sesiones de intensa participación con la comunidad en su amplia diversidad;
- En la aventura del producto, desarrollando capacidades en coaliciones integradas por diversos grupos y sectores de la comunidad para usar y recrear formatos narrativos y de comunicación con el propósito de abordar temas de interés comunitario;
- En la aventura interactiva, generando mediante espacios abiertos a la participación en los medios y estrategias de movilización comunitaria, procesos de diálogo y acción plurales en torno a la agenda de temas priorizados.

Bibliografía

- Ampuero Albarracín, J. (2011). Joining the Dots: Edu-entertainment for Civic Responsibility and Development in Latin America. En: *Learning with Community Media Stories from the Commonwealth and Latin America* (pp. 79 – 83). Canada: Commonwealth of Learning.
- Fundación Social. (2004). *Desarrollo Integral Local, una propuesta para superar la exclusión*. Serie DIL, Volumen 1.
- Fundación Social (2008). *Memoria del Laboratorio de Comunicación*. Bogotá. Documento inédito.
- Gumucio, A. (2011). Comunicación para el Cambio Social: Clave del Desarrollo Participativo. *Signo y Pensamiento XXX* (58), 26 – 39.
- Tufte, T. (2004). Eduentrenimiento en la comunicación para el VIH/SIDA. Más allá del mercadeo, hacia el empoderamiento. *Investigación y Desarrollo*, 12 (001), 24 - 43.

Comunicación participativa para la seguridad alimentaria y nutricional (SAN): una experiencia en territorio K'iche y Ch'orti en Guatemala

EDUARDO ANTONIO GULARTE COSENZA

Centro de Comunicación para el Desarrollo (CECODE)

Guatemala

Comunicación para el desarrollo desde Guatemala

Guatemala ha sido, durante muchos años, campo de trabajo para diversos proyectos enfocados a la promoción del “desarrollo”. La situación de extrema pobreza, desigualdad y las secuelas de un largo conflicto armado interno comprueban que siguen persistiendo las condiciones para la reproducción de un sistema que limita el pleno goce de los derechos humanos de la mayoría de sus ciudadanos. Esto se manifiesta especialmente en la población rural e indígena.

La concepción tradicional de “desarrollo” de los tomadores de decisiones a nivel político y económico le apuesta al mero crecimiento económico, lo cual también puede considerarse como una de las principales causas de este estancamiento. Recientemente, en la campaña electoral de 2011, las promesas básicas de los candidatos a la presidencia giraron en torno a aumentar la producción y explotación de los recursos del país (incluyendo los humanos), dirigida hacia la exportación, con la idea de que a mayor crecimiento económico menor pobreza.

Es importante destacar las raíces de este enfoque: casi desde el inicio de la vida republicana de Guatemala, la riqueza se ha concentrado en un pequeño grupo que, con el pasar de los años, fue ganando más y más beneficios al acaparar el ejercicio del poder; y aun cuando no lo pudo poseer, se alió con los sectores que se sí lo hicieron: dictaduras militares y, actualmente, partidos políticos de corta duración hechos a la medida de los propios intereses.

Este país es uno de esos en donde se genera riqueza pero, a diferencia de otros, ésta no llega de vuelta a quienes la produjeron. Ello significa que la riqueza generada por todos, se queda en manos de muy pocos, especialmente en las de aquellos que han gozado de privilegios: “El 62.1% del ingreso nacional se concentra en el 20% de la población de mayores ingresos, mientras el 20% de la población más pobre únicamente tiene acceso al 2.4% del ingreso nacional” (Barreda, 2007, p. 7).

Es importante destacar que el largo conflicto armado interno y su desenlace, también ha sido un factor que condicionó la apuesta por una visión

unilateral del “desarrollo”. Durante tres décadas, el movimiento revolucionario guatemalteco luchó por revertir este enfoque de privilegios, apostándole a la organización ciudadana para exigir un cambio en los patrones reproductores de la inequidad. Esta lucha cobró la vida de miles de guatemaltecos y sobre todo, a través de la estrategia represiva del Estado, se acabó con muchos liderazgos a nivel local y nacional que pudieron convertirse en motores efectivos de un cambio social. A ello se suma el temor aprendido de parte de los ciudadanos a participar en organizaciones que promuevan cambios sociales.

Aunque el conflicto armado interno concluyó en 1996 con la firma de los Acuerdos de Paz entre gobierno y guerrilla (representada en la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca, URNG), y que esta proponía cambios reales y profundos para el país, los cambios no sucedieron y sólo se aceptaron pequeñas reformas, tibias y débiles, porque tales compromisos pasaron a un segundo y tercer plano debido a la prevalencia de los mismos intereses. Cabe decir que las empresas de los medios masivos de difusión trabajaron en ello, en 1999, cuando se sometió a la consideración ciudadana algunas reformas a la Constitución Política de la República, entre las cuales figuraba replantear el papel del ejército y un reconocimiento mayor de los derechos de los pueblos indígenas. En esta coyuntura del debate nacional, las minorías lograron convencer a las mayorías de rechazar estas reformas, imponiéndose el pensamiento conservador de los grupos en el poder.

Si se habla de algún avance en temas de desarrollo, puede reconocerse, de acuerdo al contexto mundial y por presiones de la cooperación internacional, el inicio de un proceso hacia la apertura de espacios para una mayor participación ciudadana valorando las instancias de los gobiernos locales: se ha creado la Ley que da vida al Sistema de Consejos de Desarrollo Urbano y Rural, la Ley de Descentralización y un Código Municipal un poco más pertinente a los procesos que se promueven.

Esto significa una revalorización del territorio como tal: caseríos, barrios, cantones, parajes, aldeas y sobre todo, el municipio. Por medio de los Consejos de Desarrollo, en teoría, las ciudadanas y los ciudadanos pueden participar discutiendo los problemas de sus comunidades y proponiendo soluciones que pueden llegar a convertirse en proyectos que reciban fondos públicos (si son aprobados en las instancias superiores). En la práctica, en muchos casos y aún desde lo local, se siguen reproduciendo los patrones de “desarrollo” entendido por algunas comunidades como solamente “obra gris”, es decir, construcción de edificios, carreteras, muros, etc. Aún sigue faltando una reflexión sobre lo que el “desarrollo” realmente significa. Además, en ocasiones, los fondos asignados no llegan o se prestan a actos de corrupción

por parte de diputados representantes de estos distritos electorales donde se deben ejecutar las obras.

Lo importante es que, de la mano de estos pequeños cambios, se han ido creando instancias de coordinación a nivel de cada territorio: comités o comisiones municipales y comunitarias reconocidas legalmente, por ejemplo, las Coordinadoras Municipales para la Reducción de Desastres (COMRED) (de mucha importancia en un país vulnerable al cambio climático) o la Comisión Municipal de Seguridad Alimentaria y Nutricional (COMUSAN) y otras.

Hablar de “Comunicación para el Desarrollo” desde Guatemala implica, entonces, pensar en un contexto que reivindica la participación ciudadana para propiciar cambios profundos, incluso desde la manera de concebir el mismo “desarrollo”, y apostar al trabajo organizado aprovechando las instancias que se han abierto a nivel de territorios. De la mano con la declaración del “Consenso de Roma”, implica también retomar el verdadero papel de la comunicación como proceso de diálogo e intercambio que sirve para analizar la propia realidad de manera crítica, conocer las opciones que existen (e incluso crear nuevas), y tomar decisiones para actuar.

Sin embargo, se debe tomar en cuenta que históricamente el enfoque de la comunicación, aún en proyectos de desarrollo, en este país se ha basado en colocar al emisor como el principal protagonista, quien decide y planifica los cambios que “deben hacer los demás”. Esto también es resultado de las corrientes de teorías comunicacionales que han prevalecido, de la influencia de agentes externos que han financiado proyectos de promoción de la salud, especialmente la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos de América (USAID). Quizá por esta misma dependencia externa de los gobiernos guatemaltecos, la influencia ha sido mayor en el mismo Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS), que ha tomado como norma el uso de la Comunicación para el Cambio de Comportamiento (CCC), desde lo que parece ser un método o receta incuestionable conocida como “Información, Educación y Comunicación” (IEC) desde el Departamento de Promoción y Educación en Salud (POEDUSA) que parte de la idea de “que Promoción de la Salud es darle los conocimientos a la comunidad a través de Información, Educación y Comunicación permanente...” (MSPAS, 2012).

De esta manera, muchas organizaciones guatemaltecas que trabajan por la salud pregonaron y apostaron por las “campañas sociales o educativas” con mensajes sobre la prevención de enfermedades, promoción de vacunas, salud sexual y reproductiva, etc. Bajo las directrices de los manuales de visibilidad de los *donantes* (identificación de marca) o las normas para el diseño de *cambios de comportamiento*. Sin dejar de lado que todo ello debía ser realizado

por “expertos”, muchas veces internacionales, conocedores de cómo diseñar los mensajes para los “públicos objetivos”, término que ya Manuel Calvelo y Daniel Prieto nos han insistido, viene del lenguaje militar que considera a las personas como una especie de “tiro al blanco”.

La manera de evaluar este tipo de comunicación se enfocó en indicadores cuantitativos que dieron mayor valor a los datos numéricos que, según los manuales de CCC, indican la obtención de “cambios de comportamiento” bajo parámetros del número de comunicaciones producidas y difundidas, el porcentaje de público expuesto, el nivel de recuerdo y de repetición, etc. Incluso, esta manera de concebir la comunicación pasó a otros ámbitos de acción relacionados con el “desarrollo” como registro catastral de tierras, agricultura, medio ambiente y Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN), entre otros. Tanto así, que la misma Política Nacional SAN para Guatemala plantea que se deben “establecer campañas sistemáticas de información, educación y comunicación -IEC- en el tema alimentario nutricional, priorizando la educación de la niña y la adolescente y con respeto a la diversidad étnica y cultural del país” (10.3.1 Consumo de Alimentos) (SESAN, 2008, p. 27).

La importación de este modelo dejó en segundo plano las propuestas propias para hacer comunicación desde el contexto guatemalteco y latinoamericano. Es importante mencionar el aporte de la Comunicación Alternativa, vinculado a los procesos de cambio social vividos desde muchas décadas atrás y reprimidos por el mismo Estado. A pesar de ello, la Comunicación Alternativa no perdió vigencia en muchos procesos de desarrollo local, aunque algunas organizaciones decidieron dejarla de lado y apostarle a las recetas mecánicas de la comunicación para el cambio de comportamiento, quizás por el condicionamiento de donantes o asesores venidos de países autodenominados “desarrollados”.

Ante el choque de una manera de trabajar la comunicación recetada desde los donantes y una comunicación vivida desde las experiencias comunitarias, entró un nuevo factor: la experiencia del Fondo de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) en procesos de desarrollo (un caso paradigmático del FAO fue el de PRODERITHI en México). A ello se sumaron los valiosos aportes de la pedagogía audiovisual promovida en la Argentina por Manuel Calvelo y Fernando Konrstance, y de la comunicación para el cambio social por el boliviano Alfonso Gumucio.

La manera de hacer comunicación estaba cambiando: el polo dominante ya no era el “emisor”, sino los ciudadanos y las ciudadanas, precisamente esas personas que son las que sufren los problemas cotidianamente.

La iniciativa de comunicación para el desarrollo 36 Meses - Cero Desnutrición

Desde la búsqueda de esta comunicación diferente, el Centro de Comunicación para el Desarrollo (CECODE) junto con el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF Guatemala, unen sus esfuerzos para dar vida en 2009 a la Iniciativa de Comunicación para el Desarrollo 36 Meses-Cero Desnutrición, con el propósito de “fortalecer las capacidades de las familias y organizaciones locales de 12 municipios prioritarios para mejorar conocimientos, actitudes y prácticas a favor de una adecuada nutrición en niños y niñas menores de 36 meses, mujeres embarazadas y en período de lactancia” (objetivo del proyecto).

El área de trabajo ha sido el departamento de Totonicapán, en el altiplano occidental y de población mayoritariamente maya-k'iche', así como cuatro municipios del departamento de Chiquimula, específicamente en el área maya-ch'orti' (Camotán, Jocotán, San Juan Ermita y Olopa). En ambos territorios los altos porcentajes de desnutrición crónica son el común denominador.

Para el año 2010, y en el marco del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) con fondos de España, parte de este proyecto se integró al Programa Conjunto de Naciones Unidas en Totonicapán “Alianzas para Mejorar la Situación de la Infancia, la Seguridad Alimentaria y la Nutrición” como un componente de comunicación en un trabajo más integral que abarca la asesoría para producción de alimentos para el consumo, y el fortalecimiento de los servicios de salud, de las escuelas saludables y del poder local. El Programa Conjunto es una confluencia de diversas agencias de la ONU interviniendo en un mismo territorio (todo el departamento de Totonicapán) de manera integrada. De estas agencias, UNICEF, en alianza con CECODE, tiene a su cargo el trabajo de comunicación.

El problema: la desnutrición crónica

De acuerdo con los datos del Instituto Centroamericano de Estudios Fiscales (ICEFI) y UNICEF (2011, p.4), Guatemala es el país de América Latina y el Caribe con mayor desnutrición y el sexto a nivel mundial. En promedio, el 49.8% de los niños y las niñas guatemaltecos sufren desnutrición crónica. Sin embargo, el porcentaje aumenta cuando se trata de población indígena (65.9% en promedio). La desnutrición crónica se caracteriza porque un niño o niña tiene un tamaño menor que el que le corresponde a su edad. Esta condición se genera en los primeros tres años de vida. De tal manera, que pasados éstos, el niño o la niña ya no podrán recuperarse.

La desnutrición y la pobreza forman un círculo vicioso que se necesita romper: “Los estudios longitudinales han mostrado que los efectos acumulados de la desnutrición en la niñez se traducen en la edad adulta como baja productividad, menores ingresos económicos y problemas de salud” (OPS, 2008, p.3). De acuerdo con la más reciente Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil (ENSMI, 2008-2009) (MSPAS, 2009) para el caso de Totonicapán, la desnutrición crónica es del 74.2% y para Chiquimula del 55.7% en niñas y niños de 3 a 59 meses.

El reto principal: otro modelo de hacer comunicación

Como se indicó antes, en Guatemala ha predominado la manera funcionalista-conductista de “hacer comunicación”, enfocándose en la promoción de cambios de comportamiento y siguiendo una especie de “recetario” que le dice al encargado los pasos que debe hacer para que las personas cambien. El énfasis puesto en el diseño y diseminación de mensajes desde “expertos” y la obtención de resultados cuantificables que se asocian con el éxito de los mensajes, ha sido una especie de ley para cualquier proyecto de desarrollo que considere el uso de la comunicación.

Éste resulta ser el principal reto, pues la Iniciativa de Comunicación para el Desarrollo 36 Meses-Cero Desnutrición se diseñó en función de promover un modelo participativo de comunicación. Una fortaleza inicial fue contar con el respaldo de UNICEF Guatemala, especialmente de la Oficial de Nutrición. Lo cual es congruente con lo que la misma UNICEF propone en lo que define como C4D que incluye dentro de algunos de sus principios: “promover el diálogo y el debate, facilitar ambientes que generen espacios para el pluralismo de voces y promover que se escuche la voz de las comunidades” (UNICEF, 2011). Todo ello, en el marco de cumplir con los compromisos del Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo (Roma 2006), en el que Naciones Unidas ha desempeñado un papel importante.

Este otro modelo le apuesta a fortalecer capacidades de comunicación en los agentes locales relacionados con la Seguridad Alimentaria y Nutricional (SAN), tomando como referencia principal al municipio. Acá es necesario volver a lo que se indicó antes: se han abierto, poco a poco, espacios para trabajar el desarrollo local con la participación de la ciudadanía. Existe una revalorización del territorio desde el nivel básico y directo de participación (la comunidad) hasta el nivel municipal, departamental y regional.

Desde esta perspectiva, es indispensable que se trabaje con las instancias que la ley ha creado para responsabilizarse de la SAN en cada municipio, pero

que no cuentan con las herramientas necesarias para realizar su trabajo, especialmente en la promoción de aprendizajes en las familias. En Guatemala existe una Ley (Decreto 32-2005) y una Política Pública de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Con estos instrumentos se crea un Sistema Nacional de SAN (SINASAN) que contempla la creación de instancias conocidas como “Comisiones de Seguridad Alimentaria y Nutricional” a nivel comunitario, municipal, departamental y nacional. Cada una de estas instancias forma parte de una mayor a nivel del territorio en el que se encuentra, por ejemplo, que la Comisión Comunitaria de Seguridad Alimentaria y Nutricional (COCOSAN) forma parte del Consejo Comunitario de Desarrollo (COCODE), mientras que la Comisión Municipal de Seguridad Alimentaria y Nutricional (COMUSAN) forma parte del Consejo Municipal de Desarrollo (COMUDE).

Es por ello, que este proyecto se ha enfocado en fortalecer a los integrantes de la COMUSAN, para que sean ellos los principales facilitadores de los procesos de comunicación a favor de la salud y la nutrición infantil. Ellos son representantes de COCODEs, Centros de Salud, extensionistas de agricultura, integrantes de organizaciones ciudadanas locales, municipalidades, alcaldes comunitarios, escuelas, asociaciones de comadronas, etc.

Por otro lado, el énfasis está puesto en facilitar la información necesaria para la toma consciente de decisiones por parte de padres y madres de familia, crear espacios de diálogo e intercambio de ideas entre éstos y generar la producción de mensajes desde los mismos sujetos.

El inicio: ¿cómo está funcionando el proceso de comunicación?

Entendiendo que *la comunicación es un proceso* y no productos simplemente, y retomando el aporte de la Comunicación Alternativa de Daniel Prieto, se hizo un análisis previo del desempeño de cada elemento del mismo en cada uno de los municipios, para contar con un diagnóstico inicial (emisor, receptor, mensaje, códigos, medios o recursos, referente y marco de referencia):

Información - Comunicación

1. MARCO DE REFERENCIA	Contexto en el que ocurre el proceso de comunicación. Condiciones para el proceso de comunicación y su efectividad.
2. EMISORES/AS	Principales emisores/as (tradicionales y alternativos) en el tema y sus características: fuentes de información y difusores de la misma. Interés y disponibilidad en el abordaje de la temática. Condiciones para establecimiento de alianzas con otros actores del municipio en torno a la temática.

3. PERCEPTORES/ AS	Perceptores/as y sus características particulares. Opciones para la expresión y el intercambio sobre estos asuntos. Acceso a herramientas para poder hacerse escuchar.
4. MENSAJES	Mensajes que circulan en las comunidades acerca de la temática, desde los medios tradicionales y medios alternativos. Valor que se le da a los mensajes de esta temática difundidos por medios tradicionales y por medios alternativos.
5. CÓDIGOS	Códigos empleados por emisores/as y por perceptores/as. Potencialidades de uso de otros códigos en el abordaje del tema.
6. MEDIOS O RECURSOS	Medios o recursos empleados para hacer llegar informaciones sobre la temática. Disponibilidad de medios alternativos. Infraestructura que favorece la difusión de información masiva.
7. REFERENTE	Conocimientos y fundamento de los mismos de parte de emisores/as (tradicionales y alternativos) <i>CAP en perceptores/as.</i>

Fuente: Gularte, CECODE (2012)

Es importante destacar hallazgos fundamentales desde el mismo marco de referencia, el contexto en el que ocurre la comunicación sobre la SAN en el momento de realizar el estudio, como por ejemplo, que la mayoría de familias vive con una alta vulnerabilidad que tiene que ver con el bajo nivel en la calidad de vida (alta marginación, pobreza y pobreza extrema, precariedad ocupacional, hacinamiento, baja calidad de la vivienda, etc.). A continuación se muestra como ejemplo, el mapa de Totonicapán con sus municipios, donde los que están en un tono más oscuro son los que tienen menor calidad de vida:

La baja calidad de vida es condicionante a la posibilidad que tienen las familias de atender el problema. Esto tiene que ver también con el prejuicio que en general indica que la desnutrición no se percibe como un problema, pues no muestra señales visibles y claras como otras enfermedades (dolor de estómago, fiebres, etc.) y porque existen otras preocupaciones más urgentes para padres y madres de familia.

Como parte del referente, se incluyeron los resultados de un estudio de Conocimientos, Actitudes y Prácticas (CAP) solicitado por UNICEF. En el modelo tradicional, este estudio es el principal insumo para establecer comportamientos a cambiar (CCC). Sin embargo, en este proyecto se logró dejarlo en un punto de referencia que se debería estudiar en relación con el resto de elementos del proceso.

Algunos hallazgos importantes en el estudio CAP₂ (referentes al proceso de comunicación) indican que los participantes en el estudio:

- *Conocen hasta qué edad se debe dar lactancia materna exclusiva:* Un 58.8% de las madres de niños de 0 a menos de 36 meses de edad conocen hasta qué edad se debe dar lactancia materna exclusiva (6 meses) a sus hijos/as en este rango de edad para que se desarrollen sanos, fuertes (de buen peso y talla) y con un buen desarrollo intelectual.
- *Conocen desde qué edad se debe comenzar la alimentación complementaria:* Las madres de niños/as entre 0 a menos de 24 meses de edad conocen cuándo se debe comenzar la alimentación complementaria en el 40.9% de los casos.
- *Conocimiento sobre dar alimento complementario recién preparado de alto contenido nutricional y energético a niños y niñas de 6 a 8 meses:* 47.9% de las madres.
- *Madres que conocen que se debe dar Vitamina A a partir de los 6 meses:* 11,5%.
- *Madres (niños y niñas menores de 36 meses) que conocen que se debe dar “ácido fólico” a partir de los 6 meses de edad:* 0,9%.
- *Niños y niñas de 6 a menos de 24 meses que han recibido hierro:* 70%.
- *Madres (niños y niñas menores de 36 meses) que conocen que se debe dar “zinc” a partir de los 6 meses de edad:* 0%.
- *Conocen las “chispitas”:* El 64,6% de madres.
- *Mujeres que tuvieron su control prenatal con personal capacitado:* 96,3% (incluyendo personal de salud y comadronas capacitadas). Sin embargo, el inicio del control prenatal ha sido tardío (después del primer trimestre de embarazo) en la mitad de las mujeres (43,6%).
- *Mujeres que acudieron a un centro asistencial para llevar a cabo su parto:* 5,6%.
- *Mujeres que recibieron atención por parte de personal especializado para su parto:* 26,5% (incluyendo a las anteriores).
- *Mujeres embarazadas que cuentan con un plan de emergencia para el momento del parto:* 50,1%.
- *Mujeres que han recibido control post-natal por parte de personal calificado:* 77.5%. Sin embargo, sólo un 63.6% de las mujeres tuvo su primer control entre los tres primeros días después del parto. Y solamente un 18.3% tuvo el control por personal de salud calificado.
- *Mujeres con buen conocimiento sobre cuándo se debe lavar las manos:* 22,5%.
- *Mujeres que tienen una práctica correcta de lavado de manos:* 19,9%.
- *Hogares de mujeres embarazadas o madres de niños y niñas menores de 36 meses con buen manejo de la basura:* 32,8%.
- *Hogares con presencia de heces fecales:* 57%.
- *Hogares sin letrina o inodoro:* 21,8%.
- *Hogares con letrina o inodoro en buen estado:* 25,7%.

Lo anterior, plantea retos urgentes respecto a factores que condicionan la presencia y proliferación de la desnutrición en niños y niñas.

Paralelamente al estudio, se recogieron testimonios en vídeo de los mismos actores del municipio que tienen relación con la SAN. El vídeo, junto con una sencilla presentación de resultados (básicamente usando imágenes), fue devuelto a los actores municipales. Muchos de los cuales integraban (donde existía) o deberían estar integrando la COMUSAN (donde ésta no había sido creada).

Fortaleciendo estructuras municipales de comunicación en Seguridad Alimentaria y Nutricional

Esta posibilidad de “verse al espejo” por medio del vídeo y de los resultados del estudio, generó un rico debate entre representantes de diversas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales del municipio. A partir del cual se establecieron los siguientes retos para atender el problema de la desnutrición crónica: primero, establecer espacios de diálogo para que padres y madres de familia identifiquen el problema de la desnutrición en sus comunidades; segundo, promover la lactancia materna exclusiva durante los primeros 6 meses de vida y continuada hasta los 2 años; tercero, orientar sobre la preparación de comida nutritiva para niños y niñas a partir de los 6 meses de edad; cuarto, ayudar a comprender la importancia de una maternidad saludable (cuidados, controles y alimentación durante el embarazo, y atención del parto y posparto por personal capacitado); quinto, promover la divulgación de por qué es importante planificar la cantidad de hijos de acuerdo a las posibilidades para alimentarlos; y sexto, generar autocrítica y reflexión sobre la higiene personal y en el hogar, etc.

Un primer acuerdo consistió en que los responsables en implementar estas medidas se organizaran como un “Equipo Municipal de Comunicación” (EMC) para la SAN. Lo anterior, coincide además con uno de los objetivos específicos del proyecto: “Fortalecer las estructuras de comunicación en los municipios prioritarios, articulándolas para que propongan y ejecuten acciones tendientes a la mejora de actitudes y prácticas a favor de la adecuada nutrición en las familias de las comunidades” (objetivo específico No. 1).

En algunos municipios, no se contaba aún con la COMUSAN, debido a la falta de voluntad de las autoridades municipales y (dependiendo del municipio) gubernamentales obligadas a convocar a esta instancia. En estos casos, el EMC vino a cubrir esa carencia y a generar presión para que fuera remediada. En los casos en los que ya existía la COMUSAN, el EMC se

convirtió en una subcomisión de trabajo especializada en la comunicación, incluso reconocida de manera formal como una institución autónoma. Por ejemplo, existen municipios donde participan de este equipo (además de los representantes de salud, educación, municipalidad, agricultura), sujetos importantes como representantes de parroquias, grupos de jóvenes, organizaciones indígenas, comadronas, comisión de la mujer, etc.

Planificación participativa de la comunicación

Una vez establecidos los EMC se promovió la planificación participativa de la comunicación, de preferencia desde el interior de la COMUSAN. Para ello, se empleó la metodología “Mapeo de Alcances”, que permite que los mismos sujetos establezcan los cambios que se esperan lograr. La experiencia demostró que es una manera sencilla y participativa de diseñar un plan de comunicación, pues parte de un sueño compartido (visión) basado en una pregunta generadora (¿cómo deseamos ver a nuestro municipio relacionado con la SAN?). El planteamiento de esta visión se enfocó generalmente en soñar con que “las familias de Totonicapán gocen de salud, sus hijos e hijas crezcan bien gracias a que los padres y madres les brindan una alimentación nutritiva y balanceada, y que estos cuenten con acceso a los alimentos y los preparen con higiene y de forma adecuada...” tal como lo estableció el EMC del municipio de Totonicapán.

Luego de la visión, cada EMC definió su “misión”, como el trabajo que necesitan realizar para volver realidad ese sueño, identificándose como comunicadores responsables de promover la SAN en lugares distintos del territorio.

Desde el Mapeo de Alcances se definen los socios directos, para lo cual se plantea la pregunta: “¿en manos de quién o quiénes está cambiar el problema de la desnutrición en el municipio?” La respuesta fue unánime: en las de los padres y madres de familia. Por ello se establecieron los alcances deseados para estos socios. Por ejemplo, para el municipio de Momostenango, el EMC propuso que (redactado en presente, como si ya se hubiese logrado) los padres y madres de familia: “tienen salud, ellos y su familia, cambian su manera de escoger, producir y preparar los alimentos para que sean nutritivos, aprovechando los recursos locales”.

Como parte de este proyecto se innovó en herramientas para facilitar la planificación desde el Mapeo de Alcances. De esta manera, se elaboró una manta vinílica que permitía visualizar que el cambio se da pasando por varios pasos, desde lo más sencillo hasta lo que requiere mayor esfuerzo.

Esto permitió establecer otro elemento: las señales de progreso. Se visualizó como una serie de escalones en los que los integrantes del EMC podían colocar (escrita en una tarjeta adherida al respectivo escalón) una acción que indicara algún avance hacia una meta establecida. Con la aplicación de los planes se comprobó que esta acción permite un monitoreo real que valora hasta los cambios más sencillos, lo cual anima a seguir trabajando; pues muchas veces, cuando se plantean indicadores muy ambiciosos y estos no se logran alcanzar en un corto o mediano plazo, se genera frustración en el equipo de trabajo.

A partir de este Mapeo de Alcances, cada EMC elaboró su propio plan operativo (con base en cada señal de progreso establecida). Se establecieron actividades a realizar y responsables para el logro de cada señal de progreso planeada. La ventaja de contar con el EMC y con un plan de trabajo fue que se mejoró la coordinación entre las diversas instituciones que conforman la COMUSAN y con otras organizaciones que trabajan la promoción de la SAN en territorios rurales en Guatemala. El mejor ejemplo de esta coordinación es que, para ejecutar las actividades planificadas, cada entidad contribuyó con un elemento indispensable para la consecución de las señales de progreso: el Centro de Salud, a la educadora que divulgaría la información sobre higiene, alimentación y planificación familiar; las organizaciones locales, a las familias de la comunidad con las que se trabajaría; la municipalidad, en ocasiones el traslado de los facilitadores; y el Programa Conjunto, la alimentación de las personas participantes.

La acción de la comunicación para el desarrollo en territorio K'iche' y Ch'orti'

Para acompañar las actividades planificadas, el presente proyecto destinó un asesor de comunicación por cada dos municipios, así como una cantidad modesta de fondos del Programa Conjunto (para el caso de Totonicapán) y de la Iniciativa de Comunicación para el Desarrollo 36 Meses-Cero Desnutrición (para Chiquimula), bajo el rubro “ejecución de planes de comunicación”.

La principal tarea del asesor de comunicación consistió en, según la expresión de Prieto (1978) ser “promotor comunitario del comunicación” (p.53) o ser una persona facilitadora del proceso comunicativo (nunca un emisor unilateral) encargada de animar el trabajo, facilitar herramientas y recursos. Para el caso de Totonicapán se contó con la gran ventaja de que la mitad de los asesores hablan del idioma k'iche'.

De los planes municipales de comunicación surgieron ideas novedosas y sobre todo, contextualizadas a las culturas locales. A continuación se describen algunas de las acciones ejecutadas.

1) *Encendiendo la chispa del diálogo: videoforos*

El recurso de producir y difundir vídeos para generar y promover la participación de padres y madres de familia, demostró tener un alto grado de efectividad, especialmente para marcar la primera señal de progreso de la mayoría de los planes: que las familias se dieran cuenta de la existencia del problema de la desnutrición. De esta manera, se convocó a los padres y madres de familia para la proyección de un vídeo en el salón comunal o en la casa de algún vecino.

El prospecto de ir a ver una película motivó la asistencia de muchos padres de familia a un evento que generalmente había estado marcado por la rigidez característica de charlas y sesiones educativas dictadas por un especialista. Esta vez, luego de ver la película, hubo juegos integradores y didácticos que permitieron que las personas platicaran entre ellas sobre el problema presentado en la pantalla. Y para terminar el evento, se abrió un foro para que los asistentes contribuyeran con propuestas y compromisos de acción y trabajo adaptados a su propio ámbito familiar. Generalmente, estos foros concluían con un plan sencillo de seguimiento solicitado por los participantes para abordar otros temas relacionados y de su interés. De esta manera, padres y madres de familia participaron en el establecimiento de la agenda de contenidos y se apropiaron del proyecto.

Otro aspecto importante fue la presentación de vídeos en el propio idioma de la población local, especialmente en el área K'iche' (en el área Ch'orti' el idioma maya no se emplea entre la mayoría de la población). Un ejemplo de los vídeos utilizados para discusión fue el producido por el Banco Mundial "Mi Futuro en mis Primeros Centímetros" (disponible en K'iche'), que presenta dos comunidades: una donde los niños están creciendo normalmente y otra donde sufren desnutrición crónica. El vídeo permite identificar que la desnutrición crónica se manifiesta en la falta de talla para la edad de un niño o una niña. En base a esta información el proyecto preparó como herramienta facilitadora del diálogo, dos modelos de niños en cartón: uno con la talla recomendada y el otro con una talla menor. Al finalizar el vídeo, se presentó a los dos "modelos" y con la ayuda de una cinta de medición, padres o madres voluntarios pasaron al frente a medirlos con el fin de que ellos mismos establecieran cuál sufría desnutrición crónica. A partir de esta actividad se alentó a los demás asistentes a que propusieran recomendaciones a los "padres del niño desnutrido", y a que ellos mismos se comprometieran a poner en práctica estas recomendaciones.

2) De la “lotería de feria” a la “lotería de la nutrición”

La cultura guatemalteca, especialmente maya, es una cultura festiva. En cada municipio y aldea se celebra la feria patronal. Dentro de los festejos existe un elemento que no puede faltar: los juegos tradicionales. Uno de ellos, es una “lotería” que consiste en marcar figuras con granos de maíz en un cartón a medida que un locutor las va mencionando y el ganador es quien completa el cartón. De este juego nació la idea del EMC de San Bartolo Aguas Calientes (Totonicapán), de hacer una “lotería de la nutrición” en donde se presentaran imágenes de alimentos nutritivos, de hábitos higiénicos y saludables, y de otros temas relacionados con la SAN.

Así, la información esencial sobre nutrición e higiene es difundida por un medio familiar y divertido para las comunidades locales, lo cual tiene la ventaja de que las personas integran conocimientos y prácticas desconocidas en sus prácticas tradicionales. El éxito de esta propuesta llevó a que se empezaran a asignar premios como en la lotería tradicional. En el caso de la lotería de la nutrición, los EMC han procurado que los premios sean alimentos nutritivos. En Totonicapán, la lotería de la nutrición ha sido “cantada” también en idioma K’iche’.

3) Todos y todas somos comunicadores

Para que un acto comunicativo sea participativo, la emisión debe ser colectiva. Afirma Prieto (1978): “todos los miembros del grupo lo son, de hecho, emisores: no sólo reciben sino que producen mensajes y lo que es más importante, pueden poner en crisis el mensaje recibido, pueden rechazarlo, corregirlo, enriquecerlo” (pp. 53-54). Adicionalmente, la idea de hacer valer el derecho a la comunicación de las personas más vulnerables forma parte del mandato de UNICEF y CECODE.

Es con lo anterior en mente que los planes de los EMC han promovido que los miembros de las comunidades sean los encargados de informar y compartir su conocimiento a otras familias. Así, por ejemplo, las comadronas de la aldea Chipuac, en coordinación con el Puesto de Salud, hicieron un vídeo sobre los cuidados que se deben tener durante el embarazo y la atención del parto; para lo cual contaron con apoyo en el manejo de cámaras y la edición por parte de los miembros de este proyecto. A parte de este apoyo técnico, ellas desarrollaron su propio guión y actuaron presentando la información de manera dramatizada. Lo mismo han hecho los padres de familia de Santa María Chiquimula con respecto a la violencia intrafamiliar; y las madres de la aldea La Esperanza sobre la lactancia materna exclusiva, entre otros.

4) Niños y niñas comunicadores

El cambio en la manera de hacer comunicación ha encontrado tierra fértil en muchos de los medios de difusión locales. Éstos han abierto sus puertas a la participación de la población para hablar de los temas relacionados con la SAN.

Un caso muy especial es el Canal 12, Totovisión de Totonicapán, que en el seno del EMC promueve, junto con el Ministerio de Educación del departamento, la expresión infantil por medio de un programa hecho por los mismos niños y niñas locales. Son ellos quienes abordan temas sobre salud y nutrición desde su propia perspectiva y experiencia para comunicarse con los demás niños y niñas del municipio. Cada semana, una escuela de educación primaria se hace cargo de un programa de televisión con su respectivo tema, y todas ellas (alrededor de 40) forman la Red de Comunicadores Infantiles por la Salud y la Nutrición en Totonicapán. Este espacio ha permitido también recuperar y difundir el conocimiento tradicional K'ich'è de Totonicapán.

La experiencia también se ha realizado en territorio Ch'orti', por medio del canal Cable Nuevo Amanecer de Jocotán, Chiquimula.

Estas experiencias han permitido que hoy en día, la COMUSAN también cuente entre sus integrantes a algunos medios de difusión masiva, lo que garantiza mayor trabajo de comunicación, aún después de la conclusión de este proyecto.

5) Ciudadanos y ciudadanas que exigen el derecho a la alimentación

El fortalecimiento de las estructuras de comunicación municipal ha demostrado que promueve una mayor apropiación del sentido de ciudadanía plena. En este caso, el ejercicio de la ciudadanía plena se ha concentrado en la exigencia del derecho a la alimentación para los habitantes del municipio. Así, en el marco del proceso para elegir autoridades municipales en septiembre de 2011, los EMC organizaron foros con los candidatos a alcaldes para que explicaran ante la población sus propuestas para combatir la desnutrición y sus compromisos desde el gobierno municipal para garantizar la SAN; y cada evento concluyó con la firma de dichos compromisos por parte de los candidatos en presencia de las organizaciones ciudadanas.

6) Monitoreo: Aplicando la metodología de "El Cambio Más Significativo"

El modelo de comunicación participativa empleado en este proyecto, requiere un sistema de monitoreo diferente al que se basa en la cuantificación de cambios de comportamiento mecánicos e instantáneos. Ya el Mapeo de Alcances, empleado en la planificación de los objetivos del proyecto, estableció que estos tampoco se pueden fijar unilateralmente, en la medida en que son el resultado de un trabajo intersectorial y compartido.

Como consecuencia de lo anterior, se ha optado por seguir el modelo de monitoreo “El Cambio Más Significativo” (CMS). Éste consiste en registrar historias y testimonios que den cuenta de los cambios (positivos y negativos) que han ocurrido en el entorno de sus narradores.

La implementación del modelo CMS ofrece dos ventajas inmediatas. En primer lugar, permite que el socio directo del EMC reflexione sobre los logros alcanzados por las comunidades a donde se ha llevado el proyecto. En segundo lugar, permite que el sujeto juzgue por su cuenta si ha ocurrido un cambio, las razones del mismo, e incluso que dé recomendaciones. Así, entre la base de datos de CMS registrados en 2010 y 2011, se menciona que ha mejorado la manera de coordinar entre instituciones que trabajan la SAN en el municipio (en el caso de integrantes del EMC) o que han mejorado la manera de elegir y preparar los alimentos en el hogar (en el caso de padres y madres de familia).

Porcentaje de CMS mencionados en Totonicapán

Un ejemplo concreto es el caso de Sonia Maribel Tuch del cantón Cuxliquel, San Cristóbal Totonicapán, quien se expresa de la siguiente forma: “Ahora puedo dar mi opinión y la escuchan, porque me he capacitado en el tema... También sé cómo alimentar adecuadamente a mi familia y le estoy enseñando a mis hijas. Logré gestionar una letrina adecuada y trato siempre de separar la basura para tener más limpia mi casa.” (Registro de CMS 2011).

La base de datos permite también cuantificar cuáles son los CMS que más se mencionan. Esta metodología además, va de la mano con la planificación hecha desde el Mapeo de Alcances.

¿Resultados?

Apostar por otra manera de hacer comunicación en un contexto donde ha predominado el enfoque de cambio de comportamiento, ha permitido visualizar algunos cambios importantes:

- Se hace comunicación para el municipio, desde el mismo municipio, con actores locales integrados a una estructura institucionalizada que en la mayoría de los casos es la COMUSAN. Esto permite mejor coordinación y aprovechamiento de recursos locales. Así como respaldo legal a la implementación de proyectos locales.
- El que se haga comunicación desde las COMUSAN da mayor garantía de sostenibilidad, pues al agrupar a sus integrantes la subcomisión de comunicación o EMC, les ofrece las herramientas y capacitación nece-

- sarias para facilitar procesos de cambio en sus comunidades. Además, pueden contar con el respaldo legal de la COMUSAN.
- Una comunicación desde el territorio, permite que se desarrollen procesos que parten de la cultura local, en este caso la k'iche' y la ch'orti'. Se han recuperado conocimientos tradicionales que se han difundido de forma masiva a través de medios de comunicación audiovisual.
 - Las personas recuperan su derecho a la comunicación, al pasar de ser receptores pasivos, a ser emisores-interlocutores en su propio idioma. Especialmente los niños y las niñas, jóvenes, padres y madres de familia de las comunidades.
 - Se han generado cambios en la manera de hacer comunicación incluso en instituciones poco dadas al cambio como el Ministerio de Salud (que había estado enfocado en la IEC). Hoy en día se ha iniciado un proceso de elaboración de planes de promoción para los distritos de salud, desde la metodología de Mapeo de Alcances y con el apoyo de los asesores de comunicación.
 - Se han promovido intercambios de experiencias entre los EMC de los 12 municipios participantes, tanto de Chiquimula como de Totonicapán, lo cual ha permitido ampliar el panorama de actividades que se pueden realizar desde los planes de comunicación.
 - Aun siendo un proceso de cambio social promovido en el seno de agencias de las Naciones Unidas, hemos encontrado resistencias dentro de algunas de ellas. Especialmente porque se rechaza una comunicación que no se base en “campañas”, “elaboración de materiales por expertos” o “diseminación de mensajes” que permita establecer la cantidad de “público meta cubierto” o atribuirle todo el “impacto” a la intervención.

Aunque la Comunicación para el Desarrollo es un mandato de trabajo dado por la Asamblea General y la Mesa Redonda de Comunicación, así como por el Congreso Mundial de 2006, aún existen funcionarios de estas agencias que lo desconocen y por ello se hace necesario que, “para poder cumplir una función facilitadora de procesos de comunicación para el desarrollo, las organizaciones, agencias y fondos de las Naciones Unidas deben comenzar por ordenar internamente sus ideas sobre el tema.” (Gumucio, 2010, p.54). Sin embargo, es un proceso que se ha iniciado, sobre el que creemos haber demostrado sus posibilidades de cambio al haber presentado la forma en que las comunidades de los territorios K'iche' y Ch'orti' han empezado a ejercer su derecho a la comunicación.

Bibliografía

- Barreda, C (2007). *Guatemala: crecimiento económico, pobreza y redistribución*. Recuperado de: <http://www.albedrio.org/htm/documentos/CarlosBarreda-001.pdf>
- Cabañero Verzosa, C. (1999). *Comunicación Estratégica para Proyectos de Desarrollo*. Herramientas para coordinadores de equipos de trabajo (2ª. reimpresión). Estados Unidos: Banco Mundial.
- CECODE (2012). *Iniciativa de Comunicación para el Desarrollo 36 Meses-Cero Desnutrición*. Recuperado de: <http://proyecto36cerodesnutricion.blogspot.com>
- CECODE/UNICEF (2010). *Informe de Auditoría de Información y Comunicación en Totonicapán y 4 municipios de Chiquimula*. Guatemala: CECODE. Documento sin publicar.
- El Consenso de Roma (2006). *Declaración del Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo 2006*. Italia: FAO.
- Gumucio, A. (2010). El arduo camino de la comunicación para el desarrollo en el Sistema de las Naciones Unidas. En *Comunicación para el Desarrollo: una herramienta para el cambio social y la participación* (pp. 47-57). Uruguay: UNESCO.
- ICEFI, UNICEF (2011). *Protegiendo la nueva cosecha. Un análisis del costo para erradicar el hambre en Guatemala 2012-2021*. Boletín Contamos No. 4. Guatemala: ICEFI, UNICEF.
- Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (2009). *V Encuesta Nacional de Salud Materno Infantil 2008-2009*. Guatemala: MSPAS.
- _____ (2011). *Promoción de la Salud*. Disponible en: Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social. Consultado el 27 de febrero de 2012.
- ODHAG (1998). *Guatemala Nunca Más*. Proyecto Recuperación de la Memoria Histórica. REMHI. Guatemala: ODHAG.
- OPS (2008). *La desnutrición en lactantes y niños pequeños en América Latina y el Caribe: Alcanzando los Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Washington DC: OPS.
- Prieto, Daniel (1978). *Discurso Autoritario y Comunicación Alternativa*. México: Pre-mia Editores.
- SESAN (2008). *Política Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Ley del Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional*. Reglamento de la Ley del Sistema Nacional de Seguridad Alimentaria y Nutricional. Guatemala: Secretaría de Seguridad Alimentaria y Nutricional (SESAN), Gobierno de Guatemala.
- UNICEF (2011). *C4D*. Recuperado el 15 de febrero de 2012 de: http://www.unicef.org/cbsc/index_42335.html

Radio e historia: experiencias de aprendizaje en la escuela

LILIANA DEL ROSARIO RAIGOSO CONTRERAS

UNIMINUTO

Colombia

“Pues solo asumiendo a los medios como dimensión estratégica de la cultura hoy podrá la escuela interactuar en primer lugar con los nuevos campos de experiencia surgidos de la reorganización de los saberes, los flujos de información y las redes de intercambio creativo y lúdico, con las hibridaciones de la ciencia y el arte, del trabajo y el ocio; y en segundo lugar con los nuevos modos de representación y acción ciudadanas, cada día mas articuladores de lo local con lo mundial.”

Jesús Martín Barbero. (2002)

Inicia una historia...

Un adagio popular dice que aquel que no conoce su historia está destinado a repetirla, y es que el desconocimiento de la historia de los pueblos es lo que ha conducido al total desentendimiento de su actualidad. Enrique Florescano considera que

La historia es el saber que da cuenta de las raíces profundas que sostienen las sociedades, las naciones y las culturas y, asimismo, es la disciplina que esclarece el pasado de los individuos: es el saber que desvela las raíces sociales del ser humano. (Florescano, 2009)

Teniendo en cuenta lo anterior, el estudio de la historia debe proporcionarles a los estudiantes elementos que les permitan comprender los hechos pasados y su relación con los actuales; no se trata solamente de una lista de hechos y personajes sino de comprender lo que pasó y cómo evitar repetir esas situaciones. Sin embargo, el curso de historia impartido en las escuelas, se ha convertido en la consignación mecánica de datos, que aparentemente no tienen ningún sentido para los estudiantes, quienes se conforman con aprender fechas y nombres para los exámenes:

En cuanto a la primaria y en particular la secundaria, a lo largo del siglo XX y en buena medida hasta la actualidad, la enseñanza de la historia se ha mantenido con un enfoque enciclopedista, con un dejo peyorativo pero “necesario” referido a la enseñanza de “cultura general”. Aún se considera como persona culta aquella que posee unos conocimientos (contenidos/temas) que se le han transmitido y ha memorizado. Podría decirse, que era y sigue siendo como el vestuario, un adorno complementario de la persona, que puede lucir en reuniones sociales. (Secretaría de Educación, 2007, p.32)

Partiendo de la importancia de la historia, surge la necesidad de buscar estrategias pedagógicas que motiven a los alumnos a apropiarse de ella. Aquí aparece la radio, como una oportunidad articuladora de aprendizajes, que les permite a los alumnos crear sus propias historias, de acuerdo con sus perspectivas y vivencias.

Este proyecto se preguntó cómo a través de la radio escolar se pueden generar procesos de apropiación y aprendizaje de la historia de la independencia de Colombia en niños y niñas de 5 de primaria. Se tomó como referencia el cuaderno *Colegios públicos de excelencia para Bogotá, orientaciones curriculares para el campo del pensamiento histórico*, desarrollado por la Secretaría Distrital de Educación en el 2007 y el programa “Historia hoy: aprendiendo con el Bicentenario de la Independencia”, liderado por el Ministerio de Educación Nacional desde agosto de 2008.

Esta investigación se orientó hacia la construcción de conocimiento colectivo, la apropiación de saberes y el reconocimiento de la radio como medio de flexibilización del aprendizaje y espacio de participación de los actores involucrados en el proceso de investigación. Su objetivo principal fue analizar cómo a través de la radio escolar se generan procesos de apropiación y aprendizaje de la historia de la independencia de Colombia en niños y niñas de quinto de primaria.

Este objetivo se desarrolló en cinco fases: 1. Diagnóstico, 2. Análisis del diagnóstico, 3 Talleres radiofónicos. 4. Realización del producto radiofónico 5. Análisis final de la investigación, en el que se retroalimenta la experiencia con los niños y niñas y sus profesores, se dieron las conclusiones finales y las recomendaciones.

Construyendo una historia...

Para cumplir con los objetivos propuestos, y construir una nueva historia con los niños, este proyecto se desarrolló desde el enfoque crítico social, par-

tiendo de una metodología participativa, en donde los objetos se convirtieron a su vez en sujetos de investigación. Se trataba no solamente de obtener información, sino de construir un proceso del que los niños se sintieran parte, mostraran sus dudas, temores, gustos y sobretodo, hicieran una reflexión sobre sus espacios de aprendizaje y como la radio, en este caso, podría mejorar la relación con la historia.

El uso de herramientas de recolección de información como el grupo focal, el taller y la encuesta, sirvió para abrir espacios de construcción colectiva de conocimiento, en los que los niños aprendieron de historia haciendo radio. Pero ante todo, reflexionaron sobre la importancia del conocimiento de la historia, entendiéndola como parte fundamental de la sociedad y como base para entenderla. Por ende, su conocimiento permite generar cambios sociales hacia una sociedad más justa, equitativa y tolerante.

Aprendiendo de otras experiencias

Hablar de medios de comunicación y procesos de aprendizaje no es algo nuevo, ya existen desarrollos importantes sobre el tema en Colombia. Hoy se habla de “medios escolares” y se busca a partir de ellos, generar diálogos, resolver conflictos, mejorar habilidades en la lectura, la escritura, las matemáticas. Se entienden los medios como recursos innovadores capaces de flexibilizar los procesos de aprendizaje que se están llevando a cabo en la escuela.

En el caso de esta investigación, los proyectos relacionados con la temática que se abordaba se llevaron a cabo con el apoyo del IDEP (Instituto para la investigación y el desarrollo pedagógico), a través de la conconvocatoria pública N° 06 de 2003, cuyo objeto fue “Seleccionar, apoyar, socializar y financiar proyectos de innovación pedagógica orientados a desarrollar las competencias comunicativas de los estudiantes de educación básica y media de las instituciones de Bogotá, D.C, a través del uso pedagógico de los medios de comunicación”

Siete experiencias, bajo esta convocatoria, mostraron cómo desde el uso de los medios en la escuela se pueden generar procesos de pertenencia a la institución, mejorar el rendimiento académico en diversas áreas e incentivar el desarrollo de habilidades comunicativas en los estudiantes.

El IED Santa Bárbara, desarrolló el proyecto: *Mundo de huellas y sueños: con los medios y por los medios*, a través del cual se incorporó el uso de los medios al currículo de la escuela. Se fortaleció con ellos la creación de nuevo conocimiento y el desarrollo de los estudiantes en esta materia. Se mostró la manera como se deben incluir los medios en las prácticas cotidianas de la escuela,

permitiéndole ser más abierta y cercana a los alumnos, y dinamizar los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Partiendo de la premisa central de su PEI “Formar al estudiante con conocimiento real de su entorno, con capacidad crítica de buscar alternativas eficaces para ayudar a la construcción de una sociedad cimentada en valores, justa, solidaria y de auténtica vida cristiana”; el colegio Santa Catalina de Labouré, desarrolló el proyecto: *Los medios de comunicación : un centro de interés competente*. Para fortalecer los espacios pedagógicos existentes en el colegio y generar competencias interpretativas y argumentativas, a través del uso crítico y reflexivo de medios de comunicación, con este proyecto se logró la creación de un Centro de Formación en Alfabetización Audiovisual, dirigido a docentes y directivos, con el fin de prepararlos en la lectura crítica de medios y guiar de mejor manera los talleres con sus alumnos.

La localidad de Barrios Unidos, también hizo presencia en la convocatoria con el proyecto liderado por el IED Alemania solidaria, denominado *Me trama la televisión*, esta propuesta contó con la participación de niños, niñas y docentes de los grados segundo a quinto de educación básica. El objetivo estuvo centrado en la generación de espacios de interpretación y argumentación mediados por la televisión, convirtiéndose ésta a su vez, en vehículo fortalecedor de dichas prácticas comunicativas, a través del análisis e interpretación de sus contenidos. El logro más importante de esta propuesta fue la creación de la “Liga de Niños Televidentes”, que se encarga de desarrollar actividades que afiancen las capacidades adquiridas en el proyecto, y de canalizar las quejas de niños y niñas con respecto a programas de televisión, para ser enviadas a las programadoras responsables de su realización

Construcción del conocimiento social a través del uso de los medios de comunicación para el desarrollo de la competencia comunicativa de los estudiantes, es otro de los proyectos de medios escolares que apoyó el IDEP, este proyecto se llevó a cabo en el IED El Porvenir, que a través del uso de medios, fortaleció prácticas comunicativas tales como: lectura, escritura, expresión oral, interpretación y argumentación en 300 estudiantes de la institución, de los grados sexto a octavo, cuya edad oscilaba entre los 11 y 15 años.

En este proyecto, los medios se convierten en herramientas de uso pedagógico que incentivan el aprendizaje de habilidades comunicativas importantes para el desenvolvimiento académico y social de los estudiantes y les permite percibirse como audiencias activas frente a los medios que consumen, capaces de interpretar su contenido y generar sus propias opiniones frente al mismo.

El proyecto *Por medio de los medios: la prensa y la radio estudiantiles , estrategias para el desarrollo de competencias comunicativas* del IED El Rodeo, se

estableció con el fin de erradicar los problemas de lectura y escritura persistentes en los alumnos, descubiertos después de un diagnóstico pedagógico. Se toman los medios de comunicación existentes en el colegio (prensa y radio), como recursos que permiten el ejercicio práctico de la lectura y la escritura y desarrollan habilidades argumentativas e interpretativas.

Todas las actividades del proyecto se canalizan en “el club de periodistas”, que está conformado por estudiantes, padres de familia y docentes, quienes se encargan de motivar y acompañar a la comunidad educativa, con el fin de que todos pongan sus ideas al servicio de la emisora y el periódico.

Más medios: proyecto de innovación en educación y medios de comunicación es el proyecto del Gimnasio La Fontana, que se planteó con el fin de fortalecer el uso de medios. Surgió de la necesidad de entender los medios más allá de simples herramientas de apoyo en el aprendizaje, para concebirlos como parte del mismo.

Así, se enfatizó en el uso de medios como dinamizadores en el ejercicio de la enseñanza. Cada medio sirvió para fortalecer competencias en áreas específicas del conocimiento, por ejemplo, el lenguaje se trabajó a través del periódico escolar, las matemáticas por medio de la radio y las ciencias a través de la televisión, todo enmarcado en el firme interés de optimizar las prácticas argumentativas e interpretativas de los alumnos del colegio.

Comunicación-Educación/ Comunicación educativa Una aproximación a sus postulados

La relación entre comunicación y educación, ha estado cargada de múltiples disputas conceptuales. Algunos teóricos prefieren conservar a cada disciplina por separado lo que se denomina “tesis de la *interfaz*”, en la que se entiende la importancia de cada disciplina, se le da el valor a la misma y se permite que se relacionen algunas veces para lograr propósitos comunes, teniendo en cuenta que cada campo es autónomo.

Otro grupo de teóricos ha formado la tesis de la constitución de “un nuevo campo” denominado “comunicación educativa”, en el que se concibe la comunicación como parte fundamental de la educación.

No es el interés de este trabajo ahondar las teorías de “*interfaz*” o la constitución de un “nuevo campo” alrededor de la relación entre comunicación y educación. Sin embargo, se entiende que dicha relación está marcada por diferentes vértices entre los que se debaten los teóricos de cada disciplina, lo que hace más interesante y profunda su base teórica.

Si se quiere entender el vínculo entre comunicación y educación, es importante partir del concepto de “pedagogía de la liberación”, que se difundió en América Latina en la década de los 70’s, acuñada por el educador brasileño Paulo Freire. Él cuestionó el papel de la escuela como “formadora” y “educadora” por excelencia y su sistema educativo hegemónico/vertical, basado en el poder del docente, quien solo se preocupa por depositar conocimientos sin ningún tipo de reflexión en la cabeza de sus alumnos, lo que Freire denominó “educación bancaria”. Para superarla Freire propone una “educación dialógica”, en la que se generan espacios de debate y deliberación que permiten a los educandos hacer parte de su proceso, y no ser simples espectadores del mismo. Para Jorge Huergo (2000):

El sentido de la comunicación dialógica, se comprende por su politicidad: el trabajo educativo liberador no se realiza para el otro (lo que luego significaría sobre o contra el otro), sino con el otro, en el proceso de organización de los oprimidos. (p.59).

Así, el diálogo se convierte en parte fundamental del proceso educativo, porque permite el intercambio de ideas y percepciones, además de abrirle la puerta al educando para que él mismo cree y participe, iniciando un camino en el que la comunicación se convierte en eje fundamental del proceso educativo.

Partiendo de los planteamientos de Freire, algunos teóricos de la comunicación educativa han planteado diversas maneras de ver y percibir el campo, no solamente como una simple instrumentalización de la educación que se vale de los medios para reforzar el aprendizaje, sino como una forma de generar espacios de deliberación, poner en común las identidades y mundos que confluyen en la cultura y darle un giro al sistema educativo hegemónico en el que la verdad y la razón están sobre el docente y el alumno es solo un espectador más.

Para Jorge Huergo(2000) por ejemplo, Comunicación/Educación, “significan un territorio común, tejido por un estar en ese lugar con otros, configurados por memorias, por luchas, por proyectos. Significan el reconocimiento del otro en la trama del “nos-otros”. Significan un encuentro y reconstrucción permanente de sentidos, de núcleos arquetípicos, de utopías, atravesados por un magma que llamamos cultura.” (p. 29).

La cultura se convierte en el eje articulador que conecta a la educación con la comunicación, poniendo en las aulas los contextos en los que se desenvuelven los educandos. La cultura atraviesa la formación, no solo se aprende en la escuela, viviendo también se aprende y son esas vivencias las que se deben reconocer para generar un aprendizaje más efectivo.

Mario Kaplún (1998), considera que la comunicación educativa no debe ser entendida como la entrada de los medios a la escuela para de alguna forma hacer que la misma se renueve y “Modernice”. Si se concibe de esta forma lo único que se va a hacer es caer en un concepto instrumental del mismo “Las potencialidades de la comunicación educativa sólo afloran cuando, en lugar de concebirla como un mero recurso tecnológico, empieza a reconocérsela como un componente pedagógico”. (p.197).

También cuestiona el papel del educador y su quehacer profesional: “Los educadores tenemos que ser eficaces. Preocuparnos de que nuestros mensajes lleguen. ¿Qué significa “llegar”?”, en primer lugar, obviamente, que nuestros mensajes sean atendidos: que despierten el interés de sus destinatarios. Que sean escuchados, leídos, o vistos”. (Kaplún, 1998, p.197).

Daniel Prieto Castillo considera que: “La expresión “comunicación educativa” conlleva una doble opción para quienes se asumen como profesionales en ella: la opción por la comunicación y la opción por la educación.

Finalmente, aunque el campo comunicación/educación, esta atravesado por distintos ejes particulares (la cultura, la escuela, los medios, la pedagogía), está amenazada por algunos “reduccionismos”, en los que se cae muchas veces al querer conceptualizar dicha relación: primero no se debe entender la relación desde la perspectiva meramente pedagógica por lo que considera que: “no toda comunicación es educación ni viceversa; ni el comunicador es necesariamente un educador” (Huergo, 2000, p.24). Segundo, no se puede reducir el vínculo entre comunicación y educación desde una perspectiva meramente instrumental en la que sólo se preste atención a los medios de comunicación y a las tecnologías de información como parte fundamental de la educación, finalmente invita a ahondar en la comprensión del campo sin caer en simples interpretaciones de lo que significan.

Mass media / Escuela. ¿Tecnificación o flexibilización de la educación?

La presencia en la escuela de la videograbadora o la computadora forma mayoritariamente parte del conjunto de gestos que es indispensable hacer para que el rostro, o mejor la fachada, de la educación cambie dejando el resto igual. Son gestos dirigidos más hacia afuera que hacia adentro, pues es el prestigio del colegio lo que se vería comprometido por la ausencia de ciertas tecnologías en sí mismas portadoras de un status moderno, o mejor modernizador. (Barbero, 2003, p.67).

La cita anterior es el reflejo de una de las problemáticas más significativas y que se presentan con más regularidad a la hora de querer introducir

medios de comunicación en la escuela, existe la errada creencia de que “llenar” las aulas de computadores, grabadoras y televisores es la solución perfecta para los problemas estructurales que enfrenta la escuela, los medios se vuelven entonces solo aparatos que muestran el estatus de la escuela y su capacidad adquisitiva.

Cuando Freinet a mediados de los 20's introdujo la imprenta en el aula (debido a sus problemas de salud) creó una nueva forma de enseñanza en la que los educandos aprendieron desde sus propias vivencias y su cotidianidad, a través del uso del medio solo como una herramienta para expresarse.

Hoy casi un siglo después, los medios se han abierto paso en las aulas de una forma vertiginosa, sin embargo, su uso se limita de muchas maneras y solo se relaciona con la tecnologización de la escuela, sin entender que los medios pueden flexibilizar el aprendizaje y hacerlo más cercano a los educandos y a la comunidad educativa en general. Pero, el cambio no lo dan los medios, el cambio se debe producir desde las estructuras radicales y hegemónicas que aún persisten en sus procesos de enseñanza-aprendizaje.

La escuela debe propiciar que los actores educativos (niños y niñas, jóvenes, docentes, padres-madres) puedan expresar las múltiples maneras de ser joven o niño, docente o padre- madre, que puedan expresar la manera-o maneras- como ven el mundo, su mundo, que puedan tener otros recursos, otros sistemas de expresión, otros lenguajes diferentes al de la escritura y al de la verbalización. (Valderrama, 2007, p.35).

Por lo tanto, es necesario que la escuela se reflexione y reestructure sus procesos de enseñanza, el problema no es la falta de tecnología sino la falta de pedagogía. En la medida en que la escuela entienda que los medios son solamente herramientas y que el reto se encuentra en la generación de espacios para la puesta en común y el intercambio de ideas haciendo, el aprendizaje será algo más contextual y cercano a la comunidad estudiantil.

La escuela debe comprender que está inmersa en lo que Martín-Barbero llama “*Ecosistema Comunicativo*”, es decir en un espacio en el que han cambiado las maneras de expresarse y existen nuevos lenguajes, vivencias y saberes (que pueden no ser científicos), que se deben reconocer y poner en común, el ejercicio de aprender-enseñar será más provechoso.

La familia, primera en la enseñanza de la historia

Aunque no es una historia de tipo formal, con personajes y datos, la historia familiar es el primer acercamiento que los niños tienen (aunque no lo saben) al aprendizaje de la historia.

Los relatos de los abuelos, de los padres, son importantes a la hora de entender ciertos acontecimientos que han marcado la vida de la familia y que no están desligados de los sucesos de orden nacional, por ejemplo el niño que contaba que su bisabuelo era muy amargado porque en la guerra le quitaron sus tierras y quedo sin nada, pudo entender que en Colombia se vivió y aun se vive una guerra muy cruda que afecta a todos los campesinos porque les quita todo lo que tienen, lo que explica que hoy en día haya muchos desplazados pidiendo limosna en las calles.

Así mismo, el niño que decía que el papá de su abuela odiaba a su abuelo porque él era un empleado y ella era la niña de la casa, pudo haber entendido que en un tiempo atrás la personas valían por lo que tenían y no por lo que eran y que el papá tenía la opción de elegir el marido para su hija.

También es importante resaltar que aunque no son muchos los niños que hablan con sus abuelos, los que lo hacen tratan de preguntar cosas relativas a la época en la que ellos vivieron su juventud, las costumbres, los acontecimientos importantes y las cosas que pasaban en el país.

De igual forma, aunque los abuelos resultan ser un referente histórico invaluable, se ha perdido la tradición oral y las historias ahora se buscan en internet, por lo que los niños rara vez hablan con sus abuelos y mas bien si necesitan saber algo de historia lo buscan en la web o se lo preguntan a sus papas o a sus hermanos mayores. Esa es una de las enseñanzas de esta parte del diagnóstico, las historias de los abuelos ya no son tan importantes, la tradición oral poco a poco se pierde, dando paso a otro tipo de lenguajes a los cuales los niños tienen más acceso y resultan más interesantes para ellos.

Finalmente, es la familia el referente más importante a la hora de querer aprender historia, ya sea desde los relatos de los abuelos, la realización de tareas con los padres y hermanos, hasta la comprensión de ciertos acontecimientos desde la explicación de algún miembro de la familia, lo que refuerza el aprendizaje de la historia y convierte a la familia en cuna del aprendizaje histórico de los niños.

La escuela como transmisora de conocimientos históricos

En la escuela los niños aprenden acerca de muchas cosas, el docente tiene la misión de formarlos académicamente hablando, pero no debe desconocer la carga de experiencias y los nuevos lenguajes a los que los niños se ven expuestos normalmente.

La forma de enseñar no ha variado, aunque el debate con respecto a las prácticas educativas de la escuela sigue en pie, el docente no ha dejado de

ser el transmisor de conocimientos por excelencia y el modelo dialógico de Freire poco o nada se percibe en las aulas de clase, por lo que se hace necesario que la escuela reflexione frente a la función de los docentes y busque mecanismos con los mismos, para que las clases giren en torno a la construcción de conocimiento colectivo, “de la función eminentemente reproductora y repetidora, el maestro deberá transformarse en mediador de memorias y escrituras, en suscitador de preguntas y formulador de problemas”. (Barbero, 1999, p.26).

Así, la escuela sigue estando en deuda con la sociedad en tanto no se adhiera a este nuevo “ecosistema comunicativo” en donde están integrándose las nuevas formas de aprendizaje y los nuevos mundos a los que los niños día a día se enfrentan.

Para Barbero (1999), el reto al que se enfrenta la escuela en la actualidad, es entender que la educación está descentralizada y que ya no tiene en sus manos el deber exclusivo de “educar”

La escuela ha dejado de ser el templo del saber, pues hay una multiplicidad de saberes que circulan por otros canales, difusos y descentralizados, no verticales. Esta diversificación y difusión del saber, por fuera de la escuela, es uno de los retos más fuertes que el mundo de la comunicación le plantea al sistema educativo. (p. 19).

De la misma forma, Carlos Valderrama (2007) cuestiona el papel de la escuela en la educación y la exhorta a valerse de los instrumentos y las herramientas que ofrece la educación no formal, usándolos de una manera consiente y reflexiva que no se convierta a la larga en un uso mecánico y poco reflexivo.

Vale la pena resaltar la necesidad de reconocer que el lugar que ocupa la institución escolar en la modernidad, es decir, la de ser la institución que por excelencia se encarga de la introducción del individuo en la sociedad, hoy lo comparte con otras instancias educativas formales e informales con las cuales la escuela tiene que dialogar de manera inteligente y no meramente instrumental o mecánica. (p. 81).

Por tanto, el llamado sigue siendo el mismo, buscar nuevas formas de construir aprendizaje desde las experiencias de los alumnos, la construcción de conocimiento colectivo permite que el educando se interiorice en su proceso y haga parte del mismo, atrás quedaron los educadores que solo se dedicaban a transmitir conocimientos sin ningún tipo de reflexión, el educador de hoy tiene en sus manos la posibilidad de generar conocimiento a partir de las experiencias de sus educandos, contando con ellos y buscando herramientas como los medios de comunicación para que dicho procesos sea más interesante y lúdico.

La radio como herramienta pedagógica en la enseñanza de la historia

Es innegable el rol que juegan los medios de comunicación en los procesos de aprendizaje de los niños, lo que hace que su uso sea potencializador. No se trata solo de aprender sino de hacerlo de una manera entretenida, y sobre todo, de una manera en la que se tenga en cuenta a los sujetos de aprendizaje, haciendo que se interiorice y se vuelva parte de la vida de éstos.

Cuando Freinet le enseñó a sus alumnos el uso de la imprenta para mejorar el ritmo de sus clases debido a su problema de salud, no solo incluyó un medio de comunicación al aula sino que a través de este, buscó que sus estudiantes aprendieran desde su propio conocimiento interiorizándolo y con esto haciéndolo más efectivo y novedoso.

Hoy más de 100 años después, esta experiencia sigue siendo una referencia obligada para aquellas personas que se interesan en formar a través del uso de medios de comunicación, el reto es grande no se puede caer en instrumentalizar las clases que es uno de los miedos de las teorías modernas de educomunicación.

Lo que se busca es que el medio sea una herramienta para flexibilizar y efectivizar los procesos de enseñanza-aprendizaje y que mejor que usar elementos tan cercanos a la cotidianidad de los estudiantes como lo son los medios de comunicación que hoy en una sociedad tan mediática como la actual influyen en la vida de los niños de gran manera.

Es así como la radio entra a hacer parte de esta propuesta. A través del trabajo realizado con los niños de cuarto y quinto de primaria del CED El Morisco se encontró que la radio tiene elementos muy interesantes a la hora de buscar herramientas que permitan hacer del aprendizaje un proceso que se disfruta y a través del cual se construye conocimiento colectivo.

Desde sus inicios, la radio ha sido usada como instrumento de aprendizaje, la experiencia de radio Sutatenza en Colombia es tal vez la más representativa de Latinoamérica y muestra como la radio puede ser una herramienta invaluable a la hora de enseñar, claro que la importancia del uso de la radio va más allá y de lo que se trata es de buscar la construcción de conocimiento colectivo y no solo de reemplazar al docente

El uso de los medios en la escuela generalmente ha respondido a un modelo informacional que apunta a incrementar información dentro de una linealidad en la transmisión; en este caso, los medios utilizados cumplen una función meramente instrumental: son instrumentos o vehículos por los cuales se transmiten determinados contenidos, reemplazando la autoridad del maestro o del libro de texto. (Huergo, 1999, p. 209)

El modelo informacional al que se refiere Huergo está relacionado con el paradigma de la inclusión de los medios a la escuela que ha sido uno de los más trabajados en las últimas décadas, con la aparición de las TICS en el escenario escolar se empieza a replantear el papel de los medios de comunicación en la enseñanza, no solo de tipo formal sino de tipo informal.

Se busca entonces que los medios de comunicación cumplan un rol en los procesos de enseñanza-aprendizaje que se llevan a cabo en la escuela, el problema se presente cuando los medios solo se usan para reemplazar al docente e impartir los mismos contenidos que este daría si estuviera en el aula, dejando a un lado la capacidad de construir conocimiento colectivo que es uno de los objetivos de la inclusión de los medios de comunicación en las aulas, además se deja a un lado el conocimiento informal que hace parte del universo en el que se mueven los sujetos de aprendizaje, por lo que se cae en el error de tratar de enseñar solo transmitiendo conocimiento sin ningún tipo de reflexión ni dialogo.

Para los docentes el proceso de incorporación de los medios de comunicación al aula se ha convertido en un dilema ético en el que se pone en tela de juicio si los contenidos de los medios son los más apropiados para apoyar la enseñanza que se imparte en la escuela, esa “*cultura mediática*” a la que se refiere Huergo es la que le preocupa a los docentes, esos programas que poco o nada aportan a la formación de conciencia crítica en los alumnos, sintiéndose ellos responsables de construir esa conciencia compitiendo con medios tan poderosos como la televisión,

Lo que le molesta a los docentes parecería que no es la incorporación de tecnologías ni de medios en sí, sino la cultura de los medios, lo que los medios muestran, producen, desorganizan y reorganizan; porque ven en este aspecto un desafío a su carácter de “formadores de conciencia”-aún de “conciencia crítica. (Huergo, 1999, p.46)

Por tanto, la comunicación educativa le apunta a buscar en el dialogo nuevos caminos en los que no solo se transmita información sino que se parta de las experiencias de los educandos para que el proceso se lleve en conjunto y sea más efectivo y lúdico para estos y a entender que la educación no está inscrita solamente a la escuela sino que existen otros espacios en los que se educa y todos esos conocimientos se pone en interacción en la escuela.

La radio en el aula, más que transmisora de información lo que busca es innovar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, ser una herramienta que forme y entretenga al mismo tiempo.

En el trabajo desarrollado con los niños de 5 de primaria del CED El Morisco se buscó que la radio sirviera como herramienta para flexibilizar el apren-

dizaje de una de las materias más densas del currículo escolar, la de historia, en la que se busca que los niños aprendan acerca de las fechas más importantes del acontecer nacional y los personajes que han marcado épocas por sus formas de pensar y actuar, algo importante para la formación de los estudiantes.

Así, la radio se tomó como elemento lúdico y mientras los niños hacían radio aprendían de historia, cada taller estaba orientado a que los niños reconocieran fechas y próceres de la independencia del país sin que lo notaran, siendo este uno de los retos de esta investigación: buscar aprender en medio del juego, los niños iban dándose cuenta de acontecimientos importantes a la medida que iba avanzando el proceso y disfrutaban lo que hacían al mismo tiempo, la clase de historia dejó de ser entonces algo magistral en la que el docente se preocupa por hacer que sus alumnos memoricen sino que paso a ser un espacio en el que se ponía el dialogo como la mejor forma de hacer que los niños se apropiaran de los conocimientos que se compartían, a lo que Huergo se refiere cuando asocia este tipo de procesos a la *educación popular* “la propuesta dialógica de la *educación popular* es estratégica en cuanto pretende impregnar todos los usos de la radio según una racionalidad comunicativo-emancipatoria”, aquí se busca que el receptor se convierta en emisor y por tanto tenga el poder de decidir que quiere y como lo quiere recibir.

A esto se refiere Kaplún cuando denomina el proceso de comunicación como un EMIREC en el que ya no se hace énfasis en el emisor sino que los dos se juntan para hacer mensajes que lleguen a las poblaciones que más lo necesiten.

Aunque las teorías de Kaplún se desarrollan en un entorno social en el que se busca que los medios de comunicación aporten al progreso de las comunidades, bien se puede esta teoría llevar a las aulas en cuanto cuestiona el papel del comunicador en la sociedad actual y busca que el mismo entienda que todo lo que quiera hacer para bien de una población específica debe estar mediado por los intereses y gustos de dicha población.

De esta forma, se toman las posturas de Kaplún, de Huergo, de Barbero, para desarrollar un proyecto en el que los protagonistas son los niños, ellos construyeron los talleres e idearon y relataron la historia de la independencia de Colombia desde su postura y desde lo que pudieron aprender de la misma, cuestionando muchas veces la efectividad del medio en el aula, pero mostrando que el proceso no se debe centrar solamente en el uso del medio que finalmente es solo una herramienta para emprender un camino en el que el único objetivo es aprender.

En la radio, de la independencia aprendiendo con historias contando, fue solo una excusa para mostrar que la radio así como puede servir para mediar los conflictos en la escuela, también puede darles voz a los jóvenes y evidenciar

sus problemáticas más profundas, se puede usar no para reemplazar al docente sino para que este haga de sus clases un espacio distinto en el que se pongan sobre la mesa no solo sus conocimientos sino de los de sus estudiantes que están cargados de experiencias llenas de concomitamiento, que pueden ser significativas para la clase y darle un giro a la misma.

En cada etapa del proyecto se fueron despejando ciertas dudas relacionadas con el uso de la radio en las aulas, se descubrió que al ensamblar los talleres de radio con las clases de historia los niños se interesaban más en las clases y participaban con entusiasmo de las mismas.

Se pasó entonces de una clase en la que el docente se tomaba la palabra a un espacio de intercambio de saberes en donde se ponían sobre la mesa todos aquellos conocimientos que los niños tenían sobre la historia sin importar en donde los hubieran aprendido, ya sea en su casa, con sus abuelos o con sus amigos. Los niños tuvieron la oportunidad de compartir esas historias con sus compañeros y mostrarles un poco de lo que sabían y habían encontrado fuera del aula de clase.

Se resalta la aparición de nuevos lenguajes a los que se articula la educación en la actualidad y que se deben tener en cuenta en este tipo de iniciativas, estos lenguajes conforman lo que Barbero denomina *ecosistema comunicativo* que emerge de las nuevas formas de relación y los nuevos lenguajes comunicativos que han surgido a través del uso de tecnologías y ciertos medios de comunicación que han cambiado la visión de mundo de muchas personas.

La revolución tecnológica que vivimos no afecta solo por separado a cada uno de los medios sino que está produciendo transformaciones transversales que se evidencian en la emergencia de un ecosistema comunicativo conformado no solo por nuevas máquinas o medios, sino por nuevos lenguajes escrituras y saberes, por la hegemonía de la experiencia audiovisual sobre la tipográfica, y la reintegración de la imagen al campo de la producción de conocimientos. (Barbero, 2003, p. 68).

La revolución tecnológica no solo ha cambiado el rol de la escuela sino que le plantea a la misma nuevos retos que deben hacer parte de su quehacer en la actualidad, los nuevos lenguajes que surgen de la interacción con las nuevas tecnologías le presentan a la escuela una manera diferente de concebir el contexto en el que se mueven sus alumnos, no es lo mismo una sociedad como la de antes en la que no existía el hipertexto, a una sociedad en la que todo se maneja a través de este, por eso se le pide a la escuela que interactúe con esos nuevos lenguajes y que no se desligue de este ecosistema entendiendo que quiéralo o no hace parte del mismo y que por lo tanto los lenguajes y nuevas forma de expresión deben ser tenidas en cuenta.

Partiendo de lo anterior y concibiendo a la escuela dentro de ese “*ecosistema comunicativo*”, se planteó una forma de que la misma interactuara con esos nuevos lenguajes que surgen del uso de la TICS no solo en el aula sino en la cotidianidad de los alumnos, por lo que se propuso llevar un medio de comunicación al aula y que hiciera parte de la misma.

De esa interacción entre la escuela y el medio surgieron varios interrogantes, sin embargo, queda claro que a partir del ejercicio desarrollado la radio si flexibiliza la enseñanza y la acerca a los contextos en los que se desenvuelven los sujetos de aprendizaje haciendo que el mismo valla más allá de la transmisión y consignación de datos.

Por otro lado, se encontró que aunque la radio es uno de los medios que menos usan los niños en su contexto diario, si genera impacto porque su uso se convierte en algo novedoso para ellos, no es lo mismo acceder a un medio que tener la posibilidad de construir el mismo, de decidir que se quiere escuchar y como.

En esa medida, la radio impacta porque al conocerse el medio desde adentro los niños tienen la posibilidad de evidenciar sus ventajas y desventajas y aprovecharlas en pro de su aprendizaje, potencializando las ventajas y sacándole jugo a las mismas, una de éstas es la capacidad de poder acceder al medio en cualquier lugar lo que lo hace más atractivo, otra es su bajo costo de producción con respecto a otros medios como la televisión.

De igual forma, la ventaja más relevante del uso de la radio es que permite que a través del sentido auditivo se estimule la imaginación y la creatividad porqué le exige al oyente crear una imagen a partir de lo que está oyendo, en el caso de lo que se trabajó con los niños es más evidente esta ventaja ya que al ser solo dramatizados se le pide a los que los escuchan que traten de imaginar cómo sería la historia si la estuvieran viendo, esta habilidad no se desarrolla con medios como la televisión, ya que ésta está diseñada para que el televidente solo se dedique a observar lo que sucede sin la más mínima intención de que use su imaginación porque todo se lo va dando la historia que está viendo.

Así mismo, desde la experiencia desarrollada se puede afirmar que la radio impregna el proceso de aprendizaje y a través de su uso los niños se sienten más atraídos, además el hecho de involucrarlos en todo el desarrollo de los ejercicios y hacerlos participes y generadores de su propio aprendizaje le da un valor agregado al uso de la radio en el aula, no se trata solamente de tomar el medio como herramienta sino de generar una atmosfera completa en el que el uso del medio solo haga parte del gran conjunto de elementos que deben estimular a los niños en su camino educativo.

De esta forma, se deben tener en cuenta las apreciaciones de los niños, lo talleres en los que se incentive su capacidad de argumentar y de tomar posición frente a alguna postulación, se desarrolle su habilidad cognitiva y las competencias en escritura y lectura que le permitirán construir programas de radio, todos esos elementos ensamblados al uso del medio son los que permiten que se flexibilice y se estimule el aprendizaje, logrando con esto los objetivos propuestos al inicio de la investigación.

Finalmente, en cuanto al uso de la radio en la enseñanza y aprendizaje de la historia de la independencia de Colombia, se encontró que el proceso que se construye por medio del uso de la radio además de fortalecer habilidades comunicativas como la lectura y la escritura le da a los niños herramientas que permiten que los datos y demás elementos relacionados con la historia se entiendan y se apropien de mejor manera, al ser el niño el protagonista de su proceso de aprendizaje éste se vuelve más representativo e importante para él y por ende más interesante haciéndolo efectivo y duradero en la memoria del niño, éste no olvidará con facilidad lo que aprendió y muy seguramente lo usará en otros contextos de su vida más allá del escolar.

Bibliografía

- Alcaldía Mayor IDEP (2005). *A-prender los medios. Instituto para la investigación educativa y el desarrollo pedagógico*. Bogotá.
- De Oliveira Soares, I. (2009). Caminos de la educomunicación: utopías, confrontaciones, reconocimientos. *Revista Nómadas*, (30). Recuperado de: <http://www.ucentral.edu.co/NOMADAS/nunme-ante/26-30/30/30.14D%20Caminos%20de%20la%20educomunicacion.pdf>.
- Florescano, E. (1999). Para qué enseñar la historia. En *Revista Nexos*. Recuperado de: <http://www.nexos.com.mx/?p=9250>
- Fuenzalida, V (2010). Educación para la comunicación televisiva. *Revista Interacción*. Recuperado de: <http://sites.google.com/site/valeriofuenzalida/>.
- Huergo, J (1999). *Cultura Escolar, Cultura Mediática/ Intersecciones*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Kaplún, M. (1998). *Una pedagogía de la comunicación*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Martin Barbero, J. (1999). La educación en el ecosistema comunicativo. *Revista Comunicar*, (13). Recuperado de: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=229963>.
- _____ (2001). El futuro que habita en la memoria. *Revista PCLA*, 2 (3) Recuperado de: <http://www2.metodista.br/unesco/PCLA/revista7/artigo%207-1.htm>.

- _____ (2002). *La educación desde la comunicación*. Buenos Aires: Grupo Editorial Norma.
- Montoya, A. (2006). *Radio Escolar: Una onda juvenil para una comunicación participativa*. Bogotá: Paulinas, Centro de Comunicación Social.
- Moreno, M. (compiladora) (1999). *Comunicación, educación y cultura. Relaciones, aproximaciones y nuevos retos*. Cátedra UNESCO de comunicación social. 1996-1998. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Orozco, G. (2001). *Televisión, audiencias y educación*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- _____ (2001). Audiencias, televisión y educación: Una deconstrucción pedagógica de la «televidencia» y sus mediaciones. *Revista Iberoamericana de Educación*, (21). Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/800/80002708.pdf>.
- _____ (2002). Mediaciones tecnológicas y des-ordenamientos comunicacionales. *Revista Signo y Pensamiento*, (41). Recuperado de: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/860/86011596004.pdf>.
- Prieto, D. (2008). *Radio Netherland Training Centre en América Latina. Memoria pedagógica de tres décadas*. San José, Costa Rica: RNTC.
- Rocha, C. (2008). *Radio Escolar: comunicación, conflictos y ciudadanías*. Bogotá: UNIMINUTO.
- Valderrama, C. (2000). *Comunicación-Educación: coordenadas, abordajes y Travestías*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- _____ (2007). *Ciudadanía y Comunicación. Saberes opiniones y haceres escolares*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Intervención en el espacio público: Teatro comunitario para el cambio social

MARÍA ANTONIETA TEODOSIO,
PILAR RAMÍREZ DE CASTILLA
Y MARIA SOFÍA BERNAT
Universidad Nacional de La Plata (UNLP)
Argentina

Introducción

En el marco del estudio de las “Representaciones Temporales y Prácticas Sociales: el cambio social a partir de la intervención en el espacio público”, aquí se presenta el desarrollo preliminar de un subproyecto que pone la mirada en las prácticas de un grupo de teatro comunitario platense.

La elección del campo de estudio recayó en el grupo “Los Dardos de Rocha” porque se habían establecido, como requisitos comunes a todo el proyecto, que se trate de prácticas actuales, colectivas, sistemáticas e intencionadas, circunscritas a la ciudad de La Plata, en las que pudiera reconocerse la presencia de un proyecto transformador. También se acordó que las prácticas tuvieran vinculación con el espacio público, que sostengan cierta visibilidad y que construyan redes que, desde lo local, generen territorialidad.

Es importante ubicarnos en una conceptualización posible del cambio social, entendido como un proceso dinámico de resignificación que está dado porque el cambio es concebido como un imaginario social en términos de horizonte, de permanente búsqueda. El cambio social entonces, está necesariamente vinculado al proceso y al contexto, que al mismo tiempo, en una dinámica permanente, plantean la necesidad de ir modificando el horizonte.

Esta propuesta se inscribe en el campo de la comunicación/cultura. En consecuencia, este trabajo relaciona prácticas y *matrices socio-culturales* (Argumedo, 2004), entendiendo a la comunicación como un proceso de producción y construcción de sentidos en la vida cotidiana y a la cultura como el marco en el que se desenvuelven las prácticas que a la vez la constituyen, en una relación dialéctica y tensa. Así, se analizará si las intervenciones que los sujetos expresan en el espacio público son transformadoras. También se consideran

¹ El presente proyecto es coordinado por Nancy Díaz Larrañaga (Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, 2011-2014), inscrito en el programa de incentivos.

los modos de vinculación, las temporalidades, las formas de socialidad, los sentidos con que configuran el espacio público y las prácticas de comunicación tendientes al cambio social.

Para entender las prácticas, se retoma la categoría de Bourdieu (1991) concibiéndola en sus dimensiones cultural y simbólica a partir de las cuales produce y recrea sentidos sociales, desde donde se indaga al sujeto y a las estructuras sociales, en la articulación de las estructuras objetivas con dichas prácticas y sus representaciones². De ese modo, se vuelve una puesta en acto en el presente del esquema de percepción y acción incorporado por el sujeto en el pasado tendiendo a un futuro³.

En la misma línea, Hall (1990) asume la experiencia como el terreno de lo vivido, donde las condiciones y el conocimiento se interceptan. Estas acciones de los sujetos estarían guiadas por una intencionalidad que las unifica. En este marco, la práctica comunicativa como actividad habla de un trabajo discursivo, de una gestación y transformación de discursos, en una producción significativa. El lenguaje contribuye a construir la percepción de las experiencias que a la vez se instala como experiencia social.

La conformación del tiempo y la temporalidad es inseparable de las lógicas de poder en la sociedad. Desde la perspectiva constructivista, el tiempo es entendido como culturalmente variable e históricamente construido. Así, toda cultura posee categorías temporales, pero cada una le otorga sus propios significados e incluso conviven distintas temporalidades en una misma sociedad. Así lo plantea Elbaum (2006): “Analizar las temporalidades actuales supone un primer ejercicio de pluralidad: re conceder que existen tempos superpuestos y que también coexisten temporalidades hegemónicas”.

Por otra parte, la temporalidad, para Alicia Lindon (2000), “supone no restringir la noción de tiempo a su aspecto cósmico y medible...” (p.1), sino entenderla como un aspecto constitutivo de la experiencia práctica, impregnada de los sentidos y significados de aquella.

Como el *espacio público* constituye el ámbito de producción de las prácticas sociales analizadas, retomamos algunas conceptualizaciones previas.

2 El habitus es un esquema de percepciones y apreciaciones, como también un esquema de acción, “estructuras estructuradas, predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes”.

3 Bourdieu (1991) afirma: De hecho, la relación práctica que un agente particular mantiene con el porvenir y que dirige su práctica presente se define en la relación entre, de un lado, su habitus y, en particular, unas estructuras temporales y unas disposiciones respecto al porvenir constituidas a lo largo de una relación particular con un universo particular de cosas probables, y, de otro lado, un estado determinado de probabilidades que le son objetivamente otorgadas por la realidad.

Una primera definición sugiere que es de todos y de nadie a la vez, así se lo asocia con lugares destinados a la libre circulación y utilización; o queda restringido a la propiedad pública y a las acciones del Estado, relegándose lo “privado” a lo que queda excluido de aquel. Se trata entonces de una acepción jurídica, que pone el acento en dos sentidos: lo público debe ser gratuito y accesible para todos. Esta manera de entender el espacio público deja por fuera, por ejemplo, a las organizaciones intermedias que no son ni propiedad del Estado ni enteramente privadas.

Por su parte Borja (1998) concibe al espacio público:

Como lugar de relación y de identificación, de contacto entre las gentes, de animación urbana, a veces de expresión comunitaria. La dinámica propia de la ciudad y los comportamientos de sus gentes pueden crear espacios públicos que no lo son, o que no estaban previstos como tales, abiertos o cerrados, de paso o a los que hay que ir.

En consecuencia, quedaría definido por su uso y no por su estatuto jurídico. Pero en ese espacio también hay limitaciones, que pueden ser de tipo legal, simbólico o económico. Lo público se piensa y vive de diferentes modos. La Modernidad lo concibió como un lugar de construcción de la ciudadanía y encuentro social. También como el lugar donde el poder se expresa y ejerce. Pero el espacio público nunca es completamente apropiado por el poder, ya que siempre hay lugar para la disputa, hay resistencia social a ese poder de modo que se modifica el significado del orden urbano, es decir que se produce una dialéctica entre el poder y la resistencia.

En ese sentido, entendemos por *cambio social* (Díaz Larrañaga, 2009) un tipo particular de acción caracterizado por ser resultado crítico de la lectura colectiva con voluntad orientada a la transformación. El concepto remite a procesos sociales de comunicación fundada en el diálogo, la participación y la confianza, con intención de empoderamiento, para mejorar las condiciones de bienestar en situación de igualdad en la toma de decisiones, con creatividad y recuperando la historia, la memoria y las expectativas e intereses propios, con conciencia definida del contexto. Es un enfoque con vocación política, que plantea las potencialidades de los grupos sociales para crecer como redes contra la fragmentación para construir diálogo interinstitucional y con ello colaborar en la construcción de la unidad regional.

La idea de *socialidad* nos permite revisar conceptos como el de Maffesoli (Díaz Larrañaga, 2011), quien la concibe como una “orientación hacia el otro” (p.4), útil para analizar la sociología de la vida cotidiana. Consiste en una forma de lazo social y un ámbito de las relaciones sociales, en el que las personas

se encuentran y vinculan entre sí, sin fines concretos. El autor considera que esta categoría entra en crisis con el surgimiento de formas de socialidad que van en busca de la disolución de la identidad en un sentimiento vivencial de comunidad que caracterizaría a las sociedades postmodernas. Para Maffesoli, se trata de una socialidad desindividualizante, que exalta un sentimiento de pasión compartido; es lo que llama “el deslizamiento desde la lógica de la identidad hasta la lógica de la identificación”. Esto lo mueve a mostrarse esperanzado en sus posibilidades, atento a la dimensión vincular y su fuerte potencialidad de cambio.

Simmel define a la sociabilidad como el modo de experiencia de la socialización. La finalidad es estar juntos porque sí, más allá de la racionalidad y el cálculo. Para él, la sociabilidad en sí misma “no persigue nada más que el estar satisfecho en ese momento” (Simmel, 2002, p. 84).

Dado que pensar la sociabilidad como mera relación que agota su finalidad en sí misma es vaciarla de contenido político-social, se prefiere la noción de socialidad, incluyendo en ella la sociabilidad, en los términos de Martín-Barbero (1990), para horadar el poder.

La socialidad reivindica los espacios de encuentro. Retomando a Martín Barbero, Orozco Gómez (1998) explica:

La socialidad se entiende como esa dimensión interpersonal y colectiva que escapa a la racionalidad institucional y que se inspira y orienta en otras racionalidades, como la de los afectos, la del poder, la de la lucha. Socialidad es una trama que pone en la escena de lo cotidiano diferentes actores sociales en su lucha por sobrevivir, relacionarse y mantener su identidad.

Martín-Barbero (1990) sostiene que la socialidad es un proceso de resistencia hacia el orden hegemónico:

Es la trama que forman los sujetos y los actores en sus luchas por horadar el orden y rediseñarlo, pero también sus negociaciones cotidianas con el poder y las instituciones. Desde ella emergen los movimientos que desplazan y recomponen el mapa de los conflictos sociales, de los modos de interpelación y constitución de los actores y las identidades... Es la apropiación cotidiana de la existencia y su capacidad de hacer estallar la unificación hegemónica del sentido... Lo que en la socialidad se afirma es la multiplicidad de modos y sentidos en que la colectividad se hace y se recrea, la diversidad y polisemia de la interacción social.

Para Carballada (2004) la *intervención* es entendida como participación e interpelación. Para que exista son imprescindibles la palabra, la mirada y la

escucha. “Tal vez porque la visibilidad implica interpelación, aquello que se ve, interroga al resto de la sociedad, genera preguntas que, articuladas, confieren historicidad a los hechos, transformándolos así en acontecimientos” (p.34). Instala territorios que van más allá de los sentidos hegemónicos.

La intervención crea nuevas formas de encuentro. Puede ser entendida como forma de vinculación y, por lo tanto, como producción social de sentidos.

La indagación respecto del sentido de las manifestaciones artísticas que se dan en el espacio público es de interés ya que este tipo de intervención procura ofrecer otras propuestas de participación diferentes a las que ocurren en lugares habituales. Se vincula con la necesidad de reivindicar espacios y es un arte de persona a persona, que surge desde los sectores populares: por eso, sin una mirada histórica, “es dificultoso pensar la intervención no sólo como una estrategia hacia la resolución sino también como un necesario dispositivo reparador de injusticias y desigualdades” (Carballeda, 2004, p.38).

Metodología

La metodología adoptada por el equipo de investigación es el método de comparación constante de informaciones cualitativas. El análisis se encauza de acuerdo a los datos del campo material, denominada “Teoría fundada”, que implica interpretar los datos obtenidos durante el proceso y que van siendo conceptualizados, para luego poner en relación los conceptos y así formar una rendición teórica de la realidad indagada. La teoría desarrollada actuará como un cuadro de referencias que guíe la acción. De este modo, “la recolección de información y su análisis tiene lugar de manera simultánea. Una característica de la teoría fundada, que comparte con otras formas de investigación cualitativa, es que el desarrollo del proceso investigativo no es lineal” (Niebles de las Salas et al. 2006, p.40).

“Si bien la teoría fundada utiliza prioritariamente la entrevista como instrumento de recolección de datos, esto no es excluyente de otras técnicas” (Vasilachis de Gialdino, 2007, p.156). Esta investigación, tiene previsto en etapas posteriores el empleo de la observación, con el fin de buscar y construir información sobre las prácticas de los sujetos; relevamiento de documentos en diversos soportes y sistematización en función de establecer relaciones entre datos y significados contextuales que puedan ser aportados por otras fuentes; análisis de relatos de vida para obtener narraciones significativas que permitan interpretar las trayectorias de los sujetos.

La construcción del corpus de análisis

En el relevamiento realizado en busca de prácticas de teatro comunitario, surgió el nombre de “Los Dardos de Rocha”. Eso promovió su búsqueda en Internet: allí se pudo acceder a una página Web propia, donde se hace explícito un manifiesto que muestra su voluntad de intervención para la transformación social, lo que movilizó la indagación.

Para realizar la entrevista, se elaboró un cuestionario sobre la base de un protocolo flexible y exhaustivo, tendiente al relevamiento de sus prácticas.

El material obtenido es lo que ha sido objeto de análisis en este trabajo.

El análisis de la entrevista

La historia

El grupo surgió como una experiencia en el Museo de Arte y Memoria, dependiente de la Comisión Provincial por la Memoria. Ellos tenían como proyecto retomarla no solamente desde el lugar de la dictadura militar, sino que empezar a ver cuál era la construcción de la identidad. Entonces el teatro comunitario lo que abría era otra posibilidad, la reconstrucción de la memoria como identidad nacional, como identidad regional.

“Los Dardos de Rocha” fue el primer grupo conformado de teatro comunitario en la ciudad de La Plata. Se constituyeron en un seminario, al que concurren por motivos y proyectos personales, pero allí se conformaron como grupo.

Si bien el nombre surgió desde uno de los integrantes, todos sintieron que “Los Dardos de Rocha” eran ellos, ya que los definía por completo: por una parte, bien platense –podría interpretarse que sucesores, siguiendo la tradición de Dardo Rocha, el fundador de la ciudad que los alberga – y por otra, críticos e incisivos. El director Diego Aroza lo explica así: “Y un día, ensayábamos ahí en el monumento que es tipo fuente de Plaza Malvinas, y estábamos esperando a toda la gente y un compañero de golpe dice: ‘¡Los Dardos de Rocha!’. Y es bárbaro, es fantástico el nombre. Rocha por Rocha y los dardos, porque tirábamos dardos. Todo el mundo dijo: ‘es genial’”.

Descripción de los integrantes

La franja social es de clase media: “Más bien desde un lugar bastante cultural, con una inclinación hacia la actividad cultural, que después fue variando”.

Los integrantes tienen entre cinco y ochenta años. La gente de la tercera edad es la que más participa: “Doña Ñata, que es una de las integrantes más grandes del teatro comunitario de la región, tiene 84 años”.

Lógicas de organización

Como el coordinador señala, el teatro comunitario tiene lógicas que le son propias, como la del funcionamiento en red. Esta manera de producir intervención es con otros, tanto sea con los otros integrantes, con los otros grupos de teatro comunitario, con los vecinos.

Se toma al grupo como comunidad y se parte de las temáticas de la ciudad. Otra lógica es la vinculación del teatro con el canto comunitario, como expresiones del arte popular.

Como la participación de cada integrante es enteramente voluntaria, según explica Aroza: “Varían los integrantes, tiene mucha movilidad”.

La cuestión del teatro comunitario tiene una lógica de horizontalidad, de igualdad, ya que está hecho por vecinos, y como tal, tiene que estar en el barrio. Hay ahí una lógica del dominio natural, una territorialidad que les es propia y por la cual se organizan para ir en su rescate.

Se trata de rondas de mate y memoria donde una cuestión filosófica o existencial puede disparar una historia o a veces un hecho particular. En esto no hay edades. Aunque los más chiquitos no participan de la reconstrucción de la memoria, hacen sonar los instrumentos o se busca escenas donde puedan actuar. Los que más participan de la fiesta son, sin duda, los más grandes, los de la tercera edad.

Por esa necesidad de agrupar, de hacer más grande el encuentro es que también tienen presencia en Internet, ya sea en Facebook o en páginas web.

Existe, sí, un cuestionamiento respecto de no querer transformarse en un movimiento más de teatro, que no sea un lugar más, sino que realmente genere lo que es la vinculación profunda con la problemática de la comunidad y con su necesidad de transformación.

Aroza cree, en definitiva, que la gente se acerca para encontrarse y hacerlo en otro ámbito, cambiando el paradigma y el eje de su vida. Acá se encuentran sin presiones a generar un espacio creativo, que en principio es casi un espacio de juego y desde el juego uno está haciendo algo y desde el hacer pueden contar algo. La lógica del juego está impregnando la práctica, de manera que “si uno empieza a permitirse jugar, no tiene que rendir las exigencias de que salga bien”. Porque –declara– “ese es el gran problema, el de la presión social en el fracaso. Si uno todo lo que hace lo va a hacer bien, no

sé, sería imposible. Lo que lleva es a la insatisfacción. Porque sos siempre un fracaso. En cambio si te sale mal, hoy salió algo, mañana un desastre, ese es el margen que uno tiene. Eso te lleva a dos cosas: o a no hacer para no fracasar o a hacer con culpa y esto es lo que revierte ese esquema”.

Se observa, además, la lógica del servicio que mueve al grupo a vincularse con organizaciones intermedias de cada barrio con el objetivo de contribuir a una demanda conjunta o a la resolución de alguna necesidad específica: “Era mucho mejor el acceso y a lo mejor le servía a esa organización tener algo en su plaza, porque por ejemplo, trataban de difundir algo. Entonces les servía y ellos seguían trasladando la cuestión del teatro comunitario, hecho por vecinos, como es teatro hecho por vecinos tiene que estar en el vecindario”. Actualmente el espacio para la exhibición pública se elige de acuerdo a las necesidades de protesta o reclamo coyuntural de alguna organización no gubernamental que comparte valores e intereses con “Los Dardos de Rocha”. A esta modalidad la denominan “Los Dardos delivery”:

- ...a principios de este año, nos juntamos con la gente de Defendamos La Plata, que son todas las ONGs, por el tema del reordenamiento urbano, por el tema de los edificios, la protección de patrimonio arquitectónico, y se han salvado algunos casos.
- Hemos laburado con los chicos, con los adolescentes, en el proyecto de “Jóvenes y memoria”, desde ese lugar ellos cuentan sus historias. Mañana hacemos una jornada en el Liceo, que hace 16 años que hacen ‘Primavera, Jóvenes y Memoria’, y nos pidieron ir con el espectáculo...

El grupo se considera los “vengadores del Municipio” porque en una oportunidad el ex intendente Julio Alak sacó la ley de “Ciudad limpia” y ellos pegaban carteles para promocionarse. Por lo tanto, recibieron una multa a nombre del “Señor Los Dardos de Rocha”:

- Y todo lo que es popular, autogestión, la única manera de promocionarlo es pegar en el arbolito, y no te dan otra opción.

Ante esta situación, armaron una escena sobre la contravención e invitaron a todos los grupos de teatro comunitario para que los acompañen al Juzgado de Faltas y también a los medios de comunicación, convirtiéndose así en los “vengadores del municipio”.

El modo de vinculación de este grupo es de vecino a vecino: “Esto es de vecino a vecino. Hay vecinos actores y vecinos espectadores y esto no es un lugar estanco; mañana el vecino espectador puede ser actor y al revés”.

Así como el destinatario de viva voz es el vecino, también necesitan de la ayuda de organismos para financiarse.

Los talleres de formación iniciales fueron subsidiados por el Estado provincial, pero una vez constituido el grupo, el sostenimiento de las prácticas es al modo popular, esto es, “a la gorra”. Además se movilizan en la búsqueda de subsidios de organismos como el Instituto Nacional del Teatro, el Instituto de Cultura de la Provincia, el Consejo Provincial de Teatro, para sostener la estructura organizacional.

Vinculación con el espacio

“Los Dardos de Rocha” se vinculan con diferentes espacios públicos de la ciudad, entre los que se encuentran plazas, parques, instituciones educativas, inmediaciones de los edificios públicos municipales o provinciales y otros predios abiertos, como las adyacencias del Centro Cultural Estación Provincial en Meridiano V, entre otras.

Lógicas de intervención

En primer lugar, cabe entender la vinculación entre el teatro comunitario y las prácticas de intervención a partir de ese nexo –lógico– que es el espacio público. Hay en el grupo una decisión tomada respecto de la necesidad de recuperarlo ya que entienden que se ha ido perdiendo, a partir de la política desarrollada por la dictadura militar y continuada por el neoliberalismo, que hizo crecer el individualismo. Para ellos, no es casual que en esa etapa se haya perdido la idea de espacio público porque “el espacio público es encuentro, y cuando uno cree que no necesita encuentro, el espacio público desaparece”. Consideran que ocupar el espacio público es volver a generar una red social y solidaria, y un ámbito de seguridad porque el espacio público “es estar pendiente del otro, es preocuparse por el otro, cuidarse y saber que me están cuidando”.

Por un lado se percibe la intervención como “otra política”, crítica, transformadora y superadora no sólo del individualismo sino también del aislamiento que trajo la inseguridad. El teatro comunitario es para ellos el medio para recuperar estos espacios perdidos y consecuentemente, la solidaridad entre vecinos, la alegría del encuentro y la confianza en el otro.

Otra lógica de intervención es la de colaborar en la reconstrucción de la memoria de la ciudad: del regimiento, de la desaparición de Jorge Julio López, del comedor estudiantil, entre otras. A su vez, son lógicas de organización porque surgen de un lugar, o de un recuerdo, una anécdota y a partir de ahí se van armando escenas, es decir, de manera azarosa, coyuntural y

participativa porque cada uno le va poniendo sus retazos de color, de música, de movimiento o de palabras, se va armando el escenario: esa es, en sus dichos, la memoria colectiva.

Sentidos originales, actuales y futuros

Los sentidos pueden ser organizados en su relación con la construcción de la temporalidad. De esta manera, podemos ver lo que son los sentidos originales y actuales y lo que son los sentidos futuros.

Entre los primeros, se encuentran: contar la historia de la comunidad entendida como memoria colectiva y reconstruirla como identidad regional y popular; recuperar el canto comunitario para generar la fiesta popular; promover la resistencia cultural y ocupar el espacio público en clara ruptura con el individualismo para restaurar la solidaridad social, concibiendo al arte como un espacio transformador y abierto a la comunidad.

- Los miembros del teatro comunitario siempre están inmersos en contar la historia propia, la historia de la comunidad. En estas rondas empieza a hablarse, empieza a hacerse el recuerdo, empieza a aparecer la temática, las anécdotas, las historias y los recuerdos, la parte que lleva sobre un hecho a empezar a investigar y desde este lugar uno lo va poniendo en el escenario, eso es la memoria colectiva.
- El teatro comunitario lo que abría era otra posibilidad, la reconstrucción de la memoria como identidad nacional, como identidad regional.
- Porque el teatro comunitario tiene una pata muy importante que es el canto comunitario.
- En el espacio público a través del teatro comunitario uno puede generar la fiesta, volver a generar la fiesta popular y volver a hablar de cosas que nos incumben a todos.
- La necesidad de ocupar el espacio público.
- El hecho es la transformación social, la transformación de la persona sobre todo en volver a ser una sociedad solidaria.
- El arte es hacer, el arte es transformador. Esto es lo que nos mantiene como grupo, este lugar.
- El espacio artístico es un espacio transformador, no vedado a nadie y el poder mantener esos espacios, poder seguir generando esos espacios. Y que desde ahí se transforma socialmente.
- El hecho artístico no es para elegidos y el acceder como espectador tampoco. Y el espectador es un rol momentáneo, si uno quiere hacer, puede hacer. Artista puede ser cualquiera.

- Hay una transformación social desde el arte, esto es inevitable. Grandes revoluciones han comenzado en el arte y grandes cambios en la cabeza y el pensar y de los paradigmas del momento han cambiado desde el arte. Porque es un hecho comunicacional muy fuerte y que apunta, no a algo intelectual, sino directamente al sentido, a la conmoción del hombre. Cuando uno ve, experimenta las cosas en el cuerpo, el cambio ya es una cuestión que empieza a funcionar. Porque uno puede caer con conceptos, pero muchas veces queda en la cabeza.
- Vos tenés un pibe que está en la calle, que durante las 24 horas del día es espantado, echado de todos los lugares, es estigmatizado, te va a afanar, no sirve para nada. Uno lo puedo sentar y decirle: ‘Vos servís’, pero cuando sale se va a sentir igual. Si vos le decís, ‘agarrá el zurdo, ¿tocaste alguna vez el zurdo? O ¿sabes la clave del candombe?’ y le explicás, entonces no le tenés que explicar más que sí sirve. Si le das responsabilidades hacen, empieza a cambiar el lugar y el rol, al cambiar el rol no tenés que explicar nada y el arte es hacer, el arte es transformador. Esto es lo que nos mantiene como grupo, este lugar.

En cuando a los sentidos futuros se trata de mantener un espacio abierto, donde la gente sienta que se puede desarrollar creativamente.

- Yo en el futuro creo que si seguimos haciendo otros espectáculos... Pero hoy creemos en seguir manteniendo un espacio donde la gente sienta que se pueda desarrollar creativamente, eso creemos que es lo básico, mantener el espacio abierto. Hoy estamos en ese proceso, seguir manteniendo el espacio abierto, seguir generando herramientas en el otro, que las pueda utilizar acá o en otro espacio. Esto desde Los Dardos de Rocha. Hay otros grupos que no, que mantienen el espectáculo, que tienen más organización. Nosotros creo que nos hemos debatido mucho en el qué más...”
- Restaurar la magia solidaria social.

Interpelados

Los interpelados son aquellos que, para el grupo, de alguna manera ponen en jaque los derechos comunitarios y hacia ellos están dirigidos sus espectáculos críticos.

Conclusiones preliminares

El material relevado permitió dar cuenta de la incidencia de la comunicación para el cambio social en el objeto seleccionado. La propuesta generadora

dio lugar a la conformación de un semillero de grupos de teatro comunitario. Esa instancia se propuso la convocatoria de gente del ámbito teatral marcada por sus búsquedas en el campo popular y en el compromiso social. De ese espacio, conformado por reconocidos sujetos de la cultura popular y del arte surgió un acotado número de proyectos.

Resulta clave considerar cómo el grupo fundador comunica una estrategia política. De esa instancia que podríamos denominar fundadora, se puede anotar tres claves: la movilización política del proyecto generador, la relevancia de los referentes del teatro comunitario y la confianza que suscitaron en los vecinos.

La cuestión de haber alcanzado un nombre de fantasía para denominar el colectivo hace que den entidad material a una nueva clase de sujeto, un emergente propio de nuestra época, producto de la crisis de 2001 en Argentina. Así como se identifican con una práctica social de carácter artístico y político, también se diferencian de todo aquello que en la masividad esconde su desconfianza del otro. Los Dardos de Rocha son un resultado posible de las condiciones contextuales, grupo que en lo reducido expresa el valor de lo colectivo, haciendo de su sola presencia denuncia, y de sus trabajos, un plus de valor crítico.

Sus relaciones de comunicación externa ponen en plano de igualdad a otro que configuran como vecino, hoy espectador y mañana posible integrante o participe de la propuesta. En un nivel distinto ubican a las ONGs y fundaciones de las que requieren financiamiento, y a los organismos estatales, habituales destinatarios de sus dardos. Si bien en la mayoría de los casos son los vecinos sus destinatarios, es interesante notar que en su relación con los Estados provincial y municipal hayan forjado una identidad particular: la de ser adalides de la justicia o como ellos mismos se denominaron: “Los vengadores del Municipio”. Esta manera de nombrarse, recurrentemente, vuelve a poner su identidad en un lugar de poder comunitario de carácter restaurador.

Estos vecinos devenidos actores son los que siguen al fundador de la ciudad reclamando, al asumirse como sus herederos, por las desviaciones acaecidas; son los que devuelven el orden y la armonía perdidos por la acción indebida de los gobiernos. Son, de alguna manera, los nadies que en el colectivo se empoderan y hasta pueden devenir héroes de la actualidad.

Hay que señalar que el grupo va dando lugar a un proceso que no ha estado exento de “pérdidas”, en la medida en que ha visto la reducción en el número de miembros, a pesar de que no las viva como tales, debido a que los que se alejaron, lo hicieron para vincularse más directamente con la actividad política. En consecuencia, el colectivo debió reconfigurarse, haciendo del

problema oportunidad y reconociendo que el espectáculo es una estrategia de intervención pero no la única, de manera que en el último año se conformaron como grupo de formación y organizaron talleres de música, actuación y canto popular.

La convocatoria abierta, la invitación festiva al espectáculo, el diálogo, el debate, la construcción colectiva y la interacción estimulada como práctica cotidiana son características de un proyecto comunicacional que moviliza el cambio social desde las comunidades de base y la participación democrática.

La consideración del otro como alguien necesario es una representación que se asocia a la lógica de organización fundada en el juego, la cual recupera lo instintivo de la persona, donde lo gregario y lo lúdico son puntos de sutura que buscan dar una solución posible al conflicto social.

Sin dejar de poner de relieve que es una aproximación a nuestro objeto de estudio, vale dejar sentado que se percibe el mismo como un caso de intervención en el espacio público de La Plata con estrategias de comunicación para el cambio social. Resta acceder a las prácticas discursivas de otros actores para poder dar cuenta de sus vinculaciones, de sus representaciones del otro, de las instituciones, de la coherencia entre los discursos particulares y el proyecto que hasta acá se presenta.

Bibliografía

- Argumedo, A. (2004) *Los silencios y las voces en América Latina, Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. (Primera edición). Buenos Aires: Colihue.
- Borja, J. (1998). Ciudadanía y espacio público. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (12). Recuperado de: <http://old.clad.org/portal/publicaciones-del-clad/revista-clad-reforma-democracia/articulos/012-octubre-1998/ciudadania-y-espacio-publico-1>
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Carballeda, A.(2004). Contexto socio-económico y político en la Argentina en el marco de la cuestión social y la integración regional. La intervención en lo social y las nuevas formas del padecimiento. *Revista Escenarios*.
- Díaz Larrañaga, Nancy (Dir.). (2011) Proyecto *Representaciones temporales y prácticas sociales: el cambio social a partir de la intervención en el espacio público, 2011-2014*. UNLP- Programa Nacional de Incentivos.
- Díaz Larrañaga, N. (comp.) (2009). *Redes para el cambio social. Debates comunicaciones interuniversitarios*. Argentina: Bernal - UNQ.
- Elbaum, J. (2006). “Temporalidades, identidades y futuros”, en Díaz Larrañaga, N. (coord.):

- Hall, S. (1990). "UCSC Center for Cultural Studies Newsletter", Santa Cruz, University of California. .
- Lindon, A. (Coord.) (2000). La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. *Rev. Anthropol-CRIM-El Colegio Mexiquense, Barcelona. (Colección Autores, Textos y Temas, núm. 24).*
- Martín-Barbero, J. (1990). De los medios a las prácticas en *La comunicación desde las prácticas sociales. Reflexiones en torno a su investigación.* México: Universidad Iberoamericana. D.F.
- Niebles de las Salas, E. (2006). *Procesos desarrollados por gerentes sociales de ONG's exitosas en el ámbito de la gestión del tercer sector en Cartagena* (Tesis de posgrado). Fundación Universitaria Luis Amigó, Cartagena de Indias, Colombia.
- Orozco Gómez, G. (1998). Las prácticas en el contexto comunicativo. *Revista Chasqui, (62).*
- Simmel, G. (2002). *Cuestiones fundamentales de sociología.* Barcelona: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) (2007). *Estrategias de investigación cualitativa.* Buenos Aires: Gedisa.

Autores del libro

José Hleap Borrero (Colombiano): johleap@yahoo.com

Doctor en Educación, Doctorado Interinstitucional (U. Pedagógica, Distrital, del Valle). Magíster en Educación con énfasis en Educación Popular, Comunicador Social y Licenciado en Educación con énfasis en Literatura e Idiomas. Docente de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad del Valle y miembro del Grupo de Investigación en Educación Popular (Categoría A en Colciencias) de la Universidad del Valle, desde su fundación. Dirigió la investigación “El conocimiento social en convivencia (Cali y Buenaventura) como vía para la construcción de culturas de Paz” (2009), y como co-investigador del programa de investigación “*Violencia y convivencia en Cali, los nuevos escenarios para la educación popular*”, finalizado en el 2006, dentro de la línea de investigación *experiencia urbana, convivencia y construcción de ciudadanía* del GEP. La más reciente investigación finalizada fue “*La Sistematización de experiencias como movimiento latinoamericano de gestión social del conocimiento*” (2011) como tesis doctoral. En la actualidad adelanta la investigación “*Los medios universitarios de comunicación (radio y televisión) en la proyección social de la universidad: alcance y prospectiva de la experiencia de la Universidad del Valle*”.

Amparo Cadavid Bringe (Colombiana): acadavid@consultingecjo.com

Formación en Ciencias Sociales (Historia), especialización en Radio Educativa y MA en Comunicación para el Desarrollo. Actualmente es Decana de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Ha sido profesora asociada e investigadora en varias universidades, entre ellas, en el Departamento de Comunicación Social de la Pontificia Universidad Javeriana. Ha sido profesora visitante en la Universidad de Salamanca (España), UCA de San Salvador, UNLP en Argentina, entre otras. Es miembro del grupo de investigación *Comunicación, lenguaje y participación*. Cuenta con una amplia trayectoria en el diagnóstico, diseño y puesta en marcha de estrategias de comunicación en zonas de pobreza, violencia y conflicto, dentro de proyectos de desarrollo, tanto en Colombia (Magdalena Medio, Arauca, Caquetá, Putumayo, Guaviare, Cauca, Nariño), como en otros países de América Latina (Nicaragua, El Salvador, Panamá, Ecuador, Bolivia). Ha dirigido varias investigaciones sobre procesos de comunicación relacionados con el conflicto, el desarrollo, la democracia y la participación, la conformación regional en Colombia, los medios ciudadanos, las radios comunitarias y los procesos de búsqueda de paz y reconciliación.

Ha profundizado en la evaluación cualitativa de medios ciudadanos. También es productora de radio y video y editora musical, labores a través de los cuales plasma los resultados del trabajo investigativo en comunicación, radio y cultura.

Víctor Manuel Mari Sáez (Español): victor.mari@uca.es.

Licenciado en Ciencias de la Información (Univ. Complutense). Doctor en Periodismo (Univ. de Sevilla). Premio Extraordinario de Doctorado. Director de la revista científica Commons (Universidad de Cádiz). Desde mediados de los 90' trabaja en el Tercer Sector Audiovisual. Ha realizado trabajos para el Equipo de Comunicación Educativa (ECOE, Madrid), Hegoa, Paz y Tercer Mundo (Navarra) y Ema-rtv, entre otras. Autor de más de treinta artículos científicos en revistas nacionales e internacionales sobre comunicación, educación, participación y desarrollo. Autor de Globalización, nuevas tecnologías y comunicación (1999), La Red es de Todos. Cuando los movimientos sociales se apropian de la red (2004) y Comunicar para transformar, transformar para comunicar (2011). Es uno de los pocos investigadores españoles incluidos en la Antología sobre Comunicación para el Cambio Social (Alfonso Gumucio y Thomas Tufte eds.).

Fernanda Mello (Brasilera): fermdgui@gmail.com.

Periodista apasionada por la comunicación y su poder de cambio social, desarrolla proyectos de comunicación con jóvenes en situación de riesgo social en Brasil con énfasis en el protagonismo. Especialista en Comunicación Pública y Responsabilidad Social y doctoranda en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Autónoma de Barcelona (España) en el Grupo de Comunicación y Responsabilidad Social de la UAB; miembro del grupo de Comunicación y cambio social de ALAIC y del grupo de Comunicación Comunitaria de IAMCR.

Carmen Ferre Pavia (Española): carme.Ferre@uab.cat.

Doctora en Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesora titular del Departamento de Medios, Comunicación y Cultura de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona. Directora del grupo de investigación en comunicación y responsabilidad social Comress-Incom UAB. Es autora de diversas monografías de historia del periodismo, comunicación política y libros de estilo.

Emiliano Treré (Italiano): etrere@gmail.com.

Profesor Investigador Titular en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Querétaro, México. Doctor Cum Laude en Comunicación Multimedia por la Universidad Udine (Italia). Es actualmente miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1- Sus trabajos han sido publicados en revistas como *New Media & Society*, *International Journal of Communication*, *Global Media and Communication* y *Comunicación y Sociedad*. Sus intereses de investigación abarcan desde los movimientos sociales, el activismo digital y las perspectivas críticas acerca de la Web 2.0 hasta la teoría de prácticas, las mediaciones y la economía política de los medios.

Tommaso Gravante (Italiano): t.gravante@gmail.com.

Comunicólogo por la Universidad de Lecce (Italia). Master en Comunicación y Cultura por la Universidad de Sevilla. Actualmente es Investigador Asociado del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (COMPOLITICAS) de la Universidad de Sevilla y Editor del Observatorio Iberoamericano de Ciudadanía Digital (CICO). Sus líneas de investigación son: Medios alternativos de comunicación, Movimientos sociales, Cambio social, Netactivismo.

Alejandro Barranquero (Español): barranq@hum.uc3m.es.

Profesor e investigador en el Departamento de Periodismo y Comunicación Audiovisual de la Universidad Carlos III de Madrid. Doctor en Periodismo y Licenciado en Periodismo y en Comunicación Audiovisual en la Universidad de Málaga, completa sus estudios en la Universidad Complutense de Madrid, donde realiza los Cursos de Postgrado Especialista en Materialismo Histórico y Teoría Crítica, Especialista en Comunicación y Gestión Política y Experto en Universidad y Arte. Es autor y coautor de más de una veintena de escritos sobre sus líneas de investigación habituales: comunicación para el cambio social, medios alternativos y ciudadanos, comunicación/educación y teoría crítica de la cultura. En la actualidad es miembro del grupo de investigación Mediación Dialéctica de la Comunicación Social (MDCS) de la Universidad Complutense de Madrid.

Javier Espitia Viasús (Colombiano): espitia.javier@gmail.com.

Con estudios en Comunicación Social y Periodismo en la Universidad de Bogotá, Jorge Tadeo Lozano, de Maestría en Antropología Social, en la Universidad de los Andes, doctorando en comunicación en la Universidad

Nacional de la Plata (Argentina), el énfasis de su trabajo ha estado orientado a impulsar procesos comunicativos con poblaciones en situación de vulnerabilidad: indígenas, afrocolombianos, jóvenes, niños, campesinos, entre otros.

Se ha desempeñado como consultor en comunicación, desarrollo y cambio social, en entidades públicas como el Ministerio de Cultura de Colombia, la Presidencia de la República, el Ministerio de Educación Nacional, Ministerio de Comunicaciones, entidades multilaterales o de cooperación como PNUD, UNESCO, FAO, ACNUR, OIM, y en organizaciones de comunidades indígenas como el CRIT, la ONIC, OZIP, entre otras.

Desde el año 2007 ha ejercido la docencia en programas de pregrado y postgrado, en la Universidad de la Sabana, Universidad Javeriana, y en la Corporación Universitaria Minuto de Dios. Actualmente es el director del programa de Comunicación Social – Periodismo, de la Facultad de Ciencias de la Comunicación, de esta última institución.

Alfonso Gumucio Dagron (Boliviano): alfonso.gumucio@gmail.com

Especialista en comunicación para el desarrollo, cineasta, y escritor, con experiencia de trabajo en África, Asia, Pacífico Sur, América Latina y El Caribe. Es autor de más de veinte libros, entre ellos *Haciendo olas: comunicación participativa para el cambio social* (2001), *Antología de comunicación para el cambio social: lecturas históricas y contemporáneas* (2008), *Cine comunitario en América Latina y el Caribe* (2012). Trabajó como asesor en comunicación para el desarrollo en organizaciones de las Naciones Unidas, agencias bilaterales, fundaciones y ONGs internacionales. Fue Director Ejecutivo del Consorcio de Comunicación para el Cambio Social (2004-2009). Entre 2006 y 2012 fue coordinador del Grupo Temático de Comunicación y Cambio Social en la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (ALAIIC).

Néstor Manchini (Argentino): nmanchini@unq.edu.ar

Licenciado y profesor en Comunicación Social, periodista, docente de nivel medio y superior en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) y también de Avellaneda (UNDAV), e institutos de formación docente. Maestrando en Industrias Culturales en la UNQ. Diplomado en Educación en Derechos Humanos (AUSJAL e IIDH). Desde 2004 es miembro investigador del Centro de Derechos Humanos Emilio Mignone de la UNQ. Actualmente trabaja en el proyecto I+D: “Educación y derechos humanos: hermenéutica y pedagogía”. Coordina el Programa de extensión universita-

ria Derechos de todas y todos. Triple entramado: acceso, gestión del saber y prácticas de reconocimiento y dirige el proyecto Comunicar-EDH. Tiene numerosos trabajos publicados sobre Comunicación, Educación y Derechos Humanos. Vicepreside la Asociación Civil *Proa Comunicación*. Productor de radio y video. Corresponsal periodístico.

Diego Tarallo (Uruguay): diego.tarallo@grupopertiga.com.

Docente de La Universidad de la República y docente invitado en la región. Está posgraduado en Comunicación Estratégica, es, Licenciado en Comunicación y Técnico Diseñador Gráfico Publicitario. Desde 2009 es socio de la empresa Grupo Pértiga especializada en brindar capacitación y asistencia técnica en Latinoamérica en comunicación, fortalecimiento organizacional y gestión del conocimiento para proyectos públicos, privados y mixtos de desarrollo sustentable. Ha Asesorado proyectos en entornos empresariales e iniciativas de turismo, TIC, ciencias de la vida, biotecnología, industria naval, agroindustrias (láctea, fruti-hortícola, madera) organizaciones del tercer sector especializadas en educación, investigación social, medioambiente y cultura. Ha trabajado en relación a los ecosistemas emprendedores de Argentina, Brasil y Uruguay, con pymes, gremiales, gobiernos y ministerios en proyectos de desarrollo local e iniciativas cluster en temas como generación de start-ups, competitividad, asociatividad, internacionalización e innovación. Trabaja en relación al entorno industrial, gobierno y ciudadanía, gremiales empresariales y organismos multilaterales (BID, FAO, ONU, Mercosur y UE).

Eliana del Rosario Herrera-Huérffano (Colombiana): rhhuerfano@yahoo.com.

Profesora, investigadora y directora de la Escuela de Medios para el Desarrollo en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de Uniminuto en Bogotá. Estudiante del doctorado en Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid y magíster en Comunicación por la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Tiene una extensa experiencia como docente e investigadora en comunicación para el cambio social y en realización en radio y televisión comunitaria. Investigadora principal del proyecto interinstitucional “Experiencias de Comunicación y Desarrollo sobre Medioambiente en Colombia (2008-2013)”; es socia fundadora de la Asociación Colombia de Investigadores en Comunicación (ACICOM); miembro del Consejo Editorial de la *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación Redes.com* e integrante del Grupo Interdisciplinario de Estudios en Comunicación, Política y Cambio Social (Compólicas).

Jair Vega Casanova (Colombiano): jvega@uninorte.edu.co.

Profesor del Departamento de Comunicación Social e investigador del Grupo de Investigación en Comunicación y Cultura PBX de la Universidad del Norte. Estudiante de Doctorado en Comunicación y Magíster en Estudios Políticos y Económicos, Universidad del Norte (Colombia). Sociólogo, Universidad Simón Bolívar (Colombia). Sus investigaciones y publicaciones se inscriben en la perspectiva de la relación comunicación, cultura y cambio social, enfatizando en las líneas de comunicación y salud y comunicación y política. Dentro de sus temas de interés están derechos humanos sexuales y reproductivos y la ciudadanía en poblaciones infantil y juvenil, así como evaluación de los procesos y estrategias de comunicación. Sus publicaciones están en: <http://uninorte.academia.edu/JairVega>

Orley Reynaldo Durán Gutiérrez (Colombiano): orleyd@gmail.com

Comunicador Social con énfasis en comunicación comunitaria de la Universidad Abierta y a Distancia – UNAD de Bogotá; Magister en Comunicación de la Universidad del Norte, Candidato a Doctor en Comunicación de la Universidad Nacional de la Plata, Argentina; docente cátedra Facultad de Derecho de la Universidad Cooperativa de Colombia. Fue activista radial en colectivos de comunicación radial y director de la Emisora Comunitaria San Vicente Estéreo, radio comunitaria de ese municipio en Santander. Es miembro fundador de la Red de Emisoras Comunitarias del Magdalena Medio AREDMAG (Colombia), una red de 22 emisoras de radio comunitarias dedicadas a facilitar el desarrollo regional y la convivencia a través de la cualificación humana, técnica y de programación radial participativa enfocada a la construcción de ciudadanía y democracia. Fue director Ejecutivo de esta misma entidad durante siete (7) años. Actualmente hace parte del equipo estratégico de AREDMAG encargado de la línea de comunicación para el cambio social; es consultor en comunicación y salud para diferentes instituciones públicas y privadas en el área de salud sexual y reproductiva.

Melba Patricia Quijano Triana (Colombiana): melba.quijano@upb.edu.co

Graduada en Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Autónoma de Bucaramanga. Especialista y Magíster en Planificación y Administración del Desarrollo Regional del Cider de la Universidad de los Andes. Docente de la Facultad de Comunicación Social y Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana, seccional Bucaramanga, en asignaturas de teorías de comunicación e información y comunicación para el cambio social y desarrollo. Asesora en temáticas de comunicación para el cambio

social, medios comunitarios y ciudadanos, comunicación y paz, procesos de participación ciudadana y comunicación en salud.

Javier Ampuero: (Peruano): jampuero@mediainpact.org.

Comunicador social con experiencia en la creación, ejecución y evaluación de programas y estrategias de comunicación en temas de desarrollo, especialmente salud, juventud y participación ciudadana. Actualmente, se desempeña como Gerente Regional de Programas en América Latina de PCIMedia Impact. Es profesor de la Facultad de Artes y Ciencias de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Becario del International Visitor Leadership Program del Departamento de Estado de los EUA. Fue parte del staff profesional de la Asociación de Comunicadores Sociales Calandria. Es mentor del Programa Strong Women, StrongVoices desarrollado en Colombia, Perú y Bolivia, que en marzo de 2013 obtuvo el Premio Global por Excelencia en la Comunicación del Segundo Certamen “Avon Communications: Hablando sobre la Violencia contra las Mujeres. Es mentor del Programa Mi Comunidad para la Prevención del Embarazo Adolescente que obtuvo en diciembre de 2012, el Primer Premio en Latinoamérica y El Caribe del Certamen de Buenas Prácticas en Adolescencia y Juventud organizado por UNFPA a nivel global. Es miembro del Country Steering Committee - Peru del Proyecto Women and Girls Lead Global de ITVS International, USAID, Ford Foundation y Care.

Néstor Alberto Cárdenas (Colombiano): ncardenas@fundacion-social.com.co

Comunicador Social, Especialista en Entornos Virtuales de Aprendizaje de Virtual Educa Argentina y el Centro de Altos Estudios Universitarios de la misma ciudad. Es especialista en Gerencia Social de la Universidad Minuto de Dios. Experiencia en el campo de la comunicación, el desarrollo territorial y la educación. Actualmente es Asistente de la Dirección de Trabajo Directo de la Fundación Social. Se desempeña como docente en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de La Universidad Minuto de Dios. Dentro del trabajo en la Fundación Social ha sido coordinador de proyectos de formación con comunidades en varias regiones del país, en comunicación, producción de medios y diseño de estrategias de comunicación en el marco de procesos de planeación participativa del desarrollo territorial; apropiación social de TIC; fortalecimiento de organizaciones sociales, entre otros. Actualmente es miembro de la Asociación Mundial de Comunicadores Cristianos – WACC (siglas en inglés). En esta organización ha apoyado acciones como el monitoreo mundial de medios en el 2005.

Eduardo Gularte Cosenza (Guatemalteco): gulartecos@gmail.com.

Comunicólogo, oficial de comunicación para el desarrollo en Unicef Guatemala (2014), profesor en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Rafael Landívar (URL) desde 1994; cofundador y asesor del Centro de Comunicación para el Desarrollo (CECODE) de Guatemala. Responsable del diseño curricular del posgrado “Comunicación para el Desarrollo Local” de la URL (2012). Encargado de comunicación para el desarrollo del Programa Conjunto de Naciones Unidas en Totonicapán, Guatemala (2010-2012).

Liliana del Rosario Raigoso Contreras (Colombiana): lraigosoj21@gmail.com

Comunicadora Social – Periodista, con énfasis en investigación y Comunicación para el Desarrollo. Doctoranda en Comunicación de la Universidad Nacional de la Plata (UNPL). Fue Becaria del programa jóvenes investigadores e innovadores “Beca Virginia Gutiérrez de Pineda”, otorgada por El Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación (Colciencias). Se desempeña como docente e investigadora en la Corporación Universitaria Minuto de Dios (UNIMINUTO), teniendo a su cargo el semillero de investigación “Comunicación, memoria y Derechos Humanos”. Actualmente es la Vice-coordinadora del GT 12 “Comunicación y Cambio Social” de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, ALAIC.

María Antonieta Teodosio (Argentina): mateodosio@gmail.com.

Profesora en Letras (FAHCE- UNLP). Diplomada en Doctrina Social de la Iglesia (CEDSI Juan Pablo II (Centro de estudios de la Doctrina Social de la Iglesia) y Universidad Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP) de México). Especializanda en Prácticas, medios y ámbitos educativo-comunicacionales (FPyCS - UNLP) y Maestranda en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales (FPyCS - UNLP y La Crujía). Becaria PROFITE. Docente e investigadora (UNQ y UNLP).

María del Pilar Ramírez de Castilla (Argentina): pilarramirezdecastilla@speedy.com.ar.

Licenciada y profesora en Comunicación Social. Especialista en Procesos Elearning, Maestranda en planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales. Docente e investigadora, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS), Universidad Nacional de La Plata.

María Sofía Bernat (Argentina): sofiabernat@gmail.com.

Becaria CONICET tipo I para temas estratégicos (inclusión social) 2013-2015, con lugar de trabajo en el Instituto de Investigaciones en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Licenciada en Comunicación Social con Orientación en Periodismo (FPyCS-UNLP). Doctoranda en Comunicación (FPyCS-UNLP). Integrante de proyectos de investigación (UNLP) y de extensión (UNQ). Ayudante en Comunicación y Teorías Cátedra I (FPyCS-UNLP).

Pensar desde la experiencia
Comunicación participativa
en el cambio social

fue compuesto con caracteres Bembo Book MT Std
y Adobe Caslon Pro, se terminó de imprimir
en Bogotá, en el año 2014.

Este libro se inspira en la afirmación de que existe un pensamiento latinoamericano de la comunicación. Se ubica en esta última línea y presenta nuevos autores, con nuevos planteamientos. Concreta la evolución del pensamiento en términos de las teorías, de las problemáticas y las maneras de abordarlas. Despliega en 17 capítulos los textos que fueron ponencias presentadas a la mesa de Comunicación y Cambio Social en el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación —ALAIIC, reunido en la Universidad de la República del Uruguay, en Montevideo en el año 2012.

